



Universidad de Granada

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA LITERATURA

PROGRAMA DE DOCTORADO
“EL VEINTISIETE DESDE HOY EN LA LITERATURA ESPAÑOLA E
HISPANOAMERICANA”

TESIS DOCTORAL

LEER EN ROJO EL LIBRO POPULAR ANTIAUTORITARIO Y DE IZQUIERDA (1917-1931)

DOCTORANDO

ALEJANDRO CIVANTOS URRUTIA

DIRECTOR

DR. ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO
Vº Bº

GRANADA
2015

UNIVERSIDAD DE GRANADA

3

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA LITERATURA

LEER EN ROJO

EL LIBRO POPULAR ANTIAUTORITARIO Y
DE IZQUIERDA (1917-1931)

TESIS PRESENTADA POR

ALEJANDRO CIVANTOS URRUTIA

DIRIGIDA POR

DR. ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

Volumen I


ESTUDIO

El doctorando **Alejandro Civantos Urrutia** y el director de la tesis **Antonio Chicharro Chamorro** garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de los directores de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

Granada, Marzo de 2015

Director/es de la Tesis

Doctorando



A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Alejandro Civantos Urrutia', is written over a horizontal line. The signature is enclosed in a light gray rectangular box.

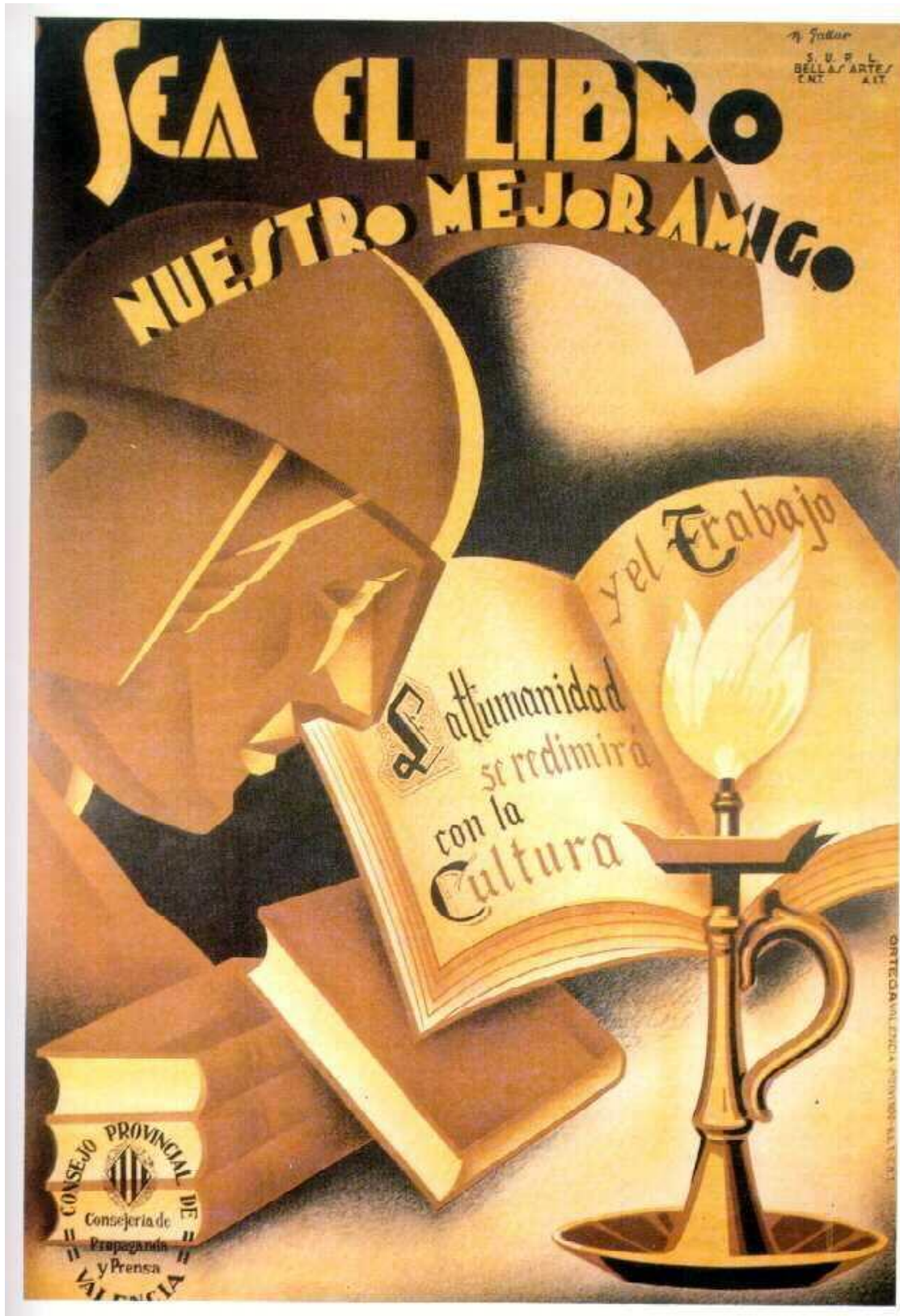
Fdo.:

Fdo.:

*A Gema, a Martina y a Lorenzo,
por todo el tiempo que les robé
y aún les debo*

Cada sordo giro del mundo tiene
tales desheredados,
a quienes no pertenece lo pasado ni tampoco
lo que se aproxima .

RILKE, *Elegías de Duino*



AGRADECIMIENTOS

Casi podría decir, con Cervantes, que aunque algún trabajo me costó componer las páginas que siguen, ninguno tuvo por mayor que hacer estas líneas de agradecimiento. No obstante, más que costumbre es ley para quien confecciona un trabajo como el que aquí presento, rendir, no ya gratitud sino oportuno testimonio de admiración a algunas personas que lo hicieron posible.

En primer lugar a los pioneros en la investigación del libro popular de los años veinte y treinta: José Esteban y Gonzalo Santonja.

En segundo lugar al director de esta tesis, Antonio Chicharro, que la dirigió con cordial firmeza.

A José Antonio Fortes que, en mis ya lejanos días de estudiante, me enseñó la lección más difícil: que un libro es siempre mucho más que un libro.

A Chema, César, Carlos, Paz, Borja, M^a Jesús, Román, Paco y Rafa, arqueólogos del papel, místicos, herejes o militantes de la heterodoxia, cuya compañía he ido transfigurando disimuladamente en este trabajo.

Agradecer también su mera existencia –y su supervivencia– a las bibliotecas públicas y universitarias y a todo el personal de las mismas que, diligentemente, ha colaborado también en este trabajo sin saberlo. En especial a Maribel Giner, de la Biblioteca Pública Arús de Barcelona y a Julián Vadillo de la Fundación Anselmo Lorenzo.

Agradezco asimismo muy especialmente a Mercedes Panadero su ayuda en mis pesquisas de Peñarroya.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

-Acercamiento al tema de estudio.....	13
-Razones para el estudio.....	23
-Precisión sobre el periodo acotado	33
-Precisión sobre las fuentes.....	41

PRIMERA PARTE:

1917-1923. EL MOVIMIENTO EDITORIAL REVOLUCIONARIO

1. RAIZ Y DECORO DEL ANARQUISMO	52
2. LA BANCARROTA DE LAS CREENCIAS	68
3. LA CONQUISTA DEL PAN	
3.1. LA PRENSA OBRERA EN SU TRAMONTANA.....	86
3.2. DE LA PRENSA A LA EDICIÓN	93
3.3. LA EDICIÓN MARGINAL	99
3.4. METODOLOGÍA DE LA “SUBCULTURA”	107
4. LOS ESTADOS SERÁN ABOLIDOS	
4.1. ‘BIBLIOTECA TIERRA Y LIBERTAD’ (BARCELONA: 1912-1922	118
4.2. ‘BIBLIOTECA ACRACIA’ (TARRAGONA: 1918-1923)	135
4.3. ‘RENOVACIÓN PROLETARIA’ (CÓRDOBA: 1919-1924)	168
4.4. ‘PRENSA ROJA’ (MADRID, 1923)	190

SEGUNDA PARTE:

1923-1936. **EL MOVIMIENTO EDITORIAL DE AVANZADA**

1. O. P. (ORDEN PÚBLICO)	214
2. EL NUEVO ROMANTICISMO	
2.1. <i>EL ESTUDIANTE</i> (SALAMANCA-MADRID: 1925-1926)	225
2.2. <i>POST-GUERRA</i> (MADRID, 1927-1928)	235
2.3. GRUPO „EDICIONES ORIENTE” (MADRID, 1927-1932)	253
3. SIN NOVEDAD EN EL FRENTE	
3.1. LA ESCUELA DE „EDICIONES ORIENTE”	272
3.2. EDITORIAL „CÉNIT” (MADRID 1928-1936)	277
3.3. „EDICIONES ULISES” (MADRID 1929-1932)	301
3.4. „EDITORIAL ZEUS” (MADRID 1930-1933)	311
3.5. LA CIAP Y „EDICIONES HOY” (MADRID 1928-1931)	324
CONCLUSIONES	331
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	337

INTRODUCCIÓN

ACERCAMIENTO AL TEMA DE ESTUDIO

Que en España no se hubiera producido, sensu strictu, una revolución industrial, y que, consecuentemente, la consolidación de una burguesía nacional fuera, en nuestro caso, enormemente tardía, explica sólo en parte la renuencia de nuestros autores realistas y/o naturalistas a incorporar a sus obras el surgimiento paralelo y la consolidación –esa sí– de una clase obrera enormemente combativa. De hecho, buena parte de la “popularización” de la novela en los países de nuestro entorno se sustenta en el “descubrimiento” de esa clase obrera como objeto literario¹. Muchos folletines de época e infinidad de publicaciones por entregas engrosaron sus ventas al exponer al

¹ Piénsese, por ejemplo, en *Los campesinos* (1855), la al fin inconclusa obra de Balzac, que además de “mostrar” la épica del trabajo agrícola pretendía radiografiar, como leemos en su prólogo, “la pugna, cada vez más enconada, hombre a hombre, entre el rico y el pobre”, que pretendía haber sido escrita “sólo para aclarar esta terrible cuestión social”, y aún antes piénsese en Eugenio de Sue y *Los Misterios de París* (1842), la más popular de las novelas populares galas, que estaba teñida de un nada disimulado socialismo utópico. Piénsese en *Los Miserables* (1862) de Victor Hugo, con su ejercicio de “comprensión de la miseria”, en ocasiones panegírico, pero poderoso. Piénsese en Dickens, de *Oliver Twist* (1838) a *Tiempos Difíciles* (1854), en las que por más que su filantropía ternajona turbie las causas y no se cuestione en modo alguno el “status quo”, está clara la presencia de otra fuerza social, resultado de las desigualdades de clase. Piénsese en la odisea trágica de *Los Malavoglia* (1881), los pescadores sicilianos de la novela de Giovanni Verga, parábolas de Sísifo en el mundo de la especulación alimentaria; piénsese también en la preocupación por los mujiks en Tolstoi, en el drama de *Los tejedores* en Hauptmann. O, por supuesto, y ya dentro de los terrenos del Naturalismo, piénsese en Zolá, en los alienados trabajadores del mercado de Les Halles retratados en su novela de 1873 *El vientre de París*, o en los mineros ya conscientes de su fuerza colectiva que protagonizan en 1885 su célebre *Germinal*. Cfr., para abundar aún más en la cuestión, ZIMMERMAN Bernhard, “En busca de una identidad literaria. El proletariado como tema de la literatura. La literatura como tema del proletariado”, en VVAA, *Historia de la literatura, Vol V: La edad Burguesa 1830-1914*, Madrid: Akal, 1993, pp 90-113.

público general los efectos colaterales de la Revolución Industrial. Emigración urbana, surgimiento de cinturones industriales, de suburbios y marginalidad, trabajo infantil, insalubridad, excedentes humanos del nuevo sistema de producción en serie, con sus cohortes de desesperados y hambrientos, con su conciencia de víctimas: deficiencias de la nueva arquitectura de la miseria. Infinidad de seriales novelescos extranjeros se nutrieron de las miserias y tribulaciones de esa nueva clase social. En no escasa medida, la novela se hizo popular en Francia, Inglaterra o Italia, sobre el fuego del conflicto de clases y con él, a menudo, como trasfondo. Nada de eso hubo en España. Ignorado el conflicto social, el Naturalismo español se convirtió en una pura cuestión técnica cuyo fondo –“la cuestión palpitante”, diría Pardo Bazán; la “enorme cuestión del proletariado”, subrayará Cánovas– era deliberadamente menospreciado con la indiferencia. En nuestra novela decimonónica aparecen pobres, menesterosos, miembros del “cuarto Estado” e incluso algunos obreros, pero nunca, nunca, proletariado, nunca movimiento obrero, y siempre además “despersonalizados” como obreros para ser “personalizados” según los parámetros y modos de funcionamiento de la burguesía (“individualismo”, “sentimentalismo”, “espiritualidad”, romanticismo almibarado, melodramatismo, folletín...). Ni Valera, que consideraba que “el mundo de la miseria no es novelable”, ni Pereda, que abordaba las migraciones masivas de la industrialización con un idílico menosprecio de corte y alabanza de aldea, ni Pedro Antonio de Alarcón, cuyo costumbrismo rural cristiano dista mucho de novelar cualquier tipo de fractura social, llevaron el proletariado a sus novelas. Tampoco, desde luego, Emilia Pardo Bazán que, en *La Tribuna* (1882), declaraba su intención de crear novela social, y no hizo ni lo uno ni lo otro, pergeñando con ella en realidad un melodrama lacrimógeno donde el conflicto social se diluye, apenas esbozado, en una mera cuestión sentimental, que para Pardo, como para muchos otros de sus contemporáneos, parecía ser lo realmente importante. Las preocupaciones de Leopoldo Alas ‘Clarín’ en *La Regenta* (1885) parecen ser también muy otras, puesto que su monumental fresco narrativo pretende en el fondo reconocer y mostrar críticamente –¡y de qué manera!– los vicios morales de la nueva y aún escasa burguesía provinciana, pero nunca el conflicto, laboral y también humano, que si no en Vetusta, al menos sí en Oviedo, los obreros asturianos padecían. Nada. El proletariado y sus luchas no aparecen

por ningún lado en nuestra narrativa decimonónica, ni siquiera en un narrador mayúsculo como Benito Pérez Galdós².

Así las cosas, es posible que la primera aparición del obrero como el otro fiel de alguna balanza se produzca en el espléndido capítulo XIII de *La Espuma* (1890), la obra maestra de Armando Palacio Valdés, donde las mismas minas de Riosa se convierten, de hecho, en un grotesco teatro en el que, mientras los propietarios celebran, con toda su cursilería y sus mil abanicos, suspiros, guiños y tramas de poder, un baile en las galerías superiores, los mineros mueren en las inferiores de hambre, miseria y enfermedades “laborales”. No obstante, el episodio había sin duda de quedar aislado, no sólo en la novela —donde tampoco el proletario, aunque es al fin encarnado como sujeto colectivo, parece poseedor de demasiada fuerza “subversiva”³—, sino en la obra misma de Palacio que, como es bien conocido, acabó desplomándose en el almíbar de engendros como *La hermana San Sulpicio*.

²Que sí practicó, en cambio, una titánica labor de socavamiento de clase desde la minoritaria ‘nueva burguesía’ contra el Antiguo Régimen, al que, según pensaba el joven Galdós, sí se podía derrocar en el “campo literario”, de la producción ideológica, y de ahí sus “novelas de tesis” (*Doña Perfecta, Gloria...*), su anticlericalismo (*Tormento, Misericordia, Nazarín*), su panegírico al ascenso de la burguesía comercial madrileña y su potencialidad subversiva (cfr. muy vivamente el cap. II de *Fortunata y Jacinta*, “vistazo histórico al comercio matritense”) su construcción de una nueva “identidad nacional” desde los “Episodios” (de *Bailén a Los Apostólicos*), etc. Para este primer Galdós todo el conflicto “social” se decide en el interior de la clase burguesa, pues, como afirma en *Marianela* (1874) los obreros “se pierden en los desiertos sociales”. Y es que incluso cuando aparecen en su obra “obreros conscientes”, como el linotipista catalán Juan Bou en *La Desheredada* (II parte, capítulo IV), acaban siendo ridiculizados por su “fanatismo”, su “locura del pueblo”, y al fin su “envidia de clase” porque “la envidia usa mucho la máscara del odio”. De manera que Juan Bou, ese heroico superviviente de “la gloriosa”, de ese otro 68, y de mil conflictos de clase, resulta al final ser un ¡¡publicista!! que hace el juego al nuevo capitalismo, imprimiendo etiquetas, propaganda y al fin hasta una lotería para pobres, para acabar enriquecido (¡por una herencia!) y hasta sufrir el burgués ‘amor fou’ por Isidora Rufete. No obstante, quizá sea significativo anotar que el proletariado madrileño, que es el que podía interesar a Galdós, estaba bien lejos de la combatividad del catalán o valenciano, por ejemplo. Al cabo, la extraordinaria envergadura del autor canario se cimenta, a partir de su “segunda época”, en su fina vivisección de las entrañas de la sociedad burguesa, de esa “clase media” que todo lo fagocita y a todos “finge acoger”, y de cómo esa ‘nueva burguesía’ en la que tantas esperanzas había depositado el autor, se suicida al aliarse con las oligarquías nacionales en lugar de intentar derribarlas. De ahí la gran actualidad de sus novelas, que parecen retratar hoy los mismos conflictos que entonces, los de una estructura social que, ideológicamente, oculta sus extremos, y los disuelve enturbiándolos. No obstante, la de Galdós es, desde luego, otra historia: la de cómo se pasa de escribir “desde” la burguesía a hacerlo “contra” ella, y se ha tratado ya en algunos lugares, significativamente poco frecuentados. Cfr., por ejemplo, TUNÓN DE LARA *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos, 1977 (3ª edición), pp. 20 a 30; CHIRBES, Rafael, “La hora de otros (reivindicación de Galdós)” en *Por cuenta propia*, Barcelona, Anagrama, 2010, pp. 112-152. Y, por supuesto, y muy vivamente, RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio, *Galdós: burguesía y revolución*, Madrid, Turner, 1975.

³ Aunque, subraya el narrador, “los ojos de las hermosas y los elegantes se encontraron con los de los mineros, y si hemos de ser verídicos, diremos que no brotó una chispa de simpatía. Detrás de la sonrisa forzada y triste de los trabajadores, un hombre observador podía leer bien claro la hostilidad”. Cfr. PALACIO VALDÉS, Armando, *La Espuma* (ed. De Guadalupe Gómez Ferrer), Madrid, Castalia, 1990, p. 439.

Habría que esperar tal vez a Blasco Ibáñez y *La Bodega* (1905) para obtener una versión más fidedigna del naturalismo europeo en nuestra literatura nacional.

No deja de resultar aún más curioso contrastar esa “inexistencia” literaria del obrero nacional con la ferocidad con la que se le estaba combatiendo en las calles⁴. Habría tal vez que indagar en la singularidad de nuestra burguesía para hallar las causas de esa ausencia de “encarnación” literaria de un fenómeno ya tan consolidado en la vida social española. Una especificidad que, como apuntábamos antes, pasa por el tardío desarrollo de la burguesía patria, pues en España no hubo propiamente una revolución liberal hasta 1868, con *La Gloriosa*, esa “septembrina” en la que tantas esperanzas depositó en su juventud Galdós, pero aún más significativo que aquella fue su fracaso temprano, a la vuelta del breve reinado de Amadeo I y de una frustrante Primera República. Así, la Restauración, que ese sí será el gran tema de nuestros mejores novelistas, inicia su andadura en 1874 sobre los rescoldos de esa burguesía liberal que estaba impulsando lo mejor de la narrativa al otro lado de los pirineos. Entre nosotros, la nueva burguesía industrial y financiera manifestó, aún antes de fracasada en el 68, una clara tendencia a asimilarse al Antiguo Régimen en lugar de enfrentarse a él. El mismo Benito Pérez Galdós muestra claramente este proceso con toda la potencia de su narrativa, al escribir –“escriturar”, de hecho, podríamos decir– la tempranísima capitulación de la ‘Nueva Burguesía’ ante los viejos poderes oligárquicos, entre los que se empotra con pasmosa facilidad⁵. Por ello, en nuestro país, la ausencia de una

⁴ Desde la huelga general de Barcelona de 1855, con su subsiguiente cruel carrera de ejecuciones, por “delitos comunes”, de los militantes que la habían instigado, hasta el siempre turbio asunto de “La Mano Negra” en 1883, que “limpió” de sediciosos el campo andaluz, pasando por la legendaria Sublevación de Loja en 1861 por Pérez del Álamo y su cohorte de hambrientos, posteriormente reprimida con pertinaz inquina. Sin olvidar acontecimientos como la revuelta cantonalista de Cartagena, en 1873, o los dramáticos acontecimientos de Jerez de la Frontera, en 1892, las revueltas y posteriores represiones en Alcoy, en Sevilla, en Almansa, o los procesos de Montjuich, de 1897, en una miríada que da buena cuenta de esa feroz batalla sorda contra la nueva clase social, cuya FTRE (Federación de Trabajadores de la Región Española) puede presentar ya en 1881 nada menos que 57.933 afiliados, distribuidos en 218 federaciones, a los que habría que sumar los 15.261 del PSOE en 1899... Cfr. TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero en la historia de España*, Taurus/Laia, Madrid/Barcelona, 1977, vol. I, pp. 125-141 y 161 a 213; ABELLÓ GÜELL, *El movimiento obrero en España. S. XIX y XX*, Barcelona Hypotesi, 1997, pp. 13-51; TUÑÓN DE LARA, *Historia de España, vol.8. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona, Labor, 1981, pp. 231-262; DÍAZ DEL MORAL, Juan, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza, 1979, pp. 73-120.

⁵ Cfr. TUÑÓN DE LARA, Manuel, “La Burguesía y la formación del poder oligárquico 1875-1914”, en *Estudios sobre el S. XIX español*, Madrid, Siglo XXI editores, 1973 (3ª edición), pp. 155-237, en las que documenta con precisión el masivo proceso de “ennoblecimiento” de la nueva burguesía, la “operación de integrar la ‘flor y nata’ de la burguesía tanto financiera como industrial” en las viejas estructuras de poder. Prístina muestra de ese proceso, por otra parte, es la popular novela de Ignacio Agustí *Mariona Rebull*.

verdadera “burguesía revolucionaria” que luchara contra el viejo régimen de privilegios, y por una transformación de las estructuras de poder, tuvo varias consecuencias.

En primer lugar que el movimiento obrero quedó totalmente desprovisto de “caudillaje” burgués en la lucha por la transformación de las estructuras sociales; esa burguesía “pactista” con el Antiguo Régimen, que no quería realmente cambiar el ‘status quo’ nacional sino incorporarse a él, no necesitó para nada en ese proceso la concurrencia de un proletariado que sí necesitaba realmente cambiar las condiciones de vida, y es por ello que había que alejarlo lo más posible de una toma de conciencia de su poder real. Esa falta de pedigrí revolucionario de nuestra burguesía determinó que no se viera el movimiento obrero como un aliado en la lucha contra el viejo régimen, sino más bien un enemigo que, de ser consciente de su fuerza real, sí que podía intentar seriamente contra el régimen al que la burguesía industrial y financiera española pretendía asimilarse.

La segunda consecuencia de esta especificidad nacional fue que, a la vista de las circunstancias, la burguesía, en posesión de los medios de producción cultural (periódicos, folletines, teatros, novelas por entregas...), quiso también, de alguna manera, cuando abordaba la nueva y “palpitante” realidad del proletariado, “aburguesar” a los obreros, haciéndolos participar de unos conflictos realmente ajenos al horizonte de sus preocupaciones reales a pie de calle. Pero esa fue, de hecho, la carta de presentación de los obreros en la literatura española. Al modo de los pastores en las viejas églogas, los obreros eran aquí presentados como menesterosos y desvalidos, pero poseedores de nobleza y corazón; seres capaces a menudo del crimen pasional, pero en el fondo solitarios e indefensos, cuando no directamente manipulables o ridículos⁶. Sería simplista considerar que esa encarnación literaria de los obreros procedía del desconocimiento y no de una respuesta ideológica razonada a la “enorme cuestión del proletariado”, pues se nos antoja evidente que presentando así a los obreros se desbravaba, de algún modo, el cada vez más creciente ímpetu del movimiento proletario; se lo domesticaba, por así decirlo, atrayéndolo a la realidad cotidiana de la burguesía. Y en ese vórtice interpretativo no sería descabellado pensar que esa era, precisamente, la contribución de la ‘Nueva Burguesía’ española a la lucha de clases: la

⁶ Qué lejos estos obreros de la literatura de los de la Internacional y del terrorismo, de la “propaganda por el hecho”, de las revueltas campesinas, y del terrorismo anarquista catalán. Qué lejos en fin de la “Mano Negra” y del proceso de Montjuich. Cfr. ABELLÓ GUELL, *opus cit.*, pp. 40-51.

desmovilización del verdadero adversario en la lucha por el poder, que para los burgueses españoles era el movimiento obrero y no el Antiguo Régimen. Ya que nuestra moderna burguesía había decidido que para nada quería al proletariado como compañero de viaje, lo mejor era que, a la vez que se le combatía en las calles, se le boicoteara e hiciera el vacío en las novelas, periódicos y obras de teatro; esto es: en los ámbitos de producción ideológica. La burguesía intelectual, haciendo luz de gas al movimiento obrero comprometido y militante, iniciaba así su meritaje para posicionarse en el poder. Haciendo desaparecer al proletariado de la producción literaria se lo cuestionaba como realidad emergente, indigna de la letra de molde. De ahí ese hueco histórico, esa cavidad con apariencia de lapsus, que negó literariamente a un movimiento obrero que tan molesto empezaba a resultar históricamente.

Nuestra literatura popular del XIX, que fue la que leyeron también muchos obreros de su tiempo, orilló inteligentemente el conflicto de clases, creando la ficción de la “clase media” (“ese poder omnímodo, que todo lo hace y deshace”, dirá Galdós en *Los Apostólicos*), de una amplia y rica burguesía que abarcaba la sociedad toda, y en la que se gestaban y solucionaban todos los problemas sociales. Una amplia y rica burguesía que no existía, de hecho, en un país cuya burguesía timorata, frustrada e incapaz, estaba, en el fondo, tratando deliberadamente de protegerse a sí misma.

Una tercera consecuencia será que, cuando con el cambio de siglo, la realidad del “cuarto estado” se revelara ineluctable, muchos intelectuales pequeñoburgueses, procedentes del modernismo, así como noventayochistas y regeneracionistas (Azorín, Maeztu, Sawa, Baroja, Dicenta...), desde la recién descubierta tribuna periodística, se declararan anarquistas. Para Álvarez Junco, “sin duda el atractivo de este movimiento tenía menos que ver con el plano doctrinal —y no digamos con el activismo revolucionario— que con el estético-sentimental”⁷. Así, muchos intelectuales de la joven burguesía nacional se intitularán a sí mismos anarquistas o “sentimentalmente anárquicos”, atraídos tal vez por cierto decadentismo rebelde, anti-intelectual y por la casi romántica postergación histórica que desprendían los militantes ácratas, pero lo cierto es que sólo contribuyeron a propalar una mixtificación del movimiento libertario,

⁷ ÁLVAREZ JUNCO, José, *La Ideología política del anarquismo español*, Madrid: S.XXI, 1991 (2ª edición corregida), p. 78. Cfr. también, para este proceso, MAINER José Carlos, “Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)”, en VVAA, *Literatura popular y proletaria*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1986, pp. 53-124.

sustentada en “la influencia de Nietzsche o Ibsen, las corrientes individualistas e irracionalistas, el auge de la bohemia, el proyecto cultural del modernismo e incluso de sociologismo con raíces naturalistas” (Navarro, 2010: 209). En definitiva, y en el fondo, un anarquismo profundamente intelectual, casi una ficción literaria, otra vez, que nada tenía que ver con el que intentaban difundir los militantes del sindicalismo ácrata. Una mixtificación que, una vez más, venía a alejar, la realidad de las calles de su representación literaria. En esta que será, si llevamos bien la cuenta, la segunda ola de “populismo literario”, se pretenderá, como en las que le precedieron y siguieron, no sólo alcanzar esos nuevos públicos, con los que tan superficialmente los intelectuales se identifican, sino aún influir en ellos, porque “la hegemonía de la clase dominante se evidencia también en el hecho de ser capaz de influir sobre lo mismo que se le opone, sobre aquello que exige su disolución” (Zimmerman, 1993: 90).

Corolario inevitable de este nudo gordiano que venimos trabando en estas líneas será que, más como estrategia de poder que como producto de un desconocimiento, el obrero español consciente, llegada la segunda década del S.XX, se sentía del todo excluido no sólo de la estructura social sino también y, fundamentalmente, de la cultura. La cultura se presentaba como un Olimpo lejano, prohibitivo y aún hostil pero también como una máquina de producción y reproducción de ideología burguesa, que realizaba en el terreno de la literatura una labor de aniquilamiento del proletariado militante tanto más eficaz que los aparatos de represión del Estado⁸. Asimilados al sistema, integrados sin violencia en la estructura económica de la sociedad de la Restauración, participando de las mismas preocupaciones que los promotores de aquella, y aun aportándole un cierto exotismo, los obreros de la literatura no suponían ningún peligro para el *establishment* y esa es la cartilla en la que aprendieron a leer los obreros de las dos últimas décadas del S.XIX.

Los primeros obreros españoles que pudieron leer, por tanto, no se vieron, no se reconocieron y en modo alguno se encontraron reflejados en los folletines, en las novelas seriadas o en las páginas de prensa que pretendían hablar de ellos. Como no podía ser de otra forma, esa “alienación” o “extrañamiento” que debieron sentir, está

⁸ Como Gramsci explicará con meridiana claridad, la consolidación de una clase social como hegemónica pasa por el control de los aparatos de producción cultural pues desde ellos se reproduce la ideología dominante, se “educa” a las clases subalternas y se les presenta la estructura social como algo inamovible o definitivamente conveniente. Sólo así se explicaría, a lo largo de la Historia, los numerosos procesos de asimilación pacífica al poder de las clases más desfavorecidas. Cfr. GRAMSCI, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, Barcelona: ediciones Península, 1970.

puesta en relación con algunos interesantes fenómenos, como la capital influencia de la iglesia en nuestro país, donde había ocupado desde antaño el papel de clave de bóveda de la oligarquía nacional y a la que, por supuesto, interesaba mucho más un obrero con la mano abierta para pedir pan por caridad que un proletario con el puño cerrado para exigirlo por justicia; y también, qué duda cabe, este desconcierto de los obreros españoles a comienzos del S.XX en cuanto a su papel en la cultura enlaza con la contrapuesta concepción de la misma que tenían socialistas y anarquistas, cuestión que abordaremos a su tiempo en este trabajo. Pero el caso es que, a la altura de 1910, los obreros nacionales, una fuerza emergente en las calles y campos españoles, empezaban a ser conscientes de que necesitaban “crear” su propia cultura porque la que se les ofrecía, vestida además con las galas de lo indiscutible, no sólo les resultaba insuficiente sino además claramente disuasoria. Junto a ello, empezaron a ser conscientes de que para “producir” su propia cultura necesitaban estar en posesión de los medios de producción cultural; de esos medios de producción cultural que habían permitido a la magra burguesía nacional consolidarse, disfrazarse y acaso perpetuarse.

Asimismo, los trabajadores más convencidos de la importancia del proletariado como clase fueron a la vez conscientes de que, para ser “clase”, debían producir cultura de “clase”, dirigida a los menospreciados públicos de los cinturones industriales, de las cuencas mineras, de los barrios fabriles o las gañanías de los latifundios, pero a la vez esa cultura debía ser señaladamente distinta de la cultura burguesa, cuyo mensaje desmovilizador tanto daño había hecho al pujante movimiento obrero del último tercio del S. XIX. Una estética que, más allá de reproducir la realidad, buscaba, esencialmente, crear una realidad. Convocar una revolución artística para impulsar la revolución social. Es por ello que el concepto de arte proletario, de sus medios de expresión y difusión, de sus espacios o sus formas de disfrute supusiera una ruptura absoluta con los conceptos previos de lo artístico⁹.

Desde esta perspectiva se entiende mucho mejor, desde luego, la eclosión de las editoriales marginales o subterráneas en el período que aquí estudiamos y su esfuerzo

⁹ El olvido ha acabado cayendo como lluvia fina sobre el “arte proletario”, pero aún está por ver si no se trataba en el fondo de la lluvia de Zeus, que embaraza a quien cae encima. Cfr. LITVAK, Lily, *La Mirada Roja. Arte y estética del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, ediciones del Serbal, 1988; MADRIGAL PASCUAL, Arturo Ángel, *Arte y Compromiso. España 1917-1936*, Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2002, o ZARZA, Rafael y ARTIEDA, Koldo (eds), *Diseño sin diseño. 50 objetos anarquistas*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2013.

denodado y honestamente libertario por construir un edificio cultural al margen del establecido; el interés porque el concepto de libro fuera realmente distinto, tanto en diseño, contenido, formas de difusión o de lectura. Así como la apuesta decidida por el libro “no literario” (político, divulgativo, documental o práctico), de autoría colectiva, o por las traducciones de literaturas no convencionales y/o del hemisferio de Oriente. Plantear, en definitiva, una revolución editorial, que habría de ser previa a la social.

En esa línea se entiende, sin duda, también mejor el éxito que obtuvieron entre los nuevos lectores, procedentes de aquel proletariado invisible, y también la feroz contra-réplica de las oligarquías nacionales, primero por vía de la expropiación y luego, como veremos, de la apropiación.

La singularidad española podría apurarse aún más, como haremos en las páginas que siguen, en tanto en cuanto resulta sumamente significativo, además de curioso, que nuestra burguesía radical de izquierda, nuestro “jacobinismo” por así decirlo, naciera después y no antes de la cultura política del proletariado; que fuera, en fin, la “cultura proletaria” la que nutriera ideológicamente a la burguesía de izquierda radical, y no al contrario, como en casi todos los países europeos. En definitiva que, si es posible constatar, y son ya muchos los historiadores que lo han hecho, una lenta “marcha al pueblo de las letras españolas” en los años 30, vía narrativa social, rehumanización poética y nueva vanguardia o literatura de avanzada, es porque hubo una previa y decidida “marcha del pueblo hacia las letras españolas” en los años precedentes, como pretendemos demostrar aquí. Será, de hecho, durante la dictadura de Primo de Rivera, y con el movimiento obrero pasando sus horas más bajas, cuando se produzcan los primeros acercamientos al mismo por parte de aquel sector de la burguesía republicana que pretendía situarse más a la izquierda dentro del panorama político del momento y se harán, en efecto, sobre la base de esa bien precaria y quijotesca empresa que fue la “cultura proletaria”, edificada sobre los mimbres de una muy balbuciente cultura de clase del obrero español. Estos acercamientos, que la historia habrá de confirmar rápidamente, se dieron por primera vez en el terreno editorial, cuando la izquierda burguesa empezó a utilizar los mismos medios de difusión cultural que los grupos ácratas de las primeras décadas del siglo, y a poner en la calle un tipo de obras hasta entonces limitado en exclusiva al mundo obrero, con toda su clandestinidad y marginalidades a cuestas.

Así, cuando el izquierdismo radical descubra el concepto marxista de que la cultura y el arte son el resultado de las condiciones materiales históricas de la sociedad

y, consecuentemente, la transformación de ambas debe ir en paralelo, también en ello andarán a rebufo de aquella malograda cultura proletaria que había intentado a duras penas ponerse en pie en los años precedentes¹⁰. Y aún más: se va a ir revistiendo de elementos republicanos una propuesta cultural que en principio carecía de ellos, identificando, subrepticamente, el proyecto político de la izquierda radical burguesa con el del movimiento obrero. En apariencia es una inversión absoluta de los términos que a menudo nos ha pasado desapercibida: no es ya el movimiento obrero sirviéndose de formas burguesas para crear su cultura –“parasitando formas burguesas” a causa de su inmadurez, como sostenía Mainer citando a Trotsky (Mainer, 1986: 69) –, sino justo al contrario: la burguesía utilizando recursos y formas obreras en su intento de edificar una cultura burguesa de izquierda.

La aventura no podía ser más fascinante.

¹⁰ Cfr. MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, Barcelona, L'Eina Editorial, 1988, pp. 17-18: “La producción de las ideas, las representaciones y la conciencia aparece, al principio, directamente entrelazada con la actividad material y el trato material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. La formación de las ideas, el pensamiento, el trato espiritual de los hombres se presenta aquí todavía como emanación directa de su comportamiento material”. No está eso desde luego muy lejos de las palabras que utilizaba Díaz Fernández en 1930 para justificar la necesidad de la vanguardia: “Las radicales mudanzas que ha sufrido el mundo en los últimos años han polarizado los conflictos del alma humana en problemas diferentes a los que antes movían las plumas de los creadores. Uno de los más grandes es esa prueba de resistencia interior que ha de dar el hombre de hoy al comprometerse ante la historia a construir por si solo un nuevo modo de vivir. Ya no es la concepción vaga e imprecisa de las realidades abstractas: es la realidad indeclinable de un nuevo orden de cosas que tiene que afirmarse y fortalecerse”. Cfr. DÍAZ FERNÁNDEZ, José, *El Nuevo Romanticismo* (edición de César de Vicente Hernando), Doral, USA, Stockcero, 2013, pp. 24-25. Pero aún más próxima estaba esta nota editorial de ‘Biblioteca Acracia’ de 1922 que decía así: “No creemos en lo estático porque ello significa muerte. No somos dogmáticos ni sectarios porque el dogma ofusca las mentes y el sectarismo convierte a los hombres en irracionales. Porque nuestras ideas representan una superación constante de la humanidad y un continuado avance hacia lo perfecto, no queremos encuadrar nuestra labor en el reducido círculo de pretéritas concepciones. Somos partidarios de la transformación en todos los órdenes de la vida”.

Aunque sólo fuera, de hecho, por la operación absolutamente revolucionaria que estas novedosas editoriales practicaron en el mercado editorial patrio, el análisis del fenómeno merecería sin duda la pena: selección, distribución, ventas, publicidad, maquetación y diseño de libros, adelantos editoriales o contratos, no volverán a ser, sin duda, los mismos de antes. Los atractivos diseños de portadas, las ediciones en cartóné, el descubrimiento de nuevos canales de distribución, las ventas en kioscos o las suscripciones, los innovadores libros “de bolsillo” a precios populares, la creación de “colecciones literarias”, así como la publicidad de sus catálogos en revistas no especializadas, la venta conjunta con la prensa diaria, o incluso la absoluta rareza que suponían entonces los contratos “de exclusividad” o de traducción inmediata de éxitos foráneos, dejaban del todo obsoleto el mercado editorial que les precedía, y daban nacimiento, a no dudarlo, a la modernidad en la edición española¹¹.

No obstante lo anterior, la primera razón que, a nuestro juicio, justifica un trabajo como el presente es, sin duda, la más sentimental y etérea, la más romántica si queremos. Mientras en otros países (señaladamente Gran Bretaña y Francia) la

¹¹ Huelga insistir, por otra parte, en la absoluta vigencia de estas prácticas editoriales, asumidas a menudo desde la “inconsciencia” del panorama histórico en el que se insertan. Cfr. SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel, “Nuevas formas para nuevos públicos” en MARTÍNEZ MARÍN, Jesús A. (dir.), *Historia de la Edición en España: 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 241-268.

conversión de la lectura en algo realmente popular se había producido en la segunda mitad del S.XIX y en un momento de, por así decirlo, “pax burguesa” (que habría determinado, como no podía ser de otra forma, el contenido y la misión de esos libros populares), en nuestro país, el atraso industrial, el acendrado analfabetismo, la alta densidad demográfica en las zonas rurales, la precariedad de las comunicaciones, el carácter marcadamente retrógrado de la burguesía nacional, o su renuencia a incorporar al arte la realidad social, van a retrasar ese momento hasta las primeras décadas del S.XX, cuando no es, precisamente, ni la “pax” ni la burguesía la que reinan. En fin, la popularización definitiva del libro en nuestro país se produce en un periodo de alta conflictividad social y va a alcanzar, *de facto*, a unos lectores muy diferentes. En cierto modo, el libro no fue popular en España hasta que se hizo político y dio testimonio de los conflictos de clase. Es por ello que el carácter del libro popular español es muy diferente al de otros países de nuestro entorno. Los neolectores de las primeras décadas del S. XX accedieron a la cultura de la mano del libro político de izquierda. La escuela de la generación de españoles que recién salían del analfabetismo en los años 10 y 20 del pasado siglo fue el folleto anarquista, la prensa obrera, el libro sindical o los coleccionables de historia social distribuidos a pie de fábrica. Nuestro Eugenio de Suè fue Anselmo Lorenzo; nuestros folletines fueron, en realidad, proclamas anarquistas, libros de divulgación sindical, o panfletos pacifistas. Millones de españoles aprendieron a leer en rojo; creyeron en la existencia de una cultura obrera porque en realidad nunca habían conocido otra, porque se habían educado en el libro obrero y, en no poca medida, la pertinaz lucha de aquellos hombres y mujeres en aquel periodo de nuestra historia, se sustenta en esa creencia. Estudiar, pues, el libro rojo, el libro obrero, en aquel periodo es estudiar también el nacimiento del libro popular en España, el fenómeno por el cual el libro dejó de ser en nuestro país cultivo de intelectuales para llegar a capas de la sociedad hasta entonces drásticamente expulsadas de ese templo; supone, en definitiva, analizar el proceso que permitió crear en el libro como llave para crear una cultura propia y transformar con ella el mundo: el alborear de una nueva sociedad, de otro mañana o, al menos, la creencia de que este era posible. Este trabajo pretende también testimoniar aquel esfuerzo¹².

¹² El fenómeno sorprendió, en efecto, a propios y a extraños. Alguien que acabó militando en los extraños, como Ramiro de Maeztu, podrá decir en 1901 en *El Imparcial*: “Detrás de la falange libresca aparece el ejército de los folletos, en cuya confección son maestros el francés Etiévant y el italiano Malatesta. Luego viene el enjambre de periódicos. Sólo en Madrid se han estado publicando al menos tres

La segunda de las razones que justificaría un trabajo de las características del presente es que, a pesar de la importancia de un fenómeno como el que venimos comentando, en realidad su misma existencia ha sido bastante marginada por los investigadores, empecinados muy a menudo en el carácter más o menos espontáneo del insurreccionalismo español, lo que llevaba en no pocos casos a descontextualizarlo históricamente. Conceptualizado con frecuencia como un fenómeno cíclico o como una metafísica nacional, se dejaba de ver el concienzudo proyecto cultural y humano del anarquismo español sin ir más lejos, y se convertía en misión redentora lo que en puridad era una exigencia histórica, una clave de la evolución social. Esa misma investigación, tan renuente a considerar la existencia de un proyecto cultural procedente del proletariado, ha tendido a hacer con frecuencia, si así pudiera decirse, una lectura apresurada de las vinculaciones entre el movimiento obrero y la cultura republicana de izquierda, que a nosotros se nos antojan esenciales, y que estudiamos con detenimiento en las páginas que siguen. Dentro de esta línea de trabajo, el movimiento editorial revolucionario, el libro marginal obrero que aquí estudiamos sería, en realidad, la sinécdoque de un fenómeno más complejo y fecundo de vasos comunicantes entre la cultura obrera y la que ha venido a conocerse como cultura “de avanzada”, en la que los intelectuales pro-republicanos más radicales pretendían aunar vanguardia artística y política¹³.

semanarios anarquistas. En toda España pasa de la docena el número de periódicos libertarios. Alcanzan algunos una tirada de 12.000 números; vende el que menos 4.000 ejemplares. Tanto como los periódicos se propagan los libros. De *La conquista del pan*, por Kropotkin, se han hecho al mismo tiempo tres ediciones distintas y el número de ejemplares colocados no bajará de 20.000. Para dar una idea de lo que esto significa basta citar el hecho de que desde hace mucho tiempo ningún libro editado en España ha alcanzado tal éxito”. Un Maeztu, por cierto, que tampoco dejaba de percibir, más adelante, las diferencias de modelo cultural: “Estos libros, folletos y periódicos no se leen de la misma manera que los otros, ni corren igual suerte. El libro burgués (aceptemos la palabra) una vez leído pasa a la biblioteca hasta que los hijos lo descubren si se vuelven curiosos al crecer. Pero el lector de las obras anarquistas, obrero por punto general, no tiene biblioteca ni compra los libros para sí solo. El firmante de este artículo ha presenciado la lectura de *La conquista del pan* en una casa obrera. En un cuarto que alumbraba quedamente una vela se reunían en las noches de invierno hasta catorce obreros. Leía uno de ellos trabajosamente; escuchaban los otros: cuando el lector hacía punto, sólo el chisporroteo de la vela interrumpía el silencio...” Cfr. MAEZTU, Ramiro de, *Artículos desconocidos* (edición de Inman Fox), Madrid, Castalia, 1977, pp. 176-178.

¹³ El feliz término de literatura “de avanzada” será acuñado por José Díaz Fernández en su mítico libro *El Nuevo Romanticismo* donde afirma que “lo que se llamó vanguardia literaria en los años últimos no era sino la postrera etapa de una sensibilidad en liquidación. La verdadera vanguardia será aquella que ajuste las nuevas formas de expresión a las nuevas inquietudes del pensamiento. Saludemos al Nuevo Romanticismo del hombre y la máquina, que harán un arte para la vida, no una vida para el arte”. Cfr. DÍAZ FERNÁNDEZ, José, *opus cit.*, p. 26.

Comoquiera que tampoco ha sido en exceso frecuentado el terreno de la literatura “de avanzada”, en tanto que cuestionaba el mérito y la oportunidad de proyectos tan sobreprotegidos por el *establishment* cultural como la misma Generación del 27, entendemos que un trabajo como el presente supone la reivindicación de un fenómeno de suma importancia en el devenir de nuestra historia reciente, pero desatendido cuando no desautorizado por la cultura oficial, proclive como sabemos a condenar como “no literario” toda propuesta que contamine la esencia “apolítica” del Arte.

En efecto. Al margen de los estudios, ya con cierta solera, de José Esteban y Gonzalo Santonja, del libro pionero de Víctor Fuentes, y de los ignorados acercamientos en los años 90 de Francisco Caudet o Fulgencio Castañar, son inexistentes los estudios de conjunto sobre el libro político de izquierda republicano y su impacto sobre los lectores en los años del derrumbe de la Monarquía y la llegada de la República. Escasos, en general bastante antiguos, y además marcados por la rémora de observar la inopinada eclosión del libro de izquierda desde la óptica de un cierto espontaneísmo, como si fuera un fenómeno sobrevenido y más o menos inconsciente, algo casi festivo, pura inercia de los tiempos, como una suerte de súbito arrebató juvenil sin demasiada conexión con el pasado y sin un claro proyecto de futuro. En definitiva, se aborda la cuestión del triunfo del libro popular de izquierda republicano con un lacónico “porque tocaba”, sin entrar a analizar por qué tocaba, por qué justamente entonces, y por qué era tocado por quien era tocado, y bajo qué propósitos y con qué expectativas.

No obstante, si son pocos los estudios sobre el libro político republicano de izquierdas, aún son menos los que existen sobre el libro revolucionario, sindicalista o no, de ascendencia principalmente ácrata, durante el conflictivo periodo 1917-1923. Hay algunas bibliografías (como la de Soriano/Madrid), y algunos estudios particulares (como la tesis doctoral que Ignacio Soriano dedica al impresor anarquista Hermoso Plaja Saló), pero carecemos aún de la visión de conjunto necesaria para valorar su importancia histórica, en la medida en que toda una generación de españoles fue “alfabetizada” en las precarias publicaciones ácratas que proliferaban por doquier en el citado periodo. Y es que esa generación, recién salida del analfabetismo, o apenas llegada al mundo de la lectura, creyó ver en aquellas publicaciones la expresión más diáfana de una cultura propia, una cultura específicamente obrera, a la que se entregaron

con denuedo. Y eso y no otra cosa es lo que justificaría el temerario empeño de tantos impresores por poner en pie estas empresas editoriales, a menudo disparatadas, con frecuencia ruinosas, pero en las que creían ver el alborear de un modelo cultural propio, al margen del que había impuesto durante siglos la burguesía.

Por último, no hay; definitivamente no hay estudios que analicen la relación causal que, a nuestro juicio, existe entre el libro revolucionario ácrata de principio de siglo con la literatura “de avanzada” promovida por la izquierda radical burguesa a finales de los años 20 y principios de los 30. Un terreno sin duda inédito, que pretendemos explorar en las páginas que siguen desde el convencimiento de que, más allá de la inspiración más o menos noble que pudiera haber despertado el uno en la otra, se trataba en realidad de un proceso mucho más complejo de construcción de personalidad ideológica y cultural.

No deja de resultar, de hecho, bastante curioso que esta trama de vasos comunicantes entre ambas corrientes del libro de izquierda, que a nosotros se nos antoja tan evidente, haya pasado, de hecho, tan desapercibida. Y aún más curioso si tenemos en cuenta que no es sólo que los investigadores no hayan reparado (o no hayan querido reparar) en las conexiones entre ambos, es que ni siquiera los protagonistas de la segunda fase del “boom del libro de izquierda” quisieron reconocerse deudores de la primera. De manera que, a finales de los años 20, el panorama del libro político de izquierda ignora deliberadamente la existencia del movimiento editorial ácrata, que desde principio de siglo había librado quijotescas batallas por poner en pie un edificio cultural específicamente obrero. Como si, de algún modo, no haber sido los primeros en descubrir ese nuevo y desatendido público lector, y en diseñar un modelo cultural a la altura de su importancia, fuera un demérito realmente impúdico, una imperdonable impuntualidad histórica, para una izquierda burguesa que no mucho después iba a alzarse con el poder político en nuestro país.

En las páginas que siguen intentaremos abordar el asunto desde una perspectiva tal vez no del todo insólita, pero sin duda sí más arriesgada: la de la necesidad histórica de aquel fenómeno a la luz de los acontecimientos políticos que sobrevenían. A aclarar este punto dedicaremos buena parte de nuestro estudio en tanto en cuanto, y muy especialmente en el caso que nos ocupa, “los grandes movimientos históricos vienen precedidos de movimientos de socavación editorial” (Fuentes, 1981: 87).

Dentro de este vórtice localizaremos también los proyectos editoriales que sirvieron de modelo al exitoso “movimiento editorial de avanzada”, de manera que pueda determinarse hasta qué punto fue realmente original, con objeto de contextualizar plenamente el fenómeno del libro popular de izquierda, cuyos orígenes nosotros pretendemos adelantar al menos hasta 1917; cuantificaremos asimismo la magnitud del fenómeno y el impacto de éste en las posteriores carreras políticas de sus impulsores; veremos incluso cómo se va a acabar centralizando en Madrid un proyecto alumbrado en principio en la periferia nacional. Intentaremos, en fin, determinar el germen de aquel “boom”, qué se buscaba y qué fue a la postre lo que se encontró.

No creemos en absoluto que el olímpico desprecio de lo que fue llamado “movimiento editorial de avanzada” sobre sus precursores en el mundo de la edición del libro político sea un lapsus sin importancia. Más bien parece un intento de capitalizar estos nuevos públicos y reorientarlos hacia un proyecto democrático republicano. Y ello por cuanto el movimiento editorial ácrata consiguió crear un público lector nuevo, desertor reciente del analfabetismo, procedente de clases sociales emergentes y casi devorador histérico de libros; consiguió crearlo, en efecto, alimentarlo de cultura y dotarlo de conciencia de clase, pero no de espíritu partidista. Así las cosas, cuando, en la consunción de la dictadura de Primo de Rivera, la izquierda republicana más radical necesitó construir su edificio ideológico se sirvió generosamente de la cultura roja libertaria en todo excepto en la renuencia ácrata a la participación electoral efectiva. Eso complementaría la primera fase (ácrata) del “boom del libro de izquierda” con la segunda fase (republicana) que apostó todo a la política, consciente de ser la fuerza llamada a protagonizar el cambio de régimen. Las vinculaciones, hasta ahora que sepamos no estudiadas, entre los impulsores del libro de izquierdas republicano y aquel breve artefacto electoral que fue el Partido Republicano Radical Socialista, son, en ese sentido, otro de los puntos de interés de este trabajo que aquí ofrecemos.

Desde este vórtice interpretativo, el “movimiento editorial de avanzada” perseguía un doble objetivo: dotarse de contenido ideológico y ejercer un efecto llamada entre los electores, buscando sus votantes en los caladeros más radicalizados del proletariado. Este segundo objetivo fue, de hecho, logrado plenamente en las primeras elecciones republicanas, donde la izquierda burguesa radical arrasó y, si su éxito electoral no pudo prolongarse más allá de este primer envite, acaso fue porque esta izquierda nunca cumplió del todo con el primero de los objetivos.

También es a tener en cuenta el cambio de polo territorial del libro popular de izquierda, primitivamente investido de un espíritu casi federalista, periférico, y en cualquier caso diversificado sino disperso por la geografía nacional. Los focos de irradiación del mundo editorial anarquista en sus momentos de mayor vitalidad fueron principalmente Cataluña, pero también Valencia, Galicia y Andalucía; esto es: donde se hacían las huelgas y las revueltas campesinas. Cuando, en la segunda fase del proceso, sea la izquierda republicana la encargada de impulsar la cultura obrera, este foco se reducirá, significativamente, a Madrid, a la corte madrileña; esto es: donde se hacía la política.

Tercer asalto. No sólo el libro de izquierda está en deuda con el proceso que en estas páginas analizamos. En realidad lo está el mundo editorial al completo, porque el cambio de fisionomía del mundo del libro fue, por cierto, demoledor. En realidad, el libro dejó de ser un objeto de lujo, casi decorativo, prohibitivo, trampantojo snob, figurita de Casino o de Sociedad Filantrópica, para entrar de lleno en los domicilios de la gente, en las conversaciones y en la vida social. Ha pasado ya más de un siglo, y puede sonar distante y acaso ampuloso, pero el libro tenía entonces la estampa de lo terrible, el perfil de los nuevos continentes: cambiaba vidas, levantaba masas y achicaba fronteras. El libro, que hoy vive su enésima crisis, tuvo entonces, a no dudarlo, su momento más dulce. Los modelos de edición que hoy entonan su canto de cisne ante el e-book tuvieron entonces su bautismo y su prueba de fuego, la del producto de masas. Analizar las bambalinas de aquel momento puede que, además de nostálgico, pueda resultar revelador; filtro si acaso de alguna clave de futuro para el sector.

No obstante, no se oculta a nadie que la sombra del fenómeno del libro popular de izquierda ha sido alargada; especialmente para la izquierda. Muchas de las autogestionadas prácticas que pusieron en pie aquellos temerarios impresores ácratas o sindicalistas de variado pelaje en el periodo que estudiamos, han sembrado un campo que ha seguido cultivándose sin pausa, y es posible que aún en la era cibernética pasen con nota pruebas de resistencia. Pero ocurre a menudo, y empieza a resultar una lamentable espiral de Moebius, que el carácter rompedor, marginal, radicalmente innovador, furibundamente opuesto a los poderes establecidos, a los privilegios y a las castas, acabe orillándose finalmente en playas más cercanas, de arena fina, y más próximas a la costa, aunque queden lejos del Edén.

Sin ir más allá, el proceso que aquí estudiamos va a repetirse casi idéntico, como un calco, en los años del “tardofranquismo” y primeros de la transición, con la explosión del “fanzinismo” cultural: infinidad de disparatadas y precarias publicaciones que exploraban nuevas formas de arte y cultura, revistas henchidas de espíritu asambleario y colectivo, autonomía obrera, temáticas alternativas e imaginativas fórmulas de difusión, como piqueta de socavamiento de la sociedad establecida; publicaciones subterráneas o “underground”, definitivamente marginales, del todo incorrectas, y siempre nadando contra las aguas turbias de la censura, dispuestas a buscar, con un potente espíritu ácrata, un heterodoxo espacio al margen que les permitiera iniciar la demolición de una sociedad caduca que era necesario reinventar. Huelga insistir que, como demoler, no demolieron en verdad nada, pero sí acabaron, de hecho, siendo deglutidas y asimiladas, sino jibarizadas, por la cultura oficial de la izquierda en los primeros 80, de manera que aquella imaginativa lucha contra el Poder y la política parlamentaria fue, convenientemente reconducida, muy útil en realidad para conquistar el Poder y hacerse sitio en el Parlamento. Un eco reciente, pues, del proceso que aquí estudiamos, por el cual el libro marginal revolucionario, esencialmente ácrata, que dio a luz en nuestro país al lector de izquierda, descreído, escéptico, hastiado de la política de salón y de las intrigas parlamentarias, fue reutilizado por la izquierda burguesa para integrar su propuesta ideológica, pletórica de fe y entusiasmo por el frú frú del Parlamento.

Significativamente, algunas de aquellas publicaciones del tardofranquismo, como las catalanas *Ajoblanco* (1974-1980), que llegó a tiradas de 100.000 ejemplares, o *El Viejo Topo* (1976-1982), que alcanzaba los 40.000 por número, tuvieron segunda época, ya domesticada, a partir de 1982. A otras las sepultaron los expedientes y las sanciones administrativas, como a *Star* también de Barcelona (1974-1980), o a *Ozono*, de Madrid (1975-1979); y a otras la precariedad y el desencanto (*La Cloaca*, *Al fills del bou* o *Claraboya* en Barcelona; *El rrollo higiénico*, de Sevilla; *Abrotjos* de Zaragoza; *El despeñaperro andaluz*, en Granada; *La Quedada*, de Tenerife; o *El Dátil* valenciano). Nuevamente la periferia, y nuevamente Barcelona como cabeza del movimiento alternativo. El aroma libertario, y por ello culturalista, feliz eclecticismo de conocimientos variados, que ostentaban todas estas publicaciones, remite sin cesar al fenómeno de la edición marginal de 1917-1923, que también fue seguido de una

transición y una “nueva democracia”, que las asimiló al sistema. La historia pareciera repetirse.

Como entonces, en el último franquismo, hubo publicaciones ecologistas, como *Alfalfa*, o místicas, como *Integral*; sobre drogas y nueva medicina (*Globo*), Arte (*El Cuc*) o filosófico-científicas, como *El cadáver de la Mandrágora*, y ello sin contar las que pretendían remitir a supuestos colectivos laborales, como *Bicicleta* (Boletín Informativo del Colectivo Internacionalista de comunicaciones Libertarias y Ecológicas de los trabajadores Anarcosindicalistas). Esta última, hostigada por la censura, pasó por Madrid, Valencia y Zaragoza para morir, como muchas de aquellas, en 1982. Periplo que nos recuerda mucho por cierto al de las editoras anarquistas de los años veinte. Y, como entonces, defensa de las minorías: feminismo, ecología, pacifismo, plurilingüismo, federalismo, autogestión y, sin más, heterodoxia. La creación de otro mundo más oxigenado y libre de lodo. Las hubo, como *Star* o *El Viejo Topo* que también editaron libros, en proceso que continuaba una vez más las prácticas libertarias de principio de siglo XX, y hubo colectivos que crearon, directamente, una editorial, sin revista previa, como “La Banda de Moebius”, editora alternativa de Barcelona que editaba incendiarios folletos y a jóvenes valores de la contracultura que se manifestaban contra el despilfarro y a favor de los indóciles, y cuyos volúmenes eran perseguidos con saña por la Dirección General del Movimiento. Igual que sesenta años atrás. Exactamente. Y también, como entonces, la izquierda oficial, la Izquierda con mayúsculas, acabó adueñándose de toda aquella crepitante lava, incorporándola a su seno para centrifugarla y devolverla a este mundo más aseada y dócil: con mejor aspecto para la foto¹⁴.

Aún más, los movimientos alternativos de toda índole: los antiglobalización, los ecologistas, los altermundistas, los ONGístas, los humanistas, los pacifistas, así como todos los foros por “otro mundo es posible”, de Porto Alegre a esta parte, y también por supuesto el 15 M, desde su “apoliticismo” hasta en su misma dispersión y proliferación “federalista”, de colectivos vecinales y espíritu asambleario, son sin duda también parte

¹⁴ El tema del auge y caída de las revistas *underground* está todavía pendiente de que alguien se ocupe del fenómeno con todas sus implicaciones: históricas, partidistas y políticas, además de lo puramente cultural. Mientras tanto es un buen compendio el que ofrece VEP, “Las revistas del rrollo”/“Papeles que volaron de las alcantarillas” en *Vacaciones en Polonia*, Nº 6, Madrid, Malasaña, El Ojo Portátil, 2011, pp. 82-112.

de aquella herencia, basada en su concepción de la “cultura” como el humus imprescindible para que germine la revolución que transforme la sociedad¹⁵.

Los vestíbulos de las facultades repletos de folletos y cartelera alternativa no hacen sino reproducir el ambiente cultural con el que salían de la fábrica los obreros catalanes en 1920. Las apresuradas traducciones de Chomsky o de Paulo Freire de hoy, son las de Reclus o Kropotkin de entonces. Nada nuevo. Al menos hasta el advenimiento reciente de la “blogsfera”, todos y cada uno de los movimientos “alternativos” han reproducido punto por punto los métodos para editar y difundir que habían puesto en marcha las primeras editoriales “de izquierda” que aquí estudiamos: folletos, libelos, libros de bolsillo, postales, cartelera, distribución por paqueteros, reparto a reembolso, ateneísmo, asambleas, etcétera. Así se sigue haciendo desde muchas páginas webs, blogs de colectivos o proyectos de prensa, y hasta frentes cívicos que vienen a ser puntos de confluencia de todas las izquierdas, sin distinción y sin fronteras, como habían creído posible los editores de “Tierra y Libertad” o Acracia en la primera década del S.XX. Y es que, incluso, la difusión cibernética de estas “culturas alternativas” en el S. XXI tiene mucho de los viejos métodos editoriales revolucionarios. El “copyleft”, sin ir más lejos, era una vieja reivindicación ácrata, así como el impulso “ciudadano” a través de esos escritores no profesionales, que hoy velan sus armas en los blogs y son, como entonces, despreciados por advenedizos; la “creative commons”, o la misma idea del “foro”, que hoy se asocia a Internet, si bien se piensa también vienen de ahí. De manera que estudiar el proceso que dio inicio a estas formas de cultura ciudadana es también de algún modo, estudiar un proceso que aún sigue vivo o que es, cuanto menos, cíclico, y por ello razón de más crédito para su análisis.

¹⁵ La cultura de los “barris” catalanes en las primeras décadas del S. XX, su identidad de clase y su democracia directa (véase EHLAM, Chris, *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto. 1898-1937*, Madrid, Alianza, 2005, p. 72.) tienen un claro vaso comunicante con las propuestas, sólo aparentemente insólitas, de asambleas por barrios que ha puesto en el mapa de la actualidad el 15 M, y eso por no ir a la esencia misma de la acampada en el “espacio colectivo”.

PRECISIÓN SOBRE EL PERIODO ACOTADO

Abarcar en toda su dimensión la influencia del anarquismo sobre la cultura del libro en nuestro país, es labor poco menos que imposible. Tarea de Sísifo, en cualquier caso, amenazada por la envergadura del proceso a investigar, que habría de retrotraernos aún antes de la Primera Internacional (1864) y del calculado peregrinar de Fanelli por nuestra geografía, para llevarnos a un terreno si acaso más mitológico que histórico. Algunos trabajos recientes (señaladamente los de Paco Madrid e Ignacio Soriano, o los de Francisco Javier Navarro para el País valenciano) van abriendo la espita de una vía de investigación que, indudablemente, habrá de transitarse no poco en el futuro en tanto en cuanto queramos analizar sin tópicos ni hipotecas el nacimiento del libro popular en España, su conversión en objeto de masas, en producto de alcance colectivo: un proceso que, como venimos insistiendo, no nació en nuestro país con el naturalismo ni con el folletín romántico, como en Francia o Inglaterra, sino con el libro político y revolucionario.

Si bien es cierto que el movimiento obrero ejerció desde el principio un poderoso atractivo sobre la intelectualidad burguesa (vía fáciles populismos, o vía un cierto nihilismo nietzscheano que llevó a muchos intelectuales del cambio de siglo a posicionarse como anarquistas), queda por dibujar el paisaje, sin duda no menos prometedor, de cuándo empezó realmente el movimiento obrero a desarrollar una

especificidad cultural, del todo ajena al *establishment* burgués, y con sus propios medios de producción. Nuestro propósito será, no obstante, más modesto, en la medida en que vamos a alcanzar ese proceso de construcción cultural solamente en su momento de máximo apogeo.

En la primera parte de nuestro estudio, “El Movimiento Editorial Revolucionario 1917-1923”, acotamos un arco temporal por fuerza algo artificioso (en la medida en que forma parte de un proceso iniciado mucho antes), pero no necesariamente arbitrario. En primer lugar porque 1917 es un año fundamental no sólo para la historia toda del S. XX (con la caída del zarismo y el paralelo triunfo de la Revolución Soviética), sino también para la historia cultural y política de nuestro país, lanzada a un encarnizado periodo de luchas sociales de las que se van a derivar no pocos de los logros fundamentales del movimiento obrero español. 1917 es, sobre todo, el año de la gran Huelga General de Agosto, huelga revolucionaria, política a más de sindical, que dará la medida de la dimensión real del “poder obrero” en España y lanzará a la CNT a cuotas de afiliación jamás alcanzadas por ningún otro sindicato hasta el momento, convirtiéndose además, por otra parte, en el inicio de la “excepción española”¹⁶.

Como consecuencia del gran, y acaso paradójico, éxito de 1917, el anarquismo, un movimiento ya longevo para entonces entre nosotros, pero siempre irregular e inconstante, va a afianzarse y a crear sus núcleos más sólidos fuera de Cataluña, su bastión histórico, como la Federación Anarquista Andaluza, sin ir más lejos, lo que le permitirá llegar al millón de afiliados en su mítico congreso de 1919, justo un año antes

¹⁶ El sindicalismo revolucionario, antipolítico y de acción directa, había desaparecido del resto del mundo cuando en 1917 cobra un inusitado y potente aliento en España. El anarquismo desde entonces formará ya parte del paisaje social y político español hasta 1939. Para la Huelga de Agosto de 1917 y su extraordinaria importancia véase especialmente el interesante estudio monográfico LACOMBA, J.A. (et al.), *La Huelga de 1917*, Madrid: Historia 16, 1985 (1985). Cfr. también TUÑÓN DE LARA, *La España del S. XX* cit. vol II, pp. 67 a 76 (todo el capítulo II del volumen analiza “La crisis de 1917”), TUÑÓN DE LARA, Manuel (director), *Historia de España, vol.8. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona, Labor, 1981, pp. 497-502; ABELLÓ GÜELL, opus cit., pp. 92-102; BAR, Antonio, *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Madrid, Akal, 1981, pp. 338-358; BUENACASA, Manuel, *El movimiento obrero español 1886-1926. Historia y crítica*, Madrid, Júcar, 1977, pp. 251-253 o Murray Bookchin para quien “La Huelga General de Agosto de 1917 marca, no obstante, un punto decisivo en la Historia moderna de España. Supuso la alianza de la burguesía catalana con Madrid, de tal modo que, a partir de ese momento la “Lliga”, con sus acaudalados partidarios, subordinará totalmente su visión autonomista a los simples intereses de clase. La burguesía catalana encontrará su principal enemigo no en los terratenientes de Castilla o Andalucía, sino en el proletariado catalán”. Cfr. BOOKCHIN, Murray, *Los anarquistas españoles. Los años heroicos 1868-1936*, Valencia: Numa Ediciones, 2000, p. 232.

de la creación de la legendaria Federación Anarquista Ibérica (FAI), más proclive a la “mítica” del anarquismo que a la burocracia sindical.

La Revolución Rusa ejerció, desde luego, un impacto psicológico muy potente en el movimiento obrero internacional, también entre los anarquistas españoles, a los que de la revolución bolchevique les atraía principalmente la reforma agraria. Con todo, en España, en 1917, se estaban jugando además muchas otras partidas, como las de la burguesía industrial, históricamente postergada, pero que salía muy fortalecida económicamente de la neutralidad en la Gran Guerra y empezaba, por vez primera, a enseñarle los dientes a la oligarquía agraria, el auténtico poder nacional desde la Reconquista. La revolución social aterraba, en realidad, tanto a los industriales como a los terratenientes, pero es posible que, cuando el guarismo de 1917 ocupó su lugar en el calendario, aquellos, lamentablemente postergados por la historia y aún si queremos por la misma filosofía nacional, sintieran que había llegado el momento de modificar siquiera someramente el „status quo’ e iniciaron, a su manera, su propia „revolución’: representantes de la industria catalana ocupando ministerios, la entrada fulgurante en escena de *El Sol*, diario de los grandes capitalistas españoles y desde entonces clave de bóveda de la política nacional..., en fin, movimientos de fuerza a la postre fracasados pero que contribuyeron de algún modo a caldear el ambiente (Maurín, 1966: 31–34).

Pero 1917 es el inicio de la “excepción española” principalmente porque da comienzo a un periodo de agitación obrera desconocido hasta entonces entre nosotros y que irá engarzando después otros hitos históricos, desde el multitudinario Congreso de la CNT en Sants de 1918, al del teatro de La Comedia, en Madrid, al año siguiente; desde la Huelga de “La Canadiense” en febrero de 1919 a la de las “Minas de Río Tinto” en junio de 1920; de la agitación agraria en Andalucía a la creación del primer Partido Comunista en 1920, más los años álgidos del pistolerismo catalán y las hazañas al más puro estilo bandolero de grupos como “Los solidarios” o “Los justicieros” (que aquilatan la leyenda de García Oliver, Ascaso o Durruti), y así hasta el asesinato en Marzo de 1923 del, a la sazón, Secretario General de la CNT, Salvador Seguí.

Este periodo de agitación traerá consigo, asimismo, logros cruciales para los trabajadores españoles, como la jornada de trabajo de ocho horas, que España fue el primer país europeo en desarrollar, o el día semanal de descanso, que fueron el resultado de, entre otros esfuerzos, la huelga de la central eléctrica catalana “La Canadiense” en

1919 que, al extenderse a otros sectores (práctica entonces habitual del movimiento obrero, y hoy del todo insólita), y con más de 100.000 participantes, paralizó la actividad económica del país durante 44 días ¹⁷.

Cerrar este periodo de “excepción española” en 1923 resultará, asimismo, bastante menos problemático, pues es evidente que el pronunciamiento del general Miguel Primo de Rivera marca otro periodo excepcional de la historia de España. Pero fue el suyo un pronunciamiento muy clásico, muy a la manera española, si queremos, pues en ellos se había forjado todo nuestro siglo XIX. La gran diferencia tal vez con aquellos es que el del Capitán General de Barcelona estuvo impulsado, y apoyado fraternalmente, por la gran industria catalana, que había empezado a realizar en 1917 sus primeros movimientos estratégicos, como hemos visto. Y, por ello, aunque ni siquiera el propio Primo de Rivera supiera entenderlo entonces, sus caballos galopaban sobre un doble objetivo: poner fin a la fuerza que el “poder obrero” había conquistado, de manera ciertamente insólita en los años precedentes, contrarrestándolo más eficazmente desde el poder estatal, y dar una estocada (que no sería definitiva) a la ya agotada oligarquía agraria, que tanto se eternizaba manejando las bambalinas del poder¹⁸. En nuestro caso, además, supondrá el desmantelamiento efectivo de todos los aparatos de producción y difusión cultural de los que, principalmente el anarquismo, se había ido dotando en el periodo precedente.

De otro lado, la mayor parte de los historiadores coinciden en dotar de una cierta unidad al periodo histórico comprendido entre 1917-1923, aunque, eso sí, poniendo el acento en diferentes sílabas. Para Ángeles Barrio Alonso (Barrio Alonso, 1986: 213–214) es más que evidente la “morfología de una crisis de Estado” en dicho periodo, debido a una triple quiebra: política (con la crisis de la partidos dinásticos, y de la Restauración misma), social (la creciente lucha de clases que desata la Huelga Revolucionaria de agosto) y militar (con la creciente importancia de las Juntas de Defensa, que allanará el camino a Primo de Rivera poco tiempo después). José María

¹⁷. Cfr. BOOKCHIN, *opus cit*, pp 246-248. TUÑÓN DE LARA, Manuel, *El Movimiento obrero cit...*, vol II, pp. 180-202. Véase también MARTÍNEZ GIRÓN, Jesús, ARUFE VARELA, Alberto y CARRIL VÁZQUEZ, Xose Manuel, *Derecho del Trabajo*, Netbiblo, 2006 (segunda edición), p. 70.

¹⁸ Cfr. MAURÍN, Joaquín, *Revolución y contrarrevolución en España ... cit*, pp. 36-38. Y muy vivamente: GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “La dictadura de Primo de Rivera: los límites de la modernización desde el estado” en VICENTE HERNANDO, César de (ed), *Una Generación Perdida: el tiempo de la literatura de avanzada (1925-1935)*, Doral, USA, Stockcero, 2013, pp. 39-74

Jover inserta el periodo en un ciclo revolucionario de dimensiones europeas cuyo trasfondo real es la I Guerra Mundial; una I Guerra Mundial, cuyos efectos alcanzan a España, muy a pesar de su neutralidad, lo cual abundaría, por otra parte, en la idea de situar justamente en ese arco temporal el desplome definitivo del Estado liberal, con sus partidos y sus rutinas finiquitadas, a medias por agotamiento, a medias por el *crescendo* de pavor al “fantasma revolucionario” soviético (Jover, Zamora y Gómez Ferrer, 2001: 37–40).

El colapso de la capacidad del Estado, en cualquier caso, se ponga el énfasis donde se ponga, parece ya evidente entre 1917 y 1923. Aróstegui, por su parte, considera que el golpe de Primo de Rivera en 1923 fue un primer intento de solución a esa crisis de Estado, abierta en 1917; la República sería el segundo (Aróstegui, 1986: 75–100). Para Víctor Fuentes, entre 1917 y 1923 “se inicia un momento de recepción y creación de un pensamiento y una acción social revolucionaria que irá creciendo (arrasando el dique de la dictadura de Primo de Rivera) y tendrá su culminación práctica en la abnegación y heroísmo desplegado por las masas populares en la Guerra Civil” (Fuentes, 1980: 30).

No obstante, y a nuestro propósito, el periodo abarcado en esta primera parte de nuestra investigación, 1917-1923, es también el momento en que eclosiona definitivamente el “poder editorial obrero”, que se desarrollaba larvado desde el último tercio del S. XIX, y que se encarna aquí en toda una explosión o “boom” de cabeceras de prensa, publicaciones y una miríada casi infinita de proyectos editoriales de mayor o menor alcance, que, señaladamente, hacen que la “cultura anarquista” salga de los estrechos límites de Cataluña, su bastión natural, para extenderse por Levante, Andalucía, y hasta Madrid, plaza fuerte hasta el momento de los socialistas y su sindicalismo moderado y reformista. Y un “poder editorial obrero” que, desde entonces, llegará, de facto, mucho más allá del mundo obrero.

Convertido en cabeza de lanza del movimiento obrero nacional, el anarquismo apostó siempre fuertemente por la cultura, pero sólo entonces, al disponer de unos medios de producción editorial propios, es cuando el anarquismo va a lanzar a la calle el órdago de una cultura específicamente obrera, al margen de cualquier tipo de tutela o padrinazgo burgués en los que se pudiera haber encontrado antes de tan agitado sexenio. Y será también entonces y sólo entonces, con las ingentes y heroicas tiradas de libros que dan a luz esas editoriales obreras, cuando se pueda afirmar, en justicia, que ha

nacido el “libro popular” en nuestro país. Como intentaremos demostrar más adelante, la crudelísima represión que puso en marcha Primo de Rivera desde 1923 en el aparato editorial revolucionario anarquista, cerró una puerta para abrir otra, pero se nos antoja evidente que su llegada escenifica el aparatoso final de un proceso, un proceso que, por primera y acaso única vez en la historia de España, había permitido a los obreros disponer de un aparato de producción editorial propio, que les permitía, a su vez, producir y reproducir su propia ideología sin hipotecas ni cambalaches, y acaso no fuera ésta la razón más baladí que llevara a tan feroz represión estatal.

Por lo que concierne a la segunda parte de la investigación que aquí presentamos, “El movimiento Editorial de Avanzada, 1923-1931”, la delimitación del arco temporal merece, asimismo, algunas precisiones. Grosso modo, y si bien se mira, no es en el fondo un período muy diferente del que ocupa la primera parte de nuestro estudio, en lo que a agitación contra el cuerpo del Estado se refiere (movilizaciones universitarias, revolución de Jaca, Pacto de San Sebastián, detenciones, amnistías...), la diferencia es que, de algún modo, la iniciativa anti-estatal pertenece ahora a los partidos republicanos que, en andanada, se lanzan a derribar la monarquía, y al fin lo consiguen tras las municipales de Abril de 1931.

En rigor, y dejando al margen el movimiento obrero comunista y libertario, enseguida descabezado como hemos visto, en esta nueva etapa que se inicia con el pronunciamiento militar de Primo de Rivera, las más firmes y prácticamente únicas muestras de descontento ante el cambio de régimen vinieron del movimiento universitario, tradicionalmente una plataforma de promoción intelectual de la minoría dirigente, pero que “a comienzos de los años 20 inició un proceso de regeneración como consecuencia de la incorporación a sus aulas de nuevas generaciones de jóvenes procedentes de la pequeña burguesía” (Luis, 1994: 285). En realidad, estaba naciendo con ellos la burguesía radical de izquierda, de breve pero tan fascinante historia en nuestro país. Irrumpía así en el panorama político nacional un sector de la burguesía partidario del acercamiento al “sindicalismo revolucionario” que tan reacio se mostraba al juego del Parlamento. Simpatizando con la parte del movimiento obrero más hostil al sistema, esto es el anarquismo, y sus grandes masas de seguidores, los jóvenes burgueses veían factible el definitivo derrumbe de la monarquía, del que en realidad el golpe militar de 1923 era un síntoma que sólo ellos supieron ver. Tejiendo desde la

Universidad su red de estrategias (manifestaciones, alegatos, órganos de prensa...), la izquierda burguesa se lanzaba a la conquista del proletariado.

De hecho, los partidos republicanos también comprenderán la importancia de disponer de un proyecto editorial de producción y difusión ideológica propias, y ahí es donde se encuadra, a no dudarlo, la literatura “de avanzada” “los novelistas sociales”, etc... Así, y con José Díaz Fernández como teórico, la literatura de avanzada, la nueva vanguardia política, cubre el nuevo arco temporal, al igual que la literatura revolucionaria ácrata había marcado el primero; las similitudes, no obstante, no son de matiz, como veremos, y el propio Fernández explicita algunas con audacia en su libro *El Nuevo Romanticismo*.

Con todo, es precisamente aquí donde la concreción temporal merece, sin duda, unas palabras, puesto que hay cierta unanimidad en considerar 1928 como el año inaugural de esta literatura de avanzada, al ser el año en que se funda ‘Ediciones Oriente’, piedra de toque o clave de bóveda de todo el posterior movimiento editorial republicano. No obstante, y sin ser eso incierto, en realidad ‘Ediciones Oriente’ era la culminación de un largo proceso, jalonado por distintas etapas, como ‘Prensa Roja’ (1923), *El Estudiante* (1925), *Post-Guerra* o *Nueva España* (1927), revistas y proyectos editoriales que van a ir desarrollando, en muy pocos años, un “poder editorial republicano” y, apoyado en él, una alternativa ideológica cada vez más sólida a la Monarquía. Es por ello que el movimiento editor de avanzada empieza antes de lo habitualmente asumido; empieza a nacer, de hecho, justamente cuando sucumbe el “movimiento editorial revolucionario” y, en realidad, *sobre sus propias ruinas*, y va a terminar cuando se materialice el sueño republicano en la primavera de 1931.

De algún modo, y si bien se mira, 1917-1923 y 1923-1931 son periodos históricos no sólo concatenados, sino casi gemelos, o al menos la voz y luego su eco, en la medida en que se trata de dos fases de la misma crisis de Estado. Dos procesos de presión a la oligarquía cerrados acaso en falso. Períodos de profunda radicalización social, de escaladas antiestatales, o de intentos de constituir alternativas de poder, que culminan con sendas y sin duda salomónicas respuestas por parte del Estado: el pronunciamiento militar en 1923; la República en 1931.

A nuestro propósito de analizar ambas fases desde la revolución editorial será, precisamente, en el hiato, en el interlineado entre un movimiento y otro, donde se

juegue a la carta más fuerte en la medida en que, como pretendemos demostrar, la primera parte del proceso de construcción del libro rojo en España va a ser borrada, o deliberadamente olvidada, en beneficio de la segunda. Y ello por cuanto, a nuestro juicio, será precisamente en el período 1923-1931 cuando se recoja la cosecha sembrada en 1917-1923 sólo que para ponerla al servicio de un proyecto político, con unos objetivos y plazos muy determinados. En otras palabras: si el movimiento editorial de avanzada llegó a ser de masas es porque las masas estaban ya preparadas previamente por el movimiento editorial anarquista, que fue el que verdaderamente había puesto los libros en la calle, creando nuevas dinámicas de lectura y dando a luz al “lector popular” en nuestro país.

PRECISIÓN SOBRE LAS FUENTES

Para precisar con rigor las categorías y fundamentos sobre los que se asientan las fuentes de la investigación aquí presentada, convendría empezar, de hecho, por aclarar los términos que componen su subtítulo. Esto es: qué es el “libro”, o qué era en 1917, qué es, más exactamente, el “libro popular” o mejor el “libro popular antiautoritario” y qué noción encierra esa expresión tal vez algo críptica del “libro popular de izquierda”. Porque si entendemos únicamente como “libro” lo que el imaginario burgués nos ha transmitido como tal en la era moderna, la mitad de los aquí analizados no lo son. Tampoco el DRAE ayuda mucho en ese sentido al considerar libro “un conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen”. Ante lo que convendría preguntarse qué son exactamente muchas hojas ¿16? ¿24? ¿32 acaso?

La mayor parte de lo que aquí consideramos “libro popular de izquierda”, al menos en su primera fase, son en realidad folletos, pliegos en 8º de los que resultan generalmente de 16 a 32 carillas de papel formando un cuadernillo: tampoco exactamente un volumen. Según ideario extendido, libro sería un conjunto de pliegos encuadernado, y con portada de cartón, papel de mayor gramaje o, para mayor lujo,

forrado en piel, o piel en lomo y tela en la cubierta (lo que se conoce como holandesa). Nada de eso nos encontramos aquí ¹⁹.

Por razones esencialmente fiduciarias, los impresores y quiosqueros que pusieron en pie el Movimiento Editorial Revolucionario, que aquí analizamos entre 1917 y 1923, el periodo de apogeo del libro “antiautoritario”, utilizaron básicamente el cuadernillo o folleto como eje de su revolución editorial. Era económico, manejable, pronto para la ocultación en situaciones comprometidas, cómodo de transportar y distribuir en trances complicados, con tramoya casi de prestidigitación... Y, sobre todo, era un producto de quiosco o de reparto callejero, modesto, formalmente desaliñado, sin prestigio y sin voluntad alguna de incorporarse al sacrosanto templo burgués de la librería. Las más de las veces carecía de cubiertas, que encarecían el producto al tener que utilizar nuevas planchas de imprenta o encargárselas aparte, de manera que aparecían directamente con la portadilla interior, y a menudo incluso con el propio texto, para ganar más páginas de contenido. Las más lujosas disponían sobre la primera página una laminilla de papel cebolla, y a veces, pero sólo a veces, una ilustración o, más raramente, un medallón ovalado con el retrato del autor. Los formatos más habituales eran de 17 x 12 centímetros o de 16 x 11, y los precios económicos, entre 15 y 25 céntimos. Recogían actas de congresos obreros y repertorios sobre derechos laborales, pero también breves textos divulgativos sobre moral y religión, feminismo, ecología o pacifismo; pero también sobre ciencia moderna, higiene, control de la natalidad, o enfermedades laborales. También había sucintas gramáticas para neolectores, escuetos tratados de aritmética, o pequeños textos de enseñanza racionalista; improvisadas traducciones de teóricos sociales rusos o franceses, realizadas a menudo, y con brocha gorda, por militantes obreros que habían conocido idiomas en alguna deportación; pequeños episodios de historia contemporánea, semblanzas de algunos héroes proletarios o recreaciones de momentos épicos de la lucha obrera; reportajes de análisis sobre países, especialmente aquellos, como Rusia o México, más cercanos a las luchas obreras; y no tan raramente dramas en un acto, cancioneros libertarios o breves novelas sociales. La distribución de estos folletos –que no folletines– rehuía también deliberadamente el *establishment*, como veremos, para llegar a los rincones más

¹⁹ Para los términos tipográficos puede consultarse la siguiente referencia web:
<http://correctordetextos.com/glosario.html>

remotos de la geografía patria, y algunos consiguieron distribución incluso en América Latina, con una rusticidad envidiable, y cadenas de paqueteros, suscriptores, juegos de contrarrembolso, intercambios o descuentos para sociedades obreras. Todo, como se ve, muy alejado de los estándares convencionales sobre lo que era una editorial, e incluso sobre lo que, en 1917, podía considerarse literatura. Pero esta es otra, la de la literatura, porque si “la idea de ficción se convierte alegóricamente en definición de la literatura en general”, está claro que aquí ni siquiera estamos hablando de literatura²⁰. Y, sin embargo, con este ropaje tan poco literario, se fue produciendo el proceso que extendió definitivamente la lectura en nuestro país hasta las clases más populares y desfavorecidas, desterradas de la cultura: las que no podían permitirse “el libro”.

Cuando a finales de los años veinte, ‘Ediciones Oriente’, ‘Historia Nueva’ o ‘Cénit’, recojan el testigo de este tipo de publicaciones, acabarán acercándolas, siquiera por tamaño, al “libro”, en la medida en que superarán siempre las 125 páginas que evitaban la censura previa, pero no se alejarán un ápice del espíritu heterodoxo que había hecho posible esa fascinante operación de extensión cultural.

Lo de “lo popular” merecería, en todo caso, algunas palabras que sorteen arrecifes comprometidos como el del “populismo”, el “hombre-masa”, etc. Veámoslo con datos.

Las editoras alternativas de estirpe ácrata del periodo 1917-1923 solían confundir con frecuencia el término edición (el conjunto de ejemplares de una publicación impresos con el mismo molde) con el de reimpresión (la impresión repetida de una publicación sobre el mismo molde o matriz de la primera impresión), toda vez que consignaban frecuentemente cada nueva tirada de ejemplares como “nueva edición”, sea esta sobre el molde original o sobre otro distinto, cosa que sucedía únicamente cuando la imprenta era incautada, destruida o removidos sus tipos como medida de coacción o amenaza gubernamental o patronal; algo que solía suceder también, por otra parte, con harta frecuencia. El número de ejemplares mínimo de cada tiraje era de 1.500, pero la tirada más común era la de 3.000 ejemplares por “edición”, aunque en determinados autores de amplia repercusión entre el lector obrero las tiradas podían alcanzar los 10.000 y hasta 50.000 ejemplares. Todo ello muy grosso modo, desde

²⁰ Aunque sepamos que “ficción” o “realismo” no son tanto principios sobre los que pueda asentarse la literatura sino nociones producidas por la literatura misma. Cfr. BALIBAR, Etienne y MACHEREY, Pierre, “Sobre la literatura como forma ideológica” en ALTHUSSER, POULANTZAS y otros, *Para una crítica del fetichismo literario*, Madrid, Akal, 1975, pp., 23-46.

luego, porque no era costumbre especificar cifras y tenemos que fiar a la memoria de los protagonistas o a las limitaciones técnicas de las imprentas los números aproximados de su volumen de trabajo. Lo único que solía especificarse, eso sí, era el número de edición que correspondía a cada lanzamiento. En todo caso, y en lo que a nosotros concierne, no está de más recordar que un texto como *Entre campesinos* de Errico Malatesta, concebido como una suerte de diálogo socrático, alcanzó las 22 ediciones, o 22 salidas de imprenta si queremos, algo fuera del alcance de cualquier editorial comercial o burguesa de su tiempo, igual que las 24 ediciones que se hicieron en distintas editoras marginales de *¿Dónde está Dios?*, el poema anticlerical de Miguel Rey. De un texto como *En tierras de Zapata*, crónica-reportaje sobre la revolución mejicana firmado por el panadero madrileño Mauro Bajatierra, ‘Biblioteca Acracia’ vendió, sin ir más lejos, 60.000 ejemplares sólo en 1920.

Más adelante, en la segunda fase del proceso que aquí analizamos, y ya con un criterio mucho más “convencional” de la edición y cifras más precisas, convendría recordar que de *Sin novedad en el frente*, de Erich María Remarque, publicado por la editorial ‘España’, se hicieron cuatro ediciones sólo en el año de su publicación, 1929, hasta alcanzar la friolera de 100.000 ejemplares vendidos; un año antes, ‘Historia Nueva’ había agotado tres ediciones de *El Blocao*, de José Díaz Fernández.

Ninguno de los anteriores eran textos fáciles, desde luego, ni novelitas sencillas de esparcimiento y solaz, gestas policíacas o románticas, folletines de El Caballero Audaz o bagatelas frívolas de domingo para lectores de segunda; ninguna de ellas era, en definitiva, “literatura popular”. Y, sin embargo, lo fueron: alcanzaron bolsas de lectores ciertamente ingentes y sin concesiones a la galería, consiguieron tocar de lleno a un público nuevo, desertor reciente del analfabetismo, incapaz de identificarse con la cultura establecida, y con aquellos mimbres más que precarios consiguieron edificar la más grande revolución de la lectura que se produjo en nuestro país en el pasado siglo.

En lo que concierne al “libro de izquierda” convendría realizar también algunas precisiones. Especialmente nos interesa la medida del concepto cultural que manejaron las editoras que protagonizan nuestro estudio. Porque, en efecto, la primera fase de nuestra investigación, la que más precisamente denominamos “antiautoritaria”, estuvo protagonizada por proyectos como ‘Tierra y Libertad’, ‘Biblioteca Acracia’, la ‘Biblioteca del Obrero’, ‘Redención’ o ‘Renovación Proletaria’, asociadas a movimientos libertarios y/o grupos o confederaciones sindicales, pero no sólo

publicaron textos ácratas; editaron a socialistas y comunistas, a teóricos del federalismo, del anticlericalismo o de los movimientos feministas, pero también textos científicos sin más, compendios filológicos, crónicas de viajes, sobre arte, sexualidad o educación. Y ello al igual que, dentro ya de la segunda fase, los movimientos editoriales de avanzada, del Nuevo Romanticismo, asociados a la izquierda burguesa, y en algún caso al socialismo, dieron cabida en sus colecciones a comunistas ortodoxos, o a trostkistas, dando gran importancia a la cuestión “rusa”, pero esencialmente lo que pusieron en la calle fueron libros pacifistas, compendios de divulgación médica, crónicas de actualidad, ensayos de antropología o de economía, novelas sociales, libros infantiles, análisis históricos, biografías, arte, cine, clásicos de la literatura y hasta folcklore.

Lejos de un carácter mecánicamente proselitista o sectario, los procesos editoriales que aquí estudiamos optaron por un cierto enciclopedismo cultural, en la medida en la que, principalmente, su objetivo era la emancipación de la clase obrera y su puesta de largo como sujeto histórico. Nada de cultura “para obreros”, parcelada, domesticada o degradada con respecto a la Cultura con mayúsculas, pero sí, y claramente, un proceso cultural radicalmente diferenciado del convencional, y que prescindiera, de una vez para siempre, de la *auctoritas* burguesa sobre lo que era o no era cultura, denunciando una tendencia del *establishment* cultural ahora y siempre que iba más allá de lo privatizador para ejercer de puro colonialismo. Por ello, su estrategia de funcionamiento llevó a estas editoriales a alejarse lo más posible de los métodos de trabajo establecidos, en el convencimiento, nada errado por otra parte, de que sólo disponiendo de unos aparatos y sistemas de producción propios podrían llevar a cabo el proceso de liberación al que aspiraban. De ahí que, como pormenorizaremos después, selección, diseño, formato, precio y distribución de libros cobraran, a partir de entonces, una nueva y acaso desconocida o ignorada dimensión. Se trataba, en fin, de ofrecer los instrumentos básicos para la independencia del individuo de las mil zonas de influencia que lo someten y lo afligen. De hacer del conocimiento un arma para la lucha. Y, aunque, como veremos en el capítulo dos, ni siquiera toda la izquierda fue fraterna en esa conceptualización emancipadora, es a ese carácter profundamente revolucionario de la cultura lo que aquí consideramos “rojo” o “de izquierda”, más allá del color de los textos que editaran.

Creo que bastarán las líneas precedentes para justificar la selección de editoriales y libros que aquí hemos practicado, y el por qué hemos dejado fuera otras, más

complacientes, timoratas o ingenuas. Convendría a continuación detenerse en las dificultades encontradas.

Las bibliografías del anarquismo nos han permitido hacer un repertorio bastante completo de las publicaciones del periodo 1917-1923. Fundamental en ese sentido ha sido la *Antología Documental del Anarquismo Español*, de Ignacio Soriano y Francisco Madrid, ímprobo trabajo documental enormemente útil para nuestra investigación, toda vez que, con harta frecuencia, el *Catálogo General de Librería Española e Hispanoamericana*, que recoge en cinco volúmenes la producción editada en España entre 1901 y 1930, no incorpora las editoriales ácratas, que funcionaban, como veremos, muy marginalmente, y no enviaban ejemplares a la Biblioteca Nacional. Asimismo han sido esenciales los catálogos de la Biblioteca Pública Arús, de Barcelona (BPA), de la Fundación Anselmo Lorenzo, de Madrid (FAL), del Centro de Historia Social de Barcelona (CDHS) o el Centro Documental de Memoria Histórica, el viejo Archivo de Salamanca (CDMH), todos ellos ya en internet, así como el Catálogo de Bibliotecas Universitarias españolas (REBUIN), que han hecho indefectiblemente más fácil nuestra labor.

En la parte documental que acompaña este volumen, se ofrece un repertorio las publicaciones revolucionarias por orden cronológico, y desglosadas por editoriales, al menos en cuatro casos concretos, por no extendernos en una labor que, no obstante, deberá realizarse en algún momento siquiera sólo por justicia histórica. Sólo referenciamos los títulos en español y publicados en España, por no ramificarnos en exceso, aunque el movimiento editor marginal en Argentina, Uruguay, Chile o Paraguay esté aún esperando su historia, en no poca medida la de los militantes libertarios españoles que, en sus forzados exilios, fueron poniendo en pie los enloquecidos proyectos culturales que se les zancadilleaban en nuestro país. Nombres como los de Diego Abad de Santillán o Rafael Barrett no nos dejarán mentir.

El repertorio cronológico permitirá observar en primer lugar el volumen de trabajo que desarrollaron estas editoriales “al margen”, así como los vaivenes a los que este estaba sometido por el acoso policial, con el consiguiente descenso de publicaciones durante los periodos más represivos. Los catálogos editoriales, por su parte, permitirán comprobar el funcionamiento interno de cada editora, su especialización, colecciones o autores fetiche, así como los títulos señeros de cada

catálogo. El repertorio sigue aquí orden alfabético. En estos catálogos indicamos además, en siglas, las instituciones y bibliotecas en donde hemos localizado cada título, ello siempre y cuando haya podido localizarse, porque lamentablemente es mucho más lo perdido que lo disponible. Ello es una lógica consecuencia de la filosofía misma de trabajo de estas editoras marginales: no editaban libros estéticos, aptos para la conservación y el adorno galante de alguna coqueta estantería de salón, sino más bien para la batalla, el manoseo y el intercambio. Rústicos folletos, de apenas 16 páginas, nacidos para el desgaste de lo efímero, hermanados con la prensa obrera o la propaganda sindical, hechos para consumo precipitado en la puerta de la fábrica o en los descansos de la labor agrícola, para lecturas comunitarias en centros sociales o ateneos libertarios; para ser intercambiados, en fin, en los quioscos o repartidos en asambleas. Algunos coleccionistas conseguían agavillarlos y encuadernar un conjunto de ellos, augurándoles un destino más perdurable. E incluso algunas editoras, como „Renovación Proletaria’, de Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), lanzaban unas cubiertas rígidas cada doce números, con objeto de encuadernarlos en forma de volumen. Pero lo más normal es que se perdieran. Por ello la información contenida en los folletos que han sobrevivido es el testimonio más fiel de la existencia de los demás. También la publicidad en prensa o la memoria, en ocasiones hiperbólica, de los propios editores y lectores obreros. De esa información secundaria también nos hemos servido en no escasa medida en las páginas que siguen. Indicamos por ello, cuando no haya podido localizarse el volumen, cómo hemos sabido de su existencia (referencia editorial, catálogos, mención expresa de los editores, etcétera).

En lo que concierne al movimiento editorial de avanzada, surgido durante la dictadura de Primo de Rivera, el camino estaba sin duda más allanado por los minuciosos trabajos individuales o en colaboración de Gonzalo Santonja y José Esteban, pioneros en el descubrimiento de esa literatura y su carácter social. En este caso, hemos simplemente recopilado catálogos editoriales dispersos en distintas publicaciones para poder ofrecer un panorama completo del fenómeno. En ocasiones hemos incorporado algún título olvidado, corregido alguna errata, o confirmado alguna que otra hipótesis. Para ello han sido de gran utilidad los catálogos en línea de las Bibliotecas Universitarias Españolas (REBUIN), y aún el consorcio de Bibliotecas Universitarias Andaluzas (CBUA), con su presteza y generosidad, así como el de la Biblioteca Nacional de España, en Madrid (BNE). Quedarían por mencionar los fondos

de librerías de viejo que ofrecen en internet IBERLIBRO o UNILIBER, principalmente. Estos, con frecuencia muy bien documentados y de uso muy intuitivo, hacen más fácil una labor que debió ser penosa cuando Santonja y Esteban emprendieron sus esfuerzos, allá por los setenta, careciendo de estos recursos. Nos hemos servido también sin empacho de la generosidad de algunos coleccionistas particulares.

En el volumen de documentos que completa este trabajo ofrecemos repertorios de las editoriales vinculadas al Movimiento Editorial de Avanzada, y desglosamos sus colecciones pero, a diferencia de los repertorios del movimiento editor anarquista, aquí no indicamos localización por existir, en realidad, de cada volumen bastantes ejemplares, algunos de ellos incluso disponibles todavía, a precio económico como entonces, en librerías de saldo.

Añadimos también en dicho volumen documental, y para ambas fases del fenómeno, reprografías de algunos de los volúmenes manejados, con objeto de que pueda conocerse de primera mano el diseño y formato de los libros revolucionarios, sus métodos publicitarios, su vanguardista cartelería, sus avanzados diseños de cubiertas, o las baterías de lanzamientos previstas que, desgraciadamente, y en no pocos casos, jamás vieron la luz. En todos ellos indicamos también la procedencia del volumen, folleto o afiche utilizado.

Unas palabras finales sobre la bibliografía. Obedeciendo una sugerencia del Tribunal que examinó el primer esbozo de este trabajo para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en el año 2009, ofrezco alfabéticamente sin más el conjunto de referencias que ha sido preciso consultar para documentar la parte teórica de este estudio; no se distingue, pues, la bibliografía de la época (los artículos y libros de los años veinte y treinta) de la actual, ni se hace un repertorio por temas, como se hizo inicialmente, pero el resultado tiene, desde luego, las virtudes de la claridad y la precisión, y le otorga, qué duda cabe, a este trabajo una mayor trabazón en el esfuerzo de conjuntar tantos frentes abiertos.

Para citar la bibliografía que ha sido consultada se sigue la norma ISO 690-2, que era la existente cuando se inició esta investigación, y únicamente citamos aparte, en el tomo documental, los volúmenes objetos de la investigación propiamente dicha, referenciados según los usos y costumbres editoriales de entonces, esto es del período

1917-1931, lo que supone, en algunos casos, y como ya hemos señalado más arriba, no distinguir entre ediciones o reimpresiones.

PRIMERA PARTE:

50

1917-1923

**EL MOVIMIENTO EDITORIAL
REVOLUCIONARIO**

-Aquí, en España –contestó el ricohombre de los ojos atravesados- nunca ha habido una revolución, ni la habrá. Lo que hubo y habrá son contrarrevoluciones. Somos un pueblo de contras, recontras, de hacer o llevarle a uno la contraria.

- ¡Viva la listeza! –apuntó uno por lo bajo.

MAX AUB, *Campo Cerrado*

1. RAÍZ Y DECORO DEL ANARQUISMO

No deja aún de maravillar a numerosos historiadores el rápido prendimiento y la perdurabilidad del anarquismo español, y muchos son, asimismo, los que han pretendido diagnosticar la evidencia, pues en efecto, desde la fundación por Ramón de la Sagra del efímero periódico de inspiración proudhoniana *El Porvenir* (La Coruña, 1845) hasta su aniquilación física en las calles de Barcelona en 1937, casi un siglo después, “el anarquismo, tanto por sus dimensiones como por su pervivencia en el tiempo, tuvo en España una manifestación excepcionalmente fuerte” (Álvarez Junco, 2010: 27). Con plena contundencia se expresa al respecto el hispanista francés Jacques Maurice: “En el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales, España ocupó un lugar aparte de Europa pues fue el anarquismo y no el comunismo la ideología que expresó más radicalmente el rechazo al orden establecido y la aspiración del mundo del trabajo a una sociedad más justa” (Maurice, 1990: 5)²¹. No obstante, sorprenderse tanto del fenómeno supone de por sí considerar que los obreros en España tenían necesariamente que haber sido marxistas, lo cual no deja de ser en sí mismo una sinécdoque perversa.

En su legendario ensayo *El laberinto español*, Gerald Brenan atribuía incluso no poca responsabilidad a la Geografía. Geografía agreste la nuestra, fragmentaria, atravesada por a menudo infranqueables cadenas montañosas, que habría alimentado un carácter tribal y localista, propenso a la “patria chica”, enormemente reacio al centralismo y, por consiguiente, muy proclive al Federalismo, a cuyo principal teórico

²¹ Con todo, los signos de existencia de un movimiento obrero español de radical consistencia reivindicativa podrían rastrearse ya desde 1835, cuando los propios trabajadores incendiaban la fábrica ‘El Vapor’, de Barcelona. Cfr. también ABELLÓ GÜELL, Teresa, *El movimiento obrero en España: S. XIX y XX*, Barcelona, Hipòtesi, 1997, p. 13.

español, Francisco Pi i Margall, se le atribuye una importancia capital para la germinación del movimiento ácrata en nuestras fronteras²².

De manera que Proudhon, y su teoría federal, con escaso Estado y abundancia de comunidades locales, así como el rechazo a determinadas estructuras de propiedad (no a la propiedad en sí), habría encontrado en España, vía Pi i Margall, que tradujo al español *Du principe fédératif* de Proudhon en 1868, un terreno especialmente abonado. Nuestra complicada orografía y nuestra ya prolongada historia de burgos, condados, feudos, taifas, cantones, aldeas y cortijadas eran el cimiento sobre el que habría de crecer la filosofía de la autogestión. De hecho, el político catalán, en su célebre polémica con Castelar, había defendido que “la descentralización es la libertad, y por la libertad somos hombres”, teoría proudhoniana donde las haya, que le granjeó enormes simpatías entre los internacionalistas españoles (Ricardo Mella lo consideró el más sabio de los federales, casi anarquista). Le faltó desde luego a Margall comulgar con la otra clave del pensamiento de Proudhon, que era definir el Gobierno como algo contrarrevolucionario por naturaleza, pero en todo caso, el que fuera presidente de la I República es, indudablemente, la referencia histórica más notable de una de las raíces más hondas de la conciencia ácrata nacional: el rechazo al centralismo. Del rechazo a una autoridad centralista se pasó, en fin, al rechazo a toda autoridad, y a la conciencia de que el municipalismo respondía mucho mejor a las necesidades de la población que el parlamentarismo, ante el cual el pueblo español empezó a ser muy refractario cuando no abiertamente hostil. Chris Ealham subraya incluso la importancia de la “cultura de barrio” que desarrollaron las ciudades españolas, en especial Barcelona, la única ciudad verdaderamente industrial con la que contaba España en el último tercio del S.XIX. Esa identidad local, más emocional que política, que era el barrio, fue clave para vertebrar la conciencia obrera, gestionar sus protestas, capitalizar sus logros y ensayar la democracia directa y el mutualismo, en un espíritu cooperativo, de rechazo al poder central, que siguió vivo después de la “Semana Trágica”, de las colectivizaciones de 1936 y que se prolonga en los nuevos ramales de acción de movimientos como el 15 M que han sido,

²² Cfr. al respecto de las “patrias chicas” las aún esclarecedoras páginas del prólogo a la 1ª edición, de BRENAN, Gerald, *El laberinto español*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1977 (2ª edición), donde se afirma que “aún en sus mejores épocas España es un país difícil de gobernar”. Relativo al respeto de que gozó Pi i Margall ente los fundadores del anarquismo siguen siendo válidas las concisas notas de GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, Zyx, 1969, p., 25-26.

en el fondo, muy proudhonianos²³. En esa misma línea se expresa Murray Bookchin al afirmar “¿qué necesidad tenían los españoles de un Estado distante, burocrático y anónimo, cuando en sus pueblos podían encontrar respuesta a sus necesidades sociales y materiales? ¿Qué necesidad tenían de un remoto ente político, de unas leyes ambiguas e imprecisas?” (Bookchin, 2000: 49–50).

Una interpretación más psicológica y, en cualquier caso, netamente romántica, vendría a argüir que el carácter anti-estatal del español, que hacía tan hospitalarias para el anarquismo nuestras fronteras, estaba relacionado en verdad con el bandolerismo, fenómeno efectivamente hispánico, que convertía a los asaltantes de caminos en vengadores de las injusticias proferidas por el poder a los más débiles. Esa mentalidad de ‘Robin Hood’ en efecto es propia de Bakunin, pero casa muy bien con las desvalidas clases rurales de Andalucía y Extremadura, desheredados de la tierra, víctimas del latifundio, que veían crecer la máquina burocrática del Estado sin pararse a analizar los problemas del campesinado rural, sometido desde tiempos inmemoriales a una sorda colonización. En estas regiones del sur de España, el fenómeno de la ‘Guerrilla Permanente’ se remontaba más allá de la invasión musulmana: era un rasgo de carácter. Bernaldo de Quirós, ha escrito interesantes páginas al respecto²⁴. Esa base es clave para precisar la rápida asimilación de las ideas ácratas entre los jornaleros y la población rural. Que muchos de ellos se hicieran bandoleros, se ‘echaran al monte’ o emprendieran, como Ramón Pérez del Álamo (que dirigió la sublevación campesina de Loja en 1861), aventuras propias de Espartaco, no significa, necesariamente, que se pretendiera cambiar la estructura de la sociedad, pero sí que no se estaba dispuesto en modo alguno a transigir con la miseria y la desidia de unas autoridades sordas y ciegas ante la desesperación del campesinado.

²³ Cfr. EALHAM, Chris, *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Madrid: Alianza, 2005, en cuya pág. 72 puede leerse “la cultura de los ‘barris’ fue fundamental en la reproducción, y extensión de un sentido colectivo de identidad entre obreros, un sentido naciente de clase, que suministró valiosa materia prima al movimiento obrero y que se propagó a través de una serie de prácticas sociales, formas de comportamiento y comunicación”. Y, aunque el libro, lleno de brillantes sugerencias, se concentra en la Barcelona hasta la Guerra Civil, los movimientos asociativos de barrio que describe pueden encontrarse aún por doquiera en nuestro país, sea en el distrito quinto, en Poble Sec, en el barrio de Gràcia, en La Latina, Malasaña, Triana o el Zaidín.

²⁴ BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio, *Colonización y subversión en la Andalucía de los s. XVIII y XIX*, Sevilla: Biblioteca de Cultura Andaluza, Editoriales Andaluzas Unidas, 1986, que incluye su célebre ensayo sobre “el espartaquismo agrario andaluz”, compuesto después de las turbulentas huelgas del campo cordobesas. Y aún más: BERNALDO DE QUIRÓS, C. y ARDILLA, L., *El bandolerismo andaluz*, Madrid: ediciones Turner, 1978.

Juan Díaz del Moral en otro texto justamente reconocido, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, ha abundado también en la raíz agraria del anarquismo español, y en el mantenido y mesiánico mito del “reparto”, aparte de conceptualizar el anarquismo como la expresión más palmaria de un ánimo más bien disperso de revuelta permanente del trabajador de la tierra contra los atropellos del poder ²⁵. Y aun siendo reacio a explicar la persistencia del anarquismo en nuestras fronteras como producto del temperamento hispánico, lo cierto es que incluso Pierre Vilar ha tenido ciertamente que reconocer el potente carácter agrario del movimiento entre nosotros y su asimilación a los impulsivos comportamientos del campesinado del Sur de España (Vilar, 2004: 96–100).

Joaquín Maurín, protagonista bien señero de nuestra historia social, consideraba sin ambages que el anarquismo, en España, lo ha producido sobre todo el campesino andaluz que, en un proceso migratorio a la busca de las zonas industriales, habría llenado Cataluña de trabajadores sin cualificación y desprovistos de educación política. Al respecto dirá:

A falta de un proceso de industrialización que absorbiera la fuerza de trabajo existente, quedaron flotando en el país, como almas en pena, de dos a tres millones de jornaleros agrícolas, sin tierras y sin pan que, ocasionalmente, en las épocas de recolección de frutos vendían su fuerza de trabajo por una peseta diaria o menos todavía. Durante las épocas de descanso forzoso, soñaban con un reparto general de tierras y, a veces, en Andalucía, que es donde este proletariado agrícola abundaba más, se sublevaban románticamente aunque en vano. Los jefes eran ahorcados o cazados a tiros por la guardia civil, y los sobrevivientes seguían soñando con poseer un día la tierra. Su consigna era Tierra y Libertad. Estos campesinos andaluces heroicos y desgraciados fueron el fermento del anarquismo español²⁶.

²⁵ DÍAZ DEL MORAL, J., *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza, 1979, pp. 63-72, donde el notario cordobés bosqueja someramente los mil y un motines del hambre desencadenados en Andalucía a cuenta del problema de la tierra desde el S. XVII.

²⁶ Cfr. MAURÍN, Joaquín, *Revolución y contrarrevolución en España*, París, Ruedo Ibérico, 1966., p. 21. Véase también MAURICE, Jacques, *opus cit.*, p., 5-10, que abunda en la inestable paradoja de que las zonas de influencia radial del anarquismo hispánico, Cataluña y Andalucía, estuvieran en las antípodas la una de la otra.

Gómez Casas abunda en la perspectiva de que “el peonaje, los obreros no cualificados que provenían de las hambreadas regiones campesinas, llegaron a constituir ese estrato del proletariado, asalariados a muy baja escala, que los alemanes denominan “lumpenproletariat” y entre nosotros, como afirma Vicens Vives, han sido considerados como „la hez del pueblo’ o „los miserables’ ” (Gómez Casas, 1969: 16). Por lo que, para Gómez Casas, en nuestro país la lucha social en realidad, y sin medias tintas, se desarrolló directamente entre amos y miserables, quedando al margen el obrero cualificado, que prefirió orientarse a un sindicalismo más societario y específicamente laboral.

En fin, el clientelismo, la injusticia, los caciques y, al cabo, la deriva feudal que había en el diseño de nuestro sistema agrario, en el que predominaba el latifundio (comparable en la práctica a las plantaciones en régimen de esclavitud del Sur de EEUU), producían grotescos contrastes económicos, que exigían para el campesino famélico más que reparación venganza, y es muy posible que eso fuera lo que movía a los braceros que escuchaban en el campo a Fermín Salvochea y otros adelantados apóstoles de “la idea”; la sublevación de Loja (1861), la revuelta cantonalista de Cartagena (1873) o los sucesos de Jerez de la Frontera (1892) podrían muy bien verse desde esta perspectiva.

Lo que es cierto, en todo caso, es que el anarquismo supo comprender mejor que ninguna otra organización obrera que el verdadero problema del proletariado nacional, si no de la nación toda en el cambio de siglo, era el problema de la tierra, concentrada en muy pocas y especuladoras manos, herederas de privilegios feudales, y que eran, por cierto, no sólo las que mantenían el régimen de hambre para el campesino, sino las que torpedeaban por sistema el desarrollo industrial y, con él, el futuro del proletariado urbano. Sólo una profunda reforma agraria que arrancara a los caciques su monopolio del campo y permitiera procurarse a los campesinos unas ciertas condiciones de subsistencia, garantizaría una mejora en las condiciones de vida del „pueblo español’, permitiría una redistribución de las fuerzas productivas, haría despegar a la arrinconada burguesía industrial y pondría a la nación en vías de una transformación definitiva de su organismo, no sólo de su piel como llevaba haciéndose, malamente, desde las Cortes de Cádiz. La desamortización de los bienes de la nobleza podía y debía hacerse. Ya se hizo, de hecho, con los de la Iglesia, en época de Mendizabal, para acabar con el absolutismo; ahora debía hacerse para poner cierre a la vergüenza caciquil de la

oligarquía agraria: esa prolongación artificial de la Edad Media que ahogaba nuestro país. Sólo eso pondría a España en Europa.

Más allá del socialismo, que era en realidad demasiado urbano y tardó en comprender el problema agrario, o de los partidos de izquierda republicanos, que habían fracasado con estrépito en 1873, el anarquismo fue clarividente en el problema de la tierra, que afectaba al Sur sólo en origen, pues era un problema nacional que nadie parecía abordar en modo alguno. Por eso la agraria fue, para los españoles, la verdadera luz del día. Y, por eso, el campesino español, que era el verdadero proletariado nacional, comprendía mejor *La conquista del pan* de Kropotkin que *El Capital* de Marx.

Otro aspecto a tener en cuenta para explicar la singularidad anarquista de nuestro país sería, como subraya Juan Gómez Casas, la preeminencia del cooperativismo en la ideología del movimiento obrero hispánico, y eso aún antes de la llegada de Fanelli y, con él, del bakuninismo internacional. Desde esta perspectiva, las ideas del socialismo utópico, en especial de Fourier, habrían encontrado en España un lugar de privilegio, gracias a figuras como Sebastián Abreu, Ordaz Avecilla, Sixto Cámara o José Roca, pequeños industriales pero también fourieristas de primera hora, que impulsaron cabeceras de prensa, como *La Asociación*, para propagar las bondades del mutualismo fraternal desde 1840. Esa ética social y empresarial que hallaban en el falansterio fue clave para el impulso de las sociedades cooperativas en las zonas industriales catalanas, y hasta del frustrado intento de sostener en Reus una “banca del pueblo” que fomentara el intercambio de productos sin intermediación. Al menos en los núcleos catalanes el apoyo mutuo de Kropotkin habría tenido ya precedentes en ese esfuerzo de algunos pequeños e imaginativos industriales de gestionarse al margen de la legislación nacional, de manera gremial y algo autárquica (Gómez Casas, 1969: 22–25).

Más arriesgada, aunque no del todo desencaminada, parece sin duda la propuesta de Gilles Lapouge y Jean Bécaraud que justifican en gran medida el éxito del anarquismo en nuestro país por la profunda e inmarcesible religiosidad hispánica pues, en no pocos casos, el anarquismo “se acerca menos a una acción política que a la espera de una epifanía” (Lapouge y Becaraud, 1977: 118). Así, el coraje rebelde de los primeros revolucionarios ácratas se basaba en el convencimiento casi evangélico de que “la hora ha llegado”, y su entrega sin reservas a la causa en un fervor prácticamente místico. No puede olvidarse, insisten los investigadores franceses, que a los primeros divulgadores de “la idea” en nuestro país se les llamó “apóstoles” y que, en muchos casos, su labor consistió en “evangelizar” a jornaleros y trabajadores fabriles en esa nueva religión

colectivista que “no tenía reino en la tierra”. De manera que la felicidad colectiva y la justicia eterna que proponían nuevos apóstoles como Fermín Salvochea o Anselmo Lorenzo habría de ser conquistada por pura alquimia, por justicia poética. Los famélicos jornaleros, con sus familias desnutridas, indignadas por siglos de postración, se hallarían imbuidas de ese espíritu milenarista que Brenan percibía en los españoles, esperando un nuevo Mesías, un milagro, un *deus ex machina* que les compensara por tanto tiempo de sueños postergados. “El comportamiento y las estructuras mentales de los libertarios parecían provenir de una época ya pasada y de una cultura diferente: la de los primeros tiempos de la predicación cristiana” (Lapouge y Becaraud, 1969: 144). Es más, en cierto sentido, fue vivido como un reforma religiosa, un moderno luteranismo, pues “si España fue más propicia que ningún otro país a la subversión anarquista, es porque su catolicismo no había sido nunca quebrantado, y en los siglos clásicos había escapado a la convulsión de la Reforma. La llamada anarquista representaría una especie de equivalencia o, más exactamente, de compensación tardía a la economía que España pudo hacer tres siglos antes con las convulsiones de la Reforma” (Lapouge y Becaraud, 1969: 145).

En ese vórtice de interpretación, el anticlericalismo ácrata equivaldría entre nosotros a una suerte de castigo cuasi bíblico a una Iglesia traicionera que no supo estar de lado de los pobres y que, aliada con el poder para perpetuar sus privilegios era, indudablemente, el principal freno a la Revolución Social que se prometía inminente. Los templos, pues, debían arder en el infierno por infieles al mensaje mutualista y comunal de los primeros cristianos.

Se trata, en no escasa medida, de una reacción contra el industrialismo y un ímprobo esfuerzo de retorno a la vida más libre y humana que se suponía propio de la Edad Media. No es por ello descabellado pensar que “a lo que aspiraban en realidad los anarquistas españoles era a instaurar una ‘contrasociedad’ que sustituyera a la sociedad presente” (Bookchin, 2000: 69). Recuperar las tradiciones comunales primitivas se asocia así con prácticas como el naturismo, el vegetarianismo y hasta el intento de impulsar el esperanto del que hicieron gala constantemente los anarquistas españoles. En ese sentido, el milenarismo y la mística del primitivismo no serían exclusivamente españoles, ni mucho menos. No debemos olvidar a ese respecto que, de hecho, utopistas sociales ingleses, como William Morris, cuyas teorías entroncan a menudo con el anarquismo, los trascendentalistas norteamericanos, como Thomas Raldo Emerson o Henry David Thoreau, contrarios a la industrialización de los espacios naturales, o

movimientos de rechazo estético a la mecanización del mundo, como los prerrafaelitas, pretendían el retorno a la organización artesanal y gremial de las primitivas comunidades cristianas como parte de su programa alternativo al capitalismo vil que empocilgaba el mundo hasta hundirlo en la indecencia.

Menos aventurero, y sustentado en un fuerte aparato documental, Manuel Tuñón de Lara encuentra las raíces de la fuerte pulsión ácrata española en las peculiaridades de nuestra “revolución burguesa”, cuyo concurso es indefectiblemente necesario para transformar las estructuras sociales y económicas. Para Tuñón es muy probable que, en nuestro país, la tal “revolución burguesa” no se produjera (no lo fue, desde luego la ‘gloriosa’ de 1868, cuya posterior historia interna bien nos fue relatando Pérez Galdós en las sucesivas ‘Novelas Españolas Contemporáneas’) y si la hubo fue de todo punto insuficiente, en la medida en que fue alimentada por una burguesía industrial acomodaticia, una gran industria que tendió a asimilarse a la nobleza y los grandes terratenientes en lugar de combatirlos, como fue común en las revoluciones burguesas europeas, y como preveía Marx que debía ocurrir. De manera que, en los núcleos industriales catalanes o asturianos, el obrero se hallaba desconectado de las clases que hubieran podido articular una transformación de las viejas estructuras productivas, y en la España rural, que era la mayoría, el latifundio, verdadera úlcera nacional, siguió existiendo, así como las estructuras arcaicas y los métodos semif feudales. Para Tuñón, la contradicción antagónica entre la clase obrera y la burguesía son claves para entender los celos y desavenencias que trufaron el periodo revolucionario español, pues ni la burguesía oligárquica ni la intelectual, de clase media, supo interpretar las necesidades de las masas de trabajadores, y cuando el movimiento obrero, en determinadas fases, tejió alianzas con partidos burgueses, hubo luego de arrepentirse.

Así las cosas, las peculiaridades de nuestra burguesía, o de su deficiente revolución, la convirtieron en incapaz de articular respuestas solventes a los retos de la sociedad española contemporánea. Burgueses surgidos de la nueva industria calcando en sus modos de vida a la vieja aristocracia (o emparentando con ella, que esa es otra inveterada costumbre hispánica, y no hará falta citar la *Mariona Rebull* de Ignacio Agustí para sostenerlo), y una burguesía intelectual empeñada en “hacer carrera” política fueron, sin duda, arrojando a las masas obreras en brazos de movimientos sin apenas formalizar, que se gestionaban casi sin cobrar a los afiliados y que, en cualquier caso, eran ajenos al sistema, suspicaces con la política, y capaces de dar al obrero una salida indudablemente más agraz para el *establishment*. De ahí se desprende que el

proletariado español prefiriera, en su gran mayoría, buscar respuestas más contundentes a la cuestión social, huyendo de las posiciones más morigeradas y reformistas, pactistas en definitiva con la burguesía revolucionaria, que eran las preferidas por el sindicalismo de los países de nuestro entorno. Y ahí, claro, entraba el anarquismo, con su promesa de destruirlo todo para empezar de nuevo²⁷.

Por su parte Álvarez Junco considera el alborear del movimiento en España como la confluencia de una pluralidad de tendencias previas que, en realidad, vendrían a declinar en la acracia, a todas luces un canto de cisne, bien que prolongado en el tiempo, de tendencias románticas (la libertad ante todo), utópicas (los bienes comunales), del redentorismo cristiano (la necesidad de sacrificios individuales en pro del bien colectivo) y, sorprendentemente, también del racionalismo ilustrado, base del liberalismo y aún del progresismo europeo desde el S.XVIII, pero cuyos puntos de contacto con el anarquismo son también numerosos: la bondad natural, la fe en el progreso y en las virtudes de la ciencia, el anticlericalismo... Hay mucho Rousseau también en el anarquismo. Y por más que el antiparlamentarismo haya acabado siendo la más acusada característica doctrinal de los bakuninistas internacionales, lo ve como un movimiento en el fondo muy acorde con los ideales racionalistas ilustrados. Así se explicaría, por ejemplo, los no escasos vínculos de los primeros apóstoles del anarquismo (Farga Pellicer, Anselmo Lorenzo, Serrano Oteiza...) con la masonería, muy en la línea del liberalismo radical dieciochesco.

Desde esta óptica, Álvarez Junco no ve, al margen de la persistencia en el tiempo, diferencias entre nuestro anarquismo y el de otros países europeos, y más aún cuando, de las dos líneas nodales que cimentan el anarquismo español (la societaria y federalista de los núcleos urbanos catalanes, basada en Proudhon, vía Pi i Margall, y la insurreccional campesina del Sur, más en la línea bakuninista) ninguna se impuso con claridad a la otra²⁸, y fue una tercera corriente de proletariado manufacturero y artesano,

²⁷ Al margen de su monumental *El movimiento obrero en la historia de España* (3 volúmenes), Taurus/Laia, Madrid-Barcelona, Junio 1977 (2ª edición), y de su imprescindible *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos, 1977 (3ª edición), son esenciales en esta línea de interpretación otras obras de Tuñón de Lara como “La Burguesía y la formación del poder oligárquico 1875-1914”, en *Estudios sobre el S. XIX español*, Madrid, Siglo XXI editores, 1973 (3ª edición), pp 155-239 o “Sociedad señorial, revolución burguesa y sociedad capitalista 1834-1860” en *Estudios de historia contemporánea*, Barcelona, Hogar del libro, 1982 (3ª edición), pp. 93-110.

²⁸ Olvida en todo caso Álvarez Junco la más que notable diferencia de implantación. En el Congreso de Sevilla, de 1882, la Federación Regional Española contaba ya con 57.934 afiliados, de los que 38.349 eran andaluces y sólo 13.021 catalanes. Cfr. TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero en la historia de España*, cit., tomo I p. 246-248.

tipógrafos, maestros o estudiantes, la que aportó los principales dirigentes, exactamente igual que ocurrió en el socialismo, del que el anarquismo es, en realidad, una rama, en opinión del autor de *La ideología política del anarquismo español*.

En todo caso, y la oscilante historia del movimiento ácrata en nuestro país vendría a darle la razón, fue siempre un movimiento inseguro y tambaleante, pendulando frecuentemente entre las puras reivindicaciones sindicales, el colectivismo obrero y un elitismo casi aristocrático de rechazo a la ley, que habría sido, por otra parte, la razón más poderosa para que espíritus tan poco proletarios como los modernistas, bohemios y noventayochistas se acercaran, en el cambio de siglo, al anarquismo²⁹.

Convendría asimismo tener en cuenta, por último, el papel de los liderazgos. Para empezar el algo sobredimensionado que los primeros internacionalistas dieron de Giuseppe Fanelli en el prendimiento del anarquismo español. Para Anselmo Lorenzo, Fanelli, el enviado de Bakunin para tomar la temperatura de España con objeto de incorporarla a la Asociación Internacional de los Trabajadores, “tenía un timbre de voz metálico y era susceptible de todas las inflexiones apropiadas a lo que expresaba, pasando rápidamente del acento de la cólera y la amenaza contra explotadores y tiranos, para adoptar el del sufrimiento, lástima y consuelo, según hablaba de las penas del explotado, del que sin sufrirlas directamente las comprende o del que por un sentimiento altruista se complace en presentar un ideal ultrarrevolucionario de paz y fraternidad” (Lorenzo, 2005: 48). Si hemos de creerle el mismo Lorenzo, el abuelo del anarquismo español, que acudió a aquellas reuniones semisecretas de 1868 siendo marxista, acabó abrazando “la Idea”, sin otro cimiento que unos discursos en francés de Bakunin, una breve descripción de la estructura de los movimientos obreros suizos, los reglamentos de La Internacional obrera y la mera motivación del activista italiano, que ni siquiera hablaba español.

La desmesurada imagen de Fanelli se construye con frecuencia en detrimento de la importancia de personalidades nacionales como Celso Gómiz, que visitó Ginebra en 1869 para estudiar los movimientos federalistas y ya subrayó la inutilidad de la política

²⁹ El volumen de trabajos del profesor Álvarez Junco sobre los movimientos libertarios es, ciertamente, ingente. Basten para esta somera síntesis “el anarquismo en España”, nota preliminar al apéndice antológico en Horowitz, Irving Louis (edición), *Los anarquistas* (volumen 2), Madrid, Alianza, 1975, pp. 265-276; “La filosofía política del Anarquismo Español”, en Casanova, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona: Crítica, 2010, pp. 11-31; y, especialmente, su ya clásico *La Ideología política del anarquismo español*, Madrid: S.XXI, 1991 (2ª edición corregida).

burguesa para dar solución a la “cuestión palpitante” del proletariado. También se margina a menudo el viaje al IV Congreso de la Asociación Internacional del trabajo, celebrado en Basilea de Farga Pellicer y Gaspar Sentiñón, pues entraron en contacto con Bakunin y contribuyeron notablemente a consolidar la “singularidad” de la posición española en la I Internacional. Destacable sería asimismo la figura de José Serrano Oteiza, pues las tesis que defendía en el madrileño círculo del “Fomento de las Artes” se anticipan a las divulgadas por Fanelli³⁰.

En la misma línea, resulta significativa la desmesurada semblanza entusiástica que hace Gerald Brenan en *El laberinto español*, el libro con el que principiábamos estas líneas, de Mijail Bakunin, el aristócrata ruso que alumbró el movimiento libertario, y le aportó incluso a su fisionomía sus propios lances de carácter. Como señala el hispanista, el autor de *Dios y el Estado* se presentaba siempre colosal e infatigable, siempre dispuesto, como Garibaldi, a ir al frente o a las barricadas a dar su vida si necesario fuera por los campesinos más humildes. Un santo laico, en fin; un hombre de acción: “No resulta exagerado afirmar que, por débiles que puedan parecer los puntos de contacto, todo lo que hay de importancia en el anarquismo español procede de él” (Brenan, 1977: 183).

Como quiera que sea, lo cierto es que pasar de las apenas veinte personas que, como fundadores de la sección española de la AIT, se fotografiaban con Fanelli en 1868 a los 58.000 afiliados a la FRE de 1882 nos parece un fenómeno ciertamente inédito³¹, como lo es su persistencia durante casi un siglo a los vientos y mareas de represiones, montajes, clandestinidades, subversiones y revueltas fracasadas. Está claro que, para los españoles, aquel sueño comunitario tenía ciertamente algo, aunque los más ilustres analistas del fenómeno no acierten a precisar exactamente qué era.

Acaso en lo que sí parecen dispuestos a transigir todos los investigadores que se han acercado al movimiento anarquista es en la profunda misión cultural que éste llevó

³⁰. Cfr. MADRID, Francisco, *La prensa anarquista y anarcosindicalista desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil* (tesis doctoral inédita), Barcelona: Universidad Central, 1989. P. 68-70; GÓMEZ CASAS, *opus cit*, p., 27. Véase también ABELLÓ GÜELL, *opus cit* pp. 18-25, en las que subraya otros aspectos a menudo ignorados en el germen del anarquismo hispánico, como la residencia habitual en Barcelona del etnólogo internacionalista Elias Reclus, que habrá de ser luego un primer espada de la “cultura obrera”. O, por ejemplo, la influencia no pequeña que el círculo obrero de “Fomento de las Artes”, de Anselmo Lorenzo y González Morago, tuvo en la pre-existencia de la inclinación española al apoliticismo, por ejemplo.

³¹ Máxime cuando movimientos obreros con más honda tradición como el socialista, a través de la UGT, no alcanzaban al borde del cambio de siglo los 15.000 afiliados: 15.261 en el congreso de Madrid de 1899. Cfr. TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero en la historia de España*, cit., tomo I, p. 297.

a cabo en una sociedad, la española, donde el analfabetismo era una lacra intolerable. En efecto, en los países de nuestro entorno que sí habían desarrollado plenamente sus “revoluciones burguesas”, la situación cultural del proletariado era ciertamente menos paupérrima. Para los primeros apóstoles del anarquismo, las deficiencias de esa transformación estructural en nuestro territorio, habían generado en las hazas de labranza, en las viñas, en los esteros, en las besanas y en las fábricas, un auditorio de famélicos y hambrientos que, en el colmo del desamparo, ni siquiera sabían leer. Y el caso es que, a diferencia de otros movimientos obreros, más rígidos y doctrinarios, los libertarios pusieron, desde el principio, un acento muy importante, casi una cesura, en la cuestión cultural.

Su esfuerzo de difusión cultural fue amplio, y abarcaba no sólo la política, como en el marxismo ortodoxo, sino también la antropología, el arte, la ciencia, la literatura, la ecología, la salud, los idiomas, la historia y hasta la gastronomía. “No debe olvidarse que en las postrimerías del S.XIX, sólo a través de la aportación de los anarquistas podían conocer los campesinos la existencia y las enseñanzas de hombres como Darwin, Humboldt, Laplace, Galileo o Copérnico. Muchos niños en los pueblos adquirieron el hábito de la lectura y de la escritura a través de aquellos concienzudos ‘apóstoles de la Idea’ ” (Bookchin, 2000: 121–122).

La fe en el progreso y en la cultura de los primeros ácratas era ciertamente encomiable. En pureza, su labor en pro de una educación integral (racional, científica y laica), que abarcara todos los aspectos de la persona (intelectual, moral y político), era en realidad la primera agua limpia que recibieron muchos desdichados, y ese sí que fue, muy posiblemente, el principal caldo de cultivo para explicar el profundo arraigo del anarquismo por estos pagos. Como la cultura desempeñaba un rol central en la configuración de la identidad ácrata, los propagadores de “la Idea” antes que ningún proyecto sindical priorizaron la labor educativa y de difusión de la cultura, pues para ellos cultura y educación fueron siempre términos sinónimos. Ellos fueron en realidad la primera escuela de muchas generaciones, víctimas del hambre y la postergación y, en ese sentido, su “apostolado cultural” abrió un camino que los braceros y los peones de fábrica analfabetos no iban a olvidar fácilmente. Sin ese germen cultural parecía imposible la revolución. De hecho, Francisco Madrid ve tres frentes logísticos en el anarquismo del último tercio del S. XIX: el educativo, el cultural y el revolucionario, y es posible que esto sea ya un pleonasma, pues la educación y la cultura eran en sí, para los anarquistas, revolucionarias. Es posible que esto engarce con los ideales

racionalistas ilustrados cuya concurrencia en el anarquismo veía tan nítida el profesor José Álvarez Junco, pero la intención iba más allá. Era nueva y, a la vez, muy sugestiva para unas masas de población obrera y campesina asqueadas de la política centralista liberal, desdeñadas por el sindicalismo burgués, traicionadas por la Iglesia, ahítas de injusticias en el campo y sumidas en una ignorancia secular desde que tenía memoria el mundo. Era un proyecto complejo, integral en si mismo. Se trataba de educarse para poder liberarse. No eran la educación y la cultura sin más, como un objeto, sino que la educación y la cultura eran los vehículos que iban a llevar al pueblo a la emancipación definitiva. Se trataba de “elevar el conocimiento de las menos favorecidos en la creencia de que de ese modo se dificultaría el desarrollo de la explotación, favoreciendo al mismo tiempo el desarrollo de la transformación social-revolucionaria” (Madrid, 2006: 4).

Aún más: el proyecto cultural anarquista era muy coherente, y “alude a la capacidad autoformativa del individuo, se pretende antiautoritario y al margen del Estado, es integral y se dirige a los distintos ámbitos de la vida social e individual, tiene un carácter transformador y revolucionario” (Navarro, 2010: 194). Dice Lily Litvak: “ningún otro movimiento puso tanto énfasis como el anarquismo en el papel que la cultura pudiera tener en la emancipación humana. Para ellos, ésta permitiría no sólo cambiar el medio social y económico, sino también a los propios hombres” (Litvak, 1981: XV). Para las clases populares la ganancia era doble y, si es posible que el anarquismo no consiguiera librar al proletariado de la injusticia o del hambre, sí lo hizo al menos, y en gran medida, del analfabetismo y la miseria intelectual donde se les había arrinconado desde antaño.

Veámoslo en datos:

Todavía en 1910 el analfabetismo español presenta unas cifras pavorosas: el 59'79 % de la población no sabe aún leer ni escribir, cifras que en el campo se elevan hasta perfiles ciertamente ingentes; el 82'56 % de la población rural permanece aún en el analfabetismo más infame (Tuñón de Lara, 1980: I, 226). Como en la segunda mitad del S.XIX existía –y aún lo hizo hasta bien entrado el S.XX- el concepto de semi-alfabetizado, para aquellos que al menos sabían leer, distinguiéndolos de los plenamente alfabetizados, que eran los que además de leer podían escribir, los datos pueden ser aún más espeluznantes, pues en 1841 tan sólo el 9'6 % de la población española sabía leer y escribir, algo que convertía a España en el país con más elevado porcentaje de analfabetismo de Europa, junto con Rusia, Portugal y Grecia.

Resulta asimismo curioso, observar que el analfabetismo entre nosotros no era superior a la media europea en los siglos XVII y XVIII, de manera que fue específicamente en la era de la Revolución Industrial, y en determinados periodos como la monarquía de Fernando VII (1814-1833) y, sobre todo, la Restauración (desde 1875), cuando el analfabetismo español cobra esas dimensiones de espanto, estancándose en los 12 millones de analfabetos sobre una población de 18'6 en torno a 1900. Ni que decir tiene que el analfabetismo era aún mayor entre las mujeres, pues del 24,2 % de población que sabía leer en 1841 (como hemos visto no todos ellos podían, además de leer, escribir), sólo el 9% eran mujeres.

El problema del analfabetismo, desde luego, era aún más endémico en el campo, especialmente en Andalucía. En el cambio de siglo, todavía una provincia como Jaén presentaba un 76 % de analfabetismo que, en algunas poblaciones, en las que venían a confluír el latifundio, un volumen elevado de jornaleros agrarios, la dispersión rural, y la lejanía de núcleos industriales, podía situarse por encima del 90 %, como es el caso de Santiago de la Espada, en la Sierra de Segura, extremo norte de la provincia de Jaén (92'8 % de analfabetismo, según el censo de 1920: la tasa más elevada de España)³².

No es ajeno, desde luego, a la gran lacra de un analfabetismo que en España se mantuvo en cifras intolerables hasta prácticamente los años treinta, el hecho de que se mantuviera, durante todo el S.XIX y aún entrado el S.XX un mercado de trabajo infantil al que nadie parecía estar dispuesto a poner coto. En 1908, sobre una población escolar de 2.551.722 de niños de entre 6 y 12 años, solamente 1.526.183 estaban escolarizados (Tiana Ferrer, 1987: 44).

Cómo no entender, ante este panorama tan someramente bosquejado, que las masas obreras y campesinas, azotadas por el desprecio y la desidia de unas autoridades que hacían dejación de sus funciones de Instrucción Pública, abrazaran pronto y con vehemencia el ideario de un movimiento social que priorizaba, sobre cualquier otra reivindicación, la educación popular. Es más, articulaba su propio proyecto educativo al margen de la cultura oficial, que guardaba ya demasiados cadáveres en el armario de la estadística.

³² Para todo este desglose de espante cfr. VIÑAO, Antonio, "La alfabetización en España: un proceso cambiante en un mundo multiforme" en Moreno Martínez, P.L. y Navarro García C. (coords.), *Perspectivas históricas en la educación de personas adultas*, vol 3., Nº 1, Universidad de Salamanca [08/08/2013], http://www.usal.es/efora/efora_03/articulos_efora_03/n3_01_vinao.pdf. Resulta asimismo de utilidad para comprender la magnitud del fenómeno PIQUERAS ARENAS, José A., "Educación popular y proceso revolucionario español" *Clases populares, cultura, educación. S.XIX y XX*, Coloquio Hispano-francés, Madrid, Casa de Velázquez, UNED, 1989, pp. 77-96.

Para el anarquismo, la educación pública y gratuita, laica, igualitaria y mixta fue siempre una constante, y en el convencimiento del valor intrínseco de la educación para la realización humana, convirtieron sus locales y sus asambleas en auténticas universidades populares. De ahí que, para José Álvarez Junco, “pueda decirse sin exageración que para el anarquismo, más que para ninguna otra doctrina política, ha tenido la cultura un valor máximo no como impulsora de bienestar político social sino como un logro político social en si misma” (Álvarez Junco, 1991: 73).

Esa necesidad formativa del proletariado español fue la punta de lanza del movimiento ateneístico en las postrimerías del S.XIX, pues, de hecho, de los ateneos culturales con los que contaba nuestro país en 1895, nada menos que 58, la mayoría, eran obreros, creados y sostenidos por los propios trabajadores, y al margen de cualquier égida gubernamental. Para 1916 ya son 335 las sociedades obreras de carácter instructivo con las que cuenta nuestro país (Navarro, 2003: 467–484). Además, y a diferencia de las Casas del Pueblo del sindicalismo clásico, con un perfil ‘de casino’, más liberal y recreativo en la conquista del tiempo libre del trabajador, los Ateneos populares y obreros vinculados al movimiento libertario funcionaban muy a menudo como escuelas de adultos, círculos de primera enseñanza y centros de formación donde se impartían los más diversos cursillos: Darwin y la selección natural, Malthus y el control de la natalidad, lucha contra el alcoholismo, higiene, naturismo, sexualidad, esperantismo, racionalismo y positivismo científico... Las bases de la educación libertaria estaban ahí, en una ética del tiempo libre basada en la formación cultural y humana del trabajador. Y en los núcleos de población donde no se disponía de Ateneo Libertario, se ejercía la itinerancia. Trabajadores capaces de leer y escribir se desplazaban a las masías, a los cortijos y a las gañanías para enseñar a sus compañeros a descifrar las claves de un mundo que los dejaba fuera con pertinaz inquina.

Con la prensa diaria como cartilla de primera lectura muchos parias de la tierra fueron adquiriendo conciencia de si mismos a través de las organizaciones bakuninistas, lanzadas a una auténtica cruzada por la educación popular, más allá de las luchas partidistas o de la reivindicación puramente sindical. En realidad, el objetivo de los anarquistas era mucho más ambicioso que los de sus co-religionarios socialistas; y más a largo plazo. No se trataba de mejorar algunos aspectos de este mundo, sino de construir otro. Esa aspiración a un mundo realmente justo y razonable, de armonía y fraternidad, está lógicamente teñido de un color utópico no poco ingenuo, pero hizo que, en la práctica, todo estuviera postergado a la perentoria necesidad de formación del

proletariado, pues sólo con formación y cultura se dispondría de la sabiduría necesaria para fabricar ese nuevo mundo. Elevar el conocimiento del obrero era la mayor fórmula de rebeldía, pues suponía en puridad un cambio de „status’: abandonar el estado inferior, dócil, casi animal, de las masas trabajadoras para empezar definitivamente a ser personas.

2. LA BANCARROTA DE LAS CREENCIAS

Como apunta atinadamente José Carlos Mainer, los fundamentos de las lecturas obreras se hallaban en el romanticismo más populista, en Víctor Hugo, en Alejandro Dumas, o el mismo Wenceslao Ayguals de Izco; y también en el naturalismo de corte zolesco, con su peculiar variante hispánica de López Bago y aún Alejandro Sawa, llena de lupanares y crueldad, dotada de un decadente atractivo para esos primeros e incipientes lectores procedentes de la clase obrera. En efecto, heroicos personajes en lucha contra un destino adverso, o narraciones de las adversidades de los menesterosos o en general de las clases explotadas, desveladas con tintes humanitaristas, se podían encontrar en la trilogía de Jacques Vintgràs de Jules Vallés, en *Los Miserables* de Hugo, en *Los pobres de Madrid*, de Ayguals de Izco, pero también en Walter Scott, en Dumas y hasta en Antonio García Gutiérrez. En los primeros círculos obreros figuraban también libros de Lope de Vega, Cervantes, Shakespeare o Diderot, autores que, por diversas razones, habían acabado resultando apetecibles a los neolectores procedentes del proletariado. En definitiva, los primeros lectores obreros leyeron literatura burguesa. No podía ser de otra forma. “Como la cultura política del proletariado no se corresponde con su madurez artística, ha de parasitar formas burguesas” (Mainer, 1986: 69).

No obstante lo anterior, llegados a este punto convendría plantearse qué sea la cultura obrera, y si ella es posible dentro o fuera de la cultura burguesa o en relación simultánea con ella, ya plenamente instalada cuando los movimientos sociales empiezan a configurarse. A este respecto resulta sumamente interesante el Trotsky que afirma en 1923 que “no sólo no hay una cultura proletaria sino que nunca la habrá y que en realidad no hay motivos para sentirlo. El proletariado ha conquistado el poder precisamente para acabar para siempre con la cultura de clase y para abrir paso a una

cultura humana. Muchas veces parece que olvidamos eso” (Trotsky, 1971: 103)³³. De hecho, el León Trotsky que escribe estos artículos, cómodamente instalado en el politburó soviético y que, como comisario de guerra, ha reprimido con dureza movimientos obreros no bolcheviques como a los anarquistas de Nestor Majnó en Ucrania o a los marineros de Kronstadt en el golfo de Finlandia, no sólo no reniega de la cultura burguesa sino que parece obsesionado con la calidad literaria, la técnica y el estilo, del que al parecer carecen quienes van presentándose entonces internacionalmente como los más reputados representantes del arte proletario. El arte practicado en la nueva sociedad revolucionaria para empezar debe ser Arte, según el pensador soviético, y para ello requiere del uso solvente de una serie de técnicas y recursos “artísticos”. En su opinión, los proletarios carecen aún, a la altura de 1923, de esos aditamentos indispensables para que exista la cultura, y estos sólo pueden aprenderse “del enemigo”. La conquista del poder político por parte del proletariado puede hacerse utilizando las estructuras culturales de la burguesía. Y pone el ejemplo de Marx y Engels que, a través de los medios de análisis de la ciencia burguesa, abren definitivamente el camino a la demolición de esa misma sociedad burguesa. A Trotsky le consta que existen autores de calidad surgidos del proletariado, pero sus obras no pueden considerarse en modo alguno “arte proletario”. Aún más, para el autor de *La Revolución permanente*, el proletariado dispone de muy poco tiempo para imponerse, por ello su energía debe dirigirse a la conquista del poder político y sólo entonces, cuando lo haya conquistado, podrá desarrollarse una época de creación cultural que no tendrá precedente en la historia, pero tampoco carácter de clase. La única concesión a la existencia de una “cultura proletaria” es la “lucha obstinada por la elevación del nivel cultural de la clase trabajadora” (Trotsky, 1971: 120).

Esta es, y de hecho lo ha sido siempre, la consigna que, con respecto a la cultura, han seguido los movimientos obreros de corte socialista y marxista (en España, señaladamente, la corriente social-uguetista), toda vez que no existía, ni podía existir, acaso ni merecía la pena que existiera, una cultura específicamente proletaria. De ahí se desprende que el obrero, y aún el obrero consciente, debía aspirar a reformar el sistema social o conquistarlo *políticamente* pero nunca a fundar una cultura propia, batalla perdida donde las haya, ya que las clases sociales “definidas por su situación en el

³³ El capítulo completo es de sumo interés: “Cultura proletaria y arte proletario”, cap. VI del libro *Literatura y Revolución*, reproducido en *Sobre Arte y Cultura*, Madrid: Alianza Editorial, 1971, pp. 101-126.

proceso social productivo no son capaces por si mismas de autoabastecerse culturalmente de forma completa, y sobre todo les resulta imposible sustraerse de otras estructuras culturales que les engloban e influyen” (Luis y Arias, 2003: 192). Como no se puede luchar contra la cultura burguesa, los proletarios deben elevar su nivel cultural, impregnarse de tal cultura y aprender a usarla con solvencia en su propio beneficio, pero en un proceso que estará siempre indefectiblemente supeditado a la lucha política. Podríamos añadir, dentro de esta línea de interpretación, que las lecturas obreras que señalábamos antes, los Dumas, Sue, Zola o Ayguals de Izco, fueron en realidad no sólo las primeras lecturas para los recientemente alfabetizados miembros del „Cuarto Estado’ sino que eran, de hecho, las más adecuadas para ellos. El tono populista y compasivo, el fuerte carácter humanitario, la solidaridad con los débiles, esos desventurados héroes de guardarropía, no podían por menos que conmover a los neolectores proletarios, convenciéndolos de que el sistema debía y podía reformarse más o menos profundamente, pero siempre dentro de los cauces de las instituciones burguesas, en la medida en que el poder político se estaba concienciando –e iba a hacerlo cada vez más– de, como dijera en su momento Cánovas en anatema tristemente célebre, “la gran, la enorme cuestión del proletariado”³⁴.

Como es lógico, el movimiento libertario no podía estar más en desacuerdo. Para empezar porque la política les traía sin cuidado; ni confiaban ni tenían ningún interés en ella ni en los frutos que de su cultivo pudieran obtenerse³⁵. Pero, por otra parte, también porque estaban convencidos de que la formación del obrero siendo fundamental no era suficiente. Para construir una contra-sociedad o una sociedad al margen de la existente, debía existir una cultura específicamente obrera. Y ello porque, contrariamente a la pura ortodoxia marxista, para los libertarios, desde el primer momento, “hay que producir

³⁴ Esto valdría para explicar cómo *La tribuna*, de Emilia Pardo Bazán, pasó a convertirse en 1883 en nuestra primera novela obrera, con todas sus mujeres trabajadoras, su régimen de explotación, sus ambientes de miseria... y su fácil solución, siempre integrada y conciliadora, a “la gran, la enorme cuestión del proletariado”, pero no debe olvidarse cómo en honor a la verdad la de Pardo Bazán es novela de un “admirable conservadurismo, envuelto y decorado con efectos zolescos”. Cfr. BLANCO AGUINAGA, Carlos, RODRÍGUEZ PUÉROLAS, Julio, ZAVALA, Iris M., *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, vol. II, Madrid, Akal, 2000 (3ª edición) p. 81.

³⁵ El apoliticismo y el anti-parlamentarismo ha sido siempre la bestia negra de todos los poderes, convencidos de que jugar en otros terrenos que no sean los de las instituciones políticas puede acarrearles perjuicios y perjudicar su sostenibilidad. Y eso desde el partido único a esta parte. Véase si no el espanto inicial que suscitó el movimiento 15 M, tan racio a los liderazgos y a la política como en su momento lo fue el movimiento ácrata. Considérese el espanto que genera la abstención, los esfuerzos de todos los partidos por fomentar la “participación”, como si la electoral fuera la única participación posible. Obsérvese el temor a los “escraches”, a los movimientos vecinales, al “pásalo”, etc.

antes la Revolución intelectual a la material”³⁶. La necesaria emancipación de las masas y su ascenso social no podrían producirse en los medios y en los términos en los que se habían producido las del enemigo burgués. Y más aún porque esa cultura burguesa, que era la única existente cuando los obreros empiezan a acceder a la lectura, precisamente “alienaba” a los trabajadores, orillando inteligentemente las dimensiones de la lucha de clases o, sin más, escamoteándola para crear en su lugar un mundo sin apenas conflicto, donde cada cosa estaba en su sitio, y donde los desajustes que pudieran producirse tenían, sin más, una respuesta sentimental, integrada y contemporizadora. El movimiento obrero no podía conformarse sin más con la cultura burguesa, porque la cultura burguesa negaba el movimiento obrero.

En realidad, como comentábamos al principio, ninguno de los autores más destacados de la narrativa española decimonónica da carta de naturaleza en sus obras al movimiento obrero, ni lo articula o lo dimensiona en sus aspiraciones y arquitectura interna. Ni en Pardo Bazán, ni en Valera, ni en Pedro Antonio de Alarcón, ni en Palacio Valdés, ni siquiera incluso en José María de Pereda, que aspiraba a representar el mundo rural y a identificarse con “el sabor de la tierra”; en ninguno de ellos hay movimiento obrero. Hay, eso sí, obreros: pescadores del Cantábrico, molineros andaluces, braceros gallegos, cordeleros, toneleros, herradores o niños del hambre, pero no el movimiento obrero concienciado y motivado que empieza a querer existir. No al menos el de la insurrección de Loja, ni el del cantón de Cartagena, ni el de los viñedos jerezanos, ni el del proceso de Montjuic... momentos de la Historia que se están dando en paralelo a *Los pazos de Ulloa* o *Peñas arriba*. El panorama que trazan del ‘Cuarto Estado’ los autores más insignes del periodo es siempre moralista y sentimental. Sus conflictos son esencialmente de pareja y sus aspiraciones son puramente familiares, domésticamente reduccionistas: vivir como las clases medias. El mismo Pereda, con su menosprecio de corte y alabanza de aldea, vuelve a ensalzar la pureza, ingenuidad y saber vivir de las gentes del pueblo, que es precisamente el perfil de las gentes de pueblo que interesa a los burgueses, y lo mismo podría decirse de los feos pero biencorazonados molineros de Pedro Antonio de Alarcón y su invencible ingenio para vencer al corregidor... cuando de cuestiones de amor se trata, o de la rebelde trabajadora en la fábrica de tabacos que es seducida por el señorito en *La Tribuna*.

³⁶ Josep Llunas, editor y activista, en el prólogo a *Justo Vives*, de Anselmo Lorenzo; Barcelona, 1893 citado en DAVAMESK, “Dinamita cerebral. Novelerías explosivas” en *Vacaciones en Polonia 5. Literatura y Dinamita*, Malasaña, Madrid: el ojo portátil, 2011, pp. 202-215.

Podríamos seguir, desde luego, pero lo que parece claro es que la cultura en activo que hay cuando los proletarios empiezan a acceder a ella, no los representa para nada. Podrá servir, como hizo, para adquirir las primeras letras, pero no la conciencia de clase. Lo que los novelistas españoles sí habían conseguido retratar con precisión era a la burguesía misma, incluso en las contradicciones y miserias propias del inicio de su decadencia³⁷, pero no podían hacer con idéntica capacidad el retrato del proletariado. Y no podían por una razón muy sencilla: porque ellos pertenecían a otra cultura. Desde los medios de producción ideológica burguesa sólo podían proteger su hegemonía; no era posible otra cosa. Y salvaguardarla pasaba por condenar al enemigo a la inexistencia, por negarle de manera pertinaz la oportunidad de presentarse como un movimiento sólido, capaz de representar una alternativa. Por ello el movimiento ácrata insistía una y otra vez en la necesidad de situarse en una supra-estructura cultural distinta. Asimilarse a la cultura ya existente, formarse disciplinadamente en ella, como pretendían los socialistas, conduciría necesariamente al “extrañamiento” y a la “alienación” de las clases proletarias. Adquirir las primeras letras vale, pero sumergirse plenamente en la cultura del enemigo supondría, en la práctica, la aniquilación del proletariado como clase, porque para consolidarse como tal clase el movimiento obrero necesitaba disponer de una cultura, un horizonte de referencia propio con el que identificarse, y esto lógicamente no lo iba a conseguir con los productos culturales del “enemigo de clase”. Para el anarquismo en fin, y a diferencia de las versiones más ortodoxas del socialismo, no se podía crear una sociedad nueva por medio de la moral y la ciencia antiguas.

Según la afortunada formulación de Gramsci, el poder de la clase dominante no puede sustentarse únicamente en el control de los aparatos represivos del Estado, pues bastaría con enfrentarle una fuerza superior en número para derrocarlo. Y, sin ir muy lejos, el proletariado español en el último tercio del S.XIX era muy superior en número al que, militarmente, podía oponerle el Estado burgués de la Restauración. Para que una clase llegue a convertirse en hegemónica, según Gramsci, necesita consolidar primero una “hegemonía cultural”; esto es: dominar los medios de comunicación e instalarse a través de ellos en las conciencias para así poder “educar” a las clases sometidas. La religión, los centros escolares, los partidos políticos, pero sobre todo los medios de

³⁷ Tema principal e indiscutible del Pérez Galdós en pleno dominio de sus facultades de *La desheredada*, *Fortunata y Jacinta*, *Lo prohibido o Miau*. Cfr. RODÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio, *Galdós: burguesía y revolución*, Madrid, Turner, 1975.

comunicación, la prensa y los libros son, aún hoy, los instrumentos que sirven al poder en dos sentidos determinantes: por un lado, inhibir la potencialidad revolucionaria de las masas sometidas y, por otro, hacerles ver su supremacía de clase como algo natural o inevitable, pura “gracia de dios”. Es más: mediante la “hegemonía cultural” el poder podía publicitarse ante las clases sometidas como algo no sólo consolidado o inamovible sino también francamente conveniente. De ahí el proceso de imitación o asimilación pacífica de las clases subalternas a lo largo de la historia: la sujeción de la ciudadanía a los papeles que le son atribuidos en el proceso de producción económica.

En realidad, los poderes dominantes convierten la cultura en una cárcel de barrotes invisibles, tremendamente sutil, pero muy efectiva en tanto en cuanto educa a las masas en una mentalidad opuesta a sus propios intereses fundamentales, y esa ha sido la clave de su perdurabilidad como clases hegemónicas y la impotencia o debilidad real de la praxis revolucionaria. Así, la “concepción del mundo” de las clases dirigentes es difundida a todas las clases sociales como la única posible, en base precisamente a esa profunda unidad cultural, orgánica en todo sentido, y de ahí deriva Gramsci su no menos célebre concepto de “intelectual orgánico”, que trabaja, aún sin saberlo, para el mantenimiento del sistema. En todo caso, y en lo que a nuestro ámbito de estudio concierne, es evidente que el verdadero poder de clase se encuentra pues, más que en los aparatos coercitivos del Estado, en esa “hegemonía cultural” que permite derribar el poder precedente, consolidarse como clase y aun defenderse de las agresiones externas. De una manera inconsciente, las clases sometidas se asimilan al poder existente sin repulsa, o sin disensiones extremas, por haber sido educadas en él, formar parte de su cultura y creerlo la única forma de organización posible. De manera que permanecer bajo una determinada “hegemonía cultural” invalidaba en definitiva cualquier aspiración a emanciparse del todo de la clase en el poder. O, de otro modo: renunciar a construir una cultura propia, alternativa, independiente y autónoma de la ya existente, como sugiere Trotsky a las masas proletarias de la URSS, convertirá a las clases sometidas en incapaces de modificar las estructuras de poder³⁸.

De hecho, el mismo Trotsky, en las páginas que citábamos anteriormente, parece venir a dar la razón a Gramsci cuando afirma que “la burguesía no sólo se desarrolló

³⁸ Cfr. GRAMSCI, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, Barcelona: ediciones Península, 1970, pp. 8-19; véase también MIRANDA CAMACHO, Guillermo, “Gramsci y el proceso hegemónico educativo”, *Educare*, vol 9., N°2, 2006, pp. 13-39. También BARROSO AYATS, Miguel A., “El ojo de Gramsci para leer la Revolución de Occidente”, *El Viejo Topo*, N° 14, Noviembre de 1977, pp. 35-38.

materialmente en el seno de la sociedad feudal, uniéndose a ella de mil maneras y apoderándose de la riqueza, sino que además se atrajo a los intelectuales, creándose puntos de apoyo culturales (escuelas, universidades, periódicos, revistas) mucho antes de apoderarse abiertamente del Estado” (Trotsky, 1971: 104). Es más, en unas páginas de gran lucidez, el eterno exiliado concede que las transformaciones históricas hasta el momento en que él escribe han pasado siempre por una previa conquista del edificio cultural. La burguesía misma “había llegado a ser el motor de la cultura antes de llegar al poder” (Trotsky, 1971: 111), y aún anteriormente la mística medieval, se había ido apoderando subrepticamente del poder cultural en la decadente sociedad esclavista antes de existir las condiciones económicas del feudalismo. En el caso de la burguesía, que había comenzado en el Renacimiento a edificar su arquitectura cultural en pugna con la imaginería medieval cristiana, fue de hecho un proceso de casi tres siglos³⁹.

Con todo, cuando el mundo burgués se consolida a finales del S. XVIII, la “hegemonía cultural” del feudalismo había pasado ya a la historia. Mucho antes desde luego de que la burguesía dispusiera de las condiciones materiales necesarias para imponerse definitivamente. De manera que el poseer los medios culturales fue, para la burguesía, no sólo previo sino también necesario para emanciparse y alumbrar una nueva era⁴⁰. Resulta extraño por ello, y quizá contradictorio con su propio análisis, que lo que fue esencial para la consolidación de la burguesía como clase resulte del todo superfluo para el proletariado. Que Marx se sirviera para elaborar su comunismo científico de la cultura científica burguesa y luego le declarara la guerra a muerte no nos parece una razón suficiente, como no lo es la aspiración sana y marxista a la eliminación total de las clases sociales, porque de lo que se trataba en el conflictivo periodo de alumbramiento de los movimientos obreros era de dar carta de naturaleza a una clase social cuyo movimiento emancipatorio, a la vez que era combatido con ferocidad en las calles desde los aparatos represivos del Estado, era negado de manera pertinaz desde el horizonte hegemónico de la cultura establecida. Y ahí entran, como no podía ser de otro

³⁹ Pueden leerse al respecto las muy atinadas y no siempre bien ponderadas páginas que dedica a ‘el concepto de Renacimiento’, a la ‘posición social del artista en el Renacimiento’ o al ‘arte burgués del gótico tardío’, el historiador marxista ortodoxo Arnold Hauser. Cfr. HAUSER, Arnold, *Historia social de la literatura y del arte* (2 volúmenes), Barcelona: RBA, 2005, vol I, pp. 361-478.

⁴⁰ En realidad la crítica marxista no ha dejado de otorgar importancia al “aparato ideológico” como instrumento fundamental de elaboración y de inculcación ideológica y, por tanto, empotrado en el Estado como una forma de propiedad, pero resulta bien claro para ese modelo crítico que la transformación de tales aparatos está supeditada a la lucha de clases, o más: “es la lucha de clases la que determina las modificaciones de esos aparatos”. Cfr. POULANTZAS, N., *Clases sociales y alianzas por el poder*, Madrid: Zyx, 1974., p. 86.

modo, todos los intentos de convertir a los obreros conscientes en delincuentes, a la delincuencia en terrorismo, al terrorismo en anarquismo, al anarquismo en enfermedad, y así en una espiral infinita en donde por ningún lado cabía la aspiración legítima del proletariado a adquirir la mayoría de edad, en términos kantianos, y dejar de estar sometido⁴¹.

Habida cuenta lo anterior, lo que ocurre específicamente en España, en el tránsito entre dos siglos, es que el movimiento obrero no tiene un perfil único. Ni en la teoría ni en la praxis. Y el asunto de la cultura obrera, de su posibilidad o pertinencia, fue, desde luego, uno de los focos de fricción más notables. Es posible que hoy esta polémica pueda parecer algo obsoleta, toda vez que el movimiento obrero mismo, o el concepto de proletario o de asalariado hayan entrado en profunda mutación, pero en aquel crisol germinal donde se conceptuaba la posibilidad de “cambiar la vida”, resultaba del todo perentorio determinar si la cultura era un ente abstracto, superior y del todo ajeno a las luchas de los hombres, o bien formaba parte de la lucha de clases y era, por tanto, incapaz de sustraerse a la instrumentalización⁴².

Por un lado hallamos la vertiente social-uguetista, el sindicalismo socialista, convencido de que dentro de la cultura burguesa es donde el obrero podrá ascender y cobrar un posicionamiento en la sociedad. “Más que crear una cultura obrera, lo que importaba era acercar a los obreros a la cultura establecida” (Pérez Ledesma, 1993: 158). En efecto, ni en Marx ni en Engels, ni, como hemos visto, en Trotsky, y en las versiones más ortodoxas del socialismo, existe en pureza una crítica de la cultura, ni de

⁴¹ La criminalización del anarquismo dentro del *establishment* cultural llegó a alcanzar perfiles grotescos hasta la caricatura, como los diagnósticos, supuestamente científicos, del célebre médico italiano Césare Lombroso, cuyas autopsias de criminales anarquistas revelaban al parecer discapacidades, deficiencias intelectuales y sospechosas similitudes fisiológicas: asimetrías craneales, malformaciones mandibulares... y así hasta el delirio. Cfr. LOMBROSO, Césare/ MELLA, Ricardo, *Los anarquistas*, Barcelona: Júcar, 1978.

⁴² No estará de más insistir en este punto que, como ha estudiado Gabriel Zaid, el concepto mismo de “cultura” es ya un concepto “de clase”, que no existió en la Grecia Antigua, cuyo término *paideia* hace referencia a la educación de los muchachos, y que en Roma conceptualizaba más bien el *„cultus”* o cultivo personal, pero que, a partir de la Edad Media, cobró un fuerte carácter patrimonial, espejo referencial que ofrecen los que están en la cumbre, y cuya misión es del todo imperialista, la de “redimir a los pueblos atrasados”. Que, desde Montaigne a Herder, se haya ejercido una fuerte crítica “desde dentro” a ese concepto del “arte superior”, que no es más que el reflejo del patrimonio acumulado de los que están en la cumbre, no ha impedido que esa idea de la cultura como algo que está arriba se haya impuesto irremisiblemente con la Ilustración. Ese concepto elitista sino paternalista de la cultura universal permite graduar a los pueblos como adelantados o atrasados en función de su proximidad o dominio de la misma. Y es sin duda la idea de cultura que se ofrece al analfabeto, incapaz de entender, en esa dinámica, que pueda ser posible otra cultura. Cfr. ZAID, Gabriel, “Tres conceptos de cultura”, *Letras Libres*, edición España, N° 69, Junio 2007, pp. 44-45.

la función del arte en las sociedades, siquiera post-industriales. Más bien incluso parecen admitir la inmanencia de las formas artísticas, una categoría más o menos eternizante del producto artístico y un cierto *standard* de calidad. La cultura burguesa es para ellos, sin más, la cultura: el horizonte o el referente donde la humanidad se expresa con mayor plenitud y que, indudablemente, el obrero debe aspirar a alcanzar; un templo al que tiene derecho a acceder. No existe la cultura burguesa; existe la cultura, hasta ahora sólo al alcance de las clases privilegiadas. La cuestión del derecho a la cultura es esencial para el socialismo, que en ningún momento plantea que haya más de una cultura. El desarrollo de las capacidades intelectuales del hombre y el cultivo del espíritu que conducen al progreso humano no ha estado hasta el momento al alcance del obrero, y este tiene derecho al mismo como parte de la humanidad que es. Y ello supone considerar el conocimiento como una entidad superior, homogénea y cerrada, que no puede ser privativa de una clase; un conjunto de referencias y elementos distintivos que debe estar al alcance de todos. Ahí se encuadran todo el interés por la técnica, la pincelada, la belleza, la versificación, los recursos literarios y, en fin, los entresijos de „lo artístico’ que hemos visto a Trotsky reivindicar más arriba.

Por otra parte, la vertiente libertaria, con gran predicamento en nuestro país como hemos visto, absolutamente segura, en cambio, de que mediante los medios culturales propios de la burguesía jamás podrá derivarse algo positivo para la emancipación de la clase obrera. Que el conocimiento y la ciencia burguesa eran únicamente válidos para el progreso y el bienestar material de la burguesía, como antes la teología cristiana lo había sido para la pervivencia del feudalismo. Que el obrero debía construir por sí mismo su propio horizonte de referencia cultural, el que más lo definía como clase, y mejor garantizaba el bienestar de sus miembros, y esto no era posible de ninguna manera dentro de los medios y de la moral burguesa. Ese rechazo a un concepto único o unilateral del conocimiento y la cultura era una de las principales motivaciones de los internacionalistas ácratas españoles, pues a la vista estaba que el desarrollo moral, científico y artístico promovido por la burguesía no había servido para mejorar las condiciones de existencia del proletariado sino más bien para hacer aún más refinada su explotación. Así pues, los trabajadores del mundo debían rebelarse no sólo contra las condiciones miserables de su existencia, sino también contra los referentes intelectuales que habían perpetuado y legitimado su postración como clase. De hecho, para el movimiento libertario español en el cambio de siglo, era más que obvio que esos referentes intelectuales y culturales eran “de clase”, servían a los intereses de la clase

dominante, formaban parte de la estructura que oprimía a la clase trabajadora desde antaño, y el proletariado no podía en modo alguno asimilarse o contemporizar con ellos, como tan alegremente hacían los socialistas. Había que rechazar con energía ese modelo cultural y proponer otro alternativo.

De un lado estaba, claro, la política, horizonte de referencia burgués donde los haya, y que a los anarquistas les promovía el desprecio más olímpico. Del otro la literatura, el arte, los medios de comunicación que, en su concepción burguesa, no sólo no aportaban nada al proletariado sino que, además, eran francamente perjudiciales para sus aspiraciones como clase. Para los bakuninistas españoles el obrero debía configurarse su propia “hegemonía cultural” y, a través de ella, transformar la sociedad, tal y como habían hecho antes que ellos el feudalismo y la burguesía. Pero, además, no era posible en absoluto crear una “hegemonía cultural” obrera si no se estaba en posesión de los medios de producción y promoción cultural. O al menos se disponía de aparatos de producción cultural propios. Al margen de las escuelas, que debían ser racionalistas y libres, a salvo del proselitismo burgués o católico, estaba claro que el movimiento obrero necesitaba imprentas, rotativas de prensa, editoras, canales de distribución diferenciados, nuevos géneros, nuevos diseños, nuevos métodos, capaces de promover un horizonte cultural radicalmente distinto al que proponía la burguesía. En ese nuevo horizonte, como se deja desprender fácilmente, no tenían cabida ni la técnica, ni la versificación, ni lo correcto, ni lo bello, ni lo artístico, tal y como estaban conceptualizados desde antaño por el enemigo de clase. De ahí los esfuerzos por un „arte sin arte”, por la sencillez, por la verdad sin belleza, por un mundo en fin donde los libros hablen como el hombre⁴³.

Esa acentuada división del movimiento obrero español, que fue piedra de toque de los enrevesados meandros por los que hubo de transitar la lucha obrera hasta en la misma Guerra Civil, se basaba en realidad en una diferenciación “de clase” dentro del mismo proletariado.

Aunque la Restauración había realizado, con el Instituto de Reformas Sociales, un tímido intento de resolver “armónicamente” la “cuestión social” dando una mayor representatividad a los sindicatos en el tejido productivo y empresarial del país, este se

⁴³ Muy ingenuamente Federico Urales clamará en las páginas de *La Revista Blanca* “maldito sea el Arte que no es sencillo y grande como la vida, maldito sea el Arte que no tiene por objeto embellecer y mejorar la existencia del hombre sobre la tierra”, citado en DAVAMESK, *opus cit*, p. 214, pero la misma idea será expresada, paradójicamente con gran belleza, por Felipe Aláiz cuando afirma que el hombre no debe hablar como un libro abierto “sino que el libro abierto ha de hablar como un hombre”. Cfr. ALAIZ, Felipe, *El arte de escribir sin arte*, Madrid: Berenice, 2012, p. 5.

había revelado fallido, pues en gran medida los altos empresarios nacionales lo consideraron una “subversión del sistema”, y una “deriva a la izquierda” muy lesiva a sus intereses⁴⁴. Así las cosas, el joven movimiento sindical se vio excluido pronto de la participación efectiva en la estructura de relaciones laborales, lo que fragmentó y dividió sobremanera a un movimiento obrero ya muy diferenciado entre sí por origen.

Los socialistas de la UGT optaron siempre por una posición contemporalizadora con el poder, en la esperanza de que fuese el modo más eficaz de obtener beneficios laborales. No obstante, su influencia en realidad se limitaba al centro de la península, poco más que Castilla, de manera que los grandes focos industriales del país (Cataluña, Levante, Asturias...), y desde luego el sur agrario, nunca se dejaron atraer por la postura “reformista”. En consecuencia, la mayor parte del proletariado español, situado en la periferia industrial o en los latifundios de Extremadura y Andalucía, y articulado en torno al anarquismo de la CNT, optó por la abierta beligerancia ante la patronal, en lo que vino a conocerse como “sindicalismo revolucionario”.

En el fondo, las diferencias entre las dos grandes centrales sindicales del país en realidad eran también “de clase”. Pérez Ledesma vincula, de hecho, el socialismo con la “aristocracia obrera”. En general, según argumenta Ledesma, los fundadores del socialismo eran “artesanos y obreros de los oficios clásicos, escasamente sometidos a las nuevas formas productivas”, y en realidad pequeños empresarios (tipógrafos como el propio Pablo Iglesias o como el morigerado Manuel, que protagoniza “La lucha por la vida”, la trilogía “social” de Pío Baroja que va a finalizar en 1905 precisamente con la novela *Aurora Roja*) muy vinculados de hecho a la misma burguesía porque tenían más cerca que ningún otro trabajador manual la posibilidad de alcanzar su „status’ convirtiéndose en propietarios de sus negocios, ya que eran “una capa superior a la mayoría de jornaleros urbanos o de proletarios fabriles” (Pérez Ledesma, 1997: 204–205 y 208–213). De otro lado, claro, los trabajadores por cuenta ajena, los jornaleros de las fábricas, operarios a destajo, “explotados” por la nueva industria, el “lumpenproletariado” en fin, que sufría en las zonas industriales la penetración del capitalismo, y que optó por agruparse en torno a la CNT, un sindicato “de combate”, del

⁴⁴ Cfr. El ya citado BARRIO ALONSO, Ángeles, *El sueño de la democracia industrial (sindicalismo y democracia en España 1917-1923)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2004, p. 10, que ahonda con gran tino en el penoso Gólgota del sindicalismo de entonces. Véase también muy especialmente pp. 151-156.

todo hostil a las instituciones políticas, dispuesto a jugársela en las calles contra la patronal⁴⁵.

En todo caso, volviendo al planteamiento con que iniciábamos el presente capítulo, es más que evidente que todo el corpus literario con el que se encontraron los primeros lectores proletarios respondía a la más clásica ortodoxia burguesa, cuyo objetivo básico era alcanzar a los nuevos públicos mediante la asimilación, la identificación sentimental o un vago reformismo entre socialista y cristiano. Un corpus que aplaudían en efecto las corrientes socialistas pero que -sería prudente añadir también- jamás prendió la mecha de una auténtica revolución popular de la lectura.

En medio de este paisaje, los lectores de las capas más humildes de la población española, aún precaria y deficientemente alfabetizados al margen del sistema en las bibliotecas de las Casas del Pueblo y en los Ateneos Obreros, podían encontrarse con una gran diversidad de elementos dispares presentándose a la vez como las lecturas más adecuadas para ellos.

Como habían sido en la práctica los románticos los primeros en denunciar la falacia del „arte individual’ y reclamar la importancia creadora del pueblo y el potente carácter cultural de sus leyendas, tradiciones y quehacer colectivo, no resulta extraño que obras como los *Romances Históricos*, del duque de Rivas, las *Leyendas* de Bécquer, o *El Diablo Mundo* y *El estudiante de Salamanca* de Espronceda fueran frecuentadas a menudo por los primeros lectores obreros. Concebido como algo de por sí revolucionario, el concepto de “pueblo” vino a confundir, ante los primeros lectores salidos de él, *Los Miserables* con *El cuerno maravilloso del muchacho*, la recopilación de leyendas populares alemanas que tanto fascinó a Wagner; a Tolstoi con Walter Scott o Alejandro Dumas; los *Episodios Nacionales* con los *Cuentos de la Alhambra*. Lo colectivo y lo legendario se unían, por mor de lo popular; y el pasado medieval, por pre-industrial, anti-capitalista y eminentemente rural se rescató con descaro, de modo que *Ivanhoe*, *Nuestra Señora de París*, o *Los Novios* de Manzoni, fueron lecturas obreras, como lo fue *El trovador*, de Antonio García Gutiérrez, o *El puñal del godo*, de Zorrilla. Como lo fueron, y por las mismas razones, el *Poema del Mio Cid*, *Fuenteovejuna* o *El Abencerraje*. En fin, la reivindicación romántica del medievo como una época definitivamente menos ruin, individualista y grosera, más armónica con la naturaleza y

⁴⁵ En realidad el anarcosindicalismo, que representaba la CNT, era una “auténtica amalgama de impulsos anarquistas y sindicalistas, que se dio únicamente en España”. Cfr. MEAKER, Gerald, *La izquierda revolucionaria en España 1914-1923*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 16.

con un sentimiento más colectivo de las acciones humanas. El mismo Tolstoi, en su clásico *¿Qué es el arte?*, de 1898, rechazaba con firmeza el arte individual para reclamar como único arte válido el creado por el pueblo colectivamente. Y ahí las leyendas, los pliegos de cordel, la lírica popular, los romances de ciego. Esta literatura encarnaba, mejor que ninguna otra el “espíritu de pueblo”. Aunque volvía a olvidarse de que “espíritu” era otra noción burguesa, del todo en la picota en el conflictivo periodo del tránsito entre el S.XIX y el XX.

Entre las primeras lecturas obreras se contaban asimismo las obras de aquellos profesionales de la literatura más o menos contemporáneos que, perteneciendo a la burguesía, habrían manifestado mayor proximidad y conocimiento de las penalidades y tribulaciones del pueblo, infundiendo así a sus obras un carácter humanitario, pleno de solidaridad con los humildes y aún en ocasiones censor de determinadas costumbres y modos de vida burgueses. Es el caso, desde luego, de Eugenio de Sue, participante activo en la Revolución burguesa de 1848, y cuyo *Los Misterios de París*, novela en el fondo muy morigerada y cristiana, con sus procesos de redención y epifanías varias, fue, seriada y en volumen, uno de los grandes éxitos entre los lectores obreros y figuraba, al igual que su otro mamotreto folletinesco *El juicio errante*, en todas las bibliotecas populares (Gómez Hernández, 1993: 55–94). Como lo fueron también las obras de Zola o Julés Vallés, este último comunero en París en 1871 y que, con *El Niño*, *El Bachiller* y *El Insurrecto*, que conforman la “trilogía de Jacques Vintgrás”, establece el modelo de “La lucha por la vida”, la célebre trilogía de Pío Baroja, que se mira en ella en un curioso espejo deformante que convertiría los del callejón del Gato en miniaturas de tocador.

En esa línea interesaron también, claro, Charles Dickens y hasta Edmundo d’Amicis, de un moralismo casi amarillista, pero presente hasta el hartazgo en las bibliotecas populares de fin de siglo. No faltaba tampoco entre los primeras lecturas obreras el entonces „best seller’ de Ayguals de Izco *María o la hija de un jornalero* (posteriormente parodiado por el „outsider’ cenetista Eduardo Barriobero en *María o la hija de otro jornalero*), o su también célebre *Los pobres de Madrid*, ambos títulos llenos de paternalismo y moralina. Entre los españoles, aunque Pereda o los *Episodios Nacionales* galdosianos llegaron a ser populares por otras razones como hemos visto, habrá de esperarse a Blasco Ibáñez o aún a Felipe Trigo y Eduardo López-Bago para encontrar un perfil similar, de intelectual pequeño-burgués que, sin llegar al desclasamiento ni pretenderlo, dedica buena parte de sus esfuerzos a analizar la cara

oscura de la industrialización, el triste columbario de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Había en fin, en todo este grupo no poca impronta de un cierto regeneracionismo republicano, de raíces federalistas y asociado a menudo al naturalismo, que se fue radicalizando después con las luchas sociales. A principios de siglo, para muchos obreros de incorporación reciente a los goces de la lectura, Blasco Ibáñez era tan revolucionario como lo eran Palacio Valdés o Valera, y sus obras aparecían en cifras muy similares en las bibliotecas populares.

Aunque el confusionismo era grande y venían a caer del mismo saco la crítica racional y profunda a los estragos del industrialismo, o la visión fugaz de un movimiento obrero vertebrado, junto al humanitarismo naíf y el paternalismo más sonrojante, lo cierto es que la repercusión de todos estos autores entre el público español, aún el que se desembarazaba apenas del analfabetismo, fue ciertamente notable y no sólo figuraban en numerosas bibliotecas obreras de primera hora, sino que eran recomendados sin embarazo a través de su catálogo de ‘Lecturas para obreros (recomendaciones bibliográficas y consejos)’ por ‘La Revista Socialista’ (Mainer, 1986: 93–94).

En un tercer grupo cabría consignar a aquellos escritores decadentes, bohemios y modernistas que identificaron su rechazo a la posición asalariada y mísera del escritor en la sociedad de consumo directamente con la Revolución. Son los que, en feliz formulación de Ernesto Bark, se consideraban los “Proletarios del Arte”, muy a menudo vinculados a un determinado anarquismo espiritual que anduvo muy en boga en el cambio de siglo, y también con frecuencia rebeldes más bien por amor, por spleen, o por hastío de una sociedad que les resulta gris y poco fascinante. Los hay que fueron muy apreciados incluso por los lectores anarquistas como Alejandro Sawa, que venía del Naturalismo, y en títulos como *Crimen Legal*, había abordado cuestiones no sólo escabrosas sino también de pura eugenesia. Los hubo, como Ernesto Bark, Luis Bonafoux, José Nákens, Cornuty o Miguel Sawa, que dispusieron incluso de sus propias cabeceras de prensa “rebelde” para practicar la “anarquía literaria” y difundir la “santa bohemia”. Su anarquía de cabello revuelto y golpes de pecho tenía más de atracción de farándula y de fascinación por la marginalidad y la mala fama, que de un conocimiento real del mundo obrero y sus luchas. El más significativo de todos acaso fuera Joaquín Dicenta, director a la sazón del semanario ‘Germinal’, y autor del mayor éxito de la “literatura obrera” en sus orígenes: *Juan José*, obrera teatral íntegramente protagonizada

por obreros y que se inicia con una justamente célebre escenificación de lectura colectiva popular, en la que un obrero consciente traslada a sus compañeros de la taberna el significado del negro sobre blanco de un periódico republicano.

No obstante el hecho de que los pertenecientes a este último grupo anduvieran, siquiera por pose, mucho más cerca del declasamiento que los del grupo anterior, fueron siempre mirados con recelo por los más concienciados lectores ácratas de primera hora, pues lo cierto es que, a la verdad, ni *Juan José*, que deriva farragosamente al conflicto sentimental ni el posterior éxito teatral de Dicenta, *El señor feudal*, eran obras compuestas desde una perspectiva obrera. Desde la revista de divulgación ‘Ciencia Social’ se dirá en 1896, apenas un año después del clamoroso éxito de *Juan José*: “La miseria es lo más respetable que hay en el mundo y no se ha de jugar con ella, máxime si se trata de divertir burgueses tranquilos con dramas que demuestran un desconocimiento absoluto del alma del pueblo y de las aspiraciones revolucionarias por parte de él” (Mainer, 1986: 81).

Digno de recordar es asimismo el caso del modernista colombiano Vargas Vila, presente de manera indefectible en las bibliotecas populares, con títulos tan significados –y leídos- como *Flor de fango* y *Alba Roja* y que, sin embargo, era considerado por la anarquista *La Revista Blanca* “un genio mediocre y pedante”.

El desprecio y la desconfianza del movimiento libertario sobre el “anarquismo literario” habría de ir lógicamente en aumento. Y más aún cuando a este grupo de bohemios de la “anarquía literaria” vendrían a incorporarse, paulatinamente, efímeras e interesadas militancias como los Ramiro de Maeztu, Baroja o Azorín, que se declaraban abiertamente anarquistas y que dejaban de serlo en cuanto alcanzaban sección fija en *El Sol*, que a la postre venía a ser su ambiciosa Aurora Social. No obstante, lo cierto es que, en 1895, en su serie de “Anarquistas literarios”, el José Martínez Ruiz que aún no imaginaba ser Azorín, podía clamar: “defiéndase la instrucción. Haga la iniciativa particular lo que el Estado no hace: fúndense instituciones para la enseñanza, ábranse laboratorios donde puedan estudiarse los adelantos científicos, créense escuelas donde el obrero aprenda a ser hombre y hacer efectivos sus derechos” (Azorín, 1958: 171).

Ese breve sarampión anarquista de los literatos modernistas y/o noventayochistas pareció finalizar cuando estos lumpen-proletarios del arte fueron admitidos en el Olimpo y se convirtieron, pues, en artistas con todas las letras. Simultáneamente, el movimiento obrero se radicalizaba hasta perfiles ciertamente intolerables para un “artista”, de ahí que empezara a ser conveniente ir cambiando de

compañías. Con todo, es de ley señalar que, aunque fuera brevemente, estos autores reclamaron y obtuvieron su espacio entre las primeras lecturas de un obrero de final de siglo. En efecto, Eduardo Marquina, Salvador Rueda, Emilio Carrere o Pedro Luis de Gálvez compusieron a la verdad poemas sociales, aunque lo hicieran sin renunciar al Arte por el Arte, o eligieran la “cuestión social” precisamente por sus valores artísticos o su inconfundible atractivo en el abigarrado panorama cultural del periodo. No obstante, y al margen de que la lírica fuera un género bastante menos seductor que la ficción narrativa para los lectores procedentes del proletariado, lo cierto es que “los proletarios del arte” fueron siempre vistos como advenedizos por la parte más notable del cuerpo lector proletario, que veía que su identificación sentimental con los de abajo parecía muy a menudo atrezzo de artista, o singular manera de hacer carrera literaria original frecuentando terreno inédito⁴⁶.

El colorido paisaje de lecturas que aquí trazamos alcanza hasta aproximadamente 1910, año en que la crudeza y repercusión de las luchas obreras iba a empezar a transformar profundamente el horizonte⁴⁷. Algunas cosas saltan con claridad a la vista. Para empezar la ausencia de obras de divulgación. No sólo las obras de teoría política faltaban; también las de divulgación filosófica o científica. La economía, la historia, la geografía, la naturaleza, la antropología, estaban del todo ausentes, pero también, y más aún, los libros sobre cuestiones específicamente laborales. No los había. Tampoco los que pudiéramos llamar “pequeños temas”, lo que hoy se denominaría “libro práctico”: artesanía, alimentación, higiene, sexualidad. Como bien ha estudiado José-Carlos Mainer en el ensayo sobre lecturas populares que citábamos al principio, en

⁴⁶ Cfr. el totalmente pionero ZAVALA, Iris M., *Fin de siglo: modernismo, 98 y Bohemia*, Madrid: Cuadernos para el diálogo, suplemento N° 54, 1975; la interesante recopilación de textos de ESTEBAN, José y ZAHAREAS, Anthony (eds.), *Los proletarios del arte*, Madrid: Celeste, 1998; o la desenfadada adenda de biopics que desarrolla ZAKOPANE en “Tinta Negra”, en *Vacaciones en Polonia 5. Literatura y Dinamita*, Malasaña, Madrid: el ojo portátil, 2011, pp. 216-247. Son muy divertidas asimismo, a la par que reveladoras, las crónicas de Ricardo Baroja en un libro hoy lamentablemente descatalogado y que necesitaría, por fuerza, rescate: BAROJA, Ricardo, *Gente del 98. Arte, cine y ametralladora*, Madrid, Cátedra, 1989. Pero también, y específicamente para la generación del 98: INMAN FOX, E., *Ideología y política en las letras del Fin de Siglo*, Madrid: Espasa-Calpe, 1998. O el muy esclarecedor BLANCO AGUINAGA, Carlos, *Juventud del 98*, Barcelona: S. XXI, 1978 (2ª edición).

⁴⁷ La fundación ese año de la CNT y con ella del anarcosindicalismo, es sólo el corolario de un crescendo que había tenido en la “Semana Trágica” de Barcelona, de 1909, su momento más amargo. Con datos por fuerza incompletos, un año como 1908 se habían registrado 182 huelgas, con casi 14.000 huelguistas. Pero más allá de los datos, lo verdaderamente revelador es que, muy a menudo, estas se convirtieron en “huelgas políticas” donde el proletariado hacía uso de su fuerza para exigir, por ejemplo, el fin del absurdo conflicto del Rif. Cfr. TUÑÓN DE LARA, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*, vol II, Barcelona: Laia, 1977, pp.72-73.

las Bibliotecas Obreras hasta al menos los años veinte la ausencia de obras de estas temáticas era clamorosa. La sobreabundancia de ficción, sospechosa. Como si al neolector proletario no le interesara forjarse un conocimiento profundo de tema alguno. La lectura acaso como evasión, pasatiempo tras las extenuantes jornadas de trabajo.

Habría que analizar, asimismo, el tipo de volúmenes que albergaban las bibliotecas obreras. Ediciones de lujo, con lomos en piel, segundas traducciones y tomos de gran formato, de difícil manejo. En realidad lo que había, porque no había otra cosa. No existen aún las ediciones populares y, por consiguiente, el alcance de los libros disponibles para lectura se reduce notablemente en el conjunto de potenciales lectores obreros, al localizarse por lo general en bibliotecas instaladas en los núcleos urbanos e industriales. Mainer ha documentado en una Biblioteca Obrera de Barcelona hacia 1893 un total de 896 ejemplares del tenor de los arriba descritos, aunque no hay, lamentablemente, datos sobre préstamo. Los núcleos rurales, las zonas de latifundio, tan numerosas en nuestra geografía, al igual que los precarios cinturones industriales, carecen de acceso a estos saberes, que muy a menudo debían disfrutarse colectivamente, mediante lecturas corales.

A la luz de lo arriba expuesto, estaba bien claro que numerosos sectores de un movimiento obrero cuyas dimensiones estaban poniendo más que en alerta a la oligarquía nacional, empezaban a considerar insuficientes las vías de formación existentes y los productos culturales que de ellas se derivaban. Y si bien es cierto que una parte del proletariado español, el perteneciente a la que pudiéramos llamar corriente social-uguetista, siempre más conservador y posibilista, no estaba del todo descontenta con aquel incipiente proceso cultural, en realidad la más numerosa militancia obrera, que era la libertaria, no cesaba de dar muestras de la inminente necesidad de buscar caminos alternativos para la “culturización” de los obreros, a la busca, como hemos visto, de un doble objetivo: formar y concienciar.

En el mítico periódico libertario *Tierra y Libertad* podía leerse ya en 1903 bien a las claras:

La actividad de nuestros compañeros es asombrosa. Existen varias agrupaciones dedicadas a la publicación de folletos, al fomento de bibliotecas populares, al sostenimiento de escuelas laicas, a la organización de veladas artísticas (literatura, teatro y música), a la propaganda oral permanente, por medio de suscripciones públicas, con los beneficios que les reporta la venta de periódicos y folletos o por cotización de los

agrupados. Y es de ponderar tal entusiasmo por lo que él en sí representa, y porque es obra de la iniciativa individual, sin que a esta acción haya precedido excitación de centro de ninguna especie, como creen los que no entienden de eso, y como es costumbre en los partidos autoritarios.

(*Tierra y Libertad*, Madrid, 191, 8 enero 1903, p. 2).

Combatido con dureza en las calles y en la propaganda, y considerablemente temido por los poderes políticos y económicos, el anarquismo empezaba a albergar la posibilidad de construir la auténtica sociedad proletaria, esa Aurora Roja tan negada o parodiada por la burguesía y que, por ello precisamente, necesitaba de sus propios aparatos de difusión y propaganda para poder ser dibujada en el horizonte.

Si hemos de ser rigurosos, Ayguals de Izco, Pereda o hasta un Joaquín Dicenta fueron autores “populares” sólo en la teoría, en la acaso mezquina ambición de conectar con un pueblo del que, en realidad, sabían muy poco, y al que trataban de endilgarle una ideología que poco tenía que ver con la suya. Y por eso, aunque contaron con la ventaja cronológica, no acabaron de llegar a él, ni protagonizaron una revolución de la lectura entre nosotros. Era literatura de clase burguesa y fue consumida principalmente por la burguesía. No hay otra. Los obreros de reciente alfabetización que accedieron a la literatura con *Los pobres de Madrid* o *Peñas arriba* no mostraron especial delectación por ellas. No al menos del calibre de la que emplearon con *La Conquista del pan*, o con Ricardo Mella, Ericco Malatesta, Adrián del Valle o Eliseo Reclus. Estos últimos fueron leídos hasta el delirio, transmitidos de boca en boca, divulgados en folletos, en fascículos coleccionables, en revistas de sociedades obreras o en pequeñas ediciones populares paridas por rotativas miserables e imprentas underground. Y con ellos sí que iba a nacer una auténtica revolución popular de la lectura en España.

3. LA CONQUISTA DEL PAN

3.1. LA PRENSA ANARQUISTA EN SU TRAMONTANA

Que los inicios del anarquismo español tengan sus no escasos puntos de contacto con las corrientes jacobinistas ilustradas, tal como señalaba Álvarez Junco, parece que se corresponde muy bien con el hecho de que los primeros periódicos ácratas de los que se tiene noticia en nuestro país, el semanario *El Eco de la clase obrera* (1855) o el más desconocido *El Trabajador* (1851), ambos madrileños, participen de esa tendencia. Son más bien conatos del radicalismo burgués republicano por fomentar siquiera un somero asociacionismo obrero o un simulacro de cooperativismo⁴⁸. Así, la efímera cabecera *El Porvenir* (1845) de A Coruña, fundada por el científico naturalista Ramón de la Sagra, ni siquiera podría considerarse obrera, por más que sus presupuestos proudhonianos y federalistas acabaran luego por hacer fortuna entre el proletariado español.

En estas primeras cabeceras más o menos asociadas al incipiente movimiento obrero aleteaba indudablemente una posición reformista, confiada en la capacidad de las instituciones burguesas para revertir la desventajosa situación del obrero en las nuevas relaciones productivas. Incluso después de la I Internacional, la prensa anarquista siguió manteniendo unos vínculos estrechos con el republicanismo federal, visible en cabeceras como *La Federación* (1869-1874), de Barcelona, *El Obrero* (1869) de Palma de Mallorca, o los madrileños *La Solidaridad*, *El Condenado* y *La Emancipación*

⁴⁸ Esos vínculos con el radicalismo burgués, que iban a reaparecer por temporadas en el movimiento obrero español, son subrayados también por ABELLÓ GÜELL, *opus cit.* p. 15-18.

(1871-1873) que el mismo Engels calificó de “la mejor publicación de la Internacional” (Madrid, 1989: 69).

Acaso los más interesantes de aquellos periódicos en los que la pequeña burguesía radical pretendía asimilarse a las preocupaciones de una incipiente clase obrera fueran *El Diluvio*, nacido en Barcelona en 1879; el madrileño y muy anticlerical *El Motín*, en el que encontramos ya como director al mítico José Nákens. Y, más adelante, desde luego, *El Pueblo*, el legendario diario valenciano dirigido desde 1894 por Vicente Blasco Ibáñez y en el que publicó como folletines algunas de sus primeras obras. Esa línea de obrerismo federalista parece haber sido también el *leitmotiv* de cabeceras mucho menos importantes, pero en cualquier caso significativas de esos primeros pasos en los que el radicalismo burgués pretendió ir de la mano de la clase obrera: *La voz del trabajador* (1870) de Bilbao, *El Tejedor* (1871-1872) de Tarragona, *El Proletario* (1873) de Palma de Mallorca, *La Internacional* (1873) de Málaga, *El Obrero de Granada* (1873), de Granada, o la curiosa hoja suelta en clave satírica *Los encamisados* (1873), de Madrid, subtitulada “Defensor de las capas superiores de la sociedad”.

El estrepitoso fracaso de la I República y con ella de las esperanzas de muchos de los ‘jacobinos’ españoles que habían promovido prensa obrera en los años precedentes, abrió sin duda interesantes caminos para el incipiente movimiento libertario que sobrevivió, aún en condiciones muy difíciles, al periodo de clandestinidad de la Federación Regional Española, que se inició en 1874, tras el golpe de Estado de Pavía. Corrientes anarco-comunistas se unieron entonces al asociacionismo, al mutualismo humanitarista o al federalismo. Lejos de retroceder, el anarquismo crecía. Así, cuando en 1881, se restituye la libertad de asociación, la Federación Regional Española se disuelve para convertirse en la Federación de Trabajadores de la Región Española, con nuevas demostraciones de fuerza: congreso de Sevilla (1882), con participación de 49.561 afiliados; la huelga de ladrilleros de Barcelona (1882), que consigue obtener reducción de jornada; la huelga de la casa Larios, en Málaga, la de las minas de Langreo, la quema de cosechas del duque de Alba en Andalucía (Tuñón de Lara, 1972: I, 261–262).

Así las cosas, aunque el Partido Socialista se ha creado en 1879, y pronto cuenta con su propio órgano de prensa, *El Socialista*, realmente fue el anarquismo el que con más denuedo empezó a crear una tupida red de cabeceras periódicas que, con cada vez menos hipotecas intelectuales ni matrimonios de convivencia, allanaban el camino a ese

proceso de conformación intelectual del obrero sobre el que debatíamos más arriba. Ya en el periodo de clandestinidad nacieron, por ejemplo, *El municipio libre*, en Barcelona, y *Las Represalias*, en Madrid. Después de 1881 el florecimiento de periódicos anarquistas fue ya, ciertamente, exuberante: titulada “eco del proletariado”, la *Revista Social*, semanario dirigido en Madrid por Juan Serrano Oteiza, alcanzó a publicarse de 1881 a 1884, con una tirada media de 10.000 ejemplares. Subtitulado “órgano de los que aman la verdad y el bien”, *Los desheredados*, de Sabadell, también semanal, llegó a distribuirse durante cuatro años ininterrumpidos, desde 1882 a 1886. Interesantísimo es, por otro lado, el caso de *La Tramontana* (1881-1893), no sólo por tremendamente longevo para lo que era común en estas publicaciones, y por su importancia dentro de la prensa obrera ácrata, sino además por ser causa y bandera activa de la cuestión lingüística, tradicionalmente preterida por el anarquismo. Subtitulado ‘el periodie vermell’ (el periódico rojo), fue el primer periódico ácrata escrito en catalán, y en él colaborarán muchas primeras espadas de la I Internacional, como Pelllicer, Celso Gomis o el mismo Anselmo Lorenzo. El director de *La Tramontana*, Josep Lluas, uno de los fundadores de la FTRE, firmará el célebre prólogo a *Justo Vives*, de Anselmo Lorenzo.

Y más: *La Justicia Humana* (1886), *El Condenado* (1887), *El Productor* (1887-1890), que también dirigió Josep Lluas, el *Eco de los toneleros* (1887-1893), *La Justicia humana* (1886), *El paladín sombrerero* (1892) o el *Eco de Ravachol* (1890-1893), todos ellos de Barcelona; *La autonomía* (1883), *La solidaridad* (1888-1889) y *La Alarma* (1880-1890), de Sevilla; *Bandera Roja* (1888), o *La Idea Libre* (1893), de Madrid; *El hijo del trabajo* (1882), Pontevedra; *El Chornaler* (1883-1884), *La Víctima del trabajo* (1889-1891), o *La Cuestión Social* (1892) de Valencia; *El Jornalero* (1889-1890), de Alcoy, Alicante; *El Corsario* (1890-1891), de La Coruña; *El Combate* (1890), de San Sebastián; *La Revancha* (1892), de Reus; *El Rebelde* (1893), de Zaragoza; *El Oprimido* (1893), de Cádiz; *La Protesta* (1899), de Valladolid; *La fraternidad* (1898), de Gijón, o *El porvenir del obrero* (1898), de Mahón que, en su “Biblioteca” de folletos, publicó en 1913 *Dinamita cerebral. Los cuentos anarquistas más famosos*, introducidos y antologados por Juan Mir. Baste esta simple muestra para ilustrar el auténtico ‘boom’ de cabeceras anarquistas que se produjo en toda España⁴⁹.

⁴⁹ Una temprana aproximación al “boom” del periodismo libertario puede encontrarse en LITVAK, Lily, *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos, 1990, que dedica al tema el capítulo “La buena nueva: periódicos libertarios españoles, cultura proletaria y difusión del anarquismo

A estas habría que añadir incluso las cabeceras vinculadas al “anarquismo literario”, no siempre aceptadas sin enojo por los militantes más activos del internacionalismo, pero representativas desde luego de una actitud inconformista, anti-estatalista, y también vivamente anti-parlamentaria. La más longeva de todas fue, indudablemente, *El Motín*, el periódico satírico semanal dirigido por José Nakens, que extendió sus actividades desde 1881 hasta 1926. *El Motín* fue, sin duda, el periódico anti-clerical de más fuste y trayectoria de toda España, y llegó a alcanzar los 20.000 ejemplares por número en su segunda época. Nakens logró que, en su periódico, compartieran espacio republicanos radicales, krausistas, bohemios de última hora y ácratas de reconocido prestigio, como Federico Urales en los años previos a *La Revista Blanca*. El pertinaz semanario sobrevivió a censuras, delitos de imprenta, multas y excomuniones contra sus redactores, debidas principalmente a la saña con la que despiezaban al clero ibérico. Arremetieron asimismo contra la farsa del parlamentarismo, contra los socialistas y la monarquía en pleno. Incluso su director fue condenado a diez años de prisión por haber encubierto a Mateo Morral, el terrorista que en 1906 intentó acabar en Madrid con la vida de Alfonso XIII. No obstante, acaso lo más significativo para el tema que nos ocupa es que, desde sus inicios, Nakens completaba la labor de su periódico con una pequeña editora de libros, “los libros de *El Motín*”, de la que nació, en feliz parto, una de las más grandes novelas de Alejandro Sawa, la muy anticlerical *Criadero de curas*, en 1888, además de selecciones de artículos del propio Nakens, de Julio Camba o del venerado Pi i Margall, padre del federalismo.

En una línea similar podrían situarse *El Rebelde*, fundada por Julio Camba, la *Anarquía literaria* (1905), de inequívoco título, dirigida por Ernesto Álvarez⁵⁰, el ya citado semanario *Germinal* (1897), de Joaquín Dicenta, o el *Don Quijote* (1902), de Miguel Sawa, que se presentaba a sus lectores como “la revista que se compra pero no se vende”, y donde estos podían encontrar semblanzas laudatorias de figuras legendarias del movimiento obrero como Fermín Salvochea, o extractos de la legendaria obra de Teobaldo Nieva *Química de la Cuestión Social* que, publicada en 1886, llevó el

(1883-1913), pp. 259-289, publicado originalmente en 1981. Aunque el catálogo más completo es el que ofrece Francisco Madrid en su ya citado *La prensa anarquista y anarcosindicalista desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil* (tesis doctoral inédita), Barcelona: Universidad Central, 1989.

⁵⁰ De esta conocemos un único pero suculento número. Cfr. ZAVALA, Iris M., *Fin de siglo: modernismo, 98 y Bohemia*, Madrid: Cuadernos para el diálogo, suplemento N° 54, 1975.

sugestivo subtítulo de “Pruebas deducidas de la ley natural de las ideas anárquico-colectivistas”. En estas últimas publicaciones compartían pluma sin embarazo los jóvenes airados del republicanismo español Eduardo Zamacois, Felipe Trigo, Alejandro y Miguel Sawa, Eduardo Barriobero, Alfonso Vidal i Planas, Rafael Delorme o Marcelino Domingo y Álvaro de Albornoz, junto con bohemios intentando encontrar su sitio, como Maeztu, Dicenta, Valle-Inclán, Ricardo y Pío Baroja o José Martínez Ruiz antes de ser Azorín, y aún con libertarios de hondo recorrido como Ernesto Bark, Teobaldo Nieva o Federico Urales, pero lo cierto es que estas publicaciones nunca fueron vistas del todo con agrado por el grueso del proletariado militante, que las consideraba literarias en exceso y por ello inocuas. En todo caso, podemos encontrar en ellas el precedente más remoto y tal vez prematuro de la tangencial comunión de intereses entre el republicanismo radical y el movimiento obrero (Zakopane, 2011: 216–247).

Lo más importante acaso de este brote inicial de prensa “contra el sistema” era que el proletariado español venía a descubrir un vehículo de formación no sólo más acorde con su fisionomía que el de la prensa precedente sino, sobre todo, que el del muy gastado mundo del libro convencional, en el que, fuera del confusionismo antes señalado, el obrero lector no acababa de encontrar su sitio. Los nuevos modelos que proponía la prensa obrera, no sólo basados en temáticas habitualmente orilladas por la prensa tradicional, sino también en colaboraciones a pie de calle, o de fábrica, en autores “sucios” o “impuros”, procedentes del mundo del trabajo manual, así como nuevos modelos de distribución, que buscaban a los lectores en barrios fabriles, en ateneos libertarios o en casones de gañanía, fueron haciéndose hueco entre el proletariado más reacio a la asimilación de los productos ideológicos procedentes de la burguesía. Será, por ello, a través de los periódicos obreros donde el nuevo modelo cultural proletario intente encontrar su público.

Por otra parte, por su esmerado traje de élite, su función tradicional, su prohibitivo precio, o su sesgado catálogo, el libro, al menos tal y como estaba concebido hasta entonces, se encontraba bien lejos de los intereses del nuevo trabajador concienciado. En estas nuevas modalidades de prensa, sin embargo, además de informarse por extenso de la situación político-social del mundo, podía él mismo expresarse en páginas impresas, algo del todo inconcebible antes de esta explosión de prensa ácrata. Las colaboraciones de militantes y obreros de los distintos ramos eran parte de la esencia de estas nuevas modalidades de prensa, a diferencia de la cuidadosa

selección de colaboradores que se hacía en la prensa “burguesa” y aún en la socialista. Díaz del Moral afirma, al respecto, y sin ambages de ningún tipo:

La prensa obrera está llena de artículos de campesinos cordobeses y no son pocos los folletos escritos por manos encallecidas por la azada [...] Los periódicos anarquistas y sindicalistas necesitaban un redactor para leer, interpretar y escribir de nuevo los numerosos artículos de estos colaboradores espontáneos. El socialismo tendría aquí más adeptos si su prensa publicara también este tipo de artículos radicalmente enemigos de todo precepto gramatical” (Díaz del Moral, 1973: 222–223).

En todos estos periódicos se cumplían además las condiciones libertarias para la formación humana, de modo que, más allá de la política parlamentaria, que era ignorada casi por completo, aparecieran, además de las noticias de luchas laborales y logros de los trabajadores, reseñas críticas de museos u obras de teatro, efemérides, recreaciones históricas de grandes momentos en la historia del “pueblo”, descripciones de avances científicos recientes, etc.

Más aún, junto con la prensa fue desarrollándose un modelo cultural muy del gusto de los anarquistas: la revista sociológica. Las más importantes se dieron en Barcelona: *Acracia* (1886-1888) y *Ciencia Social* (1895-1896), ambas fundadas por Anselmo Lorenzo. Estas dos, junto con *La Revista Blanca* (1898-1905), publicación quincenal de Sociología, Ciencia y Artes, dirigida en Madrid por Federico Urales y Soledad Gustavo, fueron esenciales para conformar una imagen enciclopedista del anarquismo que atrajo a muchos lectores no sólo anarquistas. Todavía más: al margen del color que las inspirara, fueron publicaciones clave, y acaso las revistas divulgativas más importantes de su tiempo. Artículos de sociología, de economía, de ciencia, de botánica o de sexualidad suplían la ausencia de estos temas entre las lecturas supuestamente obreras, como señalábamos antes. Asimismo, las primeras figuras del anarquismo español Farga Pellicer, Ricardo Mella, Anselmo Lorenzo, Teresa Mañé/Soledad Gustavo, Federica Montseny o Fernando Tárrida de Mármol (intelectuales que con frecuencia rechazaban ya ese apelativo, por resultar burgués y, por tanto, inexacto) desfilaban por sus páginas. Y junto a ellas Unamuno, Dorado Montero, Coromines, Brossa, y traducciones de Kropotkin, de Malatesta o de Reclus, y aún mapas y cuadros sinópticos y litografías y atlas culturales y amplias sugerencias de

lecturas. Estas revistas, simbólicamente llamadas sociológicas, eran la verdadera enciclopedia del obrero.

Si bien es cierto que todas estas publicaciones, y aún estas últimas, adolecían de una cierta candidez ante el porvenir de la humanidad, y dibujaban a menudo la nueva sociedad con una ingenuidad sonrojante de paraíso arcádico, lo cierto es que su impulso fue decisivo para confirmar que el anarquismo iba mucho más allá de lo meramente propagandístico, que su espíritu revolucionario estaba profundamente teñido de ambición culturalista como vehículo para la emancipación obrera de la tutela burguesa, desde una perspectiva crítica y sanamente desconfiada de los modelos convencionales, y que, consecuentemente, la formación en cualesquiera materia se entendía como fundamental para que el obrero adquiriera su lugar en el mundo. *Ciencia Social*, *Acracia* o *la Revista Blanca* son el inicio de un esfuerzo, prolongado en el tiempo, por construir proyectos culturales de raíz anarquista, consolidando sus propios medios de producción y distribución de la cultura (*La Revista Blanca* dispuso de imprenta propia y creó incluso la editorial homónima) para ampliar las bases obreras. Ese espíritu divulgativo, si bien que aún ingenuo y espiritualista, será la clave de bóveda de un largo proceso de radicalización constante. Cuando *Acracia* o *La Revista Blanca*, tengan sus segundas épocas (1917, 1923) un nuevo ciclo se había abierto.

3.2 DEL PERIODISMO A LA EDICIÓN

Annus Mirabilis para la historia del movimiento obrero español, 1917⁵¹ cambiará, sin duda el panorama y los modelos culturales libertarios en nuestro país. Y no deja, en el fondo, de resultar curiosa la extraordinaria relevancia que ha acabado cobrando en la iconografía del movimiento obrero español esa fecha, porque, a la verdad, la Gran Huelga General de Agosto fue un estrepitoso fracaso, que se saldó con 2.000 detenidos, 71 muertos y ninguna conquista clara para el proletariado. Puede que, en el fondo, lo más interesante de aquello fueran las lecciones que arrojó, porque “el conflicto de Agosto de 1917 había presentado a la fuerza obrera en colisión asaz confusa con el poder” (Tuñón de Lara, 1977a: II, 228). Y ello especialmente porque aquella “Huelga General Indefinida para lograr cambios fundamentales en el sistema” presentaba un paisanaje de intereses contrapuestos entre la burguesía republicana de izquierda (que aún no estaba preparada para comandar nada, como reconoció el propio Besteiro en el Parlamento), los más oportunistas líderes del PSOE (dispuestos a utilizar la movilización obrera para atemorizar al gobierno y forzar un cambio de régimen), y el sindicalismo ácrata de las zonas industriales (los obreros del campo no participaron en

⁵¹ La bibliografía en torno a esta fecha y a su legendaria huelga revolucionaria empieza a alcanzar consistencia, como demuestran títulos como LACOMBA, J.A. (et al.), *La Huelga de 1917*, Madrid: Historia 16, 1985. Una huelga que, a pesar de su leyenda, no fue, desde luego, de las más prolongadas, pues en Madrid y Barcelona se extendió tan solo entre el 13 y el 18 de Agosto, y sólo en Asturias, como en tantas ocasiones previas y posteriores, y en ambiente en verdad revolucionario, iba a prolongarse hasta el 31 de Agosto. Cfr. también TUÑÓN DE LARA, *La España del S. XX* cit. vol II, pgs 67 a 76 (todo el capítulo II del volumen analiza “La crisis de 1917”), TUÑÓN DE LARA, Manuel (director), *Historia de España, vol.8. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona, Labor, 1981, pp. 497-502; ABELLÓ GÜELL, opus cit., pp. 92-102; BAR, Antonio, *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Madrid, Akal, 1981, pp. 338-358; BUENACASA, Manuel, *El movimiento obrero español 1886-1926. Historia y crítica*, Madrid, Júcar, 1977, pp. 251-253; GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, Editorial Zyx, 1968, p. 103-106. Cfr. También BOOKCHIN, Murray, *Los anarquistas españoles. Los años heroicos 1868-1936*, Valencia: Numa Ediciones, 2000, pp. 228-235.

ella, y fue al año siguiente cuando impulsaron lo que acabó conociéndose como “trienio bolchevista”), cuyas aspiraciones iban más allá de lo coyuntural. Acaso la muy imberbe burguesía republicana se creyó capaz de liderar un movimiento obrero que estaba entonces mucho más desarrollado que ella misma; un poderoso movimiento obrero que infundía temores a la propia burguesía, y de ahí sus mil cobardías, titubeos y vacilaciones.

Objetivamente los más beneficiados por aquel frustrado movimiento de agosto fueron los socialistas, que iban a ver incrementada su fuerza parlamentaria, pues pasaron de uno a seis diputados en 1918. Pero es posible que también la burguesía republicana comprendiera entonces su deficitaria configuración, su escasa influencia y la necesidad perentoria de configurarse ideológicamente mejor para poder consolidarse como alternativa viable a la rancia oligarquía del turnismo. Por último, la vía más combativa del proletariado, la que rechazaba de plano la arquitectura parlamentaria y sus veleidades, inició ahora un camino más sólido y organizado, más reacio a operaciones de compromiso.

En ese nuevo camino, y con la lección de 1917 bien aprendida, inició el anarquismo español sus conquistas más notables, como el multitudinario Congreso de Sans en 1918 y sus mastodónticas cifras⁵²; la legendaria huelga de “La Canadiense” (la *Barcelona Traction, light and power*), que logró el hito sin duda histórico de la jornada laboral de 8 horas, tras un prolongado conflicto laboral de 44 días que acabó convirtiéndose en Huelga General y paralizó el tejido industrial catalán⁵³; o el

⁵² 73.860 afiliados, de los cuales 54.572 eran de Barcelona, en torno a doce federaciones, Cfr. TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero... cit.*, vol. II, pp. 234-238. Véase también GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia del anarcosindicalismo cit.*, pp 106–110. O el profundo análisis del mismo de BAR, Antonio, *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Madrid, Akal, 1981, pp 367–408.

⁵³ Es curioso que la histórica huelga de “La Canadiense” que, en puridad, y objetivamente, fue más fértil para la clase obrera que la de Agosto de 1917, carezca de tan abultada bibliografía como la precedente. En ella se produjo, por ejemplo, el hecho sin precedentes de la “censura obrera”, en la que los trabajadores de Artes Gráficas y Tipografía de Madrid y Barcelona se negaron a imprimir los bandos gubernativos y todas las noticias que consideraran lesivas para el éxito de la Huelga. Conflicto tenso, pero sin violencia, los míticos 44 días de Huelga que dejaron a oscuras Barcelona concluyeron con éxito clamoroso: jornada laboral de 8 horas, readmisión de los despedidos, libertad para los presos sociales y abono de la mitad del mes que duró la Huelga. Muchas son, en realidad, las deudas del movimiento obrero español con aquella huelga de la eléctrica catalana. Cfr. GÓMEZ CASAS, *opus cit.*, pp. 117-119; ÍÑIGUEZ, Miguel, *Esbozo para una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, p. 117-118; ABELLÓ GÜELL, *opus cit.*, pp. 94-96, y TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero... cit.*, vol. II, p. 243-245. Además de las referencias ya citadas, para analizar la conflictividad del periodo que se ha iniciado en 1917 cfr. la muy interesante referencia:

http://www.alasbarricadas.org/ateneovirtual/index.php?title=8_de_febrero

nacimiento de la FAI en 1920, con su mística de la violencia y sus nuevos héroes de epopeya obrera: Durruti, García Oliver y Ascaso. Las revueltas del campo andaluz vendrían a completar el panorama. Así las cosas, el nacimiento del Partido Comunista en ese mismo 1920 (hasta 1922 no se convertirá en PCE) es prácticamente anecdótico y sus números casi risibles comparados con los de la CNT: el movimiento obrero español es esencialmente anarquista, y de la aventura de 1917 ha aprendido, sobre todo, que su fuerza está en la diferencia, de ahí que emprenda un radical camino de fuga para alejarse de socialistas y radical-republicanos; un camino sin retorno que, como sabemos, arrasará con los líderes más moderados como Salvador Seguí.

En lo que a nuestro tema concierne, y en ese camino de singularización cultural del anarquismo que se exacerbó con posterioridad a la pretenciosa huelga de verano de 1917, es de notar que muchas de las cabeceras de prensa ácrata del periodo precedente decidieran compaginar sus actividades con la edición de libros. Es lo que ocurrió con *Tierra y Libertad*, editado con regularidad en Barcelona desde 1906, o con *Acracia* que, aún con prolongados periodos de silencio, se había presentado a los lectores catalanes como revista sociológica, o como periódico, prácticamente desde 1886. Sólo ahora, en este nuevo periodo, estas aquilatadas marcas decidirán lanzarse a la creación de sus propias editoriales.

Que muchos periódicos y revistas libertarias decidieran pasarse a la edición de libros es, en puridad, un movimiento muy similar, y en unas condiciones de crisis del Estado muy parecidas, al que protagonizará veinte años después, como veremos, la izquierda radical burguesa, al transitar de *Post-Guerra* a *Ediciones Oriente*.

Es posible que, en un periodo en que la posición oficial de la CNT la va a marcar *Solidaridad Obrera*, relanzada desde 1917 por Ángel Pestaña, que consiguió llevar la “Soli” a los 17.000 ejemplares, otras históricas publicaciones ácratas decidieran concentrar sus esfuerzos en proyectos culturales menos inmediatos, de mayor envergadura y alcance en el tiempo en línea con esa “formación integral” del proletario que está en la misma raíz del anarquismo.

Con todo, la verdad es que la edición de libros económicos, que complementaban la labor periodística de la prensa ácrata no era una práctica desconocida entre nosotros. Ya en 1873 el periódico *El Condenado*, impulsado en Madrid por Tomás González Morago, había iniciado una “Biblioteca de los obreros” que será de algún modo el modelo que seguirán proyectos similares como “Biblioteca del Proletario”, impulsada en 1881 por Juan Serrano Oteiza y vinculada a *Revista Social*

en su etapa madrileña. También hubo en 1896 una “Biblioteca de El Corsario”, editada en La Coruña para complementar el periódico del mismo nombre, nacido en 1890. La Biblioteca-editorial coruñesa, sostenida en realidad por el grupo ácrata ‘Ni Dios Ni Amo’, contó con la inestimable ayuda del militante e incombustible traductor José Prat, presente en la mayor parte de los volúmenes que “El Corsario” puso en la calle, y figura principalísima en el movimiento editorial anarquista. En su haber cuenta la nueva traducción de *Entre campesinos*, de Errico Malatesta, que fue la más popular en nuestro país, y llegó a alcanzar la hiperbólica cifra de 35 ediciones en distintas bibliotecas y casas editoras alternativas.

La “Biblioteca de La Huelga General”, asociada a *La Huelga General*, el periódico financiado en Barcelona desde 1901 por Francisco Ferrer i Guardia, es otro caso singular, e incluía en su catálogo títulos antimalthusianos de Paul Robin, o feministas de René Chauguí, de larga fortuna en nuestro país y bandera de movimientos sociales apenas conocidos entre nosotros. Asimismo figura entre los hitos de “Biblioteca de la Huelga General” la primera edición del más polémico de los libros de testimonio pacifista que se editara en España, *Manual del Soldado*, que generó detenciones, persecuciones e incautaciones sin cuento. Ferrer i Guardia repetiría más adelante la experiencia con “Publicaciones de La Escuela Moderna”, editorial complementaria a su proyecto pedagógico y, como “Biblioteca de La Huelga General”, con asesoramiento de su gran amigo Anselmo Lorenzo. Esta última iniciativa es, además, sobremanera importante toda vez que ilustra a la perfección el impulso de difusión cultural ácrata, al margen de cualquier sectarismo y apostando por un proyecto integral que pusiera al alcance de los lectores modestos todos los saberes. A “Publicaciones de La Escuela Moderna” se debe, por ejemplo, la publicación por vez primera en España, entre 1906 y 1909 de la obra magna de Eliseo Reclus, *El hombre y la Tierra*, portentosa obra de geografía social, humana y económica en seis volúmenes que fue la consagración definitiva del darwinismo en las ciencias a nivel internacional. Traducida por Anselmo Lorenzo y revisada por Odón del Buen, la obra es todo un hito de la ciencia contemporánea que la casa comercial Maucci acabó comprando a “Publicaciones de la Escuela Moderna”, reconociendo el mérito de su descubrimiento a la editorial libertaria. Como enormemente meritoria fue la serie “Los Grandes Pensadores” que hizo mítico su logo de presentación, con la silueta del Pensador de Rodin, poniendo en la calle, con periodicidad mensual, títulos de Victor Hugo, Zolá, Voltaire, Stuart Mill, Spencer, Prouhon, Darwin, Dickens o Diógenes Laercio, entre

1915 y 1917. Con “Los Grandes Pensadores”, “Publicaciones de La Escuela Moderna” puso al alcance de los lectores modestos lo mejor del pensamiento, la ciencia y la cultura en series populares con un éxito fuera de toda previsión, y ello llevó a Maucci a relanzar también esta serie, bajo su sello, una vez que se hizo con los derechos de explotación del catálogo de “Publicaciones de La Escuela Moderna”. Que las editoras comerciales anduvieran detrás de las editoras alternativas es, sin duda, la mejor muestra de su gran aceptación popular, de que habían conseguido llegar, indiscutiblemente, a un nuevo y hasta entonces desatendido público lector, pero también de que el proyecto cultural de la *ácrata* no era, ciertamente, un coto vedado.

De manera que, como estamos viendo, la cultura *ácrata* apostó, y fuerte, desde el principio, por el mundo del libro y por su difusión al margen de los circuitos librescos tradicionales, cambiando la pureza de la librería por la contaminación del quiosco, sucio de realidad a pie de calle, y aproximando así el libro, por los más diversos e ingeniosos medios, a las nuevas generaciones de lectores. Como han señalado Francisco Madrid e Ignacio Soriano:

No debe extrañar este extraordinario derroche de energía, si tenemos en cuenta que el anarquismo intentó suplantar el Parlamento, al que rechazaban, por una comunicación directa a través de la palabra escrita y también a través de las asambleas, las charlas y los mítines (Soriano y Madrid, VI, 9).

No obstante lo anterior, es indudable el crecimiento exponencial de las “bibliotecas obreras” de quiosco en el periodo que aquí estudiamos. Se hace asimismo evidente que, tras un periodo en el que el movimiento *ácrata* fue embarcado a una forzada colaboración con socialistas y radicales republicanos que se había revelado fatal con el extraordinario fracaso de la huelga de agosto, el movimiento libertario intentase ahora singularizar aún más su propuesta frente a la de otros movimientos sociales como el socialismo que, con su línea tibia, colaboracionista y multiforme, consideraba la cultura una suerte de templo, sagrado e intemporal, pero, en cualquier caso, ajeno, y al que el obrero debía dirigirse con docilidad⁵⁴. De ahí el fenomenal impulso que estas

⁵⁴ Ya hemos visto más arriba cómo el socialismo solía sacar ventaja de ríos revueltos y no tenía empacho alguno en articular dobles pactos, con burguesía y con movimiento obrero, cuando la ocasión –como en 1917- lo propiciaba. TUNÓN DE LARA, Manuel (director), *Historia de España*, vol.8. *Revolución*

ediciones marginales, en extraños formatos (como el folleto o el suplemento), de libros de temas políticos, divulgativos o prácticos, a precios asequibles y distribuidos fuera de cualquier circuito del libro burgués, van a cobrar precisamente ahora, en la nueva coyuntura iniciada en 1917, y en un *crescendo* al que pondrá fin Primo de Rivera con su pronunciamiento de 1923.

burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923), Barcelona, Labor, 1981, p. 499. Por otra parte, su concepto espiritual del Arte ya ha sido mencionado en el segundo capítulo de este trabajo y se compagina muy bien, desde luego, con su mayor proximidad “subjetiva” con la burguesía y el republicanismo que con el proletariado. Véase también. PÉREZ LEDESMA, Manuel, “La cultura socialista en los años veinte”, en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, S. XXI, 1993, p. 158.

3.3. LA EDICIÓN MARGINAL

En 1885 se publicaba en Granada, por la imprenta „El Defensor”, *A los jóvenes*, la primera obra de Kropotkin que se editaba en España, y que pronto conocerá varias ediciones no convencionales. Había sido compuesta en 1880 y aparecido por vez primera ese mismo año en el periódico libertario francés *La revolté*. La mayor parte de la obra del fundador del anarquismo tendrá, de hecho, tempranas ediciones españolas, y en buena medida, su difusión era ya grande en nuestro país antes de iniciarse el siglo XX. A comienzos de siglo no sólo Kropotkin, sino también, aunque en menor medida, Malatesta, Bakunin o Proudhon, habían sido ya difundidos en nuestro país, sólo que a través de editoras “subterráneas”, y en circuitos marginales de distribución, lo que no impidió que fueran todo un éxito cuyas dimensiones empezaban a sorprender a la intelectualidad patria. Ramiro de Maeztu publicaba en *El imparcial* en el año 1901 un artículo al respecto que no dejaba lugar a dudas:

Detrás de la falange libresca aparece el ejército de los folletos, en cuya confección son maestros el francés Etiévant y el italiano Malatesta. Luego viene el enjambre de periódicos. Sólo en Madrid se han estado publicando al menos tres semanarios anarquistas. En toda España pasa de la docena el número de periódicos libertarios. Alcanzan algunos una tirada de 12.000 números; vende el que menos 4.000 ejemplares. Tanto como los periódicos se propagan los libros. De *La conquista del pan*, por Kropotkin, se han hecho al mismo tiempo tres ediciones distintas y el número de ejemplares colocados no bajará de 20.000. Para dar una idea de lo que esto significa basta citar el hecho de que desde hace mucho tiempo ningún libro editado en España ha alcanzado tal éxito.

Para añadir más adelante, consciente de la notable transformación del modelo cultural:

Estos libros, folletos y periódicos no se leen de la misma manera que los otros, ni corren igual suerte. El libro burgués (aceptemos la palabra) una vez leído pasa a la biblioteca hasta que los hijos lo descubren si se vuelven curiosos al crecer. Pero el lector de las obras anarquistas, obrero por punto general, no tiene biblioteca ni compra los libros para sí solo. El firmante de este artículo ha presenciado la lectura de *La conquista del pan* en una casa obrera. En un cuarto que alumbraba quedamente una vela se reunían en las noches de invierno hasta catorce obreros. Leía uno de ellos trabajosamente; escuchaban los otros: cuando el lector hacía punto, sólo el chisporroteo de la vela interrumpía el silencio... (Maeztu, 1977, 176–178)

Aún cuando muchos de los próceres culturales de entonces prefirieran denominarla “subcultura” lo cierto es que la proliferación de estos libros y folletos era ya notable en 1901, y su fisionomía bastante particular, de ahí que empezaran a representar una alternativa ciertamente molesta para algunas editoras comerciales, y para otras la apertura al menos a un mercado ciertamente sugestivo. De ahí que, a la apertura del libro político se fueran sumando editoriales ya establecidas como la valenciana Sempere o la editorial Maucci, de Barcelona, que acabó comprando buena parte del catálogo de “Publicaciones de La Escuela Moderna”, y que además de a Kropotkin editaron a Reclus o a Faure⁵⁵.

⁵⁵ Las tiradas de libros políticos anarquistas empezaban a resultar ya bastante generosas aún dentro de la edición “comercial”. De una carta del editor F. Sempere a Unamuno fechada el 9 de Marzo de 1909 y que se conserva en el Archivo de Salamanca se extraen algunos datos singulares de las tiradas de algunos volúmenes de la editorial Sempere: “Kropotkin, *La conquista del pan*, 1.ª edición, diciembre 1900, 4.000 ejemplares; ediciones posteriores, 3 de 6.000, una de 12.000, una de 12.000, dos de 8.000, total 50.000; venta en España 28.000, América, 22.000. Hoy agotada, vamos a reimprimir 8.000”. En la carta se citan asimismo otros libros de Kropotkin con indicación de los ejemplares puestos a la venta: “*Palabras de un rebelde*, 1.ª edición de marzo de 1901, 8.000; dos posteriores de 6.000, venta en España 14.000, América, 5.000; *Campos, fábricas y talleres*, 1.ª edición, febrero 1902, 6.000, tres posteriores de 4.000, venta en España, 6.000, América, 10.500”. Citada en SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *Antología Documental del anarquismo español. vol. VI Bibliografía del anarquismo en España 1869-1939* (inédito), www.memorialibertaria.org, p. 17. Habría que tener en cuenta para una correcta valoración de la importancia de las tiradas de libros anarquistas por la vía “comercial” que, por ejemplo, de *El Capital* de Marx se vendieron en España tan sólo 9.000 ejemplares de 1903 a 1910, en la misma editorial. Asimismo, insistimos en señalar que la editorial Maucci de Barcelona iba a comprar en 1914 los derechos de las publicaciones de “La Escuela Moderna”, editorial alternativa vinculada a Ferrer i Guardia, de manera que los viejos folletos y libros de las “Publicaciones de la Escuela Moderna” iban a encontrar una segunda oportunidad en la editorial Maucci, desde 1915.

Téngase en cuenta, para leer el siguiente cuadro, que las actividades librescas de los grupos ácratas no se inscribían, por lo general, en el Registro de la Propiedad Intelectual. No se contabilizaban, por tanto, y no se reflejan en las estadísticas. En todo caso, es interesante observar el impulso editor que va generando a su paso, y cómo afectaron, por otra parte, las actividades represoras del directorio militar de Primo de Rivera.

PRODUCCIÓN DE LIBROS Y FOLLETOS

AÑO	Nº DE TÍTULOS PUBLICADOS
1901	1.318
1905	1.937
1910	3.438
1915	4.832
1925	2.754

Fuente: CENDÁN PAZOS (1972), p. 119

Puede fijarse, de hecho, en 1917 el momento álgido de las publicaciones anarcosindicalistas en nuestro país, aunque ya llevaban algún tiempo agitando a los lectores e incluso a las casas editoras de viejo cuño. Desde esa fecha va a producirse un considerable aumento de publicaciones del anarquismo político, enriqueciéndose éste además con numerosas aportaciones de intelectuales militantes en lengua española como Diego Abad de Santillán, Adrián del Valle, Salvador Cordón, Higinio Noja Ruiz, Ricardo Mella, Anselmo Lorenzo, etc..., a las que habría que sumar las aportaciones de activos sindicalistas del periodo como Salvador Seguí, Ángel Pestaña, Andreu Nin o Joaquín Maurín.

Se trata, como se ve, de un caudal cultural del todo ajeno al que ofrece y difunde la burguesía desde sus empresas editoriales; y un caudal cultural impulsado además por sindicalistas, obreros militantes de los distintos gremios profesionales, que producen con entusiasmo no sólo ensayos y testimonios biográficos de la lucha clandestina, sino también traducciones de los grandes clásicos del anarquismo. Se trata, en definitiva, de una auténtica cultura obrera, y que, por otra parte, era consumida casi exclusivamente por obreros. Estas publicaciones, en gran medida folletos y fascículos, a menudo

distribuidas gratuitamente o a precio de saldo en los comités o en los ateneos libertarios o en desangelados quioscos próximos a las fábricas, no sólo incrementaron el compromiso revolucionario de los lectores obreros, sino también su cultura, incorporándose pues al fenómeno lector un nuevo y desconocido público, desertor heroico y reciente de las filas del analfabetismo y para el que las librerías, y el precio mismo de los libros, resultaban del todo prohibitivos.

En ese sentido, la labor desarrollada por esas minúsculas empresas editoras, gráficas clandestinas y rotativas de prensa rudimentarias, fue a no dudarlo tan encomiable que sin duda no iba a pasar desapercibida.

La gran mayoría de gráficas y editoras anarcosindicalistas se localizaba, como no podía ser de otra manera, en Cataluña, principal baluarte no sólo del anarquismo sino también del proletariado más comprometido del país: la más importante de estas acaso sea ‚Biblioteca Tierra y Libertad’ de Barcelona, antigua cabecera vinculada a la familia Urales y a ‚La Revista Blanca’ pero muy radicalizada al cambiar de propiedad a partir de su vinculación en 1912 a la Imprenta Germinal de Tomás Herreros. Le seguirán, también en Barcelona, ‚Nuevo Horizonte’, ‚Imprenta Salvat, Dutch y Ferré’, la misma ‚Imprenta Germinal’ (en solitario o asociada a otros proyectos, como el de ‚Biblioteca Tierra y Libertad’), la más antigua ‚Biblioteca Salud y Fuerza’, la aún superviviente editorial de ‚Publicaciones de la Escuela Moderna’ de Ferrer i Guardia, o incluso la muy activa tipográfica del sindicato del vidrio barcelonés, la llamada ‚Biblioteca el Cráter Social del Ramo del Vidrio’. Asimismo, habrá que contar las publicaciones en ocasiones únicas de las cooperativas de diferentes ramos, y de los comités pro-presos, que no fueron en Barcelona pocos, ciertamente, en aquellos años. Incluso, como hemos mencionado, la editorial comercial casa ‚Maucci’ se incorporó al fenómeno, desde 1915, reimprimiendo en libro muchos folletos del movimiento editorial revolucionario y hasta comprando el catálogo completo de ‚Publicaciones de la Escuela Moderna’.

El resto de Cataluña también contribuyó a impulsar el fenómeno: en Tarragona se editaba la muy interesante ‚Biblioteca Acracia’; en Lérida, ‚Lucha Social’ y en Tortosa funcionaba la editorial ‚Monclús’.

Al parecer, también el levante español fue una importante cantera dentro del proceso de “socavación editorial” emprendido por el movimiento obrero en el periodo 1917-1923. En especial, la población de Alcoy (Alicante), donde se editaban las colecciones de libros de ‚Generación Consciente’ y ‚Redención’, de los que nació luego la importantísima “revista ecléctica” *Generación Consciente*, dedicada al naturismo, la

educación sexual, el neomaltusianismo, la cultura vegetariana o la nueva ecología, con tiradas de hasta 75.000 ejemplares por número. También en la zona de levante sería interesante destacar la labor de algunas editoras comerciales, como la casa Sempere, que se incorporaron tempranamente a la publicación de obras de corte anarquista, creando incluso su propia marca para la edición de obras de este tipo: „Editorial Prometeo”, con la participación del mismo Blasco Ibáñez. El movimiento editorial valenciano en general, que recogía en gran medida los vientos revolucionarios sembrados por el autor de *Cañas y Barro* a principio de siglo, si está estudiado con mayor profusión⁵⁶.

En la carta que citábamos antes del propio Francesc Sempere a Unamuno el 9 de Marzo de 1909, afirmaba que *La conquista del pan* era el título estrella de su catálogo, con una edición de 4.000 ejemplares, seguidas de otras siete inmediatas ediciones, hasta sumar un total de 50.000 ejemplares, bastantes más, de hecho, que *El capital*, también editado por él, y que había alcanzado a la fecha “solo” los 20.000 ejemplares vendidos.

Se han localizado también algunas de estas pequeñas editoriales anarcosindicalistas en distintos lugares de Andalucía: en Sevilla hay constancia de una „Renovación Proletaria” y la importantísima „Biblioteca del Obrero”, dirigida por José Sánchez Rosa, en labor digna de encomio; en Cádiz, la “Biblioteca Rebelión” y en Pueblonuevo del Terrible (Córdoba) „Renovación Proletaria”, trasladada luego a Herrera, en Sevilla.

Con todo, por la importancia de los títulos y el volumen de los mismos puestos en la calle fue sin duda Cataluña (y a su estela el Levante español) el auténtico vórtice del movimiento editorial revolucionario en el periodo 1917-1923, en especial por la actividad desplegada por el movimiento anarquista, de gran arraigo en la zona. En realidad este movimiento editorial obrero, combativo y muy politizado, que deja muy atrás el “obrerismo” inocuo al que hacía referencia Mainer, fue mucho más minoritario en Madrid, donde, con todo, se han localizado algunas impresoras de folletos anarquistas: „Rubiñós”, „Hijos de Reus editores”, la „Imprenta de Mario Anguiano”, la de „F. Peña Cruz”, o la editorial del „Grupo Espartaco”, que otras veces se presenta como „Biblioteca Espartaco”.

⁵⁶ Altamente valioso en ese sentido es NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, Valencia, Universitat de Valencia, 2004. También, del mismo autor, puede verse, sobre el periodo, “*El paraíso de la razón*”: la revista *Estudios 1928-1937 y el mundo cultural anarquista*, Valencia: ed. Alfonso el Magnánimo, 1997.

En el siguiente cuadro se refleja la localización editorial en un arco de quince años, hasta 1930, en la que la concentración editorial en torno a la capital del país será ya total, a las puertas de la II República, como luego comentaremos. En todo caso, obsérvese el alto porcentaje de empresas editoras en torno a Cataluña durante los años aquí estudiados, 1917-1923.

LOCALIZACIÓN DE EMPRESAS EDITORAS EN ESPAÑA

	1915	1918	1922	1930
Madrid	42	51	63	109
Barcelona (capital)	42	44	51	47
Barcelona (provincia)	29	27	27	46
Resto provincias	6	7	7	22
Total	119	129	148	224

Fuente: MARTÍNEZ MARÍN (2001), p. 177

Aunque por ese mismo carácter subterráneo de la cultura anarquista en aquellos convulsos años, que fue además claramente pretendido, resulta bien difícil saber con exactitud cuántos ejemplares vendían de cada título si no es, en muchos casos, por referencias indirectas, en realidad hay datos incontestables sobre la extraordinaria difusión de los libros de tendencia ácrata. *Las doce pruebas de la inexistencia de Dios*, de Sebastián Fauré, por ejemplo, fue editada por primera vez en España en 1916 por la ‘Biblioteca de Tierra y Libertad’ en un folleto de 40 páginas que se vendía a 15 céntimos. En 1920 alcanzaba ya la 4ª edición en la misma ‘Biblioteca de Tierra y Libertad’, pero el libro había sido publicado también en 1917 por ‘El Obrero Moderno’ y en 1922 por ‘Biblioteca Acracia’, y todavía en 1927 será reeditado por ‘Vértice’. ‘La Revista Blanca’ había realizado seis ediciones del libro de Fauré para 1931. Del hoy clásico de Juan Ramón Jiménez *Platero y yo*, que aparece en fechas similares, 1914, hay una primera edición en ‘Ediciones de la lectura’; vuelve a aparecer en ‘Ediciones

Calleja', en 1917, y ya no volvemos a encontrar otra edición en España hasta 1947, con la edición de lujo de Gustavo Gili, que puso en la calle sólo 200 ejemplares⁵⁷. Una buena muestra en todo caso de cuáles eran los intereses lectores en nuestro país y de quién se llevaba la cabeza del león de la distribución editorial.

En el volumen documental ofrecemos el repertorio de publicaciones revolucionarias vinculadas a la Acracia entre 1917 y 1923, un repertorio amplio, sin duda, que invalida en cualquier caso la generalizada creencia de que fue 'Ediciones Oriente' en 1928 la empresa impulsora del "boom del libro de izquierda". En las calles, estas editoriales marginales se le habían adelantado al menos diez años. Ofrecemos el repertorio, además, de manera cronológica para que pueda observarse mejor el impulso de esta singular manera de editar durante el "trienio bolchevista", su descenso en 1921, coincidiendo con los momentos de mayor represión en Cataluña, y su posterior repunte hasta la llegada al poder de Primo de Rivera, que es justamente cuando estaba alcanzando su mayor auge.

En realidad, como puede comprobarse también en el parte documental de este trabajo, muchas de estas empresas marginales editaron acaso un solo título, épica de muchos de estos proyectos a contra-corriente de lo establecido. O editaron con entusiasmo varios títulos en el mismo año para desaparecer después. Junto a ellas hubo otras que desarrollaron en cambio un amplio catálogo, convirtiéndose en referentes del libro político-revolucionario como las ya citadas 'Biblioteca Tierra y Libertad' en Barcelona, o la 'Biblioteca Acracia' en Tarragona, que son sin duda las más importantes.

Es de destacar asimismo que la mayoría de estas minúsculas empresas editoras, que tanto animaron el mercado del libro en el citado periodo, desaparecieron del mapa a partir de 1923. Exceptuando acaso la 'Biblioteca Anarquista Internacional', con un número muy reducido de publicaciones y la, bastante inocua, como ya hemos comentado antes, 'La Revista Blanca', las publicaciones anarquistas fueron absolutamente cercenadas tras la incorporación de Primo de Rivera al poder, y no será ya hasta los años de la Guerra Civil cuando resurjan con fuerza editoras como 'Tierra y Libertad'.

⁵⁷ Cfr. <http://www.fundacion-jrj.es/platero-y-yo/datos-bibliograficos-de-la-obra/>

Así las cosas, no cabe la menor duda de que la arribada al poder de Primo de Rivera, que ha pasado en muchos casos por campeón de posturas contemporizadoras con el movimiento obrero, en realidad fue el principio del fin para esta notable constelación de editoriales revolucionarias, que no sólo tuvieron parte importante en la agitación obrera del momento, sino que colaboraron también en la transformación del panorama editorial de nuestro país, convirtiéndose además en las primeras lecturas de un nuevo público, el del lector obrero, que las editoriales comerciales no iban a tardar en disputarse⁵⁸.

⁵⁸ El que se permitiera seguir a algunas empresas, como a la de Urales, no deja de resultar un rasgo de cinismo del dictador por cuanto la marejada social que su llegada al poder pretendía sofocar no estaba excitada en modo alguno por colecciones como ‘La Biblioteca Ideal’ de ‘La Revista Blanca’, que por su ternurismo utopista más que perjudicar ayudaban a los propósitos disuasores del nuevo régimen. Cfr. SIGUÁN BOEHMER, Marisa, *Literatura popular libertaria (1925-1938)*, Barcelona, ediciones Península, 1981. Véase también el interesante informe: PETISCA, Vera, “La novela ideal”, *Vacaciones en Polonia 6. Utopías Literarias*, Malasaña, Madrid: el ojo portátil, 2011, pp. 60-61.

3.4. METODOLOGÍA DE LA “SUBCULTURA”

Aunque hemos podido saber, gracias a trabajos de documentación sobre bibliografía anarquista, qué libros publicaron estas editoriales semiclandestinas que venimos mencionando, resulta a la verdad ciertamente difícil estimar cuánto publicaron y a cuánto ascendían sus tiradas, y eso fundamentalmente por el modo de distribución que utilizaban, absolutamente fuera de los circuitos establecidos y lejos de controles institucionales siempre que les era posible. En cualquier caso, no hay duda de que su divulgación fue amplia, y resultó de gran impacto entre los medios obreros y, en cuanto a su porvenir literario, es evidente que algunos de sus títulos, como los de Maurín, Adrián del Valle, Ricardo Mella o Anselmo Lorenzo, por citar sólo algunos de los españoles, acabaron convirtiéndose en clásicos y aún hoy son obras fundamentales del ensayo político español del S. XX. Lo que sí parece claro es que lo apostaron todo al libro político, o de divulgación sociológica o cultural, y que fue precisamente ese tipo de publicaciones el que prendió con fuerza entre las nuevas generaciones de lectores, desertores recientes del analfabetismo, que van a incorporarse al mundo de la lectura con una visión indudablemente menos pura del “arte” de la que tuvieron los lectores obreros que les habían precedido. El libro se hizo popular en nuestro país precisamente cuando dejó de ser privativo de las élites, diseñado y concebido por ellas y/o asimilado por un público convencido de la infabilidad de esas propuestas.

Juan Díaz del Moral, notario cordobés que vivió aquel proceso, hablaba de una auténtica inundación de literatura anarcosindicalista en Andalucía, que llegaba a todas

partes (no como los libros o la prensa burguesa) y que empezaba a transformar los hábitos y costumbres de los otrora dóciles trabajadores del campo:

El anhelo vehemente de aprender invadió a las masas. Se leía incesantemente: de noche en los caseríos, de día en la besana; durante los descansos (cigarros) se observaba siempre el mismo espectáculo un obrero leyendo y los demás escuchando con gran atención. Un periódico era el regalo más agradecido que podía hacerse a un obrero que estuviera de varada. Con la comida llevaban los jornaleros en las alforjas algún folleto o algún periódico. En cualquiera de los pueblos sindicalistas se recibían muchas centenas de ejemplares de la Prensa de sus ideas, que compraban hasta algunos que no sabían leer (Díaz del Moral, 1979, 285).

Observaciones similares podían encontrarse al respecto de los trabajadores fabriles, el proletariado urbano de los cinturones industriales, mineros, metalúrgicos o artesanos autónomos. Arriba citábamos a Maeztu, sorprendiéndose del notable éxito en nuestro país de las obras de Kropotkin, como el propio editor Sempere reconocía. Y hemos visto también cómo Sebastián Fauré vendía más que Juan Ramón Jiménez. Se estaba produciendo una transformación cultural sin precedentes. Ante los atónitos ojos de los intelectuales burgueses, el pueblo había decidido qué cultura era la suya, y esta se encontraba ciertamente muy lejos de la que la burguesía abanderaba⁵⁹.

Esta “nueva cultura”, que pasaba por ser del todo ajena a la burguesía, se difundió, además, por canales muy distintos a los que habitualmente se usaban para poner en circulación los productos culturales. En primer lugar habría que destacar el crucial y novedoso papel que jugaron las imprentas en este nuevo fenómeno de la edición marginal, que muy a menudo fue aventura de bravos impresores dispuestos a jugárselo todo para editar los nuevos libros populares, y ello ya desde “La Academia”, imprenta republicana de Barcelona en la que trabajó como gerente Rafael Farga Pellicer, y que fue fundamental para la difusión de la I Internacional en España. Aunque en ocasiones podían utilizarse imprentas comerciales para la edición de libros de

⁵⁹ Cfr. ZUGAZAGOITIA, Julián, “Aristocracia, burguesía y proletariado”, *La Gaceta Literaria*, nº 42, extraordinario *Los obreros y la Literatura*, 15 de Septiembre, 1928, citado en BASSOLAS, Carmen, *La ideología de los escritores. Literatura y política en La Gaceta Literaria (1927-1931)*, Barcelona, editorial Fontamara, 1975, p. 295.

“cultura popular” como la de Felipe Peña Cruz o Mario Anguiano en Madrid, o las de Talleres Gráficos Costa o la de Layetana, en Barcelona, lo más habitual fue encarar esos trabajos desde imprentas marginales, dedicadas en exclusiva a la edición “revolucionaria”. De entre estas, las más destacadas fueron, a no dudarlo, Imprenta Germinal, regentada por Tomás Herreros en Barcelona, que imprimió *Tierra y Libertad*, periódico primero y editorial después, además de innumerables libros y folletos de otras organizaciones. La de Herreros era, en todo caso, un referente, y a ella acudían para publicar sus folletos sindicatos, grupos ácratas independientes, asociaciones culturales proletarias o agrupaciones naturistas, neomalthusianas, y hasta cenáculos esperantistas. Esta fue acaso la más importante de las imprentas de propaganda ácrata, tal vez junto a la que adquirió también en Barcelona el heroico y solitario impresor Hermoso Plaja Saló, editor de „Biblioteca Acracia’, y en la que, ya fuera de nuestro periodo de estudio, se tiraron los volúmenes de „Vértice’ y de „Crisol’. Antes, en Tarragona, la Imprenta Gutenberg había desarrollado desde 1919 una fascinante labor editora. En ella encontramos al mismo Hermoso Plaja y al muy interesante escritor anarquista Felipe Aláiz. En Bilbao es de destacar la Imprenta Aurora que editó *Solidaridad Obrera* y en Valencia la Imprenta Salud y Fuerza, que editó la popular revista neomalthusiana del mismo nombre e infinidad de cultura obrera del país valenciano. Por último es reseñable en La Coruña la Tipografía Obrera Coruñesa, punta de lanza de las células ácratas de toda Galicia⁶⁰.

Desde la perspectiva actual hay, además, cierta confusión, porque el mismo formato de las publicaciones ácratas, más cercano en realidad a la revista que al libro, difería en mucho de lo que la cultura establecida venía a considerar como tal, algo que ha dificultado incluso la confección de este trabajo.

Los impulsores de la edición ácrata utilizaron básicamente el cuadernillo o folleto como eje de su revolución editorial. Se trataba de pliegos en 8º que, plegados ofrecían de 16 a 32 carillas de texto, generalmente a dos columnas. Con el mismo papel de prensa hasta para la portada, el folleto era económico, manejable, pronto para la ocultación en situaciones comprometidas, cómodo de transportar y distribuir en trances complicados, con tramoya casi de prestidigitación... Y, sobre todo, era un producto de

⁶⁰ Cfr. El extenso y documentado repertorio que ofrecen SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *Antología Documental del anarquismo español. vol. VI Bibliografía del anarquismo en España 1869-1939* (inédito), www.memorialibertaria.org, pp 24-27.

quiosco o de reparto callejero, modesto, sin prestigio, sin voluntad alguna de incorporarse al sacrosanto templo burgués de la librería. Las más de las veces carecía de portadas, que encarecían el producto al tener que utilizar nuevas planchas de imprenta o encargarlas aparte, de manera que aparecían directamente con la portadilla interior, y a menudo incluso con el propio texto, para ganar más páginas de contenido. Las más lujosas disponían sobre la primera página una laminilla de papel cebolla, y a veces, pero sólo a veces, una ilustración o, más raramente, un medallón ovalado con el retrato del autor. Los formatos más habituales eran de 17 x 12 centímetros o de 16 x 11, y los precios económicos, entre 15 y 25 céntimos. También había ediciones gratuitas y, con no escasa frecuencia, ediciones benéficas, con el objeto de recaudar para algún comité o protesta sindical, o incluso sostener alguna viudas fruto de la lucha obrera.

No obstante, hay que tener en cuenta que estas jóvenes editoriales ácratas hicieron mucho más dinámico tanto la edición como la distribución editorial, poniendo en la calle sus volúmenes maniobrando con agilidad por debajo del entramado libresco tradicional, acercándose a lectores insumisos al “templo sagrado” de la librería, y utilizando formatos económicos para divulgar lo mismo clásicos libertarios que autores políticos recientes, lo mismo ensayos, que actas de asambleas, novelas que textos de consulta sobre el sindicato. De esta singular manera fueron ganados como lectores infinidad de ciudadanos que, sintiendo aversión por la “literatura”, se hallaban en cambio aquejados de la “fiebre” de la política.

El funcionamiento de estas empresas editoras anarquistas casi marginales nos parece fundamental en tanto en cuanto va a ser reproducido casi punto por punto por el llamado “movimiento editorial de avanzada”, como veremos después.

En primer lugar sería conveniente destacar la selección de títulos. Estas editoriales, y el funcionamiento mismo de las bibliotecas populares anarquistas, dan cuenta de un notable eclecticismo, y un interés casi obsesivo por divulgar el pensamiento de izquierda en general, en todas sus facetas, huyendo de las parcelas privadas, de los cotos y de las consignas que caracterizaban otros medios obreros. El anarquismo puso en boga un cierto enciclopedismo cultural que vendría a casar muy bien con la génesis ilustrada que Álvarez Junco establece del movimiento ácrata y que resumíamos en el capítulo primero de este estudio. En „Tierra y Libertad”, en „la Biblioteca del Obrero”, en „Generación Consciente” o en „Espartaco” se publicaban y

distribuían clásicos del anarquismo, pero también del pacifismo, del marxismo, del federalismo o síntesis e historia de la revolución soviética, del comunismo o del socialismo utópico, de grandes hitos en la historia del pueblo, así como reportajes de actualidad sobre el proletariado internacional y sus conquistas, sobre feminismo, control de natalidad, vulgarización médica, economía, darwinismo, ciencia, geografía humana, y todo aquello cuanto supusiera una formación en temas a menudo tabú para el “establishment” y con frecuencia preteridos por la “cultura oficial”, pero en todo caso esenciales en la formación integral a la que se aspiraba para la emancipación definitiva del obrero .

Por otra parte, parece claro que el nexo entre el alud de títulos que difundieron no era otro que el de una literatura consciente, consciente del momento histórico que se vivía y consciente también del protagonismo del movimiento obrero en el mismo. Había, pues, que huir del esteticismo, del engolfamiento formal y el culto a la belleza que caracterizaba a las publicaciones de la burguesía. De hecho la expresión “La literatura es un medio de lucha” es el *leitmotiv* que más se repite en las solapas y contraportadas de los libritos y folletos de estas editoriales.

Para los anarquistas el arte, la estética en general aplicada a cualquier campo, nunca puede estar separada de las condiciones sociopolíticas de la sociedad en la que se inscribe y por tanto debe estar dirigida a socavar los fundamentos de la explotación humana. Esto quiere decir, evidentemente, que rechazaban de modo categórico la inicua tendencia de determinados sectores a defender el arte por el arte (Soriano y Madrid, VI, 36).

No hará falta insistir en la importancia que esto tendrá algunos años después para las nuevas promociones de novelistas sociales dentro ya de “El nuevo romanticismo”.

Es importante también destacar el formato de los libros que editaban. Precusores del libro de bolsillo, los títulos, cuando no eran folletos, se editaban en pequeño tamaño, algunas veces a dos columnas, con algún dibujo alusivo en la portada y siempre a precios bajos, de coste o casi simbólicos, asequibles para los trabajadores,

que eran a quienes iban dirigidos. También se publicaban con frecuencia a manera de suplemento, junto a la prensa. Asimismo, había otros títulos de mayor extensión que se distribuían a modo de fascículos periódicos que acababan conformando la obra completa. Formalmente el libro obrero era siempre en rústica, a una tinta y en papel corriente de rotativa, con fondo oscuro.

También es significativo que fueran estas editoriales las primeras en editar pósters. Promoción editorial o nueva y revolucionaria forma de aproximación a la cultura, algunas editoras “antiautoritarias” editaron y distribuyeron los conocidos como “retratos de hombres eminentes” (entre los que se incluían Bakunin, Kropotkin, Tolstoi, Pi i Margall, Francisco Ferrer o Anselmo Lorenzo) que en tamaños de 50 x 32 o 55 x 40, se vendían a una media de 60 céntimos. Para este trabajo se han localizado algunos de estos retratos editados por “Publicaciones de La Escuela Moderna” y por ‘Biblioteca Acracia’, generalmente con extractos de la obra del retratado en el anverso.

En esa misma línea, también ‘Biblioteca Acracia’, siguiendo en esto una práctica iniciada en 1905 por la editorial “La Huelga Revolucionaria”, editó “Postales”, que aparecen en su catálogo desde 1918, combinando grabados con extractos de títulos de su catálogo sobre temas como “la Igualdad Burguesa” o “los mártires de Chicago”. Se vendían a cinco céntimos la unidad.

En cuanto a la distribución, la había de dos tipos. La distribución interna, entre los miembros del sindicato, o los trabajadores de las industrias con mayor número de empleados, para lo que se utilizaba una nutrida red de “paqueteros”: una especie de corresponsales que se encargaban de hacer llegar los títulos a los nuevos lectores a cambio de descuentos en la adquisición misma de los libros. Un sistema de distribución sin ánimo de lucro que fue bastante utilizado por las pequeñas editoras, pero que les dio también notables quebraderos de cabeza.

En cualquier caso, estos “paqueteros” o corresponsales suponían toda una alternativa de distribución al sistema comercial de su tiempo, y también en buena medida un desafío al *establishment* (Litvak, 1990: 259–287). Eran una suerte de agentes comerciales, a menudo simpatizantes, que recibían en sus domicilios los paquetes con los pedidos de libros, folletos o postales.

El “paquetero” poseía además una lista de suscriptores a los que hacía llegar contrarrembolso los títulos solicitados. Los había en Gallarta, en Mahón, en Huelva, en Sestao, en Corcubión, Santander, Alayor, La Coruña, Elda, Vigo, Cabra, Torrelavega, Montejaque, Aznalcóllar, Santa Coloma, Monóvar, Logroño, Osuna, La Línea, Palamós o Pueblonuevo. En definitiva, donde no había una distribución comercial reglada. En los rincones más olvidados de España. Asimismo, se ha documentado la existencia de “paqueteros” de las distintas editoriales revolucionarias en el extranjero. ‘Biblioteca Tierra y libertad’, por ejemplo, disponía de un agente permanente en Marsella, que distribuía en otros países francófonos, como Bélgica, además de EEUU. ‘Renovación Proletaria’ disponía de distribuidores de “paquetes” en Francia, Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Méjico, Puerto Rico y Perú. A menudo, la distribución por “paqueteros” respondía a un sistema piramidal, donde un agente recibía el grueso de un pedido y lo hacía distribuir mediante otros agentes que, según las circunstancias, podían necesitar, a su vez, la colaboración de otros distribuidores. El proyecto cultural anarquista pretendía llegar a todas partes. El volumen de ventas a través de paqueteros era elevado al parecer, y fue bastante represaliado por patrones y empresarios. Muy a menudo, y haciendo de la necesidad virtud, los “paqueteros” disociaban la labor de distribución de la de cobro, lo cual hacía más difícil los requisitos o las detenciones. Con todo, al parecer estas eran frecuentes.

Por otra parte, la distribución externa se hacía fundamentalmente a través de quioscos, método de distribución absolutamente novedoso, que sacaba al libro del sacrosanto templo de unas librerías que, como es lógico, apenas eran visitadas por los lectores obreros. La importancia en este punto de la Unión de Quiosqueros de Barcelona fue notable, pues apostaron desde el principio por el nuevo producto haciendo una gran labor de difusión del mismo, además de que algunos de estos editores ácratas clandestinos regentaban también quioscos. Se producía el mismo fenómeno en Madrid, en Bilbao o en Valencia, lugares en los que los voceadores de prensa ácrata hicieron asimismo una labor encomiable de distribución cultural. Este método era sin duda más seguro que el de los “paqueteros”, pero quedaba limitado a las grandes ciudades. De hecho, el interés por el libro obrero de editoriales comerciales y con cierta trayectoria, como la casa Sempere de Valencia, o Maucci, en Barcelona, fue propiciado por las elevadas ventas de este tipo de libros en los quioscos.

Resta consignar la distribución directa a sociedades, grupos ácratas, naturalistas, esperantistas, ecologistas, Ateneos racionalistas u organizaciones solidarias de la más diversa factura. La recepción la efectuaba la sociedad en su sede y de ahí podía pasarse a la distribución y venta entre los socios, o a la misma Biblioteca de la sociedad, desde la que se prestaba a los simpatizantes.

Como se ve todos eran métodos muy comunales, colaborativos y solidarios. Marginales, en efecto, pero que no dejaban a nadie al margen. Y no hará falta insistir en la absoluta vigencia que estas prácticas siguen teniendo en la actualidad para muchos colectivos.

Por último, por lo que respecta a la publicidad, también la labor de estas pequeñas editoriales, fue de todo punto avanzada y aún hoy buena parte del mundo del libro puede considerarse en deuda con ellas. Por un lado, utilizaban los periódicos y la prensa sindical para publicitarse, sacando de nuevo al libro del reducido ámbito de “lo literario”, algo ciertamente fuera de lo común en el panorama cultural del momento; también incluían catálogos de sus próximos lanzamientos, o de los ya publicados, en las páginas finales de cada título o en la misma contraportada, lo que sucedía a menudo, de manera que despertaran el interés del que ya había adquirido un título por adquirir otros similares. También fueron pioneros en la publicidad “exenta”, elaborando listas de títulos publicados en hojas volanderas, a modo de entrefiletos o marcapáginas, con los que se obsequiaba a los compradores más fieles. También en ello fueron pioneras. Asimismo, estas pequeñas editoras anarquistas fueron también las primeras en utilizar el método del “adelanto editorial”, distribuyendo gratuitamente capítulos de libros de su catálogo, así como cuentos o poemas sueltos de sus colecciones de narrativa o poesía, con objeto también de despertar el interés de los lectores en adquirir las obras a las que pertenecían.

En fin ni que decir tiene que las prácticas que hemos mencionado no sólo suponían una total subversión del sistema editorial tal y como se le conocía hasta el momento, sino que van a ser la punta de lanza de los modernos procesos editoriales, de entonces a esta parte, por cuanto se ajustaban mejor a la realidad social y alcanzaban nuevos públicos, escapando del reducido recinto de las prácticas comerciales burguesas y de su modelo de cultura. En no poca medida, supieron ver las necesidades del mercado y los intereses del nuevo público lector y obraron en consecuencia. Como

veremos después, la deuda que el “movimiento editorial de avanzada” contrajo con estas pequeñas editoras obreras es sin duda cuantiosa, pero no lo es menos la del actual mundo de la cultura de masas, que acaso desconozca la auténtica paternidad de estas técnicas hoy tan frecuentes dentro del árbol genealógico del mundo editorial.

4. LOS GOBIERNOS SERÁN ABOLIDOS

Sin ánimo de ser exhaustivos, analizamos aquí cuatro de aquellas editoriales revolucionarias, que puedan servir a modo de ejemplo de funcionamiento y puesta en práctica del proyecto cultural libertario que tanto influjo iba a despertar después en la izquierda burguesa republicana y su “movimiento editorial de avanzada”.

Reseñamos por orden cronológico las editoras, bosquejamos someramente su historia y espigamos de sus catálogos únicamente las obras editadas en el periodo 1917-1923, el más activo de las mismas, como ya hemos señalado. Nuestra intención en las páginas que siguen es dibujar el panorama general de aquellas publicaciones y valorar su importancia entre los lectores de aquel tiempo. Como veremos, en realidad los catálogos de las editoriales subterráneas se nutrían de otras editoriales subterráneas y los volúmenes que ponían en la calle (y en las fábricas, y en las gañanías, y en las cuencas mineras, y en las aldeas más alejadas) eran radicalmente distintos de los que figuraban en las librerías de las ciudades, editados con esmero y aún con lujo por empresas comerciales. Y lo eran por diseño, por distribución, por precio, y también por concepto, pues en ellos abundaban los libros prácticos, de divulgación sencilla, el panfleto, el discurso y en general el libro “no literario”. Pacifismo, feminismo, ecología, profilaxis e higiene en general; sindicalismo, jurisprudencia práctica, biografías, semblanzas, efemérides, testimonios o monografías de historia social reciente, poblaban los catálogos de estas nuevas editoriales, distinguiéndose así de los modelos editores de la burguesía y de su concepto de cultura, como ya avanzábamos arriba. Que la historia de estas editoriales fuera, con harta frecuencia, efímera no es sino un diagnóstico de las condiciones tan precarias en las que desarrollaban su actividad, pero también de sus dificultades con la autoridad, que dio cierre a muchas de ellas, a medida que se fue

comprendiendo que el modelo editorial que proponían comprometía seriamente la hegemonía de la clase burguesa. Primero en su ejercicio del monopolio cultural, ejercido sin empacho durante siglos, y segundo y, en una fantasmal y acaso exagerada visión, como un terrorífico derivado que debía evitarse a toda costa, por atentar contra su existencia misma como clase.

De otra parte, y como estudiaremos, el legado de las editoras revolucionarias va más allá de los miles de libros que pusieron en la calle y de los obreros que con ellos accedieran a la cultura, pues en un singular y sospechoso feed-back fue la burguesía misma, en su vertiente más radical, la que asimiló con mayor denuedo sus enseñanzas y su proceso mismo para reorganizarse y gestionar en más óptimas condiciones el tránsito a la nueva forma de gobierno republicana.

4.1. 'BIBLIOTECA TIERRA Y LIBERTAD' (BARCELONA, 1912-1922)

Cuando da el salto al mundo de la edición de libros, *Tierra y Libertad* era una de las cabeceras de prensa ácrata de más aquilatada trayectoria. Había sido fundada en Madrid en Mayo de 1899 como suplemento de *La Revista Blanca*, la popular revista sociológica sostenida por la familia Urales. Desde 1901, y dirigida inicialmente por el mismo Federico Urales, funciona como periódico independiente. Semanario con colaboraciones de prestigio como las de Eliseo Reclus, prestigioso geógrafo francés que había participado en la Primera Internacional y en la Comuna y que, a la sazón, hablaba español, durante su primera década el periódico mantuvo el perfil utopista y bienintencionado de *La Revista Blanca*, la publicación de la que se había desgajado.

Desde 1904 estuvo ya dirigido por Abelardo Saavedra y después por Francisco G. Solá, que le imprimieron un tono algo más agresivo, con colaboraciones de Tárrida de Mármol, Fermín Salvochea o Anselmo Lorenzo; esto es: los primeras espadas del anarquismo español.

Desde 1906 el periódico se edita ya en Barcelona para escapar de la represión estatal, y será precisamente ahora, en la ciudad condal, donde resulte ciertamente esencial en los acontecimientos de la Semana Trágica de 1909. No se convierte en editorial hasta finales de 1911, cuando se incorpora al grupo anarquista que lo sostenía, el grupo 4 de Mayo, el dueño de la legendaria Imprenta Germinal (con sede en Ronda San Pablo N° 36, de Barcelona), el editor Tomás Herreros⁶¹.

⁶¹ Tomás Herreros (1877-1936), tipógrafo de profesión y militante desde la adolescencia en el sindicato del Arte de Imprimir barcelonés, se había significado de manera importante para el movimiento libertario cuando abandonó los talleres tipográficos del periódico lerrouxista *El Progreso*, en los que trabajaba, por desavenencias con el líder del radicalismo republicano catalán. Desde entonces su presencia en el sindicalismo libertario será notable. Defensor de la corriente obrerista del movimiento sindical, que priorizaba al obrero manual sobre el intelectual, Herreros será uno de los mayores impulsores del concepto culturalista del anarquismo. Muy ligado a Ferrer i Guardia, será detenido durante la "Semana

La Editorial, que tenía sede en Calle de la Cadena N° 34 de Barcelona, como figura al pie de los volúmenes, administrada por Herreros encarnó la apuesta definitiva por el mundo de la edición del semanario ácrata.

En la Biblioteca Pública Arús, de Barcelona, hemos localizado la que posiblemente fuera la primera publicación de *Tierra y Libertad* como editorial: el *Almanaque de 1912*, que indica en pie de imprenta „Biblioteca Tierra y Libertad’ y cuya portada ofrecemos en el volumen documental que acompaña a este estudio. La especialidad de Herreros, impresor sin duda independiente y que habría de realizar notables acrobacias para sostener la „Imprenta Germinal’, fueron sin duda los almanaques y los folletos periódicos. Solían cerrar sus catálogos con el siguiente pie de imprenta:

Los trabajos realizados, a pesar de las contrariedades sufridas, dan idea de lo que puede hacer esta Biblioteca, contando con la benevolencia del pueblo anarquista emancipador.

No obstante su ya larga trayectoria para entonces, 1917 inaugura un periodo especialmente fértil dentro de la „Biblioteca Tierra y Libertad’. Según se desprende de los catálogos editoriales, en Enero salía de imprenta *La Guerra*, un texto antimilitarista firmado por “Un sans Patrie” que, con toda seguridad, ocultaba la personalidad del médico pacifista francés Pierre Chardon, del que sabemos en realidad muy poco, al margen de sus colaboraciones y probada amistad con figuras más célebres de la

Trágica” por su intenso activismo. Líder indiscutible de los comités pro-presos de Cataluña, los más agresivos de España, Herreros fue asimismo pieza clave de las relaciones entre los anarquistas españoles y argentinos. Participa en la fundación de la CNT en 1910, y formará parte de su Consejo de Dirección, con el seudónimo de Timoteo Herrer. Con él en la dirección de *Tierra y Libertad* ésta pasará pronto a editar libros como parte de su proyecto cultural. Herreros será también figura señera en la Huelga Revolucionaria de Agosto de 1917 y en la de “la Canadiense”, de 1919. Y en ambas fue detenido. Sus posiciones hacia un sindicalismo más agresivo contra la patronal lo vincularon al grupo “Los Solidarios” de García Oliver, Durruti o Ascaso; con ellos estuvo en las jornadas de las que surgió la FAI, y con ellos se exilió a Francia a la llegada de Primo de Rivera. Su momento más fértil como editor fue a cargo de la imprenta Germinal, totalmente devastada en 1920 por las “razzias” del Gobierno catalán. Desaparecida Germinal, la labor de Herreros como impresor fue ya mínima („Biblioteca Tierra y Libertad’ va a sobrevivir a la imprenta apenas dos años), y al parecer malvivió como librero desde entonces.

Herreros es citado con frecuencia por García Oliver en su interesante libro de memorias *El eco de los pasos*. Orador de cierta altura, aunque a menudo reacio al uso regular de la pluma, Herreros es presentado en ellas como prototipo de obrero propagandista anti-intelectual. Cfr. GARCÍA OLIVER, Juan, *El eco de los pasos*, Barcelona, Backlist, 2008, pp. 43, 47 y 113. Vid. También, sobre Herreros, ÍÑIGUEZ, Miguel, *Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, p. 299; SORIANO, Ignacio, *El anarquismo silencioso...* cit., p. 409.

En Internet, le dedica una elogiosa semblanza el Ateneo Libertario Estel Negre: <http://www.estelnegre.org/documents/herrerosmiquel/herrerosmiquel.html>

disidencia francesa, como Sebastián Fauré o Eduard Armand. El texto no conoció reediciones, aunque sí lo hizo la otra obra de Chardon que fue publicada en nuestro país, el drama social en tres actos titulado *Floreal* que, en versión de Anselmo Lorenzo, editó ‘Publicaciones de La Escuela Moderna’ en 1906 para ser reeditado después por Maucci. El que nos ocupa en todo caso es interesante por aparecer en plena vorágine de la Gran Guerra y por responder a una de las cuestiones sensibles del movimiento editor revolucionario que luego alcanzará prolongación con el movimiento editor de avanzada: el antibelicismo.

En cualquier caso, el título estrella del catálogo de ‘Biblioteca Tierra y Libertad’ habría de hacerse esperar hasta abril, cuando aparece *A los jóvenes*, de Kropotkin, que habría de reimprimirse aún cuatro veces más antes de 1922, y que era, ya entonces, uno de los textos más populares del anarquismo. Introducida en España en 1885 por la editora marginal granadina ‘El Defensor’, en traducción de Esteban Leprice, la obra tuvo un éxito inusitado y todas las editoriales revolucionarias pugnaron por incorporarla a su catálogo. El texto circuló a partir de entonces generalmente en dos traducciones, ambas del francés, la del legendario militante andaluz Fermín Salvochea para la ‘Biblioteca del Trabajador’ de Cádiz, en el mismo 1885, y la de E. Álvarez para ‘La Idea Libre’ de Madrid, en 1895. Es posible que esta fuera la traducción más afortunada y, en todo caso, es la que utiliza Tomás Herreros para su edición de 1917 cuando el de Kropotkin era ya el título anarquista de más larga andadura en nuestro país. La edición de ‘Biblioteca Tierra y Libertad’ constaba de 32 páginas y se vendía a 10 céntimos, precio más que asequible para el obrero modesto, que fue, a no dudarlo, el que hizo triunfar este título. Solamente Herreros lo reimprimió o reeditó tres veces más hasta 1922, y una vez más la ‘Tierra y Libertad’ colectivizada de 1936. También contaron con *A los jóvenes* en su catálogo ‘Acracia’, de Tarragona, ‘Vértice’, en la Ciudad Condal, la prestigiosa publicación ácrata valenciana ‘Estudios’ o ‘Las Juventudes Libertarias del ramo de la Alimentación’ de Barcelona; eso al menos hasta la Guerra Civil. También se conoce edición argentina: ‘La Protesta’, de Buenos Aires, 1926.

Además del de Kropotkin, que acaso fuera el título estrella del catálogo, ‘Biblioteca Tierra y Libertad’ dio a luz en 1917 *Nuestro programa*, del anarquista italiano Enrico Malatesta, traducido por el militante José Prat para la revista *Salud y Fuerza* en 1909, y que en la económica versión de Herreros (32 páginas a 10 céntimos) contó asimismo con una difusión notable.

No obstante, tanto el de Kropotkin como el de Malatesta eran libros ya relativamente conocidos en nuestro país. No lo era, sin embargo, *El Arte y la Rebeldía*, una interesante conferencia del historiador francés Fernand Pelloutier, que tuvo su primera edición en España, traducido por José Prat, precisamente en „Biblioteca Tierra y Libertad”. El libro, que se vendía a 10 céntimos y constaba de 32 páginas, es un notable intento de sistematizar el concepto de arte revolucionario, y dio a Pelloutier, que pronunció esta conferencia en 1896, una inopinada popularidad en la España del trienio bolchevique. También fue primera edición española *El veneno maldito*, del doctor Fernand Elosu, una diatriba contra el alcohol, “abominable narcótico de la civilización y el progreso”, que alcanzó dos ediciones “marginales” más antes de 1936, pero ninguna tan económica como la de „Biblioteca Tierra y Libertad”: 40 páginas a 15 céntimos. Ese mismo año apareció también *Táctica socialista*, de Ricardo Mella, en su segunda aparición en nuestro país (40 páginas a 15 céntimos). Texto menor del autor, no volvió a editarse en España.

Otro de los títulos teóricos dados a luz por Imprenta Germinal y „Biblioteca Tierra y Libertad” aquel año de 1917 fue el de Nicolo Converti *República y anarquía*, en la que era su primera edición en España (volvió a editarse hasta diez veces antes de la Guerra)⁶².

Mención aparte merece *La epidemia*, comedia en un acto del autor decadente francés Octave Mirbeau. El autor de *El jardín de los suplicios* era ciertamente muy popular ya en España, y no sólo en los ambientes libertarios, pues había sido editado por varias empresas comerciales. Ocurre que, en la onda modernista finisecular, Mirbeau era editado con lujo, en volúmenes encuadernados en octavo, con tapas gruesas, a dos tintas y hasta con ilustraciones acordes con el ambiente morboso desarrollado en sus obras. La singularidad de las editoras revolucionarias consistiría entonces en haberlo puesto al alcance del público común, con ediciones asequibles, económicas, en rústica y sin abuso de ornato. En España fue editado por la valenciana „Estudios”, o por las barcelonesas „Vértice” o „La Revista Blanca”. Fue traducido también al catalán por Felip Cortiella. No obstante parece haber sido un autor privilegiado por „Biblioteca Tierra y Libertad”, que editó buena parte de su obra. *La epidemia* en concreto tuvo una primera

⁶² Del cirujano anarquista Nicollo Converti, nacido en 1858, tenemos escasas referencias, a pesar de que, al menos este título, tuvo cierta impronta de “best-seller” en aquel momento de agitación política. Militante de la primera internacional, dirigió el periódico “Il Masinello”, pero desarrolló la mayor parte de su labor como científico y teórico en Túnez, donde dirigió varios periódicos como “La voce de Tunisi” o “La protesta Umana”, padeció cárcel y falleció finalmente en 1939. Cfr. <http://militants-anarchistes.info/spip.php?article954>

edición en 1913. La que aquí comentamos, de 1917, es, con todo, la más económica de cuantas se publicaron en nuestro país: 32 páginas a 10 céntimos, traducidas por J. Chassignett.

El conjunto de las publicaciones de „Biblioteca Tierra y Libertad’ en 1917 es, en efecto, un buen resumen del proyecto cultural anarquista en toda su dimensión. Textos clásicos del anarquismo reeditados (Kropotkin, Malatesta); primeras ediciones de obras divulgativas, sobre higiene o salud, libro práctico en general (como el del doctor Elosu); divulgación de historia, de arte o de literatura, desde una perspectiva consciente fuera esta ácrata o no (como el de Pelloutier); pacifismo internacional (Chardon), intelectuales libertarios españoles (Mella); o literatura en general puesta al alcance del gran público (Mirbeau).

La misma dinámica habría de mantenerse al año siguiente, en el que aparecieron dos obras de uno de los fundadores de la ciencia geográfica Eliseo Reclus (1830-1905): *La anarquía y la Iglesia*, en traducción de Anselmo Lorenzo, había sido publicada ya por „Biblioteca de la Huelga General’ en 1903 y por „El Rebelde’ en 1908. La de „Biblioteca Tierra y Libertad’ es, pues, la tercera edición española, pero era la más económica (10 céntimos por 16 páginas) y su difusión fue amplia entre las editoras revolucionarias. Soriano y Madrid consignan una reimpresión de la obra por parte de la misma editorial en 1920 pero no he podido localizarla. De Reclus se publicaba también en 1918 *La Anarquía. Conferencia pronunciada en 1894 ante la logia masónica Amis Philanthropes de Bruselas* en traducción no indicada. Esta obra fue también muy editada. Sólo de „Biblioteca Tierra y Libertad’ hay hasta cuatro ediciones antes de 1920.

La fortuna de este extraordinario geógrafo social en España fue acaso mayor que en ningún otro sitio, y hasta su obra magna, la darwinista *El hombre y la tierra*, que alcanzaba los seis volúmenes y las 3.500 páginas, fue reeditada en varias ocasiones. Con sus 1.200 grabados y 500 mapas, *El hombre y la tierra* es el primer intento serio de sistematización de la teoría de la evolución de Darwin, y sólo por ello ya Reclus merecería un lugar más honorable del que actualmente ocupa. La primera edición en España de su enciclopédico texto es de „Publicaciones de La Escuela Moderna’, traducida por Anselmo Lorenzo y revisada por Odón del Buen. Apareció, por cuadernillos o por tomos, entre 1906 y 1909⁶³. Había aparecido en Francia entre 1903 y 1905. Ninguna editorial comercial se había atrevido a publicarla en España. No

⁶³ Cfr. SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.* p. 312.

obstante, lo mastodóntico de la obra y su precio (20 pesetas el tomo) la convirtieron en prohibitiva para los lectores obreros, que hubieron de conformarse con resúmenes o extractos, o bien con otras obras del autor de menor aliento como *Las montañas; Nieves, ríos y lagos*, el precioso librito *El Arroyo*, que sigue la historia viva de un río desde que nace hasta que desemboca, o *Nuestro planeta*, que aparecieron en colecciones populares muy a menudo, siendo la mejor muestra del interés obrero por la formación y la cultura progresiva. Así como las obras de Reclus de más claro mensaje político, como las dos que publicó en 1918 la „Biblioteca Tierra y Libertad”. Su obra fue difundida con vehemencia devota por las escuelas racionalistas y la pedagogía moderna.

El anarquista español Pedro Barrio hablaba así de Reclus:

Había una obra que a nosotros nos volvía locos, que en cuanto podíamos la comprábamos a plazos para el ateneo, *El Hombre y la Tierra* de Elisée Reclus; solíamos tener una biblioteca sencilla, buena dentro de las posibilidades que había (...) Era una obra muy cara y no la podíamos comprar cada uno, la teníamos que comprar entre todos. Teníamos una biblioteca en el ateneo y de allí la sacábamos y después la devolvíamos. Por regla general las lecturas nuestras eran buenas, por ejemplo *El manantial*, un libro precioso de Elisée Reclus, te habla desde que nace, desde que brota la primera gota de un manantial, cómo se va transformando, cómo va el arroyo, cómo riega los prados, cómo llega a la ciudad, cómo se transforma en río y termina en el mar... Él escribió mucho sobre la naturaleza, *El Hombre y la Tierra* es un estudio completo de la vida en el planeta, y ya apunta los excesos del mercantilismo, los excesos del maquinismo y los efectos negativos que puede tener sobre la biosfera y sobre la tierra.

(<http://rruano.blogspot.com.es/2010/01/elisee-reclus-geografia-anarquismo-y.html>)

Con todo, tanto el estudioso como el intelectual español de su tiempo que quisiera conocer la más ambiciosa obra de Reclus (subtitulada “La Geografía es la Historia en el Espacio, lo mismo que la Historia es la Geografía en el Tiempo”) tenía que hacerlo en ediciones “subterráneas”, que fueron las primeras en valorarlo. La editorial Maucci acabó comprando la edición de „La Escuela Moderna’ para editarla a todo lujo, en holandesa, piel y tela editorial estampada.

En la línea divulgativa, „Biblioteca Tierra y Libertad’ editó en 1918 *El ocaso del Derecho penal*, de Luigi Molinari, uno de los títulos más caros de su catálogo editorial: 30 céntimos por 60 páginas. La obra era un profundo análisis del mundo carcelario, y de las deficiencias más notables de los sistemas penitenciarios. Casi con toda seguridad esta es la primera edición en España. Fundador de la “Universidad Popular” de Milán en 1900, la fortuna del activista y antimilitarista siciliano Luigi Molinari no ha sido, ciertamente, demasiada, aún a pesar de que escribió una interesante biografía de Francisco Ferrer i Guardia (http://ita.anarchopedia.org/Luigi_Molinari).

También italiano y teórico de mayor altura que Molinari fue Luigi Fabbri, del que Tomás Herreros editó en 1918 *Influencias burguesas sobre el anarquismo*, en traducción de José Prat. Ensayo más extenso de lo habitual para estas editoras subterráneas constaba de 62 páginas y se vendía a un precio también poco corriente entre las editoras obreras: 30 céntimos. No obstante, el libro merecía la pena por su hondura y capacidad de análisis⁶⁴

Un carácter más sindical tenía el texto de José Prat, *Necesidad de Asociación*, que tuvo dos ediciones el mismo año⁶⁵.

⁶⁴ Director del semanario *Umanità Nuova*, en el que participaba Errico Malatesta, Luigi Fabbri (1877-1935) era en realidad un maestro de escuela primaria que divulgaba a través de editoras anarquistas textos teóricos de enjundia. Fue delegado en la Internacional Anarquista de 1907, y fundó en Milán *Università popolare*, publicación por la cual estuvo en la cárcel en numerosas ocasiones. Cuando se negó, como funcionario del Estado, a jurar fidelidad al régimen de Mussolini, en 1926, tuvo que exiliarse, primero a Francia, y finalmente hasta Uruguay, en cuya capital permanecería los últimos años de su vida, y donde habría de nacer Luce Fabbri, su hija, futura figura de la pedagogía libertaria uruguaya. Entre su obra destaca una biografía de Malatesta, a quien conoció bien, y su potente ensayo contra la revolución soviética, *Dictadura y Revolución*, suerte de contestación a *El Estado y la Revolución*, de Lenin, pero poco conocido a pesar de la solvencia de sus posiciones. Su obra se conoció bien en España, siempre a través de la corriente subterránea. Sobre Fabbri, vid. <http://reflexionesdesdeanarres.blogspot.com.es/2013/10/luigi-fabbri.html> Cfr. SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, opus cit., p. 160, para la fortuna de su obra en nuestro país. En internet puede leerse íntegramente *Influencias burguesas del anarquismo* en el siguiente enlace: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/influencias/caratula_influ.html

⁶⁵ El periodista vigués José Prat (1867-1932), vinculado también como administrador a la Escuela Moderna, fue, al igual que su amigo Tomás Herreros, un activo divulgador y propagandista ácrata, entre Barcelona y Buenos Aires. La temprana fundación a principio de siglo de la importante revista *Natura*, de Barcelona, desde donde difundió los más destacados avances de la ciencia moderna, marcó su vocación por la difusión cultural. En el exilio londinense conoció en persona a Malatesta, Gori, Hamón y otros, cuyas obras fue el primero en traducir al castellano. Publicó artículos, ensayos y hasta novelas; dio conferencias en sociedades obreras repartidas por toda la geografía nacional, y mitineó incansablemente. Sin embargo, su labor más destacada es la de traductor, y en puridad a él se deben muchas de las primeras traducciones en nuestro país de Malatesta, Blanquí, Pietro Gori, Fabbri, Hammon, Fauré o Kropotkin. Cfr. ÍÑIGUEZ, Miguel, *Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001. , p. 491 y <http://puertoreal.cnt.es/es/bilbiografias-anarquistas/2268-jose-prat-anarquista-y-periodista.html>

También fue editado por „Biblioteca Tierra y Libertad’ en 1918 el volumen *La Mujer*, que contiene dos títulos *La Mujer privada*, de René Chauquí (en „Biblioteca Acracia’ estaba editado en solitario como *La Mujer Esclava*), y *La Mujer pública*, de Paul Robin, ambos anarquistas franceses defensores del neomaltusianismo. 16 páginas a 10 céntimos y con al menos una reimpresión aquel mismo año, el libro, en la traducción de Anselmo Lorenzo, tenía ya una cierta trayectoria entre nosotros pues fue publicado primeramente por „Biblioteca de la Huelga General’ en 1904 y luego, con ambas obras por separado, en 1903, „Salud y Fuerza’, la editora que complementaba la labor de la revista del mismo título, y que fue la principal impulsora del neomaltusianismo en España. El texto de Chauquí también lo editó „Biblioteca Acracia’ en 1918, y conjuntamente volvió a aparecer en „Salud y Fuerza’, en la valenciana „Estudios’ y hasta en la „Biblioteca Vértice’, de Hermoso Plaja, en 1930. En total *La Mujer*, de Chauquí y Robin, alcanzó las 15 ediciones, todas en editoras revolucionarias, convirtiéndose en uno de los textos feministas de referencia⁶⁶.

Por último, de entre las publicaciones de „Biblioteca Tierra y Libertad’ de 1918 cabe indicar la popularidad del texto *De mi patria*, de Agustín Hamón, librepensador autodidacta francés vinculado al socialismo y hoy del todo desconocido, pero que proliferaba en las editoras subterráneas. La edición que conocemos viene prologada y traducida por José Martínez Ruiz (en su periodo pre-Azorín), pues probablemente reproduzca la que publicó en 1896 la “Biblioteca Ácrata” de Barcelona. La de “Tierra y Libertad” tiene 30 páginas y salió al precio de 15 céntimos.

Bajo el nombre de „Imprenta Germinal’ apareció también en 1918 el folleto de Georges Etièvvant que recogía las declaraciones que no pudo leer ante el tribunal que le

⁶⁶ Bohemio burgués de segunda fila, René Chauquí, fallecido en 1926, es sobre todo un avezado periodista, redactor en *Les Temps Nouveaux*, y toda su popularidad en nuestro país se debe a *La Mujer Esclava* y a otro texto similar, y también muy difundido, *Inmoralidad del Matrimonio*, que imprimieron varias veces „Salud y Fuerza’ y „Vértice’. Ambos títulos eran muy críticos con las instituciones burguesas y con sus políticas de natalidad.

Por su parte, Paul Robin, internacionalista en la línea de Bakunin, es sin duda más conocido por haber influido en las ideas pedagógicas de Ferrer i Guardia, a través de su experiencia de 1880 en el “Orphelinat de Cempuis”, el popular Colegio Cempius, donde ensayó el anarquismo integral inspirando la Escuela Moderna de Ferrer. Fue pedagogo en la Universidad de Bruselas y en la de París. Defensor, a pesar de su formación católica, de la procreación consciente, fundó en París en 1898 un local que expendía productos anticonceptivos e informaba sobre ellos. En 1896 había fundado la “Liga de la Regeneración Humana”, a la que perteneció Sebastián Fauré. Fue la cabeza más visible del Neomalthusianismo francés. Se suicidó en 1912.

Para Chauquí es interesante la referencia. <http://www.filosofia.org/ave/001/a189.html>.

En cuanto a Paul Robin, cfr <http://historiadelasideasylaeducacion7.blogspot.com.es/>.

Para la historia del texto en nuestro país puede consultarse SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, p. 123.

juzó por terrorista⁶⁷. La obra (32 páginas a 20 céntimos) apareció bajo los auspicios de la “Agrupación de Cultura Racional” de Barcelona. La traducción es de Anselmo Lorenzo y había sido editado previamente al menos por ‘La idea Libre’, ‘La Huelga General’ y ‘Salud y Fuerza’ Es, que sepamos, el primer proyecto que Tomás Herreros publicó al margen de ‘Biblioteca Tierra y Libertad’. La tendencia de ‘Imprenta Germinal’ a diversificarse colaborando con otros grupos y editoras iba a incrementarse al año siguiente.

1919, año de la histórica huelga de La Canadiense, fue el de mayor conflictividad social de todo el periodo aquí estudiado, con 895 huelgas y 178.496 huelguistas (Tuñón de Lara, 1977^a: II, 243) y también uno de los más activos en el mundo de la edición revolucionaria. La misma Imprenta Germinal, de Tomás Herreros, que hasta ahora editaba casi en exclusiva ‘Biblioteca Tierra y Libertad’, diversifica notablemente sus actividades a partir de ese año. Ya había publicado libros de algún grupo racionalista en 1918, pero ahora, en 1919, podemos encontrarla principalmente ayudando a diversos grupos, asociaciones sindicales y colectivos culturales libertarios como el “Grupo Prometeo del ramo del Transporte”. Todo ello denota un nuevo impulso editorial indudablemente, y la apuesta definitiva por el formato de libros y fascículos que empezaba a calar en el proletariado español.

Bajo el nombre de ‘Biblioteca Tierra y Libertad’ apareció probablemente a principios de 1919 el texto de Joaquín Dicenta *¿Dictadura o Libertad?*, en lo que parece ser su primera edición española. El libro es, en realidad, una antología de artículos, extraídos de la prensa, en la que figuran autores extranjeros o españoles, como

⁶⁷ Acusado de proporcionar dinamita al célebre terrorista François Ravachol fue juzgado en 1892 y no se le dejó leer su declaración para evitar la ola de simpatía y admiración que había generado la declaración previa de Ravachol. En puridad es posible que Ravachol, cartonero parasino que se ganaba la vida tocando el acordeón en las terrazas de los casinos burgueses, no fuera más que un antisocial, un resentido de la injusticia social de la sociedad industrializada. Convertido en una suerte de Robin Hood, que robaba a los ricos para aliviar las miserias de las más pobres, fue autor de numerosos atentados contra los “patrones”, y convertido por los anarquistas en héroe de la “propaganda por el hecho”. Fue condenado a muerte y guillotinado en 1892 por el atentado con bomba en el Restaurante Llherot, en el que murieron tres personas. Las declaraciones que hizo ante el tribunal fueron justamente célebres y muy apreciadas por los editores revolucionarios del cambio de siglo. En ellas afirmaba, por ejemplo “si tomo la palabra no es para defenderme de los actos de que se me acusa, pues sólo la sociedad, que por su organización dispone a sus miembros para enfrentarse entre ellos, es responsable”. O “ si todos los necesitados en lugar de esperar tomaran de donde hay del modo que fuera, los saciados entenderían quizá más rápido que es peligroso querer mantener el estado social actual”. O, aún más: “los agentes me detuvieron en nombre de la ley, y yo les sacudí en nombre de la libertad”. Cfr. MONTANOWICZ, Jerzy, “Historias de Ravachol & Cía”, en *Vacaciones en Polonia 5. Literatura y Dinamita*, Malasaña, Madrid: el ojo portátil, 2011, pp. 86-94.

Sobre Georges Etièvant cfr. http://fr.wikipedia.org/wiki/Georges_Eti%C3%A9vant

Malatesta, Urales o Prat, y cuyo hilo conductor parece ser una denuncia del bolchevismo, que llevaba ya dos años establecido en la Unión Soviética. La obra, de 63 páginas, sigue mostrando la amplitud de miras del proyecto anarquista pero lo cierto es que no volvió a ser reeditada, no se sabe si porque su autor nunca llegó a ser del agrado del proletariado más combativo, que siempre lo acusó de advenedizo y aburguesado republicano, o por su precio, 30 céntimos, que era sin duda elevado para la media de los títulos de la editorial.

De 1919 es también *Resultados de la Guerra*, del militante anarquista Dionysios, seudónimo de Antonio García Birlán, que hace un análisis sociológico, económico y cultural del viejo continente tras la Gran Guerra⁶⁸. El texto que aquí reseñamos se vendía a 15 céntimos y tenía 32 páginas.

Caso similar al de Dionysios/García Birlán fue el del quiosquero y vocero ácrata José Tato Lorenzo, nacido en Pontevedra en 1886, y activo propagandista libertario en el cambio de siglo⁶⁹. De él hemos encontrado en „Biblioteca Tierra y Libertad” el ensayo *Maximalismo y Anarquismo. Estudio Crítico y comparativo*. 32 páginas a 15 céntimos publicadas en 1919 en lo que fue su primera edición. Luego fue editado en Montevideo y en Méjico en varias ocasiones (Soriano y Madrid, VI, 349).

Diferente al de Dionysios o Tato Lorenzo era, sin duda, el caso de Ricardo Mella, uno de los intelectuales ácratas de mayor prestigio, y que arrastraba popularidad desde el S.XIX. En 1919 publicaba en „Biblioteca Tierra y Libertad”, *En defensa del anarquismo. Lucha de clases*, 32 páginas a 15 céntimos, que no conocieron por lo que

⁶⁸ La figura de Antonio García Birlán, nacido, como Lorca, en Fuente Vaqueros, en 1891, y militante obrero desde la primera hora, representa a las claras la oportunidad que las editoras marginales dieron a autores jóvenes, procedentes más de la militancia que del mundo intelectual o libresco. Birlán fue carpintero y trabajador del campo, en régimen jornalero, antes de probar fortuna en la prensa obrera. En concreto, García Birlán, que utilizó, además de Dionysios, seudónimos como Denis o Julio Barco, llegó a desarrollar una interesante –y desconocida– carrera en la prensa anarquista (fue redactor en *Solidaridad Obrera*, publicó en la revista valenciana *Estudios*) y fuera de ella (en la „editorial Helios”). Ocupó posiciones de responsabilidad dentro de la FAI durante la Guerra Civil, y malvivió en su exilio entre Francia y Argentina. Murió en 1984. Cfr. ÍÑIGUEZ, Miguel, *opus cit.* p., 251. En la web: <http://puertoreal.cnt.es/es/bilbiografias-anarquistas/3695-antonio-garcia-birlan-periodista-traductor-y-militante-anarquista.html>

⁶⁹ José Tato Lorenzo pasó entre Brasil, Uruguay y Argentina la mayor parte de su vida, desarrollando una gran actividad propagandista y denunciando el comunismo y el soviétismo en sus diversas variantes. Sin formación académica, autor del pueblo, Tato Lorenzo, como Birlán, representan el nuevo modelo cultural ácrata, alejado del elitismo y del cenáculo de prestigio, cercano a los problemas reales. En su caso el desconocimiento de su obra política y de propaganda está agravado por el hecho de que, desde 1903, va a residir en América latina, colaborando, eso sí, con periódicos y semanarios ácratas como “Anarkos”, “El Hombre” o “La Tribuna popular”. Muere en Montevideo en 1969. Cfr. ÍÑIGUEZ, Miguel, *opus cit.*, p. 588. Y, en Internet: <http://pacosalud.blogspot.com.es/2013/09/jose-tato-lorenzo-propagandista.html>

sabemos 2ª edición. Que Mella, del que hablaremos más adelante, no necesitaba ya presentación para el lector popular de esta época era un hecho incontestable, como también lo era la necesidad de esos nuevos lectores de ir compilando obras del maestro, lo que forzó a las nuevas editoras subterráneas a saturar el mercado con sus obras, o a maleditarlas o extractarlas con no poca frecuencia, como parece haber sido el destino de este volumen de 1919 que no se encuentra, desde luego, entre los clásicos del autor gallego.

También apuesta segura, como la de Ricardo Mella, era el anarquista francés Sebastián Fauré, ampliamente difundido en España desde el cambio de siglo. Fauré era también admirado en Francia como pensador heterodoxo y radical, en la línea maldita de Octave Mirbeau o Villiers d'Isle Adam. A pesar de ello ninguna editorial convencional española lo había editado, de modo que su divulgación en nuestro país corrió a cuenta del movimiento editorial revolucionario que en estas páginas analizamos. El texto que „Biblioteca Tierra y Libertad’ pone en la calle en 1919 es, concretamente, *Los crímenes de Dios* que, traducido por José Prat, se había editado previamente en „Archivo Social’ y en „Salud y Fuerza’. El volumen que consignamos consta de 32 páginas a 15 céntimos, pero afirma ser la 5ª edición del texto, de lo que puede deducirse que en los siete años previos de existencia, la „Biblioteca Tierra y Libertad’ lo había editado ya cuatro veces. Ese mismo año sería, además, editado por „Biblioteca Acracia’ y, antes de la Guerra, habría de conocer aún cinco ediciones en editoras marginales, y con toda probabilidad también reimpressiones.

El habitual traductor de las editoriales alternativas, el periodista vigués José Prat, al que ya nos hemos referido antes, habría de ser el protagonista de una contienda dialéctica con el periodista republicano Adolfo Marsillach sobre la posibilidad fáctica de la implantación del anarquismo. „Biblioteca Tierra y Libertad’ la recogió en libro aquel año, bajo el título *Una polémica*. El formato era, ciertamente, inhabitual: 48 páginas a 25 céntimos que no tuvieron, que sepamos, reedición, quizá por su precio, aunque „Vértice’ la anuncie como “en prensa” en 1930. En todo caso, el volumen que aquí reseñamos agavillaba los artículos de Prat en *Alba Social* sobre la utopía anarquista y aquellos otros que, en torno al mismo tema, el republicano clásico Marsillach había publicado en *El Diluvio* en 1901, de manera que tampoco era, en puridad, una polémica, y estaba en todo caso bastante fría en 1919. En cualquier caso es buena muestra del espíritu conciliador de la editorial y de su esfuerzo de ofrecer a los lectores todas las

ópticas posibles sobre la transformación social que estimaban tan necesaria y aún próxima⁷⁰.

De entre las muy variadas publicaciones revolucionarias de aquel 1919 que llevaron el sello de la imprenta de Tomás Herreros, totalmente entregada ya a la labor cultural ácrata, destaca el volumen de José Negre *¿Qué es el sindicalismo?*⁷¹. Publicado entre 1916 y 1917 en sucesivos artículos de *Solidaridad Obrera*, fue editado completo por el ‘Fondo de Cultura Obrera’ de Santa Cruz de Tenerife en 1917, de modo que la de ‘Imprenta Germinal’ de 1919 es la segunda edición de conjunto del texto. En la cubierta del volumen figura el sello de la Sindicato Obrero del Ramo del Transporte de Barcelona y, como editora, se consigna ‘Grupo Prometeo’, que no volvió a editar más libros que sepamos, al menos en este formato. En portada se indica difusión gratuita y consta de 32 páginas a dos columnas. Lo más interesante, no obstante, de este volumen no es que estuviera compuesto por un militante, pues esto ya era habitual entre las editoras subterráneas, ni tampoco que fuera gratis o se distribuyera en los autobuses de Barcelona, pues las formas de distribución del movimiento editorial revolucionario fueron, como hemos señalado, ciertamente poco ortodoxas. Lo más significativo acaso es que el de Negre es un libro pulcro y práctico, que desglosa las virtudes del sindicalismo sin hacer proselitismo ácrata, queriendo ser más bien funcional e indicando al lector la importancia de la defensa de los derechos del trabajador frente a la arrogancia del capital. El libro, que se parece en realidad mucho a los que durante la transición vinieron a informar de *¿Qué es el Parlamento?*, *¿Qué es la Izquierda?* o *¿Qué es la Constitución?*⁷², adopta un tono sencillamente divulgativo que llamaba a la unión

⁷⁰ Abuelo del extraordinario actor Adolfo Marsillach i Soriano, fallecido en 2002, Adolfo Marsillach i Costa (1868-1935) había sido un lerrouxista de primera hora y uno de los periodistas más ditirámicos en la construcción de la leyenda del “emperador del paralelo”, desde las páginas de *El Diluvio*. Además de sus muchos artículos en prensa fue autor de alguna obra de teatro como *El redentor del pueblo*, de 1915. Bajo el impacto de la Semana Trágica llegó a escribir *La ciudad Anárquica*, en 1910. Anticatalanista furibundo, Marsillach fue también corresponsal de ABC. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, 377, y la referencia web: http://ca.wikipedia.org/wiki/Adolf_Marsillach_i_Costa

⁷¹ Primer secretario en la historia de la CNT, y uno de sus fundadores, José Negre fue tipógrafo, periodista y orador notable. Se desconoce su fecha de nacimiento, aunque sí sabemos que murió en el campo de concentración de Argeles (Francia), en Febrero de 1939. Aunque nacido en Valencia, Negre estuvo vinculado toda su vida a centros obreros de Barcelona y a la Asamblea catalana. Dirigió *Solidaridad Obrera* en 1916, y fue uno de los más fervientes impulsores de la desvinculación de la CNT del lerrouxismo, junto con el mismo Tomás Herreros. Discrepó asimismo con Salvador Seguí, que lo acusó de conspirador y de mantener oscuras relaciones con la embajada alemana. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p., 432.

⁷² En casa aún conservamos de la Transición algunos desportillados libritos de Divulgación Política de la Editorial Gaya Ciencia. Recuerdo especialmente un *¿Qué es el socialismo?* por Felipe González, *¿Qué son las izquierdas?* de Enrique Tierno Galván, *¿Qué son las Comisiones Obreras?* de Nicolás Sartorius o

de los trabajadores sin etiquetas de ningún tipo. Y ello fue ciertamente una constante del movimiento cultural ácrata: cultura sin fronteras ni parcelas; izquierda combativa sin exclusiones: el obrero no era –ni podía ser nunca- mercancía de cambio entre partidos o sindicatos; era una personalidad (de clase, eso sí) en formación continua.

El notable descenso de actividad de la „Biblioteca Tierra y Libertad’, desde 1920 está desde luego vinculado al desmantelamiento por parte del gobernador militar de Barcelona, Severiano Martínez Anido, de la Imprenta Germinal, base de operaciones de Herreros, y que había tenido, como hemos podido comprobar, un pluriempleado año 1919. Martínez Anido, que debutó en el cargo en Noviembre, se convirtió en auténtico azote del proletariado, comandando la represión en las calles a la vez que iniciaba, comprendiendo su decisiva importancia, el proceso de demolición de los aparatos de producción y difusión cultural anarquistas.

Sin la heroica imprenta, propiedad del mismo Herreros, la „Biblioteca Tierra y Libertad’ sólo pudo sostenerse, y en gran precariedad, dos años más.

De 1920 hemos podido localizar un extraño volumen que recoge dos obras de Kropotkin: *Justicia y Moralidad. La Moral anarquista*. Y decimos extraño porque, para empezar, el pie de imprenta indica „Editorial Tierra y Libertad’ y no “Biblioteca”, acompañado en letra de cuerpo inferior por la leyenda “pequeña biblioteca sociológica”. En todo caso el volumen, de 126 páginas con prólogo del autor, se vendía a dos pesetas, encontrándose pues muy lejos de los tamaños (entre 16 y 32 páginas) de „Biblioteca Tierra y Libertad’, así como de los precios que la habían hecho popular entre los nuevos lectores. Que la utilización de otra imprenta diferente a Germinal forzó (o permitió) este cambio de imagen o que, en realidad, se trate de otro proyecto distinto, no vinculado a Herreros, es algo que no podemos saber. Lo cierto es que ambas obras de Kropotkin, y en especial la segunda, tuvieron varias ediciones, antes y después de la que consignamos.

De 1920 es también la que reza como 4ª edición de *Las Doce Pruebas que demuestran la inexistencia de Dios*, de Sebastián Fauré, el heterodoxo pensador ateo, autor de *El dolor Universal. Las doce pruebas...* es, sin duda, la más popular de las obras de Fauré entre nosotros, y aún se sigue editando. Por lo que sabemos, la primera edición de este texto en España la publicó precisamente „Biblioteca Tierra y Libertad’

¿*Qué son los fascismos?* por José Luis López Aranguren. Volumencitos de quiosco que recuperaban el diseño, la intención y hasta la distribución que libros como el de Negre estaban inventando.

en 1916, y es posible que ese mismo año pusiera en la calle las tres primeras ediciones, pues el libro contó con fervor popular inmediato en un país tan polarizado en torno a la religión como la España de entonces. ‘El obrero Moderno’, ‘Acracia’, ‘Vértice’, ‘El Sembrador’, ‘Estudios’ o ‘La Revista Blanca’ fueron sólo algunas de las editoriales que apostaron por el interesante tomito de Fauré, que aplica con audacia el método científico para su labor iconoclasta. La de ‘Biblioteca Tierra y Libertad’ de 1920 constaba de 40 páginas y se vendía a 15 céntimos⁷³.

Antes del abrupto final de Imprenta Germinal, debió de publicarse *Criterio Libertario*, de Anselmo Lorenzo, una conferencia pronunciada en 1903 en la inauguración de un Centro Obrero en Sabadell, que había publicado ya la ‘Biblioteca de La Huelga General’. El libro constaba de 64 páginas y se vendió a 30 céntimos, también sensiblemente más caro que los volúmenes corrientes de la editorial. Como pasaba con Mella, apostar por Anselmo Lorenzo era un valor seguro, y más en tiempos de crisis, pues eran los nombres más laureados del movimiento libertario. No obstante, no sobraría recordar que fue en este tipo de editoras subterráneas donde, desde principio de siglo, ambos labraron su fama y su fortuna. También en Imprenta Germinal se editó *El sindicalismo. El proletariado emancipador*, otra conferencia de Anselmo Lorenzo de 1911, que alcanzaba con esta su tercera edición. El volumen es igual a los que se editaron de Ricardo Mella o de Reclus: 32 páginas a 15 céntimos.

Como hemos comentado al principio, el mismo *modus operandi* de estas editoras alternativas solía confundir, a menudo deliberadamente, los conceptos de reimpresión y de reedición, pero lo cierto es que, al igual que en 1919 la imprenta Germinal había sacado a luz nuevas impresiones de clásicos de su catálogo –y de los

⁷³ Sebastián Fauré (1858-1942) estudió para jesuita, había sido seminarista en Saint-Etienne y conocía bien a fondo las doctrinas religiosas que refuta en la más popular de sus obras. Abogado, participó en la defensa del popular Caso Dreyfuss, y en 1894 fue juzgado él mismo, junto con Jean Grave, Félix Feneón, Emile Pouget y hasta treinta acusados, en el espectacular macro-juicio conocido como de “los treinta” que intentaba poner en la picota el anarquismo francés mezclando teóricos y periodistas con delinquentes comunes. En 1904 fundó “la colmena” (“La Ruche”), proyecto de escuela libertaria en las afueras de Rambouillet. Fundó también varios periódicos e inició la *Enciclopedia anarquista*. Fue activista también en movimientos sociales por el control de la natalidad, en la corriente neomalthusiana. Casi la totalidad de su obra fue traducida y publicada en España por el movimiento editorial revolucionario que aquí estudiamos. Fue del todo vetado en las editoriales convencionales. Entre lo mejor de su obra destacan, además de *Las doce pruebas... Podredumbre parlamentaria, El dolor universal, El problema de la población, Los crímenes de Dios* o *La falsa redención*. Entre las curiosidades de su vida cabe decir que visitó España, a comienzos de la Guerra Civil, invitado por la CNT. Cfr. LÓPEZ CAMPILLO, Antonio, “Prólogo” a FAURÉ, Sebastián, *Las doce pruebas de la inexistencia de Dios*, Valencia, Editorial La Máscara, 1999, pp. 9-14.

Es curiosa, en internet, la referencia: <http://ateismoparacristianos.blogspot.com.es/2010/10/sebastien-faure-y-sus-12-pruebas-de-la.html>. Para la historia española del texto *Las Doce pruebas de la Inexistencia de Dios*, cfr. SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, p. 166.

nuevos públicos lectores españoles- como *A los jóvenes* de Kropotkin y *Entre Campesinos* de Errico Malatesta, en este el último año de existencia de Imprenta Germinal, se hicieron para la „Biblioteca Tierra y Libertad’ lo que a todas luces parecen ser reimpresiones de algunos títulos ya clásicos de su catálogo, como el hito del anticlericalismo *La peste religiosa*, de Johan Most, o del más popular de los títulos del muy retórico Pietro Gori, *Primero de Mayo*. Se reeditaron asimismo *La anarquía ante los tribunales*, del mismo Pietro Gori, introducido en España por „El Productor’ en 1903 y que formaba parte del catálogo de la editorial de Herreros desde 1916, o *La ley y la Autoridad* de Kropotkin que tuvo su primera edición española en 1914. También se dio una nueva oportunidad a *La Anarquía y la Iglesia*, ambos de Eliseo Reclus que, como casi toda la obra del geógrafo en España, había publicado por primera vez „La Huelga General’ de Ferrer y Guardia, pero que ya Herreros había editado previamente en su propia Biblioteca en 1918, con la consabida traducción de Anselmo Lorenzo. También en 1920 vieron una vez más la luz los dos títulos más ubicuos y populares de todo el movimiento editorial revolucionario: *A los jóvenes*, de Kropotkin y *Entre campesinos*, de Malatesta. Mención aparte merece el título del pensador político italiano Francisco Saverio Merlino *¿Por qué somos anarquistas?* que, en traducción de José Prat, la „Biblioteca Tierra y Libertad’ ya había incorporado a su catálogo en 1914. La primera salida del título en España fue en la editorial „Juventud Libertaria’, de Barcelona, en 1904. La de 1920 tiene todas las trazas de ser una reedición de la edición de 1914, pero lo curioso de señalar es que, para 1914, y aún más en 1920, Merlino, que iba a vivir todavía diez años más, ya había dejado de ser anarquista⁷⁴.

También de 1920 es el *Almanaque de Tierra y Libertad para 1921*, coordinado y prologado por Dionysios (como ya conocemos: Antonio García Birlán). La edición de almanaques era una de las especialidades de la editorial de Tomás Herreros, y en Imprenta Germinal se imprimieron además los de otras muchas editoras revolucionarias.

⁷⁴ En cierta medida el hermano pobre del anarquismo italiano, Francisco Saverio Merlino (1856-1930) es uno de los más originales pensadores políticos de su tiempo, si bien esa originalidad, al margen de escuelas, le costó la posteridad. Con todo, Merlino, que denostó, con sobrada clarividencia, las revoluciones burguesas (*“la revolución de 1860 fue hecha por la burguesía contra el pueblo, por el capital contra la tierra, por la industria contra la agricultura, por el norte contra sur”*), acabó optando por el socialismo parlamentario, tras denunciar la vulgaridad acomodaticia del abstencionismo ácrata, lo que prendió la mecha de su legendaria polémica con Errico Malatesta, la gran figura teórica del anarquismo meridional. No obstante, Merlino fue ácrata hasta donde pudo y algunas de sus obras como *¿Socialismo o Monopolismo?*, que fue editada en España por la valenciana casa Sempere, aún poseen una profundidad de planteamiento y un arco sugestivo dignos, ciertamente, de revisión. Cfr. <http://www.anarkismo.net/article/15386>

No obstante, del periodo que analizamos sólo hemos podido localizar este, por lo demás bastante deteriorado. 206 páginas con ilustraciones (los mártires de Chicago, Fanelli y los internacionalistas españoles, Ferrer i Guardia...) y biografías, algunos mapas y cuadros sinópticos, extractos de obras y efemérides del movimiento obrero. No se indica en portada el precio, pero es de suponer que fuera una peseta que es lo que cuesta el de 1912, disponible como este en la Biblioteca Arús de Barcelona.

La desaparición de Imprenta Germinal no supuso, en absoluto, una disminución de los volúmenes publicados por las editoras revolucionarias anarquistas. Afectó, eso sí, al proyecto de Tomás Herreros, que había sido de los más entusiastas. Pero en ese mismo 1920 sin ir más lejos encontramos el impetuoso nacimiento de „El Cráter Social’, cuyo volcánico título era el nombre que dieron a su editorial los miembros del sindicato del Ramo del vidrio de Barcelona.

La Biblioteca de „El Cráter Social’ registró en su año de debut nada menos que siete títulos. Haciendo gala de ese eclecticismo cultural tan ácrata publicaron obras de nombres populares del anarquismo español, como José Prat, pero también de Máximo Gorki (cuya *Carta Abierta* fue el primer título que editaron), manifiestos de comunistas soviéticos, conferencias feministas, narraciones de jóvenes militantes, recopilaciones poéticas revolucionarias y hasta *Ascuas*, una novelita de Ángel Samblancat, el extraordinario narrador aragonés vinculado al republicanismo radical y a la prensa anticlerical burguesa. Tanto este como los anteriores títulos de „El Cráter Social’ se distribuyeron de manera gratuita por Barcelona y Provincia. No hay constancia de que el empeño cultural del Ramo del Vidrio barcelonés sobreviviera a 1920.

Siguieron editándose sin embargo, y con gran impulso, la „Biblioteca Acracia’, de Tarragona; „Renovación Proletaria’ en Córdoba; la „Biblioteca del Obrero’ en Sevilla; „Luz y Vida’ en Linares; „Grupo Espartaco’ en Madrid, „Generación Consciente’, convertida luego en „Estudios’ de Alcoy, o las “Publicaciones de la Escuela Moderna”, en Barcelona, entre las más activas. La cultura revolucionaria no había muerto con Imprenta Germinal.

El que sí quedó muy tocado fue, lamentablemente, el proyecto de „Biblioteca Tierra y Libertad’, que alcanzó sólo a editar tres títulos más antes de su cierre en 1922: José Prat, el proteico traductor revolucionario y activo propagandista que, bajo el seudónimo de Forward, publicó una suerte de novela consciente, *¿Herejías?* (32 páginas a 15 céntimos); Rudolf Rocker, intelectual anarquista alemán, que publicó en 1922 *Bolchevismo y Anarquismo* (80 páginas a 50 céntimos), una de sus primeras

publicaciones en España⁷⁵; y al fin *Libertad y Comunismo*, una recopilación del grupo editor que incluye textos de Ricardo Mella, Girard, Cafiero, Malatesta y Kropotkin. Un amplio volumen de 167 páginas, que acaso fuera el último.

La posterior historia de „Tierra y Libertad’, como Biblioteca o como órgano de prensa, corresponde sin duda a un periodo más acuciante de nuestra historia, pues fue re-impulsada por la FAI valenciana desde 1931, con el subtítulo de “órgano de la revolución social de España”. Auto-gestionada así por la FAI, „Tierra y Libertad’ alcanzó a publicarse durante toda la guerra, y aún después hizo salidas clandestinas en 1946 y 1949 en Madrid y Barcelona.

Según Tomás Herreros, y contando las reimpressiones, la editorial tiró un total de cuatro millones de copias (Soriano y Madrid, VI, 350).

Siguió siendo parte de la historia no contada.

⁷⁵ Pensador profundo y autor de obra de gran magnitud, el magunciano Johan Rudolf Rocker (1873-1958) fue miembro del SPD, Partido Social Demócrata alemán, pero sólo después de haber escapado de un orfanato y haber peregrinado por Europa como grumete de barco, aprendiz de zapatero y de tonelero, dependiente de talabartería y explotado en una hojalatería con jornadas de doce horas. Acabó al fin de encuadernador en la misma Maguncia. Desertor del ejército, Rocker descubriría el anarquismo en Londres, de la mano de Errico Malatesta, y ya no lo abandonó jamás, difundiéndolo por Europa y EEUU, en su vagar peregrino, convencido de la viabilidad de una economía libertaria, como demostró en obras teóricas de largo aliento como *Anarquismo y anarcosindicalismo* o *Nacionalismo y Cultura*. En la vorágine londinense conoció también a Emma Goldman, Sebastian Fauré a Eliseo Reclus y a los españoles Pedro Vallina y Francisco Ferrer. En España fue bien conocido y difundido tempranamente por „Biblioteca Tierra y Libertad’, en la que apareció esta potente controversia *Bolchevismo y anarquismo* (1922), que fue tan popular, pero también se encuentran títulos suyos como *La fabricación de armas de Guerra* o *La lucha por el pan* en la Biblioteca de „Estudios’ o su interesante *Ideología y táctica del proletariado moderno* que apareció en 1925 en „Publicaciones la Mundial’. Su caballo de batalla, desde luego, fue la defensa de la pureza anarquista frente a las contaminaciones del comunismo, que más que la Dictadura del proletariado, él consideraba “la dictadura sobre el proletariado”. Rocker fue también muy importante para los medios obreros judíos, y llegó a dirigir una exitosa revista libertaria en yiddish. Después de la II Guerra Mundial participó incluso en una colonia anarquista, la Mohigand, en Compond, próxima a Nueva York. Cfr. GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, “Rudolf Rocker, el anarquismo europeo y España”, en *Fermín Salvochea. Crónica de un revolucionario*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces/Editorial Renacimiento, 2012, pp. 62-73. Maurín le dedica unas emocionadas palabras en su evocación del Congreso de la Internacional Roja de 1921 (véase MAURÍN, Joaquín, *Revolución y contrarrevolución en España* cit., p. 257). Cfr. También muy completa es la entrada sobre Rocker en Wikipedia:

http://es.wikipedia.org/wiki/Rudolf_Rocker

4.2. BIBLIOTECA ACRACIA (TARRAGONA-REUS 1918-1923)

Como *Tierra y Libertad*, también *Acracia* fue publicación periódica antes de lanzarse a la edición de libros. Según los datos de Francisco Madrid, la primera *Acracia* de la que se tiene noticia fue la revista sociológica publicada en Barcelona entre 1886 y 1888, fundada por Anselmo Lorenzo y dirigida, casi con toda seguridad, por Rafael Farga Pellicer y Fernando Tárrida de Mármol. Fue de las más importantes revistas sociológicas de la época del internacionalismo, como habíamos apuntado más arriba, y en ella escribieron las más insignes plumas libertarias del momento. Para Madrid es, sin duda, la más importante revista anarquista del S. XIX, a la altura de cualquier revista cultural contemporánea de la burguesía, y aún más por su concepto claramente emancipador de la cultura.

Acracia tuvo una segunda salida como suplemento de *La Revista Blanca* entre 1908 y 1909 también en Barcelona (Madrid, 1989: 375, 505). Su lema sigue siendo claro en cuanto a su nuevo concepto de la cultura. En el primer número de esta segunda época podía leerse:

Desvanecer atavismos y difundir conocimientos fue y será siempre el trabajo más importante que pueda realizar todo revolucionario.

No obstante, será cuando el polifacético impresor y militante anarquista Hermoso Plaja Saló (1889-1982) retomó en Mayo de 1918 el título de *Acracia* para un periódico quincenal cuando empieza a gestarse el proyecto de „Biblioteca Acracia’.

La figura de Plaja Saló, hermosamente reivindicada por Ignacio Soriano en su tesis doctoral de 2002 *El anarquismo silencioso*, merecería sin duda un espacio mayor

que el silencio del que está rodeado, pues se trata del más infatigable impulsor de proyectos culturales en la marginalidad de todo el S. XX español⁷⁶.

Sita su redacción en c/Rebolledo, 4 de Tarragona, *Acracia*, dirigida por Hermoso Plaja, llegó a sacar 17 números, de Mayo a Diciembre de 1918, con algún extraordinario, como el número 11, dedicado a Ferrer i Guardia.

El editorial de primera página de su primer número era ya suficientemente revelador:

Venimos a coadyuvar, con nuestro humilde grano de arena, a la construcción del edificio social del humano saber.

Venimos a propagar ideas modernas. Venimos a sentar principios redentores. Venimos a sembrar la semilla del fruto que recogerán las generaciones futuras, creídos y convencidos de que con ello no hacemos más que cumplir con los sagrados deberes de solidaridad humana.

Pretendemos llevar a los más abruptos rincones, las enseñanzas adquiridas de los más grandes pensadores y filósofos de nuestro campo.

Pretendemos hacer conocer a los explotados todos del campo, del taller y de la mina, los derechos inmanentes a cada uno y cuya restricción absurda es consecuencia de nuestra miseria y nuestra ignorancia.

Vamos a hacer labor educativa y cultural, esparciendo por doquier las sabias doctrinas que han de perfeccionar al hombre presente para vivir armónica y fraternalmente en la sociedad futura, donde el amor, ofreciéndose espontáneo y libre, hará posible la vida entre los seres todos, dentro de la ciudad futura de la anarquía.

⁷⁶ Camarero, obrero del corcho, repartidor de prensa, cantinero en un cuartel y, al fin, tipógrafo y linotipista, Hermoso Plaja Saló (1889-1982) era hijo de un librero de Palamós, y es posible que la vocación cultural que caracterizó su vida empezara a gestarse entre aquellos anaqueles. Apenas era un veinteañero durante la “Semana Trágica”, pero aquellos acontecimientos lo decidieron definitivamente por la vía revolucionaria. Militante de la CNT, Plaja dirigió, además de *Acracia*, la fascinante y olvidada revista sociológica *Fructidor*, y el periódico cenetista *Solidaridad Obrera* en el tumultuoso año de 1923. Junto a su mujer, Carmen Paredes Sans impulsó además diversos proyectos culturales anarquistas, y su obra editorial es inmensa, a través de la legendaria Imprenta Gutemberg de Tarragona, o de las editoriales barcelonesas ‘Vértice’ y ‘Crisol’, cuyos catálogos siguió ampliando, infatigable, en el exilio mejicano. Primoroso tipógrafo, su labor de impresor es de las más destacadas de su tiempo, y técnicamente acaso la más moderna. Su impresionante legado bibliográfico se conserva hoy en Barcelona, en la Biblioteca Pública Arús. Cfr. SORIANO, Ignacio, *Hermoso Plaja Saló y Carmen Paredes Sans. El anarquismo silencioso 1889-1982* (tesis doctoral inédita), Salamanca, 2002. Cfr. también ÍÑIGUEZ, Miguel, *Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, pp. 485-486. La figura del memorioso y compulsivo bibliófilo Hermoso Plaja dejó también un grato recuerdo en el exilio mejicano, en el que permaneció durante la dictadura franquista sin cejar en la difusión cultural del anarquismo. Puede consultarse al respecto:

<http://exiliadosmexico.blogspot.com.es/2012/09/hermoso-plaja-jose.html>

Venimos a trabajar porque la juventud que despierta se capacite para la vida, moral, material e intelectualmente, y abandone las tendencias personalistas y de caudillaje que con cinismo torpe mantienen políticos sin escrúpulos y sin conciencia.

“- Para ganar una batalla -decía Napoleón, el grande,- hacen falta tres cosas: dinero, dinero y dinero”. Nosotros decimos: para ganar la batalla de las reivindicaciones proletarias hace falta CULTURA, CULTURA Y CULTURA

(“De nosotros para todos ¿a qué venimos?”, *Acracia*, N° 1, 12 de Mayo de 1918, p. 1).

A diferencia de las *Acracia* anteriores, el propio Hermoso Plaja reconoce que el periódico está redactado en su totalidad por él mismo:

Con dinero proporcionado por mi compañera Carmen saqué a la luz un periódico quincenal: ACRACIA. Nadie se explicaba que una ciudad como Tarragona, ciudad levítica y clerical, pudiera ser la sede de un periodístico anarquista. Tuve que valerme, hábilmente, de silenciar mi única participación en el periódico. Siempre mantuve el equívoco de la existencia de un numeroso grupo compuesto de muchos compañeros como editores de ACRACIA. Claro que el único que trotaba era yo. Los demás, eran, como los masones, durmientes” (Soriano, 2002: 286–287).

Algo que hizo al parecer sirviéndose de diversos seudónimos (Demetrio, Acratino Luz, Rosvel, H.P., Mínimo Gorky...). A su vez, el propio Plaja seleccionaba, extractaba y hasta traducía los artículos de Lorenzo, Reclus, Malatesta o Kropotkin que figuraban en el periódico. Si bien es verdad que sus expectativas iniciales fueron desbordadas por el público y no pocos militantes ácratas quisieron participar con sus aportaciones. Así y tanto que en el N° 10, de 30 de septiembre, figuraba la siguiente nota: “colaboradores, paciencia; estamos abarrotados de original. Todo se irá publicando” (Soriano, 2002: 276).

La acogida del periódico, que consiguió, mediante “paqueteros” y suscripciones, distribuirse por toda España al precio de diez céntimos fue buena, e incluso aumentó debido a que el periódico de Hermoso Plaja se convirtió, desde los primeros números, en una pequeña distribuidora de libros y folletos de editoras marginales.

El grueso del catálogo que ofertaba *Acracia* correspondía a los volúmenes publicados por ‘Biblioteca Tierra y Libertad’ desde 1912, así como los *Almanagues* anuales de la citada editorial, que *Acracia* vendía a una peseta.

Otra editorial revolucionaria de la que Plaja distribuía libros es la ‘Biblioteca del Obrero’, empresa sevillana regentada por José Sánchez Rosa y su mujer Ana Villalobos que editó algunos de los títulos más populares entre los lectores obreros del periodo como la *Aritmética del obrero* (Plaja difundió la 8ª edición; pero llegó a alcanzar las 14 ediciones durante la II República) o el *Abogado del obrero* (*Acracia* llegó a distribuir la 6ª edición; alcanzó al menos 11), ambos del mismo Sánchez Rosa y ambos altamente significativos del universalizador proyecto cultural ácrata⁷⁷. Como informan Soriano y Madrid, la desmesurada popularidad de estos títulos propició incluso que editoras comerciales, como Bergua, sacaran sus propios “Abogados del Obrero” para disputarles mercado.

Asimismo también se ofertaba en *Acracia* la colección completa de “Los Grandes Pensadores”, 22 títulos editados por ‘Publicaciones de La Escuela Moderna’, de la que Plaja distribuía también títulos sueltos, como *Evolución Proletaria*, de Anselmo Lorenzo. Esta interesante colección de volúmenes que recogía lo más granado del pensamiento, la ciencia, la literatura o la historia, a modo de colección de clásicos, fue adquirida, como hemos comentado antes, también por una casa editorial comercial,

⁷⁷ A ellos habría que añadir, aunque no lo hemos localizado como parte de la oferta de *Acracia*, *Gramática del Obrero*, tercero en la trilogía de Sánchez Rosa de obras para la formación básica más elemental del obrero, para que este no fuera engañado por los patronos, supiera leer, hacer números o pudiera él mismo presentar reclamaciones o documentarse sobre sus derechos laborales más elementales. José Manuel Sánchez Rosa (1864-1936), como indica Ignacio Soriano, es de las pocas figuras libertarias que ha acabado por poner su nombre a una calle (en su localidad natal: Grazalema, Cádiz) y, sin haber tenido título oficial, es clave en la pedagogía popular española. Hijo de un zapatero, de familia con escasos recursos, estuvo al parecer implicado en la insurrección campesina de Jerez, de 1892, por lo que fue condenado a 10 años de prisión. Conoció en la cárcel a Fermín Salvochea, del que fue entregado discípulo, y dio allí sus primeras clases a los presos sin formación. Montó su primera escuela racionalista en la pequeña localidad minera onubense de Aznalcóllar, en 1908. Desde 1910 está en Sevilla, desde la que inicia una fértil labor propagandista. Su editorial ‘Biblioteca del Obrero’, situada en Sevilla (c/ Enladrillada, 49), funcionó desde 1913 hasta las mismas puertas de la Guerra Civil, y difundió sistemáticamente obras de formación racionalista para los más desfavorecidos. Para ella escribió, además de numerosos cuentos racionalistas, las tres célebres “gramáticas”, que fueron de los textos más vendidos de todo el movimiento editorial revolucionario. Sánchez Rosa también fundó y presidió en 1918 la Regional Andaluza de la CNT, que intentó consolidar el sindicalismo en el medio rural y articular más organizadamente sus dispersas luchas, aunque sus discrepancias con la central sindical, de la que intentó escindir la Regional Andaluza, se agravaron hasta la ruptura una vez finalizado el “trienio bolchevique”. DÍAZ DEL MORAL, *opus cit.*, traza de Sánchez Rosa una laudatoria semblanza, pp. 249-252 y p. 355; cfr. también ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 553; SORIANO, *opus cit.* p. 279; MAURICE, Jacques, *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas 1868-1936*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 170-181 y <http://www.centenario-ferreriguardia.org/Jose-Sanchez-Rosa.html>

Maucci, de Barcelona, que siguió la pista del éxito de la editorial marginal de Ferrer i Guardia hasta hacerse con los derechos de su catálogo.

Esta amplia oferta editorial, que hemos rastreado en los diferentes números de *Acracia* que hemos podido localizar, no evitó en ningún momento que el periódico anduviera siempre al borde de la quiebra, por lo que muy a menudo se solicitan donaciones de simpatizantes, participación en rifas o, sin más, la piedad de los desaprensivos paqueteros que se apropiaban de los envíos sin hacerlos llegar a su destino. De ahí que, en el funambulismo administrativo y económico de la publicación, resultara una temeridad rayana en el suicidio la aparición de ‚Biblioteca Acracia’, por la cual el periódico se convertía definitivamente en editorial. Esta práctica de simultanear el periódico con la edición de libros y folletos, fue, a la verdad, un *modus operandi* muy frecuente en el movimiento editorial revolucionario. Ya lo hemos visto en *Tierra y Libertad*, pero se dio también, como sabemos, en *El Productor*, en *la Revista Blanca*, en *El Corsario*, en *Salud y Fuerza*, *Generación Consciente*, etc. Pasar del periódico al libro era casi parte del proceso formativo, prácticamente una alegoría: la fase definitiva de la conciencia obrera.

Primoroso tipógrafo, Hermoso Plaja consiguió que las publicaciones de ‚Biblioteca Acracia’ supusieran un notable avance cualitativo en cuanto a técnica de impresión frente a otras editoras revolucionarias del periodo. Con una tipografía desahogada, con espacios para que respire el texto, tanto el periódico como la editorial, empiezan a utilizar el corondel ciego, que suprime la línea vertical que separaba las diferentes columnas de texto, de manera que resulta una impresión mucho menos abigarrada y definitivamente más moderna, que acabó imponiéndose en el mundo editorial. Toda la prensa actual utiliza el corondel ciego, mérito que, aún sin saberlo, deben a Plaja, el libertario. Asimismo, se evitaban las habituales corrupciones en el interlineado, y los emplastes y mochuelos que saturaban de tinta el papel. Tanto el control de viudas (líneas de escritura aisladas del bloque de texto o párrafo al que corresponden), como el de las ladronas (líneas de texto que no alcanzan la totalidad del renglón que les corresponde) son exhaustivos en todas las publicaciones que salieron de la mano de Hermoso Plaja, de manera que su editorial se convirtió en la más avanzada tipográficamente de todo el espectro de publicaciones subterráneas⁷⁸.

⁷⁸ Para los términos tipográficos puede consultarse: <http://correctordetextos.com/glosario.html>

El primer libro de „Biblioteca Acracia’ fue *Educación y Autoridad Paternal*, de André Girard. Se trataba, sin más, de un volumen sobre pedagogía familiar, ahondando en la línea de libro práctico-divulgativo que fue enseña de las editoras subterráneas, constaba de 24 páginas que se vendían a 5 céntimos. Girard fue un anarquista francés que alcanzó rápida popularidad al oponerse al manifiesto de los aliados en la Gran Guerra. El libro que consignamos llegó a ser muy popular, y había sido editado previamente por „Juventud Libertaria’ y „El Productor’. „Biblioteca Acracia’ llegó a reeditarlos separando *Educación de Autoridad paternal*. En su periódico, Plaja anunciaba el precio del paquete de 100 ejemplares (3’50), como reclamo para sociedades o grupos que se interesaran en distribuirlo; un módulo de oferta para distribución que Plaja repitió a menudo en sus lanzamientos editoriales.

De Girard apareció también en 1918 *¡Anarquía!*, referenciado en el N° 14 de *Acracia*, y subtulado “su definición etimológica (del diccionario *La Chatre*)”. No sabemos si volvió a editarse ni su precio de venta.

Sabemos en cambio mucho más del libro de Ana María Mozzoni *A las hijas del pueblo*, un “folleto de propaganda feminista” que tuvo otra edición más aquel año, y que llegó a alcanzar las cuatro ediciones sólo en „Biblioteca Acracia’, simplificándose luego el título en *A las mujeres*. Este folleto, de amplia fortuna en nuestro país, apareció por primera vez en Buenos Aires, en 1895, en la colección “propaganda emancipadora de las mujeres”. En España fue publicado antes de 1918 por „Imprenta La Activa’, „Juventud Libertaria’, y después por la „Biblioteca Salud y Fuerza’. Con todo, la de Hermoso Plaja fue la editorial que dio más oportunidades al texto, y siguió reeditándolo hasta la misma desaparición de la empresa en 1923.

Abogada y estudiosa del derecho de la familia, Mozzoni fue, indudablemente, la figura más importante del sufragismo italiano, y muy respetada en el plano internacional. Traductora de Stuart Mill, y fundadora de la “liga para la promoción de los intereses de la mujer” en 1881, es una de las grandes figuras del feminismo mundial, pero, como vemos, no despertó interés alguno en la cultura establecida y tuvieron que ser las editoriales revolucionarias las que difundieran su ideario⁷⁹.

⁷⁹ Sobre la historia del texto Cfr. SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, p. 265. Y SORIANO, Ignacio, *opus cit.* 283. Sobre Mazzoni cfr. LITVAK, Lily, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1910)*, Barcelona, Antoni Bosch editor, 1981, p. 82. O, en internet:

<http://heroinas.blogspot.com.es/2011/04/anna-maria-mozzoni-heroina-de-italia.html>

En la misma línea feminista apareció también aquel 1918, primer año de existencia de „Biblioteca Acracia’, el volumen del propagandista neomalthusiano francés René Chauquí, *La mujer esclava*, editado ya previamente por la editorial „Salud y Fuerza’ y por „Biblioteca Tierra y Libertad’, y que ya hemos mencionado más arriba. Potente texto de denuncia de la penosa posición social de la mujer, pero también de las políticas demográficas burguesas, el texto de Chauquí tuvo, al igual que el de Mazzoni que mencionábamos antes, una gran fortuna en nuestro país. El propio Plaja aseguraba que se imprimieron, en diferentes editoras subterráneas, hasta 16 ediciones del folleto para sumar un total de 120.000 ejemplares antes de 1936 (Soriano, 2002: 283).

El flanco del pacifismo, que tan grato era a las editoriales “subterráneas”, fue ocupado aquel año inaugural de la „Biblioteca Acracia’ por *Antimilitarismo*, extraño folleto de 16 páginas firmado por un tal N.M., que Soriano y Madrid asocian con el argentino Rafael Balmaseda, Nemo. En todo caso, *Antimilitarismo*, que se vendió a 10 céntimos y no conoció reedición, hubo de ser víctima de la campaña represiva que padecieron otros muchos libros de temática semejante editados en tan belicoso periodo, y que solían publicarse anónimos o bajo seudónimo, como el ya mencionado *La Guerra* de “Un Sans Patrie”, o el azaroso *Manual del soldado*, del que hablaremos después, y que padecieron feroces represiones, requisitos y hasta condenas selectivas. El pacifismo, viniera de donde viniera, parecía sobrevenir como un ataque a la línea de flotación de una nación, la española, que aún practicaba y defendía el colonialismo, y por ello se le respondió con inusitada saña. De manera que cuando Remarque, Díaz Fernández o Sender desembarcaran al final de los años veinte con títulos como *Sin novedad en el frente*, *El Blocao* o *Imán*, iban sin duda a resucitar una especie pavorosa para un Estado en profunda crisis de identidad, y su éxito de público será en todo caso proporcionado al penoso Gólgota que hubieron de atravesar, diez años antes, títulos como el aquí reseñado.

Además de temas de gran sino rabiosa actualidad, como feminismo, pacifismo, educación o familia, que formaban parte del ideario cultural libertario, la joven editorial de Hermoso Plaja apostó también, como era costumbre, por los clásicos del anarquismo hispánico, en un muy laudable caudal de difusión.

Aunque el volumen que hemos podido consultar es una reedición de 1923, Ignacio Soriano afirma que en 1918 la editorial de Hermoso Plaja editó también un clásico indiscutible de la acracia en la lengua de Cervantes: *El ideal del S. XX*, notable

texto del anarquista español Adrián del Valle, que utilizaba el seudónimo de Palmiro de Lidia⁸⁰.

Otro de los grandes títulos de ‚Biblioteca Acracia’ en su año inaugural fue *La Bancarrota de las Creencias*, de Ricardo Mella, uno de las obras más significativas del gran intelectual libertario⁸¹. El libro apareció bajo el marchamo de ‚Biblioteca Acracia-CNT’, un tándem que volvería a repetirse en no pocas ocasiones, pues Plaja era un miembro muy activo de la organización. El título en cuestión, publicado primeramente por ‚La Revista Blanca’ en 1902, en su etapa madrileña, y fue reeditado con asiduidad (‚El Corsari’”, 1903; ‚Salud y Fuerza’, 1912) hasta la edición de Hermoso Plaja, que salió al precio de 10 céntimos y consta de 16 páginas.

⁸⁰ Nacido en Barcelona en 1872 y miembro de la FTRE desde 1887, Adrián del Valle participó en uno de los primeros periódicos anarquistas españoles, *El Productor*, de Barcelona, y trató personalmente con Kropotkin, Malatesta o Carlos Malato, en su vida aventurera de apátrida; vivió emigrado en París, Londres, Nueva York, Tampa (Florida) y finalmente La Habana, donde desarrolló una gran actividad. Quizá, de hecho, fuera su escasa presencia en España (aunque colaboró en las más importantes publicaciones ácratas españolas del momento) la que haya impedido una mayor estimación de su figura. Y eso aún cuando Adrián del Valle es autor de músculo lírico y de extremada claridad expositiva a un tiempo. Con todo, fue un habitual de las editoriales revolucionarias, que contribuyeron todas ellas a divulgar en nuestro país una obra compuesta mayoritariamente en el extranjero. *El ideal del S. XX*, publicado en 1900 en Cuba, es, de hecho, una de las más bellas exposiciones del ideario ácrata, y de la sociedad del futuro; contó con varias reediciones en nuestro país. Como Palmiro de Lidia publicó también ensayos históricos, biografías, novelas sociales, cuentos, traducciones y panfletos ecologistas. Murió en La Habana en 1945. Sobre Adrián del Valle/Palmiro de Lidia puede consultarse ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 617-618. Cfr. también <http://puertoreal.cnt.es/es/bilbiografias-anarquistas/3719-adrian-del-valle-costa-propagandista-anarquista.html>. Sobre la fortuna editorial de *El ideal del S.XX* en España vid. SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.* p. 360.

⁸¹ Considerado por Federica Montseny el “más hondo, el más penetrante y lúcido de los pensadores anarquistas españoles”, Mella había nacido en Pontevedra en 1861 y fue miembro de la FTRE. Republicano federal antes de propagandista ácrata, fundó en Vigo el semanario *La Propaganda* (1881), y tradujo a Bakunin, a Kropotkin y a Malatesta. Incriminado en Galicia por injurias a un cacique local, marcha a Madrid, donde estudia y se licencia en Topografía. Participó en 1883 en *Revista Social*, de Barcelona, uno de los grandes hitos de la cultura ácrata de finales del S. XIX. En 1899 alcanzó popularidad inusitada por su folleto *La ley del Número*, una de las más razonadas y demoledoras denuncias del parlamentarismo y las leyes electorales. A partir de esta fecha, el gallego será, después de Lorenzo, la cabeza más ilustre de la acracia española, y como intelectual aún se le aventaja al autor de *El proletariado militante*. Ricardo Mella participó activamente en agrupaciones ácratas de toda España y fue miembro fundador de la CNT. Escribió más de treinta ensayos, entre ellos su célebre contestación a Césare Lombroso, el criminalista italiano que había patologizado el anarquismo, y que ha seguido editándose hasta hoy mismo. Intelectual prestigioso, lejos de ser un mero símbolo del activismo, Ricardo Mella es uno de los máximos sostenedores del rigor y profundidad del pensamiento libertario. Así fue, al menos, leído y admirado en su tiempo. Traducido al italiano, al inglés, al francés, al holandés y al portugués, el prestigio de Ricardo Mella traspasó con mucho los límites del anarquismo. Estudió también las migraciones y el colectivismo. Topógrafo de importancia fue director-gerente de la red de tranvías eléctricos de Vigo, donde murió en Agosto de 1925 Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 398-399, y en internet la sugerente referencia:

<http://www.portaloaca.com/historia/biografias/529-ricardo-mella-el-teorico-mas-brillante-del-anarquismo-espanol.html>

También en colaboración con CNT „Biblioteca Acracia’ dio a luz el libro de la socialista holandesa Henriette Roland Holst *La Constitución actual de Rusia. Un año de dictadura proletaria, 1917-1918*, en lo que parece ser su primera edición española, y *República y Anarquía*, del dr. Nicollo Converti, en traducción de José Prat y en su segunda salida en España. Volverían a editarlo después „Vértice’ y „Tierra y Libertad’. Poseemos escasos datos de estos autores, que sólo publicaron estos volúmenes en España, aunque la popularidad de ambos títulos debió ser grande⁸².

El propio Hermoso Plaja, que siguió manteniendo ambos títulos como parte de sus catálogos en posteriores aventuras editoriales, aseguraba haber vendido 140.000 ejemplares del texto de Henriette Roland; de *República y Anarquía* documentaba 16 ediciones de 1.000 ejemplares cada una (Soriano, 2002: 284). Aún cuando se trate de una valoración global, que incluye las posteriores ediciones en „Biblioteca Vértice’ o en „Crisol’, supone un elevado montante de ejemplares distribuidos de ambos títulos sólo antes de la Guerra, en un periodo inferior a veinte años, lo cual abunda en la fenomenal acogida que este tipo de publicaciones.

Con el pie de imprenta „Biblioteca Acracia-CNT’ apareció en 1918 la segunda edición española de *La redención del campesino*, de Antonio Apolo. La primera, a costa del propio autor, la había editado el grupo „La Acción’, de Madrid, en 1902. Plaja editará este título al menos dos veces, esta de 1918 y en 1922⁸³.

Además del soporte a esta pequeña aventura editorial que va a ir agrandándose con el tiempo, *Acracia* va a editar también en 1918 una colección de postales, fotograbados que se distribuían junto al periódico en lo que era una práctica habitual de las editoras marginales. Las de *Acracia* se vendieron a 5 céntimos. Conocemos varias: la que representa a *Los mártires de Chicago*, símbolo del movimiento obrero internacional, y la titulada *¡Inocencia!*, sobre la represión callejera. Además de algunas parodias caricaturescas como *Igualdad Burguesa* o *La última Visión*. También salieron

⁸² Para Convertti, del que ya hemos hablado arriba a propósito de su edición de *República y Anarquía* en „Biblioteca Tierra y Libertad’, véase <http://militants-anarchistes.info/spip.php?article954>
Para Henriette Roland Holst: <http://www.marxists.org/subject/women/authors/rolland/artist.htm> que incluye una carta abierta a Máximo Gorky.

⁸³ Las referencias sobre Apolo son muy fragmentadas, y ligadas a menudo al legendario anarquista sevillano Pedro Vallina, al que conoció trabajando en la imprenta de A. Marzo, y con el que redactó la propaganda pro-presos catalanes de principio de siglo. Muy activo durante la campaña contra el proceso de Montjuich, dentro del grupo La Acción, Apolo colaboró con numerosas revistas marginales como *El rebelde*, que dirigió en 1904-1908, *La protesta* o *La defensa del obrero*. Nacido en Extremadura su obra más significada es *Farsantes sin careta*, sobre el proceso de Montjuich, que contiene una andanada implacable contra Lerroux. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 46-47.

postales de Gorki y de Anselmo Lorenzo, al mismo precio. Y, fruto del apasionado interés que suscitaron la Revolución Rusa y el Noviembre Alemán en nuestro país se editaron también al año siguiente postales de Lenin, Trotsky, Liebnetch y Rosa Luxemburgo, aunque estas iban a tres tintas y su precio ascendía a 15 céntimos. Las postales siguieron distribuyéndose hasta agotar existencias a través de la administración de „Biblioteca Acracia’, cuando el semanario dejó de editarse. Asimismo se distribuyó una colección de postales *Antialcoholismo*, y otra de *Grandes Pensadores*, que presentaba en pequeño formato algunos de los retratos que editaba *Acracia* (Ferrer, Kropotkin, Bakunin, Reclus, Gori, Lorenzo, Mateo Morral y Angiolillo, estos últimos a la verdad poco representativos por ser “grandes pensadores”). Las postales de pensadores, a dos tintas, se vendían a 15 céntimos, con el periódico o sueltas. También de 1918 es la lámina representativa de *La Infancia*, editada a dos colores en gran formato de 60 x 80 centímetros. Por último, completaban la oferta editorial de *Acracia* en su primer año de vida, y siguieron ofertándose a 60 céntimos en años posteriores, la colección “Retratos”, que incluía a los próceres del anarquismo: Kropotkin, Francisco Ferrer i Guardia, Anselmo Lorenzo, y otras figuras claves para el movimiento como Fermín Salvochea, o Francisco Pi i Margall. El formato era de 55x40 centímetros y es muy probable que los de *Acracia* fueran una reedición de los “Retratos” que había editado años antes „La Escuela Moderna’.

El 25 de Diciembre de 1918 salía de imprenta el N° 17 del periódico *Acracia*, que iba a convertirse en el último. A lo largo de existencia fueron numerosos los temas abordados por el periódico, además un especial seguimiento a la actividad del sindicato CNT, al que Plaja pertenecía: anti-militarismo, educación, feminismo, ciencia moderna, darwinismo, neomaltusianismo, juventud, y movimientos sociales en general, con especial atención a la Revolución Rusa. La posición del periódico al respecto no dejaba lugar a dudas:

No pasa día sin que esta prensa burguesa [...] deje de mancillar con la bilis que rebosan sus escritos la revolución rusa, [la cual] nos merece a nosotros, los anarquistas, toda clase de simpatías porque es un movimiento revolucionario que en su sentido económico satisface nuestros deseos [...] “los socialistas-anarquistas no estamos conformes con el sentido moral, filosófico, de ideas, que informa los pasos de los revolucionarios rusos [pues] consideramos al Estado completamente inútil [y ésta] no es

una revolución social que a su fin implante la Anarquía, no obstante, por afinidad, no debemos combatirla y evitaremos que “el movimiento de Rusia” sea sofocado por los gobiernos de la Europa y de la América democráticas”.

(*Acracia*, Nº 17, 25 de Diciembre de 1918, p. 1)

En sus apenas siete meses de funcionamiento, el periódico de Plaja tuvo que soportar suspensiones gubernativas, censura, retirada de ejemplares y diversas detenciones; con todo, no parecen haber sido esas dificultades las que causaran el cierre definitivo de la cabecera, sino que, más bien, se había encontrado otra manera de llegar a los nuevos públicos, que coadyuvara aún mejor al desarrollo del concepto de formación integral que abanderaban los libertarios. Esa era, sin lugar a dudas, la edición de libros. Ello llevó a Plaja a volcarse en su labor como editor. Sólo en el año siguiente al cierre de *Acracia*, su “Biblioteca” ponía en la calle 20 títulos; más que los ejemplares que tiró el periódico en toda su vida.

Buena parte del nuevo impulso que cobró la editorial de Plaja y familia a partir de 1919 se debió a que éste pasó a gestionar la Imprenta Gutenberg, propiedad de Miguel Bru, y situada en Rambla de Castelar Nº 14. Hasta entonces en nada vinculada a la edición de propaganda, la imprenta se convirtió, con Hermoso Plaja como gerente, en la punta de lanza del propagandismo catalán, pues en Tarragona “la imprenta es va aprofitar també per fer coses clandestines que a Barcelona no eren possibles de fer” (Soriano, 2002: 302). No obstante, junto a la difusión de propaganda sindical cenetista, „Biblioteca *Acracia*’ continuó, ahora desde la nueva imprenta, el proyecto cultural iniciado el año previo.

Se editaron, de entrada, en „Biblioteca *Acracia*’ en 1919 dos de las más populares obras del anarquista italiano Enrico Malatesta: *En tiempo de elecciones* y *Entre campesinos*, ambas diálogos didácticos casi a la manera platónica. *En tiempo de elecciones*, editado primeramente por „El Productor’ en 1891, y luego por „Biblioteca de Propaganda Archivo Social’ en 1908 y „Biblioteca Tierra y Libertad’ en 1916, es un furibunda invectiva contra el sistema electoral. La edición de „Biblioteca *Acracia*’ salió al precio de 15 céntimos y constaba de 16 páginas. Plaja la siguió manteniendo en sus catálogos de „Editorial Vértice’ y afirmó haber hecho 22 ediciones del libro, de 10.000 ejemplares cada una. La fortuna de *Entre campesinos* es, con todo, aún mayor. En nuestro país, la invocación de Malatesta a los trabajadores agrícolas contó con una

temprana edición, traducida por E. Álvarez en 1889 para una ‘Agrupación de Propaganda Socialista’ de Sabadell. Pero hubo también una traducción, más comercial, de José Chiti, para la ‘Imprenta Ibérica’ de Barcelona, y otra que el habitual traductor “alternativo” José Prat hizo para ‘El Productor’, que luego fue revisada para ‘El Corsario’, de La Coruña, en 1896. Las tres conocieron numerosas ediciones antes de 1919: ‘Jóvenes Hijos del Mundo’, ‘El Productor’, ‘La Idea Libre’, ‘La Protesta’, ‘Atlante’, ‘Juventud Libertaria’, ‘Salud y Fuerza’ y ‘Biblioteca Tierra y Libertad’, entre otras, aquilataron la fama del título. La de Plaja que aquí reseñamos tiene ya como pie de imprenta Talleres gráficos Gutenberg y tuvo constantes reimpresiones. No he podido localizar ningún ejemplar, pero haberlos hubo muchos pues, si hemos de creer a Plaja, se hicieron, solamente entre ‘Biblioteca Acracia’ y ‘Vértice’, 445.000 ejemplares a lo largo de 20 años. Probablemente la de 1918 fuera una nueva puesta en la calle de la edición de ‘Biblioteca Tierra y Libertad’ de 1914, de la que sí hemos localizado ejemplar; de ser la misma, utiliza la traducción de E. Álvarez. La fortuna del texto en España en todo caso fue, ciertamente portentosa, y alcanzó las 35 ediciones de distintas tiradas y en diferentes editoriales libertarias (Soriano, 2002: 304). Un hito, sin duda, lejos del alcance de cualquier libro contemporáneo de la “cultura oficial”.

No deja de resultar curioso que Errico Malatesta, uno de los grandes pensadores sociales contemporáneos, sólo pudiera ser conocido en España a partir de editoras subterráneas que, eso sí, lograron difundirlo hasta en los campos y predios más alejados de los núcleos culturales⁸⁴.

Del heterodoxo pensador ateo Sebastián Fauré, del que hemos hablado más arriba, lanzó la editorial de Hermoso Plaja dos títulos en 1919: *Contestación a una creyente* y *Los crímenes de Dios*, ambos con el sello ‘Acracia–CNT’. El primero se distribuyó gratuitamente y el segundo salió al precio de 15 céntimos, pero ninguno de los dos era novedad en nuestro país. El más popular desde luego era *Los crímenes de Dios*, que llegó a conocer al menos 14 ediciones en distintas casas editoriales

⁸⁴ Cuarto y último de los grandes teóricos del anarquismo (Proudhon, Bakunin y Kropotkin), la obra del napolitano Errico Malatesta (1853-1932), difundida de manera totalmente al margen, tuvo en España, donde vivió algún tiempo, uno de sus núcleos fundamentales de irradiación. Muy crítico con el sindicalismo de toda índole, por considerarlo oportunismo político, avisó sobre los peligros de los sindicatos convertidos en pseudo-partidos, jerárquicos, burocratizados y pactistas, y el desmoronamiento del sindicalismo actual parece darle, ciertamente, la razón. Malatesta discrepó también con el anarquismo oficial en muchos otros puntos, como en el del apoyo a los aliados en la Gran Guerra del 14, pues se trataba, en su opinión, de bandos en el fondo igualmente partidarios del imperialismo capitalista; algo que también habría de confirmarse pronto. Pensador incómodo incluso dentro de las filas del anarquismo, es acaso el más actual de todos los teóricos ácratas. Cfr. <http://archivoerricomalatesta.wordpress.com/> con interesante selección de textos.

revolucionarias. Se trataba de una furibunda invectiva contra el catolicismo que se sigue leyendo con interés a pesar del tiempo transcurrido.

„Biblioteca Acracia’ contribuyó también, en su pequeña y efímera parcela, a difundir la obra del extraordinario geógrafo francés Eliseo Reclus, cuya obra magna, *El Hombre y La Tierra*, había sido editada en seis volúmenes por „Publicaciones de la Escuela Moderna’. Hermoso Plaja y su mujer Carmen Paredes realizarían la primera edición en formato económico de la formidable enciclopedia de Reclus en 1933. En 1919 lo que editaron fue *A mi hermano el campesino*, folleto de 14 páginas, con el retrato de Reclus en la portada, que a suerte de nueva geórgica ensalzaba al campesino como piedra de toque de la nueva sociedad por observación razonada de las leyes naturales. Mucho más interesante, desde luego, resulta *El ideal y la juventud*, publicado también ese mismo año y que llegó a alcanzar 9 ediciones de 10.000 ejemplares cada una (Soriano, 2002: 308). *El ideal y la juventud* trataba, al modo divulgativo exquisito de Reclus, de hacer llegar a los jóvenes la armazón principal del pensamiento ácrata. 30 páginas a 15 céntimos.

El abogado anarquista italiano Pietro Gori, autor del famoso “himno al Primero de mayo”, fue también ampliamente difundido entre nosotros gracias al movimiento editorial revolucionario, que editó sus obras desde fecha muy temprana. Plaja en concreto tuvo un especial interés por el siciliano y quiso editar su obra completa. El título que aquí reseñamos, *Primero de Mayo. Boceto dramático en un acto con prólogo e himno coral*, editada en su biblioteca por Hermoso Plaja en 1919, tiene también una dilatada historia en nuestro país, después de la primera traducción al castellano, realizada por José Prat en Buenos Aires, en 1898. La editaron „Juventud Libertaria’, „La Tipográfica’ y „Biblioteca Tierra y Libertad’, antes de „Biblioteca Acracia’. Con posterioridad lo hicieron „Perseo’, „Ediciones Internacionales’ y „Vértice’. De *Primero de Mayo* se editaron, al decir de Plaja, 380.000 ejemplares, aunque puede que confunda las tiradas con las de *Nuevas Canciones Rebeldes*, que comentamos después⁸⁵.

⁸⁵Poeta, dramaturgo, ensayista y conferenciante, Pietro Gori (1865-1911), italiano de Sicilia, destacó como letrado defensor de los obreros represaliados o detenidos en acciones vandálicas o rebeldes, y fue preso y hasta deportado a Suiza. Doctorado en Derecho con la tesis “Miseria y Delito”, ejerció de abogado en mil causas perdidas. En el exilio argentino se dedicó a la criminología y hasta fundó en Buenos Aires la revista *Criminología Moderna*, del todo pionera en su campo. En Buenos Aires fue también maestro de José Ingenieros y otros destacados intelectuales hispanoamericanos en la primera década del siglo XX. De su obra, hoy no totalmente olvidada gracias a la popularidad de sus canciones revolucionarias, como “Adios a Lugano”, se editó en España prácticamente todo. Sus ensayos, poemas y conferencias fueron, de hecho, muy apreciados por los lectores obreros del primer tercio del siglo, así como su hagiográfica biografía de Ferrer, y su muy interesante estudio sobre *Las bases morales y sociológicas de la anarquía* que, traducido por José Prat, alcanzó las doce ediciones en distintas empresas

De Kropotkin se editó *La tramoya de las guerras*, obra menor del maestro ruso que conoció al menos una segunda edición, pero ya en editorial „Vértice”. La de „Biblioteca Acracia” constaba de 16 páginas y se vendió a 10 céntimos. El propio Plaja reconoció haber hecho 5 ediciones de 6.000 ejemplares cada una (Soriano, 2002: 306), y eso que fue una de las obras más polémicas del autor de *La conquista del pan*, pues en ella se mostraba partidario de los aliados en la I Guerra Mundial, postura que ni Plaja ni gran parte de los ácratas españoles compartían.

Buena prueba de que el proyecto cultural ácrata abarcaba todas las temáticas y luchaba por configurar una unidad en el pensamiento de izquierda, orillando los fáciles proselitismos y la simpleza de las escuelas fue el hecho de que no sólo editaran autores ácratas, sino también comunistas, radicales, federalistas y hasta socialistas como Louis-Auguste Blanquí, del que „Biblioteca Acracia” editó en 1919, y en traducción de José Prat, *Teoría del préstamo usurario*, obra aún hoy de gran actualidad. Es curioso que de Blanquí (1805-1881), uno de los máximos inspiradores de Marx, e influencia directa y declarada en Baudelaire, Saint-Beuve o Leconte de Lisle, no se conocieran en nuestro país obras anteriores a esta, que fue editada primero en Reus, en el „Archivo Social”, y luego por Hermoso Plaja. De manera que una vez más corresponde a las editoras revolucionarias el mérito de haber divulgado el pensamiento de una de las grandes figuras del socialismo revolucionario francés, gestor principal de la Comuna parisina de 1871, y fundador de la “Sociedad Central Republicana”, por la que llegó a ser diputado y a la que se adhirió la mayor parte de la juventud universitaria francesa de la segunda mitad del S. XIX.

Aunque, sin duda, el autor más editado por „Biblioteca Acracia” en 1919 fue Anselmo Lorenzo⁸⁶.

editoriales subterráneas. Sobre la historia del texto *Primero de Mayo* cfr. SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, p. 190.

Sobre Gori puede leerse en internet http://es.wikipedia.org/wiki/Pietro_Gori. Sobre el interés de Hermoso Plaja por la obra del italiano y lo desmesurado de sus tiradas, vid. SORIANO, Ignacio, *opus cit.*, p. 403.

⁸⁶Considerado el “abuelo” del anarquismo español y, en cualquier caso, equivalente para los libertarios españoles lo que fuera para los socialistas un Pablo Iglesias, el toledano Anselmo Lorenzo (1841-1914), fundador de la FTRE y de la I Internacional española, representó a España en la Conferencia de Londres, donde conoció a Marx y a Engels, y fue figura señera en el movimiento obrero español del fin de siglo XIX, diseñando una posición intelectual razonada de oposición al marxismo. Era ya el patriarca del anarquismo español en la época de los magnicidios (fue involucrado en el proceso de Montjuic) y de la “Semana Trágica”; colaboró con Ferrer i Guardia en la Escuela Moderna e impulsó la creación de la CNT. No obstante, acaso fue su labor intelectual, más que la pura militancia, lo que más tengamos a deuda con Lorenzo, pues fundó la revista *Acracia* (1886) acaso la mejor de todas las revistas sociológicas de su tiempo; impulsó también prensa y bibliotecas obreras en los primeros tiempos del internacionalismo, tradujo numerosas obras de ensayistas políticos internacionales y, en especial,

Como número 13 de la „Biblioteca Acracia’ (casi nunca figura el número en los volúmenes) aparece *El poseedor romano*, conferencia de Lorenzo pronunciada en la sociedad de panaderos “La espiga” de Barcelona en 1910, y primeramente editada por „La Escuela Moderna’ a beneficio de los presos de la “Semana Trágica”. La que hemos consultado de „Biblioteca Acracia’ es, por tanto, la segunda edición española del texto. 32 páginas a 15 céntimos. La edición de Hermoso Plaja consta de 25.000 ejemplares y aún fue reeditado por „Vértice’ con posterioridad.

De Lorenzo también se publicaron en 1919 *El sindicalismo*, que compartía volumen con *El proletariado emancipador* („Biblioteca Tierra y Libertad’ lo volverá a editar en este mismo formato al año siguiente); *El derecho a la salud*, que figura como „Acracia-CNT’; y, finalmente, *Criterio Libertario*, otra conferencia, esta vez en Sabadell y en 1903, que disfrutó de diversas salidas: además de „Biblioteca Acracia’ la editaron „Biblioteca Tierra y Libertad’ y „Vértice’. La primera edición, como solía ocurrir con las obras de Lorenzo, correspondió a „Publicaciones de La Escuela Moderna’, cuando aún se denominaba “La Huelga General”. Plaja puso en la calle 3 ediciones de 5.000 ejemplares cada una de *Criterio Libertario*. No conocemos las tiradas exactas del resto de títulos de Lorenzo editados aquel año.

De los autores españoles editados en „Biblioteca Acracia’ destaca también José Prat, periodista y administrador de la Escuela Moderna, que publicó en folleto dos conferencias: *A los trabajadores* y *Ser o no ser*, resultado de los festejos del 1º de mayo de 1904 en la Sociedad oficial de albañiles del barrio de Gracia. Del propagandista y activo traductor José Prat, cuya figura se alude en *Aurora Roja* de Pío Baroja, ya hemos hablado más arriba, y seguiremos haciéndolo después, pues la gran mayoría de traducciones de folletos revolucionarios del periodo lleva su firma. De los textos que aquí reseñamos, *Ser o no ser* fue publicado primeramente por „El Productor’ en 1905 y, en 1920, y en difusión gratuita, por „El Cráter Social’. La edición de „Biblioteca

acometió la traducción de *El Hombre y la Tierra*, de Eliseo Reclus, obra magna de la ciencia geográfica, editada por la editorial de “La Escuela Moderna” en seis volúmenes. La bibliografía sobre Anselmo Lorenzo es, afortunadamente, cuantiosa, tanto en lo particular como en lo general. Figura poliédrica y a la vez de una pieza, sobre Lorenzo pueden consultarse VILLENA ESPINOSA, Rafael, *Anselmo Lorenzo (1841-1914)*, Castilla La Mancha, Ediciones Almud, 2008, o bien la laudatoria trayectoria que traza de él GÓMEZ CASAS, Juan, *La primera Internacional española*, Madrid, Zero, 1974. Breve aunque enjundiosa es la entrada que le dedica ÍÑIGUEZ, *Esbozo de una enciclopedia histórica...* ya citado, p. 347. Existen asimismo trabajos dedicados a las vinculaciones de Lorenzo con la masonería o con el protestantismo. Sobre él escribieron en su tiempo Fernando Tárrida de Mármol y Federica Montseny. Su obra maestra, *El Proletariado militante* se sigue editando en nuestros días y la Fundación de Estudios Libertarios de la CNT lleva su nombre. Dispone además de una interesante aunque algo abandonada web <http://www.anselmolorenzo.es/index.html>

Acracia' se referencia como de 1919 en el número primero de *Fructidor*, el nuevo proyecto de revista cultural de Hermoso Plaja; no hemos conseguido encontrar ningún ejemplar.

En la línea de los cancioneros libertarios que se habían iniciado, a finales del XIX, bajo la égida de autores tan populares entre los nuevos públicos lectores como Pietro Gori, „Biblioteca Acracia' editó en 1919 *Nuevas canciones rebeldes*, que volvería después a ser editada por „Vértice' ya en 1928. 16 páginas a 10 céntimos a las que el propio Plaja atribuyó unas tiradas ciertamente ditirámicas: 23 ediciones de 10.000 ejemplares y 10 de 15.000, lo que monta un total de 380.000 ejemplares (Soriano, 2002: 403). Cifra que, de ser cierta, estaba al alcance de pocas publicaciones en aquella segunda década del S.XX. Bien es verdad que, casi como en la liturgia de una nueva religión, los libertarios, en sus Ateneos y en sus festividades laicas –señaladamente el 1º de Mayo-, acostumbraban a cantar y fue necesario aportar una suerte de corpus de oraciones para este nuevo credo revolucionario. Todas las editoriales se aprestaron a ello, y conocemos cancioneros rebeldes editados por „Biblioteca Tierra y Libertad', por „Salud y Fuerza' o por „Vida y Trabajo', aparte de los que ofrecían, ya en el XIX, „El Productor' o „La Tramontana'. El éxito de estos folletos que, además de económicos, se adquirirían a través de colectivos y sociedades obreras, quedaba garantizado si incluía algunos de los célebres himno de Pietro Gori, autor italiano muy popular en ambientes libertarios y al que, como hemos comentado más arriba, Hermoso Plaja quiso editar completo en castellano.

Muy significativo asimismo del nuevo modelo cultural abanderado por el anarquismo es la amplia difusión del poema de Miguel Rey *¿Dónde está Dios?*, que en algunos círculos libertarios llegó a atribuirse a Gustavo Adolfo Bécquer, y así llegó a editarse, por „Tierra y Libertad' en 1936 (Soriano y Madrid, VI, 98). El poema (o monólogo anticlerical en verso) se recitaba frecuentemente en veladas y actos culturales del librepensamiento, e incluso también en actos sindicales, por su lenguaje sencillo y potente. La historia del texto es amplia, desde su primera aparición en folleto de 16 páginas en Barcelona en 1889. Soriano y Madrid documentan hasta doce ediciones distintas („Biblioteca Ácrata', „El Corsario', „Tierra y Libertad', „Biblioteca del Obrero'...) antes de la de „Biblioteca Acracia', con constantes reimpressiones. La de „Biblioteca Acracia' se vendía a diez céntimos y debió agotarse pronto, pues Plaja la reeditó dos veces antes de 1922. Con posterioridad a esta edición, el texto siguió editándose regularmente en ámbitos anticlericales y libertarios, y contamos otras nueve

ediciones antes de la Guerra Civil, además de las tres de „Biblioteca Acracia’. En definitiva, y calculando muy por lo bajo unos 3.000 ejemplares por edición (pues hemos visto que „Biblioteca Acracia’ solía hacer tiradas regulares de 5.000 y 10.000 ejemplares, y hasta de 25.000 o 50.000 si el título lo merecía, como hemos visto con Lorenzo o Kropotkin), y sin contar las numerosas reimpressiones, las 24 editoras subterráneas que apostaron por el texto pusieron a la venta 74.000 ejemplares del poema-monólogo anticlerical *¿Dónde está Dios?*; más que muchos premios Planeta de hoy día. De su autor, Miguel Rey, nombre enigmático del que apenas conocemos, además de esta, otras dos obras (el monólogo en prosa *Alma social*, firmado como M.R., y el ensayo *El sindicalismo*), es en realidad nada lo que se sabe, y ni siquiera parece segura la atribución del folleto *La vieja política*, que Maucci editó a su nombre en 1924. Su misma existencia y obras siguen siendo un enigma⁸⁷.

Aunque la *Antología Documental del Anarquismo Español* no lo confirma, Hermoso Plaja da como segura la publicación en „Biblioteca Acracia’, y también en 1919, *La contribución de la sangre*, el más conocido de los textos antimilitaristas españoles, publicado por “La Revista Blanca” en 1900 y con una larga historia a sus espaldas. El autor del texto, Fermín Salvochea, arrastraba una leyenda militante también muy atractiva, por lo que es fácil que de *La Contribución de la sangre* se vendieran los 20.000 ejemplares que Hermoso Plaja afirma haber puesto en la calle del título⁸⁸.

⁸⁷ Cfr. SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, p. 317. Véase también ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 512. La revista *Acracia* publicó en su segundo número (26 de Mayo de 1918) el poema *El Barreno*, atribuido a Miguel Rey, pero no hay constancia de que sea la misma persona. Cfr. SORIANO, Ignacio, *opus cit.* p., 400.

⁸⁸ En realidad la obra literaria de Fermín Salvochea (1842-1907) es bien escasa, y se limita a este texto antimilitarista que referenciamos, que en algunas ediciones se subtuló *Al Esclavo*, y a algunos débiles poemas de circunstancia. Eso sí, a su legendario autor se le atribuyen seudónimos como López White o Adrián Valverde, bajo los que habría compuesto pequeños ensayos y obras de testimonio escritas desde la cárcel, en la que pasó buena parte de su vida. Con todo, en el gaditano es fácil confundir historia y leyenda, pues es el primer apóstol del anarquismo y figura señera en el panteón ácrata, sin haberse explicado él mismo demasiado por escrito. Sabemos que estudió derecho mercantil y comercio en Cádiz y que su acomodada familia (su madre era sobrina del político liberal Juan Álvarez Mendizábal) lo envió a Inglaterra a continuar estudios. Allí permanecería cinco años, al parecer fundamentales. En Londres conoció bien el “socialismo municipal” de Robert Owen y estudió los falansterios, las sociedades cooperativas y el utopismo social. A su regreso a España se afilió al Partido Republicano Federal. Hombre culto, formado, y perteneciente a la alta sociedad, Salvochea fue siempre proclive a las penurias y a las causas perdidas. Insumiso en 1862, y perseguido por desertor, participó en cambio con entusiasmo en “La Gloriosa” de 1868, en cuyas barricadas empezó a forjar su leyenda de valor e integridad. Se negó al desarme de las milicias y fue condenado a cadena perpetua, lo que provocó una oleada de indignación internacional (José Martí, el político cubano, llegó a escribir en su defensa). Con el Partido Republicano Federal fue alcalde de Cádiz. Inició batallas desde la política para hacer laica la educación e iniciar una reforma agraria. Después dirigió el cantón local cuando cayó la I República, por lo que fue nuevamente condenado a prisión. Permaneció en ella 18 años, convertido en un mito que se permitía incluso rechazar los indultos por no reconocer la autoridad que los promulgaba. En la cárcel puso siempre su amplia

Y por acabar con las publicaciones de ‚Biblioteca Acracia‘ en 1919 siguiendo en esta línea enigmática, Ignacio Soriano comenta en *El anarquismo silencioso* que Hermoso Plaja se encargó también de editar en la misma Imprenta Gutemberg dos folletos clandestinos de amplia tirada (100.000 ejemplares cada uno), aunque suponemos de distribución aún más difícil de lo habitual.

El primero de ellos, *Contra el cuartel, el militarismo y la Guerra*, es obra del anarquista argentino, aunque nacido en Francia, Pierre Quiroulé (seudónimo de Joaquín Alejo Falconet). De Quiroulé (1867-1938) sólo se editó en España el folleto antimilitarista clandestino que mencionamos y la novela corta *Espartaco negro*, que apareció más adelante en la revista valenciana *Estudios*; el resto de su obra, que incluye interesantes ensayos, como *La ciudad anarquista americana*, y hasta un drama en dos actos sobre el fusilamiento de Ferrer i Guardia, se editó en Buenos Aires, ciudad en la que desarrolló una notable carrera periodística. En Argentina, donde fundó revistas y escribió febrilmente en numerosos diarios, nunca ha sido olvidado del todo (http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2009/12/15/_-02101485.htm).

El otro folleto clandestino que salió de las máquinas de imprenta Gutemberg en 1919 es *Manual del soldado*. Título sin duda polémico, *Manual del soldado*, subtítulo *Patria, ejército, Guerra*, y editado originalmente por ‚La Huelga General‘ en 1903, fue

cultura al servicio de los desheredados de la tierra, convirtiéndose en un maestro que convertía sus lecciones en una suerte de homilías laicas en las que reclamaba el derecho a un reparto más natural de los bienes terrenales. Desde la cárcel impulsó la “revuelta de Jerez” de 1892, por la que se le abrió un Consejo de Guerra. Fue trasladado al penal de Salamanca. Intentó suicidarse entonces y, según nueva leyenda, el frío coaguló su sangre y sobrevivió. Acabó fugándose para iniciar un peregrinar, nuevamente simbólico por Tánger, Gibraltar, Francia o Inglaterra. Durante este exilio fundó el periódico *El socialista* y tradujo a Fauré, Jean Grave o Kropotkin, aunque seguía considerándose un federalista republicano pimargalliano próximo a las tribulaciones de los campesinos. De vuelta a Cádiz en 1902 se aproximó ahora sí a la acracia para iniciar ahora una etapa antimilitarista, con la celeberrima *Contribución de la Sangre*, y algunos poemas de circunstancias (sobre los mártires de Chicago, la Comuna parisina o el 1º de mayo), que fue publicando en *La Revista Blanca*. Enfermo, medio ciego y marginado, murió en 1907. Su multitudinario entierro en Cádiz fue otra pieza separada de la leyenda. Salvochea, que renunció a todo por la revolución, es especialmente un símbolo para la corriente más utópica y milenarista del anarquismo, la que aspira a una sociedad primitiva y armoniosa; sueño agrícola o naturalista que lo aproxima más a la desobediencia civil de Thoreau y los trascendentalistas norteamericanos que a los propagandistas por el hecho. Salvochea es descrito con admiración por otro pimargallista confeso: Vicente Blasco Ibáñez que se basa en él para elaborar al personaje alegórico de Fernando Salvatierra que inspira a los rebeldes jerezanos en su novela *La Bodega* (1905). De Salvochea existe una variada bibliografía que a menudo también funde la realidad con el mito. Pueden resultar suficientes las siguientes referencias: VALLINA, Pedro, *Fermín Salvochea. Crónica de un revolucionario*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces/Editorial Renacimiento, 2012; GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, “Fermín Salvochea Álvarez. La heterodoxia convertida en mito”, *Andalucía en la Historia*, Nº 42, Octubre-Diciembre de 2013, pp 23-25; ÍÑIGUEZ, opus cit., p. 547; MAURICE, Jacques, opus cit., pp. 151-170; SORIANO, opus cit., p. 302. En internet: <http://www.portaloaca.com/historia/biografias/7841-la-vida-el-pensamiento-y-la-accion-acratas-de-fermin-salvochea.html>

objeto de una furibunda persecución gubernamental, que hizo que su título se ocultara deliberadamente de los catálogos (en el catálogo de la editorial figura como “en entredicho por ahora”) y jamás figurara su autor, aunque algunos militantes, como el cordobés Antonio del Pozo, fueron detenidos acusados de haberlo escrito (Soriano y Madrid, VI, 242). La edición clandestina de ‘Biblioteca Acracia’ logró ampliar el eco de este temido panfleto hasta los 100.000 ejemplares. Ninguno de ellos ha llegado hasta nosotros.

El notable descenso de actividad de ‘Biblioteca Acracia’ durante 1920 habrá, sin duda, de ser atribuido a cuestiones del todo ajenas al entusiasmo de Hermoso Plaja, que desde agosto de 1919 edita también *Fructidor*, semanario “portavoz de la clase obrera de provincia y defensor de los explotados del mundo”, y que continúa incansable la propaganda cenetista desde la Imprenta Gutenberg. En todo caso, hay que suponer que 1920 no fue un año fácil para la familia Plaja-Paredes como no lo fue para el sindicalismo catalán en general.

Desde el cierre de los locales cenetistas en el mismo mes de enero, el gobierno había iniciado una potente ofensiva contra el sindicalismo revolucionario de los anarquistas, que dejaba tras de sí heroicidades y epopeyas como la exitosa huelga de “La Canadiense”. Se inició entonces “el periodo del terror”, como lo denominó Gómez Casas, en el que bandas de pistoleros a sueldo de la patronal imponen su ley en las calles de Barcelona. Además se configuran rápidamente los “sindicatos libres”, a modo de apéndice de esta nueva estrategia de terrorismo patronal, en un esfuerzo por arrinconar al sindicalismo agresivo de la CNT con un sindicalismo violento de signo contrario. La culminación de este periodo llegará de hecho en Noviembre con el nombramiento del general Martínez Anido como Gobernador Civil de Barcelona, que a la represión legal añadió el sutil artefacto de la “ley de fugas” por la cual fueron asesinados muchos líderes del movimiento obrero⁸⁹.

⁸⁹ El soldado de fortuna alemán conocido como el barón de Koenig fue el sobrevenido regalo que el espionaje alemán, derrotado en la Gran Guerra, había hecho a nuestro país, y en torno a él fue configurándose el “pistolero patronal” y su ley de la calle. Los empresarios estaban dispuestos a dar la batalla y a moverse en el mismo terreno que el sindicalismo revolucionario que, a partir de ahora, redobla su estrategia de guerrillas. Es el momento de grupos como el de “Los Solidarios”, en el que nunca mejor dicho velan sus armas Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso o Juan García Oliver, modernos Robin Hoods que asaltan administraciones de fábricas o extorsionan empresarios para sostener viudas de compañeros represaliados o escolarizar huérfanos de dirigentes víctimas del “terror”. Cfr. GÓMEZ CASAS, *opus cit.* pp. 133-135; BAR, Antonio, *opus cit.*, pp. 558-559; BUENACASA, *opus cit.*, p. 102-103; ABELLÓ GÜELL, *opus cit.*, pp. 97-98; y TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero... cit.*, p. 273-276, en el que traza un detallado análisis de la función de los Sindicatos Libres.

Aunque el empuje y la dinámica cultural del movimiento obrero continuaron en otras zonas, como en Andalucía, que va a ser escenario ahora de importantes huelgas mineras en Río Tinto o Peñarroya (localidad cordobesa en la que va a nacer justamente ahora la mítica editorial „Renovación Proletaria”), la verdad es que 1920 se convirtió en un año difícil para editar en Cataluña.

Pese a ello, la Imprenta Gutenberg es ya toda una institución, y a ella va a incorporarse en este año de 1920 el joven periodista Felipe Aláiz, que siempre reconocerá la importancia que tuvo para su formación el haber conocido y trabajado con Hermoso Plaja inundando de folletos la ciudad de Tarragona⁹⁰.

Con Aláiz en un muy reducido y familiar equipo de trabajo en la imprenta Gutenberg (que a veces figura como talleres gráficos Gutenberg), Hermoso Plaja seguirá incansable su labor propagandística, haciendo frente a los problemas habituales de distribución, financiación y sostenibilidad, además de las muy agravadas suspensiones gubernamentales, retiradas de ediciones por sanción gubernativa, detenciones y hasta periodos en que el taller es precintado. Pese a todo, como paladín de una casi milagrosa cruzada cultural contra todos los molinos y gigantes que se le

⁹⁰ Aragonés como Samblancat, Maurín y Sender, Felipe Aláiz (1887-1959) fue considerado por Francisco Carrasquer “el primer escritor anarquista” y, a la verdad, la potencia de su obra (la mayoría posterior a 1936, como su monumental *Hacia una federación de autonomías ibéricas*), no desmiente demasiado la hipérbole del crítico. Ocurre también que, al margen de estos primeros tiempos de activismo en Tarragona, Aláiz fue, por lo general, hostil a los mítines, comités y toda forma de burocratización de la anarquía, y su posicionamiento libertario a menudo más parecía espiritual que material, si bien siempre defendió, con admirable vehemencia, la utilidad de la literatura para cambiar el orden social burgués. Admirador de Baroja, y periodista en *El Sol*, antes que en *Solidaridad Obrera*, que llegó a dirigir entre 1931 y 1932, la obra de Aláiz editada al completo alcanzaría los 67 volúmenes, al decir de Carrasquer: 40 tomos para su obra periodística y 27 para folletos, ensayos y novelas, la mayoría escritas para “La novela Ideal”, de la Revista Blanca, a comienzos de los años 30, entre ellas la vanguardista y fascinante *María se me fuga de la novela*. Asimismo fue autor de una ingeniosa *Historia de la literatura desde el Cid hasta hoy*, de una biografía de Durruti, y numerosos libros prácticos sobre el deporte, las aduanas, la gestación de un diario, la organización de una biblioteca, la propaganda, las ciencias experimentales, la Inquisición, etc. Su serie de *Tipos españoles*, que mezcla semblanzas de grandes figuras literarias con las de olvidados militantes o escritores de domingo, sigue siendo fascinante. Traductor de inglés y alemán (Max Nettlau, John Dos Passos, Upton Sinclair...), la presencia de Aláiz en el movimiento editorial que analizamos fue mucho más que un devaneo juvenil, si bien su campo de acción fue más abierto, pues publicó en „Vértice” y en „Crisol”, con Hermoso Plaja, pero también en el órgano del marxista Bloque Obrero y Campesino, „La Batalla”, en la almibarada „Revista Blanca” de su tercera época y aún en proyectos editoriales más próximos a la burguesía radical, como „Prensa Roja”, de la que hablaremos más adelante, para recalar luego en las editoriales colectivizadas en Cataluña durante la Guerra Civil. De él habló sin mucho aprecio en sus memorias GARCÍA OLIVER, Juan, *El eco de los pasos, opus cit.*, pp. 69, 79, 88, 165, 196. Cfr. también ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 23, el artículo de Juan Bonilla “Felipe Aláiz o un leñador practicando la crítica literaria”, incluido en la citada reedición de *El Arte de escribir sin arte*, de Aláiz, y muy vivamente CARRASQUER, Francisco, *Felipe Aláiz. Estudio y antología del primer escritor anarquista español*, Madrid, Júcar, 1981. Para el repertorio bibliográfico de Aláiz anterior a la Guerra Civil cfr. SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, pp. 73-75. Para la relación de Aláiz con la imprenta Gutenberg y Hermoso Plaja, véase SORIANO, Ignacio, *El anarquismo silencioso cit.*, pp. 326-328. En internet puede consultarse la muy interesante referencia: <http://www.elpasajero.com/alaiiz.htm>.

atravesaban, Plaja trabajó para diferentes colectivos, grupos obreros y asociaciones ácratas, editando sin parar textos revolucionarios. Para el Centro de Estudios Sociales, por ejemplo, hicieron una edición de 10.000 ejemplares del texto de Ángel Pestaña *El terrorismo en Barcelona*. El libro de Pestaña (16 páginas a 15 céntimos) aparece casi en tiempo real, a modo de práctico reportaje de actualidad, para denunciar la hipócrita identificación que desde los medios establecidos se hace de sindicalismo y terrorismo, lo que servía indudablemente a la patronal de coartada para justificar su agresividad con la militancia obrera. Más allá de la importancia del libro en sí como testimonio del “periodo del terror” desde dentro del “terror”, interesa sobre todo por el posicionamiento del líder sindicalista Ángel Pestaña (que enseguida va a marchar a la URSS para volver horrorizado), por distante del que mantendrá posteriormente como cabeza más visible del ala moderada de la CNT.

También bajo el nombre del Centro de Estudios Sociales de Tarragona, los Talleres Gráficos Gutenberg, al mando de Hermoso Plaja, editarán *El Terror Blanco en Barcelona*, de Antonio Amador Obón, militante andaluz del que se tienen pocos datos, salvo que participó en la fundación de la editorial ‘Renovación Proletaria’ en la localidad minera de Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), de la que más adelante nos ocuparemos. Ignacio Soriano afirma que se vendieron 10.000 ejemplares de este título, también crónica-reportaje de los terribles sucesos que están sucediendo en las calles de la capital catalana. Seguimiento muy periodístico y actual del periodo del “pistolerismo”.

Por último, y también para el Centro de Estudios Sociales de Tarragona, las gráficas Gutenberg editarán *En tierras de Zapata. El Comunismo en Méjico*, que Soriano y Madrid atribuyen al activista madrileño, panadero de profesión, Mauro Bajatierra, de amplísima obra en los circuitos subterráneos. El libro vendió 60.000 ejemplares, según sostiene Soriano, y en varias ediciones. Tenía sólo 12 páginas y se vendía a 5 céntimos⁹¹.

⁹¹ De Mauro Bajatierra (1884-1939), que fue fusilado en la puerta de su casa madrileña durante el desfile de la Victoria, conocemos unas interesantes *Crónicas del Frente*, escritas durante una contienda de la que formó parte muy activa y numerosos folletos sobre la reforma agraria, la importancia de la cultura ateneística, la cultura de barrio madrileña, en la que participó activamente, e incluso de la masonería, pero desconocíamos su interés por Méjico donde, por lo que sabemos, nunca estuvo. Con todo, el interés del lector español por la Revolución Mejicana fue una constante. Panadero de profesión, Bajatierra era muy admirado por los obreros del pan o, como se les conocía, de las “artes blancas”, porque los secundaba siempre en las huelgas a pesar de disponer de industria propia. Le correspondió además la labor de tribuno anarquista en una zona donde la UGT era mayoritaria, lo que dificultó su labor. Fue represaliado en múltiples ocasiones y padeció muchos años de cárcel. Activo militante de la masonería, Mauro Bajatierra publicó el grueso de su obra en la ‘Biblioteca Plus Ultra’, vinculada a una logia. Allí desarrolló

Acaso la más interesante lección de estos folletos se encuentre en el hecho de que están inventando un nuevo modo de crónica de actualidad, de periodismo de investigación, mezcla de testimonio y análisis sociológico, cuyo impulso va a llegar hasta nuestros días, pasando primeramente por el radicalismo burgués y siendo, de hecho, una de las muchas deudas que el movimiento editorial de avanzada contrajo con ellos.

Pese a todos los esfuerzos de las gráficas Gutenberg, aquel represivo año de 1920 dejó muy tocada la editorial propia de Hermoso Plaja, que habría de pasar, incluso, la mayor parte de aquel año en la cárcel.

Sólo cuatro libros va a poner a la venta ‘Biblioteca Acracia’ en este año tan conflictivo; todos viejos conocidos del público español.

En primer lugar, y en la línea de recuperación de clásicos fundamentales del anarquismo: *La Anarquía*, de Sebastián Fauré, todo un clásico anteriormente editado por ‘El porvenir del obrero’, ‘El Productor’ y ‘Tierra y Libertad’, que en la edición de Plaja sale al precio de 15 céntimos para 32 páginas. El folleto, del que ya hemos hablado más arriba, es en realidad una conferencia ante una logia masónica belga que seguirá teniendo regular fortuna entre nosotros, pues aún la van a editar ‘Vértice’ en 1927 y ‘Tierra y Libertad’, en 1931.

Otro de los clásicos que reedita Hermoso Plaja es *Los crímenes de Chicago, 1887*, que aparece sin nombre de autor, pero en realidad es un extracto de la ya muy popular obra de teatro de Ricardo Mella *La tragedia de Chicago*, compuesta en 1889, y que se editaba con regularidad bajo distintos nombres como *Crimen de Chicago*, o *Los mártires de Chicago*, y no siempre citando a Mella como autor. La obra era ciertamente un clásico para el movimiento obrero, y objeto de representaciones y lecturas colectivas para conmemorar el 1º de Mayo, fiesta internacional del trabajo que toma la brutal

sobre todo labores de dramaturgo social con obras como *Esperanta* o *Como palomas sin nido*, que solían representarse en Ateneos o sociedades secretas. También publicó cancioneros contra el capitalismo y el Estado, y algunos libros-reportaje, que parecían ser su especialidad, como *Desde las barricadas. Una semana en la Revolución de España*, sobre la huelga general de 1917, o los que ya hemos reseñado en estas páginas. A Bajatierra lo volveremos a encontrar, más adelante, embarcado en proyectos de la izquierda republicana, como “la Novela Proletaria”. En ‘La Revista Blanca’ apareció en 1928 *Del Madrid de mis amores*, memoria sentimental de la capital de España, su admirada ciudad, de la que se negó a salir acabada la Guerra. Cfr. SANTONJA, Gonzalo, *La novela proletaria (1932-1933)*, tomo I, Madrid, editorial Ayuso, Biblioteca Silenciada, 1979. Sobre Bajatierra véase también VADILLO MUÑOZ, Julián, *Mauro Bajatierra, anarquista y periodista*, Madrid, La Malatesta, 2011, o la entrada que le dedica ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 63 y en internet:

<http://www.portaloaca.com/historia/biografias/2772-biografia-de-mauro-bajatierra-moran-periodista-anarquista-y-hombre-de-accion.html>

Sobre los folletos del Centro de Estudios Sociales y sus tiradas, vid. SORIANO, *opus cit.*, p. 332-336, y sobre la existencia y actividades del Centro tarraconense vid. pp. 341-344

represalia de Chicago como referencia. La edición de „Biblioteca Acracia’ de *Los crímenes de Chicago 1887* consta de 32 páginas en formato pequeño (15’5 x 10’5) de la que Hermoso Plaja afirmó haber puesto en circulación 255.000 ejemplares: 18 ediciones de 10.000 y 3 de 25.000 (Soriano, 2002: 337).

En la línea de libro práctico y/o pedagógico que ilustraba a los lectores obreros sobre algunos de sus derechos o hacía recomendaciones para el mejor desempeño de sus labores profesionales, la „Biblioteca Acracia’ completó el magro panorama de sus publicaciones de 1920 con *Estragos del alcohol* y *El trabajo nocturno y los males que acarrea*. La primera era una recopilación de ensayitos sobre el tema de cuatro teóricos y médicos extranjeros, Catulle Mendes (“Su majestad, el alcohol”), (V. Delfino “El alcohol, un tóxico”), Taav Latinen (“La influencia”) y Winkler (“Enfermedades producidas por el alcohol”); importante texto de divulgación muy a la sazón del momento y que Plaja reimprimió varias veces. Del segundo texto, del militante gallego exiliado en Argentina Joaquín Hucha, se había hecho una versión anterior en „Tierra y Libertad’ en 1915. La de Hermoso Plaja constaba de 32 páginas y se puso a la venta al precio de 15 céntimos.

El perfil bajo de „Biblioteca Acracia’ en estos momentos tan difíciles para el activismo catalán se incrementó aún en 1921, año en el que sólo hemos podido documentar un título de la editorial: *El absurdo político*, del anarquista individualista francés Georges Paraf-Javal (1858-1951), en traducción de Anselmo Lorenzo. De Paraf-Javal fue poco, ciertamente, lo que se publicó en nuestro país: apenas la “crítica social para niños” *Las dos judías*, y el ensayo *Libre examen*, ambos publicados en 1901 por „La Huelga General’. De manera que la descarnada e ingeniosa denuncia del parlamentarismo que contiene *El absurdo político* fue la más popular de sus obras en España, pues conoció dos ediciones en „La Huelga General, otra en „El Productor’, otra en „Biblioteca Tierra y Libertad’ y una edición en prensa en „Acracia’, antes de la que aquí reseñamos (16 páginas a 10 céntimos). Con posterioridad Plaja aún volvería a editarla en „Vértice’. La de „La Revista Blanca’ en 1932 era ya la 7ª edición, y apareció conjunta con el también apolítico texto de Malatesta *En tiempo de elecciones* (Soriano y Madrid, VI, 279).

Habría que tener en cuenta, para clarificar el parón de la Biblioteca, que Hermoso Plaja pasa todo el año de 1921 en la cárcel, y aún permanecerá en ella hasta abril de 1922. 17 meses continuados de encierro. Había sido detenido junto a algunos

miembros de su equipo gráfico en diciembre de 1920, mismo mes en el que desaparece la Imprenta Germinal de Tomás Herreros, en lo que será el principio del fin de „Biblioteca Tierra y Libertad’.

Martínez Anido, como hará más adelante de nuevo, había iniciado su política de aniquilación de los instrumentos de producción ideológica del proletariado y la persecución sistemática de sus promotores. Sabemos que la imprenta Gutemberg, que administraba Plaja, aún resistirá hasta Mayo de 1921, sostenida por Aláiz, y que incluso editará un nuevo periódico, *Los Galeotes*, metáfora de la represión en Cataluña, que será, de hecho, lo último que se imprima en las gráficas Gutemberg; asediada y arruinada, la imprenta se subasta probablemente en verano de 1921.

La detención de Hermoso Plaja en Tarragona había arrastrado consigo a su compañero en Gutemberg Mario Mantovani. Ambos propagandistas serán víctimas de la política de dispersión de presos de Martínez Anido. Mantovani, que colaboraba en la imprenta desde 1919, será desterrado a Italia, de la que se había exiliado, y Plaja, en simbólica cuerda de presos, que atraviesa a pie, en “conducción habitual”, toda Cataluña, recalca finalmente en Bot, en la frontera con Cuenca, donde permanecerá hasta la restitución de las garantías constitucionales que se produce con el nuevo gobierno de Sánchez Guerra y la sustitución de Martínez Anido como gobernador (Soriano, 2002: 315 y 366–372).

El notable repunte en la actividad de „Biblioteca Acracia’ que se produce en 1922 será, indudablemente, consecuencia de estas nuevas circunstancias políticas, creadas tras la crisis marroquí y el desastre de Annual de verano de 1921. Este acontecimiento será, a no dudarlo, clave de bóveda para entender los acontecimientos que iban a sobrevenir, desde la dictadura de Primo hasta la Guerra Civil.

El fracaso estrepitoso de nuestro ejército en Marruecos, que pierde ante Abd el Krim 12.981 hombres y sólo logra salvar Melilla, con una lamentable estrategia castrense, propiciará la caída del gobierno e incendiará de nuevo las calles del país. Manuel Tuñón de Lara ha dedicado notables páginas a las responsabilidades de aquella catástrofe y al devenir del informe Picasso que debiera haberlas esclarecido (Tuñón de Lara, 2000: 131–152), y Arturo Barea (*La forja de un rebelde*), Fermín Galán (*La barbarie organizada*), Ramón J. Sender (*Imán*) y José Díaz Fernández (*El Blocao*), le dedicaron acaso lo mejor de su producción narrativa a aquel conflicto colonial anacrónico y absurdo que iba a herir de muerte la monarquía. En todo caso, y en lo que

al tema de este estudio concierne, la caída del Gobierno (que arrastra consigo al gobernador civil de Barcelona, el temible Martínez Anido) propicia una nueva dinámica frente al movimiento obrero, después del agresivo período precedente. La destitución de Martínez Anido y de su fiel Arlegui será un síntoma de ello⁹².

Catorce títulos va a poner en la calle en 1922 la re-impulsada ‚Biblioteca Acracia’ de Hermoso Plaja, ya sin el sostén de imprenta Gutemberg. En todos los volúmenes de este año se intentó deslindar todo lo posible la editorial de la CNT, para la que tanto había trabajado en tiempos anteriores, y que había incluso compartido rúbrica con ‚Biblioteca Acracia’ en no pocos casos. Además, tratará en lo posible de monitorizar colecciones dentro del catálogo, con el objetivo de modernizarlo.

Con un carácter de acontecimiento, Plaja da a luz su propio folleto *Sindicalismo*, como N°1 de ‚Biblioteca Acracia’, considerando este retorno de 1922 como una nueva época para la editorial. El propio Plaja ahondara en este carácter al afirmar que es el primer folleto que se imprimió en España tras la caída del “régimen” Anido-Arlegui. Cambia también el logo de ‚Biblioteca Acracia’. De *Sindicalismo* se hicieron una edición de 10.000 ejemplares, que fue enviada en su totalidad a Veracruz, México, a una sociedad de panaderos que a su vez habría de mover el título en EEUU, y otra edición de 15.000 ejemplares distribuida exclusivamente en España, mediante los métodos habituales (quioscos, paqueteros, sociedades obreras...). Como nuevo domicilio de la editorial figura Santo Domingo, 16, el domicilio particular en Tarragona de Carmen Paredes y Hermoso Plaja y, como era de prever, ya no aparece imprenta Gutemberg en los pies de edición. En *Sindicalismo* aparece imprenta Píoján; en otros títulos de ese año no figura imprenta alguna.

En el poderoso corpus de publicaciones de la renovada ‚Biblioteca Acracia’ en 1922 destacan señaladamente dos títulos de Sebastián Fauré, y tres de Kropotkin, en la línea de recuperación de grandes clásicos del anarquismo, que podría aumentarse incluso con la reedición de *En tiempo de elecciones*, de Malatesta, y de *El ideal del S.XX* de Palmiro de Lidia (Adrián del Valle), fabuloso hito de la literatura ácrata en nuestro idioma, y del que hemos hablado ya más arriba.

⁹² Tuñón de Lara traza un significativo bosquejo del refinamiento policial del gobernador civil de Barcelona que, no del todo satisfecho con su política de atentados contra líderes sindicales de la CNT (Ángel Pestaña, por ejemplo, sobrevivió milagrosamente a una redada de pistoleros del “Sindicato Libre” al salir del hospital manresano en el que había acabado precisamente por las heridas de los pistoleros del “Sindicato Libre”), llegó a preparar cuidadosamente un simulacro de atentado contra sí mismo. Cfr. TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La España del S. XX ... opus cit.*, vol. I, p. 143.

De Sebastian Fauré se editó el ya muy conocido entre nosotros *Doce Pruebas de la Inexistencia de Dios*, en la popular traducción de Ángel Pestaña, que sólo en „Biblioteca Tierra y Libertad’ había conocido ya cuatro ediciones, a la que habría que sumar la realizada en Igualada por „El Obrero Moderno’. De manera que la de Hermoso Plaja es, que sepamos, la sexta edición española. Con posterioridad aún volverán a darla a imprenta „Vértice’, „El Sembrador’, „Estudios’, la „Revista Blanca’ o „Tierra y Libertad’ que, durante la misma Guerra Civil, reeditó el texto en sus “cuadernos de Educación Social”. Por su carácter científico, profundamente racionalista, y su original despiece de la doctrina cristiana, *Las doce pruebas de la Inexistencia de Dios* fue muy apreciado por los lectores obreros que recién se incorporaban a la lectura entonces, procedentes del analfabetismo, pero también fue leído con interés por intelectuales ateos de todo cuño, y es el caso que el libro de Fauré sólo podía leerse en ediciones marginales como las de „El Obrero Moderno’ o „Biblioteca Acracia’, lo que lo convirtió, en uno de los títulos más populares de todo el movimiento editorial libertario.

El otro libro de Fauré que editó „Biblioteca Acracia’ en 1922 es *Podredumbre parlamentaria*, y es la primera vez que se publicaba en nuestro país. Posteriormente aún iban a hacerlo „La Escuela Moderna’, „Vértice’ y la „Biblioteca Social-revolucionaria’ de Valencia. Volumen muy sencillo, sin los ornamentos de otros títulos de la editorial, y sin imagen en la portada, consta de 32 páginas a 15 céntimos que llegaron a tener 14 ediciones de 5.000 ejemplares (Soriano, 2002: 399).

De Kropotkin se editaron en 1922 *A los jóvenes* (32 páginas a 20 céntimos), *La Ley y la Autoridad* (32 páginas a 20 céntimos) y *El salariado* (16 páginas a 15 céntimos), todos ya muy conocidos para el lector español a través de estas editoriales subterráneas, que habían venido editándolo por sistema desde 1885, en el que la Imprenta „El Defensor’, de Granada, publicó precisamente *A los jóvenes*, primer título de Kropotkin que se difundió en España, y que venía a dirigirse a los jóvenes de clase acomodada y buena formación para que eligieran con acierto entre ponerse al lado de las clases opresoras o se sumaran a las filas de las sometidas. El éxito del libro en nuestro país fue formidable, aún si tenemos en cuenta que sus lectores de primera mano no pertenecían, de hecho, a las clases acomodadas.

Sin ser el acontecimiento editorial que fue, indiscutiblemente, con sus 35 ediciones, *Entre Campesinos*, la fortuna de *En tiempo de elecciones*, también de Errico Malatesta, no fue escasa. El carácter radical con el que el italiano arremetía contra la farsa electoral y propugnaba el abstencionismo comprometido, a la verdad, muy del

gusto del lector obrero español, que aún habría de disfrutar, antes de 1936, de tres ediciones más de la obra (en „La Revista Blanca’, en 1931, aparecería acompañado en el volumen por el no menos furibundo alegato antiparlamentario *El absurdo político*, del libertario francés Paraf-Javal). Con esta edición en „Biblioteca Acracia’, que la había editado previamente en 1919, el diálogo a lo platónico del heterodoxo pensador ácrata italiano alcanzaba la 6ª edición, 16 páginas a 15 céntimos, que Plaja aún habría de reeditar poco después en „Vértice’, en volumen conjunto con *El ideal del S.XX*, de Palmiro de Lidia/Adrián del Valle.

Y para redondear el conjunto de reediciones de clásicos de la acracia que Hermoso Plaja trabó en 1922 cabría mencionar, por último, precisamente *El ideal del S.XX* de Palmiro de Lidia, porque, de algún modo, también Plaja quiso darle carácter de acontecimiento. De la injusta postergación de este interesante autor barcelonés ya hemos hablado más arriba, pero lo cierto es que Plaja tenía en muy alta estima este texto editado primeramente en Cuba en 1900, y que „Biblioteca Acracia’ ya había dado a imprenta en 1918. Plaja aún habría de rescatarlo para „Vértice’ solo o acompañado del texto de Malatesta antes citado, en sendas ediciones de 1925 y 1931. La reedición de 1922 tiene un carácter especial, pues aparece con portada a color, lo que no era frecuente en „Biblioteca Acracia’, y cuenta con algunas florituras tipográficas, como el título enmarcado en recuadro de flores y ramas. La composición está especialmente cuidada, y el formato es también algo mayor que el de los títulos convencionales de la Biblioteca. 16 páginas a 15 céntimos que pretendían indudablemente reivindicar a Adrián del Valle y a la mayor de sus obras, como un clásico del anarquismo.

Tampoco era ciertamente nuevo entre nosotros el título de Johan Most *La peste religiosa*, pues su primera edición en España, en „Biblioteca Juventud Libertaria’ de Barcelona, fue en 1903. La de Hermoso Plaja (16 páginas a 15 céntimos) fue, casi con toda probabilidad la 6ª edición en nuestra lengua. Entre esta edición y la posterior de „Vértice’, con sus reimpresiones, Plaja afirmó haber vendido 120.000 ejemplares de este clásico del anticlericalismo⁹³.

⁹³ El austriaco Johan Most (1846-1906), que pasó de la incendiaria “propaganda por el hecho” a un concepto más educativo y formativo del anarquismo, desarrolló la mayor parte de su obra fuera del ámbito germánico: primero en Londres y, finalmente, en Nueva York. Y a todas partes cargó con su legendario periódico *Die Freiheit*, que sostuvo durante 25 años y fue esencial para los alemanes libertarios emigrados, entre los que Most fue muy influyente. La más popular de sus obras fue, ciertamente, *La peste religiosa*, que fue calurosamente acogida en nuestro país, y a menudo se publicó conjunta con la Declaración de principios de Pittsburg, como hizo “Tierra y Libertad’ en 1936 y 1937. Cfr. SORIANO, Ignacio, *opus cit.*, p. 340. Obra de relativo mérito, *La peste religiosa* puede leerse íntegra en Internet: <http://www.portaloaca.com/articulos/ateismo/6002-la-pestre-religiosa-de-johann-most.html>

La que sí era una absoluta novedad era la “novela social” *Triunfa el amor*, del anarquista riojano Clemente Mangado⁹⁴. La obrita, que no tuvo reediciones que sepamos, son 24 páginas de utopismo de clases, y una defensa ardiente del “amor libre”, frente a las instituciones que lo malbaratan, muy en la línea de algunas colecciones de ‘La Revista Blanca’, como “La novela ideal”.

También parece ser primera edición *Organización, agitación y revolución*, conjunto de artículos de Ricardo Mella que va a conocer una larga historia posterior, en ‘Vértice’, en la renovada ‘Biblioteca Tierra y Libertad’ de la Guerra Civil, e incluso en la mejicana colección “Ni Dios ni Amo”.

Primera y última edición española es, asimismo, *El ideal y la metodología anarquista*, apenas veinte páginas de habilidosa síntesis de los planteamientos libertarios firmada por el prolífico historiador y economista social argentino Diego Abad de Santillán⁹⁵.

⁹⁴ Por lo que sabemos, Clemente Mangado perteneció al grupo anarquista zaragozano “Los Justicieros”, y participó en varios legendarios atentados. Nació en Murillo de Leza (La Rioja) en 1899 y murió en Francia, en Clairvivre, en 1969. Su vida no fue al parecer menos épica que las de otros pro-hombres del anarquismo hispánico como García Oliver o Ascaso. Obrero de la construcción, fue encarcelado durante un año por atentar en 1920 contra la integridad física de un patrón, en Zaragoza. Pasó todavía dos años más en la cárcel de Cartagena por acciones de sabotaje a la autoridad. Durante la dictadura de Primo de Rivera tuvo que emigrar, como tantos otros propagandistas libertarios, a Francia, donde participó en Béziers, en la revista *Prismas*. Los artículos que publicó en ella se recogieron en un volumen de 1928, *Dardos*, que junto con *Triunfa el amor*, parece ser la obra completa de Mangado. Regresa a España en 1930. Participó en la Guerra Civil, en el frente de Aragón (columna Roja y Negra) y cayó herido en Huesca. Durante su convalecencia formó parte del Comité nacional de Sanidad. Estuvo campos de concentración franceses tras la Guerra Civil, y durante la II Guerra Mundial formó parte activa de las milicias de la Resistencia Francesa, país en el que vivió hasta su muerte. Cfr. ÍÑIGUEZ, opus cit. p., 367-368 y SORIANO, Ignacio, opus cit., p. 401.

⁹⁵ Lo curioso del caso es que Abad (o el Abad) de Santillán, figura mítica del anarquismo argentino y, por extensión, de la América de habla hispana, era en realidad español, de Reoyo (León), y murió también en España, olvidado por todos, en un asilo de Barcelona. Hijo de un herrero que, emigrante del hambre, se desplazó con toda su familia a Argentina para emplearse en los ferrocarriles argentinos, Santillán, cuyo verdadero nombre era Baudilio Sinesio García Fernández (1897-1983), aprendió en una escuela nocturna de La Plata las primeras letras y en la forja la dureza de los trabajos manuales. Figura poliédrica y controvertida dentro del mundo anarquista, es corriente distinguir en él una etapa pre-anarquista bonaerense. Presente por temporadas en España, participó en la Gran Huelga de 1917, y fue detenido pero, como habría de recordar después, fue la conducta abnegada de los presos libertarios, más que sus ideas, que le parecieron ingenuas, la que lo orilló definitivamente hacia la acracia. Tras rocambolesca huida de la cárcel modelo de Madrid, volvió a Argentina y, durante los años que abarca nuestro estudio, y siempre ya bajo su seudónimo de Diego Abad de Santillán, que hizo célebre, permaneció en América Latina, al frente de su mítico periódico *La Protesta* en Buenos Aires, sentando las bases del movimiento libertario porteño. Su figura adquirió también proporciones de leyenda en las tribunas de la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), de la que fue su miembro más destacado. Su contribución a difundir el anarquismo por toda América es, ciertamente, encomiable. De esta época proceden títulos esenciales como *El anarquismo en el Movimiento Obrero*, junto con López Arango, *El Anarquismo en Argentina o La Bancarrota del sistema económico y político del capitalismo*. Comienza también su labor como economista social y teórico de los movimientos obreros internacionales. Su labor como traductor es, asimismo, torrencial. Condenado por sedición contra el coronel golpista José Félix Uriburu en 1930, vivió en la clandestinidad, entre Buenos Aires y Montevideo durante tres años. Su presencia en España en

Aurorita (cuento infantil) también es una primera edición en nuestro país. Por lo que sabemos se reeditaría después en Méjico pero no en España. El librito es buena muestra de las ideas innovadoras con las que Hermoso Plaja había iniciado esta segunda época de „Biblioteca Acracia’. Para el Plaja renacido, después de su prolongado destierro, no se trata ya sólo de editar libros, con contigüidad numerada, sino de crear colecciones, en formatos distintos, para acoger determinadas temáticas. Una técnica, la que aquí está germinando, que iban a coger al vuelo las posteriores editoriales de avanzada, asociadas a “El nuevo romanticismo”. En concreto, *Aurorita*, iniciaba una serie de folletos pedagógicos infantiles, que iba a continuarse al año siguiente con dos títulos más, ambos de Fortunato Barthe. El formato de los libros era más pequeño (16 x 12 centímetros) y la cubierta de papel cebolla coloreado. Del autor del cuento, José Torres Tribó, sabemos en realidad muy poco. Que trabajaba en Tarragona con Plaja en la imprenta Gutenberg, y que irrumpió como maestro racionalista precisamente en 1922, en el que publica otras dos obras: *Al pueblo, cultura y Técnica Social*, ambas en

1933 fue clave en la escalada faísta, pues denunció con vigor el treintismo conciliador de los pestañistas y advirtió sobre la incapacidad republicana para dar respuesta a las necesidades del movimiento obrero. Bandera de una revolución obrera pan-hispánica, su prestigio va a crear escuela y encontró en España el escenario perfecto para la Revolución pendiente. Estuvo en primera línea de combate durante la Guerra, al frente del Comité Central de Milicias Antifascistas en las heroicas jornadas barcelonesas. Convertido en el más importante teórico de una FAI compuesta esencialmente por “hombres de acción”, fue miembro del Consejo de Economía y del Gobierno de la Generalitat entre Diciembre del 36 y Abril de 1937, periodo convulso sino candente en el que denunció las injerencias comunistas y la creciente “stalinización” de la izquierda entre los que combatían el fascismo. Promovió con vehemencia un frente sindical CNT-UGT para combatir el peso ideológico de los agentes soviéticos que, en su opinión, que iba a revelarse desgraciadamente certera, renunciaban a la Revolución no para ganar “esta guerra” sino “su” guerra, la que estaba a punto de empezar en Europa. Desarbolada la resistencia, huye de España en 1939 y, después de pasar por los campos de concentración franceses, acaba volviendo, con la frente marchita como en el tango, a la Argentina, desde donde re-impulsa la revista “Timón”, que extiende a Chile, y escribe *¿Por qué perdimos la Guerra?*. En la segunda mitad de los 40 Santillán reaparece con su subrepticio ‘look’ reformista, colaborando en revistas como *Reconstruir*, cada vez más lejos de su melenuda estampa de caníbal revolucionario, que había abanderado en la FAI, y entregado ahora a su nuevo esfuerzo de economista y de azote implacable del peronismo. Volvió a España tras la muerte de Franco, sin despertar interés alguno, siendo observado más bien como un carcamal de un pasado en exceso remoto. Sin vinculación alguna con nadie que transitara por el país en los años setenta, el intento de montar una editorial casi lo arruina y acaba recluido en un hogar de ancianos de Barcelona, donde muere en 1983. Su bibliografía es desmesurada entre libros de memorias, testimoniales, enciclopedias sobre Argentina, de Historia del Movimiento Obrero o de Economía Social, y algunos volúmenes siguen hoy siendo reeditados, dando prueba de su mérito. No obstante, su influencia en España se produce principalmente durante el derrumbe de la República y la Guerra Civil, las razones de cuya derrota abordó incluso en un célebre documental donde puede, incluso, escuchársele con su hermosa voz de barítono octogenario: <http://www.youtube.com/watch?v=NMI9rySCHGo>. Su vibrante prosa puede apreciarse en títulos como *La revolución y la Guerra de España*, escrito en 1938 aún sobre las ascuas de una España que se extingüía. Cfr. ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Memorias 1897-1936*, Barcelona, Planeta, 1977; ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 252-253; GÓMEZ CASAS, *opus cit.*, pp-189-192; PÉREZ DE BLAS, Fernando, *Historia, circunstancia y libertad en la obra de Diego Abad de Santillán* (tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

Y en internet: <http://autogestionacrata.blogspot.com.es/2012/05/diego-abad-de-santillan.html>

la “Biblioteca Cultura” de Zaragoza. Su seudónimo habitual, bajo el que aparecen estos tres títulos de 1922, era Sol de Vida.

En realidad este tipo de narraciones racionalistas, fruto de las nuevas ideas pedagógicas libertarias, había sido iniciado por José Sánchez Rosa en su popular ‘Biblioteca del Obrero’ de Sevilla. Se trataba de formar a los niños y niñas, pues son los inicios de la coeducación, en un nuevo ambiente y para una nueva sociedad, no domesticada ni oprimida. *Aurorita*, que fue uno de los primeros en su especie, se vendía a 10 céntimos y constaba de 16 páginas. Plaja hizo una única edición en ‘Biblioteca Acracia’ de 6.000 ejemplares⁹⁶.

Riguroso estreno también para los lectores de 1922 era *La solidaridad y el espíritu revolucionario del hombre moderno*, de un tal Daniel Alcaide, que sólo editó este título del que nada volvimos a saber, aunque, con sus 32 páginas, formó parte de la Serie Mayor de esta nueva época de ‘Biblioteca Acracia’⁹⁷.

1923 será el último año de existencia de ‘Biblioteca Acracia’ que, en el punto de mira de las autoridades, ha seguido prolongando sus actividades casi milagrosamente y aún sin disponer de imprenta propia, pues los talleres gráficos Gutenberg habían sido subastados en verano de 1921. Y es el caso que Plaja, que ha logrado seguir publicando a través de distintas imprentas para evitar la persecución y gestionando la editorial al filo de la legalidad, lanza incluso ahora una nueva época del semanario *Acracia* (de la que salen cinco números, en Reus, en la Imprenta Bibliotekha), y hasta cinco títulos más de la renovada ‘Biblioteca Acracia’. El primero de ellos es ya toda una declaración de intenciones, y no tanto por el título en sí, *Los poderes del Capitalismo* de Ramón Segarra, como porque con él se inauguraba el proyecto de una Serie Ilustrada, que pretendía dar nuevo color e impulso a la Editorial, que ya el año anterior había iniciado una Serie de cuentos racionalistas en formato pequeño. Entre las editoriales subterráneas de libros económicos que cimentaron la popularización del libro en España, ‘Biblioteca

⁹⁶ Según Íñiguez, Torres Tribó/Sol de Vida había nacido en Arbeca (Lérida) en fecha imprecisa. García Oliver habla de él en *El eco de los pasos*, sus memorias, y lo celebra como autor de magníficas poesías anarquistas cantadas con acompañamiento de música popular. Sabemos también que era maestro titulado y que regentó escuela propia en Guinardó (Barcelona), y que probablemente dirigiera en 1922 el periódico *Voluntad*. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 599. Sobre la edición de *Aurorita* cfr. SORIANO, Ignacio, *opus cit.*, p. 422.

⁹⁷ De Daniel Alcaide los únicos datos que aporta Íñiguez en su *Esbozo para una Enciclopedia histórica del anarquismo español* son que fue redactor del periódico *El Sembrador* y que fue delegado sindical en el Congreso de la Federación Comarcal de Igualada de 1931. En aquella ocasión representaba a los trabajadores de piel, construcción, transportes y sector fabril. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 26.

Acracia' fue, sin duda, de las primeras en serializar su catálogo, canalizando en colecciones sus volúmenes para atender distintos tipos de público, lo que la alejaba aún más del periódico o de la revista a la que, tanto esta como otras editoras marginales, estaban ligadas en su origen. El propio Plaja era consciente del paso de gigante que suponía esta moderna práctica para el mundo editorial, y la notable revolución estética que traía consigo. Así lo consigna en la presentación de la Colección ilustrada que figura en el volumen:

CUATRO PALABRAS

TENEMOS la pretensión de dar un nuevo e impulsivo aspecto a la propaganda de las ideas humanistas.

No creemos en lo estático porque ello significa muerte. No somos dogmáticos ni sectarios porque el dogma ofusca las mentes y el sectarismo convierte a los hombres en irracionales. Porque nuestras ideas representan una superación constante de la humanidad y un continuado avance hacia lo perfecto, no queremos encuadrar nuestra labor en el reducido círculo de pretéritas concepciones. Somos partidarios de la transformación en todos los órdenes de la vida. Por esta misma razón queremos encauzar la comprensión de los hombres en un nuevo horizonte de rebeldías bellamente sentidas, e impregnar el neófito ambiente de nuestro campo, de un espíritu de percepción artística capaz de renovar lo viejo que no se mueve ni inquieta.

El presente trabajo del camarada Ramón Segarra es el inicial de la serie proyectada. Si hemos acertado lo dirán claramente la difusión y el comentario vehemente, noble y razonado de quien nos juzgue, en cuyo justo fallo confiamos para prolongar nuestra obra

¡Salud a todos!

La Biblioteca ACRACIA”

El volumen en verdad no es sino una gavilla de 16 páginas con doce viñetas a página completa representando alguno de los supuestos poderes en los que se asienta el sistema capitalista. El método no difiere demasiado de las postales o las láminas, tan habituales en las editoriales revolucionarias, y de las que conocemos al menos una colección de 1918 editada por Hermoso Plaja. Eso sí, *Los poderes del capitalismo* se presenta en un formato amplio, de 17x12, con cubierta ilustrada en tres colores (novedad absoluta en „Biblioteca Acracia’), con amplios espacios para que la página

respire y un nuevo anagrama para „Biblioteca Acracia’. Se vendió a 25 céntimos, muy por encima de los precios habituales de la editorial y, al decir de Ignacio Soriano, sólo se tiró una edición de 6.000 ejemplares⁹⁸.

Esta gran Serie ilustrada, que tan ambiciosamente planteaba Hermoso Plaja, sólo alcanzó a albergar, con el de Ramón Segarra, su único título.

Sí tuvo continuidad, en cambio, la serie de “cuentos ilustrados” que Plaja había iniciado el año anterior con *Aurorita*, de Torres Tribó/Sol de Vida. En 1923 se incorporaron a la colección *Floreal y Margarita* y *El leñador y el niño*, ambos de Fortunato Barthe⁹⁹. 16 páginas a 10 céntimos en ambos casos y con el mismo formato que había inaugurado la colección el año anterior. Soriano señala tiradas de 6.000 ejemplares en el caso de *El leñador y el niño* y 7.000 en el de *Floreal y Margarita*. En cualquier caso es de destacar el fino olfato de Plaja, pues la pedagogía racionalista va a cobrar un fortísimo impulso durante los años veinte en todos los rincones de España y luego incluso en el exilio mejicano.

También en 1923 se editó en „Biblioteca Acracia’ *Cómo nos apoderamos de las fábricas*, del prolífico Mauro Bajatierra, antes mencionado por su reportaje sobre la Revolución mejicana. Es la primera y la última edición del libro, que sepamos, y

⁹⁸ Del dibujante e ilustrador Ramón Segarra Vaqué se conoce en realidad poco, al margen de sus ilustraciones para postales o prensa obrera. También ilustró la portada de *Quinet*, de Felipe Aláiz, aunque poco más sabemos de él. En la *Bibliografía General del Anarquismo* se consigna, además de *Los poderes del Capitalismo*, otro título de Segarra, el diálogo proselitista *¿Qué es el comunismo libertario?*, que editó la valenciana „Estudios’ en 1933 y conoció reediciones. Cfr. SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, p. 337. Íñiguez por su parte identifica al dibujante y escultor Ramón Segarra Vaqué con Pedro Segarra, nacido en Tarragona a fin de siglo y muerto en Grasses (Francia) en 1945. De nombre artístico Anteo, Segarra fue muy amigo de Salvador Seguí y participante muy activo en los comités pro-presos de Barcelona, y habría escrito artículos en *Solidaridad Obrera* o *Vértice*. Figura de prestigio entre el proletariado agrícola, Segarra habría defendido la creación de una Federación Nacional de Trabajadores del Campo. De ser la misma persona que dibujó *Los poderes del Capitalismo*, habría que atribuirle también la obra *la República y la Reforma Agraria* (Barcelona, 1932). Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 563.

⁹⁹ Nacido en Graus con el nombre de Nicolás Barrabés (1885-1962), pasó su juventud en Francia, donde adquirió la nacionalidad. Combatió en la I Guerra Mundial y fue herido de gravedad. Recuperado en un hospital de Biarritz, deserta y, ya bajo su seudónimo de Fortunato Barthe retorna a Barcelona en 1916, donde se afilia a la CNT aunque mantiene un perfil bajo de militancia hasta que su conocimiento de la Escuela Moderna en 1921 le lleva a convertirse en maestro racionalista, más concretamente en Elda, época en la cual escribe los libritos que aquí referenciamos. Prosista de mérito, como Fortunato Barthe publicó también en „Redención’, „Generación Consciente’ y „La Revista Blanca’. Publicó también *El dolor errante* en “La Novela Roja” y *El cacique*, *Los carrillanos* y *El quinto* para “La Novela Ideal”. Vinculado al grupo “Los Solidarios” es detenido varias veces y se exilia a Francia a la llegada de Primo de Rivera. Volverá entonces a cambiar su nombre por el de Fulgencio Martínez, con el que aún tuvo alguna actividad editorial. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p.79, y en internet: http://books.google.es/books?id=vSiTVhCBM2UC&pg=PA178&lpg=PA178&dq=fulgencio+mart%C3%ADnez+fortunato+barthe&source=bl&ots=yTVV9-R-M3&sig=RgizCciJHrWua_YyyG-pzg4ILE&hl=es&sa=X&ei=606QUqWEDcO30QWvq4CoAQ&ved=0CDgQ6AEwAg#v=onepage&q=fulgencio%20mart%C3%ADnez%20fortunato%20barthe&f=false

además es el único folleto de la editorial que aparece con el pie de imprenta en Reus, donde es muy probable que se editaran la totalidad de los volúmenes de la Biblioteca aquel año: en la Imprenta „Bibliotekha”, donde se tiraba la segunda época del semanario *Acracia*, bajo la dirección de Hermoso Plaja.

Dios, de Francisco Suñer i Capdevilla¹⁰⁰, en realidad era una reedición del ya publicado en 1915 por „La Escuela Moderna”. 32 páginas a 25 céntimos de las que se hicieron dos ediciones de 15.000 ejemplares cada una, en la línea del éxito de cualquier obra iconoclasta y anticlerical que se editara en nuestro idioma.

Con la llegada del directorio militar de Primo de Rivera en septiembre, se ponía fin a la aventura editorial de „Biblioteca Acracia” que, en sus cinco años de existencia, había editado 52 títulos y removido un sector de la población más que desatendido maltratado. Totalmente desmantelada, la Biblioteca de Hermoso Plaja jamás pudo volverse a poner en pie, excepto ya en la Guerra Civil, cuando fue colectivizada. Fue el trágico destino de la mayoría de los proyectos editoriales marginales que con tanto entusiasmo habían brotado en nuestro país. El marqués de Estella, dispuesto a salvar España del desastre, entendió bien que para que la ideología dominante no fuera jamás puesta en duda, no podía existir más cultura que la que ella producía. Y a ello se aplicó con denuedo.

¹⁰⁰ El autor de *Dios* en realidad era un prestigioso médico y político republicano federal. Francesc Sunyer i Capdevilla (1828-1898) fue alcalde de Barcelona en 1868 y ministro de Ultramar durante escasamente un mes con Pi i Margall en 1873, durante la I República. Materialista y ateo, se prodigó en investigaciones sobre la tuberculosis, campo en el que llegó a ser una eminencia. Cfr. http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Su%C3%B1er

4.3. RENOVACIÓN PROLETARIA

(PUEBLONUEVO DEL TERRIBLE- HERRERA- PUENTE GENIL, 1920-1924)

En el documental del Colectivo Brumaria *La madre: una historia de colonialismo industrial* se traza la más que apasionante historia del cerco industrial de Peñarroya-Pueblonuevo, hoy un poblachón fantasma en la comarca del Alto Guadiato, en Córdoba, y en los años 20 un insólito emporio industrial en una de las zonas más deprimidas de España, henchida de agraria miseria y de hambrunas. No deja de resultar ciertamente curioso que la historia haya acabado privilegiando, por razones literarias y no literarias, Fuenteovejuna y Bélmez, localidades con las que hace frontera, pues en realidad el ascenso y caída de la cuenca minera de Peñarroya es clara metáfora, aunque amarga, de la atribulada historia de Andalucía y sus mil y una promesas postergadas. En nuestro caso interesa, sobre todo, por lo que tiene de símbolo. Pueblonuevo del Terrible y Peñarroya, hoy unidas para sobrevivir en un mismo concejo municipal, fueron poblaciones que atesoraban todo lo necesario para esquivar la miseria rural y atajarse el camino hacia un futuro más próspero cuando, en 1875, la Sociedad Hullera Belmezana inició la explotación de sus importantes yacimientos de carbón, provocando un alud de inmigración agraria, parias del campo que encontraban al fin destino sin salir de Andalucía. Destino del que no tardó en hacerse cargo una multinacional francesa, la *Société Minère et Metallurgique de Peñarroya* que, constituida en 1881, como un negocio de la banca Rostchild, llegará a dominar el mercado mundial del plomo dulce en todo el planeta antes de alcanzar el S.XX.

Así, y en medio de la campiña cordobesa, un insólito y casi galáctico escenario de fundiciones de plomo, centrales térmicas, talleres de desplatación y refinado, locomotoras, funiculares, hangares de almacenaje y modernas fábricas de productos químicos, fue combinándose con el otro ya más conocido de la colonización.

Convertido en el polo químico más importante de España, las antiguas aldeas cordobesas, reconvertidas ahora en poblaciones-hongo que atraían a los desesperados del campo, llegaron a contar con 24.000 habitantes en torno a 1914, momento de máxima expansión industrial de las minas, con 152.000 toneladas de plomo producidas. La I Guerra Mundial, y el privilegio de la neutralidad, fueron aliados de circunstancias en el soberano impulso de la *Société Minère et Métallurgique de Peñarroya*, que fue acumulando dividendos de manera acelerada sin mejorar las condiciones de trabajo de sus empleados.

Ingenieros, industriales, arquitectos, químicos, y políticos oportunistas franceses fueron haciendo carrera en aquel oasis industrial de Peñarroya y Pueblonuevo del Terrible, donde aún se conserva el esmerado “Barrio francés”: cinematográficos chalets de ensueño donde vivían las familias de los directivos de la Sociedad Metalúrgica, con sus escuelas francesas, sus Casinos, sus Boutiques a la moda, sus Hospitales y Bibliotecas, y hasta un Centro Filarmónico, todo en refinada y selecta arquitectura parisina y en grotesco contraste con las toscas viviendas de terracota y los vulgares chamizos próximos a las fábricas donde vivían y enfermaban los trabajadores de las minas.

Aquella singular geometría de la miseria se aderezaba además con los rasgos del más puro colonialismo industrial contemporáneo; esto es, descentralizado: capital norteamericano, dirección francesa y mano de obra andaluza, emigrada del campo, apenas especializada y escasamente remunerada. Esta circunstancia hizo que el movimiento sindical en la zona cobrase un notable impulso y un trazado de filigrana. Por los datos que conocemos, el Partido Socialista y la UGT estuvieron mucho mejor representados en esta zona que en el resto de Andalucía (9.329 trabajadores cordobeses afiliados en el Congreso de la Comedia, de 1919; el doble que Granada y Almería, y casi el triple que Madrid), pero fueron nuevamente los colectivos libertarios los que desarrollaron mayor labor social y cultural. Un Centro de Estudios Sociales, sito en calle Daniel Anguiano, un Ateneo Libertario con Biblioteca, varias Sociedades Culturales, como “Vía Libre”, y al menos una Escuela Racionalista para hijos de trabajadores, además de varias publicaciones obreras, como el semanario *Nuevo Rumbo*, germinaron en aquellas tierras que iban siendo paralelamente esquiladas por las multinacionales extranjeras en un crescendo que alcanzó en la década de 1920 su momento álgido.

La posterior historia de la cuenca minera, malbaratada por el Caudillo en la inmediata posguerra para pagar favores de la contienda, y del todo abandonada en los años 50, víctima del agotamiento, la desidia, o de las mil y una “manos negras” de la historia de Andalucía, no es más que un reflejo de la historia misma del atraso andaluz y el mal sueño de la industrialización del Sur; la enésima oportunidad perdida¹⁰¹.

Pueblonuevo del Terrible iba a ser, de hecho, el escenario en el que se desarrollara una de los más singulares proyectos del movimiento editorial revolucionario en el periodo que abarca nuestro estudio. No se trataba, desde luego, de la primera editorial libertaria andaluza, ni siquiera de la primera editorial rural, aunque ese factor resulta sin duda singular por lo que supone de *hándicap* de precariedad, pero lo cierto es que „Renovación Proletaria”, fundada en 1920 por activistas de la minería, tiene todos los atributos del acontecimiento.

En sus apenas cuatro años de existencia, y con periodos de silencio a menudo prolongados, la editorial puso en la calle 21 títulos, alcanzando la cifra soberbia de 449.000 ejemplares vendidos, algo insólito si consideramos el minúsculo enclave de Pueblonuevo del Terrible, y las muy difíciles condiciones de la Andalucía rural en los años posteriores al “trienio bolchevista”.

Aunque el subtítulo de „Renovación Proletaria” haya generado cierta confusión, pues figura como “Revista Filosófico-Literaria”, lo cierto es que cada número de la “revista” es una obra monográfica en la que la fotografía de cada autor aparece inscrita en un medallón ovalado. Incluso la *Bibliografía General del Anarquismo Español* consigna „Renovación Proletaria” como una colección de libros-folletos dependiente de una revista, como era habitual entonces y ya hemos visto en *Acracia* o *Tierra y Libertad*, pero lo cierto es que no existió nunca una revista „Renovación Proletaria” como tal, de manera que se trata en realidad de una editorial que editó exclusivamente libros-folletos y que, por los datos que conocemos, dispuso de imprenta propia en la

¹⁰¹ *La Madre*, el documental en cuestión, tiene el privilegio del amateurismo y no deja, desde luego, indiferente, por más que la historia suene a eslabón de cadena. Puede consultarse al respecto la web www.documentallamadre.com. Por lo que respecta al tremendo panorama de la industrialización andaluza, puede leerse el especial de *Andalucía en la Historia*: “¿Cómo se gestó el atraso andaluz?”, año IV, Nº 13, Abril de 2006, pp 9-39, donde se porcentualizan en pormenor las gestas de nuestra industria. Sobre las vicisitudes del movimiento obrero de la zona véase el muy interesante GARCÍA PARODY, Miguel Ángel, *El Germinal del Sur: conflictos mineros en el Alto Guadiato (1881-1936)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2009. Sobre el arraigo del anarquismo en la comarca durante los años de expansión del negocio minero, cfr. MAURICE, Jacques, *opus cit.*, p., 38-40. Díaz del Moral dedica unas páginas aún relevantes a la decadencia del movimiento obrero cordobés, cfr. DÍAZ DEL MORAL, *opus cit.*, p., 239-262. Para trazar un panorama más general cfr. los detallados apéndices de TUÑÓN DE LARA, Manuel, *El movimiento obrero... cit.*, vol II, pp. 276-285.

misma localidad cordobesa de Pueblonuevo del Terrible. Todos los folletos que salieron de allí constaban de 24 páginas y el formato de los mismos era algo mayor que el habitual, con unas dimensiones de 20 x 14 centímetros. Cada 12 números se distribuían unas cubiertas para encuadernarlos; sólo alcanzaron a publicar el primer juego de tapas. Se vendía a 25 céntimos el ejemplar, y se hacían descuentos al mayor para sociedades o paqueteros de fuera de Córdoba, donde tuvo muy buena distribución. Por lo que sabemos „Renovación Proletaria’ llegó a adquirir tal solvencia que se vendía incluso en librerías.

El propósito de la colección-editorial no era, desde luego, muy diferente del de otras que ya hemos analizado. En la página de propaganda de primer número de la serie, un análisis del sindicalismo catalán por dos de sus mayores artífices, Salvador Seguí y Ángel Pestaña, puede leerse:

Nuestro propósito no es otro que el de difundir entre los esclavos el espíritu de libertad, para engrandecer económica e intelectualmente la familia humana [...] nuestro interés propagar, por la cultura, ideas que hagan de la tupida y oscura manigua del pensamiento, cerebros por razonamiento equilibrados, base del Amor y de la Equidad social.

No obstante, acaso la más notable característica de „Renovación Proletaria’ es la claridad de su proyecto editorial pues, salvando a Ricardo Mella y a Errico Malatesta, su catálogo acogía exclusivamente obra inédita de autores españoles, lo que supone un avance muy notable en cuanto a criterio editorial, en dinámica que tampoco iba a tardar mucho en imitarse, como veremos. Por otra parte, y como puede desprenderse incluso del mismo nombre de la empresa, su objetivo eran los militantes más jóvenes, las nuevas generaciones obreras, a las que ofrecieron un menú cultural de aquilatada solvencia¹⁰².

Detrás de este singular proyecto editorial se encontraban dos jóvenes activistas andaluces, curtidos en el sindicalismo minero, Antonio Amador Obón y Aquilino

¹⁰² De „Renovación Proletaria’, además del citado documental *La madre*, aportan datos ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 510 ; SORIANO, Ignacio, *opus cit.*, p. 406-407 y SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, p. 445-446.

Medina, natural del mismo Peñarroya, y sobre el que recayeron las labores de dirección¹⁰³. La sede de ‚Renovación Proletaria’ en Pueblonuevo estaba situada en c/San Pedro Nº 27, local vinculado a Medina si no su propio domicilio, pues es la misma dirección que la de la Escuela Racionalista que dirigió en la aldea minera desde 1919.

En 1920, el primer año de su existencia, la editorial dio a imprenta ocho títulos, todos de rabiosa actualidad para los lectores españoles, y presentados además en un nuevo y atractivo formato, de mayores dimensiones de las que era frecuente en las publicaciones obreras, con portadas a color y fotografías de los autores. Los ejemplares aparecen todos numerados, lo que facilita la labor de ordenación y encuadernado, algo que se echaba, de hecho, en falta en ‚Biblioteca Tierra y Libertad’ y en los primeros tiempos de ‚Biblioteca Acracia’.

El sindicalismo en Cataluña. Principios, medios y fines del sindicalismo comunista, firmado al alimón por Ángel Pestaña y Salvador Seguí, los dos líderes sindicales cenetistas del momento, fue no sólo el primer título de la editorial sino harto representativo de sus afanes. Andalucía, y aún más sus pueblos industriales, como Riotinto y el mismo Pueblonuevo, se encontraban aún en una fase muy primitiva de desarrollo sindical, carentes de estructura sólida y de unidad de acción. Ya hemos visto cómo José Sánchez Rosa y otros activistas andaluces había intentado crear sus propias Regionales sin demasiado éxito y, como señala Tuñón de Lara, a pesar de la importancia del movimiento obrero andaluz y de su papel privilegiado en la formación de la conciencia ácrata nacional y aún en la propia mística libertaria, sólo tenía en 1919 el 13 % de afiliados a la CNT. En el sur, el socialismo le estaba ganando la partida al sindicato libertario, como puede desprenderse con claridad de los apéndices de implantación por regiones documentados por Manuel Tuñón de Lara y citados más arriba.

¹⁰³ Condenado a ser uno de tantos militantes olvidados que hicieron de la formación y la cultura su razón de ser, de Aquilino Medina no se saben ni las fechas de su existencia. Tan sólo que concentró sus actividades en la aldea minera de Pueblonuevo del Terrible, donde montó editorial, semanario (*Nuevo Rumbo*), escuela y tal vez hasta imprenta. Perseguido por quién sabe qué delitos, atravesó Medina, en su rodar y rodar, toda la Sierra Cordobesa y acabó trasladando todas sus actividades al pueblo sevillano de Herrera, donde liquidó finalmente la aventura editorial de ‚Renovación Proletaria’, y después a Puente Genil, nuevamente en Córdoba, donde ensayó el proyecto de ‚La Novela Decenal’. Desterrado a Cuenca durante el régimen de Primo de Rivera regentó allí librería-distribuidora alternativa. En vísperas de la República retornó a Andalucía donde fue delegado sindical en infinidad de aldeas cordobesas. La escasa obra que se le conoce fue publicada por ‚Renovación Proletaria’, a excepción de su novela *La libérrima*, publicada en Puente Genil en 1928. Cfr. IÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 397 y SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, pp 253-254.

El librito, pues, con el que iniciaba su andadura ‘Renovación Proletaria’ se presentaba en un momento muy oportuno. Cataluña era, pues, el rompeolas del sindicalismo anarquista hispánico y el ejemplo a seguir para todos aquellos que aspirasen a desarrollar una capacidad de convocatoria similar. Era acaso la cuna del sindicalismo revolucionario mundial. Y sus lecciones, que incluían en aquel año el gran éxito de la Huelga de “La Canadiense”, tenían necesariamente que ser aprendidas. Es por ello que el folleto que daba comienzo a la nueva editorial tenía un significado especial al recoger y dar a imprenta por vez primera unas conferencias de Octubre de 1919 en la que impartían su magisterio los dos sindicalistas más “técnicos” del momento, los notables líderes catalanes Ángel Pestaña y Salvador Seguí¹⁰⁴.

Como número dos del catálogo apareció en los primeros meses de 1920 la primera edición de *Brazo y cerebro*, ensayito sobre intelectualidad y proletariado firmado por Higinio Noja Ruiz, proteico propagandista onubense. No menos oportuno que el anterior, Noja, andaluz de Nerva, vinculado a ‘Renovación Proletaria’, y que volvería a publicar en ella su ensayo *La palanca de Arquímedes*, trazaba en este folleto una suerte de pedagogía para la joven militancia, que parecía ser el objetivo principal de la editorial¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Presentados habitualmente como una suerte de dupla o tándem dentro del sindicalismo moderado con el que la CNT quiso hacer frente al deriva pistolera de la futura FAI, habitualmente también se nos olvida la notable labor intelectual de estos dos sindicalistas. De Salvador Seguí (1886-1923), el ‘noi de sucre’ por haber trabajado de niño en una fábrica de azúcar, es especialmente valiosa su novela *Escuela de rebeldía*, publicada en 1923 por “La Novela de Hoy” y recientemente reeditada por Periférica. De Ángel Pestaña (1886-1937), a menudo un apestado del anarquismo por haber acabado fundando en 1934 el Partido Sindicalista, se omite de manera vergonzante la importancia de sus dos reportajes de 1925 sobre la Unión Soviética *Setenta días en Rusia: lo que yo vi* y *Setenta días en Rusia: lo que yo pienso*, resultado de su experiencia en el II Congreso de la Internacional Comunista, al que fue invitada, por su importancia, la CNT española, y primeras cargas de profundidad contra la línea de flotación de la dictadura del proletariado (“que sacrifica a la persona a la divinidad todopoderosa del Estado”) que se hicieron desde la izquierda. Fueron en todo caso los sindicalistas más técnicos de la CNT, contrarios al terrorismo y a la propaganda violenta, y con frecuencia abogados del diablo de la unidad obrera, lo que suponía alianzas con la UGT. En definitiva, impulsores de un perfil más contemporizador y laboral, expresado después en el “Manifiesto de los Treinta”, que le valió a Pestaña la expulsión del sindicato que tanto colaboró a construir. Seguí había muerto en las calles de Barcelona en 1923, en medio del jerglífico absurdo del pistolero. Acaso la mítica del anarquismo haya acabado jugado sin duda en contra de ambos. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, pp. 564 y 479-480; BAR, *opus cit.*, pp., 511-537; MAURÍN, Joaquín, *Revolución y contrarrevolución en España... cit.*, pp. 249-254; GÓMEZ CASAS, *opus cit.*, 167-169 y 281-285 para leer completo el “Manifiesto de los treinta”; en internet, sobre Seguí: <http://www.portaloaca.com/historia/biografias/286-biografia-de-salvador-segui-qel-noi-del-sucreq.html> y sobre Pestaña y el Partido Sindicalista: <http://anarcosindicalistas.blogspot.com.es/2007/08/angel-pestaa-la-cnt-y-el-partido.html>

¹⁰⁵ No fue figura menor en la historia del anarquismo Higinio Noja Ruiz (1896-1972), nacido en el minúsculo pueblo onubense de Nerva, próximo a Río Tinto. Miguel Íñiguez exagera el acento al presentarlo como trabajador infantil en las minas de cobre, cuando en realidad su padre era químico de la compañía británica *Río Tinto Company Limited*, lo que le permitió trabajar en la administración de la empresa y a la vez estudiar la pedagogía racionalista de Pestalozzi, en la que llegó a destacar y bajo cuya

El anarquista madrileño Mauro Bajatierra, del que ya hemos hablado a propósito de *En tierras de Zapata*, el ensayo-reportaje publicado por el ‘Centro de Estudios Sociales’ de Tarragona, o *Cómo nos apoderamos de las fábricas*, en ‘Biblioteca Acracia’, fue el encargado de firmar el tercer monográfico de la editorial, muy en la línea de captar nueva militancia en la que se situaban los anteriores títulos de ‘Renovación Proletaria’. Los *Comentarios al II congreso de la CNT en España*, era un tipo de libro muy común en el movimiento editorial marginal, pues trataba de hacer llegar a los simpatizantes los acuerdos y líneas de actuación del sindicato adoptados en congresos regionales. Al que se refiere Bajatierra en cuestión se celebró en Madrid, en el teatro de la Comedia, en diciembre de 1919, y sin ser tan histórico para la organización como lo había sido el primero de Sants, trajo al debate las nuevas estrategias del movimiento, que empezaba a estar muy castigado en Barcelona y que pronto iba a verse envuelto en la perversa dinámica del terror y el pistolero callejero.

La editorial iba a dar un notable salto de calidad y una pirueta en su estrategia con *Bocanadas de fuego*, un potente fresco de estampas de momentos revolucionarios de la historia, narradas con maestría por el abogado republicano y notable escritor, lamentablemente olvidado, Ángel Samblancat¹⁰⁶.

égida publicó varios manuales, manoseados tal vez por los alumnos de las diferentes escuelas obreras que regentó. Despedido de la empresa como represalia por su participación en una huelga, trabajó después en focos industriales más desarrollados, como los catalanes, en cuya rama del vidrio se especializó. También fue fotógrafo, con taller propio. Volvió luego a Andalucía, montó escuela en Peñarroya, el gran foco minero del momento, e impulsó la publicación del semanario *Vía Libre*, previa al nacimiento de ‘Renovación Proletaria’, en la que colaboró también estrechamente con Aquilino Medina y Antonio Amador. Propagandista de solvencia, Noja difundió el anarquismo por la sierra cordobesa en una gira famosa de 1918, y desarrolló gran actividad en otros pueblos andaluces antes de trasladarse a Valencia donde dirigió una escuela racionalista en el barrio del Cabanyal. Fue importante colaborador de la revista *Estudios* y participó en la gestación de la FAI en 1927. Permaneció en Valencia durante la Guerra, como miembro del Consejo económico. Fue famosa y polémica su conferencia de 1937, celebrada en el cine coliseum de Barcelona, *El Arte en la Revolución*, publicada por CNT y ampliamente difundida. Fue detenido tras la Guerra. Alicante fue el escenario de su prisión, durante cuatro años, y de su penoso travesar pos-bélico como profesor particular. Nunca abandonó las letras y llegó a producir, fuera de la propaganda y el ensayo político, algunos títulos de mérito como *Chispas de la roca dura* o *Alba de una Época*, además de 17 volúmenes autobiográficos que quedaron inéditos. Murió en Valencia en 1972. Utilizó en ocasiones el seudónimo de Fructuoso Vidal. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 435. En internet: <http://puertoreal.cnt.es/en/bibliografias-anarquistas/2798-higinio-noja-ruiz-maestro-racionalista.html>

¹⁰⁶ El sospechoso silencio derramado sobre Ángel Samblancat, Felipe Aláiz o Eduardo Barriobero habla en realidad mucho, casi podíamos decir que canta, pues ellos representaron mejor que nadie a la intelectualidad de izquierda burguesa, insobornable, radical e incorrecta, que nunca se ha querido que fuera. Había de ser en todo caso una premonitoria metáfora que este hijo de buena familia de Graus (Huesca) naciera un primero de Mayo, en el año 1885, en un Aragón donde las grandes familias, como recordaba Buñuel en sus memorias, no llevaban más peso que la bandejita de pasteles de los domingos. Estudió para cura en el noviciado de Cervera, donde aprendió a dominar las lenguas clásicas. Pasó su última adolescencia en Barcelona y allí se licenció en Derecho. En 1913 cofundó con Fernando Pintado, futuro editor de *avanzada*, el periódico *Los miserables*, donde empezó a entrenar su pluma expresionista y culterana contra la monarquía y el clericalismo. En 1914 hizo lo propio en Huesca con el despiadado

La extraordinaria y culterana prosa del narrador oscense dio a la editorial rural de Pueblonuevo del Terrible una nueva dimensión. Con todo, al editarlo, Aquilino Medina no se alejaba demasiado de los propósitos que afirmaban el proyecto de „Renovación Proletaria’, pues se trataba de un autor joven, de apenas treinta y cinco años, y de una obra inédita, de formación histórica y revolucionaria. Samblancat, que transitaría del movimiento editorial revolucionario al movimiento editorial de avanzada hasta publicar en „Cénit’ su obra maestra, *El aire podrido*, mantuvo siempre un especial tributo de admiración a esta minúscula editorial cordobesa, hija de las minas, que en condiciones tan precarias pudo alumbrar, en la Andalucía rural de entonces, títulos como el suyo.

También de categoría fue el siguiente folleto de „Renovación Proletaria’, el que hacía el número cinco de la colección: *La Rusia Roja*, de Manuel Buenacasa¹⁰⁷. Y es

semanario *Talión* (*¡ojo por ojo, diente por diente!*), acompañado esta vez por Felipe Aláiz, el ingeniero y artista Ramón Acín y el futuro líder sindical Joaquín Maurín. Liberal republicano y federalista, desarrolló su carrera principalmente en Barcelona, donde su heterodoxia le llevó a fundar en 1915 el Bloc Republicà Autonomista, de corta historia electoral, y a participar en multitud de publicaciones entre el radicalismo y la acracia: desde *El Motín*, *El Diluvio* o *El Cor del pobre* hasta la misma *Solidaridad Obrera*. Pasó frecuentemente por las cárceles monárquicas por delitos de opinión. Abogado de obreros y “terroristas sindicales” durante el periodo del pistolero, fue en los años veinte donde inició su obra narrativa, siendo *Bocanadas de Fuego* precisamente uno de sus primeros títulos. Resulta a la verdad hartamente sintomático que, siendo Samblancat una de las voces más potentes y originales de la narrativa de aquellos años, con su prosa alambicada y barroca, muy a lo 27, ninguno de sus grandes títulos haya conocido reedición fuera del contexto editorial revolucionario de entonces. Especialmente triste, además, en el caso de títulos como *Barro en las alas* (novela de asco provinciano en tres peripecias), de 1927, y *El aire podrido* (Auto en cuatro misterios), de 1930, obras vanguardistas y sociales a un tiempo, en la línea de lo que ya entonces se conocía como “el nuevo romanticismo”, del que pronto no quedó ni rastro. Parlamentario por Esquerra Republicana en las Cortes Constituyentes de la II República, de la que enseguida denunció su tancredismo, sus componendas y su temprana deriva del revolucionario espíritu original, quizá a Samblancat no se le haya perdonado nunca su activa participación en la Guerra Civil, en la revolucionaria Barcelona colectivizada, cuya Audiencia Provincial dirigió, así como los tribunales populares de la nueva justicia proletaria. En su exilio mejicano, cultísimo y políglota como fue, malvivió trabajando de “negro literario” y de las traducciones, algunas todavía de referencia (Gide, Radiguet, Heine, Marcial, Juvenal, Luciano de Samóstata, la *Historia de los piratas ingleses* de Charles Johnson y hasta la poesía persa del *Sakuntala* y la japonesa del *Libro del té*). Aún en los libros de aquella última travesía (como *Caravana Nazarena: éxodo y odisea de España* o *A caballo del Ande: crónica del universo occidental*) pervive el aroma de prosa destilada con la narrativa popular de quiosco y el expresionismo más fiero, con esos aires esperpénticos a lo Valle-Inclán que tanto admiraban a Cansinos-Assens. Murió en el D.F. en 1963. Aún no ha sido rescatado de su exilio. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, 547-548; CARRASQUER, Francisco, “Cinco oscenses en la punta de lanza de la prerrevolución española: Samblancat, Aláiz, Acín, Maurín y Sender”, especial de *Alazet: Revista de Filología*, Nº 5, 1993, pp. 9-70. Para una aproximación siquiera parcial a la obra de Samblancat publicada en España hasta 1939, cfr. SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, p. 329-330, y en internet la referencia: http://www.fundacionacin.org/index.php/ramon/detalle_personaje/28/

¹⁰⁷No es ciertamente gratuito que Manuel Buenacasa (1886-1964) haya sido considerado por Íñiguez “el más grande organizador con el que ha contado el anarquismo”, ya que gestionó el famoso Congreso de Sants de 1919, y los aún más sensibles congresos cenetistas de 1931 y 1936. Carpintero de profesión, pero las más de las veces peregrino del exilio, Buenacasa tuvo su primera estancia en Londres, donde conoció a Malatesta en 1911, por haber participado en una huelga general contra la Guerra de Marruecos; luego conoció a Lenin en París, en 1915, dos años antes del asalto al Palacio de Invierno. En su regreso a

importante este volumen por varios motivos. El primero de ellos el ser testimonio de la ardiente acogida que tuvo la Rusia bolchevique entre el proletariado español de cualquiera tendencia. El seguimiento del día a día del primer país del mundo gobernado por obreros, las discrepancias de estrategia, o las polémicas sobre el diseño y el funcionamiento de la necesaria revolución obrera fueron tomando carta de naturaleza por vez primera en estas editoriales alternativas, y buena prueba de ello fueron libros como el ya citado de Henriette Roland Holst *La Constitución actual de Rusia*, publicado por „Biblioteca Acracia’, el importante díptico de Ángel Pestaña *Setenta días en Rusia*, o este volumen que comentamos. El guante iba a ser recogido pronto por las editoriales de avanzada de la izquierda burguesa, que ahondaron aún más en el asunto, toda vez que en los primeros volúmenes de „Ediciones Oriente’ proliferaban los Gorki, Kolontay, Ehreburg y Trotsky, o que el segundo título que dio a luz la editorial „Cénit’ fue el muy vendido *Un notario español en Rusia*, un libro-reportaje de Diego Hidalgo que agotó dos ediciones en 1929, año de su publicación. Todo ello responde a una demanda real de conocer cómo funcionaba realmente la utopía proletaria, que fue común a la cultura obrera de aquellos años pero que despertó en realidad gracias por el movimiento editorial anarquista con títulos como el que comentamos. De otro lado, la obra de Buenacasa entraba al trazo de una polémica internacional con el teórico italiano Antonelli sobre la Rusia Bolchevique, y pretendía formar parte de una obra de más largo aliento, *La Rusia de los Soviets* que, por lo que sabemos, jamás llegó a ver la luz. En todo caso, *La Rusia Roja*, que se vendía como todos los volúmenes de la colección a 25 céntimos, fue el primer ensayo publicado por el futuro gran historiador del

España es detenido por delitos de propaganda y peregrina por diversas cárceles nacionales. Para entonces Buenacasa ya era miembro destacado de CNT, cuya Secretaría General alcanzó en 1919, en el momento de mayor gloria del sindicato, con el Congreso de Sants y la Huelga de La Canadiense. Organizó desde el sindicato la cinematográfica fuga de la cárcel de Zaragoza de Francisco Ascaso, e intentó una sublevación en Cataluña contra Primo de Rivera, tras cuyo fracaso se exilió a Francia, de donde fue deportado. Con la II República, Buenacasa regresa al país y a la CNT, pero nunca a los cargos de responsabilidad. Como soldado fue al frente de Aragón, de donde salió ileso milagrosamente y defendió Barcelona del franquismo. Confinado en un campo de concentración francés tras la contienda todavía mantuvo cierta actividad ligado al anarquismo en la capital gala. Volvió a los trabajos de carpintería en su último exilio francés, en la localidad de Bourgs-les-Valence, donde murió. Escribió, y en varias ocasiones, sobre la Unión Soviética, sobre pacifismo, federalismo, feminismo y militancia; fue autor también de varias novelas (como *Un hombre de honor* o *Rosa. Una mujer del pueblo*) y algunos juguetes cómicos para la escena. Con todo, indudablemente Buenacasa es y será siempre el autor de *El movimiento obrero español 1886-1926*, todo un clásico de la historiografía proletaria en realidad plagado de errores, pues en Buenacasa importa, más que su rigor científico, su testimonio como viajado militante que trató con figuras legendarias dentro y fuera del anarquismo, de Lenin a Gandhi, pasando por Fauré o Blasco Ibáñez. De ello dejó generosa impronta en este volumen, que ensombrece el resto de su obra. Cfr. BUENACASA, Manuel, *El movimiento obrero español 1886-1926. Historia y crítica*, Madrid, Júcar, 1977; ÍÑIGUEZ, opus cit., p. 104, o la referencia <http://autogestionacrata.blogspot.com.es/2012/09/manuel-buenacasa-tomeo-1886-1964.html>

movimiento obrero Manuel Buenacasa, otro autor de prolongada trayectoria descubierto por la precaria editorial rural de Aquilino Medina.

Los tres últimos números de „Renovación Proletaria’ que salieron en 1920, año de su debut, correspondían ya a autores de más bajo perfil, jóvenes militantes que apenas empezaban a ejercitarse en las letras y cuyas trayectorias posteriores fueron dispares.

Caso interesante es el de Antonio Amador Obón, que firma el folleto número seis, *Trazos Sociales* y que, sin disponer de una amplia obra, publicó al menos en el „Centro de Estudios Sociales’ de Tarragona, en „La Novela Obrera’ de Barcelona, y en la editorial madrileña „Prensa Roja’, que ejercerá de eslabón en el camino de las publicaciones de izquierda para el movimiento editorial de avanzada que luego estudiaremos¹⁰⁸.

Escasa y polémica es la obra de David Díaz, que se encargó del siguiente número de „Renovación Proletaria’, *En tiempos de Batalla*; reflexiones anarquistas por las que le acusó de plagio el militante bilbaíno Ticiano Picón/Juan Expósito¹⁰⁹.

Por último, la arrojada editorial de la aldea minera cerró el año con el título del intelectual argentino Valentín de Pedro, que apenas empezaba con *El sindicalismo frente a la política* una trayectoria nada pequeña en el mundo de las letras¹¹⁰.

¹⁰⁸ Compañero de fatigas de Aquilino Medina durante mucho tiempo en su peregrinar por la sierra cordobesa propagando la cultura libre, Antonio Amador, que había sido, en Barcelona, alumno de Ferrer, sufrió como tantos otros represalias y deportaciones, y en 1920 acabó en La Mola, de Mahón, de donde al parecer se fugó novelescamente para casarse(¡¡). Poco más se sabe de su paso por este mundo. Ni siquiera hay constancia de que alcanzase a vivir la Guerra. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, pp. 38-39.

¹⁰⁹ A David Díaz se le pierde el rastro después de su peripecia cordobesa, en la que trabajó en la escuela de Aquilino Medina dando clases a hijos de jornaleros andaluces. Aparte de sus dos títulos en „Renovación Proletaria’, publicó en “La Novela ideal” de *La Revista Blanca* y en “La novela del pueblo”, de „Publicaciones la Mundial’. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 183, y SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, p. 149.

¹¹⁰ Nacido en 1896, Valentín de Pedro era el responsable de críticas literarias en el periódico *El sindicalista*, de Ángel Pestaña. Su papel en la cultura española no es irrelevante, toda vez que a su iniciativa se debe “La Farsa”, la más famosa colección de obras teatrales editadas que hubo en nuestro país hasta 1936. El mismo De Pedro dirigió en Madrid, durante toda la contienda, y junto con su mujer María Boixader, el Teatro del Sindicato Confederado de Espectáculos Públicos, que ofrecía teatro gratuito a los milicianos. Sólo retornó a su país cuando una condena a muerte de los tribunales franquistas pesaba sobre él. Su obra literaria, principalmente dramática, no es escasa: *Veinticuatro horas fuera del colegio*, *El veneno del tango*, *La cadena del mal*, *La compañera*, *España renaciente*, *Cartas de amor de Clara Matei...* todas anteriores a la contienda española. Estuvo también vinculado a la madrileña „Prensa Roja’, con la que el libro popular de izquierda cobró otra dimensión. Murió en Buenos Aires, en 1966; el periódico *La Nación* lo despidió como “maestro del periodismo argentino”. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 465. Y la ref-web: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/399389/valentin-pedro-gran-periodista.html>

Aunque el objetivo declarado de Aquilino Medina y Antonio Amador era editar un título mensual de su “Revista filosófico-literaria”, lo cierto es que ya en su primer año pusieron en la calle cuatro títulos menos de los previstos; al año siguiente, las dificultades de „Renovación Proletaria’ iban a empeorar cualitativamente, al punto de que solamente un título vio la luz en 1921, *La Revolución en Italia*, de Errico Malatesta, aparecido en el mes de Febrero.

El volumen, no obstante, era singular por diversos motivos. Para empezar, la heroica editorial andaluza rompía su programa –no declarado expresamente- de publicar únicamente autores nacionales con obra inédita. No era, desde luego, el italiano un autor novel o púber debutante y, a la altura de 1921, su prestigio entre el proletariado español más consciente estaba del todo aquilatado. Como hemos comprobado, fue un habitual del movimiento editorial alternativo que estamos estudiando y la mayor parte de sus obras se habían dado a conocer en España con anterioridad. Ya hemos hablado del prolongado éxito en nuestro país de títulos como *Entre Campesinos* y de su ditirámica fortuna editorial. Con todo, es de reseñar que *La Revolución en Italia* hacía, con esta edición, su primera salida al mercado español, y era asimismo un atinado reportaje de actualidad política sobre el estado del sindicalismo en el país alpino y los aspectos aún necesarios para hacer posible la transformación social que Malatesta, por otra parte, veía más cercana y posible en nuestro país que en el suyo. Respondía asimismo a la oleada de posibilismo histórico que generó la revolución soviética entre los países del entorno, lo cual incardinaba este ensayo en un debate de plena actualidad en nuestro país y que la propia editorial había abordado en anteriores títulos. En la edición italiana sirvió de prólogo a *Dictadura y Revolución* de Luigi Fabbri.

La singularidad del volumen IX de „Renovación Proletaria’ va aún más allá, pues fue presentado como número extraordinario, lo cual explicaría en parte la licencia de incorporar al catálogo autores foráneos o con trayectoria, y en Malatesta se daban las dos circunstancias. *La Revolución en Italia* tenía 32 páginas, frente a las 24 habituales de la colección, y se vendió a 40 céntimos, frente a los 25 céntimos que pagaban habitualmente los compradores de la misma. Otra singularidad es que el tomito presenta como pie de imprenta una tipográfica de Úbeda, Jaén, y no la dirección corriente en Pueblonuevo del Terrible, prueba acaso de las grandes dificultades a las que se enfrentaron los editores aquel año de 1921 tan complicado para el movimiento obrero de toda España.

Todo parece llevarnos a pensar que aquel extraordinario número IX era, en realidad, un título de circunstancias aparecido, entre grandes dificultades, para apoyar económicamente a los compañeros represaliados en Cataluña, los damnificados por el „lockout’ patronal catalán, o las víctimas del “terror” de los sindicatos libres. Abunda en esta tesis el hecho de que se haga mención expresa a que la traducción del texto, obra de Eusebio Carbó, aparece firmada en la misma cárcel de Valencia en Enero de 1921¹¹¹.

1922, año de gran agitación obrera a consecuencia del recrudecimiento del conflicto marroquí y el posterior fiasco de Annual que precipitará la caída del gobierno y el cese del sanguinario gobernador civil de Barcelona, será el último en el que „Renovación Proletaria’ desarrolle sus actividades en la aldea minera de Pueblonuevo del Terrible. Las circunstancias adversas y las detenciones de 1921 propiciaron que el volumen X de la colección no saliera hasta el mes de mayo de 1922, cuando llevaba anunciado desde Febrero del año anterior. Tampoco se sabe por qué motivos, aunque no son difíciles de adivinar, el volumen previsto, *El Deber Revolucionario* de Andreu Nin, jamás llegó a ver la luz; en su lugar apareció un tomito bastante más descafeinado, *Frente a la Dictadura*, de Rafael Ballester, que no sólo retomaba las características habituales de los folletos de „Renovación Proletaria’ (24 páginas, 20 x 14 cm y 25 céntimos de precio) y su dirección en c/San Pedro Nº 27, sino también la polémica del momento, que no era otra que la de la dictadura proletaria soviética y sus errores. El trueque de títulos es, en todo caso, harto sintomático: lo que en Febrero de 1921 era anunciado con todos los honores, en mayo del 22 se ha convertido, en realidad, en la obra de prácticamente unapestado. Esto revela bien a las claras un posicionamiento ideológico del movimiento editorial anarquista sobre el funcionamiento de los sóviets que presenta notables divergencias con respecto al posterior movimiento editorial de

¹¹¹ Con sesenta encarcelamientos desde los 18 años, Eusebio Carbó Carbó (1883-1958) era todo un símbolo de la lucha obrera valenciana y casi un héroe para las víctimas del sistema penitenciario español. Viajó a Rusia, con Ángel Pestaña, para observar de cerca la revolución proletaria durante el II Congreso de la Internacional Comunista y volvió convertido en un tenaz crítico de la dictadura del proletariado. Redactó, desde la cárcel, manifiestos y ponencias, siempre con un perfil más militante que intelectual, reivindicando el apoliticismo. Fue, al parecer, el redactor del manifiesto del histórico Congreso de Sants de 1919. El único autor al que tradujo fue a Errico Malatesta, al que había conocido a comienzos de siglo en Italia y al que le unía una profunda amistad. Durante la Guerra, dando un giro a su postura ideológica, aceptó ocupar algunos cargos, como el de comisario de propaganda, en la Cataluña revolucionaria, y tras la contienda se exilió a Méjico. Allí fue secretario de la CNT en el exilio y hasta fue propuesto para ministro del gobierno desterrado en 1945, cargo que rechazó. “Escritor de altura”, según Íñiguez, el grueso de su obra se localiza en el exilio mexicano, con títulos de gran densidad de análisis como *La bancarrota fraudulenta del marxismo* (1941) o *Reconstrucción de España. Sus problemas económicos, políticos y morales* (1949). Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 124-125.

avanzada que tanto le debe, pues Ballester prepara toda una andanada contra el régimen soviético mientras que Andreu Nin, que había sido secretario general de CNT, acabó abrazando con entusiasmo la causa comunista desde Abril de 1921, protagonizando así la fuga de cerebros más histórica que tuvo nunca el anarquismo español¹¹².

Del siguiente título, el que hacía el número once, tenemos constancia de que se hicieron al menos dos ediciones, pues hemos consultado copia de la segunda, de Junio

¹¹² Secuestrado y asesinado en junio de 1937 por los propios comunistas, en un fascinante episodio recreado con enorme brío por el narrador cubano Leonardo Padura en su novela sobre Ramón Mercader *El hombre que amaba a los perros*, la vida entera de Andreu Nin (1892-1937) dispone en realidad, y por si misma, de solvente carácter narrativo. Procedente de una familia de zapateros de Vendrell, Tarragona, estudió Magisterio entre grandes dificultades. Estuvo primero afiliado al PSOE hasta que descubrió el sindicalismo revolucionario de la CNT en los años de las huelgas más históricas (1917, La Canadiense...), y vivió los años del “pistolero” en primera línea, sobreviviendo incluso a un atentado en 1920 cuando salía de prisión. La arribada de Nin a lo más alto del organigrama cenetista fue consecuencia directa del maremágnum represivo que fue mermando los cuadros disponibles por la organización. En sustitución del asesinado Evelio Boal, llegó a alcanzar incluso la Secretaría General del Sindicato en 1921, en un más que terrible año para el anarcosindicalismo español. En su calidad de Secretario General viajó a Moscú, en 1921 como delegado en la Internacional Sindical Roja de la Rusia Soviética, que tanto había horripilado a, sin ir más lejos, Ángel Pestaña un año antes. Nin, en cambio, fue elegido miembro de la ejecutiva sindical y, al desvincularse CNT de la III Internacional, decidió permanecer en Rusia y abrazar el comunismo. Permaneció ocho años en la capital de la utopía proletaria, ocupando cargos de relevancia y muy vinculado a León Trotsky. Cuando se marginó a los trotskistas de la URSS regresó a España y se dedicó en Barcelona a traducir novelas rusas al catalán, algunas de las cuales aún hoy son traducciones canónicas. De aquella época datan sus ensayos más importantes, con su torrencial estilo y su potente capacidad de análisis. *Las dictaduras de nuestro tiempo* (publicada primero en catalán y, luego, en 1930, en castellano por ‘Ediciones Hoy’), es una buena muestra de ello. En el declive monárquico, en el que muchos nadaron guardando la ropa, Nin acabó fundando, junto con Juan Andrade, futuro editor de avanzada, la pequeña pero muy activa Izquierda Comunista, sección española de la Oposición de Izquierda Internacional, que publicó, desde 1931, la importante revista teórica *Comunismo*, y en la que apareció buena parte de su obra ensayística de Nin. Cuando en 1935 rompió formalmente relaciones con su otrora camarada León Trotsky, los caminos de Andreu Nin y Joaquín Maurín, que habían acudido juntos por la CNT a la Internacional Roja de Moscú en 1921, volvieron a encontrarse al producirse la fusión de la minúscula Izquierda Comunista con el BOC, el más importante partido obrero de Cataluña y apuesta personal del aragonés Joaquín Maurín. De ambos salió el Partido Obrero de Unificación marxista, el POUM, de aciaga historia durante la contienda en la Barcelona revolucionaria. Partido heterodoxo, nada gregario, celoso de su independencia y desconfiado de los pactos de circunstancias que postergaran la Revolución española a otras revoluciones o maniobras políticas extranjeras, se convirtió en ojo del huracán tanto de los frentepopulistas como de los propios comunistas españoles, infiltrados de estalinistas soviéticos, que acusaban al POUM de trotskista, que presionaron para aislar a Nin de su cargo como Consejero de Justicia en la Generalitat catalana, que falsificaron documentos para acusarlo de contrarrevolucionario fascista y que fueron, al parecer, los que orquestaron finalmente su secuestro, tortura y asesinato del verano de 1937, en el que tantos trapos sucios se estaban lavando. El gobierno de la II República nunca reconoció oficialmente aquella infamia. Cfr. GÓMEZ CASAS, Juan, *opus cit.*, p. 244-245; GARCÍA OLIVER, Juan, *opus cit.*, pp. 575-577; MAURÍN, Joaquín, *Revolución y contrarrevolución en España*, París, Ruedo Ibérico, 1966, pp. 254-268; NIN, Andreu, *La revolución española (1930-1937)*, Barcelona, El Viejo Topo, 2007; BRENAN, Gerald, *opus cit.*, p. 441; BROUÉ, Pierre, *La Revolución española 1931-1939*, Barcelona, Península, 1977, pp. 245-254; ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 434; en la web: <http://enlucha.org/articulos/andreu-nin-las-ideas-de-un-revolucionario-2/#.UradJOKqV9A>.

Con respecto al que acabó ocupando el puesto de Nin en el catálogo de ‘Renovación Proletaria’, Rafael Ballester, nada se sabe de él ni de que tuviera más obra aparte de este *Frente a la Dictadura* que hemos reseñado, a no ser que se trate, en realidad, del militante gaditano Vicente Ballester Tinoco (1903-1936), ebanista-carpintero muy activo en Cádiz hasta la Guerra, en la que fue fusilado, y autor de algunas novelitas utópicas (*El asalto*, *El último cacique*, *La voz de la sangre*...) en la colección “La Novela Ideal” de *La Revista Blanca*, aunque no hay razones solventes para asociarlos. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 65.

de 1922. Se trataba de *Gestas magníficas*, un estudio sobre la ocupación por parte de los obreros de unas fábricas en Italia; un suceso acaecido en 1920, que su autor Eusebio C. Carbó, al que hemos conocido ya como traductor, había tenido ocasión de vivir en primera línea. El libro volvía además al modelo de la crónica-reportaje-épica del hecho revolucionario que fue tan del gusto de este tipo de editoriales.

También dos ediciones como mínimo se hicieron de *Más allá de la política*, del propio editor, Aquilino Medina, poco pródigo en labores literarias. Es posible que, con este título, se iniciaran los problemas de funcionamiento que acabaron por forzar la emigración de la editorial a Sevilla. No sabemos si la imprenta de Pueblonuevo fue precintada, como les ocurrió en Cataluña a las de Hermoso Playa y a Tomás Herreros, o fueron presiones políticas las que desvincularon a los impresores de la editorial, pero lo cierto es que en el volumen no figura ya la habitual dirección editorial de c/San Pedro 27 y en su lugar se consigna la tipográfica literaria Alcalá, sita en la carretera Córdoba-Málaga. Medina que, como sabemos, era maestro racionalista en la aldea de Pueblonuevo, y cuya escuela empezó también a ser hostigada por las autoridades civiles del cabildo, abunda en este volumen en la “misión libertaria” como promotora de capital intelectual y humano, de liberación moral del individuo, más allá de las puras especulaciones partidistas y del posibilismo que Medina, como tantos otros libertarios, achacaba a la izquierda burguesa y a la derecha obrera; esto es: la del PSOE.

Junto con el solitario volumen de 1921 que firmaba Malatesta, el más singular folleto de toda la historia de la precaria editorial cordobesa a la que pasamos revista en estas páginas fue *Doctrina y Combate*, el número XIII, de Agosto de 1922, en el que no figura ya pie de imprenta alguno. Y su singularidad no se debe tanto al texto en sí como al autor, que no era otro que Ricardo Mella, el más importante de los intelectuales del anarquismo español y muy lejos pues de los jóvenes intelectuales de izquierda, debutantes apenas en las letras de molde, que solía albergar la editorial. De hecho, por las fechas, *Doctrina y Combate* es, en realidad, uno de los últimos títulos de Mella, que va a fallecer en Vigo en 1925.

Que el autor de *La nueva Utopía* hubiera confiado a Aquilino Medina la publicación de esta obra es doblemente meritorio, aunque supusiera un cambio en la línea editorial de „Renovación Proletaria”. Representaba, por una parte, un espaldarazo importante a la minúscula editorial alternativa que, con más voluntad que medios, trabajaba por difundir la cultura desde un olvidado rincón de Andalucía. Pero es que, por otra parte además, Ricardo Mella realizaba con *Doctrina y Combate* acaso su canto

de cisne pues, alejado del anarquismo desde el final de la Gran Guerra, empezaba a asociárselo al jacobinismo de izquierda burguesa. En este pequeño volumen Mella volvía a ser Mella en estado puro, denunciando el rebañismo social, la táctica clientelar de los partidos y la ceremonia de la confusión política, que impulsaba el analfabetismo y el desconocimiento para entronizar al hombre-masa. Como en sus mejores tiempos, el anciano Mella despiezaba la política parlamentaria de mayorías y llamaba a una sociedad basada en la libre comunidad de individuos antiautoritaria por esencia; sólo una sociedad fundamentada en el individualismo consciente podía evitar el capitalismo de masas y sus mil maniobras de control.

La pieza indudablemente suponía un salto de calidad sustancial en el catálogo de una „Renovación Proletaria’ que está ya empezando a sufrir grandes problemas para editar y distribuir sus volúmenes, además de las consabidas persecuciones gubernamentales que siguieron a la gran huelga minera del Alto Guadiato de 1922, en la que los mineros de Peñarroya habían jugado un destacado papel.

Comparado con la potencia arrolladora de *Doctrina y Combate*, el siguiente volumen de „Renovación Proletaria’, posiblemente aún editado en Pueblonuevo, aunque desconocemos la fecha y no hayamos localizado ejemplar alguno, había de resultar por fuerza mediocre. No obstante, *Contra todo y contra todos*, de Luis Zoais se anuncia miscelánea periodística de alto voltaje, aunque desconozcamos exactamente el amplio espectro de contrincantes a los que desafiaba en alarde¹¹³.

La mujer en la lucha social, de Galo Díez, fue el último título de „Renovación Proletaria’ que suponemos editado en Pueblonuevo del Terrible, aunque Miguel Íñiguez lo dé ya como editado en Herrera, lugar al que Aquilino Medina acabará trasladando su editorial-escuela. Lo tenemos recogido en catálogos editoriales que lo anuncian para diciembre de 1922, si bien no hemos localizado tampoco ejemplar alguno. En todo caso, el volumen representa el enésimo acierto de la pequeña editora en la medida en que

¹¹³ Tres líneas apenas dedica Íñiguez en su *Esbozo...* a este maestro racionalista vallisoletano que unas veces se presenta como Zoais y otras como Zoais y que, en cualquier caso, parece el seudónimo de Luis García Muñoz que regentó escuela en Azuaga donde acaso colaboró en el periódico *Luz*, gestado en el municipio. Aunque la mayor parte de su obra se ha perdido, lo que parece claro en todo caso es que Zoais tampoco era precisamente un debutante a la altura de 1922, cuando publica *Contra todo y contra todos*, pues se referencian textos suyos desde 1912, asociado a la revista libertaria *El látigo*. Parece haber sido un habitual de la „Biblioteca del Obrero’ de Sánchez Rosa, en la que se anunciaron sus libros *Egorquía. Enseñanza, Capital y Trabajo* y *Anarquismo triunfador*. Asimismo publicó novelas y dramas, como *¡Traidor!* o *Vida*, y un sugerente ensayo pedagógico *La escuela humana. Enseñanza práctica, instrucción racional y educación integral* publicado en Huelva en 1915 por una asociación de escuelas racionalistas. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 645; SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, 368-369.

aborda una de las cuestiones sociales a las que la acracia fue más sensible: el feminismo, siendo estas editoras alternativas las únicas que creaban espacios para reflexiones de esa índole en un panorama ciertamente muy oscuro para las mujeres y aún más para las que militaban en la lucha obrera, alejándose del cómodo papel de “ángel del hogar” que la burguesía había reservado para ellas. Además, el volumen, como era habitual en c/Santo Domingo 27, venía de la mano de un debutante, si bien ya no precisamente joven, el bilbaíno Galo Díez, el más importante de los dirigentes ácratas en el norte industrial de España¹¹⁴.

Los últimos seis títulos de ‘Renovación Proletaria’ se editaron ya lejos de Pueblonuevo del Terrible, el azaroso enclave industrial cordobés en el que había nacido a finales de 1919. Las razones de aquel fin tan abrupto no son difíciles de colegir. Como sabemos por el concienzudo trabajo de García Parody *El Germinal del Sur*, el movimiento obrero de los enclaves mineros había salido muy tocado de la Gran Huelga de 1922, que enfrentó durante cien días a los mineros contra la *Société Minère et Meatalurgique de Peñarroya*. Las detenciones fueron numerosas y las actividades de propaganda perseguidas. Aquilino Medina había quedado sólo al frente de su “Revista filosófico-literaria”, al haber sufrido Antonio Amador Obón diversas detenciones que lo habían alejado de Andalucía. Por otra parte, es de suponer que la imprenta que había dado a luz los volúmenes de la editorial en 1920 había sido precintada o al menos estaba

¹¹⁴ En zonas de influencia fundamentalmente socialista –como le ocurría a Peñarroya, por otra parte– como Eibar, Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, Santurce, Durango o San Sebastián, Galo Díez Fernández (1884-1938) consiguió convertirse en el gran tribuno anarquista del Norte por su oratoria potente y su ejemplo de conducta. Mecánico de taller, se negó siempre a recibir remuneraciones del Sindicato, incluso cuando formó parte del comité directivo con Pestaña, Seguí y Eusebio Carbó. No obstante, en un aspecto teórico, tal vez lo más destacado de su labor intelectual sea su fuerte oposición al comunismo, a la Unión Soviética y a la influencia bolchevique dentro del movimiento ácrata, lo cual precipitó, como sabemos, la salida de líderes como Andreu Nin y Joaquín Maurín. Representó así, como líder de la Regional del Norte, a los trabajadores en conferencias y asambleas en España y fuera de ella (como en la conferencia de Berlín, de 1922). Durante la Dictadura de Primo de Rivera, rechazado en talleres mecánicos por su leyenda díscola, malvivió vendiendo máquinas de coser a domicilio, y ya no volvió a ser el mismo. Al final de la década, sustituido en el norte por líderes más jóvenes y técnicos, más proclives al pacto y al sindicalismo de despacho, no encontró su sitio, y permaneció en un discreto segundo plano, incluso durante la Guerra, en la que todo se desdibujó y sus viejos adversarios bolcheviques fueron achicando espacios al purismo ácrata que él había representado con tanto énfasis. Murió ahogado en una playa valenciana, al parecer tras haber sufrido una congestión. Publicó opúsculos y pequeños ensayos teóricos en prensa obrera, prologó el libro de Aláiz *Vida de Acín*, el folleto *Esencia del sindicalismo*, para la editora del ramo del vidrio gijonés, y hasta una novela, *Apariencias*, dentro de la colección “La Novela Roja”, de la que después hablaremos. *La mujer en la lucha social* fue su primer libro. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 186; SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *opus cit.*, pp. 150-151; sobre la polémica con el bolchevismo dentro de la CNT puede leerse BAR, *opus cit.*, pp. 557-577 y GÓMEZ CASAS, Juan, *opus cit.*, pp. 139-141; sobre el sindicalismo libertario del Norte resulta útil la siguiente referencia web: <http://www.euskonews.com/0601zbk/gaia60102es.html>

bajo fuerte supervisión, pues tanto el volumen de Malatesta de 1921, que se presentó como extraordinario, como la mayor parte de los confeccionados en 1922 se editaron ya fuera del pueblo.

La represión contra los aparatos ideológicos del proletariado comenzaba a menudo simplemente por requisar una imprenta, como hemos visto antes para „Biblioteca Acracia o „Biblioteca Tierra y Libertad’, lo que desencadenaba una serie de dificultades logísticas que acababan precipitando el cierre de muchas cabeceras y proyectos editoriales. La suspensión gubernamental de imprenta Germinal puso fin inopinadamente al longevo proyecto editorial de Tomás Herreros al frente de „Biblioteca Tierra y Libertad’, y algo similar le ocurrió a Hermoso Plaja cuando se subastó imprenta Gutenberg, con la que había editado en exclusiva „Biblioteca Acracia’ durante cuatro años, convirtiendo en un penoso Gólgota el último año de funcionamiento de la editorial.

No obstante, como sabemos, Medina había sabido hacer de la necesidad virtud y llevaba más de un año imprimiendo con otras tipográficas andaluzas, aunque ello le supusiera cambiar el formato de los volúmenes, como le ocurrió con el ya mencionado *La Revolución en Italia* de Malatesta, editado en Úbeda. De manera que lo que suponemos que propició en realidad la marcha de la editorial de la aldea minera, en la que probablemente el propio Medina hubiera nacido y que había convertido con esfuerzo en un insólito núcleo culturalista obrero durante tres años, fue el cierre de la escuela.

La escuela racionalista de Pueblonuevo, fundada por Higinio Noja bajo la pedagogía de Pestalozzi, dirigida por Medina, y en la que habían trabajado en ocasiones sucesivas Antonio Amador o David Díaz, fue precipitadamente clausurada por las autoridades en la resaca de la huelga de 1922. Toda vez que la escuela no sólo virtualizaba con mayor inmediatez que la editorial el horizonte formativo ácrata, y que además suponía la principal fuente de ingresos de Medina, su cierre fue la piqueta que derribaba las ambiciones culturales para la aldea que aún quedaban en pie. Nada parecido a aquello volvió a ocurrir en Pueblonuevo del Terrible.

No obstante, Aquilino Medina no se trasladó muy lejos. Comprometido con la baja Andalucía, se instaló en el municipio de Herrera, al sur de Sevilla, una localidad fronteriza con la provincia de Córdoba, y enclavada en la Sierra Sur hispalense, que ya había visitado Medina en su famosa gira con Antonio Amador en 1919. Al sur del río

Genil, Herrera limitaba al este con la comarca de Puente Genil, que será, a no mucho tardar, el destino final del promotor cultural y de la editorial de su invención.

En los primeros meses de 1923 Aquilino Medina instaló su escuela en la calle Alpechín N° 17 de Herrera y, como había ocurrido previamente en Pueblonuevo, en aquella dirección se domicilió también „Renovación Proletaria’, cuyo primer número de la nueva época debió salir en el primer trimestre (el texto está fechado el 26 de Enero de 1923), con el mismo formato y presentación que los volúmenes que lo habían precedido. En la hojilla publicitaria que incluía el folleto (que aparece presentado, en perfecta continuidad, como el N° XVI), se indica que en la imprenta que lo edita “hacemos toda clase de trabajos de imprenta”, de lo que se desprende que tal vez fuera un taller propio y que se financiaran con trabajos comunes.

El título en cuestión volvía a imprimir a la colección un carácter más formativo que político-sindical; se trataba de *El hombre y la creación*, suerte de tentativa a lo Reclus firmada por Eduardo Ferrás Catalá¹¹⁵.

El protagonista del siguiente número de la editorial fue el controvertido militante zaragozano José Chueca, muy habitual en revistas científicas libertarias, como *Salud y Fuerza*, y que aquí presentaba un texto misceláneo de variados aforismos: *Chispazos. Máximas, reflexiones e ideas*. El volumen retornaba a la línea culturalista-científica que „Renovación Proletaria’ había emprendido con el título precedente, en un intento tal vez de dotar a la colección de títulos de mayor recorrido formativo, alejándose de lo meramente sindical y las cuestiones específicas de lucha obrera que conformaban una parte no pequeña de su catálogo. Y ello nuevamente a costa de bordear la ortodoxia, pues Chueca por aquellas fechas estaba abandonando el anarquismo para ingresar en las filas socialistas¹¹⁶.

¹¹⁵ Literalmente indica de él Miguel Íñiguez, presentándolo como Ferrá Catalá: “Del grupo anarquista Germen, como Juanel y otros. Participó en el atentado contra el rey en París. Hacia 1922 era ya viejo”. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 223. Fuera de esto no hemos encontrado nada sobre su persona, ni más obra en las bibliografías del anarquismo que esta de „Renovación Proletaria’ y una débil “novela roja”: *El traidor y la recompensa*, publicada en noviembre de 1923..

¹¹⁶ Para 1923 José Chueca había ya abrazado el socialismo, con el que llevaba coqueteando desde 1920, del que datan sus primeros artículos en *El Socialista*, el órgano oficial del PSOE. Muy conocido en Zaragoza, donde solía detenerse antes de cualquier acto oficial para evitar su boicot, Chueca vivía en la controversia ácrata desde que tomó partido por los aliados durante la Gran Guerra frente al común pacifismo libertario. Vendedor de periódicos, y habitual en ellos, Chueca no era desde luego un novel cuando apareció *Chispazos* en „Renovación Proletaria’, pues era autor de folletos célebres como *Nueva Humanidad* (1920) o *¿Cómo no ser anarquista?*, que editara en „Juventud Libertaria’ en 1907 y que fue perseguido por el gobierno, que detuvo también a su autor. Con posterioridad publicará en „Prensa Roja’. El interés científico del autor zaragozano se debe, sobre todo, a sus numerosos artículos de carácter neomalthusiano, donde también una vez más fue radical y polémico al denunciar la eugenesia como una

Con el número XVIII volvía a las prensas de „Renovación Proletaria’, el extraordinario narrador oscense Ángel Samblancat, que había publicado ya en ella una de sus primeras obras, *Bocanadas de fuego*, en 1920, y de la que ya hemos hablado más arriba. El título en cuestión, que se presentaba a modo de conferencia, es *La violencia*, y sabemos que alcanzó al menos dos ediciones aquel mismo año de 1923. El tema de la represión en las callejas catalanas durante el pistoleroismo fue muy del gusto de Samblancat, que ya lo había abordado, de forma narrativa, en *El terror*, publicado en „Prensa Roja’ en 1922, y volvería a hacerlo en *Mi dama y mi `star´* para “La novela proletaria” en 1932.

Acaso el más hermoso de los títulos del prolífico autor onubense Higinio Noja fue *La palanca de Arquímedes: la solidaridad*, que „Renovación Proletaria’, muy vinculada como sabemos a su autor, editó y distribuyó en noviembre de 1923. Era el número XIX. En 20 páginas de intensa prosa poética, Noja recrea una bella utopía solidaria en palabras sencillas, posiblemente dedicadas a niños, acaso sus propios alumnos en la escuela del Cabanyal valenciano que regentaba.

Los últimos tiempos de Aquilino Medina en Herrera, y sus labores como editor, están marcados por una gran confusión, poco frecuente por demás en quien, de manera tan ordenada, había sostenido su editorial-librería-escuela desde la precariedad de Pueblonuevo del Terrible. En el mes de Octubre había aparecido publicado por la editorial, y en la misma tipográfica literaria Alcalá de la carretera Córdoba-Málaga, que se ha encargado de otros volúmenes, el folleto de 16 páginas a 15 céntimos *¿Qué es la anarquía?*, traducción directa del ruso de un inédito de Kropotkin. El título aparece sin numerar, como fuera de colección, ya que *La palanca de Arquímedes* de Higinio Noja que se publica después, en Noviembre, sí se presenta como número XIX, en perfecta correlación con el número XVIII, *La Violencia* de Ángel Samblancat. Esto no llamaría demasiado la atención si en el mismo folleto de Kropotkin no se anunciaran como de inminente publicación otros títulos de „Renovación Proletaria’ que jamás llegaron a ver la luz como *En las cumbres del amor*, del propio Aquilino Medina, o *Escoria*, novela

barbaridad burguesa que combate las consecuencias y no las causas de la miseria y la enfermedad. Murió seguramente en 1927. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p., 145; CLEMINSON, Richard, *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008, p. 106-108; y en la web:

<http://hermeneutico.wordpress.com/2011/07/10/jose-chueca-un-lider-olvidado-del-movimiento-socialista-zaragozano/>

larga de Ángel Samblancat, cuyo precio y paginación se indican: 200 páginas a 2'50 pesetas. Tampoco de este título del oscense sabemos nada, aunque convendría saberlo porque de haberse puesto en circulación sería la primera narración de largo aliento que conociéramos de Samblancat.

El rizo vuelve a rizarse cuando, sin mención expresa en ninguno de los títulos previos que conocemos, aparece, bajo el seudónimo de Fructuoso Vidal, la obra de Higinio Noja *Los galeotes del amor. Almas cautivas*, cuyo pie de imprenta es Herrera (Sevilla) „Renovación Proletaria' 1923, impresa en artes gráficas Caparrós, de Córdoba. La obra cuenta con 222 páginas y se vendió a 2'50 pesetas, y no debió acreditar poco éxito pues en 1926 aparecía en la *Librerie Internationale* de París, dentro de la colección “Escritos Subversivos”.

El rizo alcanza al fin categoría de tirabuzón cuando en abril y mayo de 1924 aparecen los volúmenes XX y XXI de „Renovación Proletaria': *La bancarrota del socialismo*, de David Díaz y *Fundamento y finalidad del anarquismo* de Aquilino Medina, ambos folletos de 24 páginas a 25 céntimos como era costumbre desde 1920 en aquel proyecto editorial.

Todo hace pensar que Medina, como Hermoso Plaja en los últimos tiempos de „Biblioteca Acracia', intentó albergar distintas colecciones dentro de su editorial. Por una parte se reservaba la numeración correlativa para los títulos correspondientes a la “Revista filosófico-literaria”, iniciada en 1920 y que alcanzaba con el título del mes de Mayo de 1924 su número XXI, que sería el último. En ella, y según planteamiento riguroso y sostenido con coherencia, sólo se había dado cabida a obra inédita de jóvenes promesas nacionales, debutantes en su mayoría. Simbólico además que, como broche de la colección, aparezca un título del propio Medina profundizando en la raíz de la acracia, mientras el primer volumen, el de Seguí y Pestaña, había sido de carácter más sindical y técnico, a manera de descargo público o abjuración final a favor de un anarquismo más puro que, por otra parte, hemos podido ir viendo aparecer en los últimos títulos.

De otro lado, el título de Kropotkin *¿Qué es la anarquía?* de 1923 parecía augurar una nueva colección, con obras aún más breves y económicas (15 céntimos y hasta 10 si se adquiría al por mayor por sociedades o paqueteros-distribuidores), reservada a los próceres del anarquismo, con pequeñas *plaquettes* divulgativas de su pensamiento. El precipitado fin de las actividades editoriales de Medina en Herrera habría abortado la colección con este sólo y único título. Esto es, desde luego una

conjetura, como lo es que *Los galeotes del amor* de Noja, y los otros dos títulos anunciados y nunca publicados, *Escoria* de Samblancat, y *En las cumbres del Amor* de Medina, pretendían integrar otra nueva colección para obras de mayor extensión firmadas por autores que empezaban a consagrarse, algo que hubiera tenido mucho sentido, desde luego, para Higinio Noja y Ángel Samblancat. La complicada peripecia de estas editoriales siempre al margen habría frustrado una vez más esta apuesta cultural de tanta envergadura.

Las andanzas posteriores del maestro rural-pedagogo libertario-editor y librero Aquilino Medina tienen sin duda y nuevamente el signo de la itinerancia. Una vez el régimen de Primo de Rivera se hizo cargo del poder e inició su feroz persecución de los medios de difusión y propaganda anarquista, la escuela de Medina en Herrera fue clausurada, acusada de infinidad de delitos de propaganda y opinión, y consecuentemente „Renovación Proletaria’ echó el cierre, ahora definitivo.

Marchó entonces Medina a Puente Genil, de nuevo en Córdoba, donde fugazmente aparecieron en 1925 dos títulos de mediana extensión (52 páginas) de una misteriosa editorial „Renovación’, *La Mujer y Prodromos de arte y filosofía*, ambos firmados por Antonio Verdú, y que sólo en una nueva conjetura podemos realmente asociarle al creador de „Renovación Proletaria’.

Detenido por nuevos delitos de propaganda y trasladado en “paseillo” por las calles del pueblo, Medina será ahora desterrado a Cuenca desde donde volverá, con una testarudez olímpica, a Puente Genil ya en 1926 para fundar la „Editorial Pedagógica’, confirmada iniciativa de Medina de la que saldrán dos colecciones de bella factura: “La Novela Decenal” en la que fueron editadas novelitas ilustradas de 32 páginas a 15 céntimos de autores que entroncan ya, directamente, con la literatura de Avanzada, como el argentino Alberto Ghirardo, que publicará después en „Historia Nueva’ *Yanquilandia Bárbara*, el mismo Ángel Samblancat, siempre muy agradecido y fiel al activista cordobés, y Manuel Ciges Aparicio, nombres importantes ya de “El nuevo romanticismo”. Junto a ellos, bohemios y madrileñistas de acusada factura como Eugenio Noel o Pedro de Répide y hasta algún título menor de Ramón Pérez de Ayala, en una muy significativa limpia de código genético, cada vez más alejado del anarquismo.

Todavía en 1928 Medina volverá a la carga con “La Novela Corta”, de la que sólo vieron la luz cuatro números; al margen de *La libérrima*, del propio Medina, ninguno de ellos firmado ya por un anarquista.

Como tantos otros proyectos nacidos y crecidos en la marginalidad, ‘Renovación Proletaria’ se sostuvo con más voluntad que medios. Durante cinco años. Fácil es decirlo. Como todas murió en el empeño de crear espacios culturales alternativos a los de la burguesía oligárquica y, como muchas, murió matando al crear zonas de fricción de las que pronto habría de surgir el fuego, páramos que iban a empezar enseguida a poblarse. La distingue, claro, su vocación de pueblo, su tentativa de generar ecos en el desierto, y su esfuerzo por acercar la cultura a las gentes, sin capciosos intermediarios ni hipotecas de adhesión. Que diera la oportunidad o la alternativa a un puñado de escritores, algunos aún por reivindicar, es acaso lo de menos; tampoco que abriera nuevos horizontes a lectores de última hora, esforzados desertores del analfabetismo desde escuelas como la del mismo Aquilino Medina: lo más importante es que situó las deprimidas localidades del sur más allá del mapa del hambre.

4.4. PRENSA ROJA (MADRID 1922-1923)

El lugar de „Prensa Roja’ dentro del movimiento editorial revolucionario que venimos analizando es singular, sin duda, por varios motivos. Primero por ser una de las escasas editoras ácratas radicadas en la capital del reino; por ser también una editorial “pura”, no demarrada de ningún periódico, como era frecuente en la cultura ácrata; en tercer lugar por haber lanzado la primera colección de narrativa social, “La Novela Roja”, luego imitadísima, y, por último, por estar dirigida por una especie de chisgarabís del cambio de época, Fernando Pintado, cenetista de primera hora y a la vez hábil liquidador de cuentas con los más potentados de los republicanos de izquierda, siendo el caso que pueda considerarse su proyecto un precedente de las posteriores aventuras editoriales del republicanismo de avanzada¹¹⁷.

Por lo demás, „Prensa Roja’ ha sido habitualmente víctima de la confusión, al suponerla editora, además de sus consabidas y bien conocidas colecciones, de una supuesta “Biblioteca Prensa Roja”, que nunca existió como tal colección, pues consistía

¹¹⁷ Sabemos, por las robustas memorias de algunos de sus editados, que Fernando Pintado no era hombre de letras sino más bien hábil mediador, experto en presentaciones, y cautivador, como un representante, capaz de hacer atractivas para las medianas fortunas de izquierda los más ruinosos proyectos marginales. Ya en 1913 había fundado en Huesca *Los miserables*, periódico que él dirigía y Ángel Samblancat escribía de principio a fin. Con el crescendo obrero de los años veinte logró sacar adelante en Madrid „Prensa Roja’, sirviéndose para ello de Emilio Villalonga Santolaria, libertario con (pocos) posibles que sirvió de administrador. Desde ahí editó “Siluetas” y “La novela roja”, de nada escaso fondo de lectores y sí muy escasos recursos. Con su habilidad para encontrar autores que a su vez atrajeran lectores, convirtió „Prensa Roja’ en todo un hito. Cortado con brusquedad por la represión militar, el siguiente proyecto del infatigable “viajante” fue „Ediciones de La Rambla’, de 1927, probablemente en Barcelona. Presidió en CNT durante la Guerra el sindicato de periodistas sin serlo él realmente, y ya en el exilio francés participó en *La ilustración Ibérica* y hasta fundó una pequeña „Editorial del exilio’ (1948). Poco más se sabe de su geografía o de su historia. Quizá fuera autor de la novelita *Perico en llamas*, editada en Toulouse sin fecha. Su hijo Juan fue también destacado sindicalista. Cfr. ÍÑIGUEZ, Miguel, *opus cit.*, p. 483.

en realidad en un servicio de librería, que aparecía al final de algunos de sus volúmenes, con recomendaciones de otras editoriales, cuyos ejemplares distribuían o intercambiaban, como era harto frecuente, por otro lado, en el mundo cultural anarquista¹¹⁸.

En realidad, la editora de Fernando Pintado fue fundada en el verano de 1922 y su primer proyecto fue la colección “La Novela Roja”, cuyo número inicial, *La Inquisición de Sevilla* de Vicente Blasco Ibáñez, se puso en la calle el 30 de julio de 1922. La colección se prolongó cuarenta y ocho números más, posiblemente hasta noviembre de 1923, cuando la andanada represiva de Primo de Rivera la cercenó de un tajo.

En mayo de 1923, „Prensa Roja’ inició la publicación de una segunda colección, “Siluetas”, con semblanzas de ilustres más o menos contemporáneos. Quizá por su carácter más aparentemente divulgativo que insurreccional esta segunda colección duró algo más, hasta enero de 1924, aunque con unos últimos números algo desquiciados, como veremos. “Siluetas” alcanzó los dieciocho títulos (Santonja sólo documenta dieciséis).

Entre ambas colecciones, Fernando Pintado editó 67 títulos bajo el marchamo de „Prensa Roja’. A ellos habría que añadir tal vez los 55 títulos de otras editoras, marginales o no, que recomendaban y aún distribuían a través de su servicio de “Biblioteca Prensa Roja”. De tal manera que los servicios a la causa cultural de la editora anarquista estuvieron muy por encima de lo que solía ser frecuente en estas pequeñas empresas sin futuro pero con muchas ganas de construirlo.

La dirección editorial permaneció cerca de un año en la calle Roma Nº 27 de Madrid. Desde el número 38 se anuncia ya en c/Alcalá Nº 177, donde permanecerá ya hasta el final.

El más importante de los proyectos emprendidos por „Prensa Roja’ fue, indudablemente, “La Novela Roja”, imitadísima colección de narrativa social en la que tenían cabida autores extranjeros y, sobre todo, nacionales. En una dinámica muy propia de la cultura ácrata, centrada en la divulgación de pensamiento progresista cualesquiera fuera su tendencia, la nómina de autores de la colección incluía no sólo anarquistas sino

¹¹⁸ „Prensa Roja’ en realidad no ha recibido más interés que el de Gonzalo Santonja, en el capítulo a ella dedicado dentro del volumen *La Novela revolucionaria de quiosco 1905-1939*, Madrid, El Museo Universal, 1993, pp. 21-66 (luego reeditado, sin apenas modificaciones en *Las Novelas Rojas* (estudio y antología), Madrid, ediciones de La Torre, 1994 (incluye los textos completos de once de las cuarenta y nueve novelas), y en *La insurrección literaria*, Madrid, SIAL Trivium, 2000), y las referencias de Íñiguez a Fernando Pintado ya citadas. En ambos casos se produce el desliz.

también republicanos de izquierda en general, socialistas, nietzscheanos, intelectuales varios de pensamiento avanzado, federalistas y hasta seguidores fervientes del joven comunismo soviético. Se trataba, por encima de todo, de llegar a las clases trabajadoras, de identificar sus problemas y proponer alternativas. El arco fue muy amplio, desde el nihilismo de un Leónidas Andreiev al casi sonrojante utopismo naif de un Fortunato Barthe, pero lo cierto es que el lector de “La Novela Roja” podía pasar con naturalidad de clásicos recientes (como Tolstoy, Zolá o Gorki) a sólidas promesas de la literatura patria (como Samblancat, Aláiz o Barriobero) pasando por militantes más o menos bien intencionados (Galo Díez, José Chueca), sindicalistas de prestigio (Salvador Seguí), políticos republicanos (Pi i Margall), comunistas soviéticos (Gorki), propagandistas por el hecho (Stepniak), pacifistas (Alfonso Karr), nuevas luminarias del anarquismo (Urales, Montseny), y hasta teósofos (Strindberg). El lector de “La Novela Roja” pudo leer incluso a Carlos Marx.

„Prensa Roja’ editaba folletos de entre 12 y 16 páginas a doble columna que, a la vieja usanza anarquista, se distribuían a domicilio o en los centros de trabajo, mediante paqueteros, por correo en las localidades más distantes o en quioscos. El precio de cada volumen era, invariablemente, de 20 céntimos, que pasaron a 30 en los últimos tiempos de calle Roma 27 (desde los números 31 a 38), y que quedó finalmente en 25 en casi toda la última etapa de la editorial en c/ Alcalá Nº 177. Pese al marchamo genérico de la colección, se incluyeron además de novelas obras de teatro, reportajes novelados o pequeños ensayos, pero el objetivo, desde luego, era potenciar la ficción, o al menos la nueva ficción de contenido revolucionario, que abordara sin pudor la lucha de clases, la represión gubernamental, los derechos del trabajador, la historia de la revolución, el colectivismo, la estructura federal, el feminismo, la paz, el laicismo, la farsa parlamentaria o el asesoramiento sindical. En definitiva nada que no fuera habitual en las publicaciones ácratas, sólo que aquí potenciando el aspecto narrativo, lo que suponía hasta cierto punto abanderar un concepto “contaminado” de la literatura y de los géneros literarios, mezclados ya sin vergüenza alguna con la política.

La periodicidad de la colección fue primero decenal (salían tres números al mes: “se publica los días 7, 17 y 27 de cada mes” y no los días 10, 20 y 30, como apunta Gonzalo Santonja) y luego, desde el número quince, semanal, aunque no se indican en portada las fechas de publicación de los folletos. En cuanto al formato, “La Novela Roja” adoptó al principio un formato revista, de 38 x 25, que no pudo sostener mucho tiempo; desde el número diez la encontramos ya en tamaño de 25 x 15, en todo caso

algo mayor que el habitual en las publicaciones revolucionarias, que era de 20 x 14 (de „Biblioteca Tierra y Libertad’ y „Renovación Proletaria’) o el aún más frecuente de 16 x 12 (el de „Biblioteca Acracia’, „Biblioteca del Obrero’, “Publicaciones de La Huelga General” y otras). Con ello compensaba, en todo caso, el menor número de páginas: 16 las “novelas” más largas, cuando lo frecuente en el mundo de la edición marginal eran 24 o 36, también a dos columnas.

Por lo que hace a las cubiertas, escasez de recursos obliga, mantenían el mismo gramaje de papel barato que los interiores pero, siguiendo la estela de „Renovación Proletaria’, hacían figurar en ellas retratos o caricaturas de los autores cuando no directamente fotograbados, insertos en un marco y manteniendo una especie de imagen corporativa para el reclamo de la colección mientras que los títulos de cada volumen y los nombres de los autores modificaban su tipografía en cada lanzamiento, en hábiles exploraciones de diseño gráfico. Los retratos de, al menos, Valentín de Pedro (número nueve), Ángel Samblancat (número doce) y Raúl Brandao (número dieciséis), pertenecen nada menos que al extraordinario pintor vanguardista uruguayo, perteneciente a la generación del 27, Rafael Barradas. El zaragozano Martín Durbán se encargó de algunos otros, como el de Gil Bel (número once)¹¹⁹. La carilla interior de la portada iba en blanco, pero no la de la contraportada, que se utilizaba para publicitar otras colecciones de libros marginales, ni la contraportada misma, en la que solían figurar los lanzamientos previstos, o los avisos a los lectores de la colección. En

¹¹⁹ Barradas (en realidad Rafael Pérez Giménez Barradas) era hijo de emigrantes españoles que gambetearon la pobreza en el Montevideo de fin de siglo. En justicia, a Barradas (1890-1929) cabe considerarlo uno de los primeros vanguardistas pictóricos del mundo hispánico. Ya antes de arribar a Barcelona, donde se establecería en 1913, había inventado el “vibracionismo” para testimoniar la vida moderna, aunque su supervivencia se basó en no pocos casos en su habilidad como retratista que le llevó desde *El Monigote* a la ilustración de libros (fue amigo e ilustrador de poemas de Salvat-Pappaseit; ilustró algunos *Cuentos* de Calleja; también ilustró para Calpe). Se establece en Madrid en 1919 como escenógrafo del teatro Eslava y ese mismo año firma *Atocha*, uno de sus lienzos más reputados. Convertido de golpe en uno de los nuevos intelectuales de vanguardia, frecuenta la Tertulia del Pombo, amista con Lorca (al que organizó una exposición de acuarelas en la sala Dalmau de Barcelona), Buñuel, Gómez de la Serna, Jarnés, Borges y Dalí (que acusa su influencia), crea su propia Tertulia en el Café de Oriente y expone en la Residencia de Estudiantes. Colaboró en *Alfar*, en *Hélices*, *Grecia* o *Ultra*. Ganó el Gran premio de Arte decorativo de París, haciéndole escenografías a Martínez Sierra. Llegó a ser todo un personaje de la capital, exultante y joven, representante de una pintura visceral y deconstruida que no pocos identifican con el cubismo. No obstante, para 1923, que es cuando colabora con “La Novela Roja” su obra está girando hacia el realismo más sombrío de series como “Los Magníficos”, en la que plasma con crudeza la agreste fisonomía de los trabajadores del campo turolense de Luco de jiloca. El propio Barradas lo denominó “planismo”. Gravemente enfermo, Barradas elaboró una suerte de pintura mística al final de su vida, con pinturas de los marineros de San Juan de Luz, y otras visiones cada vez más religiosas. Gravemente enfermo regresó a Montevideo, donde murió a los 39 años. Cfr. La referencia técnica: <http://www.rau.edu.uy/uruguay/cultura/barradas.htm>

Para el mucho menos conocido ilustrador Rafael Martín Durbán Bielsa (1904-1968), también importante muralista, puede verse: http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=4820

definitiva, el espacio para el texto era mínimo, pero muy bien aprovechado, con su doble columna bien ajustada a márgenes.

No hemos encontrado en ninguno de los números de “La Novela Roja” que hemos localizado nada parecido a un propósito editorial, ambicioso pliego de aspiraciones o programa-resumen de ideario ácrata, pero este no es difícil de colegir a juzgar por el catálogo de títulos: difundir las ideas avanzadas dondequiera que estas se encontrasen (como hemos subrayado a menudo, el ácrata era poco proselitista cuando de cultura se trataba), dar a conocer a los nuevos lectores, proletarios principalmente, los grandes acontecimientos revolucionarios del mundo (en ese sentido la Semana Trágica y el pistolero catalán pasaba a convertirse en uno de ellos, y se le dedicaron no pocas piezas del conjunto), fomentar el espíritu crítico frente a las “realidades” del capitalismo y crear, con rotundidad, un canon alternativo, una suerte de nuevo olimpo literario a ras de suelo, los nuevos clásicos de la cultura popular (en el sentido de clase), a la vez que se le ofrecía al lector la oportunidad de leer a las jóvenes promesas de la literatura revolucionaria en español, como hizo „Renovación Proletaria’ para el conjunto de su catálogo, siendo el caso que algunos de los autores de novelas rojas habían debutado previamente en la editorial rural cordobesa.

En la categoría de clásicos podía incluirse sin duda ya a Vicente Blasco Ibáñez, adalid de las luchas populares, que abrió “La Novela Roja” con su cuentecillo republicano y anticlerical, *La Inquisición de Sevilla*, extractado de su obra *¡Viva la República!*, de 1893. Quizá no sea impropio señalar que para el verano de 1922, que es cuando sale el texto, el narrador valenciano, cómodamente instalado en la Costa Azul y viviendo de las rentas de su dudosamente pacifista *bestseller* internacional *Los Cuatro jinetes del Apocalipsis*, afirma encontrarse definitivamente alejado de la política.

Y clásicos proletarios eran ya, sin duda, Máximo Gorki, que protagonizó el volumen cinco con *La maestra* y el cuarenta y cinco con *El prisionero*; León Tolstoy que se hace cargo del quince con dos breves narraciones *Pedro el panadero* y *Un sueño*, con entusiasta nota preliminar de Eduardo Torralva Beci, y también del treinta y uno que incluía *Lucerna* y *El cadáver viviente*; o Emile Zolá que, con el muy conocido relato *¡Sin trabajo!* (formaba parte sin ir más lejos de la justamente célebre colección de relatos anarquistas *Dinamita cerebral*, publicada en 1913 por „El porvenir del Obrero’, editora marginal de Mahón), compartía protagonismo en el dieciséis con el portugués Raúl Brandao, otro nuevo clásico peninsular, pintor de humildes pero para nada anarquista o comunista, que firma *Navidad de los Pobres* en traducción, por una vez

indicada, de Valentín de Pedro, y con prólogo de Ángel Samblancat, que fue su principal impulsor entre nosotros. Y como tal clásico aparece, en cierta medida, Francisco Pi i Margall, jurista y político de la alta burguesía catalana, otrora presidente de la I República, fallecido en 1901, y todavía en aquellos años reivindicado por los federalistas, que presenta unos algo inocuos *Diálogos cortos* para dar cuerpo al volumen veintiséis. El pacifista y abolicionista de la pena capital Alphonse Karr, fallecido en 1890, era también, si bien lo miramos, presentado como un clásico, y tampoco tenía nada de anarquista por más que su “novela roja” *La gloria militar* (número veintidós) también anduviera en el ya citado compendio ácrata *Dinamita Cerebral*. Como no lo era tampoco para nada el dramaturgo sueco Auguste Strindberg, que firma *Un criminal*, la novela roja número treinta y seis, y que a lo mucho puede ser acusado de nietzscheano, como lo es con toda seguridad el extraordinario narrador ruso Leónidas Andreiev, que comparte el volumen cuarenta y cuatro con un Carlos Marx con el que se hubiera avenido en realidad bastante mal. La vibrante narración del ruso, que huyó de los sóviets para morir en Escandinavia en 1919, se titula *Entre el hampa*; el desabrido cuento del fundador del comunismo científico *El día de trabajo*. Se presenta a E. Puche como traductor del texto.

En fin, pacifistas, individualistas, republicanos, socialistas serenos, federalistas y algún que otro comunista, formaban parte de esos nuevos clásicos de la cultura obrera que “La Novela Roja” aspiraba a presentar al gran público como modelo de la otra literatura posible. Lo más parecido a un anarquista clásico internacional que desfiló por “La Novela Roja” fue Stepniak, el terrorista moscovita que llegó a asesinar en 1878 al jefe de la policía secreta de San Petesburgo. A él pertenece el volumen treinta y tres, *Perfiles Revolucionarios*, interesante vademécum, por otro lado, de propagandistas por el hecho.

La nueva ola de jóvenes narradores rojos que presentaba Fernando Pintado era también de lo más variopinta, pero con una sospechosa tendencia a ir marginando la acracia o identificándola con terrorismo. Y es que ese es, precisamente, uno de los aspectos más destacables de la aventura editorial de Fernando Pintado: el hacer de su colección algo bastante parecido al “modelo obrerista” de principios de siglo. El número dos de la serie, aparecido en agosto de 1922, incluía por ejemplo dos obritas, ambas de libertarios en ejercicio: la primera, *Un sujeto peligroso*, que abarca las siete primeras páginas, y pertenece al activo sindicalista Salvador Quemades, en trance de pasarse a

Izquierda Republicana¹²⁰; la segunda, la irónica y a la vez tierna *La Justicia* (no consignada por Santonja en su estudio), pertenece al ilegalista francés de origen italiano Carlos Malato, controvertida figura asociada al propagandismo violento y autor de una célebre *Filosofía del anarquismo*¹²¹.

Para el tercer folleto de la colección, *Rojo y verde*, Fernando Pintado recurrió – volvería a hacerlo a menudo – al socialista cántabro luego migrado al comunismo Eduardo Torralva Beci, que firmará también el volumen diecinueve *Páginas de Sangre*, uno de los más vendidos de la colección¹²². Del primer texto, muy posiblemente una pieza teatral, no he localizado ejemplar alguno; el segundo es un muy sentido fresco sobre la represión en Barcelona en los años justamente previos, 1920-1922, racial reportaje sobre la crudeza del pistolerismo y los Libres, además de un tributo de rendida admiración por la abnegada lucha de los trabajadores libertarios... vista desde fuera.

El dirigente de la CNT Salvador Seguí protagoniza la cuarta novela roja con *Episodios de la lucha*, una de las más extensas (16 páginas y todavía en el formato grande inicial). Seguí, que era un gran narrador, como puede comprobarse en *Escuela de Rebeldía* (su novela autobiográfica reeditada ahora por la editorial cacereña „Periférica”), dibujó aquí con brío algunos hitos de la lucha obrera y, en especial, de la

¹²⁰ Considerado exageradamente por Buenacasa “el primero de nuestros periodistas”, Quemades llegó a ser director de *Solidaridad Obrera* en los años 20, además de destacado militante cenetista en el muy concurrido sector de Artes Gráficas, asesor y propagandista sindical. Fue elegido con Pestaña para viajar a Moscú en la III Internacional, pero nunca llegó a emprender el viaje. Ni este ni ningún otro fletado por el anarquismo. Acabó pasándose limpiamente al republicanismo (en Izquierda Republicana hizo carrera y llegó a presidir el Comité Ejecutivo) y hasta ostentó algunos cargos con la República: director general de Trabajo y hasta ministro luego en el exilio, años 40. Que se sepa, esta novelita roja fue su primera y acaso única incursión en el mundo de la ficción. Escribió algunos ensayos técnicos, prologó libros sindicales y tradujo las *Cartas* de Proudhon. Cfr. ÍÑIGUEZ, Miguel, *opus cit.*, p. 500. En internet: <http://www.enciclopedia.cat/enciclop%C3%A8dies/gran-enciclop%C3%A8dia-catalana/EC-GEC-0053618.xml#.U9iPPrFC2ZQ>

¹²¹ En realidad Malato era aristócrata, descendiente de condes italianos, y un terco individualista y partidario de la violencia contra la sociedad que agrede. Fue acusado de varios atentados internacionales, entre ellos el de Alfonso XIII. Fue buen amigo de Ferrer i Guardia, de Sebastián Fauré y de Malatesta, pero bastante más ravacholista que ellos. Puede leerse íntegra su popular *Filosofía del anarquismo* en : <http://www.kclibertaria.comyr.com/lpdf/1129.pdf>

¹²² Eduardo Torralva Beci (1881-1929) debió ser buen amigo de Fernando Pintado, que recurrió a él también para algunos prólogos y traducciones, además de llamarlo a participar en la otra serie de „Prensa Roja”, “Siluetas”, para la que esbozó la de Indalecio Prieto. Y el caso es que Torralva, que había sido concejal por el PSOE en Santander desde 1911 y luego en Madrid, donde desarrolló el resto de su carrera política, dirigía ya *El Socialista* en 1914, y representaba a la rama más moderada del socialismo, la prietista, fue luego uno de los fundadores del Partido Comunista Obrero Español, miembro de la ejecutiva del PC y director de su órgano de prensa *La Guerra Social*. Llegó a conocer el ruso y a elaborar ensayos sobre el comunismo y los sóviets. Murió en 1929.

Cfr. <http://sociedadcantabradeescritores.es/?p=1520>

anarcosindicalista. No obstante, no puede olvidarse que Seguí, que iba a morir asesinado por los pistoleros de la patronal al año siguiente, representaba dentro de la CNT la línea colaboracionista con la UGT y aún con el propio PSOE, en pro de una unidad obrera que no quería excluir del todo la vía electoral, por la que probablemente, y de no haber fallecido en las calles, hubiera optado al igual que lo terminó haciendo su compañero de fatigas Ángel Pestaña, fundador después del Partido Sindicalista. Era, pues, un libertario parlamentarista, extraña y reducida especie entre los militantes rojos de aquel tiempo, pero muy útil para la nueva vía republicana con la que nos parece que coqueteaba Peinado. Este consiguió, por cierto, el mayor éxito de la colección y de la editorial toda con el número veintiocho que Gonzalo Santonja atribuye erróneamente al propio Seguí, pero que en realidad es una breve semblanza de Eduardo Torralva Beci sobre el pundonoroso sindicalista y su trágica muerte, con su cadáver aún caliente, que va precedida de una escueta antología de fragmentos de Seguí realizada por la redacción bajo el título *Salvador Seguí. Los mártires del sindicalismo*. El folleto, doce páginas incluyendo avisos (en él se anuncia ya la aparición de la colección “Siluetas”), debe ser de Abril de 1923, como mucho de comienzos de Mayo y está, obviamente, diseñado como un homenaje al ‘noi de sucre’ que había sido tiroteado en el Raval barcelonés el 10 de Marzo de 1923. Se agotó en quince días. Se indica así desde el volumen treinta y uno. Quizá en ‘Prensa Roja’ se trabajara cada folleto sobre las planchas de imprenta del anterior, de manera que estos no podían reimprimirse y tenían que componerse de nuevo. Como tampoco hubo demasiado tiempo para reeditarlo dada la periodicidad implacable de la serie primero, y la represión militar después, el título homenaje a Salvador Seguí y, como decimos, el mayor éxito de ventas de toda la colección, no llegó en realidad a reeditarse, lo cual subraya aún más el marasmo y la caótica precariedad en la que funcionaban estas editoriales alternativas.

Poco se sabe de Ricardo Fuente, el autor de *Recuerdos del zarismo*, la sexta novela roja, y aún menos de Pascual Guillén Aznar, autor de la décima, en realidad la comedia *Camino del destierro*, y no mucho más de Narciso Fernández Boixader, que firma *Días trágicos. Memorias de un abogado en pleno terrorismo*, como plato principal del volumen trece que completa, aunque Santonja tampoco lo indica en su catálogo, *Los dos hacendados*, texto anticaciquil de la aún más que desconocida Magdalena Vernet. Tampoco hay noticias de Abraham Polanco (*Un asesino*, número catorce), ni de Astrana Marín (*Memorias de un pícaro*, número diecisiete), o de Augusto Machado (*Redención Imposible*, número cuarenta y dos). Lo que parece

evidente es que en ningún caso se trataba de libertarios en ejercicio ni aun de militantes cenetistas, que solían llenar, como ya sabemos, muchos catálogos alternativos, y aún incluso parece que Fernández Boixader fue jurista de prestigio y republicano de alta burguesía¹²³. En cierto modo es posible que Fernando Pintado, recuperando la vieja tradición obrerista aunque con usos y prácticas procedentes de la cultura alternativa propuesta por la *acracia*, tratara de desplazar los objetivos editoriales y, con ellos, a los lectores hacia la causa republicana y las ambiciones parlamentarias de la nueva izquierda radical. Agua de la que no va a tardar en beberse, por otra parte.

Caso distinto a los arriba mencionados es el de Federica Montseny Mañé, anarquista con genuina denominación de origen, que debutaba en la literatura con *Horas Trágicas*, la que hacía el número siete de la colección, y era hija única de los importantes empresarios culturales anarquistas Juan Montseny (alias Federico Urales, que escribe también para la colección: *Germinal*, el volumen veinte) y Teresa Mañé (alias Soledad Gustavo), impulsores de *la Revista Blanca*, “revista sociológica, científica y artística”, en diferentes épocas y localizaciones, del semanario *El Luchador* y de colecciones como “La Novela Libre” y “La Novela Ideal”. En todo caso, y a lo que nos ocupa, habría que advertir que el predicamento digamos popular de los Montseny-Mañé no se deterioró ni siquiera durante la dictadura de Primo de Rivera y ello es debido al carácter más o menos utopista de las publicaciones que promovían (el almíbar que emana “La Novela Ideal” es paradigmático), poco lesivo a los intereses del *establishment* toda vez que llamaba a la fraternidad universal, a la utopía de la ternura humana que cambiaría el mundo, sin programa alguno y sin menoscabo doloso de los intereses privados. Ese ambiente es el que se respira, en todo caso, en *Germinal*; desconocemos, no obstante, *Horas Trágicas*, probablemente la enésima recreación de las semanas trágicas de Barcelona. En fin, el populismo de los Montseny no era de clase, y su anarquismo más blanco –o rosado– que rojo. Al cabo de esos anarquistas que convenían –y mucho– a la izquierda burguesa pues movilizaban más bien poco y, a falta de mejor programa, llenaban de “pajaritos” la cabeza de los obreros en lugar de argumentos de clase para la lucha¹²⁴.

¹²³ El único que tiene entrada en la *Enciclopedia Histórica del anarquismo* (vid. ÍÑIGUEZ, opus cit., p. 240) es Fuente, y aún ésta algo dubitativa, basándose en la presencia del autor en “La Novela Roja”, algo que, como estamos viendo, no probaba nada. De Boixader sabemos en todo caso que su obra jurídica no fue menor y aún es posible encontrar en la editorial Santillana alguno de sus títulos sobre Derecho Penal.

¹²⁴ Juan Montseny (1864-1942) había sido tonelero en Reus y, representando a su ramo en diversos sindicatos, fue como llegó al socialismo primero y a un anarquismo edénico y ecologista después. Ni él ni su familia fueron partidarios de siglas. El más famoso de sus seudónimos fue Federico Urales pero, casi

Para los números ocho y nueve Fernando Pintado recurrió a dos jóvenes y airados argentinos. El primero fue Alberto Ghirardo que, procedente del decadentismo más rubeniano, publica en la colección *La historia de 'Gorrita'. Páginas del destierro*, un destierro que debe ser el suyo, desde luego, pues había huido de la Argentina en 1916 para no retornar jamás y se refiere a sí mismo con aires heroicos, como una suerte de porteño errante. No obstante, el anarquismo de Ghirardo es, como el de los Montseny, más moral que otra cosa, una suerte de descargo contra las ofensas de la vida. En España había ya publicado con Calleja y con Renacimiento cuando lo llamó Pintado para “La Novela Roja”; después iba a hacerlo César Falcón para ‘Historia Nueva’, donde publicó, dentro ya de la experiencia editorial de la izquierda republicana, *Yanquilandia Bárbara*¹²⁵.

Valentín de Pedro, al que ya conocemos por su participación en ‘Renovación Proletaria’, sí que era un libertario con la acracia en el ADN y no en el guardarropa. Dejó para la colección dos títulos, *La compañera*, que era el número nueve y *Delatores*,

un grafómano, utilizó infinidad de ellos. Nunca militó en la CNT, pues su anarquismo era “sin adjetivos”. Fundó *La Revista Blanca*, su *Suplemento* y *Tierra y Libertad*. Fue maestro racionalista pero, al parecer, donde amasó una gran fortuna fue con sus colecciones de folletos y con su célebre revista sociológica, científica y literaria, *La Revista Blanca*, enriquecimiento que le reprocharon algunos sindicalistas. En todo caso, y aunque los delitos de opinión lo llevaron varias veces a la cárcel, anduvo protagonizando varios procesamientos y se arruinó varias veces, Montseny supo nadar y guardar la ropa, amigo y compañero de Lerroux y no pocos republicanos históricos o liberales de alcurnia, con los que se avenía casi mejor que con los anarcosindicalistas. Colaboró en infinidad de publicaciones, anarquistas o no, y es autor, como su hija, de bastantes y más bien deprimentes novelas ideales. Supo mantenerse a flote en los peores tiempos del anarquismo, y llegó ya viejo a la Guerra y a la Revolución, en donde al parecer fue su consejo el que convirtió en ministra a su hija Federica. Por razones históricas, Federica Montseny (1905-1994) ha acabado cobrando mayor protagonismo en la memoria del país. Rehusó como su padre a las siglas hasta que, convertida al anarquismo de combate de la FAI en 1936, desde noviembre de ese año llega a ser Ministra de Sanidad durante seis meses con Largo Caballero, primera mujer en ocupar un ministerio en Europa Occidental y, aún más importante, miembro de la primera y única hornada de ministros anarquistas de la historia de nuestro país (fueron finalmente cuatro). Su destierro fue francés, donde aspiró incluso a crear un Partido con Germinal Esgleas, su marido civil. Acabó siendo un referente del anarquismo en el exilio, aunque sus posiciones fueran casi siempre heterodoxas. Su obra literaria en todo caso es ingente y cuenta con algunos títulos de mérito: *La Indomable*, *Tres vidas de mujer*, *Vidas Sombrias...* cfr. ÍÑIGUEZ, opus cit., pp. 416-418.

En la web, para Urales: <http://www.portaloaca.com/historia/biografias/2316-federico-urales-semblanza-de-un-luchador-anarquista.html>

Y para Federica Montseny: http://es.wikipedia.org/wiki/Federica_Montseny

¹²⁵ De Ghirardo nos dice Íñiguez que se hizo anarquista tras escuchar a Pietro Gori y que, todavía en Argentina, participó en la FORA, la Federación Obrera Regional Argentina, y dirigió la revista “incómoda” *Martín Fierro*, delitos todos por los que fue desterrado a España en 1916. Publicó mucho aquí, especialmente en la editorial Monclús de Tortosa, para la que dirigió la colección Avante, pero también en Pueyo o en la editorial Pedagógica de Aquilino Medina en Puente Genil. Fue más bien un desairado espiritual. Nunca fue anarquista del todo, sin dejar de serlo de algún modo. Significativamente se exilió a Chile en 1935 sin tiempo –quizá sin ganas– de asistir a la Revolución española. Cfr. ÍÑIGUEZ, opus cit., p. 283, y SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, opus cit., p. 182. En internet la algo exagerada: <http://hernandezarregui.blogspot.com.es/2010/09/el-anarquismo-de-alberto-ghirardo-y-su.html>

que fue el veintitrés. Santonja considera *La compañera* uno de los mejores títulos de la serie que, en todo caso, también le debe algunas traducciones y prólogos. De cualquier modo, el futuro director de la memorable colección de teatro popular “La farsa”, queda algo descontextualizado en un catálogo donde, en puridad, abundan más los liberales que los libertarios.

Ese es el caso, por ejemplo, de Lázaro Somoza Silva¹²⁶, lerrouxista de primera hora y republicano moderado, que comparte el volumen treinta y cinco con el socialista Miguel R. Seisdedos. El texto en cuestión, *Los ídolos rojos*, traza las peripecias de una huelga minera narradas con sonrojante maniqueísmo y no poco buenismo, en la línea, por cierto de “La Novela Ideal” de los Montseny en plan que bonito sería el mundo si... y que es plenamente compartida por el socialista Miguel R. Seisdedos, su compañero de folleto, y recurrente en la colección: figura como autor exclusivo de *Papa y papá*, el número 30, y comparte con Ángel Marsá el treinta y nueve (*¡Catedrales, viejas catedrales!*), con el ignoto Rogelio Úbeda comparte el cuarenta (*Amor y púrpura. Monólogo dramático*) y con Somoza este número 35, *La canción del réprobo*. Aparte del anticlericalismo, que compartía con el nuevo republicanismo, la delgadez ideológica de las novelas rojas de Miguel R. Seisdedos es prácticamente rayana en la anorexia, con una nada disimulada tendencia al folletín tan habitual en las colecciones populares desideologizadas¹²⁷.

Incluso podía notarse aquí el caso, algo tramposo, de Gil Bel, republicano autonomista zaragozano, y anarquista de media hora, después de bohemio, en los años

¹²⁶ Liberal de viejo cuño, Lázaro Somoza Silva formó al lado de Lerroux desde los heroicos tiempos del paralelo, y sólo lo abandonó cuando el oscuro asunto del estraperlo, para integrarse en el Partido radical republicano de Martínez Barrios (otras fuentes lo asocian a Izquierda Republicana). En todo caso era un moderado sin tapujos que, tras ocupar algunos cargos durante la República (Teniente Alcalde de Chamartín de la Rosa, diputado provincial...), colaboró con Indalecio Prieto en el exilio. Un exilio el suyo que fue, por cierto, muy desahogado en Méjico, donde llegó a ser empresario opulento. En Madrid, y antes de la Guerra, colaboró en algunas colecciones populares (“La Novela Popular” de Renacimiento; “La novela Popular”, de Prensa Gráfica) que forjaron su estilo. En el exilio documentó una interesante biografía del General Miaja. Cfr. http://es.wikipedia.org/wiki/L%C3%A1zaro_Somoza_Silva

¹²⁷ Santonja lo despieza con crueldad en *La novela revolucionaria cit...*, p. 31, aunque habría que subrayar que Miguel R. Seisdedos (1893-1958) era eminentemente poeta, y llegó a alcanzar relativa notoriedad con los *Cuadernos Alados*, en los años cincuenta. De familia acomodada de Salamanca, Seisdedos fue, como otros tantos, una apóstata de los jesuitas, con los que había estudiado en su juventud, y que impulsaron su anticlericalismo furibundo. Colaboraba con poemas en *El socialista* ya en los primeros años veinte, aunque no se afilió al PSOE hasta 1926. Durante la Guerra se ocultó en las fincas familiares de Doñino, cerca de Salamanca, y durante buena parte de los años 40 no se supo nada de él. No obstante, lo tenemos de nuevo como colaborador de *El Adelanto* en la década siguiente y hasta su muerte en una Salamanca de la que nunca se vio exigido a marchar. Cfr. http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/6488_seisdedos-miguel-r

veinte¹²⁸. El folleto de Gil Bel, que hacía el número once de „Prensa Roja”, apareció en noviembre de 1922 con el título *El último atentado*, y comparte la tramoya buenista de los ya citados Somoza o Seisdedos, propia de colecciones populares menos políticas, llenas de terroristas enamorados, finales con horizontes revoloteados de gaviotas y besos en primer plano y un aire de redención por amor más que por la lucha de clases. Si el objetivo era vender como lo hacía, y mucho, “La Novela Ideal” de *La Revista Blanca*, habría que subrayar que no lo hicieron (cabe recordar que el número más vendido de la serie fue el homenaje a Seguí, o los reportajes sobre la represión), y que en cambio sí que despistaron, y mucho, a los lectores de una colección que se suponía política a la manera en que lo habían sido las Bibliotecas de *Acracia* o *Tierra y Libertad*, cuyos lectores, en todo caso, sí que sabían a que atenerse y agotaban sin empacho ediciones de *Entre campesinos*, *¿Dónde está Dios?*, *La Gramática del Obrero* o *La conquista del pan*.

A la altura pues del número once, que es *El último atentado*, estaba meridianamente claro que la colección de Fernando Pintado era ya, desde luego, otra cosa, no sabemos si más comercial o más popular (no en un sentido de clase, insistimos), pero en todo caso más endeble ideológicamente que sus precedentes en el mundo de la edición ácrata alternativa. O quizá pretendieran ser más „mainstream’ y menos alternativos, pero el caso es que no es descabellado pensar que „Prensa Roja’ sea, en el fondo, un esfuerzo de fuga hacia atrás, hacia el anarquismo literario de los Ernesto Álvarez o los Joaquín Dicenta, decadentes a la moda que potenciaron cabeceras de prensa a principios de siglo haciendo del malditismo del obrero toda una tramoya. Y es

¹²⁸ Teórico del arte de vanguardia (muy amigo de Rafael Barradas) y activo republicano (redactor de *España Nueva* de Rodrigo Soriano en los años veinte), Gil Bel Mesonada (1895-1949) era aragonés de Utebo, Zaragoza, y amigo de juventud de Samblancat, Aláiz y Maurín, con los que montó *Talión*, airado semanario regeneracionista a lo Joaquín Costa, desde la que combatieron el caciquismo y la monarquía. En Madrid, bohemia artística y radicalismo algo desordenado. Se afilió a la CNT catalana en 1919 para colaborar seguidamente, y en aluvión, en infinidad de publicaciones ácratas (*Solidaridad Obrera*, *Lucha Social*, *Nueva Senda* o *Los Galeotes*, otra vez con Aláiz). De esos tiempos data su fallida novelita perpetrada para “La Novela Roja”. La dureza de la represión de Primo de Rivera no sólo segó, inmisericorde, los recursos materiales de la cultura libertaria sino también la rebeldía misma de Gil Bel, que jamás volvió a señalarse a si mismo con tanta alegría. Sus objetivos eran ahora la *Gaceta literaria*, *Alfar* o *Ultra*, y su temática el arte de vanguardia, glosador entusiasta como fue del de Ramón Acín o Rafael Barradas. Con falsos carnets de la FAI salvó en Madrid, y en anécdota famosa, a muchos amigos liberales y aún monárquicos del bando sublevado, favor que le fue devuelto con una posguerra plácida como gerente de la productora cinematográfica española UFIFILMS, la popular UFI, protegido por prohombres del régimen. Su obra literaria es pobre, aunque no así la de crítica de arte, que merece mejor destino. Cfr. MELERO, José Luis, “Algunas notas sobre La Novela Roja y una novela olvidada de Gil Bel: El último Atentado”, en *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, N° 79-80, enero-junio 1997, pp. 52-57; ÍÑIGUEZ, Miguel, *opus cit.*, p. 83;

o, en la web: http://www.fundacionacin.org/index.php/ramon/detalle_personaje/8/

por ello posible que la editorial de Fernando Pintado sea de nuevo el entronque, que la cultura específicamente obrera había fracturado tiempo atrás, entre los intelectuales burgueses republicanos y la masa popular. La aparición de “Siluetas” vendrá a confirmarlo, como veremos enseguida.

Para los lectores de “La Novela Roja” fue, por tanto, una sorpresa grata la presencia hasta en tres ocasiones del mito anarquista Elías García Segarra, rompeolas de la propaganda violenta y lo más parecido a un Ravachol que hubo tal vez entre nosotros. Y lo fue, además, porque no sólo la persona de su autor era muy distinta a los timoratos Somoza, Seisdedos, Fernández Boixader o Gil Bel sino también porque, a diferencia de aquellas, sus novelas rojas son realmente originales y estimulantes, de prosa mestiza entre la palabra de la calle y el cultismo lírico y en ningún momento languidecen en el colchón de rosas del ternurismo melodramático en el que se solazan muchos de los folletos que venimos comentando. Aparece en la colección por primera vez con *El presidiario. Escenas del presidio*, el número dieciocho de la serie, y vuelve a hacerlo en el número veintisiete con *La Roja*, y en el treinta y siete con *El nihilista*. De todas hay copia conservada.

García Segarra, además de “rojo”, era un escritor verdaderamente proletario, como en la serie tal vez sólo lo fueran el mecánico bilbaíno Galo Díez, autor de *Apariencias*, y el quiosquero de Zaragoza, José Chueca, que completó con *¡Sin Trabajo!* el volumen catorce, en el que el plato principal era Abraham Polanco; y de ambos hemos hablado ya, porque los dos debutaron en „Renovación Proletaria”. Autodidacta, pues, y culto a la manera anarquista, en García Segarra sorprende su pericia, su falta de complacencia, su arrebatado y oscuro pesimismo sobre el porvenir de la humanidad y, sobre todo, su lenguaje, cuya primordial chispa procede del punto exacto de intersección entre lo soez y lo sublime¹²⁹.

¹²⁹ Más hombre de pistola que de pluma, con Elías García Segarra suele empezarse recordando los robos (a lo Robín Hood, para beneficio de pobres), las espectaculares fugas, los asesinatos que perpetró en la Barcelona trágica de los Sindicatos Libres (el guarda de seguridad Ricard Baró; el sereno Ramón Menau), los atentados (en Bilbao contra los Condes de Heredia-Espínola), las Huelgas de hambre (en Bilbao y Barcelona), su resistencia contra la autoridad y sus soflamas libertarias durante los juicios, sus intentos de suicidio en prisiones, en las que pasó más de diez años intermitentes, antes de la República, y así hasta su heroica muerte en el frente cordobés de Pozoblanco, mientras intentaba con su comando arrebatarle un cañón al ejército nacional. Pero hay mucho de confusión y es posible que hasta de mito en su figura. Para empezar no se sabe cuándo nació ni exactamente dónde, aunque lo sabemos ferroviario en los Ferrocarriles del Norte, de dónde fue despedido por amenaza de muerte a un superior, pero nunca suspendido de sueldo, tal vez por efecto mismo de las amenazas. Su mística empieza, seguramente, en las calles de Barcelona, en las que se abrió paso muchas veces a tiros en su enfrentamiento tenaz contra el temible general Arlegui, jefe superior de la policía de Barcelona. Perpetró para el sindicato robos espectaculares más que mítines o comisiones, fiel a su ejercicio de propagandista por el hecho. Utilizó

También activistas de la acracia fueron Fortunato Barthe, maestro racionalista de Graus vinculado al grupo “Los Solidarios”, de Durruti y García Oliver, que presenta en ‘Prensa Roja’ *El dolor errante*, número cuarenta y ocho de la colección, muy en la línea de los simbólicos cuentos para niños que ya había publicado en ‘Biblioteca Acracia’; Juan Lujambio, que presenta una espectacular evasión torcida en hecatombe en *La máquina infernal*, número cuarenta y siete, escrito desde la cárcel de Bilbao; y Eduardo Ferras Catalá que cierra la colección en Noviembre de 1923 con *El traidor y la recompensa* y que había participado al parecer en un atentado contra Alfonso XIII en París en 1905. Los tres eran, en efecto, activistas, y los tres concurren a “La Novela Roja” con textos honestos y sin melaza pero también urgentes y con más audacia que calidad. En todo caso, eran minoría en un catálogo más bien timorato como hemos visto, con aroma más liberal republicano que libertario a conciencia y donde a menudo se identifica anarquismo con violencia desatada, como hace tal vez a su pesar Juan Lujambio en la apoteosis de sangre que es *La máquina infernal*¹³⁰.

Mención aparte merece, claro, el caso de Gastón Leval que arriba a “La Novela Roja”, con *La muerte del Genio*, el folleto número cuarenta y tres. Y es que Leval, que acabó en España prófugo de Francia y acabó invirtiendo los papeles tras la Guerra Civil, no sólo era un activo militante libertario sino además un teórico de altura aunque el texto que aquí presenta –una mediocre novelita sin pretensiones pero tampoco, ojo, con el ternurismo populista y engañosos del que acabó empapada la serie- no se eleve demasiado. Y resulta curiosa además su concurrencia porque jamás se hubiera sentido a gusto compartiendo estante con Carlos Marx, al que despiezará implacable ya en el exilio, o con republicanos tan naif como los que venimos viendo aparecer por la colección. En todo caso, estaba apenas principiando aquí una carrera muy atribulada

múltiples y extraños seudónimos para un tan agraz personaje: Leopoldine, Aristarco, Charlot... Íñiguez lo dibuja “pequeño, triste, iluminado, furioso contra la injusticia, fanático de la violencia, cabeza de todos los motines presidarios”. Cumpliendo condena a veces en manicomios por sus dos cadenas perpetuas es como, al parecer, pudo debutar como escritor en “La Novela Roja” que apostó, todo hay que decirlo fuerte por él. También publicó, lo que resulta aún más curioso, en “La Novela Ideal” y en otras colecciones populares de quiosco (*Caín y Abel, Fatalidad, Jonas, el errante*). De él dirá Federica Montseny: “El estilo, de lírica libre, de frases bruñidas, sin caer en el preciosismo, era personal e inconfundible [...] Un día mi padre me dijo: ‘¿ves ese hombre pequeño, triste, que habla siempre con los ojos bajos, sin mirar a los que lo escuchan y que cuando pronuncia un discurso parece siempre un iluminado y dice cosas terribles? Pues ese es Aristaco. Su verdadero nombre es Elías García’. Elías García tuvo, para mi imaginación novelesca, los contornos fabulosos de un Stepniak español” (citado por SANTONJA, *La novela revolucionaria cit.*, p. 76-77). Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, pp. 258-259; también, en internet, <http://puertoreal.cnt.es/es/bibliografias-anarquistas/3358-elias-garcia-segarra-escritor-y-anarquista-de-accion.html>

¹³⁰ De Barthe y de Ferrás Catalá ya hemos trazado sus peripecias más arriba, para Juan Lujambio, que fue autor también de otros sofisticados dramas ‘gore’, cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 350.

pero también muy honesta en las filas de la acracia, combinando el activismo con el análisis teórico profundo de las posibilidades de una verdadera revolución libertaria que es, por cierto, lo que se echa de verdad en falta en el conjunto de la colección¹³¹.

En orden a la calidad y, al margen de las de Leónidas Andreiev y Alfonso Karr, que firman miniaturas maestras, las piezas más logradas del conjunto de la colección son las muy pesimistas *La voz de la Sangre*, de Ángel Marsá, con su algo de intrínquilis científico, y *Un asesino* de Abraham Polanco, con su mucho fru fru de traiciones, venganzas y, como en la anterior, conflicto entre el ideal social y la cuestión personal-familiar. Los dos autores son del todo desconocidos, sin bagaje y sin más bibliografía, pero sus obras, sin demasiadas alabardas, parecen acabadas piezas de un tipo de literatura de urgencia, acaso de circunstancias, pero no por ello necesariamente mediocre.

No obstante, por sobre todo, en el conjunto de “La Novela Roja” destacan las firmadas por dos novelistas, estos sí con bagaje y bibliografía, e injusta sino taimadamente olvidados: Ángel Samblancat y Eduardo Barriobero.

Samblancat, al que hemos visto ya velar sus primeras letras en la editorial minera de Aquilino Medina, publicó en „Prensa Roja” *El terror*, la enésima mirada a la cruenta represión en Barcelona, que hacía el número doce de “La Novela Roja”, y que es una buena muestra del vanguardista narrar del abogado aragonés, con su fagonazo

¹³¹ Fruto ilegítimo del ayuntamiento carnal de una prostituta retirada que lo maltratará siempre, y de un viejo *communard*, Gastón Leval vino al mundo en París, en 1895, como Pierre Piller y, en realidad, ese fue sólo el más famoso de los seudónimos que utilizó. Antimilitarista acérrimo, es el primer insumiso de Francia, al negarse a participar en la Gran Guerra, y acaba prófugo en Barcelona, 1915, donde frecuenta ya los círculos anarquistas. Lo sabemos brevemente ayudante de calderero hasta que, por delitos de opinión, da con sus huesos en la cárcel de Valencia, convirtiéndola, como tantos otros, en su propia Universidad. En 1922 viaja al Congreso moscovita de la III Internacional, del que regresa asqueado y convencido de que los bolcheviques son una dictadura tan tremenda como las fascistas, y que boicotarán la revolución internacional. Malvivió como fotógrafo ambulante hasta que las persecuciones de Primo de Rivera lo exiliaron de nuevo, esta vez a Argentina, donde fue profesor de francés y miembro activo de la FORA. Perseguido ahora por Uriburu regresó a España. Durante la Guerra participa con ardor en el Frente de Aragón y escribe su documentado estudio sobre las colectividades agrarias, *Colectividades libertarias en España*, convencido de que la libertaria será la más profunda y duradera de las revoluciones sociales. La participación de cenetistas en el gobierno lo asquea casi tanto como la arribada de comunistas a Cataluña. Convencido de la inminencia de la derrota, estudió con ardor documental, fotográfica y técnicamente, los procesos colectivistas que verterá luego en obras de la categoría de *Conceptos económicos del socialismo libertario* o *Estructura y funcionamiento de la sociedad comunista libertaria*. Desempolvándole viejos expedientes, se le hará imposible la vida en Francia, donde vive clandestino su primer exilio, antes de recalar en Bélgica y finalizar sus días de nuevo en Francia, ya amnistiado pero insobornable en su ideario, donde aún alcanzará a vivir con moderado entusiasmo Mayo del 68. Es entonces cuando aparece su ensayo *La falacia del marxismo*. Su revista *Cahiers de l'Humanisme Libertarie*, en activo durante veinte años, desde 1955, es hoy referente indiscutible de las sutilezas teóricas y posibilidades prácticas del anarquismo aún en los tiempos del consumismo. Cfr. ÍÑIGUEZ, opus cit., p. 481-482, y la interesante referencia web: <http://old.kaosenlared.net/noticia/gaston-leval-anarquismo-antimarxista>

expresionista y su estilo entrecortado muy a lo Joaquín Arderius, otro -¡ay!- olvidado a conciencia. *En la roca de la Mola*, que era de los últimos de la colección, concretamente el cuarenta y seis, recrea Samblancat otro episodio verídico: el traslado de un grupeto de sindicalistas catalanes al Castillo de la Mola, suerte de Alcatraz español, ubicado en Menorca, donde espera la muerte a algunos de ellos, y cuyas horas angustiosas Samblancat recrea con un extraordinario dominio del tempo y de la concreción espacial. El tenso episodio de la Mola, visto por Ángel Samblancat, que Santonja recoge en su antología de novelas rojas de 1994, es también utilizado, aunque con menos músculo literario, en *Los proscritos* (número veintinueve) por Antonio Amador, el mismo Antonio Amador Obón que colaboró estrechamente en la aventura editorial de „Renovación Proletaria’ en la aldea minera cordobesa de Pueblonuevo, y que al parecer era uno de los deportados que tragan la saliva amarga de aquel mar trocado en sepultura. Samblancat, que firmará también dos „siluetas’, y algún que otro prólogo para la colección (como el muy entusiasta para la obra del portugués Raúl Brandao), acumulaba en 1923 más procesos y encarcelamientos que obras escritas, por lo que “La Novela Roja” fue para él un espaldarazo que tendría luego continuidad en el mundo editorial de avanzada, especialmente en „Cénit’, la editorial de Rafael Giménez Siles, en la que publicó su obra maestra, *El aire podrido*, en 1930.

No necesitaba un espaldarazo tal Eduardo Barriobero y Herrán que, para para febrero de 1923, cuando aparece en portada del número veintiuno de “La Novela Roja”, *el 606*, había ya publicado numerosas novelas (especialmente en la Editorial Pueyo y en diversos folletines de quiosco), su interesante estudio sobre *Las mujeres del Quijote* (1905), su análisis crítico *Cervantes de Levita* y, sobre todo, su reputada traducción de *Gargantúa* de Rabelais (1905 y 1910), la primera que hubo en España, que aún se utiliza, y con aparato crítico, que ampliaría después a *Gargantúa y Pantagruel* (tres tomos en 1923), convertido ya, para cuando se inicia su colaboración con Fernando Pintado, en el más importante estudioso de Rabelais de nuestro país¹³².

¹³² En el haber de Eduardo Barriobero y Herrán se cuentan algunos episodios más o menos novelescos a los sus biógrafos suelen recurrir a menudo en virtud de su cenital perfil cinematográfico: su abnegada y gratuita defensa en los tribunales de libertarios con delitos de propaganda o de sangre (Ascaso, García Oliver, Pedro Vallina, huelguistas de Río Tinto...) a los que libraba de la ergástula con jurídicas estrategias, sus frecuentes e involuntarias visitas propias, por delincuencia intelectual, a las múltiples penitenciarias nacionales, en la que ejercía de asesor legal de muchos convictos; su presidencia del Tribunal Popular de Cataluña durante la contienda civil, convencido de formar parte de las instituciones de la sociedad del futuro revolucionario y, en fin, la crudeza de su muerte a garrote vil por las instituciones milenarias un mes de abril de 1939 en el que no hubo primavera. Había nacido en Torrecilla de Carneros (aldea riojana en la que había nacido también Sagasta), en Julio de 1875 (Íñiguez da, erróneamente, 1880) y combinó desde la adolescencia pasiones casi contrapuestas que en él prendían con

El desenfadado latir picaresco, la suave ironía y el extraordinario oído para la jerga son las características principales de *El 606*, especie de crónica, narrada con humorismo, del ascenso –sin caída– de un oportunista usurero y habilidoso corrupto, especie que no ha dejado de existir nunca entre nosotros y a cuyo ascenso, igual que entonces, pocas veces suele seguirle una caída. *El 606* despliega un muy estimulante y desenfadado aire de farsa a lo Rabelais, como no podía ser menos, sobre los males que asolan el mundo, sin necesidad de traumas ni golpes de pecho. La calidad de la novelita es indudable pero su rojez no esté acaso tan clara. De hecho, coincido con Santonja en que *El 606* nada tiene de rojo y que incluso Barriobero sabía hacerlas con más quilates de grana (Santonja, 1993: 46–48). Pero es que, insistimos, “La Novela Roja” no es para nada la típica biblioteca anarquista, como si lo fueron la ‘Biblioteca del Obrero’, la de ‘La Huelga General’ o la de ‘Acracia’ sino más bien un punto de encuentro de las izquierdas donde, en realidad, la acracia no salía del todo bien parada, llevando a ésta

naturalidad: la abogacía y la literatura; el republicanismo federal y la acracia. Sus libros de legislación hipotecaria y electoral, sus repertorios de jurisprudencia y de comercio, aparecían en las colecciones de estudios jurídicos con la misma frecuencia que sus folletines populares de “La Novela Ideal”, “El Cuento Semanal”, “La Novela Semanal” o “El cuento Galante”. Y lo mismo salía diputado por la conjunción Republicano-socialista (en 1914, por Madrid), como Republicano independiente (1918, por Huelva) o por el Partido Republicano Democrático Federal (en 1931, por Asturias) que participaba en la Huelga Revolucionaria de 1917 o en la ‘Sanjuanada’ de 1926 contra Primo de Rivera como enlace de la CNT (a la que estaba afiliado desde 1912). En cierto modo fue el más honesto de los representantes de aquella política de extrema izquierda republicana que trató de atraerse el voto de los trabajadores anarcosindicalistas, la parte del león por la que todos luchaban como jabalíes en aquel tiempo, y ‘jabalíes’ fueron luego (así se les llamó) en el Parlamento de las Cortes Constituyentes en 1931 los miembros del comando antigubernamental que encabezaba, convencido de lo timorato de la República que entonces se iniciaba. Fue bohemio a lo Sawa, con el que compartió absentas en el Madrid del cambio de siglo, decadente fumador de pipa, masón (Gran Maestro del Oriente Español), políglota y heroinómano. Le debemos excelentes traducciones de Ovidio, Luciano de Samóstata, Maquiavelo, Goethe, Hegel o Rabelais, del que fue experto internacional e imitador secreto. Dirigió la célebre ‘Colección Quevedo’, la primera de clásicos españoles anotados en versión popular que editó ‘Mundo Latino’. De entre sus creaciones, casi en su totalidad novelas breves y nerviosas, de aire informal, pletórico de argot y picaresca, destacan *María o la hija de otro jornalero* (1922), parodia de Ayguals de Izco, *Chatarramendi el optimista* (1922), *Memorias del alguacil Buscavino* (1923) o *Nuestra señora de la fatalidad* (1927). En puridad, el acuerdo de 1935 de su escuálido PRDF con el Partido Sindicalista de Pestaña fue lo más parecido a la alianza proletario-republicana con la que siempre soñó. Su enemistad con Azaña fue sonada (Barriobero se negó a colaborar con la Izquierda Republicana en el 33 y luego Azaña se vengó vetándolo como Fiscal General de la República), y un oscuro y también cinematográfico episodio de corrupción dio con sus huesos por enésima vez en la cárcel, esta vez irónicamente por un Gobierno republicano, aunque a aquellas alturas de 1937 a Barriobero le costaba bastante saber quiénes eran realmente los suyos. Pasó el último año de la Guerra entre la cárcel y el hospital penal de Cataluña (padecía de hidropesía e ictericia), acusado de evasión de capitales, y prácticamente de la cárcel fue sacado por las tropas franquistas, sometido a tribunal de Guerra, fusilado el 7 de febrero de 1939 y enterrado en una fosa común de Montjuich. El registro civil anotó hemorragia interna como causa de la defunción. Íñiguez, tal vez llevado de la heroica, ofrece Garrote Vil. Cfr. BRAVO VEGA, Julián, *Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1939). Una nota sobre su vida y escritos*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2002; ÍÑIGUEZ, opus cit., pp. 78-79; SANTONJA, Gonzalo, *La novela revolucionaria... cit.*, pp. 36-48; en internet, entre otras referencias: <http://old.kaosenlared.net/noticia/eduardo-barriobero-tribunal-popular-cataluna>

muchas veces hasta los límites difusos del utopismo ternajón o de la violencia indiscriminada, desproletarizándola si queremos para retornar a un anarquismo espiritual más o menos bohemio que parecía erradicado ya en muchos medios obreros. Y es que, en puridad, „Prensa Roja’ en su conjunto se nos antoja el eslabón perdido entre aquellas publicaciones finiseculares donde la burguesía liberal pretendía acaudillar al obrero, y las que los jóvenes radicales de izquierda burguesa emprenderán tiempo después a la búsqueda de su propia especificidad ideológica con aquello de “El nuevo Romanticismo”. Metiendo la red hasta el fondo del banco de lectores más airados y conscientes del movimiento obrero, en cierto modo „Prensa Roja’ pretendía pescar la mayor para atraerla al parlamentarismo republicanista, algo que las bibliotecas genéticamente anarquistas y revolucionarias no hubieran hecho nunca. Y es por ello que los militantes sindicales o los libertarios puros estén aquí francamente en minoría, ampliamente superados por representantes de la burguesía intelectual (enemigo preclaro de la acracia, no se olvide), políticos republicanos, socialistas, teóricos federalistas o libertarios de espíritu pero descreídos de la revolución rojinegra.

El síntoma iba a confirmarse pronto con la aparición de la serie “Siluetas” hacia Mayo de 1923, cuyos primeros números estarán dedicados al padre del regeneracionismo, Joaquín Costa (precisamente por Ángel Samblancat) , a uno de los líderes del PSOE, Indalecio Prieto (por el muy fiel a Pintado, Eduardo Torralva Beci), al mártir de la unidad obrera, Salvador Seguí (por Salvador Quemades) , al mismísimo Cardenal y Senador Juan Soldevilla (en un demarraje irónico de Felipe Aláiz, que también había compuesto para “La Novela Roja” la rosácea más que roja *Elisabet*) y al político republicano federal Roberto Castrovido (visto con sorprendente entusiasmo por Valentín de Pedro).

La colección, que se extendió hasta los dieciocho títulos (Santonja sólo consigna dieciséis), se presentaba en formato amplio, de revista, 27 x 18, y se titulaba, de hecho, así, como “Revista política, literaria y de actualidad”, concepto muy frecuentado y a menudo confuso de las publicaciones alternativas, porque, al igual por ejemplo que en „Renovación Proletaria’, titulada „Revista filosófico-literaria’, cada número era monográfico y de autor único. El precio invariablemente unos muy asequibles 25 céntimos y la extensión, al igual que “La Novela Roja” oscilaba entre las doce y las dieciséis páginas. La periodicidad variable: aunque empezó quincenal en los dos primeros números fue principalmente decenal, con tres números por mes, como la otra

serie de „Prensa Roja”, aunque los últimos cuatro números, quizá apremiados por el cierre, fueran semanales. Las portadas de la serie, con dibujo siempre del biografiado, son obra del pintor leonés Demetrio Monteserín¹³³. El domicilio indicado, el de „Prensa Roja”: c/ Roma 27 y luego Alcalá 177 y la dirección, indicada siempre en muy destacado lugar, a cargo de Fernando Pintado. José Alonso figura aquí como gerente. A diferencia de su colección compañera en „Prensa Roja” en “Siluetas” se indican, como era frecuente por demás en el movimiento editorial revolucionario, las imprentas utilizadas que, en la mayoría de los números, fue la del socialista Felipe Peña Cruz, en calle Pizarro Nº 16 de la capital.

Como puede verse fácilmente por el catálogo, que adjuntamos como el de “La Novela Roja” en el volumen de Apéndices, “Siluetas” acabó en el puro disparate, con biografías de Bécquer (número quince) o José María Gabriel y Galán (número dieciséis), pero en realidad todo su proyecto es muy revelador de esto que venimos comentando: marcada tendencia republicanista, socialismo como horizonte más extremo, y sindicalismo moderado. El anarquismo de combate aquí apenas si se huele.

Parece ser que militante anarquista era Carlos Arbón, si es que bajo ese seudónimo se oculta, como cree Íñiguez, Víctor Gabirondo (Íñiguez, 2001: 242), autor de algunos dramas de lucha y aquí biógrafo a la sazón del líder de los terceristas, el sindicalista moderado Ángel Pestaña, partidario como sabemos de la participación electoral de los ácratas. Sin embargo, no lo era para nada el socialista republicano José Sánchez Rojas¹³⁴, que se ocupa de Unamuno en el número nueve, de 8 de septiembre de 1923, ni el nacionalista catalán, fundador del Partit Republicà Català, Francisco Layret¹³⁵, de cuya biografía se ocupa Ángel Samblancat en el número siguiente. Ni,

¹³³ Como memoria entrañable del incomprensiblemente olvidado pintor maragato Demetrio Monteserín (1876-1958) que descolló como ilustrador en importantes publicaciones de época, como *Blanco y Negro* o *La Ilustración española y americana*, puede servirnos esta referencia web sobre el portadista de “Siluetas”: <http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/monteserin/html/monteserin04.html>

¹³⁴ Regeneracionista leonés, republicano y socialista José Jorge Sánchez Domingo, con nombre de guerra José Sánchez Rojas (1885-1931), padeció destierro durante la dictadura de Primo de Rivera por su defensa pública en la prensa de Unamuno, del que había sido alumno en Salamanca, luego amigo y siempre admirador. Fue bohemio de provincias y republicano sin ambages, además de solicitadísima pluma como cronista político (*ABC*, *La Vanguardia*, *El Adelanto de Salamanca*...). De imaginación dispersa y vida desordenada, como tantos otros burgueses de la bohemia, hizo más vida de hotel que de familia y murió, de hecho, en uno, el Hotel Términus de Salamanca, el día previo a un homenaje a Unamuno. Cfr. <http://www.villaalbadetormes.com/sanchezrojasquienes.asp?id=9>

¹³⁵ En la memoria independentista catalana ocupará siempre un lugar de privilegio Francisco Layret (1880-1920), acomodado jurista de la alta burguesía catalana y fundador del Centre Nacionalista republicà en 1906. En el 17 impulsó el Partit republicà Català de más corta historia que su órgano de prensa *La Lucha*, que él mismo dirigió. Como daño colateral del pistolerismo blanco, que defendía los

desde luego, Virginia González, líder histórico del PSOE primero y después fundadora del Partido Comunista Obrero Español, por el que acudió a la III Internacional, y que acababa de fallecer, en Agosto de 1923, por lo que la biografía de Eduardo Torralva Beci tiene mucho de obituario hagiográfico.

Para el número diez de “Siluetas”, Fernando Pintado volvió a interesarse por un regeneracionista, el pensador liberal de no poco mérito Julio Senador Gómez Maestro, del que se encarga el periodista valenciano Artur Perucho, adalid del autonomismo valenciano¹³⁶.

El pintor más o menos sorollista Bernardino de Pantorba, también crítico de Arte, se ocupó de Ramón y Cajal, a la que siguió una biografía del general Prim por el desconocido Augusto Riera, otra del otro gran líder moderado del PSOE, Julián Besteiro, por el ya citado José Sánchez Rojas y aún un sorprendente monográfico pacifista, firmado por el decadente francés Octave Mirbeau, titulado *La Guerra*, que hacía el número catorce de la serie y apareció en quioscos en noviembre de 1923. A partir de ahí la serie se despeñó en despropósitos como la biografía de Gustavo Adolfo Bécquer, pergeñada paradójicamente por la más ácrata de todas las plumas de la serie, la del activista antimarxista alemán Rudolf Rocker, que ya había publicado en España, para la „Biblioteca Tierra y Libertad”, su popular libelo *Bolchevismo y Anarquismo*. La biografía del melífluo poeta regionalista José María Gabriel y Galán, perpetrada por el inevitable Sánchez Rojas (y que contiene, ¡oh maravilla!, sin citarlo en portada, *Las almadías* de Máximo Gorki, acaso una novela roja fuera de colección, ya clausurada para entonces); un número homenaje, que fue el diecisiete, a Gumersindo de Azcárate, otro republicano histórico que estaba tardando en caer, y un último número dedicado a Larra por el maestro de periodistas (de la Falange) César González Ruano.

En fin, que si “Siluetas” fue una “publicación revolucionaria que dedicará sus páginas a los hombres que defendieron la causa del pueblo”, como se afirma en el primer número, lo fue sólo, y por no excedernos en palabras gruesas, con respecto a la Monarquía, entonces objeto de derribo y supuestamente salvada „in extremis’ por el

intereses de los propietarios ricos, como él, cayó abatido en las calles de Barcelona en 1920. Cfr. http://es.wikipedia.org/wiki/Francesc_Layret

¹³⁶ Artur Perucho (1902-1956), gran figura de la prensa nacionalista valenciana, y escritor principalmente en catalán, fue documentalista para el cine y no se integró en el PSUC hasta la Guerra, en la que protagonizó un episodio bien oscuro filmando un documental, *Espionaje en España*, para difamar al POUM. Su exilio a Méjico fue dorado, como guionista, promotor de cine y esposo de artista nacional Cfr. http://es.wikipedia.org/wiki/Artur_Perucho_Badia

generalto primoriverista. La única revolución que promovía era la republicana, algo que hubiera encajado bastante mal con los proyectos editoriales libertarios, que aspiraban a la formación de la clase obrera sin sectarismos, es verdad, pero tampoco sin concesiones a las formas de gobierno burguesas.

Así las cosas, si „Acracia’ o „Tierra y Libertad’ trataron de promover ideológicamente la nueva clase obrera, consciente y autosuficiente, nada de eso hay, desde luego, en „Prensa Roja’ que, muy al contrario, parece un artefacto de la izquierda burguesa republicana, con puntuales apoyos del anarquismo espiritual, para instrumentalizar los medios de producción alternativos, fatigosamente levantados por la clase obrera, y reorientarlos hacia la forma de gobierno republicana. Y ello no se sabe si atraídos por la multitud de lectores que concitaban las editoriales libertarias, o bien honestamente convencidos de que el todo para el pueblo pero sin el pueblo volvía a ser la consigna de este nuevo tiempo.

Lo cierto es que pudo ser peor, porque no es sólo que en “Siluetas” no haya ni una sola de anarquistas históricos, o de teóricos de la acracia posible, sino que la previsión era limpiarlos atiborrando el catálogo de referencias republicanas del ayer y del mañana. En el número ocho se anunciaban en prensa un conjunto de “Siluetas” que nunca llegaron a ver la luz, pero que resultan hartamente significativas al respecto: Francisco Cambó por Rafael Marquina, Melquíades Álvarez por José Rodríguez de la Peña, Pablo Iglesias por su delfín Julián Besteiro, o sendas biografías (por, una vez más y van..., Sánchez Rojas y Abraham Polanco) de Marcelino Domingo y Álvaro de Albornoz, los futuros fundadores del Partido Republicano Radical Socialista, que amortizó en 1931 buena parte de los esfuerzos electorales que aquí está empezando a gestionar la izquierda republicana.

Por lo que respecta a la “Biblioteca Prensa Roja” que tanto ha confundido a los pocos investigadores que se han acercado hasta ella, no nos cabe duda que en realidad se trataba de la publicidad promocional de títulos de otras editoras que „Prensa Roja’ distribuía también, como era costumbre en el movimiento editorial alternativo y como la revista *Post-Guerra*, por ejemplo, se apresurará a hacer enseguida. Aunque sólo se indique título y precio, no es difícil colegir la procedencia de algunos de ellos: *El abogado del Obrero*, de José Sánchez Rosa, editado por la „Biblioteca del Obrero’ sevillana que él mismo regentaba; *La violencia* de Samblancat, de „Renovación Proletaria’, mucho Ángel Pestaña, procedente de las publicaciones regulares de CNT o

de „Biblioteca Acracia’, pero también mucho de Pueyo, de Renacimiento, de Calleja, de Maucci.

En definitiva, es posible que, con su más heterogéneo catálogo, esta „Biblioteca’ se aproximara algo más al concepto cultural anarquista: hay mucho ensayo sindical, algo de derecho laboral, de salud, de historia, anticlericalismo, pacifismo y algunos dramas de cierto mérito, como *La tierra* de José López Pinillos, y hasta un Kropotkin, *El terror en Rusia*, editado por Sempere. Pero la selección una vez más canta por lo bajito una melodía que tiene más de himno de Riego que de „a las barricadas’: Nákens, Pi i Margall, Estébanez Calderón, Azorín (*Las confesiones de un pequeño filósofo*), Rafael Altamira, Kautsky o Rousseau. Y también Alejandro Dumas o *Las Flores del Mal*. Fernando Pintado sabía muy bien lo que hacía.

SEGUNDA PARTE:
1923-1931

**EL MOVIMIENTO EDITORIAL
DE AVANZADA**

La revolución no está en esos, ni en los intelectuales radicalizados, que cobran de una dictadura y luego de una república y después juegan con ventaja de barateros de feria a las propagandas rojas, organizando editoriales donde se vende la revolución con el veinte por ciento de descuento.

RAMÓN J. SENDER, *Siete domingos rojos*

Como apuntó en su momento Andreu Nin, el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923 no tuvo nada de fascista (por más que Mussolini lo considerara un buen imitador y que, andando el tiempo, su propio hijo José Antonio se erigiera en fundador del fascismo a la española). Se trató más bien de “un pronunciamiento típico realizado por las Juntas de Defensa militares, en medio de la indiferencia general y sin ninguna intervención de las masas” (Nin, 2007: 30). Uno más pues de esa espiral infinita de pronunciamientos militares con que sazonó nuestro ejército el S. XIX. De hecho, la razón primordial del desembarco en Madrid de su directorio militar no era otra que la de salvaguardar el prestigio del ejército, que tan maltrecho salía del desastre de Annual, evitando, de paso, la depuración de responsabilidades que con respecto al mismo podían afectar al entramado castrense e incluso al propio monarca. En definitiva, y tras el penúltimo fracaso colonial en Marruecos, Primo de Rivera venía a restaurar la honorabilidad del ejército, muy dañada por la inepticia que había demostrado en la gestión de la anacrónica guerra marroquí en donde 13.000 soldados españoles habían muerto por nada y para nada.

Los hechos han venido a demostrar que aquel septiembre de 1923 no era un periodo especialmente conflictivo en el terreno social o la lucha obrera; al menos no era 1919, con sus casi 900 huelgas. No había, pues, ninguna ola revolucionaria ni tampoco una crisis económica. Lo que había era una crisis atroz del sistema canovista y de la política de la Restauración. Es la política podría decirse y era el caso, porque cuando

Primo de Rivera afirmaba, con su incontinente verborrea, que venía a “salvar la patria”, se refería en realidad al pellejo del sobredimensionado cuerpo militar y a los ya extenuadas cuadros directivos del país. El general era un nuevo recurso, tal vez desesperado, del poder para sostenerse. Por lo tanto, el Directorio Militar no venía, pues, a alterar lo más mínimo el *status quo* del país en sus estructuras productivas, ni en absoluto se sustentaba en ninguna filosofía del “nuevo orden”. Como insistía Nin, aquello no tenía nada que ver con la “marcha sobre Roma”.

No obstante, y pese a que ni siquiera contaba con el asentimiento de todos los militares, sorprende la cantidad de apoyos que, aun sin solicitarlos, el general golpista fue sumando, haciendo posible que lo que en un principio no era más que una maniobra táctica del ejército, un régimen provisional castrense que pretendía sólo oxigenar las hostigadas instituciones políticas, acabara afirmándose en una dictadura estable que se prolongó hasta 1929.

En primer lugar estaba la todopoderosa oligarquía económica agraria, principalmente la andaluza¹³⁷, tantas veces puesta contra las cuerdas por el campesinado en armas durante el periodo precedente, en especial durante el llamado ‘trienio bolchevista’ del campo andaluz (1917-1920). Ahora, poniéndose detrás del dictador, los grandes terratenientes del sur de España pretendían reforzar sus posiciones. Marqués de Estella, grande de España pues, y a la sazón campechano andaluz de Jerez, Miguel Primo de Rivera se ganó fácil la simpatía de los grandes terratenientes, que jugaban al pucherazo y a la miseria en el Bajo Guadalquivir, y que habían sido poder omnímodo nacional desde la Reconquista. Con todo, y sólo en parte, los latifundistas salieron beneficiados con el nuevo régimen que, en efecto, apaciguó el furor levantisco del campesinado a sangre y fuego y serenó los campos, pero que emprendió, asimismo y paralelamente, un proceso para acabar con la ineficacia y anacronía del sistema caciquil sustituyéndolo por un Estado independiente de los grandes intereses agrarios que habían marcado la política de la restauración. En todo caso, parece evidente que la dictadura no dismanteló el tejido caciquil en modo alguno, o no supo hacerlo, y que, a la postre, los

¹³⁷ Refiriéndose a los extensos latifundios andaluces, trabajados “con mano de obra prácticamente esclava”, dice Brenan: “Arruinadas por el propio sistema fiscal de Roma y, más tarde, por los hábitos pastoriles de los visigodos, propiedad privada de las tribus árabes y bereberes y luego de reyes y príncipes, fueron entregadas intactas por Fernando III a los señores feudales que le ayudaron en la conquista de Sevilla. A partir de entonces su gran función ha sido proveer de rentas a las familias aristocráticas de Castilla”. Cfr. BRENNAN, *opus cit.*, p. 166.

grandes terratenientes tuvieron bastantes razones para estarle agradecido pues fue, de hecho, bajo su mandato cuando se realizó “el primer ensayo de capitalismo de Estado al servicio de la oligarquía” (Tuñón de Lara, 2000: I, 158).

La gran industria catalana, que superaba también un periodo de grandes penurias en su enfrentamiento con el proletariado, fue, en realidad, una de las principales promotoras del pronunciamiento, pues veía en el capitán general a „su hombre” para combatir el caos y la anarquía que imperaban en las calles y en los polígonos, pero también, de una manera subrepticia, pretendía infligir un tiento de estocada a la oligarquía agraria de los terratenientes, ya del todo agotados detentando un poder casi milenario, y acaso superados por los acontecimientos mundiales. Más europeos, y más a la última aparentemente, la burguesía capitalista quería, tal vez, iniciar con el directorio, la modernización de las estructuras productivas del país. Y más que alterar las estructuras de poder, transformar las económicas para empotrarse en él con mayor eficacia, cosa que consiguieron en no poca medida: la aparición de consorcios, como la CAMPSA, Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos S.A., y el impulso a la industria del cemento, del papel, así como la abundante obra pública subvencionada y una política económica expansiva, contribuyeron a dar en el país mayor peso específico a la industria, que pudo ocupar entonces un espacio mayor en el palco de la oligarquía. Pero está claro que el objetivo más inmediato de la nueva política del directorio fue, como en el caso de los terratenientes, garantizar la continuidad de los intereses y relaciones sociales de los sectores hegemónicos, que se habían visto muy amenazados por la fortaleza del movimiento obrero en el periodo precedente. Ante la impotencia de los gobiernos parlamentarios para hacer frente al conflicto social, es contra la que se alzó principalmente la dictadura, y por ello todos los movimientos que emprendió en el ámbito económico estuvieron supeditados a la severa política de orden público que era, para qué engañarnos también, el miope interés principal de aquellos capitalistas catalanes.¹³⁸

¹³⁸ Cfr. TUÑÓN DE LARA, Manuel (director), *Historia de España, vol.8. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona, Labor, 1981, p. 455-457; TUÑÓN DE LARA, Manuel, *El movimiento obrero...* cit., tomo III, pp. 9-13; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “La dictadura de Primo de Rivera: los límites de la modernización desde el estado” en VICENTE HERNANDO, César de (ed), *Una Generación Perdida: el tiempo de la literatura de avanzada (1925-1935)*, pp. 39-74; MAURÍN, Joaquín, *Revolución y contrarrevolución en España...* cit., pp. 37-41; Véase también BARRIO ALONSO, Ángeles, *El sueño de la democracia industrial (Sindicalismo y democracia en España. 1917-1923)*, Santander, Universidad de Cantabria, 1986.

Desde la Semana Trágica de 1909 a la mítica Huelga de la Canadiense de 1919, pasando por la gran Huelga General Revolucionaria de agosto de 1917, el multitudinario congreso de la CNT en Sabadell en 1919, con trescientos mil afiliados, y la infinidad de huelgas en núcleos industriales catalanes, era evidente que el proletariado catalán, conducido principalmente por cenetistas muy curtidos ya en el terreno de la épica, era el más activo de toda España. Esta conflictividad social había llenado las calles de “pistoleros” reaccionarios a sueldo de la patronal (que llegaron a asesinar en 1922 a Salvador Seguí, líder principal del anarcosindicalismo catalán), y de terroristas revolucionarios, procedentes de las centrales sindicales. Un tenso ambiente que horrorizaba a los empresarios hasta tal punto que Teresa Abelló ha podido decir que “entre 1919 y 1923 las calles de Barcelona estuvieron dominadas por la pistola *Star*”¹³⁹

Las relaciones de la patronal catalana con las organizaciones sindicales habían sido en realidad tensas desde el principio. Aunque la Restauración había realizado, con el Instituto de Reformas Sociales, un tímido intento de resolver “armónicamente” la “cuestión social” dando una mayor representatividad a los sindicatos en el tejido productivo y empresarial del país, este se había revelado fallido, pues en gran medida los altos empresarios nacionales lo consideraron una “subversión del sistema”, y una “deriva a la izquierda” muy lesiva a sus intereses (Barrio Alonso, 1986: 10). De manera que el joven movimiento sindical se vio excluido pronto de la participación efectiva en la estructura de relaciones laborales, lo que fragmentó y dividió sobremanera a un movimiento obrero ya muy diferenciado entre sí por origen, como hemos visto más arriba. Los socialistas de la UGT optaron siempre por una posición contemporalizadora con el poder, en la esperanza de que fuese el modo más eficaz de obtener beneficios laborales. No obstante, su influencia en realidad era escasa, y se limitaba al centro de la península, poco más que Castilla, de manera que los grandes focos industriales del país (Cataluña, Levante, Asturias...) nunca se dejaron atraer por la postura “reformista”. En consecuencia, la mayor parte del proletariado español, situado en la periferia industrial y articulado en torno al anarquismo de la CNT, optó por la abierta beligerancia ante la patronal, en lo que vino a conocerse como “sindicalismo revolucionario” que había convertido Barcelona, durante casi quince años en un polvorín social (Serrano, 1997).

¹³⁹ Cfr. ABELLÓ GÜELL, Teresa, *opus cit*, p. 97. En cuatro años de lucha abierta sindicatos-patronal, habían perdido la vida 900 personas sólo en Barcelona. Cfr. también BOOKCHIN, Murray, *Los anarquistas españoles. Los años heroicos 1868-1936*, Valencia: Numa Ediciones, 2000, p., 271.

Así las cosas, la repentina llegada del directorio militar en septiembre de 1923 fue interpretada por los empresarios catalanes, de manera oportunista, como la fórmula más eficaz para abortar desde el poder el “sindicalismo revolucionario”. Dispuestos a ver en Primo de Rivera a la figura de hierro que habría de acabar con la conflictividad social, el capitalismo catalán “cerró los ojos ante el carácter españolista, anticatalanista, del nuevo gobierno, porque veía en él un poder fuerte, capaz de destruir las organizaciones obreras y de acabar con el terrorismo” (Nin, 2007: 30).

El dictador agradecería también el inusitado apoyo de los industriales catalanes con un gesto inequívoco: nombrando Subsecretario de Gobernación y, más adelante, Ministro del ramo al legendario general Martínez Anido, el que fuera gobernador civil de Barcelona en los periodos de represión más cruenta y auténtico impulsor del “pistolero” en las calles catalanas.

Con todo, el refrendo más inusitado de los que recibió el nuevo dictador venía de la corriente social ugetista que, desde la arribada al poder del Directorio, reiteraba a través de su prensa un mensaje desmovilizador, alejado de la lucha, que era el que, según afirmaban, más convenía en aquel momento a los intereses de los trabajadores. En su línea habitual, la UGT siguió apostando por el “colaboracionismo” con el poder, y el General, consciente de la fuerza del movimiento obrero, no desaprovechó la oportunidad estratégica de desmovilizar pacíficamente a una parte del mismo, y por ello se mostró reiteradamente conciliador con la UGT y con el PSOE. Intriga de Casino, juego de mus con la “aristocracia obrera”, receptiva siempre al gracejo campechano del General, la nueva situación política acabó por entronizar a la sindical ugetista, que empezó ahora a incrementar su magro balance de afiliados y que, a la postre, conseguía “colocar” a su Secretario General, Francisco Largo Caballero, en el Consejo de Estado de la Dictadura¹⁴⁰.

Por lo que a lo que a nuestro dominio de estudio concierne, el resultado más inmediato de la política del directorio militar fue el desmantelamiento efectivo del

¹⁴⁰ Largo Caballero tomó posesión de su cargo el 25 de Octubre de 1924, en un ambiente de euforia, no sólo en la UGT sino también en el PSOE, aunque Indalecio Prieto dimitiera a consecuencia de aquella claudicación. No debe olvidarse, para perfilar bien el panorama sindical del momento, que el Instituto de Reformas Sociales se había desmantelado en Junio y antes, en Mayo, se habían cerrado todos los locales de la CNT que aún persistían, se había prohibido la prensa anarquista y se habían devastado sus rotativas e imprentas. Sus principales dirigentes habían sido detenidos como ilegalizado había sido también el jovencísimo Partido Comunista en Noviembre de 1923. Cfr TUÑÓN DE LARA, Manuel, *El movimiento obrero... cit.*, vol III, p. 40.

movimiento obrero más combativo, sobre todo el anarcosindicalismo catalán, así como la prohibición de sus publicaciones. En el mes de noviembre de 1923 fue ilegalizado el Partido Comunista, y detenidos sus principales dirigentes que, en condiciones muy difíciles, siguieron publicando en la clandestinidad *La antorcha*, su órgano de prensa. El 1º de Mayo de 1924 le tocó el turno a la CNT, que fue prohibida y clausurados todos sus locales, muchos de los cuales ya lo habían sido desde la misma llegada del dictador. Se prohibieron además todas las manifestaciones obreras e incluso el ejercicio de huelga. Se suspendió también la publicación de *Solidaridad Obrera*, principal órgano del anarcosindicalismo, y la difusión de los libros y folletos de tendencia ácrata, que eran innumerables. Se impuso asimismo la censura previa en todas las publicaciones inferiores a 200 páginas, una nada disimulada fórmula para combatir el menos es más que había hecho fuertes a las editoriales revolucionarias, con sus demoledores folletos de 32 páginas o sus arriesgados compendios librescos a dos columnas que apenas alcanzaban las sesenta. Se dismantelaron y subastaron imprentas, y se detuvo a impresores y librereros; se persiguió a los paqueteros que distribuían los folletos culturales anarquistas, se investigaron las listas de suscriptores y se secuestraron ediciones completas. Muchos promotores editoriales libertarios marcharon al exilio. En definitiva, el nuevo régimen puso fin al movimiento editorial revolucionario con todo el estrépito castrense que le fue posible.

El dictador comprendió bien que sólo a través de la represión al movimiento obrero más combativo conseguía concitar en torno a él el beneplácito de los poderes económicos del país.

Desmovilizado el movimiento obrero mediante una represión sistemática, y dismantelados también con pertinaz inquina los rudimentarios proyectos editoriales del anarcosindicalismo, los primeros tiempos de la dictadura de Primo de Rivera fueron, a las claras, en el ámbito cultural, un intento desesperado de marcha atrás, de retorno al *status quo* anterior al agitado “periodo bolchevique” y a la incesante actividad marginal de las editoras revolucionarias en pro de una “literatura política”. Aquello también formaba parte primordial del Orden Público. Para lograrlo se emplearon todos los recursos posibles, tanto represivos como de afianzamiento de las posiciones esteticistas del arte.

Ese era, desde luego, un tema importante, y formaba parte, a no dudarlo, de la política “restauracionista” del nuevo régimen. Toda vez que el Arte pudiera presentarse

como una suerte de cendal flotante de leve bruma, material ingrávigo deslindado de cualquier preocupación terrenal, podrían alejarse de una vez todos los fantasmas de un “Arte para el pueblo”, ceñido a las preocupaciones formativas y humanas de la gente común, que era el que salía de las ahora satanizadas bandejas de imprenta de „Biblioteca Acracia”, „Publicaciones de la Huelga General” o „Renovación Proletaria”. Movimiento involucionista que no pasó inadvertido al Ramiro de Maeztu que afirma aquello de que “parecía que iba a producirse entre nosotros la novela de la lucha social. No ha acabado de desarrollarse. La ha matado, en flor, el Arte por el Arte” (Marco, 1965: 13).

No deja de resultar cuanto menos curioso que sea precisamente en 1923 cuando funde José Ortega y Gasset la aclamada *Revista de Occidente*, y en 1924 la editorial del mismo nombre, representativas ambas de la cultura de élite que, convenientemente protegida por el régimen, se alzaría pronto como la tendencia reinante en el periodo. El tríptico se cerrará en 1925 con la publicación de *La deshumanización del arte*, refinado ensayo en el que el catedrático de Metafísica, otrora defensor de la nueva política, se conformaba ahora solo con la glosa del “arte nuevo” expurgado de “ingredientes humanos, demasiado humanos”.

Merece la pena que nos detengamos en esta obra, que se erigirá pronto en mascarón de proa de la cultura oficial primorriverista, y que propugna un arte no ya “impopular por esencia” sino, insiste con toda rotundidad Ortega, un arte “antipopular”; en fin: “arte de privilegio, de nobleza y de nervios, de aristocracia instintiva” porque “dondequiera que las jóvenes musas se presentan, la masa las cocea”. O más: “Se acerca el tiempo en que la sociedad, desde la política al arte, volverá a organizarse, según es debido, en dos órdenes o rangos: el de los hombres egregios y el de los hombres vulgares”. Para añadir, más adelante, esta lindeza: “Bajo toda la vida contemporánea late una injusticia profunda e irritante: el falso supuesto de la igualdad real entre los hombres”. Andanadas estas tanto o más terribles que las de Martínez Anido y Arlegui en las calles de Barcelona, porque aunque Ortega presente su obra como un “ensayo de filiar el arte nuevo” “sin ira ni entusiasmo”, acaba decretando sin ambages “la imposibilidad de condenarlo ni de volver hacia atrás”. De manera que no es demasiado aventurado sospechar que lo que está intentando Ortega en el fondo es demoler con saña el esfuerzo del “arte popular”, revolucionario por emancipador, y creador de conciencia de clase, que venimos estudiando en las páginas precedentes. No de otra manera pueden entenderse esas cargas de profundidad en la línea de flotación del aún púber movimiento cultural del proletariado. No bastaba con eliminar físicamente los medios

de producción cultural alternativos ni detener a sus promotores: había que decretar la inutilidad de su esfuerzo. Y ahí es donde un texto como el de Ortega se hace fuerte. Sobre todo al condenar la trascendencia del arte. Cuando afirma que “hace treinta años poesía o música eran actividades de enorme calibre: se esperaba de ellas poco menos que la salvación de la especie humana” no sólo está denunciando el Romanticismo, y cuando afirma después: “el arte salva al hombre sólo porque le salva de la seriedad de la vida y suscita en él inesperada puericia”, está dando un claro recado a los promotores de la cultura revolucionaria, que creían en el arte como medio para lograr la madurez humana y transformar el modelo social heredado. Sólo así un texto como *La deshumanización del arte* cobra su sentido pleno en el nuevo paisaje dibujado por el directorio militar, que tan a fondo se ha empleado en cercenar cualesquiera posibilidades de desarrollo de una cultura popular en la que sea el propio pueblo el que gestione los recursos y medios de producción y difusión artística. Más aún: se trata de decretar la muerte del arte “humano” porque el verdadero arte “siente repugnancia a confundir la vida con algo tan subalterno como el arte”. Todo lo demás, el “arte artístico”, “sin patetismo”, “retraído sobre si mismo”, “la poesía como álgebra superior de las metáforas”, el arte “irónico” o, simplemente, “lúdico” serán cuestiones subsidiarias porque, en el fondo, se trata de separar claramente el arte de la vida: “Es un síntoma de pulcritud mental querer que las fronteras entre las cosas estén bien demarcadas. Vida es una cosa, poesía es otra. No las mezclamos”. En fin: alejar ese fantasma de que la cultura pueda servir para transformar la sociedad o proyectar cualquier otro tipo de modelo de convivencia humana. En definitiva: pinchar el globo de un posible arte proletario paralelo o al margen del arte burgués, porque arte no hay más que uno y está lejos de la calle¹⁴¹.

Junto a este modelo de “arte deshumanizado” se potenciará otra corriente de literatura frívola (erótica y romántica) que acaparará las mayores tiradas editoriales (con autores como Wenceslao Fernández Florez, Alberto Insúa o Pedro Mata, y sus amplias

¹⁴¹Resulta singular que, en el panorama de las primeras vanguardias, que intentaban a toda costa *epater le bourgeoisie*, aparezca esta vindicación de Ortega, que tan lucidamente virtualiza el lema lampedusiano de “todo tiene que cambiar para que nada cambie”. El libro en cuestión sigue siendo una lectura fascinante donde las haya porque, en no tan sutil retruécano, su diagnóstico del arte artístico y puro, al margen de ideología, está efectivamente lleno –y hasta los topes– de ideología. En *Ideas sobre la novela*, que acompañaba *La deshumanización...* en su primera edición de 1925 deploraba incluso la reciente proliferación de libros ideológicos y reportajes novelados en detrimento de la novela novela, de la novela en si. Cfr. ORTEGA Y GASSET, José, *La Deshumanización del arte, en España Invertebrada y La deshumanización del Arte*, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2010, p. 161, 162, 168, 180, 182, 192, 196.

tiradas de frívolas novelas pseudo-eróticas). Retornará incluso en aquellos días del directorio militar el “populismo obrerista” que tan superado parecía ya. Lo hará de la mano del retorno a las prensas de ‘La revista Blanca’ en 1923, con su ponderado tono editorial y sus colecciones de libros a medio camino entre lo utópico y lo rosa, como ‘La novela Ideal’, iniciada en 1925 y marcada por “su labor de denuncia sentimental de la sociedad”, pero totalmente alejada de la política de actualidad¹⁴². Asimismo, el “populismo obrerista” como piedra de toque retornará, paulatinamente, y a menudo enmascarado, en la obra de muchos de los nuevos intelectuales del momento, a veces llamados “Generación de la Dictadura”, que habrían de hacer del mismo una de las venas más jugosas de su literatura. De hecho, y convenientemente protegidos y aún promocionados con entusiasmo por el régimen, es ahora precisamente cuando inician su andadura, enarbolando bien alto unas veces la bandera del “arte puro” y otras la del “popularista”, los rabiosamente jóvenes componentes de aquella generación que habrá de convertir 1927 en fecha señera de su ordalía¹⁴³.

Casi sin pretenderlo, de manera paulatina, Primo de Rivera se encontraba al frente de toda la oligarquía nacional, en un prodigioso “Santiago y cierra España” que nadie fue capaz de discutir demasiado. Había impuesto su política de orden público en las calles y en los modelos culturales sin apenas dificultades. Y conviene no llamarse a engaño sobre esto. Ninguno de los republicanos históricos jugó papel alguno en la lucha contra la dictadura. Ni siquiera lo hizo la intelectualidad, emboscada pronto en los conceptos de “arte deshumanizado” o “arte puro” y “de vanguardia”, que iban a hacer feliz debut por entonces. Tuñón de Lara afirma que en aquellos días fueron muchos los que prácticamente entregaron una letra en blanco al poder militar, bien por acción, bien por omisión, y ciertamente la casi romántica deportación de Unamuno a Fuerteventura, con posterior fuga incluida, fue un episodio novelesco muy poco representativo de la

¹⁴² Cfr. SIGUÁN BOEHMER, Marisa, *Literatura popular libertaria (1925-1938)*, Barcelona, ediciones Península, 1981, p. 44.

¹⁴³ No es objeto de estas páginas desarrollar lo que ya ha sido tratado con acierto en otras ocasiones; esto es: la implicación de cierta intelectualidad en la desmovilización sistemática del movimiento obrero, a través del ejercicio funambulista del “obrerismo”, la “estilización populista”, etc. Cfr. TUSELL, Javier y G. QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales y la República*, Madrid, editorial Nerea, 1990, especialmente p. 59 y 110. O FORTES, José Antonio, *Intelectuales de la República. Míticos maestros para la Postguerra*, Granada, Diputación Provincial, 1984.

actitud general de los intelectuales españoles ante el nuevo régimen militar de Primo de Rivera¹⁴⁴.

En rigor, descabezado el movimiento obrero a medias con saña y a medias con habilidad sibilina, las más firmes y prácticamente únicas muestras de descontento ante el cambio de régimen vinieron, en realidad, de la universidad, del movimiento estudiantil, tradicionalmente una plataforma de promoción intelectual de la minoría dirigente, pero que “a comienzos de los años 20 inició un proceso de regeneración como consecuencia de la incorporación a sus aulas de nuevas generaciones de jóvenes procedentes de la pequeña burguesía” (Luis, 1994: 285).

Como defienden Javier Tusell y Genoveva Queipo de Llano en su clásico *Los intelectuales y la República*, fue en la universidad donde creció de manera más vertiginosa una “conciencia generacional” frente a la vieja política, que ejecutaba con Primo de Rivera uno más de sus teatrales golpes de efecto. De manera que serán, realmente, jóvenes y desconocidos estudiantes sin pedigrí alguno los que con mayor contundencia se empleen en la demolición de la “vieja política”, y no aquellos intelectuales del 14 que, perfectamente engrasados en la maquinaria del sistema, supieron nadar y guardar la ropa, para prolongar siquiera unos años más las vetustas estructuras del paripé político celtíbero¹⁴⁵.

De hecho, el descontento, promovido por los universitarios, y alzándose sorpresivamente portavoz de un sentimiento popular de auténtico hartazgo, fue aumentando hasta crear en las calles una generalizada corriente de opinión proclive al cambio de régimen.

Publicaciones, manifiestos, asambleas, protestas y encierros, protagonizados por universitarios, fueron en realidad las únicas chinias en los zapatos de un régimen que

¹⁴⁴ Razón tenía Unamuno al afirmar aquellos días en una entrevista “el único joven de España soy yo”, *boutade* que en realidad denunciaba el hipócrita tancredismo de los intelectuales del 14, en especial de su joven rival Ortega. De hecho, la nueva política se alió también con Primo de Rivera, pues “los mismos intelectuales creyeron que sus opiniones serían por fin atendidas y sus propuestas llevadas a la práctica”. Cfr. FERNÁNDEZ CIFUENTES, Luis, *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República*, Madrid, Gredos, 1982, p. 247.

¹⁴⁵ Cfr. el popular texto de Ortega “Vieja y Nueva Política”, en realidad una conferencia pronunciada en el Teatro de la Comedia precisamente en 1914 con el que el filósofo madrileño acabó fundando la pomposa Liga para la Educación Política, cuyos efectos pedagógicos sobre la ‘res publica’ fueron en realidad bastante rácanos. Vid. ORTEGA Y GASSET, José, *Vieja y nueva política y otros escritos programáticos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007

había acabado gozando del favor o la gentileza de los principales poderes nacionales, pertrechados tras el dictador para mantener o aumentar sus privilegios.

La juventud universitaria de entonces fue fraterna en ese sentido, en el del rechazo a la política burguesa de la Restauración, ya definitivamente agotada y sin respuestas, pero no lo fue tanto en la fórmula que debía sustituirla: unos se orillaron a la izquierda radical revolucionaria, muy permeables siempre a los acontecimientos soviéticos (José Díaz Fernández, Giménez Siles, Wenceslao Roces, José Antonio Balbontín...); otros a la izquierda liberal de corte francés (Azaña, Jiménez de Asúa, Luis Araquistáin...) y, finalmente, hubo otros que se orientaron claramente al fascismo (Giménez Caballero, Ledesma Ramos, Sánchez Mazas...)¹⁴⁶. Todos eran estudiantes, o jóvenes profesores, durante la dictadura de Primo, y todos, de alguna manera, contribuyeron a defenestrarla. No obstante, si la historia acabó dando mayor protagonismo a los dos últimos grupos citados, fue tal vez el primero, el más olvidado si cabe, el que más claramente se significó y con más denuedo se esforzó en transformar no sólo las estructuras políticas sino también el modelo de intelectual heredado del viejo régimen. Con ellos estaba naciendo la burguesía radical de izquierda, cuya contribución en la quiebra definitiva del sistema y el advenimiento de la República iba a ser fundamental, pero también en la definición de las nuevas zonas de tránsito entre los intelectuales y el mundo obrero, constituyéndose así en el primer sector de la burguesía partidario del acercamiento al “sindicalismo revolucionario” que tan reacio se había mostrado en “los años rojos” al juego del Parlamento. Simpatizando con la parte del movimiento obrero más hostil al sistema, y con sus grandes masas de seguidores, los jóvenes de la recién nacida izquierda radical burguesa intuyeron factible el derrumbe de la Monarquía, del que en realidad el golpe militar de 1923 era un síntoma que sólo ellos supieron ver.

¹⁴⁶ Para todo el nuevo entramado universitario y su futuro intelectual, con su intrincada red de conexiones, cfr. TUSELL, Javier y G. QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales y la República*, Madrid, editorial Nerea, 1990, pp. 59; 87-90; 127-140; 150-160.

2. EL NUEVO ROMANTICISMO

2.1. “EL ESTUDIANTE” (SALAMANCA-MADRID, 1925-1926)

Para trazar con precisión la geografía del ocaso monárquico muy probablemente tendríamos que hacer pasar una de sus fronteras por los cafetines universitarios salmantinos en los que empezó a gestarse la revista *El Estudiante*, en la primavera de 1925. *El Estudiante* será, de hecho, el primer paso para la configuración ideológica de un sector de la burguesía que iba a revelarse decisivo en aquel proceso, pero que era absolutamente desconocido hasta entonces en nuestro país: la izquierda radical burguesa, más proclive a identificarse con el movimiento obrero y sus luchas, que con su propia extracción de clase. No deja de llamar la atención la indolencia y el olvido que ha acabado por cernirse sobre aquel grupo de jóvenes universitarios que tanto y tan fuertemente agitaron la escena intelectual y política del momento. Olvido gentil, si queremos, pero malintencionado en cualquier caso, pues su presencia fue decisiva –o, al menos, más decisiva que otras presencias mucho mejor aireadas- para forzar el cambio de régimen.

Es cuanto menos curioso que, una vez reprimido el sindicalismo revolucionario, fuera una típica revista universitaria, con todos sus gaudeamus y caricaturas auestas, la que acabara por convertirse en foco principal de resistencia al régimen, pero lo cierto es que en aquellos tiempos en que las principales oligarquías del país, y aún los reformistas de la UGT, se echaron en brazos del flamante dictador, sólo aquellos jóvenes

universitarios supieron ver que aquel pronunciamiento militar no era, en el fondo, sino un síntoma más que evidente de una monarquía en quiebra¹⁴⁷.

El hecho de que la cultura establecida se acomodara también sin esfuerzo a la nueva dinámica castrense, fue asimismo entendido por los redactores de la revista como muestra palmaria de la quiebra del modelo intelectual imperante, de aquellos que Unamuno llamaba „intelectuales psíquicos”, “los que navegan en la corriente central”, convencidos de la eternidad del Arte y del hiato que lo separa de la política (Mainer, 2010: 144).

Así las cosas, *El Estudiante* no sólo se alzó, prácticamente en solitario, contra esa prolongación artificial de la agonía monárquica que era, para ellos, la dictadura de Primo de Rivera, sino que también se convirtió en el principal promotor de un nuevo concepto del intelectual, o mejor: de la relación entre el intelectual y el pueblo. Y ese es, de hecho, el punto de partida de El Nuevo Romanticismo.

El primer acto en la escenificación de ese proceso de acercamiento de la burguesía de izquierda al mundo obrero fue la fundación, precisamente, de esta revista universitaria en 1925, en la Salamanca enmudecida por la destitución y posterior deportación de su viejo Rector Miguel de Unamuno.

La revista no escamoteó en modo alguno lo ambicioso de sus objetivos: no sólo se trataba de “acabar con el museo de prestigios pretéritos y marchitos” sino también de “desencadenar un movimiento que no se parara en la corteza sino que penetrara hasta las raíces políticas y sociales” para “afrontar con éxito esta gigantesca labor de renacimiento nacional”. Para ello contó con un pujante grupo de jóvenes de izquierda burguesa que iniciaban con *El Estudiante* carreras literarias y políticas cuyos meandros van a cruzarse en más de una ocasión en la década siguiente.

En su primera época salmantina, de mayo a julio de 1925, la revista *El Estudiante* estuvo dirigida por Wenceslao Roces, uno de los intelectuales más radicalizados del momento, catedrático de Derecho Romano, traductor del alemán y, andando el tiempo, primer gran divulgador del marxismo que hubo en nuestro país. La

¹⁴⁷ La presión de la universidad frente al régimen fue clave en el proceso de desmoronamiento de la Monarquía, como han estudiado, entre otros, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Rebelión en las aulas*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, pp. 99-137, TUÑÓN DE LARA, *La España del S. XX, cit.*, vol. I, pp 204-206, y 215-221; TUSSEL Y QUEIPO, *opus cit.*, pp 89-90 y 127-140, LUIS, *opus cit.*, pp. 284-298, o CAUDET, Francisco, *Las cenizas del Fénix*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993, pp. 67-82. Universitarios, procedentes de la pequeña burguesía que, al paio de sus continuados gestos de repulsa al régimen, acabaron asestando al Directorio el golpe más severo con el largo paro académico de 1929, al más puro estilo de las Huelgas Salvajes ácratas.

revista contó además como corresponsal en Madrid con Rafael Giménez Siles, y en Oviedo con José Díaz Fernández, figuras aún más principales en las futuras peripecias editoriales de la izquierda radical burguesa, y entonces apenas jóvenes estudiantes acabando la carrera.

En esta primera época, *El Estudiante* puso en la calle 13 números, ilustrados por Julio Núñez, paginados sin numerar y con diseño más que precario.

A través de varias secciones como „Nuestros héroes’ (sobre cultura europea, con elogios a Giner de los Ríos o al político socialista italiano Giacomo Matteotti, asesinado en 1924), „América’ (que difundía la labor de intelectuales hispanoamericanos del momento, como José Vasconcelos o Gabriela Mistral, y glosaba los méritos de, por ejemplo, la Revolución Mexicana), „Aire Libre’ (sobre ecología) y „Gaudeamus’ (con parodias, pareados cómicos y chascarrillos de clásica raigambre estudiantil), además de una interesante sección de „Libros’, pretendía “acabar con el museo de prestigios pretéritos y marchitos” que era entonces la Universidad.

Precisamente en esa sección de „Libros’, y en su primer número, la revista hacía ya una enconada defensa del libro como instrumento de lucha, desplazando hasta el extremo opuesto a esos intelectuales “que navegan en la corriente central” y que optaban por deslindar política y literatura, convirtiendo esta última en un juego frívolo y subalterno que, al decir de Ortega, “suscite en el hombre inesperada puericia”. La opinión al respecto de *El Estudiante* es demoledora:

Los libros son instrumentos de acción, arsenales donde el espíritu se ha de pertrechar para sus luchas [...] Una Biblioteca donde penetran la luz del sol y las palpitaciones de la vida es siempre un hogar revolucionario; de las Bibliotecas han salido todas las revoluciones del espíritu, y muchas de las otras. El libro será uno de nuestros mejores aliados en el combate ideal que pretendemos

(“Libros”, *El Estudiante*, Salamanca, Nº 1, 1 de Mayo de 1925, s/n).

No resultará baladí en modo alguno este posicionamiento de la más joven intelectualidad universitaria pues, por vez primera, desde la posición de clase burguesa, se está reclamando la literatura como espacio de lucha, un “hogar revolucionario”, cuyo

papel civil hasta ahora se le había negado, y que los intelectuales del 14, instalados en la “corriente central”, veían contra natura. Un posicionamiento, por cierto, que, convenientemente reelaborado y documentado con precisión, acabará cobrando cuerpo generacional en 1930 con *El Nuevo Romanticismo*, el ensayo de José Díaz Fernández sobre el “arte nuevo”, pero que aquí encontramos en su primera y feliz aparición. Es evidente que figuras pretéritas sino trasnochadas como Antonio Machado, o el mismo Miguel de Unamuno –que se negó reiteradas veces a colaborar en la revista, a pesar de la insistencia de Rocés-, estaban en su horizonte de referencia, pero la subrepticia declaración de intenciones iba, a nuestro juicio, mucho más lejos, y se batía el cobre en un terreno más peliagudo.

Esta concepción revolucionaria de la cultura era, en realidad, exactamente la misma que habían impulsado los ilusos promotores editoriales anarquistas, que aspiraban a la “redención”, a la „Renovación Proletaria’ o la “aurora social” para “el condenado”. En realidad era exactamente el mismo concepto que había llevado a Tomás Herreros, a Hermoso Plaja o a Aquilino Medina a soñar, como veíamos antes, con una cultura que sirviera realmente para transformar al individuo y con él al mundo. La idea que sustentaba las escuelas racionalistas en zonas deprimidas, las editoriales de los cinturones industriales, las precarias publicaciones en las zonas mineras o en las gañanías; los proyectos formativos en fin que, pasando por la cultura, iban a llevar al miserable y al oprimido hasta la libertad. Y está claro que la revista no engañaba a nadie, aunque aquello supusiera acabar corriendo la misma suerte que las editoras revolucionarias desmanteladas por el directorio militar que acaso les inspiraban. En su último número, de julio de 1925, el que hacía el número 13, acabaron, en efecto, entonando su canto de cisne con otro editorial sin duda epatante titulado “Estudiantes y obreros”:

Es imprescindible que nos unamos estudiantes y obreros dándonos cuenta de que somos los únicos capaces de crear un porvenir mejor, si bien en esta común obra hemos de desenvolvemos en distintos planos, pues nuestros valores son bien diferentes, que si fueran iguales no podríamos hablar de unión.

Claro que esta unión que nosotros proponemos no tiene nada que ver con otras que se han propuesto, y que se han verificado en parte, en que lo único que se pretende es utilizarlos como medios para manejos de clase, matando en ellos lo que hay de vivo y fuerte, que es cabalmente lo que nosotros creemos digno de aprecio y de exaltación;

nuestra “extensión universitaria” no será pues esa que trata de dar a los obreros, como de limosna, el don de nuestro menguado saber y tal vez una golosina a fin de año; esto les va muy bien a las elegantes señoras socializantes; sino todo lo contrario: por ella iremos nosotros al pueblo, tanto para desarrollar su fuerza como para que él enriquezca la nuestra, fusionando ambas para una vigorosa acción común, puesto que comunes son nuestros intereses

(“Estudiantes y obreros”, *El Estudiante*, Salamanca, N° 13, Julio de 1925, p. s/n).

Está desde luego por ver hasta qué punto se diferenciaba esta unión de las otras y en qué consistía exactamente eso de ir al pueblo para que él “enriquezca nuestra fuerza”, porque en todo caso estaba bien claro que universitarios y obreros “hemos de desenvolvemos en distintos planos”. No obstante, esa marcha al pueblo de los universitarios es una señal inequívoca de un proceso de rehumanización que los intelectuales “oficiales” se negaban a emprender, aunque ese “iremos nosotros al pueblo” encierra además, como un prisma, múltiples lecturas, pues si hay que ir al pueblo es porque se está o se siente fuera de él: es un destino, no un punto de partida, y en todo caso hay que arribar al pueblo por todo lo que tiene de “vivo y de fuerte”, “digno de exaltación”. Con todo, conviene no olvidar que “el pueblo”, así denominado, estaba ya empleando su viveza y su fuerza en desarrollar una alternativa literaria y cultural sin necesidad de ir a ningún sitio, sirviéndose de sus propios medios de producción y difusión, bien que poco ortodoxos, alternativos o *sui generis*, como hemos comprobado en los capítulos precedentes.

En todo caso, a *El Estudiante* le salió bien cara su osadía pues este iba a ser su último número, permitiendo comprobar a sus promotores que la dinámica represiva del régimen no iba a ser más permisiva con ellos de lo que lo había sido con las publicaciones proletarias. Estar del lado del pueblo, o querer marchar hacia él, era sin duda estar en contra del poder, un lujo que aquella monarquía en decadencia no estaba dispuesta a permitirse.

Aquel primer encontronazo con la censura iba a resultar, no obstante, un claro síntoma de que aquellos imberbes estudiantes o jóvenes profesores al margen de la corriente central, no eran para nada inocuos, y se estaban colocando justamente en el sitio en el que más daño podían hacer a las extenuadas instituciones canovistas y al modelo cultural imperante.

Apenas seis meses iba a durar el silencio de aquellos jóvenes airados que aspiraban a derrocar la Monarquía, pues en Diciembre de aquel mismo año de 1925 *El Estudiante* volvía a la carga, domiciliado ahora en Madrid, y con mayores recursos y ambiciones.

La segunda época de *El Estudiante*, en Madrid, entre Diciembre de 1925 y Mayo de 1926, estaba llamada a ser clave de futuro de los jóvenes intelectuales de la izquierda radical. Subtitulado „Semanario de la juventud española’ estaba ahora dirigido por Rafael Giménez Siles, superviviente de la primera etapa de la publicación y futuro militante del Partido Comunista, además de infatigable promotor editorial. Giménez Siles, en todo caso, era ya una referencia en 1925, como fundador de la Unión Liberal de Estudiantes (ULE), anticlerical acérrimo y frecuentador de cárceles bien conocido en su labor de boicoteo a Primo de Rivera. Fueron colaboradores permanentes Graco Marsá, presidente en aquellos días de la ULE, y José Antonio Balbontín, presidente asimismo del „Grupo de Estudiantes Socialistas de Madrid’, constituido a raíz de la huelga revolucionaria de 1917. Los volveremos a encontrar, no mucho después, fundando „Ediciones Oriente’.

La parte más activa de la Universidad en la lucha por el cambio de régimen era, pues, la dirección de *El Estudiante*, que no dejaba lugar a dudas: “comprendemos que sin la ayuda entusiasta del proletariado, fundido con nuestros ideales, no se puede intentar la verdadera renovación de nuestro Estado ni de ningún Estado moderno”. También avanzaba: “el porvenir sólo es posible modificando las viejas estructuras de propiedad”. O: “si el intelectual estaba llamado a jugar un papel de primer orden en la regeneración del país no podía, bajo ningún concepto, sepultar en el silencio o la inacción las ansias de liberación del pueblo”. La revista, como adelantábamos antes, tampoco ahorró críticas a los “intelectuales de nómina y enchufe que habían hecho de su condición un medio de vida, una profesión al servicio del Estado, de las empresas o de los magnates”¹⁴⁸. Leyendo sus páginas parece evidente que, para transformar la sociedad española, había que empezar por modificar el status del intelectual español, entregado a las élites, a las inmensas minorías y a la deshumanización del arte.

¹⁴⁸ Todo el repertorio de lindezas esta sacado de EL ESTUDIANTE, “Estudiantes e intelectuales”, *El Estudiante*, Madrid, Nº 6, 10 de Enero de 1926, p. 1.

Este será, de hecho, el caballo de batalla más destacable en la segunda etapa de la publicación: el nuevo concepto del intelectual y de lo artístico. Para la redacción de *El Estudiante*, el intelectual que pretendía estar realmente, y como quería Machado, a la altura de las circunstancias, debía fusionar sus intereses con los del proletariado, situándose pues en las antípodas de ese intelectual *„au dessus de la mêlée*’ que simbolizaba, sin ir más lejos, la *Revista de Occidente*, fundada sospechosamente en 1923, justo el año en que se constituía el directorio militar y el de *La deshumanización del arte*, publicado aquel mismo año de 1925.

Quizá el mayor acierto de esta juventud radical burguesa, que iniciaba su esgrima dialéctica en las páginas de *El Estudiante*, estuvo en su capacidad para discriminar que, en aquel momento, el enemigo no era sólo el régimen ni la monarquía, que perpetuaban una vez más y hasta el hartazgo los viejos bloques de poder oligárquico, sino también, y quizá más esencialmente, el “Arte por el Arte”, el “arte puro”, intelectualizado y elitista, que negaba personalidad civil al intelectual y negaba al arte la posibilidad de influir sobre los conflictos humanos a ras de calle. Ese era el arte antipopular que glosaba Ortega en su célebre ensayo, su álgebra superior de las metáforas. Y si alguien estaba impidiendo en España cualquier tipo de revolución verdadera era, precisamente, ese intelectual al servicio únicamente del espíritu, que ejercía de cancerbero del sistema: “esa casta sacerdotal de los intelectuales españoles de la hora presente, nido de egoísmos cobardías y bajezas”. Un intelectual ajeno al ruido de la política y que, precisamente por ello, es el intelectual que más conviene a los dictadores; el intelectual que, en pro de su defensa de un “arte artístico”, sin ideología, ejercía la peor de las represiones ideológicas.

Frente a ese modelo, *El Estudiante* se posicionaba con toda rotundidad a favor de un arte “de la acción y de los hechos”, que “irradie por el pueblo las ideas de civilidad y de justicia” que, confiaban los redactores de la revista, habrían de llevar al pueblo español a ser “libre y emancipado”. Pero es de notar también que esa defensa de un arte de “propaganda y acción” se estaba produciendo simultáneamente al desmantelamiento de los muy precarios aparatos de producción y difusión cultural de los que el proletariado se había dotado en el periodo precedente, y que ya se habían decantado sin titubeos por un “arte político”, a ras de calle y de las preocupaciones de la gente común. Una cultura ciudadana, que aportara al individuo las claves para entender el mundo en que vivía y así poder cambiarlo; un arte, en fin, que sólo siendo político

podía restituir al lumpen los valores humanos que el arte puro se negaba pertinazmente a concederle y, de paso, contribuir a la consunción definitiva de la monarquía.

Casi a la manera de un *work in progress*, la publicación estudiantil va a ir dándose cuenta de que aquel proceso germinal que había nacido en los quioscos, en la propaganda obrera y en los folletos libertarios habían zarandeado el sistema abriéndole aguas en la bodega y que, consecuentemente, una vinculación de facto con aquellos ideales de emancipación y propaganda va a dotarles enseguida de un lugar de privilegio dentro de los más críticos. Su denuncia pues del arte puro no era nueva; era nueva dentro de la burguesía intelectual, lo cual les va a colocar rápidamente a la vanguardia política y parlamentaria. Aspirantes a intelectuales, como universitarios que eran, supieron comprender que era el arte aséptico, intelectualizado y de élite, el mejor defensor de las más rancias estructuras oligárquicas nacionales y, consecuentemente, se esforzaron en proponer un nuevo modelo, muy próximo en realidad a ese arte “que capacite para la vida” de las editoras ácratas que tan drásticamente habían visto su fin con la llegada del directorio militar.

El otro caballo de batalla de *El Estudiante* en su etapa madrileña fue el interés por la Revolución Rusa, algo en lo que también andaban a la zaga del movimiento editorial libertario, que había editado a Roland Holst antes que nadie, así como las primeras traducciones en nuestro país de Alejandra Kollontay, de Korolenko o, incluso, del clásico de Rudolf Rocker *Bolchevismo y anarquismo*. Balbontín la colma de elogios en la reseña de *La Nueva Rusia*, el libro reportaje de Julio Álvarez del Vayo (Balbontín, 1926: 2). En la revista se publicaron también críticas sobre los libros más importantes del naciente realismo soviético y hasta se abrieron las páginas de la revista al Comisario de Instrucción Pública de la URSS, Anatoli Lunacharski, para que hablara al público español sobre “la educación soviética”. Que algunos miembros del consejo redactor de *El Estudiante* acabaran militando, como el propio Balbontín, en las filas del comunismo es acaso lo de menos, porque lo importante, al menos a la altura de 1926, es el apasionamiento de aquellos jóvenes intelectuales de izquierda por el proletariado:

Comprendemos, por tanto, que sin la ayuda entusiasta del proletariado, fundido con nuestros ideales, no se puede intentar la verdadera renovación de nuestro Estado ni de ningún estado moderno. Tratamos de corregir con esta idea el error esencial de

nuestros incurables republicanos, y no nos cansaremos de aconsejar a los estudiantes españoles de la nueva generación que, a imitación de nuestros compañeros rusos, busque, a toda costa, el contacto ideal con los obreros y el logro de la camaradería fraternal

(“La efemérides de hoy”, *El Estudiante*, Madrid, N° 9, 1 de Febrero de 1926, p. 1).

Palabras que resultan al menos reveladoras en dos sentidos: el intento de fundir los ideales del proletariado y la izquierda burguesa, que ya no admite duda, y la crítica a un cierto republicanismo de circunstancias que empezaba también a ser especie común en aquella España con la monarquía en rápido declive. No obstante, no podemos pasar por alto que el editorial habla de que es el proletariado el que tiene que tener que estar “fundido con nuestros ideales” y que estos, a la postre, eran realmente republicanos; radicalmente republicanos, si queremos, pues aspiraban a una República, como leemos en el citado editorial, sin hipotecas ni componendas con el pasado, con “reparto de tierras” y emancipación del proletariado, pero República al cabo¹⁴⁹. De una República, en fin, muy diferente de aquella que aún estaba por llegar, pero por la que tanto y tan denodadamente lucharon los intelectuales de izquierda que impulsaban *El Estudiante*.

Un último aspecto que nos parece realmente significativo de la segunda época de *El Estudiante* es la „re-localización” de la revista en Madrid. Esto, que pudiera pasar desapercibido, no es un aspecto en absoluto baladí para afrontar el estudio del “movimiento editorial de avanzada”, del que *El Estudiante* es ya un primer ensayo. Y no lo es porque, a partir de ahora, todas las publicaciones de estirpe revolucionaria van a ir germinando en torno a la capital de España, alejándose de “las periferias” varias en las que los arrojados editores revolucionarios habían velado sus primeras armas. No es en absoluto casual que el mundo de la edición, siguiendo la estela de esta revista estudiantil, apueste ahora precisamente por Madrid, la ciudad con mayor densidad de intelectuales por metro cuadrado, y se aleje de Cataluña, nutrida más bien por el proletariado fabril y el sindicalismo revolucionario, o incluso de Andalucía y su campesinado rebelde.

¹⁴⁹ No puede olvidarse que las aspiraciones reales de la parte más numerosa y combativa del proletariado rara vez habían pasado por la República. Cfr. ABELLÓ GÜELL, Teresa, *opus cit.*, p. 22.

Así las cosas, aun cuando el “boom del libro de izquierda” se hubiera iniciado, como hemos visto, en las periferias nacionales (Cataluña, Valencia, Andalucía, Galicia...) en las primeras décadas del siglo, va a ser explotado comercialmente por el Madrid Parlamentario post-Primo de Rivera. Ni que decir tiene que esto cambia ligeramente las cosas: la línea de flotación del “libro de izquierda” ya no se encuentra, y quizá ya no lo haga nunca más, del todo exactamente debajo del movimiento obrero.

En esta segunda época, se editaron, de manera intermitente, 14 números, siempre acosados por la censura, que dio finalmente el cierre al semanario el 1º de Mayo de 1926. Entre la amplia e hispanoamericana nómina de colaboradores se contaron Juan Andrade, Luis Araquistáin, Julio Álvarez del Vayo, Azaña, Besteiro, Cipriano de Rivas Cheriff, César Falcón, Marcelino Domingo, José Díaz Fernández, Wenceslao Roces, Alfonsina Storni, Mariátegui, Melchor Fernández Almagro, Antonio y Manuel Machado, Luis Bello o Gabriela Mistral, con indudable sabor a futuros parlamentos, y a la que se incorporaban también algunos de aquellos intelectuales “que navegan en la corriente central”, como José Ortega y Gasset, Eugenio d’Ors o Pío Baroja. En sus páginas despuntó también una figura del caricaturismo en ciernes: Luís Bagaría. Resulta asimismo sorprendente que la nueva revista pudiera editar fragmentos inéditos del *Tirano Banderas* de Valle-Inclán, acabado producto de la nueva vanguardia por uno de los representantes de la vieja guardia.¹⁵⁰

¹⁵⁰ Habida cuenta la importancia de esta publicación seminal, es harto significativo que sólo haya sido abordada, y fragmentariamente, en estudios de conjunto como “La juventud rebelde frente a la dictadura: *El Estudiante* entre Salamanca y Madrid, 1925-1926” Cfr. LUIS, Francisco de, *opus cit.* pp. 284-298, y el capítulo “*El Estudiante* y la formación de una vanguardia intelectual universitaria”. Cfr. AZNAR SOLER, Manuel, *República literaria y revolución*, tomo I, pp. 59-76. Está por hacer, en todo caso, un análisis de referencia de esta propuesta del todo pionera en el panorama social y literario español durante la dictadura de Primo de Rivera.

2.2. “POST–GUERRA” (MADRID 1927-1928)

El núcleo esencial de *El Estudiante* estaba sin duda llamado a proyectos de mayor envergadura. De hecho, la conclusión obvia y corolario de sus esfuerzos fue la que habría de convertirse acaso en la revista más subversiva e innovadora del sinfín de publicaciones periódicas que proliferaban en aquel tiempo: la revista *Post-Guerra*.

Sin ser tampoco excesivo, la extraordinaria importancia de esta publicación ha propiciado un relativo interés por parte de los críticos¹⁵¹ que han analizado especialmente las repercusiones de tipo político que tuvo *Post-Guerra*, pues eran “sus objetivos prioritarios: el interés por la situación internacional, analizándola y extrayendo enseñanzas, y la vinculación de los intelectuales con el movimiento obrero” (Santonja, 1986: 111), un esfuerzo sin duda importante, y ciertamente inédito entre nosotros, por integrar al intelectual en el movimiento obrero, sacándolo de su ensimismamiento esteticista y apolítico, siguiendo la estela iniciada unos años atrás por *El Estudiante*. No ahorraron, desde luego, prendas para ello, arremetiendo contra el “señoritisimo intelectual” y clamando por la necesidad de intelectuales verdaderamente implicados en el curso de la historia. Cuestión en absoluto baladí, máxime cuando a la República que estaba por venir se la ha motejado con frecuencia de “República de intelectuales”.

¹⁵¹ Cfr. especialmente FUENTES, Víctor, “Post Guerra (1927-1928): Una revista de vanguardia política y literaria”, *Ínsula*, nº 360, noviembre 1976, p. 4, y del mismo autor: “el grupo editorial ‘Ediciones Oriente’ y el auge de la literatura social-revolucionaria (1927-1931)”, en *IV Congreso Internacional de hispanistas* (vol. I), Salamanca, 1982, pp. 545-550; JIMÉNEZ MILLÁN, A., “La literatura de avanzada a través de las revistas *Post Guerra* y *Nueva España*”, *Analecta Malacitana*, nº 1, 1980, pp. 37-60. LÓPEZ DE ABIADA, J. M., “Acercamiento al grupo editorial de *Post Guerra*”, *Iberorromania*, nº 17, 1983, pp. 42-65; AZNAR SOLER, Manuel, *República literaria y revolución... cit*, pp. 100-121, y el valioso tomo de SANTONJA, Gonzalo, *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, Barcelona, Anthropos, 1986, pp. 99-149.

Así, arremetieron de forma sistemática contra el arte deshumanizado e intelectualista, la “falsa vanguardia” que, desde un punto de vista literario, significaba para *Post-Guerra* exactamente lo mismo que el PSOE desde un punto de vista político: “puro reaccionarismo” (*Post-Guerra*, nº 12, 1 de Julio de 1928, p. 1).

Como ha señalado con acierto Gonzalo Santonja, los jóvenes de *Post-Guerra*, “procedentes de la burguesía liberal, pero desvinculados políticamente de ella, se situaban a la izquierda del PSOE, admiraban (y mitificaban) la experiencia revolucionaria soviética, promovían la unidad del movimiento obrero y la integración de los intelectuales en su seno” (Santonja, 1986: 117).

Para la revista esto parecía ser, de hecho, una obsesión:

Marx, en su *Manifiesto Comunista*”, señaló ya que el intelectual, el sabio, el artista, no son más que vendedores de mercancías. Este carácter aproxima al intelectual al proletario, por su oposición al capital; está separado de la burguesía por su antagonismo irreconciliable, por ser vendedor de su fuerza de trabajo. El interés histórico de los intelectuales exige que lleven a cabo, al lado del proletariado, la lucha contra la producción y la dominación de la burguesía

(*Post-Guerra*, nº 4, Septiembre 1927, p. 1).

Como se ve, las intenciones de estos jóvenes intelectuales de izquierda burguesa, universitarios curtidos en la agitación contra Primo de Rivera, eran a las claras las de poner en orden la cacharrería de la izquierda liberal, enfoscada en sus mil y una batallas con su pasado, y reconstruir el movimiento obrero, que tan maltrecho salía de la operación de saneamiento que había emprendido el directorio militar contra los tumores que dañaban la médula del sistema. En su enconado empeño por empotrar al intelectual en las filas del proletariado, no dejaban de advertir con rotundidad que “pretendían vincularse a un movimiento obrero sólidamente unido, fuerte y capaz, a un movimiento obrero que en definitiva no existía en la realidad que les había tocado vivir” (Santonja, 1986: 113).

No obstante, como ha señalado Tuñón de Lara en un artículo memorable, la inmensa mayoría de los intelectuales universitarios procedían de las clases medias, pero “el intelectual que tomaba conciencia de sí mismo, seguía encerrado en sus propios

medios sociales y apenas tenía una experiencia directa de los medios populares: proponía ir hacia el pueblo, pero no estar en él” (Tuñón de Lara, 1982^a: 183).

Desde esa perspectiva, es posible que *Post-Guerra*, recogiendo el testigo de *El Estudiante*, fuese el primer ensayo serio y sistemático por parte de la burguesía para luchar contra la cultura como privilegio de clase, afirmando los valores populares y denunciando la falsía de los intelectuales de salón con sus mil asepsias y esteticismos, pero es posible también que hubiera algo de cinismo extremo en toda la simbología revolucionaria de la que la revista alardeaba, con su sistemática idealización de una clase obrera con la que apenas tenían contacto real. Y si no cinismo al menos sí un frío programa de rehabilitación del maltrecho movimiento obrero para que “fundido con nuestros ideales” fuera la fuerza motora que había de derribar con estrépito las viejas estructuras, propiciando un cambio de régimen. Monarquía por República. Pero, incluso en eso, *Post-Guerra* se presentaba bajo la marca de la singularidad, consciente de su posición nada cómoda dentro del espectro del republicanismo histórico:

Nuestro republicanismo histórico parece no haber aprendido nada de los acontecimientos actuales del mundo, y del cambio sufrido en todos los países después de la guerra. Creen como panacea universal en la forma de gobierno republicana. Aspiran a resolver todos los males sociales con una república burguesa que secularice los cementerios, que separe la iglesia del Estado, que restrinja las congregaciones religiosas, pero que siga conservando la estructura económica presente, con explotadores y explotados. [...]

El esfuerzo del pueblo para un cambio político no puede sentirse satisfecho por el mero establecimiento de una República, como la francesa o la norteamericana, donde la injusticia social es tan grave como en países de organización política diferente.

La fecha del 11 de Febrero es la de la conmemoración de la democracia pequeño-burguesa. Pero no es, no puede ser, fecha conmemorada por la clase obrera y por otros elementos sociales que hacen totalmente suyas las aspiraciones e inquietudes de los obreros y campesinos

(“La conmemoración republicana del 11 de Febrero”, *Post-Guerra*, Nº 8, 29 de Febrero de 1928, p. 1).

Al margen de lo absolutamente profético de las palabras precedentes, no puede olvidarse, en todo caso, que la parcela política que representan los redactores de *El Estudiante* primero y de *Post-Guerra* después, la izquierda radical republicana, no sólo carecía de pedigrí político sino también, y esencialmente, de lugar en el mapa. En ese sentido, *Post-Guerra* se erigía en instrumento de la vanguardia política republicana, y planteaba, de hecho, en cada número de su revista todo un programa político: fusionar los intereses del movimiento obrero más combativo y consciente con los de la arriesgada y sin nada que perder extrema izquierda burguesa; el primero ahora en un periodo crítico pero con profundas y bien consolidadas raíces históricas (y aún culturales, como hemos visto); la segunda en un vertiginoso proceso de adquisición de fuerza, pero sin ningún tipo de pasado a sus espaldas¹⁵².

Uno de los participantes en aquel proceso, el periodista José Venegas, nos ha ofrecido datos muy jugosos al respecto en un libro de memorias sin duda fundamental¹⁵³.

El grupo inicial de *Post-Guerra*, habitualmente agrupado en torno a la tertulia del madrileño „café Savoia’, junto al Teatro Apolo, estaba compuesto por dos viejos amigos de los tiempos de *El Estudiante* que ejercían las labores de dirección: Rafael Giménez Siles y José Antonio Balbontín. Junto a ellos, Juan Andrade, José Lorenzo, Joaquín Arderius, el propio José Venegas y otro superviviente de *El Estudiante*: José Díaz Fernández. Ahora bien, mientras Lorenzo y Venegas acabaron más tarde en el PSOE (al que tan crudamente fustigaba entonces la revista), solamente Andrade estaba

¹⁵² No queremos entrar, pues no creemos que este sea el lugar, en las particularidades de la burguesía española, y sus diferencias con las organizaciones obreras, que desde luego van bastante más allá de la mera contraposición entre individualismo y colectivismo. Cfr. para ello muy especialmente TUÑÓN DE LARA, Manuel, “La burguesía y la formación del bloque de poder oligárquico 1875-1914 en *Estudios sobre el S. XIX español*, Madrid, S.XXI, 1973, pp 155-239. Tampoco pretendemos enhebrar una prolija argumentación de sociología política sobre el por qué una fracción de clase burguesa ciertamente muy minoritaria, y por demás rabiosamente nueva, se convirtió de súbito en el último recurso de la oligarquía para mantenerse en el poder, pero éste y no otro era el relevo que se andaba gestando en aquellos años, como supieron ver los analistas políticos más preclaros del periodo, pues “en realidad la proclamación de la República no ha sido más que una tentativa desesperada de la parte más clarividente de la burguesía para salvar sus privilegios”, o “los hombres que tomaron el poder en el 14 de Abril no lo hicieron para realizar la revolución, sino para evitarla” Cfr. NIN, Andreu, *opus cit.*, p. 58 y p. 117. Cfr. también MAURÍN, Joaquín, *La revolución española. De la monarquía absoluta a la revolución socialista*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 105: “Cuando la crisis de la dictadura monárquica creó una situación abiertamente revolucionaria, la burguesía, para no perder el poder, se hizo republicana”.

¹⁵³ VENEGAS, José, *Andanzas y recuerdos de España*, Montevideo, Feria del libro, 1944. Sobre Venegas puede consultarse asimismo “Semblanza de José Venegas, hombre clave en la promoción y difusión de la cultura durante el quinquenio 1927-1932”, *Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, 8, noviembre 1981, p. 25-35 y, el más reciente, PÉREZ ALCALÁ, Eugenio, “José Venegas: primera aproximación a su obra y a su persona”, *Elucidario* Nº 3 (marzo 2007), pp. 287-300.

vinculado a un partido directamente obrero: el Partido Comunista, y dentro de él a la sección trotskista, que pronto habría de escindirse. El resto del Consejo de Redacción de *Post-Guerra* no tenía filiación política en el momento de fundación del semanario. Este hecho nos parece sobremanera importante, pues desde el primer momento *Post-Guerra* se erigió en el órgano de un programa de acción directa y revolucionaria “representativo de un sector del republicanismo de izquierdas que aspiraba a constituirse en representante político de los trabajadores anarcosindicalistas”¹⁵⁴. Un sector del republicanismo de izquierda, por cierto, que todavía en Junio de 1927 carecía de partido que los representara.

Es innegable que el “movimiento editorial de avanzada” iba a estar indefectiblemente unido a este proceso de búsqueda de, podríamos decirlo así, especificidad política, y es evidente que el proyecto de difusión de pensamiento político avanzado a través de la revista, está en la base de la necesidad de estos militantes de izquierda burguesa del todo desconocidos por constituirse con rapidez en los representantes políticos del proletariado, un proletariado fundamentalmente aquejado, por cierto, de abstencionismo y antiparlamentarismo, y del todo descabezado desde 1923, como hemos visto. La filosofía misma del proyecto *Post-Guerra* estaba destinada a combatir estos males.

El desparpajo con el que la nueva revista abordó su misión es, ciertamente, encomiable porque, aunque se presentaba con carácter internacional y hasta americanista, en un intento de hacer la radiografía del mundo nuevo (con Rusia en el horizonte), surgido de la “agonía de la cultura occidental”, todos sus artículos se orientaban en clave nacional:

Post-Guerra es una publicación consagrada, en general, a defender los intereses económicos de los trabajadores y, en particular, a combatir las influencias burguesas y reaccionarias en las artes y la literatura

(“Editorial”, *Post-Guerra*, N°7, 20 de Enero de 1928, p. 8).

¹⁵⁴ Cfr. AVILÉS FARRÉ, *La izquierda burguesa en la II República*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, p. 61.

En esa línea, los ismos y las diferentes escuelas de vanguardia eran consideradas por los redactores de la revista el ejemplo más acabado de “reaccionarismo político”, muestras de un mundo ya decadente, necesitado de una transformación artística y vital¹⁵⁵.

Hablando de Marinetti y el futurismo, pero una vez más con clara lectura nacional, podrán decir en Septiembre de 1928:

El vanguardismo en Europa se ha hecho, en política, generalmente reaccionario. Sirve a los intereses de la clase dominante, verdadera beocia antiartística

(“Vanguardistas, `trepadores’ y arte nuevo, *Post-Guerra*, Nº 13, 1 de Septiembre de 1928, p. 3).

Y ello aún más en el importante artículo de José Díaz Fernández “Acerca del arte nuevo”, que aparece en la revista en septiembre de 1927 y que reelaborará después para incorporarlo al núcleo central de las polémicas de *El Nuevo Romanticismo*, publicado por editorial Zeus tres años después. Allí, el autor de *La Venus Mecánica* se despachaba a gusto contra una vanguardia artística “cuya única misión es destruir” y que es propia de una burguesía con el gusto “estragado por largas jornadas de falsedad y rutina”; una vanguardia, en fin, que contribuía a prolongar el *status quo*, desentendiéndose de la realidad social y a la que auguraba “un destino triste y una existencia efímera” porque “se agitaba en el vacío de una inexistente aristocracia”. Como al arte burgués, cuya última contorsión era, precisamente, la vanguardia, “le falta sustancia social”, era preciso levantar “una calidad de arte en oposición al arte burgués”. En fin: un arte social, que refleje un nuevo tiempo, un arte para el futuro, que sea esa “experiencia de porvenir” de la que hablaba otro profeta de El Nuevo Romanticismo, Fermín Galán:

el arte social arranca de la nueva democracia para regresar a ella en una curva, cuyo radio abraza un universo sin fronteras: movimiento multitudinario, proletario, realmente creador (Díaz Fernández, 1927: 6–8).

¹⁵⁵ Más tarde—quizá demasiado— algunos de los cultivadores del arte puro acabarán, con el tiempo, convenciéndose de que el esteticismo favorece el status quo. Cfr. CHICHARRO CHAMORRO, Antonio, *Francisco Ayala: escritura y compromiso*, Granada, Academia de las Buenas letras, 2002, pp. 13–15.

En puridad, una propuesta y un lenguaje que no andan tampoco muy lejos del que empleaban los editorialistas de *Acracia* para presentar su publicación en sociedad diez años atrás:

Pretendemos hacer conocer a los explotados todos del campo, del taller y de la mina, los derechos inmanentes a cada uno y cuya restricción absurda es consecuencia de nuestra miseria y nuestra ignorancia.

Vamos a hacer labor educativa y cultural, esparciendo por doquier las sabias doctrinas que han de perfeccionar al hombre presente para vivir armónica y fraternalmente en la sociedad futura, donde el amor, ofreciéndose espontáneo y libre, hará posible la vida entre los seres todos, dentro de la ciudad futura de la anarquía.

Venimos a trabajar porque la juventud que despierta se capacite para la vida, moral, material e intelectualmente, y abandone las tendencias personalistas y de caudillaje que con cinismo torpe mantienen políticos sin escrúpulos y sin conciencia”

(De nosotros para todos ¿a qué venimos?”, *Acracia*, Nº 1, 12 de Mayo de 1918, p. 1).

En definitiva, ese “arte novísimo con intención social” que pretende proponer Díaz Fernández y que luego alcanzará la feliz formulación de “literatura de avanzada”, es exactamente el mismo que pretendían construir los propios proletarios como alternativa al arte burgués en los años de tan alta conflictividad social que les habían precedido: un “arte que colabore en la dinámica de la historia”. De manera que el arte social para la nueva democracia que aquí preconiza el autor de *El Blocao* no es, en absoluto, flor espontánea; tiene sus raíces.

Claro que Díaz Fernández maneja muy cautamente los términos, y evita deliberadamente la confusión entre “arte proletario” y “arte para el proletario” pues, en todo caso, no sólo reconoce en el movimiento obrero la fuerza motor de la historia en aquel momento de crisis nacional española y espiritual del mundo, sino que entrevé un arte que necesariamente habrá de ser nuevo porque “el proletariado tiene el gusto virgen”, libre de los estragos perniciosos del arte burgués.

Con todo, el fundador de El Nuevo Romanticismo está librando aquí, en las páginas de la polémica revista, su propio *tour de force* para erigirse en el principal teórico del arte nuevo, todavía en aquel momento “arte novísimo con intención social”,

luego “de avanzada”, y que acabará siendo “arte social” a secas para concluir finalmente en documentalismo o nueva crónica, cuando el asturiano abandone definitivamente la literatura y hasta su propio nombre, convencido de su inoperancia para transformar el mundo¹⁵⁶.

En todo caso, el José Díaz Fernández de 1927, embarcado con sus compañeros en la operación de acoso y derribo de la ya muy tambaleante monarquía, vislumbra con clarividencia la necesidad de una vinculación fáctica de la izquierda radical con el movimiento obrero para poder bajar la persiana del pasado, aunque no parezca reconocer que los primeros pasos en aquella dirección los había dado el propio movimiento obrero en solitario algunos años atrás. Su posición quedará aún más clara cuando, reseñando en la revista el clásico de Mariano Azuela *Los de Abajo*, se refiera a ellos como “energía dispersa, formidable, que encauzada haría moverse el mundo como una turbina” (Díaz Fernández, 1927: 16).

La fulgurante y preclara aportación de José Díaz Fernández, que despunta ahora como intelectual para una nueva época, y que adelantará en *Post-Guerra* incluso un capítulo de su excelente novela sobre la Guerra de Marruecos *El Blocao*, no será el único perfil destacado en una publicación en la que también colaboraron Isidoro Acevedo, Joaquín Arderius, Julián Gorkín, Juan Andrade, José Antonio Balbontín, Manuel Chaves Nogales o Graco Marsá, la nueva constelación de escritores “humanizados” que va a dar lo mejor de si mismos en fechas próximas.

En las páginas de *Post-Guerra* también aparecieron las firmas de André Gide, Sergei Eisenstein, Lunacharski, Erwin Piscator, Vladimir Maiakovski, Nicolás Bujarin, Henri Barbusse o Diego Rivera, y se creó todo un nuevo y extremadamente rico panorama crítico con crónicas y reseñas del nuevo realismo socialista en cine y literatura, y gran interés por la literatura comunista rusa, la situación China o el pacifismo, marcando la diferencia con las estilizadas publicaciones centradas en Occidente y la proximidad, de paso, con los folletos anarquistas de “Bibliotecas” como las de *Tierra y Libertad* o *Acracia*. No podía ser de otra manera. Estrategia y combate hubiera dicho Ricardo Mella.

¹⁵⁶ Se convertirá en José Canel para abordar la fallida Revolución de Asturias en Octubre Rojo en Asturias. Cfr. el prólogo de César de Vicente Hernando a DÍAZ FERNÁNDEZ, José, *El Nuevo Romanticismo* (edición de César de Vicente Hernando), Doral, USA, Stockcero, 2013, p IX. Para el texto en cuestión: DÍAZ FERNÁNDEZ, José, *Prosas*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2006, pp. 241-336.

La revista *Post-Guerra* en cuanto tal no tuvo mejor suerte que su precursora *El Estudiante* y, siempre en penosa tensión con la censura del régimen, dio a luz únicamente 13 números entre el 25 de Junio de 1927 y el 1 de Septiembre de 1928. Eran ejemplares de 16 páginas (que a menudo figuraban tachadas por la censura, que era previa para las publicaciones periódicas), y se distribuían a 25 céntimos en doce puntos de venta, esencialmente los viejos quioscos de zonas obreras que en tiempos menos precarios habían servido ejemplares de ‘Biblioteca Acracia’, ‘La Batalla’ o ‘Grupo Espartaco’. Las cubiertas originales de la revista eran obra de Gabriel García Maroto, que pronto habría de convertirse en uno de los primeros diseñadores gráficos españoles. Con sede en la calle Marqués de Cubas, nº 8, y siempre bajo la amenaza de quiebra, la vida de *Post-Guerra*, en fin, “dependía del ilusionado y generoso interés de sus promotores” (Santonja, 1986: 99–104).

En lo que nos concierne, iniciativa fundamental de la revista, y muy representativa de sus intereses fue, desde su primer número, la Biblioteca Post-Guerra, un amplio repertorio de libros recomendados, que llegó a alcanzar los 86 títulos. Como se ve, *Post-Guerra* repite aquí el mismo paso de semanarios ácratas ya analizados, como *Tierra y Libertad* o *Acracia* que tuvieron primero un servicio de distribución de libros, antes de contar con su propia editora. Como aquellas, la Biblioteca Post-Guerra servía literatura de izquierda de todas las tendencias, con preferencia por los novelistas rusos de la revolución, y a precios realmente populares (90 céntimos de media), títulos que en librerías alcanzaban con frecuencia 4’50 ptas, lo que suponía un negocio ciertamente ventajoso para los lectores, pero totalmente ruinoso para la propia revista.

En su catálogo, de hecho, figuran aún algunos folletos supervivientes del “movimiento editorial revolucionario” como varios títulos de Sebastián Fauré. Por ejemplo *Las doce pruebas de la inexistencia de Dios* que, traducida por Ángel Pestaña, había alcanzado cuatro ediciones en ‘Biblioteca Tierra y Libertad’, pero también *El dolor universal* o *Contestación a una creyente*, que tenían también un largo recorrido en editoras ácratas, como ‘CNT-Acracia’, ‘Redención’ o ‘Biblioteca del Obrero’. Biblioteca Post-Guerra también ofrecía en “stock” ejemplares de *Entre campesinos*, de Ericco Malatesta, un auténtico *bestseller* libertario, traducido por E. Álvarez, y que llegó a alcanzar las 35 ediciones sólo en editoriales alternativas. Y *La Anarquía*, de Eliseo Reclus, el proteico geógrafo de obra tan admirada por el movimiento anarquista. Todos estos se vendían a 20 céntimos, a través del servicio de “Biblioteca Post-Guerra”

(a 15 *Las doce pruebas...* de Fauré), y en ejemplares procedentes de restos de edición de editoras proletarias.

Junto a ellos, algún ejemplo significado en español de ese “arte nuevo con intención social” como *La espuela*, del mismo Joaquín Arderús, recién publicado por la Sociedad General de Librería; un libro de versos, *Inquietudes*, de José Antonio Balbontín; *Los de abajo*, del mejicano Mariano Azuela, y algún texto más “literario”, traído al repertorio acaso más por su título que por su contenido, como *Pan*, del premio Nobel noruego Knut Hamsun, estos dos últimos procedentes de los catálogos de la Editorial ‘Biblos’, fundada en 1922 por el traductor Ángel Pumarega y por Gabriel García Maroto, el portadista de *Post-Guerra*, que aportaba también un par de títulos ilustrados al catálogo: *Andalucía* y *La Nueva España:1930*¹⁵⁷.

No obstante, el grueso de Biblioteca Post-Guerra, lo que los editores de la revista consideraban más próximo a su ideario y, por tanto, digno de difusión eran, en realidad, textos teóricos del comunismo y la obra de los novelistas rusos de la revolución, procedentes de los fondos editoriales de la misma ‘Biblos’ pero también de la editorial y semanario vinculado al Partido Comunista ‘La Antorcha’, que había dirigido Juan Andrade hasta 1927. En el primer grupo podría reseñarse una edición a cinco pesetas de *El capital*, que figura al comienzo de todas las hojas publicitarias, una a cincuenta céntimos de *El manifiesto comunista* y, además de varias antologías sobre bolchevismo, algunos textos teóricos de Zinoviev, Bujarin, Lenin o Trotsky, incluido su importante *Literatura y Revolución*, que ‘Biblos’ vendía a 4’50 pesetas. El interés de la revista por Rusia y aún el presentimiento de inminencia de un seísmo similar en nuestro país era tal que promocionaban un código laboral ruso y otro de legislación soviética en general. A este grupo, por lo demás, podría añadirse *La Nueva Rusia*, de Julio Álvarez del Vayo, que Espasa Calpe había publicado en 1926 y *El Sol* saludado como “el libro de mayor éxito en la última temporada”; un texto, por cierto, que ya Balbontín había reseñado elogiosamente en *El Estudiante*. Su autor, un jurista militante en el PSOE, había vuelto

¹⁵⁷ Podría considerarse a la editorial madrileña Biblos, junto a las ya citadas Maucci y Sempere, acaso el primer intento de editar libros de izquierda en ediciones comerciales. En su caso caras tiradas, con tapas duras, singulares diseños tipográficos e ilustraciones de Maroto, que dificultaron su conexión con el público. Editaron Trotsky, Lenin, Marx, Lebedinsky, Fedin o Henri Barbusse, pioneros en el interés por el nuevo realismo soviético. En todo caso, en cinco años, ‘Ediciones Cénit’, por ejemplo, le iba a ganar la partida con una apuesta muy similar. Cfr. FUENTES, Víctor, *La marcha al pueblo...* cit, p. 34.

fascinado de la Rusia Soviética, como le ocurrió después a Isidoro Acevedo en *Impresiones de un viaje a Rusia*¹⁵⁸.

Con todo, acaso la apuesta más arriesgada se hacía por los novelistas del nuevo realismo soviético. Se distribuía *La semana*, de Lebedinsky, procedente de „Biblos’, *Las ciudades y los años*, de Constantino Fedin, también de „Biblos’, como *La Caballería Roja* de Isaak Babel, o *El Capitán Ribikov*, de Alexander Kuprin; *El imperio de la muerte*, de Korolenko, pertenecía, en cambio, al catálogo de „La Antorcha’. Máximo Gorki estaba muy bien representado, con hasta seis títulos, incluyendo sus *Cuentos de vagabundo* y una semblanza de Lenin, *Una antorcha en las tinieblas del mundo (Lenin: el hombre)*, que había editado „La Antorcha’ y que *Post-Guerra* distribuía a cincuenta céntimos.

Es de notar que esa “fiebre rusa” que marca la labor editorial de Biblioteca Post-Guerra se completa con una notable selección de obras del fascinante narrador Leonid Andreiev, incluida su obra maestra *Los siete ahorcados*, que George Portnoff había traducido para „Biblioteca Nueva’ y que para 1927 llevaba ya tres ediciones. Y resulta singular porque Andreiev, hoy lamentablemente olvidado pero parangonable a Dostoyevsky en no pocos aspectos, había fallecido en Finlandia en 1919, prófugo de los sóviets. Su obra, de potente carácter expresionista, fue traducida directamente del ruso por Nicolás Tassin, Portnoff o por Rafael Cansinos Assens, y publicada en nuestro país por Espasa-Calpe o por Biblioteca Nueva. La que oferta *Post-Guerra*, a través de su servicio de Biblioteca es, casi con toda seguridad, la edición de „El libro Popular’, en traducción directa del ruso por Enrique Ruiz de la Serna. Además, en el repertorio se encontraban hasta cinco títulos de Dostoyevsky, incluyendo *La casa de los muertos*,

¹⁵⁸ Álvarez del Vayo es figura singular por su independencia. Doctor en Derecho y licenciado por la *London School of Economics*, del Vayo, “que se titulaba socialista pero estaba incondicionalmente al servicio del Partido Comunista”, como dijo de él Largo Caballero, se opuso a la colaboración del PSOE con la dictadura de Primo de Rivera y, desde entonces, se fue orillando hacia casi el maoísmo, aunque fue dos veces parlamentario con la República representando al PSOE, y luego Comisario de Guerra y fiel a Negrín hasta el último momento. En el exilio fundó el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, grupo armado antifranquista que condujo al otro barrio a más de un guardia civil en los setenta. Expulsado del PSOE por su radicalismo, tampoco vio con buenos ojos la deriva a la reconciliación que protagonizó Carrillo, aunque su muerte en mayo de 1975 le ahorró tal vez algún que otro disgusto aún mayor. Sus reportajes “sovietizados” *La nueva Rusia* y *Rusia a los doce años*, son acaso lo mejor de su obra. Cfr. <http://www.libertaddigital.com/opinion/historia/el-olvidado-alvarez-del-vayo-1276238561.html> A Isidoro Acevedo, tipógrafo comunista asturiano, sindicalista y verdadero escritor proletario, lo volveremos a encontrar inventando “la novela de la mina” con *Los topos*, publicada por sucesores de Rivadeneyra en 1930. Cfr. GIL CASADO, Pablo, *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix-Barral, 1973 (segunda edición).

aunque el autor de *Crimen y Castigo* no era, en absoluto, desconocido en nuestro país, donde hasta *El Sol* había publicado por entregas *Los hermanos Karamazov*¹⁵⁹.

Sin embargo, el autor favorito de Biblioteca Post-Guerra no era otro que el comunista francés Henri Barbusse, del que su servicio de Biblioteca distribuía nada menos que 11 títulos, entre ellos su obra maestra *El fuego*, que había sido premio Goncourt, y que Caro Raggio, en traducción de Ciro Bayo, había puesto en circulación sin pena ni gloria –ni escándalo– en 1917, muy lejos de las convulsiones, persecuciones, condenas y secuestros de edición que padecerán libros pacifistas como, por ejemplo, el anónimo *Manual del soldado*, o *Contra el cuartel*, de Pierre Quiroulé, que ‘Biblioteca Acracia’ había editado clandestinamente en 1919. La novela de Barbusse, en todo caso, es un acabado ejemplo de la novela antibelicista que, como resaca de la Gran Guerra, impulsará, por ejemplo, los afamados títulos de Glaeser (*Los que teníamos doce años*) o Remarque (*Sin novedad en el frente*), y pronto será reeditada por ‘Cénit’ en nueva traducción. Al final acabó gozando en nuestro país de un merecido prestigio. Barbusse, que jamás volvió a obtener un triunfo similar al que le proporcionó su novela autobiográfica sobre la I Guerra Mundial, y que acabó además en el más desquiciado stalinismo, tuvo así en España al más fiel de sus públicos fuera de Francia.

Un penúltimo apunte. *Post-Guerra* siguió exactamente el mismo patrón de funcionamiento de los semanarios ácratas y, cuando necesitó para su proyecto un altavoz de mayor prestigio, pasó al mundo de la edición. Biblioteca Post-Guerra fue un primer adelanto en esa dirección, distribuyendo libros editados por otros; ‘Ediciones Oriente’, que seleccionaba, traducía, editaba y distribuía sus propios libros, será la meta.

Gonzalo Santonja ha defendido a menudo, en sus ya citados trabajos sobre la cuestión, que la razón por la cual los promotores de *Post-Guerra* decidieron dar el cierre

¹⁵⁹ El interés por el “nuevo realismo” soviético lo había iniciado en 1924 Julio Álvarez del Vayo al volver de su primer viaje a la URSS decretando la anacronía de Tolstoi o Dostoyevsky y promulgando a Ivanov como profeta de la nueva literatura rusa. Dos años después fue editada por ‘Revista de Occidente’, en traducción directa de Tatiana Enco de Valero, *El tren blindado 14-69*, la obra maestra de Ivanov, que fue definido como un “poema bárbaro” por Benjamín Jarnés en *El Estudiante*. Cfr. JARNÉS, Benjamin, “Libros: El tren blindado”, *El Estudiante*, Madrid, N° 13, 1926, p. 5. Es cuanto menos curioso que fuera la estilizada y elitista *Revista de Occidente* la que diera los primeros pasos para la difusión de la nueva literatura rusa post-revolucionaria, que cambiaba el personaje individual por el “héroe-masa” y publicó también en 1926 *Los tejones*, de Leonov, algunos cuentos de Ilya Ehreburg y del propio Ivanov, y ya en 1927 *El farol* de Evegueni Zamiatin, todos en traducción directa del ruso de Tatiana Enco de Valero, que escribía a la sazón reseñas periódicas sobre las publicaciones rusas en *La Gaceta Literaria*. De modo que cuando *El cemento* de Galdkov, editado por ‘Cénit’, arrase en la Feria del Libro de 1929, no se trataba de un fenómeno ni inusitado ni espontáneo. Cfr. FERNÁNDEZ CIFUENTES, Luis, *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República*, Madrid, Gredos, 1982, p. 301-306. Puede consultarse también el temprano estudio de PORTNOFF, George, *Literatura rusa en España*, Nueva York, Instituto de las Españas, 1932.

a la revista y dedicarse de pleno a la edición de libros, fue para sortear la pertinaz censura del régimen militar, que era implacable con las publicaciones periódicas (sometidas a análisis previo), mientras que, por el contrario, era bastante más flexible para los libros que superaran las 200 páginas (Santonja, 1989: 10). De hecho, su afirmación está sostenida por las propias palabras de José Venegas, director-gerente del primer proyecto editorial que dieron a luz los jóvenes intelectuales de *Post-Guerra*. Es más, para Venegas la misma existencia de la revista beneficiaba al régimen más que lo perjudicaba pues,

el censor suprime todo lo que pueda tener alguna eficacia, de manera que poco o nada podemos hacer para formar una conciencia revolucionaria. En cambio, la revista sirve a Martínez Anido [Ministro de Gobernación] y a Primo de Rivera para probar, por un lado, que son muy liberales pues consienten una publicación que por ahí llaman bolchevique, y para decir, por otro, a los burgueses atemorizados, que existe un grave peligro comunista en el país ¹⁶⁰.

Incluso los acontecimientos posteriores parecen sustentar esta tesis de que fue la censura la que arruinó la revista y estimuló el paso de sus promotores al mundo editorial, en tanto en cuanto *Nueva España*, la siguiente publicación periódica de la izquierda burguesa radical, dará a luz su primer número el día 30 de Enero de 1930, justo el día en que caía la fase Berenguer de la dictadura.

No obstante lo anterior, el paso de los radicalizados estudiantes de izquierda burguesa a la edición no debe ser considerado tan a la ligera, y más si de logística hablamos, ya que si sostener una revista de 16 páginas les estaba suponiendo la ruina, según afirmaban (Santonja, 1986: 103–104), cuánto más no iba a serlo publicar y distribuir libros en condiciones aceptables. La cuestión de fondo era ciertamente otra, y ni siquiera el mismo devenir de los acontecimientos justifica esa mecánica transición al mundo editorial, pues aunque Venegas se olvide de ello, los primeros títulos de „Ediciones Oriente’ aparecieron cuando aún se publicaba *Post-Guerra*. De hecho, la revista, que anduvo editándose con intermitencia hasta septiembre de 1928, publicó seis números (casi la mitad del total de los que puso en la calle) coexistiendo con la

¹⁶⁰ Cfr. VENEGAS, José, *opus cit.* 138-139. Nótese, por cierto, cómo Venegas acentúa en exceso, y lo hace a lo largo de todas sus memorias, el carácter comunista de la publicación, que en realidad pretendía fundir todas las tendencias de izquierda.

Editorial, que había sido fundada en diciembre de 1927. Desde el número 10, por ejemplo, su servicio de Biblioteca anuncia ya *China contra el imperialismo* de Andrade, primer volumen de „Ediciones Oriente’. Cómo iban, pues, estos jóvenes intelectuales, apenas salidos de la Universidad, y en una situación tan precaria, según sus propias declaraciones, a sostener en paralelo dos proyectos tan aparentemente sin futuro durante casi un año. La respuesta, sin duda, debemos de buscarla en otra parte.

A la luz de los hechos, el paso a la edición del Consejo de Redacción de *Post-Guerra* obedece a una doble intencionalidad, que ya articulaba sus proyectos desde *El Estudiante*, y a un nuevo acontecimiento sobrevenido. Pero, en todo caso, es prácticamente un calco del proceso que seguían los semanarios ácratas al convertirse en “bibliotecas” que editaban y distribuían libros al margen de los circuitos comerciales convencionales.

En primer lugar, estos “nuevos intelectuales”, pertenecientes a una facción de la burguesía del todo desconocida entre nosotros, carecían de aparato de producción y difusión cultural. Como señalábamos más arriba, el movimiento obrero había desarrollado aunque muy precariamente unos instrumentos de producción y difusión cultural propios, escabulléndose así de la tutela burguesa y del “populismo obrerista” que había padecido en los primeros tiempos. En el periodo 1917-1923 la producción cultural del movimiento obrero había alcanzado al fin, como hemos visto, su mayoría de edad, con imprentas y editoras en los márgenes del sistema, pero lo suficientemente importantes como para haber causado la inquietud de la oligarquía nacional, que cargó contra ellas en cuanto Primo de Rivera alcanzó el poder. De otro lado, y como es obvio, esa oligarquía tradicional también gozaba de sus propios aparatos de difusión cultural; en realidad nunca había carecido de ellos, pero estos serán especialmente productivos en el periodo 1923-1928, que es justamente el periodo en el que se conforma la Generación del 27 y el momento en el que ésta, impulsada a través de la sólida Sociedad Editorial Calpe, editora desde 1923 de „Revista de Occidente’ (revista y editorial), alcanza su hegemonía en el panorama literario del momento.

De manera que, en realidad, es esta recién nacida izquierda burguesa de corte radical la que carece ciertamente de aparato editorial propio, y la posesión de este es sin duda fundamental para adquirir presencia en el panorama político, y más aún cuando es precisamente este sector el que pretende proponerse como alternativa a la desgastada burguesía tradicional, ya palmariamente tambaleante en 1928. Como aparato de

producción y promoción ideológica la revista *Post-Guerra* no resultaba en absoluto suficiente para sustentar lo que aspiraba a presentarse como una alternativa de poder.

Así, cuando en diciembre de 1927, aparece „Ediciones Oriente”, desde el propio nombre que adoptaron, resulta bien claro que no era un proyecto editorial comercial sin más, ni una simple estratagema para burlar la censura, sino una total y absoluta declaración de intenciones, reclamando para la nueva facción burguesa un espacio cultural a la izquierda de la „Revista de Occidente”: un espacio de difusión y expansión ideológica imprescindible y del que hasta ahora carecían. Asimismo, el cariz de los primeros libros que editaron tampoco dejaba lugar a dudas sobre dónde pretendían situarse. Frente a la literatura de vanguardia y el esteticismo, frente al formalismo deshumanizado de los “señoritos de la literatura”, „Ediciones Oriente” publicaba libros políticos, dejando bien clara su vocación, pues si en aquellos momentos alguien se reivindicaba comprometido en la lucha política y capacitado para ejercer liderazgo, una vez que la monarquía se derrumbara, ese papel a no dudarlo les correspondía jugarlo a ellos. Les asistía, por otra parte, la justicia moral a corto plazo, pues fueron ellos, y no otros, desde su papel de dirigentes universitarios, los únicos que la emprendieron enérgicamente contra el régimen militar que alimentaba in extremis a la monarquía.

Otro aspecto a destacar del asunto es el de los modelos, pues resulta evidente que el nuevo proyecto editorial de los jóvenes de *Post-Guerra* se presentaba menos deudor en el fondo de los modelos editoriales convencionales que de las propias editoriales obreras de diez años atrás, a las que van a imitar en diseño, formato y distribución. Es un curioso viaje de ida y vuelta, pues el patronazgo que la burguesía había ejercido otrora sobre los „lectores obreros” se invertía y son ahora los proyectos editoriales de los sindicatos, comités libertarios y editoras obreras marginales, los que parecen orientar las propuestas editoriales de la burguesía, sobre todo en el sentido de abandonar el “libro literario” para sustituirlo por el “libro político”, un perfecto desconocido en las librerías españolas, pero bastante asiduo de los quioscos y de los portones de las fábricas.

Así, los títulos de „Ediciones Oriente” serán preferentemente libros-reportaje, testimonios o ensayos políticos, y frente al cosmopolitismo europeo „occidentalista” se centrarán en temas rurales y en acontecimientos „orientales”, principalmente de la Unión Soviética, y frente a la literatura “galante” o el virtuosismo formalista, editarán libros sobre el Tercer Mundo o sobre los episodios más notables de la lucha de los pueblos

contra el imperialismo, exactamente igual que habían hecho las editoras revolucionarias en el periodo 1917-1923.

„Ediciones Oriente’ continuaba pues, sólo que a una mayor escala, con los propósitos de *Post-Guerra*: vincular al movimiento obrero con los nuevos intelectuales de la joven izquierda radical burguesa, y para ello fagocitaban incluso los métodos y temáticas del movimiento editorial obrero. Los promotores de „Ediciones Oriente’ se presentaban así como “un grupo de intelectuales y artistas que vinieron a aunar vanguardia artística y política, a superar el divorcio entre intelectuales y pueblo y a trabajar por la difusión de la cultura” (Fuentes, 1981: 86).

Pero mencionábamos antes un acontecimiento sobrevenido, y este fue sin duda el éxito que, desde el primer momento, tuvieron sus títulos. Un éxito que, aparentemente, sorprendió incluso a los promotores de la misma editorial, pues como afirma el propio Venegas “no creíamos que aquello alcanzase categoría de negocio” (Venegas, 1944: 142). Eso, además, quisieron dejarlo claro desde el principio. La nota editorial del primero de sus títulos afirmaba, de hecho, que

Ediciones Oriente no nace con propósitos industriales. Trata de hacer una labor de cultura popular, pero no en el sentido que hasta ahora se ha dado a esta frase, etiqueta de toda mercancía chabacana, sino en el empeño de acercar al público de lengua castellana la vasta expresión de nuestro tiempo en orden a la letra impresa” [...], cuidando que nuestros títulos reflejen siempre una zona de pensamiento moderno con fines de orientación colectiva, cuya selección atenderá rigurosamente tanto a lo ideológico como a lo formal (Santonja, 1986: 166).

No obstante, sería imprudente también tomar a la ligera estas consideraciones, pues una cosa es que el objetivo primordial no fuera pecuniario y otra que no hubieran tenido bien presente la experiencia previa de las editoras revolucionarias, el éxito editorial alternativo de los circuitos „underground’; que olvidaran fácil las 35 ediciones de *Entre campesinos* de Malatesta, el seísmo arrollador de *¿Dónde está Dios?*, el poema anticlerical de Miguel Rey, los 60.000 ejemplares de *En tierras de Zapata* de Bajatierra, o las incontables reimpresiones de los libros antibelicistas, de eugenesia o de feminismo que habían puesto en la calle las editoras revolucionarias en la década previa, pues al

cabo de lo que se trataba era de que la editorial fuera un altavoz, y un altavoz será tanto mejor cuanto más gente sea capaz de escucharlo. En todo caso, si el propósito no era industrial al menos sí era proselitista pues, contra lo que se ha venido sosteniendo (Freixes y Garriga, 2006: 62-63), „Ediciones Oriente’ no era ni mucho menos una causa perdida ni inventó al lector popular español, que este estaba ya inventado y bien alimentado por la miríada de editoriales ácratas que hemos analizado en la primera parte de este estudio. Lo que hizo en todo caso fue acercarlo al espectro de las clases medias republicanas, aborrecidas por los anarquistas, y ahora rehabilitadas como fuerzas revolucionarias y presentadas con la inmediatez de la revolución posible.

En fin, lo que proponía „Ediciones Oriente’ era frente al populismo, literatura realmente popular, frente al elitismo, colectivismo, y frente a un plácido y sin problemas “mundo occidental”, la tumultuosa y problemática realidad del mundo en el meridiano de Oriente. Todo ello representaba, como es obvio, un claro intento por diferenciarse de los proyectos editoriales canónicos de la burguesía, aproximándose todo lo posible al horizonte cultural proletario, “el motor” que habría de derribar el viejo mundo, según creía Díaz Fernández. Exagera, pues, a buen seguro el gerente de „Ediciones Oriente’ al mostrarse tan sorprendido del éxito del nuevo proyecto editorial, pues este era fundamental para garantizar la solvencia de la alternativa político-ideológica que ellos representaban y para la que, precisamente, creaban la editorial. Lo que sí supuso, en todo caso, desconcierto –y comprensible– para Venegas fue la avidez con la que los hasta ahora bien compactados jóvenes de izquierda radical burguesa enseguida “optarían por crear otras marcas al comprobar la existencia de un potencial de lectores que confería razonables expectativas de negocio a un proyecto diseñado económicamente sin futuro”¹⁶¹. Aunque esto, desde luego, es otra historia que habrá que ver detenidamente a su tiempo.

Aún cuando sea con esta visión tan panorámica, parece demostrado que *Post-Guerra* fue el primer órgano consolidado de difusión del pensamiento de la izquierda radical burguesa, que en apenas tres años iba a encaramarse a la cima del poder en las Cortes Constituyentes de la II República, pero que todavía en 1928 está intentando hacerse un hueco, a menudo con bruscos codazos, como alternativa a la agonizante monarquía que se debatía ya entre estertores. Los jóvenes airados de la izquierda radical

¹⁶¹ El primer título editado, *China contra el imperialismo*, de Andrade, editado con precarios medios y casi alargado artificialmente para alcanzar las 200 páginas, agotó los 1000 ejemplares de su primera edición en apenas 15 días. Cfr. VENEGAS, José, *opus cit.* p.167

burguesa, erigidos en representantes de un proletariado forzosamente sumido en el mutismo, y bandera de una nueva, radicalmente comprometida y politizada intelectualidad, se movieron rápido y bien en las aguas revueltas del agotado directorio militar, como herederos de aquellos pioneros estudiantes salmantinos que se pusieron en contra de Primo de Rivera cuando prácticamente toda España parecía encontrar en él la solución a los males nacionales.

No obstante, y en ese proceso por capitalizar políticamente al movimiento obrero, se nos suscitan algunas consideraciones. La primera es la fenomenal limpieza de títulos anarquistas que va a producirse. En “Biblioteca Post-Guerra” aún hemos visto sobrevivir algunos; en „Ediciones Oriente’ e „Historia Nueva’, su debacle será ya total. Y, sin embargo, es la más pura metodología ácrata la que están imitando, e incluso el avanzado concepto de “enciclopedismo cultural de izquierda”, que calcan de catálogos como los de „La Huelga General’ o „Prensa Roja’. Y aún más, si a eso vamos, el proletariado más comprometido y radical, el que podía garantizar un descabello sin réplica al viejo régimen, era precisamente el libertario, que había puesto en pie en los años precedentes su propia alternativa cultural-ideológica, convencidos de que sólo así, escapando a la égida cultural de la burguesía, podían resultar creíbles como clase. De ahí que ahora, esta fracción de clase burguesa, en guerra con sus propios fantasmas, recurra a la imaginería de la acracia para presentarse al mundo en publicaciones periódicas primero y en libros después. Y así, la siguieron en tantos otros aspectos; en la necesidad de una “cultura de clase” primero, en su proyecto formativo integral y diversificado y en su defensa de la función social del arte después, pero también en el pacifismo, en el feminismo, en la eugenesia, en la literatura documental, en el descubrimiento del oriente político y hasta en la necesidad de diseños culturales propios, volcados con la actualidad, próximos al quiosco y la propaganda, y alejados en fin de la librería y los templos sagrados de la cultura burguesa. En lo único en lo que no podían seguirlos, claro, era en su desprecio a la política reglada. El problema que se les planteaba era combatir el antiparlamentarismo del que era partidaria la parte más activa del proletariado español. Y no de otra parte viene ese intento de ir reduciendo paulatinamente la presencia de grandes nombres del anarquismo internacional para sustituirlos, de rondón, por los más disciplinados seguidores del marxismo, cuya presencia en el movimiento editor revolucionario había sido ciertamente muy escasa.

2.3. „EDICIONES ORIENTE’ (MADRID 1928-1932)

La maquinaria de „Ediciones Oriente’, en torno a la imprenta Argis (propiedad de Arderius y Balbontín), empezó a funcionar en diciembre de 1927. Detrás del proyecto diez socios, en su mayoría procedentes de *Post-Guerra*, que aportaban de su bolsillo 2.000 pesetas cada uno en cuotas mensuales de cien. Se encargaba de la dirección literaria Juan Andrade, habitual de los partidos extremistas y obreros, y de la gerencia el prometedor periodista José Venegas. Participan asimismo activamente Joaquín Arderius, José Díaz Fernández, Justino Azcárate, José Antonio Balbontín, José Lorenzo y Rafael Giménez Siles, todos viejos conocidos desde los tiempos de *El Estudiante*. Apoyaban con capital, aunque permanecen en un segundo plano, los más moderados, Caneja y Bustelo.

En todo caso, la posición de los jóvenes promotores de la nueva editorial no era ni cómoda ni fácil. Representantes de una tendencia no ya desconocida sino casi insólita en nuestro país, no fueron recibidos con agrado pues, como el mismo Venegas suscribe en sus memorias “[en España] lo poco que hay de clase media ha alcanzado su posición no en lucha con la nobleza y con la iglesia, sino protegido por esas dos fuerzas” (Venegas, 1944: 131). De manera que esta izquierda radical republicana, que se encontraba en realidad más próxima al mundo obrero que a su propio horizonte de clase, se hallaba, como pájaro en una tormenta, frente a las costumbres de su propia extracción de clase, y además en el vórtice de un elefántiasico proceso de reacción cultural por parte de la oligarquía nacional, con los jóvenes del 27 como peones en el nuevo edificio del arte deshumanizado, y Ortega y Gasset como Ingeniero Jefe. De ahí que, desde el nombre de la editorial, hasta el diseño mismo de los libros que editaban, fuera todo un puñetazo en la mesa, una denuncia activa y una auténtica toma de

posición frente a los productos culturales propios de la burguesía convencional que entonaba, con la *Revista de Occidente*, el toque de arrebato para salvar el sistema.

Mientras aún se preparaban los primeros libros, Rafael Giménez Siles fue, de hecho, detenido e ingresó en la cárcel por incitación a la sublevación de los soldados de Marruecos, y la nueva editorial, aún antes de dar a luz sus primeros volúmenes, empezó, como consecuencia del hostigamiento policial a sus promotores, a padecer la negativa a distribuir sus títulos por parte de librerías y empresas distribuidoras. Venegas recuerda que el gerente de Espasa-Calpe se negó a distribuir los futuros libros pues “consideraba –no sin fundamento– nuestra aventura una tontería de señoritos metidos a perturbadores” (Venegas, 1944: 149).

Distribuidos finalmente por la editorial Javier Morata, los libros empezaron a salir de la imprenta en febrero de 1928. El primer título de la nueva editorial fue, precisamente, un improvisado ensayo de Juan Andrade, *China contra el imperialismo*, libro-reportaje a la zaga de *La Nueva Rusia* de Álvarez del Vayo, que ya había impresionado a los redactores de *El Estudiante*, pero que tuvo que ser alargado de más para poder superar apenas las doscientas páginas que regateaban la censura. El de Andrade, en todo caso, era ya la indiscutible piedra de toque del carácter pro-oriental o, al menos, antioccidental, del que la nueva editorial quiso hacer gala desde el principio. Inesperadamente o no, *China contra el imperialismo* alcanzó un éxito inmediato, agotando en apenas 15 días la primera edición de mil ejemplares¹⁶².

Le siguieron cinco títulos totalmente inéditos de autores rusos contemporáneos, lo que pretendía ser el auténtico buque insignia de la editorial: *Lenin y el mujik* de Máximo Gorki, *Los mujiks*, de Constantino Fedin, *La bolchevique enamorada*, de

¹⁶² El caso es que Juan Andrade (1898-1981), a pesar del tibio silencio que ha acabado cayendo sobre él, ocupa, al decir de Pepe Gutiérrez-Álvarez, un “lugar excepcional en la historia de la izquierda revolucionaria española”. Casi adolescente había dirigido *Los bárbaros*, periódico de izquierda radical madrileña, posiciones que radicalizó aún más, entusiasmado por la Revolución Rusa, para participar en la fundación del Partido Comunista de España. Rutinario funcionario de Hacienda por las mañanas, Andrade era un infatigable agitador cultural que, a los 22 años, dirigía ya *El Comunista*, órgano principal del nuevo partido, y luego la editorial y el semanario *La Antorcha* que, en condiciones rocambolescas, logró seguir editando hasta el mismo 1927, a pesar de la represión militar, que a él mismo le costó su puesto de funcionario. Luego participó en *Post-Guerra* y en la fundación de ‘Ediciones Oriente’ cuyo catálogo inauguró con su seminal libro sobre China. En todo caso, Andrade desata con *China contra el imperialismo* una oleada de indignación dentro del mismo partido comunista, que lo expulsa por trotskista. Casi un apestado del comunismo, desautorizado incluso por el mismo Trotsky, dirigió *Comunismo* desde 1931 y participó en 1935, con Nin y Maurín en la fundación del Partido Obrero de Unificación Marxista, el POUM, que tanta importancia iba a cobrar durante la contienda en Cataluña. Dirigió entonces la revista *La Batalla* y la ‘Editorial Marxista’. Su exilio fue francés, vinculado siempre al POUM, el partido que atravesó el penoso Gólgota del destierro con menos claudicaciones. Cfr. <http://www.fundanin.org/andrade.htm>

Alejandra Kolontay, *¿Adónde va Rusia? ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?* de León Trotski, y *Julio Jurenito y sus discípulos* de Ilyá Ehreburg.

No había muestra más cristalina del nuevo horizonte de referencia de la izquierda radical que esta aparición, en andanada, de títulos firmados por nuevos autores de la Rusia bolchevique. Pese a ello no está de más recordar que estos autores, representantes todos de la nueva vanguardia soviética o de ese “arte novísimo con intención social” que reclamaba Díaz Fernández con urgencia, no eran, en realidad, tan nuevos por estos pagos. Fedin, por ejemplo, había publicado su obra maestra, el fresco histórico sobre la I Guerra Mundial y la Revolución de Octubre *Las Ciudades y Los Años*, en 1924. Novela muy a lo Gorki, de extremo naturalismo y protagonista colectivo, en 1927 „Biblos’ la había publicado en nuestro país con todos los honores de un clásico en su “Colección Imagen”, en traducción directa del ruso por Norberto Guterman y Ángel Pumarega, y la propia Biblioteca de *Post-Guerra* había distribuido ejemplares de la novela con el entusiasmo del que apuesta por un título germinal. La misma „Biblos’ la reeditó al año siguiente. La aparición, pues, en „Ediciones Oriente’ de los relatos de *Los Mujiks* puede entenderse como parte de la campaña de imagen que pretendía consagrar a Fedin como símbolo de la nueva literatura, del Nuevo Romanticismo que venía del frío si queremos, pero esta última era obra ciertamente muy menor (se tituló además como “novela” sin serlo) y no gozó de reediciones. Como tampoco las tuvo *La bolchevique enamorada*, de Alejandra Kollontay, la activista rusa defensora de los derechos de la mujer, Comisaria del Pueblo desde Octubre de 1917 y organizadora del I Congreso de mujeres trabajadoras de Rusia. En su caso había sido la editorial ácrata „Redención’, de Alcoy, la que había puesto en circulación su folleto *La oposición obrera en Rusia* en la temprana fecha de 1922. La marginación en que Kollontay acabó cayendo dentro del „Kommintern’ por su oposición a Stalin, y su temprano destierro como embajadora en los países nórdicos hicieron que tampoco ella acabara siendo la figura literaria que se esperaba. Por su parte, Trotsky y Gorki habían sido editados ya profusamente en España, especialmente el segundo, que había aparecido en las editoras ácratas „Editorial Moderna’ de Barcelona o „El Cráter Social del Ramo del Vidrio’, también de la ciudad condal; en la editorial comunista „La Antorcha’, dirigida a la sazón por el propio Andrade, y en la misma editorial comercial „Biblos’, que dirigía el traductor Ángel Pumarega, pero también en editoras de mayor prosapia como Espasa Calpe o Sempere, que habían publicado sus cuentos o sus conocidas novelas *Los bajos fondos* (1902) y *La madre* (1906). *Lenin y el mujik*, en

traducción directa de Pedro Pellicena, ciertamente no aportaba nada nuevo al legado Gorki y parecía más bien un título de circunstancias, traído para dar empaque al repertorio rusófilo con el que „Ediciones Oriente’ quiso presentarse en sociedad. Por su parte, Trotsky, que iniciaba ahora su particular Gólgota post-revolucionario de eterno desterrado, aparece en el conjunto por iniciativa, a no dudarlo, del propio Andrade, comunista heterodoxo, que fue clave para orientar los primeros pasos de „Ediciones Oriente’.

El caso de Ilyá Ehreburg es, sin duda, distinto porque el joven periodista ucraniano, que llegó a ser clave de bóveda del “arte novísimo con intención social” era en 1928 un perfecto desconocido en nuestro país, y porque *Julio Jurenito*, una sátira atroz de la civilización occidental, escrita con desenfado y sin prejuicios socialrealistas, es una obra maestra indiscutible. Como tal la trató „Ediciones Oriente’, en una edición de 365 páginas con traducción directa del ruso por Isaac Zeitlin y Ricardo Martín, que ha sido canónica, y con un prólogo de Nicolás Bujarin, que consagraba al autor como una estrella fulgurante de la nueva literatura. „Ediciones Oriente’ reeditó además la obra con diferentes cubiertas, en novedosísima técnica editorial, que pronto iba a ser imitada. Por su parte, Ilyà Ehreburg, intelectual incómodo, y fácilmente incomodable, además de cronista mordaz del viejo mundo en sus conflagraciones bélicas (fue corresponsal en las dos guerras mundiales y en la Guerra Civil española), siguió aportando obras de calidad al movimiento editorial de avanzada, como *Citroën 10 HP*, que fue editado por „Fénix’, o *Fábrica de Sueños* que, en traducción de José Quiroga Pla, puso en la calle „Cénit’ en 1932. Su vinculación con nuestro país se vio reflejada además en varias crónicas de guerra como *No pasarán* o *Guadalajara*, y en otro formidable reportaje muy crítico por demás con las timideces de la II República, el demoledor *España, República de Trabajadores*, que editó también „Cénit’ en 1932, y que ha gozado asimismo de prolongada historia editorial. En todo caso, y salvando los premios Stalin que recibieron reportajes suyos como *La caída de París* (1942), o la importante novela *El deshielo* (1956), *Julio Jurenito*, novela originalísima e inclasificable sobre una suerte de profeta mejicano de la decadencia y lo reducido al absurdo de su cohorte de discípulos, es el más logrado de sus títulos, y a „Ediciones Oriente’ correspondió el honor de haberla dado a conocer en España¹⁶³.

¹⁶³ La espectacular arribada de libros de la Rusia Soviética fue tempranamente analizada en el ya citado clásico de George Portnoff, de 1932, y aún antes por los críticos de *La Gaceta Literaria*, véase “Libros rusos”, *La Gaceta Literaria*, 15 de Septiembre de 1927; Gonzalo Santonja dedica unas interesantes

Con estos apretados seis primeros lanzamientos cubrió „Ediciones Oriente’ todo el año 1928. Como ha recordado Venegas:

La aparición de nuestros volúmenes produjo un verdadero alboroto en el mundo editorial. No sólo eran libros de un tono y un carácter que chocaban con lo que solía publicarse en Madrid, sino que introdujimos novedades en su lanzamiento¹⁶⁴.

Para empezar, „Ediciones Oriente’ hacía publicidad de sus libros, no sólo, como era lo habitual, en boletines bibliográficos, sino también en revistas y periódicos. También publicitaban sus títulos mediante carteles, método desconocido en nuestro país, así como la hoja de publicidad volandera o el marcapáginas publicitario, que ellos empezaron a utilizar como obsequio. Utilizaban asimismo métodos de distribución tan novedosos para el mundo editorial convencional como servir libros contra-reembolso o mediante suscripción, práctica del todo pionera pero que les permitió hacer llegar sus libros a lectores de los pueblos más perdidos y sin posibilidad de acercarse a las librerías a adquirirlos. Distribuyeron también en quioscos y a precios siempre competitivos, al evitar el porcentaje de los libreros. Todas estas prácticas, heredadas en su mayoría del movimiento editorial libertario les permitieron eludir sus iniciales problemas de distribución en los circuitos convencionales.

Se puso mucho interés asimismo en el aspecto formal de los volúmenes: la maquetación y diseño de los libros de „Ediciones Oriente’, con vistosas portadas a dos tintas, la mayor parte de ellas ideadas por el gran diseñador e ilustrador algecireño Ramón Puyol¹⁶⁵, causaron impacto, por su estilo gráfico rupturista y potente, en línea

palabras a las traducciones rusas en la ya citada *Del lápiz rojo al lápiz libre*, pp. 182-184. Sobre Ehreburg y sus contradictorias relaciones con nuestro país puede leerse BINN, Niall, “Entre la ortodoxia comunista y la seducción del anarquismo: Ilyà Ehreburg”, *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Madrid, ed. Montesinos, 2004, pp. 252-260. En fin, de la vigencia de *Julio Jurenito*, el clásico de culto de Ehreburg dan fe sus continuas reediciones de los últimos treinta años: Akal, Seix-Barral y, la última, en 2013, por la editorial independiente Capitán Swing.

¹⁶⁴ Cfr. VENEGAS, *opus cit.* p. 151. Nótese, aún acaso al desgaire, que Venegas insiste que estas publicaciones eran novedosas “en Madrid”, tal vez reconociendo que el movimiento editorial libertario ya había iniciado, en la periferia, la difusión de libros de “tono y carácter” similar a los que ahora va a publicar, desde Madrid, „Ediciones Oriente’.

¹⁶⁵ Autor de la más famosa serie de carteles litográficos republicanos para el „Socorro Rojo Internacional’ durante la Guerra Civil, entre ellos el celeberrimo „No pasarán’, Ramón Puyol podría considerarse, en justicia, como el más importante cartelista e ilustrador de su tiempo, y el más notable impulsor de esta

con expresionismo alemán o el constructivismo soviético, y acabaron proporcionando, desde luego, una imagen muy característica a los volúmenes de la editorial, tremendamente moderna y actual, así como la novedosa técnica de presentar el mismo volumen con distintas portadas, como ya hemos señalado que se hizo con *Julio Jurenito* de Ehreburg¹⁶⁶.

Por otra parte, „Ediciones Oriente’ se enriqueció con un prestigioso aparato de traductores como Julio Gómez de la Serna o Ángel y Manuel Pumarega, émulos ahora de los José Prat o E. Álvarez, que habían animado el mundo de la edición ácrata algunos años atrás. La consideración del traductor, con el que se firmaba una exclusiva, y la importancia de las traducciones directas aún de los idiomas de extrarradio, sin pasar por el francés como era costumbre, fue otra de las notables aportaciones de la editorial al panorama del momento.

tendencia de arte popular. Y en realidad se sabe muy poco de él. Que había nacido en la localidad gaditana de Algeciras en 1907; que se trasladó a Madrid, apenas adolescente, y que estudió artes en la Escuela de San Fernando, donde al parecer conoció a Rafael Alberti; que participó en el „Salón de Artistas Independientes’ en Madrid en 1930; que en 1933 ganó la Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Pintura y que contribuyó con un fenomenal mural al Pabellón republicano de la Exposición de París; que militó en el PC y que fundó la Agrupación Gremial de Artistas Plásticos. Como escenógrafo estuvo al cargo de los vanguardistas y polémicos decorados de, como mínimo, *La Chinche* de Maiakovsky, aunque César Falcón o Alberti demandaron sus servicios como escenógrafo en más de una ocasión. De potente trazo de vanguardia, futurista cubistizante, como dirá de él J.M. Bonet, Puyol encontró la revolución artística como portadista y diseñador de libros, sector del diseño gráfico que también tiene contraída una enorme deuda con él. Trabajó con entusiasmo en todas las editoriales de avanzada que habrían de venir: „Ediciones Oriente’, „Historia Nueva’, „Ediciones Ulises’ o, sobre todo, „Cénit’, cuya potente imagen de marca tiene mucho que deberle, aunque también prestó servicios a editoriales más convencionales, como „Renacimiento’ o „Mundo Latino’. Sus audaces contrastes de color, sus sombreados a lo Ferdinand Léger, la singularidad en el diseño de los caracteres o su impagable habilidad para las lecturas gráficas de los textos marcaron época indudablemente, y los modernos diseñadores de libros son herederos, a no dudarlo, de aquella excitante experiencia de diseño popular. Fue también notable pintor y acuarelista, pero sobre todo se sintió a sus anchas en la épica revolucionaria y en el cartelismo de Guerra, donde consiguió aunar el cartelismo ruso, el muralismo mexicano y el expresionismo alemán, liderando la sección plástica de „Altavoz del Frente’. Puyol pagó caro su contribución a la lucha republicana, concretamente con dos condenas a muerte, que luego le fueron conmutadas por trabajos forzados en „El Escorial’. Sobrevivió la última posguerra casi como artista de gorra y limosna en el Madrid hambriento y altanero de *La Colmena*, como uno de esos canillitas de los del café de doña Rosa. Artista de la derrota, sobreviviente de la cárcel pero no de la cruel autocensura, terminó sus días pintando „marinas’ de la bahía de Algeciras o personajes pintorescos de la Andalucía de pandereta. Murió en Algeciras en 1981, pero hacía mucho tiempo que ya no era nadie. Cfr. FREIXES, Sergi y GARRIGA, Jordi, *Libros prohibidos. La vanguardia editorial desde principios del S. XX hasta la Guerra Civil*, Barcelona, Viena Ediciones, 2006, pp. 153-159, o la muy interesante web dedicada a su obra: <http://www.ramon-puyol.es/>

¹⁶⁶ Cfr. VENEGAS, *opus cit.* pp. 151-152, y para la revolución del mundo editorial que inició „Ediciones Oriente’ cfr : SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel, “Nuevas formas para nuevos públicos” en MARTÍNEZ MARÍN, Jesús A. (dir.), *Historia de la Edición en España: 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp.241-268 o la ya citada: FREIXES, Sergi y GARRIGA, Jordi, *Libros prohibidos. La vanguardia editorial desde principios del S. XX hasta la Guerra Civil*, Barcelona, Viena Ediciones, 2006, pp. 35-37.

Los nuevos y jóvenes editores sorprendieron también con una técnica que con el tiempo iba a resultar muy frecuente en las empresas editoras: fundaron una marca paralela, a modo de proyecto complementario, la editorial „Historia Nueva”, que habría de centrarse en la publicación de autores españoles e hispanoamericanos, con la intención de expandirse en el goloso mercado del otro lado del Atlántico, que había estado en el punto de mira de los jóvenes de izquierda radical desde los primeros números de *El Estudiante* de Salamanca, con aquella mítica sección, “Nuestra América”, tan reivindicativa y antinorteamericana. Así, „Ediciones Oriente” podía ocuparse prioritariamente de las traducciones y del mercado nacional. Se encargó la dirección de „Historia Nueva” al escritor y activista peruano César Falcón.

Así, mientras que „Historia Nueva” editaba títulos en español, „Ediciones Oriente” se centró definitivamente en las traducciones, desarrollando sus propios hitos, como la importante novela de André Malraux *Los conquistadores*, crónica novelada sobre la revolución hongkonesa de los cantones que se había publicado en Francia en 1928 y que, en la traducción de José Viana, „Ediciones Oriente” presentó a sus lectores como número octavo del catálogo en los primeros meses de 1929. Era, por tanto, primera edición en España, pero también, hasta donde sabemos, la primera traducción que se hizo de la obra. Con prosa solvente y personaje colectivo, aparte de ahondar en la temática oriental en la que quería especializarse la editorial, se trataba además del primer título del francés que vio la luz en nuestro país, muy lejos todavía de convertirse éste en el escenario de las crónicas bélicas y del rodaje de *Sierra de Teruel*, que dieron a Malraux fama internacional a finales de los 30. „Ediciones Oriente” reeditó *Los conquistadores* en 1931.

Más interesante aún es el caso del futuro Premio Nobel de literatura André Gide que, aunque a la altura de 1929 era ya uno de los intelectuales más prestigiosos de Europa, y tenía ya publicadas buena parte de sus obras maestras, como *Los alimentos terrestres* (1897), *El Inmoralista* (1902), *Los sótanos del Vaticano* (1914) o *Los monederos falsos* (1925), apenas era conocido en España (solamente la editorial Calleja lo había editado: *La puerta estrecha* en 1922). Una vez más a contracorriente pues, la editorial de avanzada que gestionaba José Venegas editó a André Gide en español, y lo hizo además apostando por un título casi maldito en la bibliografía del autor: *Corydon*, un conjunto de polémicos ensayos sobre la homosexualidad, publicado en Francia en 1920. Presentado con un extraño “prólogo antisocrático” de Gregorio Marañón, y en traducción de Julio Gómez de la Serna, el *Corydon* de „Ediciones Oriente” fue un éxito

inusitado que volvería a las prensas dos veces más antes de 1931, y que aún hoy sigue siendo la edición de referencia en castellano para este título (la actual edición de Alianza Editorial mantiene la misma traducción y prólogo).

No obstante, y en honor a la verdad, aunque apareció algún título más del nuevo realismo soviético, como *El sabotaje del plan quinquenal*, de Krilenko (en traducción de Ángel Pumarega), y algunos controvertidos ensayos sobre la situación revolucionaria, como el claramente antisoviético *Cómo maté a Rasputín*, del príncipe Youssupoff (traducido por Julio Gómez de la Serna), o *La religión en el país de los soviets* de Hecker y algunos ensayos políticos de importancia como *Panorama Político del mundo* de Paul Louis, traducido como el anterior por Manuel Pumarega, o incluso *El gran Collar de la Justicia*, meritorio estudio jurídico del futuro ministro republicano Álvaro de Albornoz, lo cierto es que el catálogo de „Ediciones Oriente’ fue bastante menos atractivo e incluso menos “oriental” a partir de 1929, año en que se marcharon de la empresa Andrade y Giménez Siles, y en el que dimitió el esforzado José Venegas. Incluso podría decirse que el libro político o comprometido, que se encontraba en la base impulsora del proyecto original, fue sustituido de rondón por “el libro literario” desde esa fecha, e incluso por el “libro objeto”, como ocurrió con el volumen de Camille Mauclair *Vida amorosa de Baudelaire*, en traducción de José Lorenzo, que inauguraba una “colección Iseo” de bellos libros artísticos, decorados y lujosos, que no se prolongó más allá de este título pero que, en todo caso, contravenía los principios más básicos del libro popular sobre los que se había querido levantar „Ediciones Oriente’.

Aún más, la extraña deriva de la editorial a partir de la segunda mitad de 1929 hizo convivir en precario equilibrio títulos perfectamente olvidables como *Novela del amor humilde* del portugués Norberto de Araujo (que „Ediciones Oriente’ anunciaba como un *best-seller* en su país), o *Miss Atlántico*, de Adelardo Fernández Arias, obviedades comerciales como *El país de la bruma* de Arthur Conan Doyle, y novelas humorísticas como *El juicio final*, la novela prematura de Heri-Pierre Cami, junto con títulos notables como la ambiciosa novela *Tampico* del entonces muy prometedor y hoy completamente ausente novelista norteamericano Joseph Hergesheimer, en traducción impecable de Manuel Pumarega, o *Leyendas de Guatemala*, impresionante debut literario de Miguel Ángel Asturias en 1930, recreando la mitología maya en un prodigio de oralidad y de experimentación próximo, en cierto modo, a la nueva vanguardia ética y estética que se quería impulsar desde la extrema izquierda republicana.

Aún más incluso en esa errática deriva final de la editorial, que se prolongó todavía dos años, los títulos en español, en principio reservados para „Historia Nueva’, hicieron su aparición en chirriante mezcolanza que hermanaba vanguardistas clásicos, como Benjamín Jarnés o Ramón Gómez de la Serna, con debutantes de medio pelo como Juan Antonio Cabezas que, con *Señorita 0-3*, ostenta el dudoso honor de haber sido el número 36 del catálogo: el último título de „Ediciones Oriente’. Corría el año 1932.

Es evidente que la marcha de Andrade y de Giménez Siles dejó muy tocada a la que fuera primera editorial de avanzada que hubo en nuestro país. Aunque las ventas se sostuvieron, el catálogo se resintió y, aún más que ello, el signo de pensamiento avanzado bajo el cual había sido fundada. Fueron José Lorenzo y Julio Gómez de la Serna primero, y el mismo Manuel Pumarega después, los responsables de esa marcha a “lo literario”, en una huida más bien hacia atrás, de la otrora impetuosamente política „Ediciones Oriente’ (Santonja, 1986: 170–173).

Con todo, más allá de sus aciertos con algunos títulos puntuales, lo cierto es que, con „Ediciones Oriente’, había cambiado radicalmente la forma de editar y distribuir libros en nuestro país.

También „Historia Nueva’, que empezó a funcionar a mediados de 1928, obtuvo un éxito inmediato en las distintas colecciones que abordó, en especial con la titulada “La novela social”, en la que iba a aparecer acaso el mayor éxito del “movimiento editorial de avanzada”: *El blocao* de José Díaz Fernández, que agotó tres ediciones en tres meses.

A simple vista, „Historia Nueva’, bajo los criterios de la tumultuosa personalidad de César Falcón, parece una editorial literariamente más organizada que la misma „Ediciones Oriente’.

Para empezar, construyeron su catálogo en torno a distintas colecciones. La primera, “Estudios y Crítica”, se inició en el mismo 1928 con un ensayo del periodista, crítico literario y académico Eduardo Gómez de Baquero, bajo su habitual seudónimo de Andrenio, *Nacionalismo, hispanismo y otros ensayos*, aunque realmente los mayores éxitos de la serie fueron *Amor, conveniencia y eugenesia* de Gregorio Marañón, que alcanzó tres ediciones entre 1929 y 1930 (con diferentes y arriesgadas cubiertas de Puyol en cada una de sus salidas), y *Libertad de amar, derecho a morir*, del prestigioso catedrático de Derecho Penal Luis Jiménez de Asúa, unos ensayos sobre eugenesia y eutanasia publicados previamente, pero que „Historia Nueva’ relanzó hasta alcanzar

incluso una 4ª edición en 1929. Cabe decir que ambos títulos habían encontrado en realidad el terreno muy abonado al abordar, como hemos visto ya, unos temas que había puesto de moda el libro popular libertario, sobre todo a partir de la popularidad de que llegó a gozar en nuestro país el geógrafo y antropólogo social Eliseo Reclus, o autores como Paul Robin, padre del neomaltusianismo francés, descubiertos en España por editoriales subterráneas como „Publicaciones de La Escuela Moderna’, „Salud y Fuerza’ y „Biblioteca Tierra y Libertad’, de Barcelona, o la valenciana „Generación Consciente’.

La colección “La lucha contra el imperialismo” quedó, finalmente, en dos únicos títulos, ambos de autores argentinos próximos al socialismo y sendos y despiadados denuestos contra el amigo americano: *Yanquilandia Bárbara*, de Alberto Ghirardo y *Nuestra América y el imperialismo yanqui*, de Alfredo Lorenzo Palacios.

El feminismo, otro de los caballos de batalla del poder editorial obrero, contó en „Historia Nueva’ con su propia colección, “Ediciones Avance”, dirigida por Irene Falcón (Irene Lewy), y que prometió en realidad bastante más de lo que ofreció, al albergar títulos en realidad muy menores, como *Hypatia*, de Dora Russell, la mujer del filósofo y Premio Nobel Bertrand Russell, y en realidad un circunstancial ajuste de cuentas con la novela antifeminista y reaccionaria *Lysistrata* de A.M. Ludovici, que había publicado con estruendo en 1926 „La Revista de Occidente’. La serie también incluía aberraciones como *La técnica del amor*, de Doris Langley, inusitado éxito en la Inglaterra de 1928, motejado por la mismísima Dorothy Parker como “una enseñanza para echar el lazo a hombres inconstantes”, que hacía las loas de la nueva mujer emancipada y quedaba en fin en técnica del filtrado para la alta sociedad. C. de Mesa lo tradujo en 1930.

Para entonces, con el grupo original de „Ediciones Oriente’ totalmente descabezado, César Falcón iba ya por libre, dedicándose a publicar no sólo libros en español, que era lo que le fue encomendado cuando se le encargó la dirección de „Historia Nueva’. De hecho, “Ediciones Última” era una serie que rescataba o reeditaba con nuevas traducciones libros de autores extranjeros, algunos de categoría como *La madre* de Gorki, servida en nueva traducción de José Viana, y otros de incomprensible interés como *Yo busco mujer*, de Alfredo Manzini, y entre ellos alguna joya de la literatura satírica como *El club de los negocios raros*, de Chesterton, en traducción una vez más del incombustible Manuel Pumarega.

Interés merece asimismo la serie de “Ediciones Médico-sociales” que, aunque quedó frustrada con dos únicos títulos aparecidos, parecía andar muy a la zaga de

colecciones similares impulsadas por viejas editoras ácratas, como „Salud y Fuerza’ o „Generación Consciente’.

Otro serie de „Historia Nueva’ a destacar fue la colección “La Política” pues en ella se concentró la nueva artillería del republicanismo radical de izquierda, en especial Marcelino Domingo, que aportó dos títulos de los cinco que la componían: *¿A dónde va España?* de 1930 y *Una Dictadura en la Europa del S. XX* de 1929 que, aunque aparecían casi en tiempo de descuento y con el partido ganado, contribuían a apuntalar aún más la ya muy evidente crisis de la monarquía. Otro título importante de la serie fue *Política, figuras y paisajes*, de 1928, ensayos de actualidad internacional escritos para la ocasión por un autor al que la editorial prestó mucha atención, el prestigioso jurista republicano Luis Jiménez de Asúa, cuya combatividad durante la dictadura de Primo de Rivera, le supuso el destierro y la renuncia a su Cátedra y que, aunque acabó militando en el PSOE, todavía era pieza de caza mayor en las agitadas aguas políticas que removió la consunción de la monarquía.

No obstante, el legado de mayor importancia de esta submarca de „Ediciones Oriente’ fue, qué duda cabe, la serie “La Novela Social” en la que se pretendía impulsar a los autores del “nuevo realismo” en español y que se abrió con dos títulos del propio César Falcón: la muy meritoria *El Pueblo sin Dios*, reivindicativa novela indigenista que agotó dos ediciones en 1928, y la reedición de *Plantel de inválidos*, que había sido editada previamente por „Pueyo’ en 1921¹⁶⁷.

¹⁶⁷ Limeño de 1892, cuando llegó a España en 1920, César Falcón era, sobre todo, el fiel e inseparable amigo de José Carlos Mariátegui, el más grande filósofo marxista de Latinoamérica, con el que había fundado en Perú el semanario *Nuestra Época* y luego el diario *La Razón*. Deportado por el gobierno peruano por propaganda antigubernamental, Falcón, de familia humilde y campesina, y que empezó de chico de los recados en algunas rotativas limeñas, se batió el cuero en el periodismo español y consiguió trabajar en la revista *España*, que dirigía Luis Araquistáin, y hasta ejercer la corresponsalía en Londres del diario *El Sol* de Madrid. Asociado al extremismo político se casó con Irene Lewy, secretaria personal de Dolores Ibarruri, y dirigió el semanario *Nosotros*, subtulado ditirámbicamente “Órgano de la Revolución Mundial”. Con todo, su gran oportunidad fue „Historia Nueva’, que dirigió con habilidad, entusiasmo y algún desorden, y en la que publicó *El Pueblo sin Dios*, su título más emblemático, pura reivindicación indígena y en parte también memorándum de sus experiencias agrícolas en las plantaciones de Huánaco, en las que trabajó de niño. Su ardor revolucionario no decayó con la República, en la que participó con un radicalizado partido: la Izquierda Revolucionaria Antiimperialista. Defensor de un arte de combate, fundó en 1935 la importante compañía del “Teatro Proletario” con actores no profesionales, dirigió *Mundo Obrero*, órgano del partido comunista y, durante la Guerra, impulsó y dirigió *Altavoz del Frente*, singular publicación en la que ensayó nuevas formas de arte popular. Su exilio fue, fundamentalmente, mejicano, nacionalidad que acabó adquiriendo. Sobre la Guerra Civil es importante su testimonio *Madrid*, publicado en 1938, y sobre la crisis occidental su ensayo *El mundo que agoniza*, publicado ya en México en 1945. Murió en 1970, de regreso al Perú. Venegas, que acabó desquiciado con él en „Ediciones Oriente’ nos ofrece en sus memorias algunas anécdotas curiosas de su proteica y poco dócil personalidad. Cfr. VENEGAS, *opus cit.*, pp., 147-150, 160-171; ESTEBAN, José/ SANTONJA, Gonzalo, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*, Editorial Ayuso, 1977, pp. 307-308; también

El tercer título de la colección fue, sin duda, el buque insignia de ‚Historia Nueva’ y acaso de toda la narrativa social española de los años veinte y treinta: *El Blocao*, la novela de la guerra marroquí que fue el fulgurante debut en la ficción de José Díaz Fernández, acaso el intelectual más representativo de la “nueva ola”. Recreando algunos supuestos episodios autobiográficos de su experiencia en el tercio durante “el desastre de Annual”, Díaz Fernández se centra en la vida de soldados comunes y corrientes, sin heroísmos ni machadas, para destazar con violencia la anacronía del colonialismo y sus espurios intereses económicos; más que una novela pacifista, *El Blocao* es, en puridad, un reportaje artístico sobre los entresijos domésticos de la Guerra, que pone a prueba las propias teorías de su autor “acerca de un arte nuevo”, que aúne vanguardia estética y política, y a fe que lo logra en esos siete estremecedores relatos, que arrasaron en su primera edición de 1928, y volvieron a las prensas dos veces más en 1929¹⁶⁸.

FALCÓN, Jorge: *El hombre en su acción*, Lima, Ediciones Hora del Hombre, 1982 y el interesante blog dedicado a su persona:

<http://elperiodistasindios.blogspot.com.es/2010/06/biografia.html>

¹⁶⁸ Como un clásico de culto, secretamente pero sin pausa, *El Blocao* ha seguido sumando reediciones. Al margen de las que hizo ‚Historia Nueva’, Turner fue la primera en reeditarla en 1976, con prólogo de José Esteban, y le siguieron las ediciones de Viamonte en 1998, con nuevo prólogo de José Esteban, acaso el mayor especialista en la obra, la de Stockero, con estudio de Víctor Fuentes, en 2007, y la actual de Ediciones del Viento, en 2013, con nuevo prólogo de José Esteban y fotografías del archivo ABC sobre el conflicto rifeño. A ellas habría que sumar la edición de *Prosas*, preparada por Nigel Dennis para Fundación Santander Central Hispano en 2006 y que incluye, lógicamente, *El Blocao*. De hecho, acaso sea José Díaz Fernández (1898-1941), el miembro de la “Generación Perdida” de escritores sociales de pre-guerra que despierte mayor interés, dentro del general y malicioso olvido en el que parecen encontrarse todos. Aunque era salmantino, de Aldea del Obispo, pasó su infancia y adolescencia en Asturias, donde estudió Derecho y se fogueó como periodista en algunos periódicos locales. Llamado a filas en 1921 fue enviado al vórtice del conflicto marroquí y permaneció allí con su regimiento durante un año, experiencia que le valió para comprender la absurda entraña de la disciplina castrense y el borde inhumano del conflicto colonial. Trabajó a su retorno en *El Sol*, dirigido por José Ortega y Gasset, conoció a la plana mayor de la *Revista de Occidente* y optó por el polo opuesto, primero en *El Estudiante*, luego en *Post-Guerra* y, finalmente, en ‚Ediciones Oriente’. Con el fulgurante éxito de *El Blocao* (1928) inició una breve carrera literaria, que continuó con *La Venus Mecánica* (1929), con la fundación de la legendaria revista *Nueva España* en 1930 y con algunos relatos en volúmenes colectivos, como *Las siete Virtudes*, o la biografía de Fermín Galán que firma al alimón con Joaquín Arderius, hasta acabar en su obra más emblemática, *El Nuevo Romanticismo* (1930), ensayo generacional en el que recopilaba todas sus ideas sobre el compromiso intelectual y los deberes éticos del arte para alumbrar el feliz concepto de “literatura de avanzada” que no de vanguardia, en el que habrían de incluirse tan maltratados autores como Arderius, Arconada, Manuel Ciges o Julián Zugazagoitia. La pasión política, que le había llevado a la cárcel durante la dictadura militar, le llevó luego al Parlamento, primero con el Partido Republicano Radical Socialista, que ayudó a fundar, y luego con la Izquierda Republicana de Azaña, y lo fue alejando paulatinamente de la literatura, para desesperación de su viejo amigo en ‚Ediciones Oriente’ José Venegas que, como un precursor de Allen Ginsberg, aullaba que con él se perdía la mejor mente de su generación. Sus últimas crónicas, *Octubre Rojo en Asturias*, sobre la fallida revolución asturiana de 1934, aparecieron ya bajo el seudónimo de José Canel, decepcionado de la posibilidad de un arte que pueda transformar el mundo. Como recuerda César de Vicente, Díaz Fernández no participó, de hecho, en ninguna de las más importantes revistas culturales del periodo final de la II República ni participó, durante la Guerra, en el Congreso de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, de 1937. Su mutismo fue un síntoma. Murió en

“La Novela Social”, marchamo que ha llegado a dar nombre no sólo a una tendencia sino a toda una época y que, en puridad, era la primera vez que se empleaba como etiqueta de conjunto, ha seguido siendo la denominación más precisa para atender un menospreciado conjunto de narraciones “con los pies en la tierra”, que tratan de mostrar “el anquilosamiento de la sociedad o la injusticia y la desigualdad que existe en su seno”, como reconoce Pablo Gil Casado al agrupar bajo esa bandera novelistas de antes y después de la Guerra Civil española, desde los años 30 a los 60 (Gil Casado, 1973), o Ediciones Turner, que contaba con José Esteban, cuando en los años 70 relanzó una colección del mismo título y que arrancaba desde Felipe Trigo y su *El Médico Rural*, que es de 1912. En todo caso, en 1928 parecía reunir indiscutiblemente las características de expresión más adecuadas para la generación de narradores del Nuevo Romanticismo, que empezaban apenas a velar sus armas literarias en aquel momento. Es el caso, por ejemplo, de Julián Zugazagoitia, al que se considera precursor de la novela social con la muy temprana *Una vida anónima*, de 1927, pero que alcanzó, no obstante, su obra más “avanzada” en *El Botín*, publicada por ‘Historia Nueva’ en 1929, dentro de la serie, y aún hoy una estimulante crónica-ficción del obrerismo vasco¹⁶⁹.

Francia, después de haber enfermado en un campo de concentración de Toulouse, durante su huida al exilio. Cfr. el prólogo de César de Vicente a su edición en Stockcero de *El Nuevo Romanticismo* y el de Nigel Dennis a su edición de *Prosas* de 2007. Cfr. también VENEGAS, *opus cit.* p. 167 ; GIL CASADO Pablo, *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix-Barral, 1973 (segunda edición), pp. 32-33; ESTEBAN, José/ SANTONJA, Gonzalo, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*, Editorial Ayuso, 1977, pp. 306-307 ; LÓPEZ DE ABIADA, J.M., “J. Díaz Fernández: la superación del vanguardismo”, en *Los Cuadernos del Norte*, núm. 11 (enero-febrero de 1982), pp. 56-65; BOETSCH, L., *José Díaz Fernández y la otra generación del 27*, Madrid, Pliegos, 1985.

¹⁶⁹ Reeditada por Viamonte en 2004, con prólogo de José María Villarías, la novela resiste y muy bien una lectura contemporánea, por más que se le achacara desde su publicación, y con cierto desprecio, un carácter de noticiario de actualidad social que la anacronizaría en breve. Maldición similar a la que parece haber aquejado a su propio autor, Julián Zugazagoitia (1899-1940), producto muy de época, la de la primeros tiempos del PSOE, de cuyo fundador hizo casi una hagiografía, y dentro de cuya organización ocupó un papel relevante, siempre a la moderada sombra de Indalecio Prieto. Fue concejal por Bilbao, su tierra, en las Municipales de 1931, últimas de la Monarquía, diputado por el PSOE en las Cortes Constituyentes de la II República, y hasta Ministro de la Gobernación con Negrín durante la Guerra. Murió fusilado en Madrid en 1940, pero en realidad su peor muerte ha sido la del más que cruel olvido que ha se ha cernido sobre sus novelas, condenadas pronto por ausencia de arte y exceso de realidad, por su aliento periodístico y por su prosaísmo; en fin las mismas lindezas que se achacarían después a los “novelistas de la berza”, los López Salinas, Antonio Ferrer o Alfonso Grosso, la nueva ola de novelistas sociales. Con todo, tanto *El Botín*, como la posterior *El Asalto*, publicada por la editorial ‘España’ en 1930, son novelas de gran mérito, como también lo son los cuentos de *Madrid, Carranza 20*, que recuperará Ayuso en su “Biblioteca Silenciada” en 1979, o la ahora sí pura crónica *Guerra y Vicisitudes de los españoles*, publicada en el exilio por la Librería Española de París, rescatada por la editorial Crítica en los años 70, y elegante testimonio de una época no precisamente superada del todo entre nosotros y hoy por hoy. Cfr. GIL CASADO, Pablo, *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix-Barral, 1973 (segunda edición), p 580; ESTEBAN, José y SANTONJA, Gonzalo, *opus cit.*, pp. 312-313 ; VÁZQUEZ, Juana, “Zugazagoitia y las fosas de la cultura”, *El País*, 27 de Diciembre de 2008: http://elpais.com/diario/2008/12/27/opinion/1230332405_850215.html

En “La Novela Social” publicó también su primer experimento de ficción José Antonio Balbontín, compañero de viaje de los jóvenes radicales de izquierda desde 1925, con los primeros pasos de *El Estudiante* y que, con *El suicidio del príncipe Ariel*, tal vez el título más flojo de toda la serie, hizo su debut narrativo en aquel prolífico año de 1929¹⁷⁰.

El último volumen de la serie fue, en 1929, otro título de gran mérito, *Justo el evangélico* de Joaquín Arderius, el abuelo de los narradores de avanzada, pues sus primeros títulos se remontan a 1915, cuando Díaz Fernández o Zugazagoitia eran apenas adolescentes. El libro, que estaba dedicado a su héroe y modelo Valle-Inclán, con el que había coincidido en la cárcel durante la dictadura militar, continúa el atractivo estilo expresionista, cargado de onirismo y de potentes imágenes surreales, del que el autor ya había sembrado títulos precedentes, para hacer ahora una sátira despiadada de la iglesia a través de un falso profeta devorador de rebaños y una encendida reivindicación de los oprimidos, con singular aire buñuelesco¹⁷¹.

¹⁷⁰ De José Antonio Balbontín (1893-1978) a menudo se recuerda que, por una extraña maniobra parlamentaria, acabó siendo el primer diputado comunista que tuvo nuestro país, al integrarse en el PCE en 1933 su Partido Social Revolucionario, por el que ocupaba escaño en el Parlamento, pero no se ponen ganas en recordar su activa militancia contra la dictadura de Primo de Rivera, sus vínculos con el anarquismo (en especial por su fértil amistad con el mítico libertario andaluz Pedro Vallina), su fulgurante paso por la FUE, la co-dirección de *El Estudiante*, su importante papel en el Partido Republicano Radical Socialista, presidiendo la Agrupación madrileña, y luego su renuencia a la colaboración con la izquierda azañista, y con las tibiezas de la II República, discrepancia de la que acabó emergiendo el Partido Social Revolucionario, cuyos miembros fueron “Los jabalíes” del Congreso por su indómito carácter revolucionario. Incómodo aún para los suyos por indisciplinado, Balbontín se exilió a Cardiff tras la Guerra, y luego a Londres, donde fundó una Junta Española de Liberación, con Luis Araquistáin, en 1944. Su absurda muerte atropellado por un coche tras su retorno del exilio es irónico McGuffin a una vida tempestuosa en la que también tuvo tiempo para ser pionero de la poesía social (*Inquietudes*, 1923), del teatro de combate (*Frente de Extremadura*, 1936) y aún de participar en la aventura de la narrativa social. Cfr. BALBONTÍN, José Antonio, *La España de mi Experiencia*, México, Aquelarre, 1952; LARRABIDE, Aitor L, “Una novela social olvidada: *El suicidio del príncipe Ariel*, de José Antonio Balbontín”, *E.H. Filología* 30, 2008, pp. 165-185, o, en internet: <http://blogs.elcomercio.es/franciscoarias/2010/03/23/jose-antonio-balbontin-francisco-arias-solis/>

¹⁷¹ Murciano de Lorca, Joaquín Arderius nació en 1885 (Vílches de Frutos da 1890) en una familia intelectual de clase alta que le pagó unos estudios de ingeniería en Lieja que, enfermo de literatura, nunca concluyó, estableciéndose en Madrid con el objetivo de triunfar como escritor. Su compromiso es tardío, como el de su maestro Valle-Inclán, con el que coincide en la cárcel y al que profesa una admiración sin igual, siendo acaso el discípulo más avanzado del creador del esperpento, como demuestra en novelas como *Así me fecundó Zaratustra* (1923) u *Ojo de brasa* (1925). Sus vínculos con el Nuevo Romanticismo se inician en *Post-Guerra* cuando Arderius tiene casi 50 años, y *Justo, el evangélico*, publicada por ‘Historia Nueva’ será su primer título realmente social, al que seguirán *El comedor de la pensión Venecia* (1930), *Vida de Fermín Galán* (1931), escrita junto con Díaz Fernández, y sus títulos más radicales *Lumpenproletariado* (1931) y *Campesinos* (1931), publicados todos por ‘Zeus’, editorial que él mismo impulsó, con Díaz Fernández, con el que fundó también la revista *Nueva España*. Su último título, *Crimen*, es de 1934, y será editado por Castro. Como a su gran amigo Díaz Fernández, a Arderius le pudo al fin la política. Asociado al comunismo tras abandonar el Partido Republicano Radical Socialista, que también había fundado con Díaz Fernández, participó activamente en la Guerra Civil, presidiendo el Socorro Rojo Internacional. Su exilio fue también en tierras calientes valle-inclanescas y en Méjico vivió

En definitiva, el éxito de ambas editoriales, que formaban parte del mismo grupo demostró que, de algún modo, aquella “tontería de señoritos metidos a perturbadores” que fue tan marginada por los medios editoriales convencionales no sólo acabó revolucionando el mundo de la edición, sino que, además, se convirtió en un negocio sumamente rentable. Creó su propia central de distribución (CEP), amplió sus instalaciones e incluso se trasladó el negocio a un amplio piso en la calle de Alcalá, donde se localizaban tanto ‘Ediciones Oriente’ e ‘Historia Nueva’ como la nueva distribuidora y la propia vivienda del gerente, José Venegas.

Es posible, como defiende el propio Venegas, que fuera el mismo éxito del negocio la causa de su precipitado final, pues algunos de los fundadores de ‘Ediciones Oriente’, en estela de su éxito, empezaron a crear sus propios negocios editoriales consagrados a libros políticos y revolucionarios. Así Giménez Siles y Andrade, junto con Graco Marsá, fundaron ‘Cénit’ ya en 1929, para después separarse asimismo y fundar Graco Marsá la ‘Editorial Zeus’ en 1930. José Lorenzo dejó también ‘Ediciones Oriente’ a final de 1929 para ponerse el frente de ‘Ediciones Ulises’, que también tuvo su propia filial, ‘Editorial Jasón’. Todo de manera que “ ‘Ediciones Oriente’, que fue la primera, pasó a no publicar nada interesante, porque cada uno de los socios atendía a publicar él, en su propio negocio, los libros valiosos que encontraba”¹⁷².

De hecho, las nuevas editoriales, imitando los métodos de ‘Ediciones Oriente’, pronto contarían con su propia nómina de autores y sus títulos fetiche en una feroz competencia que atomizó mucho el mercado y acaso lo saturó. ‘Ediciones Oriente’, en esas circunstancias, sólo pudo sobrevivir hasta 1932, y ya mucho más moderada y “literaria” en sus últimos tiempos. ‘Historia Nueva’ había muerto un año antes, después de una brillante trayectoria de 38 títulos.

el destierro y acabó muriendo en 1969, muy lejos ya los tiempos en que creyó en la contribución del arte para virar esta tierra de una vez. Cfr. VÍLCHE DE FRUTOS, M^a Francisca, “El subjetivismo como constante vital: la trayectoria literaria de Joaquín Arderius”, *DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica* N° 3, Universidad Complutense, Madrid, 1984, pp. 141-161; FUENTES, Víctor, “De la novela expresionista a la revolución proletaria: en tomo a la narrativa de J. Arderius”, *Papeles de Son Armadans*, CL.XXIX (febrero de 1971), pp. 197-215; y GIL CASADO, Pablo, *opus cit.*, p. 529-530.

¹⁷² Cfr. VENEGAS, *opus cit.* pp. 150-151, en las que cuenta sin acritud la espantada de sus viejos socios, como si fuera pura necesidad mercantil la rápida disolución de ‘Ediciones Oriente’. En esa misma línea apunta Ródenas de Moya, al sostener que “irónicamente los combatientes contra el capitalismo disputaban entre si e impulsaban por su cuenta nuevas empresas de edición al ver la cara amable de la plusvalía”. Cfr. RÓDENAS DE MOYA, Domingo, “Entre el hombre y la muchedumbre: la narrativa española de los años treinta”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 647, Mayo 2004, p. 13.

No obstante, y siendo esto de todo punto innegable, nos resistimos a aceptar el puro mercantilismo como razón única de la estrepitosa caída del complejo „Ediciones Oriente’ o, al menos, nos resistimos a aceptarlo sin plantear un análisis siquiera somero de la situación política de 1929, pues pensamos que el viraje acaecido aquel año no fue del todo ajeno sino más bien la causa del desplome, o mejor “desinterés”, que sobrevino sobre el grupo „Ediciones Oriente’. A saber: después de varios meses de rápida configuración en la cárcel Modelo de Madrid, entre febrero y marzo de 1929, y de un periodo de preparación para su recepción pública, tal y como venimos argumentando desde estas páginas, a finales de 1929 se fundaba el Partido Republicano Radical Socialista.

Con la declarada intención de convertirse en “núcleo de condensación de todas las fuerzas difusas de la izquierda republicana”, el PRRS nacía para ocupar el hasta ahora vacante espacio de la izquierda republicana radical, situándose a la izquierda de las propias formaciones de izquierda burguesa, que era justamente lo que pretendían aquellos estudiantes rebeldes que se enfrentaron tan claramente a Primo de Rivera, mientras todo el panorama político parecía asumirlo con aquiescencia. De hecho, en el manifiesto Fundacional del Partido, firmado en diciembre de 1929 por 86 miembros de clase media intelectual, figuraban en lugar destacado los nombres de José Antonio Balbontín, Joaquín Arderius, José Díaz Fernández, Botella Asensi, Eduardo Ortega y Gasset y Ángel Galarza, figuras que antes o después se habían ido incorporando al “movimiento editorial de avanzada” desde los tiempos de *El Estudiante*. En aquel manifiesto fundacional, las dos grandes personalidades del Partido eran, sin duda, Álvaro de Albornoz y Marcelino Domingo, ministrables ambos casi desde el primer momento, como ministros fueron, de hecho, ya en el Gobierno Provisional de la República. Ambos habían publicado sus primeras obras de impacto en „Ediciones Oriente’ o ‘Historia Nueva’.

La actividad del impetuoso PRRS hasta la proclamación de la II República fue sorprendentemente activa, tanto en el pacto de San Sebastián, como en la Sublevación de Jaca, donde cuyo protagonismo fue muy superior al del resto de partidos republicanos. No cabe la menor duda de que en el proceso por el cual el PRRS pasó a significarse tanto en tan poco tiempo tiene algo que deberle a la labor del movimiento editorial de avanzada, que había hecho ostentación desde el primer momento de un cierto “enciclopedismo de izquierda”, si se nos permite la expresión, cuyo objetivo más inmediato era la identificación de los intereses del movimiento obrero de cualesquiera

tendencia con los de la izquierda burguesa radical, algo que nunca fue tan evidente como en los tiempos del Pacto de San Sebastián y la posterior Sublevación de Jaca el 12 de diciembre de 1930.

El tono inicial del Partido, llamando a una revolución basada en el proletariado obrero y campesino, y con Albornoz negándose a formar parte del juego parlamentario, pues “en el Parlamento había muerto siempre la fuerza de la izquierda”, era de hecho el mismo programa que defendían los jóvenes de *El Estudiante* y *Post-Guerra* para unir sus fuerzas a las del movimiento obrero, y estaba en la base de ese proceso de “socavación editorial” que encarnaba a las claras „Ediciones Oriente”. De alguna manera el PRRS era el final de aquel camino, la meta, el espacio político ambicionado, y casi impensable en 1925. En definitiva, el espacio “representativo de un sector del republicanismo de izquierdas que aspiraba a constituirse en representante político de los trabajadores anarcosindicalistas” (Avilés Farré, 1985: 57, 61).

Recordemos, por último, que el PRRS fue, con dos ministros (Albornoz y Domingo), el partido de izquierda burguesa mejor representado en el Gobierno Provisional, además de ocupar puestos clave como el de Gobernador Civil de Madrid (Eduardo Ortega y Gasset), o el de Fiscal General de la República (Ángel Galarza).

La posterior historia del partido, desde su triunfal incorporación al juego parlamentario (56 diputados en las Cortes Constituyentes en junio del 31, más del doble que Acción Republicana) hasta su aparatosa y prematura caída final, con sólo un diputado propio en las elecciones de noviembre de 1933 (Tuñón de Lara, 2000, v.II, 295, 362), pasando por su paulatina degradación y su viraje a la derecha desde que ostentó responsabilidades de gobierno (con su singular resaca de expulsiones de los miembros más extremados: el primero, desde luego, José Antonio Balbontín, en mayo del 31, que acabó fundando el Partido Radical Socialista Independiente, con el que todavía consiguió arañar seis diputados en 1933; más adelante, en 1932, los expulsados fueron, precisamente, Botella Asensi y Eduardo Ortega y Gasset), esa historia posterior, como decimos, no puede hacernos olvidar lo que era el PRRS en 1929, o al menos cuál era la marca de su prestigio¹⁷³.

¹⁷³ La historia del PRRS está por hacer en su gran mayoría, y según venimos defendiendo, no sería demasiado descabellado hacer comenzar ésta en los cafetines de Salamanca en los que empezó a gestarse *El Estudiante*, sobre todo si se quiere iluminar en algo esa oscurecida parte de nuestra historia. Con todo, y aún siendo parciales, son interesantes al respecto los trabajos de RAMÍREZ JIMÉNEZ, Manuel, “La escisión del Partido Republicano Radical Socialista en la Segunda República española” en *Las Reformas de la II República*, Madrid, Túcar, 1977, pp. 91-124.; los de CUCALÓN VELA, Diego, “Aspirantes a caudillos o la imposibilidad de un partido: el Partido Republicano Radical Socialista”, *Alcores: Revista de*

Según las consideraciones arriba apuntadas es por lo que creemos que, funcionando el PRRS a pleno rendimiento, „Ediciones Oriente’ pasó a ser si no un estorbo sí al menos algo muy secundario, una vez conseguido espacio político propio, y más aún cuando en 1930 aparece la revista *Nueva España* que, de alguna manera, iba a hacer las veces de órgano portavoz del nuevo partido¹⁷⁴.

Hasta cierto punto, lo ocurrido con „Ediciones Oriente’ va a ser un prelude de lo que ocurrirá después con el Partido Republicano Radical Socialista mismo y, en general, con los partidos de izquierda una vez conquistada la República: que la postura unánime de rechazo a la monarquía fue diluyéndose, una vez pudo cada partido arañar su propio espacio político, algo en realidad positivo para algunos autores como Ramón J. Sender, pero que dejaba en clara evidencia cuán impostada había sido en realidad la conjunción de fuerzas¹⁷⁵.

Así las cosas, el otrora bien compactado grupo de jóvenes radicales republicanos que había estado detrás de *El Estudiante* y de *Post-Guerra* se disgregaba, y aún más cuando sus componentes más ideologizados decidieron dejar atrás la labor de promoción de una nueva cultura para pasarse del tirón a la primera fila de la política considerando superada la aventura editorial.

En ese sentido, es verdad –lamentable pero verdad al cabo– que los proyectos editoriales neorrománticos o “de avanzada” quedaron muy tocados por el nacimiento de esa vanguardia política que condenó a muchos de esos proyectos en principio tan

Historia contemporánea, 3, 2007, pp. 207-234 y también “el Partido Republicano Radical Socialista: un estado de la cuestión”, ponencia presentada en el I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, Zaragoza, 26-28 de Septiembre de 2007. Pero sobre todo, la singular historia parlamentaria del PRRS puede seguirse en el espléndido estudio de AVILÉS FARRÉ, Juan, *La izquierda burguesa en la II República*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, que tan ampliamente hemos usado en estas últimas páginas.

¹⁷⁴ Cfr. JIMÉNEZ MILLÁN, A., “La literatura de avanzada a través de las revistas *Post Guerra* y *Nueva España*”, *Analecta Malacitana*, nº 1, 1980, pp. 37-60, o TUÑÓN DE LARA, Manuel, “La revista *Nueva España*: una propuesta de intelectuales de izquierda en vísperas de la República”, en VV AA, *La crisis de la Restauración. España entre la primera Guerra Mundial y la II República*, Madrid, S. XXI, 1986, pp.403-416

¹⁷⁵ “No es del todo lamentable porque va desapareciendo la confusión”, puede leerse en SENDER, Ramón J., *Proclamación de la sonrisa*, Madrid, Pueyo, 1934, p. 109. Joaquín Maurín irá más allá: “En épocas revolucionarias hay siempre una masa políticamente retrasada y fluctuante que busca encuadrarse para protegerse, y lo hace atolondradamente orientándose las más de las veces hacia el grupo u organización aparentemente más radical y de mayor fluidez. Esa masa fluctuante e incierta, en los primeros meses de la República, fue la base del partido radical socialista. El partido radical socialista en las cortes constituyentes tuvo 56 diputados. En las cortes elegidas en noviembre del 1933, 3 diputados. La masa políticamente fluctuante se había evaporado, o peor: votó a las derechas”. Cfr. MAURÍN, Joaquín, *Revolución y contrarrevolución en España...* cit., p. 287.

renovadores a estar dirigida en exclusiva por gestores, gestores editoriales más o menos clásicos que ya únicamente supieron calcular en ellos los beneficios netos de ventas, que a la luz de lo sucedido se estimaban ciertamente suculentos.

3. SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

3.1. LA ESCUELA DE „EDICIONES ORIENTE”

En esta línea de interpretación que venimos vertebrando resulta diáfano advertir cómo esa afanosamente buscada conjunción de la joven izquierda burguesa radical con el movimiento obrero alcanzaba su horizonte mejor definido con la fundación del Partido Republicano Radical Socialista, que se pretendía representante político de los trabajadores más renuentes a la participación electoral. Sintióse amparado al fin el creciente número de trabajadores de tendencias anarcosindicalistas por uno de los partidos en liza, la cotización del PRRS subió como la espuma. Esto es algo que, desde luego, no puede ignorarse, pues Pacto de San Sebastián y Sublevación de Jaca mediante, agitó aceleradamente las empozadas aguas de la política, contribuyó sobremanera al vuelco electoral del 14 de Abril de 1931 y precipitó, de algún modo, la República, pero también –y esto ya forma parte de la historia interna cultural– la caída de „Ediciones Oriente”, que tan eficaces servicios había prestado a la causa.

Para Tuñón de Lara,

El fenómeno esencial del momento, al que no era ajena la acción de esas organizaciones políticas y sindicales y de su prensa, era la extraordinaria “politización” de los españoles. Al cabo de un año, los temas políticos, el dilema básico de Monarquía o República, habían penetrado en todos los hogares y dominado todas las conversaciones. Nunca hasta entonces, ni siquiera en los años 1917-1921, la cuestión del comportamiento del Estado y de las decisiones que tomar sobre el mismo se había adentrado tan profundamente en la conciencia de los españoles (Tuñón de Lara, 2000, v.I, 245).

Compuesto en su vanguardia por esos intelectuales “comprometidos”, que tanto se habían lamentado de la inacción y el “snobismo” de los intelectuales “de oficio”, la vertiginosa actividad del PRRS, con Albornoz y Domingo interviniendo en todas las conjuras antimonárquicas, no nos dejará mentir, y es fundamental para comprender la hiperbólica velocidad de los acontecimientos entre 1929 y 1931.

No obstante, que los objetivos del movimiento obrero no eran exactamente los mismos que los de la izquierda burguesa, por más radical que fuera esta, es algo que no tardó en evidenciarse, y la accidentada historia parlamentaria del PRRS mismo es la muestra más palmaria de ello.

Andreu Nin, que vivió de primera mano el desplome de la monarquía y el advenimiento de la República, y además en Cataluña, otrora auténtica Atlántida del movimiento obrero nacional, ha escrito páginas luminosas al respecto:

el proletariado se ha convertido en un apéndice de la izquierda burguesa.

la misión es bien clara: ahogar el movimiento obrero, domesticarlo para mayor provecho de la consolidación del régimen de explotación burguesa bajo la forma republicana.

la burguesía tiene necesidad de una organización obrera domesticada, dispuesta a sustituir la lucha de clases por la colaboración, y a convertirse en la base más sólida para la consolidación de la República, es decir, del orden social capitalista.

O aún más:

los hombres que tomaron el poder en el 14 de Abril lo hicieron no para realizar la Revolución, sino para evitarla.

Y todavía:

todo fue ficción en la energía revolucionaria de la izquierda pequeño-burguesa. La realidad fue que subsistió íntegramente, en lo sustancial, el régimen anterior al 14 de Abril” (Nin, 2007: 56, 58, 151, 117, 159).

La miríada sistemática de expulsiones del PRRS y su no menos sistemática sangría de votos hasta su desplome definitivo en 1933 subraya bastante bien aquello que mencionaba Nin, pues en buena medida el partido, que nació como una ficción –la de representar políticamente a los obreros anarquistas- acabó disolviéndose de la misma manera, tras el III Congreso Nacional Extraordinario (23-25 de Septiembre de 1933), con sus máximos dirigentes integrados ya en otros partidos: Marcelino Domingo en Izquierda Republicana, Gordón Ordax en Unión Republicana, Galarza en el PSOE, y Albornoz desaparecido del todo del horizonte político¹⁷⁶.

Pierre Vilar ofrece al respecto una observación demoledora:

Segunda contradicción: los escritores españoles, que siguen a los del 98, “toman partido” de tal manera que creen sentirse destinados, cuando la crisis de 1931, a dirigir moralmente la nueva España. En realidad, no podían arrastrar ni a la España tradicional, que los maldecía, ni al proletariado, que ellos mismos ignoraban. Cuando comprobaron la violencia de las luchas materiales en la política, optaron por retirarse, unos estruendosamente, los otros en silencio [...] Esta escisión y esta incertidumbre espirituales han sido un nuevo drama de la España de nuestro tiempo (Vilar, 2004: 114).

Así y de manera que la inopinada diáspora de los intelectuales de El Nuevo Romanticismo hacia la política desde 1929, cobra trazado de metáfora de lo que va a ocurrir después en el terreno de la política misma y en un breve lapso de tiempo. Hasta qué punto ‘Ediciones Oriente’, y en su estela todo el “movimiento editorial de avanzada”, acabó siendo víctima de los fantasmas que ellos mismos habían querido conjurar es algo que merecería ser analizado por extenso, y cualquier estudio que se realice sobre la gestión cultural de aquellos años deberá sin duda transitar esa frontera. Y es que la historia del “movimiento editorial de avanzada” posterior a ‘Ediciones Oriente’ es, de alguna manera, la historia de cómo se dispersó aquel optimista “núcleo

¹⁷⁶ Cfr. RAMÍREZ JIMÉNEZ, Manuel, “La escisión del Partido Republicano Radical Socialista en la Segunda República española” en *Las Reformas de la II República*, Madrid, Túcar, 1977, pp. 91-124. Y también TUNÓN DE LARA, Manuel, *opus cit.* p. 363.

de condensación de todas las izquierdas” y es si acaso también –y aquí volvemos a la historia con mayúsculas- la historia misma de la II República.

No deja de resultar curioso, en ese sentido, que casi a manera de descargo, el mismo José Venegas, gerente de ‘Ediciones Oriente’ se exprese así:

Nuestro grupo, aparte de haber llevado la renovación a las letras españolas, consiguió la finalidad revolucionaria que se proponía. Dio origen a que se publicaran en castellano innumerables libros de izquierda, lo que hizo cobrar impulso a la oposición contra la dictadura y la monarquía [...] Pero es claro que se produjo aquella inundación de libros revolucionarios porque los solicitaba el público. Ninguno de nosotros tuvo capital para crear la demanda (Venegas, 1944: 177–178).

Y no se equivocaba un ápice, como sabemos, el también algo decepcionado gestor de la editorial que inauguró el movimiento editorial de avanzada porque, como pretendemos demostrar en este trabajo, se trataba de surcar las mismas turbulentas aguas que las editoras sindicales y libertarias del periodo 1917-1923; responder a esa demanda, desde luego, pero también, y ahora, intentar reorientarla hacia las vías del parlamentarismo, en un accidentado viaje en el que ni siquiera acabaron todos dentro de la misma caravana.

En esa misma línea, tampoco deberíamos pasar por alto que, a excepción de ‘Cénit’, ninguna de aquellas empresas editoras de avanzada desgajadas de ‘Ediciones Oriente’, que tan felices se las prometían en 1929, prolongó sus actividades más allá de 1933, y sería de un simplismo vergonzante asociar el dato únicamente al cambio de color gubernamental.

En cualquier caso, era evidente que la bolsa de nuevos lectores era un filón que debía seguir siendo explotado, así como que, en lo que concierne a los modernos aparatos editoriales, búsqueda de mercados, selección de títulos, contratos de exclusividad y de traducción, así como respecto a publicidad, distribución y diseño de libros, ‘Ediciones Oriente’ se había convertido en una referencia fundamental, además de en una escuela formidable de la que salieron la mayor parte de los editores republicanos.

Es de advertir, con todo, que el componente anarquista, que en realidad formaba parte de la genética misma del “libro popular de izquierda” va a desaparecer de todos los catálogos, salvando acaso el de „Cénit”, siempre sustituido por fórmulas “más domésticas” de la izquierda, incluida el mismo PSOE, antigua bestia negra de la izquierda radical.

Un último apunte: a pesar de la “energía revolucionaria” que los intelectuales radicales de izquierda habían desplegado al principio, y a pesar incluso de sus llamados al anarcosindicalismo y al boicot parlamentario, desde *El Estudiante* o *Post-Guerra*, todas las editoriales de avanzada que surgirán ahora, van a localizarse, sin excepción, en Madrid, escenario natural del sindicalismo más moderado y de la intelectualidad más aseada. En realidad, el origen “periférico” del “libro de izquierda” había sido enterrado hace ya tiempo.

3.2. EDITORIAL „CÉNIT’ (MADRID 1928-1936)

Las primeras deserciones de „Ediciones Oriente’ fueron las de Rafael Giménez Siles y Juan Andrade, figuras fundamentales que dejaron tras su marcha muy tocada la editorial que gestionaba José Venegas. La intención de ambos era crear ‘Editorial Cénit’, que fue la primera editorial de avanzada posterior a „Ediciones Oriente’, y acaso la que mejor mantuvo la filosofía original de divulgar pensamiento de izquierda de signo variado, con un aire formativo y cultural de clase que recuerda mucho a las viejas editoras alternativas anteriores a la dictadura de Primo de Rivera. En ese sentido fue la única que escapó a la especialización y acaso por ello también la más longeva.

Gonzalo Santonja ha dedicado unas afortunadas y muy documentadas páginas a la venturosa historia de esta editorial en su ensayo *La República de los libros*, aportando incluso el acta notarial de constitución de la empresa, en octubre de 1929, en la que figuraban Rafael Giménez Siles como gerente, Juan Andrade de director literario, y un tal Rafael Martín Palleiro, representando por poderes al notario español Diego Hidalgo, que actuó como avalista. La editorial, no obstante, llevaba casi un año funcionando en Madrid, primero en c/ Concepción Jerónimo nº6, y luego en Lagasca nº 55. Con la II República ya se trasladaría a c/ Velázquez nº 6, para acabar sus días en el nº 36 de esta misma calle.

Hasta la II República imprimieron en Talleres Argis, situados en c/ Tarragona nº 22 y propiedad de Giménez Siles en sociedad con Joaquín Arderius, otro compañero de viaje en la diáspora de „Ediciones Oriente’. Curiosamente, esta imprenta, de la que salieron los más importantes volúmenes de „Cénit’ pero que también había lanzado los de „Ediciones Oriente’ y algunos números de *Post-Guerra*, fue clausurada en – ¡obsérvese la fecha!– 1931. Con el cierre de Argis, Giménez Siles hubo de desenvolverse con maña, como los viejos editores ácratas, para poder seguir editando.

Primero títulos puntuales en diversas imprentas madrileñas y al fin creando la modesta Imprenta Rotativa, Imp-Rot, que al parecer financiaba, con dinero y trabajadores de taller, el Partido Comunista y que, por consiguiente, además de los títulos de „Cénit‘, hacía tiradas de propaganda, lo cual permitió a Siles, que ya editaba muchos libros comunistas, llevar la locomotora de la editorial, con habilidad ciertamente laudable, hasta las puertas mismas de la Guerra Civil.

El legado, en todo caso, es impresionante, y no exagera en absoluto Santonja al considerarla una de las editoriales de mayor importancia de la II República, y la más dinámica, solvente y funcional de todas las de avanzada, con una media sostenida de cinco pesetas por título, y formatos en cuarto menor o incluso en octavo, precedentes de los libros de bolsillo. Su éxito les llevó incluso a editar al menos catorce números de un *Boletín Bibliográfico* propio, con artículos originales, adelantos editoriales, reseñas y catálogos actualizados. „Cénit‘ era una máquina bien engrasada. Más de doscientos títulos repartidos en veintisiete series son, sin duda, un prodigio, al alcance de pocos (Santonja, 1989: 39–99).

La presencia de Andrade como director literario fue crucial al principio, como ya lo había sido antes en „Ediciones Oriente‘, para dar a la editorial un componente fuertemente político, ocupando un espacio en realidad muy poco frecuentado por el libro comercial español, y capaz de procurarse para la editorial libros muy en los márgenes de la ortodoxia comunista. Para Santonja, de hecho, su marcada tendencia hacia la heterodoxia soviética, con su pléyade de arrepentidos y trotskistas, acabó molestando a Giménez Siles y forzando la marcha de Andrade de la editorial en 1930¹⁷⁷. No nos parece, en cambio, del todo ajustado ese argumento para una realidad, la de „Cénit‘, que, a diferencia del resto de editoriales avanzadas, quiso hacer bandera del eclecticismo ideológico y dar cabida en sus catálogos a todas las tendencias de la izquierda, incluido, para pasmo de algunos, también el anarquismo, cuya limpia había iniciado ya la misma „Ediciones Oriente‘. De hecho, „Cénit‘ no dejó de editar a Trotsky tras la marcha de Andrade, ni a algunos comunistas arrepentidos, de manera que lo más probable es que éste se fuera por decisión propia, porque la editorial era poco trotskista, o muchas cosas más además de trotskista, lo cual no deja de ser rigurosamente cierto. En todo caso, la paradoja es que „Ediciones Hoy‘, el primer proyecto de Andrade como editor en solitario, no sólo no fue tan anti soviético como se hubiera podido esperar, sino

¹⁷⁷ El investigador cita incluso algunos testimonios de época al respecto. Cfr. SANTONJA, Gonzalo, *La República de los libros cit.*, pp.40-42.

que, además, para rizar el rizo de la paradoja, dependía de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, la CIAP, complejo monopolista de capital conservador cuando no monárquico. Ya hablaremos de ella a su tiempo. En todo caso, para 1930, cuando Andrade deja „Cénit’, Giménez Siles ya sabía de libros todo lo que tenía que saber y maniobró en solitario con la editorial todavía seis años más, reimpulsando con entusiasmo el libro de izquierda.

La clave del éxito de „Cénit’, aparte de la continuidad en la dirección de Giménez Siles, sin duda el editor de avanzada más importante, estuvo en su independencia, pues después de un primer año de distribución a través de la CIAP, la monopolista Compañía Iberoamericana de Publicaciones, que arrastró con su voracidad no pocas jóvenes editoriales de entonces, „Cénit’ logró autonomía suficiente, recursos y capacidad para distribuir sus propios libros, antes de que el colapso editorial acabara con el gigante empresarial. „Cénit’, además, evitó la especialización con una oferta muy diversificada de títulos de todos los espectros de la izquierda, con preferencia clara hacia el comunismo, pero sin escandalizarse en realidad por nada.

„Cénit’ dio cabida en sus diferentes series a todas las temáticas avanzadas: el pacifismo („La Novela de la Guerra’), el marxismo („Biblioteca Carlos Marx’, „Cursos de iniciación marxista’), el comunismo („Documentos de Comunismo’), la divulgación política en su conjunto („Divulgación’, „Cuadernos mensuales de documentación política y social’), el mundo obrero en general („Episodios de la lucha de clases’, „La novela proletaria’, „Cuadernos de cultura proletaria’), el feminismo y la infancia („Documentos vivos’, „Cuentos Cénit para niños’), el análisis de actualidad („Crítica Social’, „Panorama’, „Las realidades del capitalismo’), el teatro radical y el cine („El teatro político’), la antropología („Folklore’, „Razas, paisajes, pueblos’), e incluso creó serie para albergar a las nuevas figuras del “arte nuevo” („Novelistas nuevos’), o a los consagrados del nuevo Olimpo literario anti occidental („Obras completas de Máximo Gorki’), consiguiendo sufragar sus colecciones más ambiciosas gracias al éxito popular de series como la „Biblioteca de vulgarización médica’, que andaba también a la zaga de los viejos folletos libertarios sobre higiene y medicina elemental que habían hecho escuela antes de la dictadura.

Asimismo, „Cénit’ se mantuvo fiel a los innovadores métodos que „Ediciones Oriente’ había hecho desembarcar en la edición comercial, y que se remontaban hasta las subterráneas editoras libertarias: venta por correo a reembolso, ficheros de lectores por tendencias, lo que permitía hacer publicidad dirigida, como hoy en internet, venta

directa en quioscos, cartelería, agresiva publicidad en semanarios o en prensa, diferentes portadas para el mismo título (como se hizo con *Los que teníamos doce años*, de Glaesser, ambas ilustradas por Puyol, o con *Un Notario español en Rusia*, de Diego Hidalgo, que sumó cuatro diferentes, todas también de Puyol), ediciones de bolsillo de sus volúmenes emblemáticos (como se hizo con *El cemento*, de Gladkov o *La compañía de Seaver*), etc. Además siguió contando con los dibujantes Ramón Puyol y Mauricio Amster de „Ediciones Oriente’ para diseñar las portadas, a los que habría que sumar a Arturo Ruiz-Castillo o a Marian Rawicz, así como con un importante núcleo de traductores (Manuel Pumarega, Wenceslao Roces, Andreu Nin, Julián Gorkín, Quiroga Pla, José Viana o Márgara Villegas...), también arrebatados a „Ediciones Oriente’ en su mayor parte.

El primer título editado por „Cénit’, a finales de 1928, *El problema religioso en Mexico*, es ya todo un pequeño cataclismo. Primero por su prólogo, probablemente producto del propio Consejo Editorial, pero firmado nada menos que por Ramón Ma del Valle-Inclán, dispuesto a prestar su ayuda, aunque fuera mediante apócrifo, a la joven editorial de avanzada, movimiento con el que se identificaba bastante, y al que ayudó también en sus primeros balbuceos publicando en *El Estudiante* algunos capítulos de su aún inédita entonces *Tirano Banderas*. Segundo porque, además de la editorial, inauguraba la serie más nutrida y fecunda de todas las impulsadas por el proyecto de Giménez Siles: “Crítica Social”, con 27 títulos de calado que incluían no pocas obras maestras (como *El aire podrido*, de Ángel Samblancat, o *España, República de trabajadores*, de Ilyà Ehreburg) y algunos éxitos editoriales (como *Un notario español en Rusia*, de Diego Hidalgo, que agotó cuatro ediciones). Tercero porque el único título que „Cénit’ puso en la calle en aquel acelerado año de 1928, en el que tantas cosas habían sucedido, estaba escrito por un combativo anarquista, militante de un grupo de la FAI y habitual de la prensa libertaria. Y cuarto porque, aunque el libro, que era un modesto ensayo sobre la simbología religiosa de tierra caliente, no supone apenas nada en la bibliografía de su autor, era el primero que veía la luz del jovencísimo narrador aragonés Ramón J. Sender¹⁷⁸.

¹⁷⁸ Nacido en 1902, en la aldea oscense de Chalamera de Cinca, Ramón José Sender Garcés es acaso el único de los escritores de avanzada de su generación que ha podido disfrutar de prolongada fortuna editorial, dentro y fuera de España. Como a Díaz Fernández, la experiencia marroquí, donde cumplió Servicio Militar, trastocó su vida, y como aquel dedicó a ella su primer libro de ficción, la impresionante *Imán*, que también publicó „Cénit’ en 1930. No obstante, y a diferencia de sus compañeros de generación, Sender nunca tuvo pudor en declararse anarquista ni en reconocer sus deudas con el movimiento libertario, al que frecuentó en prisiones y fuera de ellas, formando incluso parte de un grupo de la FAI,

Al margen de otras cuestiones anecdóticas, el gran éxito de la serie de “Crítica Social” vendría enseguida, en 1929, con *Un notario español en Rusia*, de Diego Hidalgo, que agotaría dos ediciones en apenas meses, y que „Cénit’ volvió a editar en 1930 y en 1931, siempre con nuevos diseños de Puyol para ilustrar su cubierta. La primera edición salió de los talleres de Argis el 30 de Abril de 1929. Eran 3.000 ejemplares convencionales, en Octavo, más 200 de una serie limitada (con pluma superior, se indica en la portadilla), cuyos beneficios iban íntegramente destinados a los huérfanos de notarios que no tuviesen fortuna. La fortuna, en realidad, la hizo la editorial, que en verano tenía ya preparada una 2ª edición, a cuarto millar, y que a principios de 1930, en marzo, aún pudo lanzar una 3ª, y hasta una 4ª, como comentábamos, en 1931. El título venía a la zaga de otros ya conocidos, como *La Nueva Rusia* de Julio Álvarez del Vayo, con el trasfondo de escépticos liberales de viejo cuño que acaban fascinados por la revolución proletaria. En el caso de Hidalgo, que además estaba comprometido como accionista con la editorial, acabó por aportar un aroma a comunismo que marcó para siempre a la casa editora, y más aún cuando Juan Andrade

„Espartaco’, entre 1929 y 1933, años en los que publicó incendiarios artículos en *Solidaridad Obrera* y *Orto*, y óptica desde la que firmó sus formidables novelas *O.P. (Orden Público)*, *La noche de las cien cabezas* y *Siete domingos rojos*. Ganó el Premio Nacional de Literatura en 1935 con *Mr. Witt en el cantón*, potente reflexión sobre la revuelta cantonalista de Cartagena proyectada sobre el run run prebélico español. Su alejamiento de la acracia, por estéril, según dijo, y su acercamiento al comunismo durante la II República, ha estado siempre envuelto en polémica y lleno de desconancias que explotaron ya en la Guerra Civil, en la que Sender pasó de héroe en Guadarrama y Villaverde, donde fue Jefe de Estado Mayor de Líster, a desertor, pues pasó a Francia para reencontrarse con sus hijos, después de haber sabido del fusilamiento de su mujer en Zamora. Ya nunca volvió, ni la prensa comunista (había dirigido *La lucha* y *Pueblo*) lo reclamó, y vivió su exilio primero en México y luego en EEUU, donde fue profesor de literatura en la Universidad de San Diego, California, desde finales de los 40. En los años 50, La „Caza de Brujas., de McArthy fue la causa del otro sonado caso de cobardía que habitualmente se le atribuye, pues para mantener su puesto en la Universidad firmó furibundos y demenciales manifiestos anti-comunistas, aunque en realidad bastantes menos de los que se le endilgan. Para entonces Sender vivía ya instalado cómodamente en la burguesía del éxito, si es que existe, con títulos que no han dejado de reeditarse como la hermosa enealogía *Crónica del Alba* (1943-1966), o el impresionante cuento cruel *Réquiem por un campesino español* (1953), pero también mucha novela histórica como *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964), *Carolus Rex* (1963) o *El Bandido adolescente* (1965), sobre Billy el niño (¡¡). Sin regresar a España, llegó a ganar incluso el Planeta (¡¡¡) en 1969 con *En la vida de Ignacio Morell*. También es autor de la popular novela y luego serie humorística *La tesis de Nancy* (1969) y de algunas colecciones de cuentos de mérito como *La llave* (1960) o *Novelas del otro jueves* (1969). Con todo, y a pesar de los premios desprestigiados y de los géneros comerciales, Sender no dejó de ser nunca un escritor “de avanzada”, capaz de artefactos que combinan, en feliz mezcolanza, documentalismo, lirismo, realismo mágico, sátira o expresionismo, dentro del compromiso ético y humano más insobornable. Sus puntuales regresos a España para conferenciar o presentar sus libros fueron casi siempre ya decepcionantes para quienes esperaban en Sender un feroz paladín de la verdadera izquierda regresado desde el exilio. Como un nuevo Blasco Ibáñez montó su particular Walden en EEUU, en las playas y palmeras californianas, donde murió, en San Diego, en 1982. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 566-567; CARRASQUER, Francisco, “Cinco oscenses en la punta de lanza de la prerrevolución española: Samblancat, Aláiz, Acin, Maurin y Sender”, especial de *Alazet: Revista de Filología*, N° 5, 1993, 9-70, especialmente 54-70, o BLANCO AGUINAGA, RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, ZAVALA, *Historia social de la literatura española cit.*, vol II, pp. 297-300, 466-471.

abandonó su puesto en la plantilla. En todo caso el libro siempre fue muy bien tratado por la editorial, que dio a cada una de sus nuevas salidas al mercado un carácter de acontecimiento, con nuevas portadas y diferentes formatos. El éxito de *Un notario español en Rusia* marcó también definitivamente a „Cénit”, que volvería a transitar la misma senda ya en 1933 con *El meridiano de Moscú o la Rusia que yo vi*, del también notario Luis Hoyos Gascón, pero el tiempo de hacerse el sorprendido con la revolución soviética había pasado ya para entonces¹⁷⁹.

Otro de los grandes títulos de „Cénit” en 1929 es el manipuladísimo ensayo sobre la relación de arte e ideología del introductor del marxismo en Rusia: Yuri Plejanov. Publicado originalmente en 1912, el libro en cuestión, *El Arte y la vida social*, en traducción directa del ruso por Jorge Korsunsky que aún sigue vigente hoy (editorial Fontamara), ha seguido siendo biblia de muchos teóricos materialistas posteriores, de Lenin a Luckàcs, lo cual no es poco, la verdad sea dicha. En todo caso Plejanov, que nunca fue bolchevique y que murió, de hecho, cuando la Revolución de Octubre comenzaba a andar, realiza en sus páginas una de las más acabadas muestras de materialismo histórico a la manera clásica, y una denuncia bien fundada de las nuevas artes de vanguardia irracionalistas que, para él, representan sin ambages de ningún tipo la decadencia de la clase burguesa. El libro será reeditado por „Cénit” en 1934; para entonces ya había un cierto “efecto Plejanov” entre algunos intelectuales españoles, como puede observarse, sin ir más lejos, en *El Nuevo Romanticismo*, de José Díaz Fernández.

Pero la serie iba a deparar aún alguna que otra sonada sorpresa en 1929, como la primera edición en nuestro idioma de *La Revolución española* de Karl Marx, en traducción directa de Andreu Nin, y con notas culturales de Jenaro Ariles, una edición comentada con todas las de la ley en una suerte de pequeño anticipo de las cuidadas ediciones críticas de la “Biblioteca Carlos Marx” que „Cénit” iba a lanzar en 1931; *La*

¹⁷⁹ De Hoyos Gascón sabemos apenas que logró arrancar sobre su libro un par de reseñas elogiosas en ABC, cfr. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1933/10/04/008.html>, y que Santonja prefiere su libro al de Hidalgo, vid. SANTONJA, Gonzalo, *La República de los libros cit.*, pp. 67-68, pero Diego Hidalgo (1886-1961) cuenta con su entrada en wikipedia y todo, especialmente a cuenta de haber fundado la Asociación de amigos de la Unión Soviética, pero fundamentalmente por su presencia en el parlamento en dos ocasiones por el Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux, y por su paso por el Ministerio de Guerra, del que fue titular durante el año 1934, y desde el que le tocó hacer frente a la Revolución de Asturias. Durante la Guerra logró exiliarse en París y luego retornó a España sin problemas, lo cual cierra algunos interrogantes si es que alguna vez se abrieron sobre política y clase social. Su obra como cronista no termina con su viaje a Rusia, pues en 1934 analizó su actuación al frente del Ministerio en *¿Por qué fui lanzado del ministerio de Guerra?*, y todavía en 1947 *Nueva York: impresiones de un español del S. XIX que no sabe inglés*, otra obra que disuade interrogantes.

Revolución desfigurada, primero de los títulos de Trotsky que „Cénit” va a conseguir editar en la onda ya claramente antiestalinista (los otros dos serán en 1931 *La Revolución permanente* e *Historia de la Revolución Rusa*, en dos tomos, el segundo publicado ya en 1932), en apresurada versión de Julián Gorkín; y, especialmente, la epopeya lírica del trabajo en la mina *Hombres y máquinas*, importante novela de avanzada, y casi la obra narrativa completa de otra de las grandes figuras que pudieron ser y no fueron en la nueva literatura soviética: Larissa Reissner¹⁸⁰.

Contrariamente a lo que sostiene Gonzalo Santonja, „Cénit” apostó de manera importante por la literatura en español, aunque su presencia en los catálogos sea más discreta que la de nuevos autores rusos o alemanes. Lo que ocurre es que el planteamiento editorial era muy amplio y diversificado y, sobre todo, que muchos de los nuevos escritores españoles o estaban ya descubiertos, o estaban comprometidos con otras editoras de avanzada en su propia búsqueda de espacios (como pasó con Arconada, Díaz Fernández o Arderius¹⁸¹). Asimismo, el interés por la realidad social y política española fue ingente en ‘Cénit’, mucho más de lo que lo fue nunca, por cierto, en „Ediciones Oriente”, o en „Historia Nueva”. Con todo, y a pesar de la opinión de

¹⁸⁰ A diferencia de otros muchos militantes en la Rusia Roja, carne de monolíticos bagajes culturales, Larissa Reissner (1895-1926), había nacido en Polonia, pasó su infancia en Alemania y vivió su pubertad en Francia, siguiendo a su padre, profesor de agronomía fascinado por el marxismo. En Rusia conoció y disfrutó de la influencia de otro maldito, Leónidas Andreiev, que marcó sus primeros pasos en el mundo de las letras. Publicó sus primeros poemas en revistas como *Rudin* o *Letopis*, dirigida por Máximo Gorki, pero como dijo de ella Radeck, ni su energía ni su juventud se avenían bien con trabajos de conservador en un museo. La Revolución de Octubre la arrastró literalmente y combatió incluso en el frente checoslovaco, como Comisario del V Ejército, y luego en el Estado Mayor de la Marina. Tras la revolución, y casada ya con el diplomático Fiodor Raskolnikov, viajó en labores de propaganda a Afganistán, donde contrajo la malaria que acabaría con su vida a los 31 años, y a Alemania, donde ayudó a impulsar una insurrección en Hamburgo. A su retorno, Rusia, la Rusia Roja con la que soñó, estaba envuelta ya en las primeras brumas del estalinismo, y se orilló discretamente a un lado. La princesa roja del periodismo, como se la conoció, era un escritor de primerísimo orden, como le reconoció Trotsky, y derramó en *Hombres y Máquinas* todo su talento, enérgico y torrencial, para narrar las gestas del trabajo colectivo. José Carlos Mariátegui, Carlos Radeck, Trotsky, Paco Ignacio Taibo II y Pepe Gutiérrez Álvarez hablan de Reissner en la interesante referencia web, que incluye fragmentos de sus obras: <http://www.kaosenlared.net/component/k2/item/72857-larisa-reisner-escritora-y-profesional-de-la-revoluci%C3%B3n-una-presentaci%C3%B3n.html>

¹⁸¹ El caso de José Díaz Fernández, amigo de Giménez Siles desde casi la adolescencia, debió de ser especialmente sangrante, pues ‘Cénit’ llegó a anunciarle un título en 1928: *El pensamiento de vanguardia*, obra que suponemos era el germen o al menos el título provisional de *El Nuevo Romanticismo*, que acabó editando ‘Zeus’ en 1930. De ese *El pensamiento de vanguardia*, “obra de crítica, de polémica y de revisión de valores” del “joven maestro José Díaz Fernández” nunca volvió a saberse nada. Como tampoco se supo de *Las potencias contra los Balcanes* de Luis Fernández Cancela, otro título español anunciado en 1928 y que jamás pisó la calle. Y es curioso porque ambas obras, que se anunciaban “en preparación” jamás vieron la luz mientras que si lo hicieron los títulos extranjeros que entonces se preparaban: *Manhattan Transfer* de John Dos Passos y *La Revolución española* de Karl Marx, entonces anunciada como *La política española del S. XIX*. Cfr. GLADKOV, *El Cemento*, Madrid, Cénit, 1928 (1ª edición), hojilla publicitaria.

Santonja, el interés de Giménez Siles por la nueva literatura en español no fue tan escaso, y buena prueba de ello es el acento depositado en los debutantes ya citados Ramón J. Sender o Diego Hidalgo.

También debutante, y español, era en 1930 Alardo Prats, al que Giménez Siles publicó *Tres días con los endemoniados*, un ágil reportaje sobre los exorcismos que, al parecer, tenían lugar durante la fiesta de la Virgen de Balma en algunas aldeas del Bajo Aragón, y que acaba convirtiéndose en un atroz relato sobre la España Negra contemporánea lleno de encendido furor anticlerical¹⁸².

Mucho más importante, en todo caso, *Los hombres de la Dictadura*, del polémico intelectual Joaquín Maurín, recién desvinculado de la acracia para asomarse a un comunismo del que tampoco tardaría en abjurar, fue publicado también en 1930 dentro de esta serie de “Crítica Social” que venimos comentando. El libro, que apareció en la colección bajo el nuevo marchamo de “visiones políticas y sociales”, es un acertado análisis del primoriverismo, de gran solvencia intelectual, lo que justificaría que la editorial volviera a apostar por su autor dos años después para publicar en esta misma serie el aún mejor *La Revolución española. De la Monarquía absoluta a la Revolución socialista*, donde Maurín empieza ya a apuntalar la República misma¹⁸³.

¹⁸² Exseminarista e hijo de un veterinario rural, Alardo Prats, que había nacido en Castellón en 1903, tenía una amplia formación en teología e Historia de Roma, y numerosas vinculaciones con el clero. Su interés por el periodismo lo hizo colgar los hábitos y establecerse en Madrid, donde fue redactor de *La libertad* (1929-1932) y de *El Sol* (1932-1936). Una de las primeras muestras de su talento fue, precisamente, el libro sobre los aquelarres del Bajo Aragón que le publica Giménez Siles y que ahora reedita ‘Ad Litteram’. Fue corresponsal en Marsella y París, y profundamente respetado dentro de la profesión (entrevistó a Falla, Luis Bagaría, García Lorca o Manuel Machado). Aunque militó en la Izquierda Republicana, de Marcelino Domingo, la Guerra lo aproximó a la acracia, como demuestra su libro sobre las colectividades agrarias del bajo Ebro *Vanguardia y Retaguardia de Aragón*, de 1937. Su exilio fue principalmente mejicano, donde murió en 1984, y donde había trabajado en *Hoy*, *Revista de América* o *Nosotros*. Nadie lo recordó aquí: otro hijo de la diáspora sepultado por el olvido. Cfr. LÓPEZ DE ZUAZO, A., *Catálogo de periodistas españoles del S. XX*, Madrid, Universidad Complutense, 1981, p. 479.

¹⁸³ Como señala acertadamente Carrasquer, Joaquín Maurín (1896-1973) es el fundador no tanto del BOC o del POUM sino de una visión, absolutamente única en el mundo, de un comunismo ‘sui generis’, independiente, y sin obediencias ciegas al Komintern, a Stalin, a Trotsky o a ningún otro Gran Hermano de cera. Lo cual está claro que le costó no quedar bien con nadie, más los diez años de cárcel, ocho de ellos sin juicio, en un kafkiano Guantánamo de Salamanca, donde acaso lo más fácil para no ser acusado de colaboracionismo hubiera sido una suerte de tortura hasta la muerte como la de Andreu Nin, su compañero en tantas fatigas y viajes sin retorno. Pero Maurín, que era un caballero español con aire prerrafaelita, como dijo de él Victor Serge, fue cocinero antes que fraile. Había sido maestro anarquista en Lérida desde los 18 años, y dirigido el semanario *Lucha Social*. Para 1921, con insultante juventud, ya era secretario de la CNT y enviado por el Sindicato a la Internacional Sindical Roja de Moscú, aquella que trastornó a Nin hasta el comunismo y la rusofilia. Maurín se resistió, o al menos se resistió más. Independiente hasta la ofensa, viajó dos veces a Rusia, e intentó crear en la CNT unos comités revolucionarios que hicieran del sindicato algo más realista y menos vagamente utópico. Con todo, su paso definitivo al comunismo no se produce hasta 1924, en plena dictadura, y le costará tres años de cárcel, en los que redacta el libro con el que debuta en ‘Cénit’. Su comunismo fue, en todo caso, bastante

También en 1930 iba a aparecer en la serie la obra maestra de otro compañero de viaje de la acracia, *El aire podrido* de Ángel Samblancat, novela que Santonja parece no haber leído pues la considera teatro, inducido a la confusión probablemente por su subtítulo, “auto en cuatro misterios”, plenamente justificado pues la novela es un sarcástico ajuste de cuentas con la adocenada moral cristiana y con la bobería moralista más rancia, digna de las ‘historias de la frivolidad’ de Ibáñez Serrador, y azote implacable de todas sus convenciones artísticas y hasta su lenguaje. Pero *El aire podrido*, que aniquila también los posibilismos de hoy y siempre y el artero funambulismo de determinada intelectualidad, era también un salvaje y expresionista ajuste de cuentas con los géneros y con la literatura misma, que hace hoy muy viva su lectura aunque, desgraciadamente, como a todo Samblancat, parezca haberle caído encima la pesada losa del olvido.

Todavía en 1930, y dentro de la colección de “Crítica Social”, aunque etiquetado en la frustrada colección de ‘prosistas extranjeros contemporáneos’, aparecerá en su primera edición española, y traducido por Mágina Villegas, un interesante, y también olvidado, libro de viajes por España, *Rocinante vuelve al camino*, del miembro de la Generación Perdida norteamericana John Dos Passos¹⁸⁴.

heterodoxo, sin transitar por el trotskismo, y jamás se afilió al PC, al que consideraba un partido extranjero, dirigido por el Comintern de Moscú, y por tanto incapaz de comprender los problemas españoles en toda su complejidad. En condiciones milagrosas dirige el importante semanario y editorial ‘La Batalla’, revista marxista revolucionaria que será el germen del ‘Bloc Obrer i Camperol’, el BOC, que funda, en catalán, en 1931, del que es Secretario General y que pasa de 700 a 7.000 afiliados en dos años, hasta convertirse en el más importante partido obrero de Cataluña y protagonista primordial en la revuelta de Asturias. No será hasta 1935 cuando el BOC se fusione con la Izquierda Comunista de Nin, el viejo partido trotskista español, ahora curado de muchos espantos. De esa fusión surgirá ahora el POUM, con el que tampoco se sintió del todo identificado, sobre todo cuando, para no deshacer la Alianza Obrera, tuvo que firmar el manifiesto del Frente Popular, que consideraba una invención del comunismo, además de un artefacto electoralista que sería flor de un día, pues en él pretendían conciliarse formalmente muchas incompatibilidades de fondo. Con el POUM fue, no obstante, diputado en Cortes en febrero de 1936, y desde su escaño denunció el evidente peligro de una conspiración militar ante la que los partidos burgueses de izquierda se mostraban pasivos si no del todo desentendidos. Su detención temprana y su prolongada prisión le libraron acaso de los avisperos políticos en que acabó sumiéndose la izquierda catalana revolucionaria, y acaso también de la muerte, pero no de las suspicacias primero y del olvido después. Indultado en 1947 pasará el resto de su vida en EEUU donde, como Sender recordará con gran afecto, fue agente literario de muchos autores exiliados, a través de la ‘American Literary Agency’. Antes que otra cosa, la política le había abandonado a él. Su *Revolución y Contrarrevolución española*, publicado por Ruedo Ibérico en 1966, es el mejor testimonio de aquel tiempo hostil, propicio al odio. Cfr. el abundantemente traído a estas páginas CARRASQUER, Francisco, “Cinco oscenses en la punta de lanza de la prerrevolución española, cit., p. 9-70, especialmente 43-54; TUÑÓN DE LARA, Manuel, *El movimiento obrero...* cit., tomo III, p. 157-158; ABELLÓ GÜELL, Teresa, *opus cit.*, p. 121-124; véase también IÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 305, y en internet: <http://www.fundanin.org/jmaurin.htm>

¹⁸⁴ Dos Passos (1896-1970) también tuvo sus veleidades con el comunismo y su rechazo, después de haber viajado a la aldea soviética en los años 30. Son mucho más interesantes en todo caso, sus vínculos con España, más aún que los de su compañero de Generación Ernst Hemingway, teñidos a menudo de pintoresquismo. Para Dos Passos, que era de origen portugués, España era la árida tierra de los sueños

La serie “Crítica Social”, lo más arriesgado e innovador de „Cénit”, se completó luego con otras series similares como “Las realidades del capitalismo”, pero siguió avanzando firme, de hecho, hasta 1933, combinando ensayos, novelas, libros de viaje o reportajes de actualidad, y alternando con gran habilidad el análisis internacional con la realidad política y social española. Dentro de este grupo se encuadraría la demoledora crónica de Ilyà Ehreburg, publicada en 1932, *España, República de trabajadores*, la menos amable de las crónicas extranjeras sobre la experiencia republicana española que se hicieron entonces, pues en ella se escenifica un ataque sin paliativos a la línea de flotación de la izquierda burguesa (la que en teoría impulsaba el Nuevo Romanticismo) y a las tristes mascaradas del imberbe comunismo español. La obra, en traducción directa de N. Lebedel que aún se sigue usando (editorial Crítica), escoció demasiado y no disfrutó reediciones, pero eso no le resta un ápice de su potencia testimonial, y de su preclara visión de las mil y una contradicciones que anidaban en el árbol de aquella República ya podrida.

El tercer volumen de la editorial que la imprenta Argis puso en la calle fue, con prólogo de Luis Araquistáin y traducción de Julián Gorkín, *Teatro de la Revolución* de Romain Rolland, con el que se inauguraba otra de las colecciones más arriesgadas de „Cénit”, “El teatro político”. La serie no se prolongó más allá de seis títulos pero, en todo caso, cumplía sobremedida con su función de ampliar espacios a la nueva literatura de avanzada. Lo escueto de la serie evidencia, de hecho, las dificultades para el establecimiento de un teatro verdaderamente revolucionario en este país, donde lo popular tendía a confundirse a menudo con populismo. Y es posible que sólo la inminencia de la Guerra modificase algo –no demasiado– esos parámetros, cuando el siempre controvertido César Falcón echó a rodar aquella especie del “Teatro proletario”, ya probada en otros países europeos. En cualquier caso, en 1929, la serie de „Cénit” no logró echar anclas en puerto seguro, y el título de Rolland acabó siendo más un

incumplidos. Viajó por su agreste geografía en 1914 y luego, acabada la Gran Guerra, en 1919-1920, de donde proceden los ensayos de *Rocinante vuelve al camino*, sobre el paisaje objetivo de sus pateadas aldeas y el milenarismo servilismo de sus gentes, y obra con la que se incorpora, tardíamente y sin saberlo, a la Generación del 98 misma. En plena conflagración civil y ya reconocido mundialmente por *Manhattan Transfer* (1925) y la „Trilogía USA” (1930-1936), retorna a España para planificar el guion del documental nunca rodado *La Tierra española*, pero su decepción con el comunismo se torna ya aversión ante los crímenes que ve perpetrarse en la retaguardia catalana, especialmente los de sus amigos Andreu Nin y, sobre todo, José Robles Pazos, que había traducido *Manhattan Transfer* al español en 1930, también para „Cénit”. Abandonó entonces España para jamás regresar a ella. Cfr. BINNS, Niall, “La muerte de José Robles y la baja literaria de John Dos Passos”, *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Madrid, ed. Montesinos, 2004, pp. 187-193.

manifiesto que una realidad. Quizás, y en eso los precedentes anarquistas para la expansión del libro popular de izquierda tengan algo que ver, la dramaturgia anti burguesa, y necesariamente por ello anti sentimental, colectiva, y sin preciosismos, desbarraba los cauces mismos del libro, objeto burgués donde los haya, y debía desarrollarse, en buena lógica, por otras sendas.

En todo caso, el esfuerzo de „Cénit’ permitió conocer a los lectores españoles el muy estimable *Teatro Político* del dramaturgo alemán Erwin Piscator, más conocido como director de escena y creador del teatro proletario berlinés, pero acaso con Brecht el más notable creador de epopeyas escénicas en alemán, y también la nada desdeñable tragedia del político espartaquista Ernst Töller *Hinkemann*, subtitulada “los destructores de máquinas”, apoteosis luddista y fábula expresionista sobre las trampas del progreso. Ambas se insertaron en la literaria euforia germanofilia de la editorial. Piscator fue traducido por Salvador Vila y Töller por Rodolfo Halffter. La primera ha sido reeditada recientemente por Hiru, la segunda por Alikornio en 2002; siguen sin interesar al „stablishment” cultural.

La nómina de la serie “El Teatro político” se completaba con dos autores mejicanos que acabaron en el cine, Juan Bustillo Oro, que firma *Tres dramas mexicanos* (entre ellos el espeluznante “Justicia S.A.”) y Mauricio Magdaleno, que ofrece en *Teatro revolucionario mejicano* también tres dramas en un acto sobre la revolución (“Panuco, 137”, “Emiliano Zapata” y “Trópico”). Y de cine, precisamente, el nuevo espacio escénico revolucionario, iba precisamente el título con el que se cerró la serie: *La pantalla y el telón (Cine y teatro del porvenir)*, de Francisco Marroquín, editado ya en 1935 y, como los anteriores, fuera ya de las fechas que acotan nuestro estudio.

El antibelicismo había prendido entre los lectores españoles en los lejanos tiempos del trienio bolchevique, gracias a títulos como *Contra el cuartel* de Pierre Quiroulé, o el anónimo *Manual del soldado*, ambos editados por „Acracia’, y cuyas imposibles tiradas, pese a las penosas condiciones de distribución, habían suscitado la desconfianza de las autoridades monárquicas, con su resaca de persecuciones, imprentas precintadas y militantes detenidos. El entronque del antibelicismo con la edición comercial había venido de la mano de *El fuego* de Henri Barbusse, editado por Caro Raggio, y su cúspide en Junio de 1929 con *Sin novedad en el frente* de Erich María Remarque, que había salvado con sus 40.000 ejemplares, y sus cuatro ediciones en cuatro meses, la ruinosa „editorial España’ de Luis Araquistáin. De manera que era casi

obligado que „Cénit’ respondiera a aquella demanda con una colección propia, “La novela de la guerra”, que echó a andar en Julio de 1929.

Con un calculado repertorio de sólo siete títulos, la serie se convirtió en referencia indiscutible de la literatura pacifista, y en uno de los grandes aciertos de la editorial. Salvando los dos títulos en español, *Sangre en el trópico*, del casi debutante autor nicaragüense Hernán Robleto, sobre la intervención norteamericana en Nicaragua, y la primera novela de Sender, *Imán*, centrada en el desastre de Annual, los restantes títulos de “La novela de la Guerra” sucedían o tenían como trasfondo la Gran Guerra, aunque todas se proyectaban sobre el enrarecido ambiente pre-bélico que rezumaban los fascismos europeos, entonces en turbio periodo de gestación. En todo caso, la colección, que venía a posicionar claramente a la editorial sin ambages ni marcas de bandera, contenía al menos dos obras maestras indiscutibles en su primera salida a escena. No lo era, ciertamente, a pesar de su temprana reedición en „Cénit’, y de la buena traducción de Salvador Vila, *El sargento Grischa*, del judío alemán Arnold Zweig, con su algo previsible historia de prisioneros rusos sometidos a la anacrónica maquinaria burocrática del viejo y decadente estado prusiano, ni la algo peliculera historia de camaradería que plasma Ernst Johannsen en *Cuatro de Infantería*, traducida con desgana por Pérez Bances, y reeditada en 1933 en formato extremadamente económico, por la madrileña “Revista Literaria Novelas y Cuentos”, aunque respetando la potente portada de Ramón Puyol. Tampoco va más allá de la moda del momento *Los generales mueren en la cama*, del desabrido novelista norteamericano Charles Yale Harrison, que había participado durante un solo día con el ejército canadiense en la batalla de Amiens en 1918 y que con el éxito de su libro en EEUU logró hacer carrera, a pesar de sus más que modestas facultades. Pero sí era, indiscutiblemente, una obra maestra, a pesar de que no logró agotar su tirada, *Imán*, la primera novela de Ramón J. Sender, demoledora y claustrofóbica odisea kafkiana sobre el absurdo de la Guerra con trazos de puro realismo mágico¹⁸⁵.

También era una indiscutible obra maestra *Los que teníamos doce años* de Ernst Glaesser, con la que se abrió la colección en el mes de Agosto, y que agotó tres ediciones antes de finalizar el año.

¹⁸⁵ Santonja subraya la paradoja de su mayor éxito fuera de España, a pesar de lo acuciante de su temática marroquí, a la que eran tan sensibles los españoles de aquella generación. Vendió 50.000 ejemplares en Alemania, cuna de la literatura antibelicista, 8.000 en Holanda y 15.000 en Inglaterra. En los países eslavos 55.000 ejemplares en total. En nuestro país no fue reeditada hasta 1933, en la edición popular de Balagué, que tampoco se reeditó. Cfr. SANTONJA, *La República de los libros... cit.*, p. 58.

El fino instinto de Giménez Siles y Andrade para este libro, que tampoco había sido un éxito arrollador en su país, contrasta con la miopía o, directamente, la inepticia, de los editores que les han seguido. Y que no se la haya recuperado ni siquiera con las fanfarrias conmemorativas de la Gran Guerra que han tenido lugar en 2014 es la mejor prueba de ello. Por lo que parece, „Cénit’ tenía previsto inaugurar la colección “La Novela de la Guerra” con *El sargento Grischa* de Zweig, que había sido un éxito en EEUU, y que se anuncia como “en prensa” al menos desde Abril de 1929. El ciclón Remarque lo cambió todo: *Sin novedad en el frente*, en la „editorial España’, había agotado los 6.000 ejemplares de su 1ª edición española en cinco días de junio de 1929. Alemania se había convertido en el kilómetro cero de la literatura pacifista. Cómo en „Cénit’ lograron sacarse de la manga su propio éxito pacifista alemán antes de acabar el verano es algo digno de estudio. Sobre todo porque, en puridad, *Los que teníamos doce años* no es ni mucho menos un libro “de” Guerra, ni siquiera “sobre” la Guerra, como sí lo eran *El fuego*, *Sin novedad en el Frente*, *El sargento Grischa*, o *El Blocao*, que también se había convertido en el repentino *best seller* de 1928. La de Glaeser era más bien una novela sobre el enrarecido clima moral en el que vive el que no va a la Guerra, el que no ha visto más armas que las de juguete. Potente *bildungsroman* entre el expresionismo y el realismo social, *Los que teníamos doce años* plantea en su subtexto una alegoría de Barrabás, claro: la condena a la vida, pero también es un libro sobre la férrea disciplina castrense en la vida civil y aún en la ética de los adolescentes alemanes de aquel tiempo (hay mucho de *Los que teníamos doce años* en *La cinta Blanca*, el galardonado film de Michael Haneke de 2009), sobre la vaciedad del futuro, acaso de cualquier futuro, sobre el misterio de la vida y su mapa de decepciones, sobre el microcosmos cotidiano de la lucha de clases y, en fin, sobre la idolatría de la violencia y la falsedad intrínseca de los mitos patrióticos. En magnífica traducción de Wenceslao Roces (qué gran acierto la traducción del título, que en el original era *Quinta de 1902*), la 1ª edición del libro, en un manejable formato de 8º, apareció en agosto de 1929 con una portada de Ramón Puyol con motivos escolares y bélicos en una expresionista combinación de rojo y negro. La editorial volvió a lanzar la novela en octubre, ya con el formato a 4º menor que fue el más habitual en sus colecciones. En noviembre ya había aparecido la 3ª edición. Estas dos últimas ediciones, 2ª y 3ª, que son las últimas en español hasta el momento, se presentaron con un innovador diseño geométrico a cuatro tintas también de Puyol. Incomprensiblemente, *Los que teníamos doce años*, una obra

maestra indiscutible de la literatura contemporánea mundial, pacifista o no, no ha vuelto a editarse en español.

Por su parte, la reedición de *El fuego* del comunista Henri Barbusse, novela tan querida por la izquierda radical republicana, era algo obligado, casi un reconocimiento más que una apuesta comercial, y aún así logró alcanzar todavía otra reedición en 1934, prueba de una fortaleza entre el público español que llega hasta nuestros días (la reedita ahora editorial Montesinos).

En cuanto a *Sangre en el Trópico*, habría que insistir en que, a pesar de su discreta historia editorial, es la primera novela nicaragüense que alcanzó distribución internacional, proyectando a la alta política nacional a su autor, Hernán Robleto, que planteaba en ella una Nicaragua reconquistada al colonialismo yanqui.

Complemento indispensable y aún imprescindible de “La Novela de la Guerra” fue “La Novela Proletaria”, sucedáneo claro de “La Novela Social”, que había alumbrado con gran éxito ‘Historia Nueva’, y necesaria servidumbre ya para una editorial de libros de izquierda. La serie, que se inició a finales de aquel vertiginoso 1928, llegó a alcanzar los 22 títulos, de los que sólo dos, *El Tungsteno*, de César Vallejo y *O.P.* de Sender, estaban escritos originalmente en español.

Se abrió “La Novela Proletaria” con *El Cemento*, de Fedor Gladkov, segundo título que ‘Cénit’ puso en la calle y que, todavía a rebufo de la avalancha rusófila que había desatado ‘Ediciones Oriente’, logró alcanzar dos ediciones más además de la de bolsillo en la serie económica de “Lecturas populares Cénit” en 1933. De manera que fue, indiscutiblemente, uno de los títulos más emblemáticos de la editorial. Primera puesta de largo de la novela fuera de Rusia (como ya había ocurrido, de hecho, con *Las ciudades y los años* de Fedin, que editó ‘Biblos’ en 1927: España era entonces el primer destino de los novelistas rusos de la revolución), *El Cemento*, 427 páginas traducidas por José Viana y prologadas por el ya entonces experto en la materia Julio Álvarez del Vayo, se vendía a 6 pesetas y apareció bajo el marchamo de la sub-serie “prosistas extranjeros contemporáneos”. Tempranamente elogiada por José Carlos Mariátegui, que veía en su autor un nuevo Gorki, *El cemento*, primera gran novela post-revolucionaria que hubo en Rusia, y la más acabada muestra del nuevo realismo socialista, no es, en el fondo, nada complaciente con la Revolución misma, que salpica la vida de ímprobos exigencias y dolorosos sino insufribles sacrificios personales; la Revolución como un duro pero necesario Gólgota. En todo caso, la obra fue a la postre lo más que pudo dar

de si Gladkov y puede verse, incluso, como un claro precedente de las epopeyas del trabajo que se escribirían después en nuestro país, desde *Los topos* de Isidoro Acevedo a *La Mina* de Armando López Salinas o *Central Eléctrica* de Jesús López Pacheco, pasando por *La Turbina* de César M. Arconada o *Los Caimanes* de Manuel Ciges Aparicio.

“La Novela Proletaria” estuvo desde el principio bien abierta a la narrativa soviética pero, a diferencia de su matriz en „Ediciones Oriente”, „Cénit” sí que apostó claramente por autores nuevos o por primeras ediciones en nuestro país de los nuevos clásicos soviéticos. Belyk, Serafimovich, Valentín Kataev o Mijail Shólojov pasaron por el catálogo en su primera salida a un país de Occidente. El caso del futuro Premio Nobel de Literatura Mijáil Shólojov es especialmente interesante, pues publicó en „Cénit”, y en esta colección proletaria, su obra maestra *Sobre el Don apacible*, en 1930, cuando aún se estaba escribiendo, a manera de un singular „work in progress”, pues la novela, que retrata con vibrante prosa la epopeya colectiva de los cosacos del Don en la cruenta Guerra Civil Rusa, fue iniciada en 1928, pero no estuvo realmente concluida hasta 1940.

En todo caso, y visto con la perspectiva del tiempo, el mayor mérito de la editorial estuvo en su apuesta por otras literaturas, más desconocidas y en cualquier caso orientales. Así, Giménez Siles supo, con gran perspicacia, encontrar el compromiso con las tribulaciones humanas y ese “arte para la vida” del que hablaba Díaz Fernández en la literatura neerlandesa (*El obrero* de Stijn Streuvels, traducido por G. Gosse), finlandesa (*Santa Miseria* de Eemil Sillanpää, probablemente también traducida por G. Gosse, aunque no se indica), o de Japón (*La calle sin sol* de Tokunaga, en traducción de E.R. Sadia), por ejemplo.

Aunque el radar de Giménez Siles estaba orientado ya con claridad hacia la literatura alemana (Kurt Kläeber, Breitbach o María Leitner), sorprende el interés de los títulos en lengua inglesa traducidos en la colección, como *El delator*, el vibrante relato del irlandés Liam O’Flaherty, obra de larga historia editorial (hasta la más reciente edición en „Libros del Asteriode”) y llevada al cine memorablemente por John Ford, pero que aparecía por primera vez en nuestro país, en 1929, y en traducción de Manuel Pumarega. O la valiosa novela sobre las corporaciones *La Compañía* de Edwin Seaver, traducida por Mágina Villegas, y que aquí apareció con el confuso subtítulo de “novela del oficinista”. ‘Cénit’ la reeditó en su serie de “Lecturas populares”, otorgándole un mérito que, incomprensiblemente, no ha vuelto a serle reconocido en nuestro país. Por

último hacer notar que en la colección apareció *Un patriota cien por cien* del norteamericano Upton Sinclair, en puridad una de las obras menos proletarias de su autor, que ya había escrito para entonces la impresionante *La Jungla*, sobre las penosas condiciones de trabajo en los mataderos norteamericanos, o *El rey Carbón* sobre los tejemanejes de la industria minera, que eran obras desconocidas en España. *Un patriota cien por cien*, traducida también por Manuel Pumarega, se publicó en 1930 y se reeditó en 1932. Era, en todo caso, la primera obra de su autor vertida al castellano.

Por su parte, *O.P. (Orden Público)*, la segunda novela de Ramón J. Sender, tiene como principal cualidad la de haber proletarizado al preso español, describiendo sus miserables condiciones de vida con un aliento de epopeya o cantar de gesta, más a la española que a la soviética en todo caso. En ella, el autor de *Imán* ensaya incluso la articulación de una voz colectiva, la del Viento, que expresaría la ira milenaria de los humillados y vencidos de la historia de España. La narración es de las más flojas de este primer Sender pero es, no obstante, la más viva encarnación del ambiente carcelario durante el directorio militar de las que se hicieron entonces, y una defensa cerrada de la utopía anarquista, a la que ya empezaban a hacerse refractarios muchos militantes de izquierda radical ojeando su hueco en el Parlamento.

El Tungsteno de César Vallejo, que ya había aparecido en la colección traduciendo mediocrementemente a Marcel Aymé, fue, en todo caso, lo mejor de “La Novela Proletaria”. Y lo era porque en ella se afrontaba, con pasmosa naturalidad, la aún polémica especie del “arte novísimo con intención social” al narrar las infamantes condiciones de trabajo de los mineros de Chivilca en el Cuzco con imaginaria surrealista injertada en el argot. Pero también porque abordaba sin titubeos la cuestión indigenista, el servilismo social, el colonialismo yanqui o la condición de la mujer en las deprimidas zonas andinas. La de Vallejo era, sin duda, una obra maestra de la narrativa de avanzada que „Cénit” descubrió en 1931 y que, para desconcierto total, no va ser reeditada en España hasta la resaca de Mayo de 1968 (Editorial Laíá).

Continuación natural de “La novela proletaria” fue la amplia serie de “Novelistas nuevos” que „Cénit” inició también en 1929 con *Mi madre* de Chen Tcheng, y que va a seguir editando hasta las puertas mismas de la Guerra, en 1935; un total de 28 títulos. Ningún español. Con perspectiva, en “Novelistas nuevos” concurren los más grandes aciertos con los más sonados fracasos de Giménez Siles como editor, y más

cuando trataba de imponer con la serie una nueva generación de narradores que había puesto el reloj en el meridiano del pueblo y no en las vanas zarandajas de la estética.

Éxitos fueron, indudablemente, *El lobo estepario* o *Demian*, de Herman Hesse, *El Ángel Azul* de Heinrich Mann, *Manhattan Transfer* de John Dos Passos, *A diestra y siniestra* de Joseph Roth o *Babbitt* de Sinclair Lewis, todas en sus primeras y fulgurantes apariciones en nuestro idioma. No se trataba, por cierto, y en absoluto, de éxitos comerciales (sólo Lewis alcanzó la 2ª edición, apoyándose incluso para ello en un concurso de portadas que ganó Manuela Ballester) sino de hitos en la historia misma de la literatura contemporánea, y sólo por ello ya a 'Cénit' le correspondería una pequeña parcela de gloria.

En este canon alternativo de narrativa contemporánea también hubo, por supuesto, lugar para los fracasos. Quizá el más sonado fue el de *Después*, la segunda y fallida novela de Remarque, de la que „Cénit’, suponiendo un negocio redondo, hizo una primera edición de treinta mil ejemplares que se quedó casi completa en los almacenes¹⁸⁶. Remarque era autor de un solo libro, como suponían desde luego en „Editorial España’, que dejaron sin demasiada oposición a Giménez Siles llevarse los derechos de su segundo título y bailar con la más fea, y a fe que lo consiguieron. Tampoco corrieron mejor suerte *Paz*, de Glaeser, editada en 1930 en estela del gran éxito de *Los que teníamos doce años*, o *El infierno* de Barbusse, de 1931, que tampoco prendieron mecha entre un público saturado acaso de pacifismo, o con mejor ojo para la literatura de calidad del que le supusieron los editores. En todo caso la de Barbusse tenía ya un cierto recorrido editorial para cuando „Cénit’ la rescata. Fue también una concesión barata y tal vez snob el editar hasta dos títulos del narrador chino en lengua francesa Chen Tchong cuyo “orientalismo” era, en realidad, bien escaso, así como la solvencia de su pluma, pero que podría erigirse buen precedente de „best sellers’ recientes como *Balzac y la joven costurera china*, con el que Dai Sijie sacudió los mercados librescos en 2002. En todo caso, los lectores de 1929 no se dejaron engañar.

Un auténtico novelista nuevo era, desde luego, en 1930 Panait Istrati, al que Romain Rolland denominó “el Gorki de los Balcanes”, y que representaba en todo caso toda la potencia narrativa de lo humano sin disfraces culturales ni juegos de salón. Y si había un novelista alternativo a comienzos de la década de los treinta, capaz de

¹⁸⁶ „Cénit’ lo saldó pronto, y hasta hizo ofertas especiales para sacarse de encima la descomunal tirada de *Después*, vendiéndolo conjuntamente incluso con otros títulos del catálogo. Todo fue en vano. Cfr. SANTONJA, Gonzalo, *La república de los libros cit...*, p. 59-60

encabezar un nuevo canon rehumanizado, cerca de los humildes y sus tribulaciones, ese sin duda era él. Vagabundo curtido en oficios varios, si hubo un escritor proletario cuando ese concepto se reclamaba, ese fue, a no dudarlo, Panait Istrati. Mucho nos tememos, no obstante, que Istrati fue endiosado primero y defenestrado después por razones extraliterarias, pero, por más vueltas que se le quieran dar, era un novelista formidable y nadie hizo más que „Cénit’ por divulgarlo y proponer con él un cambio de óptica en la aproximación a la narrativa contemporánea. Empleó para ello a sus mejores traductores. Manuel Pumarega tradujo *Codine* y Enrique Díaz Canedo hizo lo propio con *Mijail*, novelas ambas que formaban parte del potente fresco narrativo “La vida de Adrián Zoograffi”, con la que el narrador rumano se presentaba ante el mundo como un nuevo Julés Vallés de 1930, pero también sacó, en su colección “Crítica Social”, el voluminoso y polémico ensayo en tres partes *Rusia al desnudo*, traducido por Gorkín y del que, al parecer, sólo era suya la primera¹⁸⁷.

Entre los descubrimientos de este subcatálogo de „Cénit’ convendría recordar también esa pequeña joya secreta de la literatura que es *Cumbres de Espanto*, del escritor suizo Charles Ferdinand Ramuz, que algunos leímos en la colección „Rotativa’ de editorial „Janés’, en los setenta, y no hemos olvidado aún. O el bestiario apocalíptico de *El Burgués*, de Leonhard Frank, autor alemán que hoy empieza a disfrutar de una tardía reivindicación (*Karl y Anna* en „Errata Naturae’).

¹⁸⁷ Que hayamos podido averiguar, *Isaac el alambrero* es, que se sepa, la primera obra de Istrati traducida en España, y fue editada en 1923 por una cooperativa obrera de Barcelona. Tres años después, su autor era ya un clásico (*Kyra Kyralina* fue publicada en Lux en 1926, con un prólogo de Vicente Blasco Ibáñez). Obrero de la literatura y peregrino sin patria en Europa, el rumano en lengua francesa Panait Istrati (1883-1935) ha sido víctima de varios prejuicios de los que su prestigio salió muy maltrecho. El primero, claro, el del comunismo, del que fue ferviente defensor hasta que pudo conocer las realidades de la nueva Europa Soviética, y de la misma Rusia, en el periodo 1927-1928, cuando expresó por escrito su disconformidad con el stalinismo. Arthur Koestler o George Orwell vendrían detrás, pero para Istrati, que ni siquiera era “un buen occidental”, su pena fue mayor, acusado de trotskismo y hasta de fascismo, que venían incluso a ser sinónimos para ciertas mentalidades de comité, y tuvo incluso dificultades para instalarse en algunos países europeos. Acabó de nuevo en Rumanía, emigrante de la incompreensión, donde su obra iba ya a ser juzgada sin leerse. El otro prejuicio fue acaso el del exotismo, que se le endosa alegremente, cuando Istrati, que sólo tenía estudios primarios y muy humildes orígenes (hijo de una lavandera y un contrabandista griego al que jamás vio), lo más que hacía era mostrar los hechos vivos del pueblo, la realidad humana de los pueblos balcánicos, del todo desconocida para el intelectual europeo de su tiempo. De los países “occidentales” fue acaso España donde logró un público mayor. ‘Cénit’ lo publicó, con Andrade y sin él, haciendo gala de ese eclecticismo de izquierda que Istrati representaba bien, y siguió publicándose después, en „Zeus’, o en „Fénix’, pero no pasó bien la pena de postguerra, y hoy, si existe, es más bien una antigualla exótica, bien lejos del potente narrador moderno, de avanzada, que sin duda fue.

Cfr. <http://www.fundanin.org/gutierrez33.htm>

Mención especial merecería el “Panorama literario español e hispanoamericano”, una serie tardía de „Cénit’ que empezó a publicarse en 1933 y se cerró al año siguiente con seis títulos, de los cuales, en realidad, sólo uno pertenecía a un autor español, el gallego Xesús Nieto Pena y Ramiro de Sas Murias, del que ha quedado, ciertamente, memoria menos prolongada que su apellido. Y es interesante porque muestra a las claras cómo era bastante más difícil construir un nuevo canon de literatura en español que hacerlo en otros idiomas, y aún más por la diáspora de autores sociales españoles migrados a otras editoriales, que se había iniciado en el momento mismo en que el grupo „Ediciones Oriente’ dejó de existir.

De esta serie lo más rescatable era, sin género de dudas, la sorprendente personalidad de la escritora peruana Rosa Arciniega, que firmó para la serie dos títulos, *Mosko Strom* y *Vidas de celuloide*, de las cuales la primera era una novela social en toda regla sobre las grandes explotaciones industriales norteamericanas con su perversa promesa de progreso, aún hoy vigente en medio mundo, y la segunda una muy pobre y casi folletinesca novela ambientada en el mundo del cine. En todo caso, Arciniega no era tampoco un descubrimiento, pues había publicado su primera novela, *Engranajes*, en 1931 y en España, en la editorial Renacimiento, que era precisamente una filial de la CIAP¹⁸⁸.

El resto del panorama hispanoamericano planteado por la serie era de muy limitado alcance, como el de la primera novela del ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta, *Don Goyo*, o la novela montubia del también ecuatoriano José de la Cuadra, *Los Sangurimas*, ambas más próximas al realismo mágico que al social. Del nicaraguense

¹⁸⁸ „Cénit’, en todo caso, dio a Rosa Arciniega, que había nacido en Lima en 1909, su más grande oportunidad. Procedente del grupo de intelectuales americanistas que desembarcaron en España asidos de la mano de José Carlos Mariátegui (como el mismo César Falcón), la escritora encontró en Madrid una efervescencia social bastante propicia a la literatura de combate. *Engranajes* era ya una obra maestra en ese sentido, con su épica del trabajo, como lo fue después *Jaque Mate*, también publicada por Renacimiento en 1931, y en la que aflora incluso la necesidad de una revolución proletaria. Cuando embarca en la nave de Giménez Siles, en 1933, Arciniega es ya algo más que una promesa, cuya estrella en todo caso se va a ir apagando, después de *Mosko Strom*, cediendo terreno a la literatura documental y biográfica, un interés adelantado ya en *Jaque Mate*, suerte de biografía de Mussolini encubierta. Así, aparece en 1936 su biografía de Pizarro, publicada también por „Cénit’, línea continuará ya en la postguerra con las de Pedro de Valdivia, Lope de Aguirre o Sarmiento de Gamboa, el Ulises de América. Su último libro de ficción, *Playa de vidas*, se publica ya en Colombia en 1940, tras su prudente regreso enseguida de iniciada la Guerra Civil. No tenemos aún noticias de su muerte, lo cual más que de una longevidad desmesurada habla de las desmesuradas dimensiones de su olvido. Cfr. ARIAS CAREAGA, Raquel, “Rosa Arciniega y la novela social: las trampas del progreso”, en VICENTE HERNANDO, César de (ed), *Una Generación Perdida: el tiempo de la literatura de avanzada (1925-1935)*, pp., 171-196, o la interesante referencia web con artículos y ensayos sobre su obra: <http://www.youblisher.com/p/116656-Criticas-a-la-obra-de-Rosa-Arciniega/>

Hernán Robleto, „Cénit’ ya había publicado *Sangre en el Trópico* dentro de “La Novela de la Guerra”, de manera que su ensayo sobre el imperialismo yanqui en Nicaragua resulta ya repetitivo y sin brío.

El resto de colecciones que lanzó la editorial no hicieron más que confirmar cuánto se parecía „Cénit’ en realidad a las editoras ácratas del periodo anterior al pronunciamiento militar de Primo de Rivera. Con más medios y recursos, con un criterio más comercial y menos suicida, y más próxima a un concepto convencional del libro, eso por descontado, pero también con muchas, muchísimas concomitancias, con aquellas esforzadas empresas de divulgación de saberes variados para la formación integral del lector “de clase”: aquellos lectores recientes, ávidos de humano conocimiento, y absolutamente convencidos de pertenecer a una esfera social que podía y debía emanciparse de cualesquiera tutela intelectual burguesa, en pro de una transformación efectiva de las relaciones de clase sin la cual sería imposible cualquier Revolución. „Cénit’ no podía –tal vez no quería- ocultar su deuda con aquellas, y por más que se la haya tachado a menudo de editorial bolchevique, nosotros hoy podemos saber cuán lejos estaba en realidad „Cénit’ de un concepto tan mecanicista.

Hubo, por ejemplo, una colección de “Vidas Extraordinarias”, que en realidad fue de las primeras pues *Mi Vida* de Isadora Duncan, que traducía del inglés Luis Calvo, y que pretendía además cubrir un cierto arco feminista, salió de las prensas de Argis justo antes de *Un notario español en Rusia*, por lo tanto antes de abril del 29. Le siguió inmediatamente el ensayo de Stefan Zweig titulado *Tres maestros*, sobre tres autores tan “populares” como Balzac, Dickens y Dostoyevsky. Ambos títulos fueron éxitos de ventas y después reeditados. La colección incluía también *Mis andanzas por Europa* de la fulgurante estrella de “cine popular” Charles Chaplin aún antes de ser víctima del macartismo por su proximidad al comunismo; una biografía de Zolá por Barbusse, la voluminosa autobiografía de Trotsky (más de 600 páginas a cuarto mayor), la de Pizarro por Rosa Arciniega y hasta las *Memorias de un terrorista* del controvertido “luchador por la libertad” Boris Savinkov. En definitiva, la colección, con un total de once títulos, y un aperturista concepto, no andaba demasiado lejos de proyectos como el de “Siluetas” de „Prensa Roja’, por ejemplo, y de un género, el del ejemplo vital, que, como ya sabemos, se había hecho fuerte precisamente en los Ateneos Libertarios y en las editoras subterráneas anarquistas.

Aparecidos en 1931, Los “Cuentos Cénit para niños”, once volúmenes de los cuales siete son debidos a la pluma de la escritora y aristócrata alemana Herminia Zur Muhlen, seguían también muy de cerca títulos similares con los que autores como Fortunato Barthe o José Torres Tribó/Sol de Vida habían creado escuela, difundiendo la enseñanza racionalista o pestalozista a través de sus cuentos infantiles en las editoras libertarias. Tomitos siempre por debajo de las ochenta páginas, con grabados en blanco y negro, y portadas de Mauricio Amster, que recuperaban, por tanto, un concepto editorial ya ensayado antes en el mundo editorial subterráneo.

Como ensayado estaba ya el concepto de la “Biblioteca de vulgarización médica”. Veinticinco tomitos divulgativos escritos por especialistas principalmente españoles y con temáticas variadas (profilaxis, fertilidad, pediatría, farmacología ...) que „Cénit’ va a editar ya a partir de 1934, y que venían, desde luego, a rebufo de proyectos similares de las editoras subterráneas que hemos abordado en la primera parte de este estudio.

Al igual que series como la de “Razas, Paisajes y Pueblos”, cuatro tomos a medio camino entre la antropología, el viaje y el reportaje de costumbres sobre Siberia, África, Méjico y Haití, en una suerte de palimpsesto cultural que también había sido explorado previamente por las editoras libertarias. Una serie, por cierto, que venía a completar la algo más elevada de “Folcklore”, que finalizó con sólo dos títulos de escaso recorrido comercial pero gran hondura intelectual, que „Cénit’ había empezado a editar en 1929, con una antología de *Cuentos Judíos* traducida por Julián Gómez Gorkín y con la luego muy célebre *Antología Negra* de Blaise Cendrars, que tradujo Azaña en 1930, y que puso precipitado cierre a una colección que hubiera merecido sin duda más suerte.

La serie de “Lecturas Populares Cénit”, con económicas versiones, reducidas en formato revista (31 centímetros) y a dos columnas, de algunos clásicos de su catálogo (*El Cemento* de Gladkov, *La Compañía* de Seaver o *Un patriota cien por cien*, de Upton Sinclair), remedaba también las técnicas de la edición anarquista para divulgar con mayor facilidad, en formato quiosco y a un precio más asequible, títulos con algún recorrido editorial a sus espaldas.

Como las remedaban inevitablemente, aunque excedan ya, por fechas, los límites de nuestro estudio, los “Cuadernos mensuales de documentación política y social”, que inició Ilyà Ehreburg con un vibrante folletito de 32 páginas sobre *La insurrección austriaca*, y al que se irían sumando compendios divulgativos sobre marxismo,

leninismo, salarios, violencia social y hasta una ¡¡biografía de Bakunin!!, firmada por un tal Steklov, en un goteo que, ya en 1934, convertía a „Cénit’ en un perfecto calco de „Biblioteca Acracia’ o „Tierra y Libertad’, por ejemplo, recuperando incluso el formato en folleto, de apretada grafía, que tan popular había sido en los tiempos de la edición clandestina.

De ese abrevadero bebía también la serie “Divulgación” que, con folletos de entre 35 y 60 céntimos, en torno a las cien páginas, ponía al alcance de los lectores menos pudientes reportajes sobre el sedicioso clero mejicano, sobre Lenin o el movimiento campesino alemán, además de una versión económica de *El Manifiesto Comunista* y hasta un *Ensayo marxista de la Historia de España*, desde la Inquisición a la II República, de un tal Fedor Ganz, que se ha seguido reeditando en formatos similares; e, incluso la serie “Documentos de Comunismo”, que incluía hasta cinco obras del mismísimo Stalin en formato popular de 16 páginas.

Mayor interés mantiene, desde luego, la serie de “Episodios de la lucha de clases”, cuatro volúmenes de bolsillo con textos de Gorki y Rugger sobre la fallida Revolución Rusa de 1905, un texto del terrorista internacional Boris Savinkov, que ya había publicado su autobiografía en la colección “Vidas Extraordinarias”, y el polémico y por lo demás excelente reportaje de Ramón J. Sender, *Casas Viejas*, su célebre viaje a la aldea del crimen, inmisericorde carga de profundidad contra una República que empezaba ya entonces su estrepitosa fuga hacia adelante.

No deja de resultar revelador, en ese sentido, que cuanto más avanzaba esa “república de los trabajadores” y se determinaban sus límites y timideces con mayor clarividencia, más apostaba la editorial por aquel lector popular, consciente, y “de clase”, que habían alumbrado las editoras no convencionales en el periodo 1917-1923; un retorno al “puro lector de izquierda” que habrá de abordarse en el futuro para comprender también esa suerte de Atlántida de nuestra Historia que se inicia precisamente en 1931, pero aquí es precisamente donde nosotros debemos detenernos.

Combinando en feliz mestizaje la profundidad teórica, el rigor analítico y el formato popular, lanzó también „Cénit’ los “Cursos de iniciación marxista” que, nuevamente en formato revista (25 centímetros), de 32 páginas por ejemplar, y al precio de una peseta, ponía al alcance de un amplio público la *Historia del Movimiento Obrero Internacional*, sin ir más lejos: un proyecto en seis volúmenes dirigido por Wenceslao Roces con textos teóricos y antología de grandes analistas internacionales. Paralelamente se editó, y con la misma periodicidad mensual, otro *Curso de economía*

política, de diez folletos con el mismo formato. Y, en la misma onda, los “Cuadernos de cultura proletaria”, que básicamente consistieron en una magnífica y muy acabada edición íntegra de *El Capital*, en ímprobo trabajo del incombustible Wenceslao Roces para traducción, notas, vocabulario e índices, eligieron para llegar al público la ya muy trabajada vía del folleto. En este caso treinta folletos quincenales de 32 páginas cada uno y al muy módico precio de ochenta céntimos el ejemplar. De esta manera, Marx estaba al alcance de cualquiera. La versión en volumen, tapa dura y más de ochocientas páginas tuvo bastante menos repercusión. Incluso las razones que aducía „Cénit’ en su Boletín Bibliográfico para editar de manera “popular” obras de gran calibre intelectual nos suenan a sabidas, porque ya Tomás Herreros o Hermoso Plaja habían puesto al frente de sus bibliotecas alternativas veinte años antes palabras muy similares:

El proletariado, palanca de la historia, encarcelado un día y otro en la fábrica, acumulando ganancias para el capital, no dispone apenas de una hora libre para dedicarla al estudio. [...] La burguesía se cuida muy mucho de evitarles al obrero los conocimientos que más necesarios le son (Santonja, 1989: 52).

En su deriva cada vez más decidida hacia el libro popular, Giménez Siles ideó aquella especie en principio algo suicida de las Ferias del Libro de Madrid, que consiguió sacar adelante, contra mil y una reticencias, desde 1933 hasta la contienda, y es por ello acaso por lo que va a acabar recordándosele principalmente. Inventó también aquel pintoresco detalle de los “camiones stand”, que hacían circular bibliotecas ambulantes por algunas capitales de provincia y, en fin, promovió las iniciativas librescas más arriesgadas, a menudo observado con desconfianza por las autoridades republicanas. Claro que, como nosotros sabemos ya muy bien, la Feria del Libro o los camiones-librería sólo podían ser el corolario de todo el proceso de sacar los libros a la calle que se había iniciado mucho antes, y del que Giménez Siles acabó siendo un apasionado¹⁸⁹.

¹⁸⁹ Significativamente hay poco –muy poco– de experiencia española en las memorias de Giménez Siles (1900-1991), que en su título subraya ya el adjetivo que acaso mejor le cuadre: obstinado, pero lo cierto es que este malagueño adusto casi parece darse por renacido cuando arriba a México en 1939 para fundar enseguida EDIPASA (Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones), de la ejerció como director cuarenta años. Olvidó así casi del todo a los viejos compañeros de viaje, a *El Estudiante*, a *Post-Guerra*, y recordó casi a desgana la ímproba labor de „Cénit’. Pero resulta especialmente llamativo el

La experiencia de „Cénit’, en todo caso, y su éxito sostenido durante casi ocho años, hasta la debacle civil del 36, viene a demostrar la inteligencia y madurez del lector popular español que, curtido en el ideario formativo libertario, se encontraba bien a gusto en la heterogeneidad y era poco amigo del gregarismo proselitista que aquejó a muchas empresas editoriales de aquel tiempo, como vamos a ver enseguida.

olvidó total de *Nueva España*, la esencial revista política pro-republicana que fundó con Díaz Fernández y Arderius en 1930. En su nueva vida, nuestro hombre hizo renacer también el libro en Iberoamérica, a través de EDIPASA fundando librerías (más de 18 sólo en el D.F., incluyendo la célebre Librería de Cristal de la Pégola, en la Alameda central, todo un símbolo de la ciudad), distribuidoras y ferias bibliófilas al aire libre. Librerías sin mostradores, donde los libros se podían tocar y ojear, algo hoy de lo más normal y entonces todo un acontecimiento. También fundó y dirigió la revista *Romance*, en la que publicaron Arguedas, Octavio Paz, Salvador Novo o Alfonso Reyes, además de ilustres de nuestro exilio, como Bergamín, Alberti, M^a Teresa León, Benjamín Jarnés o León Felipe. Infatigable y, en efecto, obstinado, Giménez Siles hizo de la cultura un horizonte y en ello empleó su vida, que una vez más recuerda poderosamente a la de los exiliados anarquistas de principio de siglo, como Hermoso Plaja o Adrián del Valle, que continuaron con naturalidad sus carreras en América, porque el pueblo no conocía fronteras. Cfr. GIMÉNEZ SILES, Rafael, *Editor, librero e impresor. Guión autobiográfico profesional*, México, Feria del libro, 1978, y *Retazos de la vida de un obstinado aprendiz de editor, librero e impresor*, México, Feria del libro-Agrupación de editores españoles, 1981. Véase también para subsanar, en parte, aquel olvido: http://elpais.com/diario/1982/06/09/cultura/392421603_850215.html.

3.3. „EDICIONES ULISES’ (MADRID 1929-1932)

Cronológicamente, la segunda de las escisiones de „Ediciones Oriente’ se produjo en verano de 1929, cuando José Lorenzo y Julio Gómez de la Serna abandonaron el grupo editorial. No puede olvidarse que ambos habían pilotado la nave de “Oriente” desde la marcha de Andrade y Giménez Siles durante casi un año, Gómez de la Serna incluso como director literario. Ellos iniciaron, precisamente, el tránsito a lo “literario” de la que fuera la primera editorial “de avanzada”. Y es importante recordarlo porque ‘Ediciones Ulises’, fundada inmediatamente por ambos, también se nos antoja un claro retorno al mundo editorial tradicional.

En la presentación editorial incorporada al primero de los volúmenes publicados, significativamente *Mitsou o la iniciación amorosa*, de Colette podemos leer:

„Ediciones Ulises’ lanzan al mar su quilla con el esfuerzo, el entusiasmo y la seguridad de que han de recorrer un amplio periplo literario. Traen la advocación de un héroe y, fieles a ella, han de vencer todas las adversidades, aunque acaso más humanas que las del personaje mítico, habrán de dejarse seducir por algunas sirenas literarias [...]

Seleccionarán obras, pero no rutas, porque entienden que las obras de valor pueden encontrarse en todas las direcciones [...].

Aspiran –y han de conseguirlo- a extender, ampliar, a difundir por España, la voz inconfundible del espíritu contemporáneo (Santonja, 1989: 115).

Se nos hace evidente que „Ediciones Ulises’ reclamaba sin disimulos una mayor atención a “lo literario”, alejándose de la extrema politización que caracterizara los primeros tiempos de „Ediciones Oriente’.

En el fondo, tal vez de lo que se trataba era de dar carta de naturaleza al “vanguardismo humanizado” que se venía reclamando desde los tiempos de *Post-Guerra*. Pero muchas cosas habían cambiado en poco tiempo, y el mismo José Lorenzo, compañero de viaje de la izquierda radical desde *El Estudiante*, era la prueba viva de ello, pues acabó militando en el PSOE, otrora bestia negra de la izquierda burguesa más extremosa, y frecuente blanco de sus críticas, especialmente en las páginas de *Post-Guerra*. Las cosas eran muy diferentes ahora que la presumible caída de la monarquía iba a plantear un nuevo escenario político en el que cada cual se buscaba su sitio a codazos, a menudo diciendo digo donde antes habían dicho Diego.

El propósito de „Ediciones Ulises’ era, en todo caso, ser una editorial vanguardista, pero en realidad más a la vieja usanza orteguiana que a ese “arte novísimo con intención social”, con el que Díaz Fernández se arrogó las aspiraciones de toda una generación. Quería ser arriesgada y experimental pero poniendo el acento más en lo estético que en el compromiso, como prueban claramente los nombres que pueblan su catálogo: Cocteau, Colette, Paul Morand, Ramón Gómez de la Serna, Jules Renard, Benjamín Jarnés o Federico García Lorca, que publicó aquí su *Poema del cante Jondo*. Fieles a encontrar obras de valor “en todas las direcciones” incluyeron incluso las de fascistas o antisemitas como Curzio Malaparte o Pierre Drieu La Rochelle.

De manera que, en todo, „Ediciones Ulises’ venía a parecerse más a una editorial convencional, clásica, más de Occidente que “de Oriente”, y con un estilo anterior en todo caso al boom del libro de izquierda y al advenimiento del lector popular. Los libros que editaba eran caros (rondaban las siete pesetas de media; jamás bajaban de las cinco), su distribución en librerías, y su catálogo afrancesado: nada de nueva literatura alemana o de nuevas figuras del este. Y mucho, pero mucho, eso sí, de joven literatura española de la nueva ola vanguardista, aunque no necesariamente comprometida. Se incluían láminas ilustradas y fotografías interiores, lujosa práctica que habrían evitado las editoras “populares”. Se prescindía también de la publicidad y de los formatos folleto o revista, siempre más económicos, pero también más vulgares. Su distribución, como hemos dicho, exclusivamente en librerías.

„Ediciones Ulises’ tuvo su sede hasta el verano de 1930 en el propio domicilio de José Lorenzo, en la calle Ayala nº 144 de Madrid. Una vez fuera absorbida la editorial por la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, el voraz monstruo monopolista de la industria del libro, la dirección se estableció, con muchas más

pretensiones, después de pasar por c/ Olózaga nº 13, en Príncipe de Vergara 42-44. „Ediciones Ulises’ siempre quiso pisar fuerte.

Los cerebros de esta nueva empresa literaria, toda vez que José Lorenzo pasó a ocuparse de la gerencia, fueron, como directores literarios, los de Julio Gómez de la Serna y un jovencísimo poeta vanguardista español, llamado a convertirse en una de las grandes figuras de la literatura de avanzada: César M. Arconada¹⁹⁰.

Ambos, lejos de las rotundidades políticas de otras empresas del ramo, hicieron profesión de fe literaria, reclamaron el libro literario, el libro puro si queremos, sin contaminación, creyendo que en él se encontraba “el espíritu contemporáneo”, lo cual no sólo aproximaba „Ulises’ a las editoriales comerciales pre-Oriente sino que rompió el cordón umbilical que la unía al público popular y que „Ediciones Oriente’ y aún más „Cénit’ habían sabido gestar con paciencia.

¹⁹⁰ Son muchos los equívocos en torno a la figura del palentino César Muñoz Arconada (1898-1964), y quizá no el menor de ellos sea querer extrapolar el comunismo a toda su obra, o al menos a lo mejor de ella, o hacer de su humilde trabajo en Correos una genética proletaria que convertiría, por birlibirloque, a todos los no universitarios en jабatos del compromiso. A la verdad, a Arconada le pega más un cierto regeneracionismo, que lo vincula más a Ortega que a la furia bolchevique que acabó invadiéndolo ya en la República y, sobre todo, en su dorado exilio soviético. No puede olvidarse que Arconada fue colaborador fijo y al fin Redactor Jefe de *La Gaceta Literaria*, principal vehículo de expresión de la Generación del 27; no puede olvidarse tampoco que alternó con Giménez Caballero y Ledesma Ramos, que fue orteguiano, que cultivó el arte puro, que hacía diletantes crónicas de música culta (*En torno a Debussy*), que escribió vanguardistas biografías de estrellas de cine (*Vida de Greta Garbo*), un prodigioso libro ultraísta (*Urbe*), o que, en 1927, respondiera a una encuesta sobre la función social de la literatura con un “no, no, rotundamente no. La literatura es ocio, fantasía, inutilidad...” (citado en BASSOLAS, Carmen, *La ideología de los escritores. Literatura y política en La Gaceta Literaria (1927-1931)*, Barcelona, editorial Fontamara, 1975, p. 199). Todavía su mejor novela, *La Turbina*, que va a publicar la misma „Ediciones Ulises’ en 1930, tiene claros ecos orteguianos y plantea un vívido conflicto de Civilización versus Barbarie de resonancias épicas. La novela, formidable en todo caso, de conseguido lirismo y con poderosas imágenes modernistas, no aborda el conflicto de clases, ni dibuja ningún tipo de conciencia proletaria en la masa popular, sino más bien bosqueja una reflexión sobre la necesaria agonía del mundo rural en el imparable proceso de modernización nacional. Ni siquiera *La humildad*, el cuento que incorpora al volumen colectivo *Las siete virtudes*, en 1931, va más allá en la vertebración de una alternativa al capitalismo voraz e implacable. Habrá que esperar a la II República para que Arconada se convierta al comunismo, ingrese en el PCE, escriba en *Octubre* o en *Mundo Obrero* y diga aquello de “si en este momento hay vanguardia, yo soy un desertor” (citado en BUCKLEY, Ramón y CRISPIN, John (eds), *Los vanguardistas españoles 1925-1935*, Madrid, Alianza Editorial, 1973, p. 396), y trece la parte más floja de su obra: *Los pobres contra los ricos* (1933), *Reparto de Tierras* (1934) y *Río Tajo* (1938). Luego ya los campos de concentración franceses, su empotramiento en la URSS y en la cultura soviética (dirigió *Literatura Internacional*, conoció a Ehreburg, a Keeline...), su matrimonio y todos los colorín colorado que se quieran. En todo caso, está claro que Arconada llegó tarde, muy tarde, al compromiso o al menos llegó a él cuando ya era demasiado tarde y está por ver si con ese retraso a la cita con la historia, que aquejó a muchos miembros de su generación, no acabó favoreciendo la involución. Cfr. ARA TORRALBA, Juan Carlos, “¿Avanzada o avanzadilla? La España irredenta y la *Turbina* de Muñoz Arconada”, C.I.F., TXVII, fac. 1 y 2, (1991), pp. 1-15; CRUZ, Rafael, *El arte que inflama. La creación de una literatura política bolchevique en España. 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pp. 101-120; la “autobiografía” de Arconada en ESTEBAN, José y SANTONJA, Gonzalo, *Los novelistas sociales españoles 1928-1936*, Madrid, Ayuso, 1977, pp. 176-178; en internet <http://www.elnortedecastilla.es/20091122/palencia/regreso-olvidados-20091122.html>

El diseño de las portadas siguió teniendo en Ramón Puyol un referente, pero el grueso de las de „Ediciones Ulises’ corresponde ya a Mauricio Amster, que participó en todas las series y firmó veintiuna de las cubiertas de la editorial¹⁹¹. Marian Rawiz, Maruja Mallo (que diseñó la portada de *Hoolywood*, de Xavier Abril), o Helios Gómez (que se ocupó de *Tres cómicos de cine*, de Arconada) estaban también en la nómina de diseñadores de la joven editorial. Al igual que García Ascot, que diseñó el logotipo de „Ediciones Ulises’, así como las portadas de *Mitsou*, de Colette, y la primera edición de *Les enfants terribles*, de Cocteau.

En cuanto a las traducciones, el mimo con el que fueron tratadas es ciertamente digno de encomio y muchas de las salidas de aquel taller aún siguen funcionando bien. No en vano, la labor principal de Julio Gómez de la Serna antes de lanzarse al convulso quilombo de la edición, había sido siempre la de las traducciones. E incluso el propio Arconada debutó ahora en esas lides, en colaboración con Mauricio Amster, para verter al español directamente del polaco *El viento del este*, de Stefan Zeronski.

„Ediciones Ulises’ puso en la calle, de 1929 a 1932, sesenta y dos títulos en cuatro colecciones: “Colección Universal”, “Valores Actuales”, “Nueva Política” y “Colección Médico-social”. Esta última, como sabemos, venía a rebufo del éxito de las “Ediciones Médico-sociales” de la editorial „Historia Nueva’ de César Falcón, y ambas, en todo caso, seguían la estela de series similares que habían hecho fortuna en las editoriales libertarias desde principio de siglo. Esta fue, por tanto, y por esencia, la más popular de las colecciones de la editorial, aunque resulte incongruente con ello el alto precio de los volúmenes (seis pesetas), sus dimensiones (formato mayor, frente a los 16 centímetros del resto de volúmenes), y su diseño. Sólo alumbraron tres títulos.

La “Colección Nueva Política”, donde presumiblemente se concentraba toda la carga social y de avanzada del proyecto editorial, resulta de una pintoresca mezcla pues en ella, junto a la ortodoxia soviética (*La historia del partido comunista ruso*, de

¹⁹¹ Curiosamente, a Amster se le recuerda más en Chile, donde recaló en exilio, que en Polonia, donde había nacido en 1907, o en España, adonde acudió en 1930, atraído por las perspectivas que se abrían para los diseñadores gráficos con el libro de avanzada, al que se entregó con denuedo y de cuyo grafismo es uno de los máximos impulsores. Fue también, circunstancialmente, traductor, y activo propagandista republicano durante la Guerra. A él se debe el diseño de la célebre *Cartilla Escolar Antifascista*. Casado con la encuadernadora Adina Amenado, su exilio fue chileno, por mediación de Pablo Neruda, a quien había conocido a través de Alberti. Y también allí habría de participar en una revolución gráfica similar a la que había emprendido en España, llegando a ostentar la Cátedra de Técnica Gráfica en la Universidad de Santiago y diseñador principal de la Editorial Universitaria. Murió en Chile en 1980, y allí está enterrado. Aquí se lo había enterrado mucho antes. Cfr. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3608.html>

Zinoviev, o *La Aldea Soviética* de Migliogli), aparecía sin ir más lejos una biografía de Hitler firmada por un tal Czech-Yocheberg y que presentaba al führer en 1931 como impulsor de “un movimiento alemán” al que la historia necesariamente absolvería. Más de 300 páginas de pura hagiografía, con láminas ilustradas, traducidas del alemán por Luis Fernández Rico, y que no conocieron reedición.

La que sí las tuvo, y hasta tres en el mismo año, fue *Rusia en 1931*, de César Vallejo, del que „Cénit” había publicado aquel mismo año la potente novela social *El Tungsteno*. En realidad, *Rusia en 1931*, subtítulo “reflexiones al pie del Kremlin”, y que apareció con un industrial diseño de portada de Mauricio Amster, era un conjunto de reportajes y reflexiones de viaje del escritor peruano sobre el nuevo paraíso bolchevique que habían ido apareciendo, desde 1928, en diversas publicaciones, como *Bolívar* de Madrid, o *El Comercio*, de Lima. De manera, pues, que *Rusia en 1931* no era un libro inédito, ni siquiera era, si forzamos la máquina, un libro de actualidad, después de los de Julio Álvarez del Vayo o Diego Hidalgo pero, eso sí, el tema de la revolución parecía candente en Julio de 1931, que fue cuando salió de imprenta el volumen, y el éxito no se hizo esperar: tres ediciones en cinco meses.

La colección, en su errático esfuerzo por señalar valores y no rutas, siguió oscilando entre extremos, publicando lo mismo un estudio de Pietro Neni sobre *La lucha de clases en Italia*, o un ajuste de cuentas contra Stalin de Boris Bajanov, pero no es descabellado señalar que el más interesante de los títulos que alumbró fue *Técnica del golpe de Estado*, del escritor parafascista italiano Curzio Malaparte, que fue expulsado del Partido Nacional fascista precisamente por este libro. Traducido por Julio Gómez de la Serna, *Técnica del Golpe de Estado* analiza periodísticamente no sólo los casos de Hitler o Mussolini (golpistas ya en 1931), sino también los de Napoleón, ¡Trotsky!, el dictador republicano polaco Josef Pilsudki, ¡o nuestro Primo de Rivera! Fue en todo caso la primera gran obra de su controvertido autor, la primera salida de la obra fuera de Italia, y aún se sigue leyendo con interés.

La “Nueva Política” que, a lo que parece no era en realidad tan nueva, se cerró, con la editorial, en 1931 con un ensayo de E.O. Volkmann, *Revolución sobre Alemania*, que ya no interesó a nadie, y se saldó bien pronto. Era su octavo título.

Como no será difícil de colegir a estas alturas, los mayores esfuerzos de Arconada y Gómez de la Serna se concentraron en sus dos colecciones puramente literarias, la “Colección Universal”, que dio a luz 41 volúmenes, y la colección “Valores Actuales” que, aunque sólo colocó nueve, contribuyó sobremanera, al decir de Gonzalo

Santonja, a la renovación de la prosa narrativa española en su vertiente más experimental. De vanguardismo deshumanizado, podíamos añadir nosotros¹⁹².

De esta última bastará citar para hacerse una idea clara la nómina de autores, que además prologaban los tomos con una suerte de informales autobiografías: Rosa Chacel, Corpus Barga, Benjamín Jarnés, Juan Chabás, Antonio de Obregón, Xavier Abril, Felipe Ximénez de Sandoval, Valentín Andrés Álvarez y Francisco Ayala. La brújula, está claro, ya no estaba en el meridiano de Oriente. Es más: estaba exactamente en el corazón de Occidente. De la *Revista de Occidente* para ser más precisos. De manera que aquella “falsa vanguardia” que, por falta de compromiso, era “puro reaccionarismo”, y que aquellos ensimismados de la literatura y su deplorable “señoritismo intelectual” contra el que clamaban, desde *Post-Guerra*, apenas dos años atrás, eran ahora los nombres más valiosos de la nueva literatura. Aquella furibunda arremetida contra el arte puro había quedado en nada. Al menos en lo que a „Ediciones Ulises’ respecta. Y no nos equivocamos demasiado si conceptuamos a esta editorial como el discípulo más aventajado de la fundada por Ortega y Gasset, cuya colección “Nova Novorum” está, indudablemente, en el punto de mira. Y es ahí donde “Valores Actuales” de „Ediciones Ulises’ cobra todo su sentido, como foro de encuentro de los narradores españoles de vanguardia: la nueva prosa de la Generación del 27. De manera que, al menos por este lado de la tabla, los intelectuales de avanzada habían dado un giro para volver al mismo sitio, del que acaso nunca pretendieron marcharse demasiado lejos. Estación de ida y vuelta.

Al margen de estas consideraciones, la colección incluía joyas como *Viviana* y *Merlín*, de Benjamín Jarnés, *Estación. Ida y Vuelta*, de Rosa Chacel, su libro más perdurable; o la poderosa colección de relatos vanguardistas de Francisco Ayala *Cazador en el Alba*, que incluye la terrible y prodigiosa miniatura “Erika ante el invierno”. Todos títulos de 1930, igual que la interesante novela lírica de Felipe Ximénez de Sandoval *Tres mujeres más equis*.

A diferencia de “Valores actuales”, la “Colección Universal” no hizo ninguna apuesta arriesgada ni lanzó a ningún debutante. No hubo ningún Panait Istrati ni Larissa Reissner alguna. La mayoría eran autores relativamente bien conocidos y, en algunos casos, ni siquiera estrictamente contemporáneos, como Jules Renard, que había muerto en 1910, y el grueso de cuya obra era bien conocido entre nosotros antes de principiar el

¹⁹² Cfr. SANTONJA, Gonzalo, *opus cit.*, p. 120, y BUCKLEY, Ramón y CRISPIN, John, *Los vanguardistas españoles cit.*, pp. 417-430.

S.XX, como también era bien conocida la devoción que sentían por él Ramón y Julio Gómez de la Serna, que fue el que tradujo, en 1931, *La Linterna Sorda*. Ni, desde luego, Paul Morand, que editó en la colección *New York*, también traducido por Gómez de la Serna, pero que era un más que conspicuo representante del decadentismo francés de la vieja escuela, refinado y selecto, y que acabó siendo colaboracionista nazi y antisemita. Tampoco era, en puridad, un valor contemporáneo, Colette, con cuyo *Mitsou o la iniciación amorosa*, se iniciaban la colección y la editorial en 1929, que sonaba ya a periclitada a aquellas alturas y era, además, escritora bastante limitada, aunque personaje polémico por su agitada vida sexual. No obstante la aureola subversiva de su autora, el libro no llegó a agotar su edición, como sí lo hizo Jean Cocteau con *Infancia Terrible*, acaso la más acabada de sus obras, que „Ediciones Ulises” sacó en 1930, traducida también por Julio Gómez de la Serna, en la que será primera edición española, y que contó con una segunda edición un año después. José Lorenzo era consciente del gran mérito de esta obra (eligió cubiertas diferentes para ambas ediciones) y es acaso el libro más perdurable de cuantos trajo al mundo su editorial, pero Cocteau era ya un valor seguro en 1930, y representaba vivamente la vanguardia histórica, de la que la editorial fue siempre muy deudora. De Jean Cocteau editarían también *Opio* en 1931, con traducción también de Julio Gómez de la Serna y prólogo de su hermano Ramón, pero corrió peor suerte.

Vanguardia histórica era asimismo, y en qué grado, Blaise Cendrars, del que ‘Ulises’ hizo en 1930 la primera edición de su confusa novela *Las confesiones de Dan Yack*, publicada en Francia el año anterior, traducida una vez más por Julio Gómez de la Serna, y perfectamente olvidable.

Lo más parecido a debutantes, o a autores de la nueva ola humanizada, fueron los rusos Zenzinov (*Con los nómadas de la estepa*) o Pianitsky (*Memorias de un bolchevique*), pero ambos estaban muy lejos de los Gladkov o de los Shojolov que había descubierto ‘Cénit’. La editorial de José Lorenzo se pudo permitir también el lujo de libros perfectamente inocuos, como la biografía del marqués de Sade por Otto Flake, traducida por Manuel Soto, novelas dudosamente sociales como *Tengo Hambre* de George Fink, traducida por Gustave Adler, líricas novelas del ultraderechista escritor francés Pierre Drieu La Rochelle, como *Una mujer en su ventana* (traducción y prólogo de Julio Gómez de la Sena), y hasta una demolición en toda regla de los principios del anarquismo, encarnados en la figura de su líder espiritual, Bakunin, del que Helena Iswolsky trazó una destructiva biografía, traducida por Germán Gómez de la Mata, y

que sirvió al menos para aclarar muchas de las cuentas pendientes que la izquierda socialista tenía con la acracia, y que estas editoriales, con la salvedad de „Cénit”, manifestaron sin pudor de ningún tipo.

Podría argüirse que „Ediciones Ulises’ también editó libros de Ilyà Ehreburg (*La callejuela de Moscú*, en buena versión de José Vega de Rivera) o de Víctor Serge (*Lenin en 1917* por Álvarez de la Prida), al olvidado y valiente escritor polaco Pierre Zeronski (*El viento del Este*, por Amster y el mismo Muñoz Arconada), a Julián Gómez Gorkín (*Días de Bohemia*) o un ensayo de Essad Bey, *Petróleo y sangre en Oriente*, sobre el nuevo colonialismo económico, pero fueron en verdad las excepciones a la regla. „Ediciones Ulises’ era una editorial de “literatura literatura”, según el viejo concepto que suponía que lo político y lo social contaminaban el alma de las letras; fue una editorial de izquierda sólo por el carnet que ostentaban sus promotores, no por su proyecto ni ambición. Y para nada fue una editorial popular, con sus prohibitivos precios y su distribución ortodoxa, aunque hubiera heredado algunas características de aquellas, y aunque sus fundadores hubieran clamado por la comunión de cultura y pueblo unos pocos años atrás, en su juventud velozmente amortizada.

En cuanto a las aportaciones españolas a la “Colección Universal”, la historia dará preeminencia a la publicación de *Poema del Cante Jondo*, de Federico García Lorca, en 1931, y primera edición del mítico poemario, o a *La Nardo*, la “novela grande” de Ramón Gómez de la Serna, editada con todos los honores y prólogos posibles. Pero acaso, y desde una perspectiva más amplia, lo mejor fuera *La Turbina*, la excelente novela de debut de César Muñoz Arconada, expresionista epopeya del penoso Gólgota del progreso en España, y de la que hemos hablado antes. De Arconada publicó la colección otros dos títulos más, siendo así el escritor mejor representado en la colección y en el catálogo. Se trata de sus futuristas biografías cinematográficas *Vida de Greta Garbo*, que fue el tercer volumen de la editorial, y *Tres Cómicos de Cine*, que trazaba con indudable gracejo las andanzas de Charlot, Clara Bow y Harold Lloyd, entonces estrellas emergentes en el nuevo firmamento de la fotografía en movimiento. Fascinado como muchos autores de su generación, la del 27, por la sala oscura y aquel proyector de luna, Arconada, que firmaba las críticas de música y cine en *La Gaceta Literaria*, fue acaso uno de los que mejor supo cultivar y hacer palpitar en su obra la vena del séptimo arte de todos los jóvenes vanguardistas de su tiempo, y eso que fueron muchos los seducidos por aquel tragaluz de infinito.

Incomprensiblemente, pues figurar en la “Colección Universal” atribuía evidentemente un carácter más perdurable a los autores españoles que ostentaban ese honor, Lorca y Arconada hubieron de compartir laureles con César González Ruano (*El terror en América*), o los comprensiblemente olvidados Félix del Valle (*El camino hacia mí mismo*), Simón G. Martín del Val (*El Polizón*), Vicente Rodríguez Revilla (*El agro español y su moradores*, un ensayo que promete más de lo que ofrece y que se sitúa en el puro 98) o Felipe Cossío del Pomar (*Con los buscadores del camino*, breves y bienintencionadas semblanzas de Gandhi, Picasso, Unamuno...).

Es de recibo concluir que „Ediciones Ulises’ hizo todo lo posible por alejarse tanto de la edición popular como de la izquierda, incluso de ese concepto cultural, más o menos divulgativo y de saberes eclécticos que la izquierda había hecho prender en los nuevos lectores. Y no es descabellado pensar que su misma existencia es la prueba viviente de que, dentro de la edición “de avanzada”, había, en realidad, mucho de rezagado, de impostura o de golpe de pecho. „Ediciones Ulises’ fue ya, de hecho, la primera editorial de avanzada que postergaba los criterios ideológicos para la selección de las obras, lo cual nos parece del todo esencial para valorar cómo, una vez logrados los objetivos iniciales de conquista de espacio político, los jóvenes de izquierda burguesa volvían de hecho al sitio de donde habían venido: al templo de la cultura.

No obstante, sobre la joven editorial gestionada por José Lorenzo se cernieron además otros agujeros negros. El primero el de la CIAP, la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, el monopolio derechista que se hizo con la exclusiva de distribución de sus volúmenes en mayo de 1930. La CIAP, cuya historia completa vamos a ver enseguida, encerró aún más si cabe a „Ediciones Ulises’ en el mundo de la edición clásica, en el templo de la librería, lejos del nuevo lector, al que, por concepto editorial, tampoco buscaban demasiado, como ya hemos visto. Y luego, claro, la suspensión de pagos, el brusco pinchazo de la burbuja editorial que condenó irremisiblemente a la desaparición a todas las editoriales que habían sucumbido al órdago caníbal de la compañía monopolista.

En puridad, de las nuevas editoriales sólo se salvó „Cénit’, lo cual dice también mucho de la habilidad de su gerente, que prefirió permanecer junto al lector a embarcarse en las comodidades de lujosos transatlánticos a la postre tan ruinosas. „Ulises’, en este caso, no supo resistirse a las sirenas. El desplome de CIAP se llevó por delante a la editorial de Lorenzo, Gómez de la Serna y Arconada que, como anunciaban ya en el volumen *Mitsou o la iniciación amorosa*, que abría la editorial, aún tenían

previsto editar *Los monederos falsos*, de André Gide (en la que hubiera sido su primera edición en España), o colecciones de teatro y biográficas que nunca vieron la luz.

3.5. „EDITORIAL ZEUS’ (MADRID, 1930-1933)

De todas las editoriales precipitadamente surgidas del „Grupo Ediciones Oriente’, acaso sea „Editorial Zeus’ la que mejor representaba los intereses de la izquierda radical burguesa republicana. Aquellos jóvenes universitarios que, oponiéndose en solitario en 1925 a la vieja política, encarnada por enésima vez, como en eterno retorno, ahora bajo forma de directorio militar, descubrieron, con entusiasmo de arquitecto, que hacía falta un partido que la representara. Aquel fue, como ya sabemos, el Partido Republicano Radical Socialista, fundado unos meses antes que la editorial, en diciembre de 1929. Como venimos argumentando en estas páginas, aquel breve artefacto electoral, que quiso arrogarse la responsabilidad de ejercer de núcleo de condensación de todas las izquierdas, fue posiblemente también el principio del fin del movimiento editorial de avanzada, y hasta de la literatura de avanzada misma, toda vez que muchos de sus grandes nombres acabaron migrando directamente a la política, algo que malogró posiblemente más de una carrera literaria, como pensaba Venegas que le había ocurrido a José Díaz Fernández.

En todo caso, en la editorial recalaron los intelectuales más señeros del movimiento de avanzada, José Díaz Fernández y Joaquín Arderius, ambos miembros fundadores del PRRS, y también Alicia Garcitoral, que llegó a ser gobernador de Cuenca por el partido, y en ella se publicaron las más interesantes crónicas sobre la Sublevación de Jaca, auténtica Troya de la nueva izquierda, y la biografía de su héroe, Fermín Galán, firmada al alimón por Joaquín Arderius y José Díaz Fernández; el nada disimulado espíritu regeneracionista de la editorial les llevó a publicar notables ensayos sobre las repúblicas europeas y la necesidad de una experiencia similar para redimir nuestro país, y abrió sus prensas a los prohombres republicanos más notables, como Alejandro Lerroux, el emperador del Paralelo. Y, por supuesto, aquí publicará Díaz

Fernández *El Nuevo Romanticismo*, único ensayo generacional de la nueva izquierda humanizada.

La editorial duró lo que el propio partido, aunque en su caso estuvo también afectada por la suspensión de pagos de la CIAP, multinacional monopolista a la que había confiado la distribución de sus volúmenes, y que desde verano de 1931 dejó tambaleante a la editorial, que ya sólo pudo sobrevivir a duras penas hasta 1933, y con una reorientación más literaria. Esto a lo que hace la cuestión financiera, también importante, qué duda cabe, pero sería simplista culpabilizar de todo al colapso editorial, o al derrumbe anunciado de la CIAP, gigante con pies de barro que en realidad ganó mucho más de lo que perdió con su cierre. No obstante, habría que añadir que sobre „Zeus’ se cernió sobre todo el desánimo, el descubrimiento amargo de que la literatura no bastaba para transformar el mundo, y que acaso ni siquiera la política sirviera para ello: el convencimiento atroz de que todas las operaciones que habían llevado a cabo los jóvenes radicales desde los cafetines salmantinos en los que nació *El Estudiante*, no habían servido, a la postre, para nada. O para demasiado poco.

Fundada en el invierno de 1930 por uno de los antiguos compañeros de viaje de la subversión en *El Estudiante*, Antonio Graco Marsá¹⁹³, la editorial, de olímpica referencia, se domicilió en un pequeño local en la madrileñísima calle Concepción Jerónima nº 6. „Ediciones Zeus’ alcanzó a editar sesenta y siete títulos en tres años. Hasta su último año de existencia aparecieron seriados bajo el marchamo de la propia editorial, y sólo en 1933 se atrevieron a lanzar una “Serie Popular”, con reediciones de su catálogo o nuevos títulos en versión económica, una “Colección Cultura” y otra de

¹⁹³ Curiosamente Antonio Graco Marsá Vancells es el único de los editores de avanzada que ostenta una entrada en la *Enciclopedia Histórica del anarquismo español*, algo que no deja de resultarnos extraño pues nada hay, realmente, en su biografía, que lo vincule a la acracia. Liberal de toda la vida y masón en tercer grado, Marsá había nacido en Tarrasa, en una familia de prósperos contratistas, como el mismo fue, además de abogado con despacho desde 1927. Era presidente de la Unión Liberal de Estudiantes en 1925, cuando surge con fuerza *El Estudiante*, en el que participa activamente, como luego lo hará en „Ediciones Oriente’ y hasta, brevemente, en „Cénit’, aunque no he encontrado muchas referencias de esa rama de su periplo. Afiliado a la Agrupación Socialista madrileña tempranamente (1926), por su oposición a la dictadura de Primo de Rivera frecuentó la Cárcel Modelo en varias ocasiones acusado de diversos delitos de propaganda. Sabemos, eso sí, que también participó con entusiasmo en la Sublevación de Jaca, donde ejerció de enlace, y que huyó luego a Francia, desde donde siguió dirigiendo „Editorial Zeus’. Íñiguez le achaca una evolución hacia el conservadurismo durante la República, pues pasó de estar en 1931 en las listas de la Izquierda Revolucionaria Anti-imperialista, luego integrada en el PCE, a hacerlo en el 33 con Lerroux y en el 36 con Portela Valladares. Condenado por enésima vez a prisión, acabada la Guerra Civil, murió en la cárcel en 1946. Sus crónicas *La Sublevación de Jaca* y *Una cárcel modelo*, publicadas por él en su propia editorial, son testimonio de una época convulsa, llena de promesas incumplidas. Cfr. ÍÑIGUEZ, *opus cit.*, p. 376; SANTONJA, Gonzalo, *La República de los libros... cit.*, p. 134. En internet: http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/12267_marsa-vancells-antonio-graco

“Aventuras y Misterio”, que sólo alcanzó a publicar un título. Sin llegar a ser ediciones tan lujosas como en „Ediciones Ulises”, se trataba de libros de formato mayor, distribuidos exclusivamente en librerías y que, por ello, una vez más, vulneraban el viejo espíritu del libro popular.

En todo caso, la vocación social de „Ediciones Zeus’ era mucho mayor que la de „Ediciones Ulises’, y también el compromiso con la realidad española, no sólo, como señala Santonja, por el alto porcentaje de autores patrios publicados, sino porque, en el concepto mismo de la editorial, se aspiraba a un análisis profundo de la realidad española, alentando un propósito regenerador que se echaba de menos en la editorial de José Lorenzo, además de una sana concepción de la literatura como argamasa de las transformaciones sociales que jamás existió en el proyecto paralelo de Lorenzo, Gómez de la Serna y Arconada.

Su propósito editorial no deja lugar a dudas:

Nace Editorial Zeus como producto de las necesidades del pensamiento moderno. [...] España siente mayor necesidad de libros, de libros en los que saciar su sed de saber y de conocer.

Venimos, pues, a cumplir una misión: contribuir a elevar la cultura patria y favorecer nuestra literatura. Sabemos muy bien que una editorial tiene siempre o debe tener un fin pedagógico, que en ningún momento debe olvidar por fines secundarios. Publicaremos las obras de más intensidad humana y emoción social...

(nota de presentación de *Los dioses tienen sed*, de Anna Swansea)

Al margen de la malintencionada indirecta a la política editorial de sus colegas de „Ediciones Ulises’, debe hacerse notar ese espíritu pedagógico (que alumbró todo el movimiento editorial revolucionario ácrata) junto con la intensidad humana y la emoción social, que palpitaban desde luego en Anna Swansea (*Los hombres tienen sed*, traducida por Martínez Arroyo), en Panait Istrati (del que editaron los cuentos de *El pescador de esponjas*, en rústica y también en edición lujo numerada, la impresionante novela *Tsatsa Minka*, traducida, como la anterior por Ernesto de los Reyes, y el primer volumen de su autobiografía, *Primeros Pasos*, traducido por Amando Lázaro y Ros), en el belga Georges Eekhoud (del que editaron su obra maestra, *La Nueva Cartago*, en

traducción de José María Quiroga Plá) o en Alejandro Marai (*Los rebeldes*, en traducción de Luis Portela). Hubo asimismo bastante literatura soviética, de la ortodoxa y de la otra: Steinberg (*Cuando fui comisario del pueblo*), Ilya Ilf y E. Petrov (que firman al alimón la novela revolucionaria *Doce Sillas*, traducida por Manuel Pumarega), Vera Figner (*Rusia en tinieblas*, por Vicente Orobón), el mismo Lenin (*El camino de la insurrección*, traducido por Arlandís) y el inevitable Trotsky (*De Octubre rojo a mi destierro*, traducido por Germán Gómez de la Mata), además de la interesante antología, que se reeditó después en la “Serie popular”, *Veinte cuentistas de la Nueva Rusia*, compilada, prologada y traducida por Vicente Orobón Fernández que presentaba a autores inéditos como Jefim Sosulia o Lidia Seifullina junto con los grandes nombres de la vanguardia soviética Constantino Fedin, Shojolov, Isaac Babel, Maiakovsky, Ilyà Ehreburg, Fedor Gladkov o Larissa Reissner. Y también en „Zeus’ mucha presencia de pacifismo alemán: Plivier (*Los colíes del káiser*), Ludwing Renn (*Postguerra*), ambos traducidos por Vicente Orobón, o Kurt Lamprecht (*Los voluntarios del Reichstag*, por Gustve Adler). Y ensayo marxista (*Capitalismo y comunismo*, compilado y presentado por Julián Gorkín) o *Historia General del Socialismo y las luchas sociales*, de Max Beer, traducido por Germán Gómez de la Mata. Y reportajes-crónica sobre los sóviets como el de Enrique Díaz-Retg (*En Rusia, la revolución empieza ahora*), o sobre las entre telas de la Gran Guerra, como el del espía español Jaime Mir (*Por qué me condenaron a muerte*). Pero, en realidad, nada nuevo, nada que no pudiera encontrarse ya en „Ediciones Oriente’ y, sobre todo, y en mucha más abundancia y calidad en „Cénit’.

De manera que lo realmente singular de la joven editorial de Graco Marsá fue su interés por la España más inmediata; o mejor: su interés por subrayar la participación de la izquierda burguesa radical en los acontecimientos más recientes de la historia nacional. Y ahí todo: el seminal ensayo-reportaje *De la dictadura a la República* de Eduardo López Ochoa¹⁹⁴, prologado por una de las figuras más notables del PRRS,

¹⁹⁴ Sin ser un Fermín Galán ni un García Hernández, el general de brigada Eduardo López de Ochoa y Portuondo (1877-1936) fue uno de los militares pro-republicanos más activos, aunque su historia, llena de ambivalencias, haya acabado limitando con las fronteras de la tragedia. Catalán, liberal y masón, López de Ochoa fue uno de los más estrechos colaboradores de Primo de Rivera, con el que había combatido en África. Tras el pronunciamiento militar de 1923, sus enfrentamientos con el dictador fueron constantes, sobre todo por sus discrepancias con la forma de gobierno, lo que le costó cárcel y exilio desde 1924. Desde Francia participó en el fracasado golpe contra la Monarquía de Sánchez Guerra, en 1929. El libro que publicó en „Zeus’, en 1930, *De la Dictadura a la República*, prologado por Eduardo Ortega y Gasset, incluía su heterodoxa e independiente hoja de servicios. Tras el 14 de Abril de 1931 fue capitán general de Cataluña, reconociéndosele así su contrastado pedigrí republicano. Su caída en desgracia se produjo cuando Lerroux le encargó sofocar la revolución de Asturias en 1934. Y aunque existen testimonios de su

Eduardo Ortega y Gasset, que fue su tercer título. Pero también *Las conspiraciones contra la dictadura*, de Vicente Marco Miranda¹⁹⁵, que fue el séptimo, y ello sin contar con que el cuarto libro de „Editorial Zeus’ fue, con todos los honores, y hasta láminas fotográficas, un relanzamiento del primer tomo de las *Memorias Frívolas*¹⁹⁶ de Alejandro Lerroux, el prohombre republicano más prestigioso en 1930, el emperador del paralelo, agitador catalán, líder del Partido Republicano Radical, y todavía lejos entonces del demarraje derechista que protagonizó durante la II República. Y hay más: Jaime Aiguadier, republicano independentista catalán, verá publicado en „Zeus’ su minucioso despiece del movimiento revolucionario catalán en *Cataluña y la Revolución*, de 1932, primer y único volumen de una serie de “Temas Políticos”¹⁹⁷. Carlos Núñez Maza, aviador y héroe de la guerra de Marruecos, militar republicanista de la vieja guardia que, convenientemente prologado por el también piloto militar Ramón Franco, publicó en la editorial una suerte de diario de guerra, *Viento del Sáhara*. El mismo Ramón Franco, ídolo de la muy pubescente historia de la aviación nacional, y también irredento republicanista, publicará en la editorial *Madrid bajo las bombas*, sobre la sublevación antimonárquica que él mismo impulsó en el aeródromo de Cuatro

espíritu contemporizador y sus esfuerzos por evitar un baño de sangre, para la izquierda más soviétizada, López de Ochoa fue ya siempre “el verdugo de Asturias”. Encarcelado por ello tras la victoria del Frente Popular, el viejo general vivió en sus carnes los sinsentidos y la irracionalidad de la guerra, al ser asaltado el hospital militar de Carabanchel donde convalecía por una turba histérica que lo asesinó a balazos y hasta le rebanó la cabeza. Cfr. la interesante referencia de Horacio Vázquez-Rial: <http://www.libertaddigital.com/opinion/historia/la-muerte-del-general-lopez-de-ochoa-1276237487.html>

¹⁹⁵ Irredento blasquista, el valenciano Vicente Marco Miranda (1880-1946) fue redactor jefe de *El Pueblo* y concejal republicano de Valencia hasta la dictadura primorriverista, a la que intentó boicotear desde Valencia siempre que tuvo ocasión, encabezando las conspiraciones que relata en su libro, editado por „Zeus’ en 1930. La II República lo llenó de decepciones por su conservadurismo, y abandonó sucesivamente la Unión Republicana Autonomista, la Esquerra valenciana y la Izquierda republicana. Dimitió como diputado tras la revolución asturiana, aunque volvió al parlamento en 1936, ahora con Esquerra Republicana de Cataluña. Reacio al exilio, al que no fue jamás, permaneció en España tras la Guerra Civil, oculto en Valencia capital o en zulo de Burriana. Sus memorias, *In illo tempore*, son realmente fascinantes. Cfr. http://www.elperiodic.com/burriana/noticias/1000_illo-tempore-memorias-vice-marco-miranda-sido-recuperadas-hijo-publicadas.html

¹⁹⁶ El primer tomo de sus memorias frívolas, *Las pequeñas tragedias de mi vida*, había sido publicado originalmente por Huelves en el mismo 1930. „Zeus’, por tanto, lo reedita.

¹⁹⁷ Doctor en medicina, higienista, muy abierto a las cuestiones sociales, y lector en su juventud de *Acracia* o *El Productor*, Jaime Aiguadier i Miró (1882-1943), fue uno de los fundadores de Esquerra Republicana de Cataluña y firmante de primera hora del Pacto de San Sebastián. Fue diputado en el Parlamento por su partido durante las tres legislaturas republicanas y ministro con Largo Caballero ya durante la Guerra, y también con Negrín, aunque jamás ocultó sus discrepancias. Fue, si a eso vamos, el político nacionalista catalán de mayor altura de su tiempo, y su participación en el acoso y derribo a la monarquía no puede ser minusvalorada.

Cfr. http://www.memoriaesquerra.cat/plana.php?veure=bio&cmb_alf=54

Vientos¹⁹⁸. El mismo editor, Antonio Graco Marsá, firmará un monográfico, *La Sublevación de Jaca*, apenas un año después de sucedida ésta, y relatará en él las peripecias que rodearon aquella intentona republicana y su propia participación en ella, como lo hizo el mismísimo Capitán Sediles en el muy interesante *¡Voy a decir la verdad!*, que ‚Zeus’ edita en 1931¹⁹⁹. Y ello por no citar la popular biografía del nuevo mártir republicano, el héroe de Jaca, Fermín Galán, que firman a cuatro manos Joaquín Arderius y José Díaz Fernández, principio y fin ambos, por edad, de la travesía de avanzada que ahora, con la editorial, parece estar al fin llegando a puerto. Y la misma editorial llegó a su fin, en 1933, precisamente con otro texto de Graco Marsá, *Una cárcel Modelo*, en el que emprendía la hagiografía de los firmantes del Pacto de San Sebastián, piedra de toque de un tiempo nuevo, jaleado con entusiasmo.

En definitiva, ninguna editorial hizo tanto por crear una memoria histórica de las hazañas del republicanismo español de izquierda. Una memoria acelerada, si queremos, mitificando la Sublevación de Jaca, convirtiendo el Pacto de San Sebastián en una suerte de Constitución futura, o elevando a Sediles y, sobre todo, a Fermín Galán a la categoría de héroes de un nuevo tiempo, mártires de un futuro ya al alcance de la mano. Todo a velocidad de vértigo, como fue aquel tiempo, pero ninguna otra editorial republicana hizo eso: crear una pequeña enciclopedia de la experiencia del porvenir,

¹⁹⁸ Tanto Carlos Núñez Mazas como Ramón Franco Bahamonde (hermano de Francisco, como Eduardo lo era de José Ortega y Gasset y Julio de Ramón Gómez de la Serna: hay toda una historia oculta de hijos putativos y pródigos en la Historia de España), fueron militares de izquierda dentro del ejército y defensores de la República desde antes de su proclamación, especialmente Ramón Franco, que protagonizó una sublevación antimonárquica en Cuatro Vientos en 1930. Aviadores ambos, y ambos con méritos y condecoraciones en el Rif, sobre cuyas peripecias bélicas versa este libro que edita ‚Zeus’, y que sirvió para unirlos, pues la Historia luego los separó categóricamente y tal vez irónicamente: Núñez Mazas defendió a sangre y fuego la República, fue nombrado Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas y, como tal, reorganizó fuerzas dispersas, puso en pie aeródromos de resistencia y protagonizó episodios heroicos a la postre inútiles, se exilió luego a Francia, con el gobierno Negrín, y finalmente a México, donde se le pierde la pista; Ramón Franco, por su parte, se empotró pronto en las filas sublevadas, no se sabe si por vínculos familiares o por oscuras vendettas, pero el caso es que él, que había sido un héroe en tiempos de paz, y hasta Gentilhombre de la Cámara por su travesía del Atlántico Sur, a bordo del ‚Plus Ultra’, en 1926, no protagonizó ninguna acción de Guerra memorable, y hasta su misma muerte, en 1938, por un sobrepeso en el avión que pilotaba, parece algo absurda y, por ello, también motivo de discordia. Cfr. SUERO ROCA, M^a Teresa, *Militares republicanos de la Guerra de España*, Barcelona, Ediciones Península, 1981, pp. 288-309.

¹⁹⁹ Lo curioso del caso es que Salvador Sediles (1897-1936), capitán de artillería y compañero de fatigas de Fermín Galán y García Hernández en la sublevación de Jaca, era un escritor nada mediocre, que aparte de este libro memorialístico, firmó un par de textos muy interesantes en la colección „La Novela Proletaria” de Ediciones Libertad, como el expresionista *Las calaveras de plomo*, muy logrado texto pacifista de 1932. Exiliado en Francia tras el fracaso de la sublevación, regresó a España, aclamado casi como héroe, tras el 14 de abril de 1931, y fue diputado en las constituyentes, pero agrio, desconfiado y bastante díscolo, fue muy crítico con la tibieza de las políticas republicanas. No revalidó escaño. Durante la Guerra, como un adolescente, se alistó en las milicias populares, y murió durante el repliegue de la Toma de Toledo. Cfr. SUERO ROCA, *opus cit.* P. 185-209.

expresión, por cierto, utilizada por Fermín Galán y transfigurada a menudo por Díaz Fernández en sus mejores textos.

Pieza fundamental, de hecho, en la construcción de esa experiencia del porvenir será, efectivamente, *El Nuevo Romanticismo*, el mítico ensayo de José Díaz Fernández que „Editorial Zeus’ da a luz en noviembre de 1930, y por ello no estamos para nada de acuerdo con Aznar Soler, que ha cuestionado la excesiva importancia que los historiadores han concedido a este libro (Aznar Soler, 2010: 179).

Tenemos noticias de esta “polémica de arte, política y literatura” prácticamente desde 1928. En la primera edición de *El cemento*, de Fédor Gladkov, el segundo volumen que editó „Cénit’, a finales de aquel año, aparece como “en preparación” el título de José Díaz Fernández, *El Pensamiento de vanguardia*, una “obra de crítica, de polémica y de revisión de valores” en la que “el joven maestro José Díaz Fernández, que recientemente ha tenido un gran éxito de crítica con su libro de narraciones guerreras *El Blocao*”, venía a mostrar sus “extraordinarias condiciones literarias”. Así de rotundamente lo presentan las páginas promocionales. Aquel libro ya no aparece en la promoción de *La revolución española* de Marx, que se publicó en „Cénit’ con toda seguridad antes de abril de 1929. *El pensamiento de vanguardia* jamás vio en efecto la luz, y Díaz Fernández, probablemente por algún encontronazo con Giménez Siles, no publicó nada en „Cénit’, pero suponemos que aquella obra frustrada era la primera encarnación de este volumen que ahora aparece en „Zeus’, dos años después, con el mismo afán “de polémica y de revisión de valores” pero con el bien madurado concepto generacional de “el nuevo romanticismo” para presentar ese pensamiento de vanguardia (o de verdadera vanguardia) que ya Díaz Fernández rumiaba en 1928.

No obstante, en ese arco temporal, el autor de *El Blocao* había ido publicando algunos artículos en *Post-Guerra* o *Nueva España* que aparecerán casi sin cambios en *El Nuevo Romanticismo*: “El Greco y Goya” había aparecido en el número 10 de *Post-Guerra*, en Mayo de 1928; su mítico artículo “Acerca del arte nuevo”, que había aparecido en el número 4, ya en Septiembre de 1927, será reelaborado ahora para conformar el capítulo de “La literatura de avanzada”, pero ya recogía, como hemos visto, la mayor parte de las características de ese “arte novísimo con intención social” que caracterizará a la generación de „El Nuevo Romanticismo’; “El nuevo liberalismo”, “Ética política”, “Ni caudillaje ni mesianismo”, “La República y los obreros”, “La domesticidad española” y, al fin, “El nuevo romanticismo I” y “El nuevo romanticismo

II”, fueron apareciendo entre Enero y Septiembre de 1930 en la revista *Nueva España*, que el mismo Díaz Fernández dirigía (Díaz Fernández, 2013: VIII).

De algún modo su acercamiento teórico a la cuestión de la vanguardia político-artística había tenido una lenta maduración, pero era ya un producto perfectamente acabado cuando „Zeus’ pone en la calle *El Nuevo Romanticismo* en noviembre de 1930 bien consciente, sobre todo, de su importancia generacional, junto a su carácter “polémico”, movilizador y definitivamente anti-establishment. De otro lado, la “polémica” de Díaz Fernández venía a situarse en la línea de otras similares contra el arte deshumanizado que empezaban a llegar lentamente a España, como la de Plejanov *El arte y la vida social*, que había editado „Cénit’ en 1929, o *Literatura y revolución* de Trotsky, que apareció en Aguilar en 1923 (Chicharro, 2002). Díaz Fernández, en cierto modo, venía a españolizar la poética rehumanizadora.

De hecho, *El Nuevo Romanticismo* nacía con vocación de convertirse en alternativa al libro de José Ortega y Gasset *La deshumanización del arte*, que había fijado las posiciones clásicas de la vanguardia en un frío “arte para minorías”, de hecho deliberadamente impopular (Ortega y Gasset, 2010: 159–163). El posicionamiento de Díaz Fernández pretende ser el de toda su generación, la que llevaba combatiendo desde los tiempos de *El Estudiante* el “señoritismo intelectual” y el profundo reaccionarismo que suponían estas gélidas prácticas de “arte artístico”, “arte de casta” y “sin trascendencia alguna” que glosaba Ortega en su ensayo de 1925²⁰⁰. Y ello porque, tanto Díaz Fernández como sus compañeros de viaje de la izquierda radical, creían profundamente en la vanguardia, en un arte nuevo para un mundo nuevo, que combinara modernidad artística y social pero, como el término estaba totalmente desprestigiado, y se había convertido en refugio de solipsistas y snobs, se hace obligado proponer otro nuevo, el de “arte de avanzada”, que antes fue “arte novísimo con intención social”, pues pretendía aunar vanguardia artística y humana: rehumanizar el arte. Y de ahí su célebre exordio:

Para terminar: lo que se llamó vanguardia literaria en los últimos años no era sino la postrera etapa de una sensibilidad en liquidación [...] La verdadera vanguardia será la que ajuste las nuevas formas de expresión a las nuevas inquietudes del

²⁰⁰ Cfr. ORTEGA Y GASSET, *opus cit.*, p. 167-168. Para las lindezas que les dedicaban Díaz Fernández y sus compañeros, puede verse, por ejemplo, *Post-Guerra*, N° 12, 1-7-1928, p. 1.

pensamiento. Saludemos al romanticismo del hombre y la máquina, que harán un arte para la vida y no una vida para el arte (Díaz Fernández, 2013: 26).

Y aún más:

A esta literatura puramente formal, podemos filiarla como síntoma de la decadencia occidental (Díaz Fernández, 2013: 41).

O

Defender una estética puramente formal, donde la palabra pierda todos aquellos valores que no sean musicales o plásticos, es un fiasco intelectual” (Díaz Fernández, 2013: 39).

Nada en realidad que los jóvenes de *Post-Guerra* no hubieran dicho ya antes, lo interesante, si a eso vamos, es la clara conciencia de Díaz Fernández de estar construyendo con este libro la bandera de una nueva generación, una ruta de futuro, totalmente opuesta a la -esa sí- mitificada y sobrevalorada Generación del 27, esos “lañadores de la vieja retórica”, “etiqueta para hacer pasar como nueva la vieja mercancía”, que “organizaron el homenaje a Góngora a base de una misa” y que, en realidad, lo único que defendían era “la serenidad y el orden. Y el apoliticismo”. Desde luego, no se para en barras y emplea un lenguaje de lo más beligerante y explícito, en el convencimiento de estar representando a otra Generación:

Encerrados en sus laboratorios de metáforas no habríamos podido contender con esos escritores puros. Saber que están en la acera de enfrente nos produce el gozo de medir nuestras fuerzas con el enemigo, aunque ese enemigo quiera emboscarse en las trincheras estéticas. A una ideología, otra. Admitido que el conflicto humano debe regir la obra artística. Frente a esa galvanización de la vieja doctrina es preciso establecer otra, la de la verdadera vanguardia: el arte social. Con el mismo empeño que ponen en resucitar el tomismo para su arte esos escritores convertidos, es preciso vincular la literatura y toda obra intelectual a los problemas que inquietan a las multitudes

(Díaz Fernández, 2013: 37, 42 y 43).

Con todo, quizá sea interesante subrayar que el capítulo más extenso y trabado de *El Nuevo Romanticismo* es, precisamente, el dedicado a los “objetivos de una generación”. Hay que entender que la suya (había nacido en 1898, como Aleixandre, Dámaso Alonso o García Lorca), y a la que incorporaba, como no podía ser menos, la literatura de avanzada toda, de la que *Post-Guerra* y ‘Ediciones Oriente’ habían querido ser mástil.

El capítulo en cuestión no tiene desperdicio. Traza una admirable síntesis de Historia reciente de España y de los males que afligen nuestro país, con la idea de situar, en toda su ambición, las prioridades de esta generación de intelectuales “humanizados” o neo-románticos a la que alude.

Y más curioso aún es que muchas de sus afirmaciones aún siguen siendo válidas, síntoma de una transformación social aún pendiente:

Ninguna de las etapas de perfeccionamiento político que ha recorrido el mundo las ha recorrido España.

España vivió su vida política con un siglo de retraso. En la intimidad de la nación española perduraba el medievalismo.

El pretendido descrédito del Parlamento, si existe, existe porque en el Parlamento predomina una antidemocracia, una plutocracia, una aristocracia, una yernocracia...

En España, país de picaresca, los pícaros se acogieron habitualmente a la política.

Los parlamentos son hechura de la clase gobernante y no representan en ningún momento la decantada soberanía popular de la que hablan nuestros demócratas. Instrumentos de la plutocracia, que convierte los órganos del estado en sucursales de los grandes trusts.

El defecto más grave de la vieja democracia española ha sido no dar importancia al problema de la educación.

Y obsérvese que, como “frente al conservador español el tolerante liberal no hará nunca más que el ridículo”, la hoja de ruta de la Generación del Nuevo Romanticismo que él representa, tiene que ser bastante expeditiva:

Sólo podrá salvarnos una revolución, no sólo contra el régimen y el Estado sino contra la actual sociedad española.

El hombre del mañana va a cambiar de ideas, de gustos, de sensibilidad, de finalidades vitales, para eso necesita una educación independiente e integral.

El proletariado ha hecho en nuestro país, luchando con el ambiente más rencoroso e indócil, una obra asombrosa.

Todo progreso político ha de polarizarse entre nosotros preferentemente en los núcleos trabajadores.

Será preciso acudir al pueblo para movilizar la verdadera democracia.

Una forma de gobierno popular, la República, supone, por lo menos, la ruptura con los privilegios tradicionales, la democratización de la enseñanza, la muerte de la oligarquía caciquil, el fin del monopolio privado, la garantía de los derechos del hombre y de los trabajadores...

El injerto de las fuerzas obreras en la izquierda será, además, el único medio de afirmar un sistema republicano donde la transigencia mal llamada liberal no pacte con el enemigo ni ponga en peligro las garantías más elementales del trabajador.

La intervención del Estado en la vida agrícola abriría el camino a la socialización de la tierra, eje del colectivismo agrario [...] El campo socializado y la socialización de las industrias son, claro está, ideales que no dependen de recetas políticas sino del esfuerzo revolucionario de los trabajadores.

Para terminar con un inequívoco:

la obra que nos incumbe a los que tenemos treinta años y trabajamos en oficios intelectuales es agruparnos en organizaciones que actúen paralelamente al obrerismo revolucionario, para preparar el día de mañana, el de la nueva civilización ²⁰¹.

No se puede decir más claro.

Así que, de lejos, *El Nuevo Romanticismo* es el más importante de los libros que publicó, no sólo ‚Zeus’ sino tal vez todo el movimiento editorial de avanzada, pues en él se condensaban las aspiraciones de un nuevo tiempo cuya hora, como hoy sabemos, nunca llegó a sonar del todo.

Por ello, no es sólo que no se haya magnificado su importancia sino que, en pureza, esta habitualmente se ha disminuido, o con el silencio o disfrazada de cuestiones técnicas o, lo que es peor, disculpando a Ortega como glosador del arte puro y no impulsor del mismo y por ello despistando la diana sobre la que disparaba en realidad Díaz Fernández (Aznar Soler, 2010: 198).

En todo caso, las historias de la literatura, incluso las más recientes, suelen escamotear sus valores, considerándolo producto de una general rehumanización muy de su tiempo, o leerlo sesgadamente. Pero que, hasta el momento, ninguna gran editorial haya abordado la reedición del texto es prueba más que evidente de que no interesa que se lea, o no interesa que se lea bien, ni como propuesta documentada de que otra salida era posible y quizá aún lo sea ²⁰².

Graco Marsá publicó intuitivamente también algunas obras maestras, de riguroso estreno, como la primera traducción al español, doscientos años después de que la novela fuera compuesta, de *Moll Flanders* de Daniel Defoe, realizada por Carmen Abreu en 1933 para la “Colección Popular”; la primera edición española, en 1932 y en traducción de Armando Ros, de *Winesburg Ohio*, la obra maestra de Sherwood

²⁰¹ El capítulo en cuestión, del que he citado casi de memoria, es una obra maestra de precisión y claridad, y la más palmaria muestra del espíritu que animaba a los jóvenes radicales republicanos, que habían continuado con entusiasmo la empresa de la cultura popular como fase necesaria e imprescindible para la transformación social. Cfr. DÍAZ FERNÁNDEZ, José, *opus cit.*, pp. 65-110. Para abundar aún más en la cuestión cfr. LÓPEZ DE ABIADA, J. M., “J. Díaz Fernández: la superación del vanguardismo”, *Los Cuadernos del Norte*, núm. 11 (enero-febrero de 1982), pp. 56-65.

²⁰² Hasta el momento, después de ‚Zeus’, que no lo reeditó, sólo se han atrevido con *El Nuevo Romanticismo* José Esteban Editor, en 1985, la Fundación Santander Central Hispano, dentro de las incompletas *Prosas* de Díaz Fernández que preparó en 2006, y la reciente edición de Stockcero, preparada por César de Vicente Hernando, de distribución restringida, impresión bajo demanda y venta en web. Para las interpretaciones historiográficas puede valer MAINER, José Carlos, *Historia de la literatura española 6. Modernidad y Nacionalismo 1900-1939*, Madrid: Crítica, 2010, p. 550.

Anderson; o, traducida por José de Unamuno en 1931, la primera de las novelas, *El barco de los muertos*, del luego mundialmente famoso, y pertinazmente escurridizo, escritor alemán Bruno Traven, autor de *El tesoro de la Sierra Madre*. Y, entre los clásicos, la primera salida de *Las Lanzas Coloradas*, excelente novela del escritor y político venezolano Arturo Uslar Pietri, en muchos aspectos precursora del “realismo mágico” y que Graco Marsá fue el primero en descubrir.

En la editorial publicó también sus obras mayores Joaquín Arderius, autor ya en sus últimos años de actividad, pero crucial representante de la narrativa de avanzada, que entregó a la editorial *El Comedor de la Pensión Venecia*, de 1930, y *Campesinos*, al año siguiente, ambas obras mayúsculas de ese canon alternativo de la novela española de los treinta, especialmente la primera, demoledor ataque a la burguesía liberal de entonces que, lamentablemente, aún no se ha reeditado.

Otro nombre importante de la narrativa de avanzada, Alicio Garcitoral, publicó en la editorial los ensayos de crónica-reportaje sobre el auge del fascismo *Italia con camisa negra* de 1929, y la novela *El paso del Mar Rojo*, publicada al año siguiente²⁰³. Y también hubo espacio incluso para Ramón J. Sender, con *El verbo se hizo sexo*, de 1931, fechas en las que el aragonés aún coqueteaba con el anarquismo. Pero, insistimos, „Ediciones Zeus’ será, por conjunto, la editora que mejor representó los intereses del nuevo republicanismo radical de izquierda, la que mejor pudo (o quiso) hacer de sostén ideológico de la nueva onda republicana, y en ese sentido, el libro que mejor resume todo aquel esfuerzo es, indiscutiblemente, *El Nuevo Romanticismo*, obra de la que „Zeus’, más que madre es, en realidad, hija, y a la que estará por siempre agradecida.

²⁰³ Afiliado de primera hora al PRRS (Partido Republicano Radical Socialista), como Arderius y Díaz Fernández, y activo, como Graco Marsá, su editor en „Zeus’, durante la Sublevación de Jaca y el Pacto de San Sebastián, Alicio Garcitoral (1902-2003), asturiano de Gijón, llegó a ser gobernador civil de Cuenca y a novelar sus experiencias de tenso ambiente pre-revolucionario en su novela-reportaje *El crimen de Cuenca*, de 1932. Estrecho colaborador de Marcelino Domingo, y miembro del comité ejecutivo del PRRS, Garcitoral representa bien ese nuevo espíritu de republicanismo comprometido y realmente popular que esbozaba Díaz Fernández en *El Nuevo Romanticismo*, y que él mismo glosará, ya en su exilio, en obras aquí desconocidas, como *Tercer Frente* (1939), o el voluminoso *La edad democrática*, ya de los sesenta. Representante conspicuo, si bien olvidado, del arte de avanzada (en ese sentido, su novela corta *La Fábrica* raya el prodigio), Garcitoral que fue también Secretario del Ministerio de Agricultura, consideró fracasada la República mucho antes de 1936, y ese mismo año emprendió su periplo por Ginebra, Buenos Aires, México D.F., y al fin Massachussets, donde falleció con cien años y casi tantas decepciones. Cfr. GIL CASADO, Pablo, *La novela social española cit.*, pp. 549-550; ESTEBAN, José y SANTONJA, Gonzalo, *Los novelistas sociales españoles cit.*, pp. 308-310, también puede leerse *La fábrica*, en el mismo volumen pp. 261-287. En internet, la interesante referencia de José Esteban: <http://www.izqrepublicana.es/documentacion/personaje.php?p=29>

3.6. LA CIAP Y „EDICIONES HOY’ (MADRID, 1928-1931)

Lo más interesante, a priori, del movimiento editorial de avanzada posterior a „Ediciones Oriente’, además de la diáspora, es la entrada en juego de la todopoderosa CIAP, la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, auténtico gigante empresarial y todo un monopolio en el mundo de la edición tradicional, pues concentraba la gestión y distribución de libros de infinidad de editoriales no sólo en España sino también en el mercado hispano-americano (que „Ediciones Oriente’ había intentado arañar mediante su marca paralela „Historia Nueva’). Le faltaba, eso sí, la conquista del espacio lector de “la izquierda”, que era el no va más editorial en 1929²⁰⁴.

²⁰⁴ La CIAP fue fundada en 1924 (¡obsérvese la fecha!) por Ignacio Bauer Landauer, hijo tarambana de la importante familia de banqueros judíos Bauer, sentada a la sazón en los Consejos de Administración de las principales empresas que operaban en España: entre otras la francesa Sociedad metalúrgica de Peñarroya, las minas de Riotinto, las minas de mercurio de Almadén, compañías ferroviarias como la MZA, y en fin la gestión toda de los negocios Rothschild en España. En principio, la operación consistía únicamente en adquirir la Editorial Ibero-africana-americana, ultraconservadora y sionista por más señas. Luego, y rodeándose de catedráticos de la vieja guardia y hasta de exministros monárquicos, como Antonio Goicoechea, inició la expansión de la empresa, sus adquisiciones fulminantes, sus opas hostiles a las más jóvenes editoras, y la construcción relámpago de un imperio de producción cultural, con expansión en Hispanoamérica. Distribuidoras, librerías, almacenes, fábricas de papel y de tintas... Juan Ramón Jiménez, Eugenio d’Ors, Valle-Inclán, los hermanos Machado, Zamacois o Felipe Trigo, acabaron siendo “autores CIAP” en exclusiva, igual que fueron comprados catálogos completos, absorbidas algunas editoriales y adquiridos los derechos exclusivos de distribución de otras (como „Zeus’ o „Ulises’). A pesar de su éxito imparable, las dudosas operaciones contables de su Presidente provocaron la quiebra de la CIAP que, al parecer, se había expandido más de lo que, literalmente, podía permitirse. Luego la suspensión de pagos y la vieja historia conocida, aunque en el haber monopolístico de la CIAP hubiera que anotar la incorporación de modernas técnicas empresariales, como la cuestión de los anticipos o los negocios a porcentaje sobre catálogos previos de los autores, porque de publicidad o cartelería la CIAP no aportó nada que no hubieran hecho ya las empresas subterráneas de la acracia en los años 10-20. Cfr. LÓPEZ MOREL, Miguel Ángel y MOLINA ABRIL, Alfredo, “La Compañía iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano”, *Revista de Historia Industrial* Nº 49, año XXI, Febrero de 2012, pp. 111-145.

Con más que sede auténtico imperio en la calle Príncipe de Vergara, N° 42-44, Pedro Sáinz Rodríguez como Consejero y director literario, y un Consejo de Administración repleto de monárquicos de la vieja guardia, la CIAP, apoyada por la Banca Bauer, desarrolló desde 1928 decididamente un esfuerzo monopolista en el mundo del libro, con la adquisición de numerosas editoriales ‘clásicas’ (la fundamental ‘Renacimiento’, pero también ‘Mundo Latino’, ‘Fe’, ‘Estrella’, ‘Biblioteca Atlántida’...), publicaciones periódicas (*Cosmópolis*, *Revista de la Raza*, *Comercio y*, sobre todo, *La Gaceta Literaria*), al menos once librerías en toda España (las del editor-librero Fernando Fé) , más un centenar de librerías-franquicia, más una Agencia de Prensa, una empresa de hueco grabado, una imprenta (la Compañía General de Artes Gráficas) y una proyectada fábrica de papel. Y es curioso considerar que esta primera multinacional del libro está desarrollando su programa justo en el mismo momento en que ‘Ediciones Oriente’ está reinventando el lector popular en España, espartanamente, sin apenas recursos, y desde el rincón de sorpresa que supone estar impulsada por la aún minoritaria burguesía radical republicana de izquierda.

Y no puede olvidarse tampoco, para trabar una cabal comprensión del fenómeno, que los públicos del conglomerado empresarial impulsado por CIAP y los de ‘Ediciones Oriente’ y su prole son radicalmente distintos. La CIAP apuesta por el libro tradicional, la distribución clásica en librerías y el modelo que, efectivamente, da dinero y abotarga conciencias; mientras que ‘Ediciones Oriente’ apuesta por un lector popular (no populachero, ojo con esto), consciente, un lector “de avanzada”, convencido de la existencia de una cultura de clase que, necesariamente, debe estar en otra parte distinta que en las librerías y bibliotecas de las que ha emanado el modelo burgués establecido. El por qué y el cómo ambos conceptos acabaron convergiendo es un enigma no tan insoluble y que, en todo caso, puede ser, casualmente, muy ilustrativo como cierre de esta investigación.

Para Gonzalo Santonja, la incorporación de la CIAP al mundo editorial de avanzada tenía dos metas: enriquecer su propio prestigio, abarcando todos los terrenos del libro, incluso los más innovadores y politizados (y de ahí la presión por controlar ‘Cénit’, que acabó escabulléndosele, y el control efectivo sobre la distribución de ‘Ediciones Ulises’ y ‘Editorial Zeus’) y en segundo lugar ganar mercado, que es, a nuestro modo de ver, una aproximación que cuanto menos deja fuera un tercer objetivo, acaso menos evidente, pero que a la postre fue el único que se materializó: dividir el movimiento editorial de avanzada. O confundir a sus promotores, o aún más, y sobre

todo, a sus lectores. Puede, por otra parte también, que a las editoras pequeñas no les quedara más remedio, en el saturado mercado del libro de los años 30, que atajar por la calle del medio pero, como ya hemos visto, „Cénit’ logró finalmente mantener su independencia, su espíritu popular, con folletos económicos, distribución en quioscos o camiones stand, y algunos años antes, y en condiciones aún más difíciles, lo hicieron también „Tierra y Libertad’, „Acracia’ o „Biblioteca de la Huelga General’, buscando donde fuera a sus lectores cuando éstos aún ni siquiera existían.

Lo cierto es que „Zeus’ o „Ulises’ acabaron siendo editoras bastante convencionales, con precios elevados y distribución rutinaria, algo que es especialmente doloso –y paradójico- en el caso de „Editorial Zeus’, pues esta pasaba por ser la editorial del nuevo republicanismo popular, y acabó por ser carne para albóndigas de la vieja política.

Que CIAP era básicamente una empresa, y no una plataforma de producción ideológica, es algo que de todo punto discutible: sus colecciones de clásicos, (“Bibliotecas populares Cervantes”, “Las cien mejores obras de la literatura española”, “Biblioteca del Hispanismo”, “Biblioteca de Cultura católica”, “Nobiliario Hispanoamericano”...), de obras completas (“Antonio de Nebrija”, “Camoens”, Marcelino Menéndez Pelayo) o de enciclopedias (“Historia de América y de la Civilización Hispanoamericana”), y su logotipo mismo, con una carabela, viento en popa, surcando el mar, dejan poco espacio a la imaginación, y dan cuenta cristalina de un inequívoco aire casi imperialista, de recuperación e impulso de la cultura patria, y su ingesta casi hasta el recebo, frente a las perturbadoras literaturas extranjeras que traían consigo las editoriales de avanzada. Ello, junto al control de distribución de algunas de ellas y a la jugada maestra que fue crear „Ediciones Hoy’, es un buen ejemplo de que la CIAP no había venido a este mundo sólo a hacer negocio. O que su negocio consistía, también, sino primordialmente, en desactivar los “negocios” de la nueva izquierda republicana.

Teniendo en cuenta que „Ediciones Hoy’, con sus escasos veinte títulos, no aportó a la CIAP absolutamente nada, pues su prestigio y su dinero estaba en otra parte, es evidente que lo único factible que devino de su incorporación al mundo editorial de avanzada fue que este dejara de ser el “núcleo de condensación de todas las izquierdas” para convertirse en múltiples grupúsculos cada vez más parcelados, lo cual no sólo les restaba cuota de mercado sino también, y quizá de manera más prioritaria, influjo entre los nuevos lectores. El viejo „divide y vencerás’ llevado al mercado editorial pero, como

pretendemos subrayar, con el telón de fondo de una operación política de gran magnitud, pues los partidos de izquierda burguesa, que fueron los más beneficiados por el movimiento editorial de avanzada, pronto iban también a dar muestras bien palmarias de cuán frágil era en realidad ese “núcleo de condensación” que los había llevado de la inexistencia a la primera fila de la política nacional.

Así fue cómo una compañía retrógrada creó una editorial de avanzada.

Pedro Sáinz Rodríguez²⁰⁵, erudito y bibliómano, que ejercía de director literario además de miembro fundamental del Consejo de Administración de CIAP, por mediación de José Venegas, que se había quedado sólo tras la diáspora de ‘Ediciones Oriente’, puso al frente de este extraño artefacto editorial a Juan Andrade, a quien conocemos ya bien desde *El Estudiante*. Y el caso es que fue una apuesta muy inteligente, pues Andrade, el militante trotskista más activo de España junto con Andreu Nin, era un hábil negociador, con tablas y recursos infinitos, suficientes como para hacer flaco favor a los sóviets así como capacidad probada para arrebatarse títulos y recursos a sus competidores. El traductor Manuel Pumarega fue una de sus bazas, como lo fueron los ilustradores Marian Rawicz y Mauricio Amster, que luego acabaron a

²⁰⁵ Conspirador monárquico, entre tantos conspiradores republicanos que venimos viendo desfilar en estas páginas, Pedro Sáinz Rodríguez antes de cumplir los veinticuatro años era ya catedrático de Lengua y Literatura por la Universidad de Oviedo y de Bibliología por la Universidad Central de Madrid, ciudad en la que había nacido en 1897, y el más grande experto mundial en Literatura Mística española, espacio que no cedió nunca hasta su muerte, acaecida también en la capital en 1986. Consejero de Alfonso XIII, y diputado monárquico con la República, participó activamente en la Guerra Civil como impulsor del Bloque Nacional (suerte de Frente Popular de derechas), con numerosos contratos militares y al fin como enlace del general Sanjurjo. Para Franco, a quien conocía desde la juventud, Sáinz era un cráneo privilegiado, por ello le concedió en 1938 el Ministerio de Instrucción pública en la zona nacional, desde el que desmanteló con saña todo el sistema educativo republicano y sentó las bases del sistema escolar franquista. Largo debió parecerle el “periodo de excepción” y el no retorno del rey, de manera que discrepó abiertamente con Franco, marchó a Estoril y pasó a convertirse en Consejero de don Juan de Borbón, y después de su hijo Juan Carlos, de cuyo nombramiento como rey fue uno de los principales artífices. No regresó a España hasta 1969, cuando aceptó una cátedra en la Universidad de Comillas. Fue uno de los primeros bibliógrafos del país, miembro de la Real Academia de la Lengua y de la de Historia, sus obras sobre mística son legendarias, así como los veinticinco mil volúmenes de su biblioteca personal. Por lo demás fue olvidadizo, y poco rastro hay de la CIAP, por ejemplo, en sus *Testimonios y Recuerdos*. Buena muestra de su excelente memoria selectiva, que le hizo mandar a Franco “a paseo”, puede observarse en esta entrevista con Manuel Vicent: http://elpais.com/diario/1981/07/18/sociedad/364255204_850215.html

Por otra parte, contamos ya con algunas monografías sobre la CIAP, aunque sea más para laudarse la modernidad de sus técnicas monopolistas que lo rancio de su catálogo, como la ya citada de LÓPEZ MOREL, Miguel Ángel y MOLINA ABRIL, Alfredo, “La Compañía iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano”, *Revista de Historia Industrial* Nº 49, año XXI, Febrero de 2012, pp. 111-145. Aunque también hay, como en botica, teóricos de la conspiración, en este caso – literalmente- la judeo-masónica, que conectaría al masón Sáinz Rodríguez con el capital hebreo de la Banca Bauer para iniciar una suerte de reconquista cultural del patrimonio semita. Cfr. <http://lacarlancaelperro.blogspot.com.es/2013/07/una-editorial-sospechosa.html>

suelo de variadas empresas de avanzada. También estaba, claro está, su olfato, aunque muchos de los aromas por él percibidos, perfumaban ahora el catálogo de „Cénit’.

De los veintidós títulos que puso en la calle „Ediciones Hoy’ quizá convenga destacar, por encima de todos, *Las dictaduras de nuestro tiempo*, de Andreu Nin, el único título español que incorporó su catálogo, y tal vez ni siquiera eso, pues fue escrito originalmente en catalán (lo cual acaso no sea un detalle sin importancia), traducido por Rafael Marquina, y libro muy querido por Andrade, que admiraba a Nin, junto al que fundaría más adelante el POUM. Primer estudio marxista español sobre teoría del Estado (habla sobre las dictaduras fascista, burguesa y proletaria), el de Nin es aún hoy un libro sugestivo y potente, de gran profundidad, y escrito desde una óptica ciertamente poco frecuentada por los historiadores de su tiempo. Servido con un interesante prólogo del propio Andreu Nin fue publicado en noviembre de 1930. No tuvo reediciones.

El resto del catálogo incluía, por supuesto, y como no podía ser menos, a Trotsky (*El gran organizador de derrotas*, en traducción de Julián Gorkín, otro futuro poumista), a Victor Serge (*El nacimiento de nuestra fuerza*, en traducción de Manuel Pumarega) o a Alejandra Kollontay (*La mujer nueva y la moral sexual*, en traducción de M^a Teresa Andrade), todos destacados anti-estalinistas bien conocidos en nuestro país, pero el caso es que Andrade editó también al “ortodoxo” Ehreburg, con su por cierto nada desdeñable *Citroën 10 HP*, que después reeditaría ‘Fénix’ en edición popular, o con, previa hispanización de su nombre, la novela romántica bolchevique *El amor de Juana Ney*, ambas también con Manuel Pumarega a las máquinas; editó asimismo al convencido Boris Pilniak, con *El volga desemboca en el mar caspio*, épica novela sobre el primer Plan Quinquenal soviético, en traducción de Sixto Ros; al reconocido pacifista alemán Arnold Zweig (*Lorenzo y Ana*, en traducción de Francisco Ayala), que venía de publicar *El sargento Grisha* en „Cénit’; o al norteamericano, cronista de revoluciones varias, John Reed (*Hija de la revolución y otras narraciones*, también con el inevitable Manuel Pumarega en la traducción). Y más: ensayos de economía, como *La acumulación de capital según Rosa Luxemburgo* del francés Lucien Latrat, o de feminismo: *El frente de guerra femenino*, de Arthur Kunhert, en traducciones de Ángel Pumarega la primera y de Pedro Vergara la segunda.

En definitiva, Andrade hizo en „Ediciones Hoy’ lo que pudo más que lo que le dejaron hacer pues, pese al rancio capital que sustentaba la empresa, siempre actuó con independencia más que notable. Lo que ocurre es que lo que se podía hacer era ya

ciertamente muy poco, con una izquierda republicana en desbandada, y con el libro de clase convertido en negocio si no, directamente, en arma arrojadiza. En ese panorama „Ediciones Hoy’ cumplió honrosamente.

En todo caso, „Ediciones Hoy’, a la estela de „Cénit’, que parece haber sido su modelo, publicó, y eso es quizá su legado más perdurable, a grandes autores europeos contemporáneos, como al expresionista alemán, y miembro de la liga espartaquista, Ernst Töller, que venía de debutar, precisamente en „Cénit’, con el drama *Hinkelmann*, y que en el verano de 1931 había publicado para „Ediciones Hoy’, *Nueva York- Moscú*, en traducción de Marian Rawicz y Ángel Pumarega. O al escritor austriaco de origen judío (como Töller o Ehrenburg: hay quien vería pistas en esto), Joseph Roth, que había también debutado en „Cénit’, con *A diestra y siniestra*, pero que publicará aquí en 1930, y unos pocos meses después que el original alemán, la primera traducción española (devida a C.K. Koeller y a I. Catalán) de su obra maestra *Job*, analogía bíblica con los judíos europeos de entreguerras. O la primera novela de la escritora antifascista alemana -¡también judía!- Anna Seghers *La revuelta de los pescadores de Santa Bárbara*, con la que se dio a conocer en nuestro país y que fue, en marzo de 1933, el último título de „Ediciones Hoy’. Pero también norteamericanos, como el autor de culto Theodore Dreiser, que inauguró el catálogo en Septiembre de 1930 con *El financiero*, terrible andanada contra el sueño americano que ha reeditado recientemente Capitán Swing en su colección “Polifonías”, prescindiendo de la vieja traducción de Manuel Pumarega.

Los precios de los libros de „Ediciones Hoy’, sin ser prohibitivos, ya no resultan ciertamente económicos, pues rondan de media las 6 pesetas, y estaban totalmente fuera del alcance de cualquier nuevo lector proletario. Al igual que la convencional distribución de los volúmenes, exclusivamente en librerías CIAP (que eran cien, como ya sabemos, pero principalmente en Madrid y en algunas capitales de provincia), y nada de quioscos o a reembolso, zonas donde el lector obrero se había sentido fuerte. De algún modo, como ocurrió con „Ulises’ e incluso con „Zeus’, la lectura volvía a ser propiedad de la burguesía. La encuadernación en rústica, la potencia de las portadas, y acaso el compromiso con la literatura contaminada de política eran, en todo caso, el legado al que ni pudo ni quiso sustraerse.

Su historia es breve: su primer título es de septiembre de 1930 y el último de marzo de 1933; una brevedad que parecía ser el sino de estas empresas editoriales

paradójicamente, o quizá precisamente por ello, ahora que navegaban con viento a favor.

CONCLUSIONES

El acceso a la lectura de manera masiva en nuestro país, la popularización del libro en España, no va a producirse siguiendo los patrones convencionales, con productos de folletín decimonónicos o narraciones melodramáticas por entregas, productos en los que apenas aparecían las masas trabajadoras o, si lo hacían, figuraban preñadas de pintoresquismo, con cierto velo hasta exótico o, directamente, convertidas a la ideología burguesa, compartiendo sus aspiraciones, estructuras mentales y modelos de vida. Las tiradas masivas, las reediciones más importantes, los éxitos mayores de ventas van a darse, entre nosotros, con el libro político desde principios de siglo XX, y alcanzarán sus mayores picos en el periodo 1917-1923, entre la huelga revolucionaria de agosto y la Dictadura de Primo de Rivera, que puso abruptamente fin a este proceso.

Comoquiera que el proletario militante había sido del todo excluido del aparato cultural existente, sustituido por mixtificaciones o transformado de rondón en mendicantes almas puras necesitadas de la caridad o del buen corazón de los pudientes, fueron, de hecho, los propios trabajadores, totalmente al margen de los aparatos culturales establecidos, los que pusieron en pie aquel proceso que dio a luz al libro

popular español. Trabajadores de imprenta, quiosqueros, militantes de grupos ácratas, empleados postales, maestros racionalistas, enlaces sindicales o redactores de prensa obrera, fueron los impulsores del “movimiento editorial alternativo”, o mejor: “revolucionario” porque, más allá de poner a disposición del pueblo la cultura que se le vedaba o falseaba desde el *establishment*, se trataba de crear las condiciones para la emancipación intelectual de los trabajadores manuales, paso previo e innegociable para la revolución. Y fueron señaladamente los anarquistas los que, con mayor convencimiento, apostaron por la necesidad de crear una cultura propia, específicamente proletaria, como cimiento para la imparable revolución que vendría a transformar las estructuras sociales, a inutilizar el Parlamento y acabar con el Estado. Antes que la social, la revolución cultural y educativa que alumbraría el hombre nuevo. La revolución sin más, sin ese proceso formativo previo, estaba llamada a ser flor de un día; sólo sería perdurable si se habían adquirido previamente los recursos intelectuales que habrían de garantizar el éxito de la nueva sociedad libertaria. De manera que, para ellos, la cultura tenía un carácter casi místico. Y para producir esa nueva cultura había que contar con aparatos de producción cultural e ideológica propios: imprentas obreras, revistas obreras, escritores proletarios, editoriales propias, distintos diseños y conceptos del producto cultural, diferentes procesos de distribución y venta y nuevas estrategias publicitarias. Frente al templo burgués de la librería, el modelo fue el quiosco, el reparto a pie de fábrica, el envío a reembolso, el intercambio...

Las editoriales encargadas de traer al mundo esta nueva cultura a menudo eran apéndices de alguna cabecera de prensa libertaria, o acababan por sustituirla; la mayoría fueron flor de un día, dado el tremendo hiato existente entre sus aspiraciones y sus recursos, pero las más importantes (‘Biblioteca de La Huelga General’, ‘Tierra y Libertad’, ‘Acracia’, ‘Estudios’...), casi todas localizadas en la periferia industrial de Cataluña o Levante, inundaron las calles de folletos, de fascículos coleccionables, de mínimas publicaciones de bolsillo o apresuradas traducciones confeccionadas, con más voluntad que oficio, por sindicalistas o simpatizantes, y de todo un nuevo olimpo de autores proletarios, ocupados en las más variadas temáticas, desde historia social o proclamas antimilitaristas hasta naturismo, neomaltusianismo y esperantismo, pasando por libros de salud, de viaje, crónicas carcelarias, reportajes de actualidad, poesía militante o novelas comprometidas. En todo caso, literatura siempre en los márgenes, contaminada de realidad. Las tiradas se hicieron enormes, las reediciones desmesuradas;

el libro había llegado al fin al pueblo, y recorría las calles como un fantasma. Pese a la raigambre anarquista de aquel movimiento editorial, tampoco se hizo un proselitismo extremado, pues lo pretendido era la formación del obrero para poder emanciparse, no la rutina de partido o de sindicato.

Con todo ello alcanzaron efectivamente a proponer un modelo cultural alternativo, donde se mezclaban sin pudor el ensayo, la novela, la divulgación, el libro práctico, las actas sindicales o la poesía épica, y cuyo efecto entre el público fue tan demoledor que Primo de Rivera se aprestó a clausurar y perseguir con denuedo estas nuevas editoriales, una vez alcanzó el poder, considerándolas responsables del fuerte incremento de la agitación obrera en el país.

La breve aventura de este movimiento editorial revolucionario fue, en todo caso, suficiente para abrir la espita de un nuevo horizonte que no tardaron en divisar los jóvenes de izquierda radical universitaria durante el periodo de excepción que abrió el directorio militar. Representantes de una nueva burguesía que trataba de achicar espacios hacia el republicanismo de izquierda, pero carentes en todo caso de pedigrí político en nuestro país, la intelectualidad burguesa más comprometida socialmente acabó buscando su especificidad ideológica, y tal vez la oportunidad de espacios de exposición mediática, precisamente en ese germen de modelo cultural proletario que los caballos de la dictadura habían pisoteado en 1923.

Así surgieron primero *El Estudiante*, en 1925, luego la revista *Post-Guerra*, en 1927, y al fin „Ediciones Oriente”, un año después. Proyectos que ya no miraban a Occidente y sus rancias convenciones culturales, proyectos para un cambio cultural y social, sostenidos por las mismas personas y por aspiraciones similares en pro de concebir un núcleo de condensación de todas las izquierdas que desgastara a la Monarquía hasta su desplome, como en efecto consiguieron en poco tiempo, entendiéndose rápido que la aparición estelar de Primo de Rivera, y la artificial prolongación de sus servicios, era, en realidad, el canto de cisne de una Monarquía tocada y hundida. Clamando sin recato contra la vieja política, los intelectuales de salón y el oportunismo de determinados partidos supuestamente socialistas, y alabando el poder obrero y la experiencia soviética, los jóvenes de izquierda radical nucleados en torno a la revista *Post-Guerra* lo que buscaban, en realidad, era gestionar rápidamente

su ADN ideológico asociándose al ala más importante y comprometida del movimiento obrero, y luego tratar de reconducirla al parlamentarismo.

En muchos sentidos, *Post-Guerra* y su posterior conversión en ‘Ediciones Oriente’, puede verse como una repetición del mismo proceso que habían emprendido años atrás los promotores libertarios con *Tierra y Libertad* o *Acracia*: crear los medios para producir y promover un nuevo modelo cultural, alternativo al existente, como paso previo y necesario para el recambio político. El espíritu era, sin duda, el mismo. Ocurre, claro, que los objetivos de los jóvenes de *Post-Guerra* y ‘Ediciones Oriente’ eran, si bien lo miramos, bastante más modestos: no se trataba ahora de acabar con el Estado sino de cambiar su forma de gobierno por la republicana. Ambos fracasaron; también hoy lo sabemos. Ni el proletariado consciente pudo cambiar el mundo ni la República cambió los vicios del Estado. No obstante, acaso no sea una frivolidad destacar que, mientras el proceso editorial revolucionario anarquista fue cortado en seco por la dictadura militar, que entrevió su peligrosidad, al movimiento editorial de avanzada republicano le puso fin la República misma, confusa Atlántida que entusiasmó a algunos, que decepcionó a casi todos y que, sobre todo, vino a demostrar cuán imposible sino impostada era la condensación de todas las izquierdas, o la articulación en torno al proletariado más combativo de un sector de la burguesía, por muy a la izquierda que estuviera. En nuestro caso también interesa subrayar que puso fin a muchas prometedoras carreras literarias que, aquejadas de la fiebre política, dieron acaso por concluida demasiado pronto la fase de construcción cultural de la nueva sociedad. Y en esa línea, claro está, es donde se sitúan ya ‘Cénit’, ‘Ediciones Ulises’ o ‘Editorial Zeus’, con sus inopinados surgimientos y sus rápidos apagones, como luciérnagas al llegar el día.

Fracasaron en sus fines, eso está claro, pero transformaron el medio. Entre unos y otros cambiaron para siempre la cultura del libro sino la cultura toda. El libro dejó de ser objeto decorativo, lujo inocuo, para ser una experiencia o ensayo del porvenir; el libro fue manoseado, leído, prestado y convertido en piqueta para espolear a los hombres: vino a las calles y a las gentes para quedarse. Gracias a aquella experiencia, el libro salió de los rincones lúgubres de las librerías en busca de su público, se hizo económico, de bolsillo, de diseño atractivo y aspiraciones humanas. Ese ha sido el legado, y perdurable, del “movimiento editorial de avanzada” que aquellos burgueses de

izquierda radical y su muy desconocida inspiración previa en el “movimiento editorial revolucionario” hicieron posible.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

a) Libros y artículos

ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Memorias 1897-1936*, Barcelona, Planeta, 1977.

ABELLÓ GÜELL, Teresa, *El movimiento obrero en España: S. XIX y XX*, Barcelona, Hipòtesi, 1997.

ALAIZ, Felipe, *El arte de escribir sin arte*, Madrid: Berenice, 2012.

ÁLVAREZ JUNCO, José, “el anarquismo en España”, nota preliminar al apéndice antológico en Horowitz, Irving Louis (edición), *Los anarquistas* (volumen 2), Madrid, Alianza, 1975, pp. 265-276.

—, *La Ideología política del anarquismo español*, Madrid: S.XXI, 1991 (2ª edición corregida).

—, “La filosofía política del Anarquismo Español”, en Casanova, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona: Crítica, 2010, pp. 11-31.

ANÓNIMO, “En proceso”, *Tierra y Libertad*, Madrid 8 de Enero de 1903, nº 191, p. 2.

—, “Libros rusos”, *La Gaceta Literaria*, 15 de Septiembre de 1927, p. 2.

—, “Intelectuales, clase obrera y la crisis de la burguesía”, *Post-Guerra*, nº 4, Septiembre 1927, p. 1.

—, “Vanguardistas, `trepadores´ y arte nuevo”, *Post-Guerra*, Nº 13, 1 de Septiembre de 1928, p. 3.

—, “el libro proletario en Alemania”, *Mundo Obrero*, 18 de Diciembre, 1931.

ARA TORRALBA, Juan Carlos, “¿Avanzada o avanzadilla? La España irredenta y *La Turbina* de Muñoz Arconada”, C.I.F., TXVII, fac 1 y 2, (1991), pp. 1-15.

ARBELOA, Victor M. y SANTIAGO, Miguel de (eds.), *Intelectuales ante la Segunda República española*, Salamanca, ediciones Almar, 1981.

ARCONADA, César M. “Quince años de literatura española”, *Octubre*, junio-julio, 1933, p.2.

ARIAS CAREAGA, Raquel, “Rosa Arciniega y la novela social: las trampas del progreso”, en VICENTE HERNANDO, César de (ed), *Una Generación Perdida: el tiempo de la literatura de avanzada (1925-1935)*, Doral, USA, Stockcero, 2013, pp., 171-196.

ARÓSTEGUI, Julio, “El insurreccionalismo en la crisis de la Restauración”, en VV AA, *La crisis de la Restauración. España entre la primera Guerra Mundial y la II República*, Madrid, S. XXI, 1986, pp. 75-100.

—, “De la Monarquía a la República: una segunda fase en la crisis española de entreguerras” en Morales Raya, A. y Esteban de la Vega, M. (eds.), *Historia Contemporánea de España*, Salamanca: Universidad Complutense, 1996.

ANDRADE, Juan, “La vida editorial de 1930”, *La Gaceta literaria*, 1 de Enero, 1930.

AUBERT, Paul, “Los intelectuales en el poder (1931-1933): del constitucionalismo a la Constitución”, en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed), *La II República española: el primer bienio*, Madrid, S. XXI, 1987, pp. 169-232.

—, “Intelectuales y cambio político”, en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, S. XXI, 1993, pp. 25-100.

AVILÉS FARRÉ, Juan, *La izquierda burguesa en la II República*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.

AZNAR SOLER, Manuel, *República literaria y revolución [1920-1939]*, tomo I, Sevilla, Renacimiento, 2010.

AZORÍN, *Obras Completas*, tomo I, Madrid, Aguilar, 1958.

BALBONTÍN, José Antonio, “Al margen de los libros. Un libro orientador. *La Nueva Rusia* de Julio Álvarez del Vayo”, *El Estudiante*, Madrid, N° 12, 4 de Abril de 1926, p. 2.

—, “Política y Estética”, *Post-Guerra*, N° 2, 29 de Febrero de 1928, p. 2.

—, *La España de mi experiencia*, México, Aquelarre, 1952.

BALBONTÍN, J. A. y GIMÉNEZ SILES, R., “Los intelectuales, la clase obrera y la crisis de la burguesía”, *Post-Guerra*, 25 Septiembre, 1927.

BALIBAR, Etienne y MACHEREY, Pierre, “Sobre la literatura como forma ideológica” en ALTHUSSER, POULANTZAS y otros, *Para una crítica del fetichismo literario*, Madrid, Akal, 1975, pp., 23-46.

BAR, Antonio, *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Madrid, Akal, 1981.

BAROJA, Ricardo, *Gente del 98. Arte, cine y ametralladora*, Madrid, Cátedra, 1989.

BARRIO ALONSO, Ángeles, *El sueño de la democracia industrial (Sindicalismo y democracia en España. 1917-1923)*, Santander, Universidad de Cantabria, 1986.

—, *La modernización de España (1917-1939). Política y Sociedad*, Madrid: Síntesis, 2004.

BARROSO AYATS, Miguel A., “El ojo de Gramsci para leer la Revolución de Occidente”, *El Viejo Topo*, Nº 14, Noviembre de 1977, pp. 35-38

BASSOLAS, Carmen, *La ideología de los escritores. Literatura y política en La Gaceta Literaria (1927-1931)*, Barcelona, editorial Fontamara, 1975.

BÉCARUD, J. y LÓPEZ CAMPILLO, E., *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid, S. XXI, 1978.

BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio, *Colonización y subversión en la Andalucía de los s. XVIII y XIX*, Sevilla: Biblioteca de Cultura Andaluza, Editoriales Andaluzas Unidas, 1986.

BERNALDO DE QUIRÓS, C. y ARDILLA, L., *El bandolerismo andaluz*, Madrid: ediciones Turner, 1978.

BINNS, Niall, “Entre la ortodoxia comunista y la seducción del anarquismo: Ilyà Ehreburg”, *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Madrid, ed. Montesinos, 2004, pp. 252-260.

—, “La muerte de José Robles y la baja literaria de John Dos Passos”, *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Madrid, ed. Montesinos, 2004, pp. 187-193.

BLANCO AGUINAGA, Carlos, *Juventud del 98*, Barcelona: S. XXI, 1978 (2ª edición).

BLANCO AGUINAGA, Carlos, RODRÍGUEZ PUÉROLAS, Julio, ZAVALA, Iris M., *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, vol. II, Madrid, Akal, 2000 (3ª edición).

- BOETSCH, L., *José Díaz Fernández y la otra generación del 27*, Madrid, Pliegos, 1985.
- BOOKCHIN, Murray, *Los anarquistas españoles. Los años heroicos 1868-1936*, Valencia: Numa Ediciones, 2000.
- BRAVO VEGA, Julián, *Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1939). Una nota sobre su vida y escritos*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2002.
- BRENAN, Gerald, *El laberinto español*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1977 (2ª edición).
- BROWN, G.G., *Historia de la literatura española. El S. XX*, Barcelona, Ariel, 1974.
- BROUÉ, Pierre y TÉMINE, E., *La Revolución y la Guerra de España* (2 tomos), Madrid, F.C.E., 1977.
- BROUÉ, Pierre, *La Revolución española 1931-1939*, Barcelona, Península, 1977.
- BUCKLEY, Ramón y CRISPIN, John (eds), *Los vanguardistas españoles 1925-1935*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- BUENACASA, Manuel, *El movimiento obrero español 1886-1926. Historia y crítica*, Madrid, Júcar, 1977.
- CARRASQUER, Francisco, *Felipe Aláiz. Estudio y antología del primer escritor anarquista español*, Madrid, Júcar, 1981.
- , “Cinco oscenses en la punta de lanza de la prerrevolución española: Samblancat, Aláiz, Acín, Maurín y Sender”, especial de *Alazet: Revista de Filología*, N° 5, 1993, pp. 9-70.
- CASTAÑAR, Fulgencio, *El compromiso en la novela de la II República*, Madrid, S. XXI, 1992.
- CAUDET, Francisco, *Las cenizas del Fénix: la cultura española en los años 30*, Madrid, ediciones De la Torre, 1993.
- , “Una generación literaria neorromántica” en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, S. XXI, 1993, pp. 127-148.
- CENDÁN PAZOS, Francisco, *Edición y comercio del libro español (1900-1972)*, Madrid, Editora Nacional, 1972.

CHICHARRO CHAMORRO, Antonio, “Un balance de la teoría y crítica literaria sociológica en España hasta los años novísimos”, en Salas Romo, Eduardo A. (ed.), *De sombras y de sueños. Homenaje a J. M. Castellet*, Barcelona, Península, 2001, pp. 145-172.

—, “Nuevo romanticismo y feminismo en la España de los años treinta: Aproximación al pensamiento sociológico-literario de José Díaz Fernández”, en Vázquez Medel, M. A, y Arriaga Flores, M. (eds.), *Mujer, cultura y comunicación: Realidades e imaginario*. IX Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica, Sevilla, Universidad de Sevilla y Ediciones Alfar, 2002.

—, *Francisco Ayala: escritura y compromiso*, Granada, Academia de las Buenas letras, 2002.

CHIRBES, Rafael, “La hora de otros (reivindicación de Galdós)” en *Por cuenta propia*, Barcelona, Anagrama, 2010, pp. 112-152.

CLEMINSON, Richard, *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008.

COBB, Christopher H., *La cultura y el pueblo. España, 1930-1939*, Barcelona, Laia, 1981.

CRUZ, Rafael, *El arte que inflama. La creación de una literatura política bolchevique en España. 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

—, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, S. XXI, 2006.

CUCALÓN VELA, Diego, “Aspirantes a caudillos o la imposibilidad de un partido: el Partido Republicano Radical Socialista”, *Alcores: Revista de Historia contemporánea*, 3, 2007, pp. 207-234.

—, “el Partido Republicano Radical Socialista: un estado de la cuestión”, ponencia presentada en *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Zaragoza, 26-28 de Septiembre de 2007.

DAVAMESK, “Dinamita cerebral. Novelerías explosivas” en *Vacaciones en Polonia 5. Literatura y Dinamita*, Malasaña, Madrid: el ojo portátil, 2011, pp. 202-215.

DÍAZ DEL MORAL, J., *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza, 1979.

DÍAZ FERNÁNDEZ, José, “Libros: *Los de abajo*”, *Post-Guerra*, N°3, 25 de Agosto de 1927, p. 16.

—, “Acerca del arte nuevo”, *Post-Guerra*, n° 4, 25 de Septiembre 1927, pp. 6-8.

—, *El Nuevo Romanticismo*, Madrid, Zeus, 1930.

—, “Literatura de izquierda: el hombre y la masa”, *Política*, 3 de Octubre, 1935.

—, *Prosas* (edición de Nigel Dennis), Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2006.

—, *El Nuevo Romanticismo* (edición, estudio y notas de José Manuel López de Abiada), Madrid, José Esteban Editor, 1985.

—, *El Nuevo Romanticismo* (edición de César de Vicente Hernando), Doral, USA, Stockcero, 2013.

DOMINGO, José, *La novela española en el S. XX. De la Generación del 98 a la Guerra Civil*, Barcelona, Labor, 1973.

EALHAM, Chris, *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Madrid: Alianza, 2005.

EDELAY, “Carta de un obrero tipógrafo”, *La Gaceta Literaria*, 5 de Mayo, 1928.

EHREMBURG, Ilia, *España, República de trabajadores*, Barcelona, Crítica, 1976.

EL ESTUDIANTE, “Libros”, *El Estudiante*, Salamanca, N° 1, 1 de Mayo de 1925, s/n.

—, “Estudiantes y obreros”, *El Estudiante*, Salamanca, N° 13, Julio de 1925, s/n.

—, “Estudiantes e intelectuales”, *El Estudiante*, Madrid, N° 6, 10 de Enero de 1926, p. 1.

—, “La efemérides de hoy”, *El Estudiante*, Madrid, n° 9, 11 de Febrero, 1926, p. 1.

ELORZA, Antonio, *La Utopía anarquista durante la II República*, Madrid, Ayuso, 1973.

ESPINA, Antonio, “¿Incompatible? La cultura y el espíritu proletario”, *El Sol*, 18 de Julio, 1930, p. 1.

ESTEBAN, José, “editoriales y libros de la España de los años 30”, *Cuadernos para el diálogo*, extraordinario XXXII, Diciembre 1972, pp. 58-62.

ESTEBAN, José/ SANTONJA, Gonzalo, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*, Editorial Ayuso, 1977.

—, *La novela social 1928-1939. Figuras y tendencias*, Madrid, ediciones de La Idea, 1987.

ESTEBAN, José y ZAHAREAS, Anthony (eds.), *Los proletarios del arte*, Madrid: Celeste, 1998.

FALCÓN, Jorge: *El hombre en su acción*, Lima, Ediciones Hora del Hombre, 1982.

FAULSTICH, Werner, “La literatura como mercancía”, en VVAA, *Historia de la literatura, Vol. V: La edad Burguesa 1830-1914*, Madrid: Akal, 1993, pp 623-649.

FERRERAS, J. I., *La novela en el S. XX (hasta 1939)*, Madrid, Taurus, 1988.

FERNÁNDEZ CIFUENTES, Luis, *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República*, Madrid, Gredos, 1982.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Juan y FUENTES, Juan Francisco, *Diccionario político y social del S.XX español*, Madrid, Alianza, 2008.

FERSEN, L. “¿De qué pretende convencernos Marcelino Domingo”, *Nueva España*, 11 Diciembre, 1930, p.2.

FORTES, José Antonio, *Intelectuales de la República. Míticos maestros para la Postguerra*, Granada, Diputación Provincial, 1984.

—, *El pan del pobre. Intelectuales, populismo y literatura obrerista en España*, Granada, I&CILE Ediciones, 2004.

FREIXES, Sergi y GARRIGA, Jordi, *Libros prohibidos. La vanguardia editorial desde principios del S. XX hasta la Guerra Civil*, Barcelona, Viena Ediciones, 2006.

FUENTES, Víctor, “la novela social española en los años 1928-1931”, *Ínsula*, nº 278, Enero 1970, pp. 1, 12 y 13.

—, “De la novela expresionista a la revolución proletaria: en tomo a la narrativa de J. Arderius”, *Papeles de Son Armadans*, CL.XXIX (febrero de 1971), pp. 197-215.

—, “Los nuevos intelectuales en España. 1923-1931”, *Triunfo*, nº 709, 18 de Agosto de 1976, pp. 38-42.

—, “*Post Guerra (1927-1928): Una revista de vanguardia política y literaria*”, *Ínsula*, nº 360, noviembre 1976, p. 4.

—, “el compromiso en las letras españolas: 1917-1937”, *Triunfo*, nº 760, 20 de Agosto de 1977, pp. 36-38.

—, *La marcha al pueblo de las letras españolas 1917-1936*, Madrid, ediciones de la Torre, 1980.

—, “los libros y los lectores durante la II República”, *Arbor*, nº 426-427, 1981, pp. 85-94.

—, “el grupo editorial ‘Ediciones Oriente’ y el auge de la literatura social-revolucionaria (1927-1931)”, en *IV Congreso Internacional de hispanistas (vol.I)*, Salamanca, 1982, pp. 545-550.

—, “novela y vanguardia política (1926-1936)”, en PÉREZ BAZO, J. (ed.), *La vanguardia en España. Arte y Literatura*, Toulouse, CRIC & OPHRYS, 1998, pp. 275-290.

GABRIEL, Pere, “Historiografía reciente sobre el anarquismo y el sindicalismo en España 1870-1923”, *Historia Social*, Nº 1, Primavera-Verano 1988, pp 45-54.

GARCÍA ESCUDERO, José María, *Historia política de las dos Españas (4 tomos)*, Madrid, Editora Nacional, 1976 (2ª edición).

GARCÍA OLIVER, Juan, *El eco de los pasos*, Barcelona, Backlist, 2008.

GARCÍA PARODY, Miguel Ángel, *El Germinal del Sur: conflictos mineros en el Alto Guadiato (1881-1936)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2009.

GIL ANDRÉS, Carlos, “La Aurora Proletaria” en CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona: Crítica, 2010, pp. 89-116.

GIL CASADO, Pablo, *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix-Barral, 1973 (segunda edición).

GIL ROBLES, José M^a, “La II República. Causas y consecuencias de una experiencia” en VVAA, *Historia social de España S. XX*, Madrid, ediciones Guadiana, 1976, pp. 129-154.

GIMÉNEZ SILES, Rafael, *Editor, librero e impresor. Guión autobiográfico profesional*, México, Feria del libro, 1978.

—, *Retazos de la vida de un obstinado aprendiz de editor, librero e impresor*, México, Feria del libro-Agrupación de editores españoles, 1981.

GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, Editorial Zyx, 1968.

—, *La primera Internacional española*, Madrid, Zero, 1974.

GÓMEZ HERNÁNDEZ, J.A., “La preocupación por la lectura pública en España. Las ‘Bibliotecas Populares’. De las Cortes de Cádiz al Plan de Bibliotecas de María Moliner”, *Revista General de Información y Documentación*, vol. 3, Nº2, 1993, pp. 55-94.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “La movilización estudiantil contra la dictadura primorriverista (1923-1931)”, en *Rebelión en las aulas*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

—, “La dictadura de Primo de Rivera: los límites de la modernización desde el estado” en VICENTE HERNANDO, César de (ed), *Una Generación Perdida: el tiempo de la literatura de avanzada (1925-1935)*, Doral, USA, Stockcero, 2013, pp. 39-74.

GRAMSCI, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, Barcelona, ediciones Península, 1970.

—, *Cultura y literatura*, Barcelona, Ediciones 62, 1973.

GRUPO ACRACIA, “De nosotros para todos ¿a qué venimos?”, *Acracia*, Nº 1, 2 de Mayo de 1918, p. 1.

—, “editorial”, *Acracia*, Nº 17, 25 de Diciembre de 1918, p. 1.

GUEREÑA, Jean-Louis, “Hacia una historia sociocultural de las clases populares en España (1840-1920)”, *Historia Social*, Nº11, Otoño 1991, pp. 147-164.

GURUCHARRI, Salvador, *Bibliografía del anarquismo español 1869-1975*, Barcelona, Librería la Rosa de Foc, 2004.

GUTIÉRREZ-ÁLVAREZ, Pepe / Kaos en la Red, “Apuntes sobre la cultura y el pueblo. El auge de la cultura socialista en la España republicana”, *Corriente Alterna*, www.espacioalternativo.org, 11/02/2007, pp.1-12.

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, “Rudolf Rocker, el anarquismo europeo y España”, en *Fermín Salvochea. Crónica de un revolucionario*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces/Editorial Renacimiento, 2012, pp. 62-73

—, “Fermín Salvochea Álvarez. La heterodoxia convertida en mito”, *Andalucía en la Historia*, Nº 42, Octubre-Diciembre de 2013, pp 23-25.

- HAUSER, Arnold, *Historia social de la literatura y del arte* (2 volúmenes), Barcelona: RBA, 2005
- HERNÁNDEZ, J. “el problema de la cultura al servicio del pueblo”, *Mundo Obrero*, 14 de Septiembre, 1936, p. 2.
- INMAN FOX, E., *Ideología y política en las letras del Fin de Siglo*, Madrid: Espasa-Calpe, 1998.
- ÍÑIGUEZ, Miguel, *Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.
- JARNÉS, Benjamin, “Libros: El tren blindado”, *El Estudiante*, Madrid, Nº 13, Marzo de 1926, p. 5.
- JIMÉNEZ MILLÁN, A., “La literatura de avanzada a través de las revistas *Post- Guerra y Nueva España*”, *Analecta Malacitana*, nº 1, 1980, pp. 37-60.
- JOVER ZAMORA, J.M., GÓMEZ FERRER, Guadalupe y FUSI AIZPURUA, J.P., *España: Sociedad, política y civilización (S.XIX y XX)*, Madrid: Areté, 2001.
- LACOMBA, J.A. (et al.), *La Huelga de 1917*, Madrid: Historia 16, 1985.
- LAPOUGE, Gilles y BÉCARUD, Jean, *Los anarquistas españoles*, Barcelona: Editorial Laia, 1977 (3ª edición).
- LARRABIDE, Aitor L, “Una novela social olvidada: *El suicidio del príncipe Ariel*, de José Antonio Balbontín”, *E.H. Filología* 30, 2008, pp. 165-185.
- LARRAZ ELORRIAGA, Fernando, “La Segunda República y los editores”, *Cuadernos Republicanos*, 58, 2005, pp. 57-78.
- LEDESMA RAMOS, Ramiro, “los intelectuales y la política”, *La conquista del Estado*, nº 5, abril, 1931.
- LITVAK, Lily, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1910)*, Barcelona, Antoni Bosch editor, 1981.
- , *La Mirada Roja. Arte y estética del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, ediciones del Serbal, 1988.
- , *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- LOMBROSO, Césare/ MELLA, Ricardo, *Los anarquistas*, Barcelona: Júcar, 1978.

LÓPEZ CAMPILLO, Antonio, “Prólogo” a FAURÉ, Sebastián, *Las doce pruebas de la inexistencia de Dios*, Valencia, Editorial La Máscara, Colección Malditos Heterodoxos, 1999, pp. 9-14.

LÓPEZ MOREL, Miguel Ángel y MOLINA ABRIL, Alfredo, “La Compañía iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano”, *Revista de Historia Industrial* N° 49, año XXI, Febrero de 2012, pp. 111-145.

LÓPEZ DE ABIADA, J. M., “Semblanza de José Venegas, hombre clave en la promoción y difusión de la cultura durante el quinquenio 1927-1932”, *Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, 8, noviembre 1981, p. 25-35.

—, “J. Díaz Fernández: la superación del vanguardismo”, *Los Cuadernos del Norte*, núm. 11 (enero-febrero de 1982), pp. 56-65.

—, “Acercamiento al grupo editorial de *Post Guerra*”, *Iberorromania*, n° 17, 1983, pp. 42-65.

—, “De la literatura de vanguardia a la de Avanzada. Los escritores del 27 entre la deshumanización y el compromiso”, *Journal of Interdisciplinary Studies*, 1, Enero 1989, pp. 19-62.

LÓPEZ DE ZUAZO, A., *Catálogo de periodistas españoles del S. XX*, Madrid, Universidad Complutense, 1981.

LORENZO, Anselmo, *El proletariado militante. Memorias de un internacional*, Madrid: Confederación Sindical Solidaridad Obrera, 2005.

LUIS MARTÍN, Francisco de, “Las respuestas obreras a la cultura oficial en la España del primer tercio del S. XX” en *Cincuenta años de cultura obrera en España 1890-1940*, Madrid, editorial Pablo Iglesias, 1994, pp. 3-34.

—, “La juventud rebelde frente a la dictadura: *El Estudiante* entre Salamanca y Madrid, 1925-1926”, en *Cincuenta años de cultura obrera en España 1890-1940*, Madrid, editorial Pablo Iglesias, 1994, pp. 284-298.

LUIS MARTIN, Francisco de y ARIAS GONZÁLEZ, Luis, “Realidades y supuestos en torno a la cultura militante” en URÍA, Jorge (ed.), *La cultura popular en la España Contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 187-210.

MACHADO, Antonio, “Deberes del arte en el momento actual”, *El Liberal*, 17 de Enero de 1934.

MADRID, Francisco, *La prensa anarquista y anarcosindicalista desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil* (tesis doctoral inédita), Barcelona: Universidad Central, 1989.

—, “La cultura anarquista en los albores del S.XX”, *Revista Germinal*, 2, Octubre de 2006, pp. 3-13.

—, “La educación social en el anarquismo”, *Revista Germinal*, 4, Octubre 2007, pp. 103-119.

MADRIGAL PASCUAL, Arturo Ángel, *Arte y Compromiso. España 1917-1936*, Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2002.

MAEZTU, Ramiro de, *Artículos desconocidos* (edición, introducción y notas E. Inman Fox), Madrid, Castalia, 1977.

MAINER, José Carlos, “Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)”, en VVAA, *Literatura popular y proletaria*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1986, pp.53-124.

—, *La corona hecha trizas (1930-1960)*, Barcelona, PPU, 1989.

—, *La edad de plata (1902-1939)*, Madrid, Cátedra, 1999 (5ª edición).

—, *Historia de la literatura española 6. Modernidad y Nacionalismo 1900-1939*, Madrid: Crítica, 2010.

MARCO, Joaquín, “En torno a la novela social española”, *Ínsula*, 202, Septiembre 1963, p. 13.

MALEFAKIS, Edgard, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del S. XX*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001.

—, “el movimiento socialista durante la II República”, en VVAA, *Historia social de España S. XX*, Madrid, ediciones Guadiana, 1976, pp. 195-215.

MARTÍNEZ, Francesc A., LAGUNA, Antonio, RIUS, Inmaculada, SELVA, Enrique y BORDERÍA, Enrique, “La cultura popular durante la segunda república: una política de la cultura”, en URÍA, Jorge (ed.), *La cultura popular en la España Contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 153-185.

MARTÍNEZ GIRÓN, Jesús, ARUFE VARELA, Alberto y CARRIL VÁZQUEZ, Xose Manuel, *Derecho del Trabajo*, Netbiblo, 2006 (segunda edición).

MARTÍNEZ MARÍN, Jesús A., “De la lectura popular a la lectura militante” en

- MARTÍNEZ MARÍN, Jesús A. (dir.), *Historia de la Edición en España: 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 479-483.
- MARTÍNEZ RUS, Ana, “La política del libro y las ferias del libro de Madrid (1901-1936)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, 2003, pp. 217-234.
- MARX, Karl, *El Capital*, tomo 1, México: FCE, 2006.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, Barcelona, L’Eina Editorial, 1988.
- MATEOS, F., “¿Un arte proletario? Aclaremos”, *La Tierra*, 25 de Noviembre, 1931.
- MAURICE, Jacques, *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas 1868-1936*, Barcelona, Crítica, 1990
- MAURÍN, Joaquín, “marxismo y anarquismo a propósito de la cultura”, *La Batalla*, 23 de Mayo, 1923.
- , *Revolución y contrarrevolución en España*, París, Ruedo Ibérico, 1966.
- , *La revolución española. De la monarquía absoluta a la revolución socialista*, Barcelona, Anagrama, 1977.
- MEAKER, Gerald, *La izquierda revolucionaria en España 1914-1923*, Barcelona, Ariel, 1978.
- MELERO, José Luis, “Algunas notas sobre La Novela Roja y una novela olvidada de Gil Bel: *El último Atentado*”, en *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, N° 79-80, enero-junio 1997, pp. 52-57.
- MIRANDA CAMACHO, Guillermo, “Gramsci y el proceso hegemónico educativo”, *Educare*, vol 9., N°2, 2006, pp. 13-39
- MONTANOWICZ, Jerzy, “Historias de Ravachol & Cía”, en *Vacaciones en Polonia 5. Literatura y Dinamita*, Malasaña, Madrid: el ojo portátil, 2011, pp. 86-94.
- NAVARRO, Javier, “El paraíso de la razón”: la revista Estudios 1928-1937 y el mundo cultural anarquista, Valencia: ed. Alfonso el Magnánimo, 1997.
- , “Mundo obrero, cultura y asociacionismo: algunas reflexiones sobre modelos y pervivencias formales”, *Hispania*, LXIII/2, num. 214 (2003) 467-484.
- , *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, Valencia, Universitat de Valencia, 2004.

—, “Los educadores del pueblo y la revolución interior: la cultura anarquista en España”, en Casanova, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona: Crítica, 2010, pp. 191-217.

NIN, Andreu, *La revolución española (1930-1937)*, Barcelona, El Viejo Topo, 2007.

ORTEGA Y GASSET, José, *La Deshumanización del arte, en España Invertebrada y La deshumanización del Arte*, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2010, p. 125-199.

—, *Vieja y nueva política y otros escritos programáticos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

PÉREZ ALCALÁ, Eugenio, “José Venegas: primera aproximación a su obra y a su persona”, *Elucidario* N° 3 (marzo 2007), pp. 287-300.

PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Público, pueblo y plebe”, *El Sol*, 24 de Noviembre, 1927.

PÉREZ DE BLAS, Fernando, *Historia, circunstancia y libertad en la obra de Diego Abad de Santillán* (tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

PÉREZ LEDESMA, Manuel, *El obrero consciente*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

—, “La cultura socialista en los años veinte”, en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, S. XXI, 1993, pp. 149-198.

—, “La formación de la clase obrera: una creación cultural” en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 201-224.

PETISCA, Vera, “La novela ideal”, *Vacaciones en Polonia 6. Utopías Literarias*, Malasaña, Madrid: el ojo portátil, 2011, pp. 60-61.

PIQUERAS ARENAS, José A., “Educación popular y proceso revolucionario español” *Clases populares, cultura, educación. S.XIX y XX*, Coloquio Hispano-francés, Madrid, Casa de Velázquez, UNED, 1989, pp. 77-96.

PORTNOFF, George, *Literatura rusa en España*, Nueva York, Instituto de las Españas, 1932.

POST-GUERRA, “La conmemoración republicana del 11 de Febrero”, *Post-Guerra*, N° 8, 29 de Febrero de 1928, p. 1.

POULANTZAS, N., *Clases sociales y alianzas por el poder*, Madrid: Zyx, 1974.

—, “Nota a propósito del lenguaje y la literatura del totalitarismo” en ALTHUSSER, POULANTZAS y otros, *Para una crítica del fetichismo literario*, Madrid, Akal, 1975, pp.,47-56.

RAMÍREZ JIMÉNEZ, Manuel, “La escisión del Partido Republicano Radical Socialista en la Segunda República española” en *Las Reformas de la II República*, Madrid, Túcar, 1977, pp. 91-124.

RÓDENAS DE MOYA, Domingo, “Entre el hombre y la muchedumbre: la narrativa española de los años treinta”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, dossier “Narrativa social española (1931-1939), 647, Mayo 2004, pp. 7-28.

RODRÍGUEZ, Juan Carlos, “Introducción: Crítica de la crítica crítica” en *La Norma Literaria*, Granada, Diputación Provincial, 1994 (2ª edición corregida y aumentada), pp 9-60.

—, “Contornos para una historia de la literatura”, en *De qué hablamos cuando hablamos de literatura*, Granada, Editorial Comares, 2002, pp. 61-96.

RODÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio, *Galdós: burguesía y revolución*, Madrid, Turner, 1975.

RUBIO NAVARRO, Javier, “Luis Araquistáin (1886-1959). Cinco notas”, *La ilustración liberal*, www.libertaddigital.com, 13/04/2007, pp.1-7.

SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, Alberto, *Bibliografía e historia de las colecciones literarias en España (1907-1957)*, Madrid, Asociación Libreros de viejo, 1996.

SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel, “Nuevas formas para nuevos públicos” en MARTÍNEZ MARÍN, Jesús A. (dir.), *Historia de la Edición en España: 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 241-268.

SANTONJA, Gonzalo, *La novela proletaria (1932-1933)*, edición y antología, Madrid, editorial Ayuso, Biblioteca Silenciada, 1979.

—, *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, Barcelona, Anthropos, 1986.

—, *La República de los libros*, Barcelona, Anthropos, 1989.

—, *La novela revolucionaria de kiosco (1905-1939)*, Madrid, El Museo Universal, 1993.

—, *Las novelas rojas*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994.

- , *La Insurrección literaria*, Madrid, SIAL Trivium, 2000.
- , “Breve perfil de la editorial Cenit (Madrid 1928-1936)”, *Anuario Sociedad Española Literatura General y Comparada*, nº 5, 1983, pp. 129-139.
- , “La editorial Fénix (Madrid 1932-1935). Notas sobre la literatura de quiosco durante la II República”, en VVAA, *Literatura popular y proletaria*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1986, pp. 209-246.
- , “Ediciones Hoy (Madrid, 1930-1933)”, en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed), *La II República española: el primer bienio*, Madrid, S. XXI, 1987, pp. 301- 314.
- , “La novela corta revolucionaria”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 449, Noviembre 1987, pp. 87-102.
- SENDER, Ramón J., “Postal política”, *Solidaridad obrera*, 9 Abril, 1931.
- , “La cultura y los hechos económicos”, *Orto*, marzo, 1932.
- , *Proclamación de la sonrisa*, Madrid, Pueyo, 1934.
- , “el novelista y las masas”, *Leviatán*, mayo de 1936, pp. 31-46.
- SERRANO, Miguel Ángel, *La ciudad de las bombas. Barcelona y los años trágicos del movimiento obrero*, Madrid, ediciones Temas de Hoy, 1997.
- SIGUÁN BOEHMER, Marisa, *Literatura popular libertaria (1925-1938)*, Barcelona, ediciones Península, 1981.
- SORIANO, Ignacio, *Hermoso Plaja Saló y Carmen Paredes Sans. El anarquismo silencioso 1889-1982* (tesis doctoral), Salamanca, 2002.
- SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco, *Antología Documental del anarquismo español, vol. I. Organización y Revolución*, Barcelona, Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.
- , *Antología Documental del anarquismo español. vol. VI Bibliografía del anarquismo en España 1869-1939* (inédito), www.memorialibertaria.org.
- SUCRE, José María de, “el lector obrero en Cataluña”, *La Gaceta Literaria*, nº 42, extraordinario *Los obreros y la Literatura*, 15 de Septiembre, 1928.
- SUERO ROCA, M^a Teresa, *Militares republicanos de la Guerra de España*, Barcelona, Ediciones Península, 1981.
- TIANA FERRER, Alejandro, “Educación obligatoria, asistencia escolar y trabajo infantil en España en el primer tercio del S.XX”, en *Infancia y Educación siglos XIX y XX*, Sociedad Española de Historia de la Educación, Nº 6, 1987, pp. 43-60

TRAZEGNIES, Leopoldo de, “Editorial Historia Nueva”, www.trazegnies.arrakis.es, 11-02-2001, pp.1-2.

———, “Editorial Cenit”, www.trazegnies.arrakis.es, 12-02-2005, pp.1-8.

TROTSKI, Leon, *Sobre arte y cultura*, Madrid: Alianza Editorial, 1971.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, “Intelectuales de la Monarquía a la República”, *Triunfo*, nº 507, 17 de Julio de 1972, pp. 17-29.

———, “La Burguesía y la formación del poder oligárquico 1875-1914”, en *Estudios sobre el S. XIX español*, Madrid, Siglo XXI editores, 1973 (3ª edición), pp. 155-239.

———, *La Segunda República*, (2 vols.), Madrid, S. XXI, 1976 (2ª edición).

———, *El movimiento obrero en la historia de España* (3 volúmenes), Taurus/Laia, Madrid-Barcelona, Junio 1977 (2ª edición).

———, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos, 1977 (3ª edición).

———, *La España del S.XIX* (2 volúmenes), Barcelona: Laia, 1980.

———, “Los intelectuales, de 1926 a 1936”, en *Estudios de historia contemporánea*, Barcelona, Hogar del libro, 1982 (3ª edición), pp. 177-204.

———, “Sociedad señorial, revolución burguesa y sociedad capitalista 1834-1860” en *Estudios de historia contemporánea*, Barcelona, Hogar del libro, 1982 (3ª edición), pp. 93-110.

———, “La revista *Nueva España*: una propuesta de intelectuales de izquierda en vísperas de la República”, en VV AA, *La crisis de la Restauración. España entre la primera Guerra Mundial y la II República*, Madrid, S. XXI, 1986, pp.403-416.

———, “La política cultural del primer bienio republicano: 1931-1933”, en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.), *La II República española: el primer bienio*, Madrid, S. XXI, 1987, pp. 265-284.

———, *La España del S. XX* (3 volúmenes), Madrid, Akal, 2000 (tercera edición).

TUÑÓN DE LARA, Manuel (director), *Historia de España, vol.8. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona, Labor, 1981.

TUÑÓN DE LARA y BOTREL, Jean-François (eds), *Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea*, Madrid, Edicusa, 1974.

- TUSELL, Javier, *Historia de España en el S. XX* (tomos 1 y 2), Madrid, Taurus, 2007 (2ª edición).
- TUSELL, Javier y G. QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales y la República*, Madrid, editorial Nerea, 1990.
- VADILLO MUÑOZ, Julián, *Mauro Bajatierra, anarquista y periodista*, Madrid, la Malatesta, 2011.
- VALLINA, Pedro, *Fermín Salvochea. Crónica de un revolucionario*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces/Editorial Renacimiento, 2012.
- VENEGAS, José, “La revolución española y los intelectuales. La propaganda izquierdista por medio del libro”, *Nosotros*, marzo-abril, 1932, p. 277.
- , *Andanzas y recuerdos de España*, Montevideo, Feria del Libro, 1944.
- VEP, “Las revistas del rrollo”/”Papeles que volaron de las alcantarillas” en *Vacaciones en Polonia*, N° 6, Madrid, Malasaña, El Ojo Portátil, 2011, pp. 82-112.
- VERDURA, Josep, “Libros para obreros (divagaciones sobre la marcha)”, *Cuadernos para el diálogo*, extraordinario XXXII, Diciembre, 1972, pp. 52-55.
- VILAR, Pierre, *Historia de España*, Barcelona, Crítica, 2004 (4ª edición de Bolsillo).
- VILCHES DE FRUTOS, Mª Francisca, “El compromiso en la literatura: la narrativa de los escritores de la generación de El Nuevo Romanticismo (1926-1936)”, *Anales de Literatura Española Contemporánea*, ALEC 7, 1 (1982), pp. 31-58.
- , “El subjetivismo como constante vital: la trayectoria literaria de Joaquín Arderius”, *DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica* N° 3, Universidad Complutense, Madrid, 1984, pp. 141-161.
- VILLENA ESPINOSA, Rafael, *Anselmo Lorenzo (1841-1914)*, Castilla La Mancha, Ediciones Almud, 2008.
- VIÑAO, Antonio, “La alfabetización en España: un proceso cambiante en un mundo multiforme” en Moreno Martínez, P.L. y Navarro García C. (coords.), *Perspectivas históricas en la educación de personas adultas*, vol 3., N° 1, Universidad de Salamanca [08/08/2013], http://www.usal.es/efora/efora_03/articulos_efora_03/n3_01_vinao.pdf
- VVAA, *La otra cara del 27: la novela social española*, monográfico de Letras Peninsulares v6.I, Michigan State University, Primavera de 1993.

—, “¿Cómo se gestó el atraso andaluz?”, especial *Andalucía en la Historia*, año IV, Nº 13, Abril de 2006, pp. 9-39.

ZAID, Gabriel, “Tres conceptos de cultura”, *Letras Libres*, edición España, Nº 69, Junio 2007, pp. 44-45.

ZAKOPANE, “Tinta Negra”, en *Vacaciones en Polonia 5. Literatura y Dinamita*, Malasaña, Madrid: el ojo portátil, 2011, pp. 216-247.

ZARZA, Rafael y ARTIEDA, Koldo (eds), *Diseño sin diseño. 50 objetos anarquistas*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2013.

ZAVALA, Iris M., *Fin de siglo: modernismo, 98 y Bohemia*, Madrid: Cuadernos para el diálogo, suplemento Nº 54, 1975

ZIMMERMANN, Bernhard, “En busca de una identidad literaria. El proletariado como tema de la literatura. La literatura como tema del proletariado”, en VVAA, *Historia de la literatura, Vol V: La edad Burguesa 1830-1914*, Madrid: Akal, 1993, pp 90-113.

ZUGAZAGOITIA, Julián, “De la alegoría a la realidad”, *La Gaceta Literaria*, nº 3, 1 de Febrero, 1927.

—, “Referencias ajenas y observaciones propias”, *La Gaceta Literaria*, nº 5, 1 de Marzo de 1927.

—, “Aristocracia, burguesía y proletariado”, *La Gaceta Literaria*, nº 42, extraordinario *Los obreros y la Literatura*, 15 de Septiembre, 1928.

—, “la masa en la literatura”, *Nueva España*, nº 2, 15 de Febrero de 1930.

b) Webgrafía

(SOBRE)

ABAD DE SANTILLÁN

<http://autogestionacrata.blogspot.com.es/2012/05/diego-abad-de-santillan.html>

JAIME AIGUADIER

http://www.memoriaesquerra.cat/plana.php?veure=bio&cmb_alf=54

FELIPE ALÁIZ

<http://www.elpasajero.com/alaiz.htm>

JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO

<http://www.libertaddigital.com/opinion/historia/el-olvidado-alvarez-del-vayo-1276238561.html>

MAURICIO AMSTER

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3608.html>

JUAN ANDRADE

<http://www.fundanin.org/andrade.htm>

ROSA ARCINIEGA

<http://www.youblisher.com/p/116656-Criticas-a-la-obra-de-Rosa-Arciniega/>

MAURO BAJATIERRA

358

<http://www.portaloaca.com/historia/biografias/2772-biografia-de-mauro-bajatierra-moran-periodista-anarquista-y-hombre-de-accion.html>

JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN

<http://blogs.elcomercio.es/franciscoarias/2010/03/23/jose-antonio-balbontin-francisco-arias-solis/>

SOBRE FORTUNATO BARTHE

http://books.google.es/books?id=vSiTVhCBM2UC&pg=PA178&lpg=PA178&dq=fulgencio+mart%C3%ADnez+fortunato+barthe&source=bl&ots=yTVV9-R-M3&sig=RgizCciCJHrWua_YyyG-pzg4ILE&hl=es&sa=X&ei=606QUqWEDcO30QWvq4CoAQ&ved=0CDgQ6AEwAg#v=onepage&q=fulgencio%20mart%C3%ADnez%20fortunato%20barthe&f=false

RAFAEL BARRADAS

<http://www.rau.edu.uy/uruguay/cultura/barradas.htm>

EDUARDO BARRIOBERO

<http://old.kaosenlared.net/noticia/eduardo-barriobero-tribunal-popular-cataluna>

GIL BEL

http://www.fundacionacin.org/index.php/ramon/detalle_personaie/8/

MANUEL BUENACASA

<http://autogestionacrata.blogspot.com.es/2012/09/manuel-buenacasa-tomeo-1886-1964.html>

NICOLLO CONVERTI

<http://militants-anarchistes.info/spip.php?article954>

RENÉE CHAUGUÍ

<http://www.filosofia.org/ave/001/a189.html>

359

JOSÉ CHUECA

<http://hermeneutico.wordpress.com/2011/07/10/jose-chueca-un-lider-olvidado-del-movimiento-socialista-zaragozano/>

GEORGES ETIÈVANT

http://fr.wikipedia.org/wiki/Georges_Eti%C3%A9vant

LUIGGI FABBRI

<http://reflexionesdesdeanarres.blogspot.com.es/2013/10/luigi-fabbri.html>

CÉSAR FALCÓN

<http://elperiodistasindios.blogspot.com.es/2010/06/biografia.html>

SEBASTIÁN FAURÉ

<http://ateismoparacristianos.blogspot.com.es/2010/10/sebastien-faure-y-sus-12-pruebas-de-la.html>

ANTONIO GARCÍA BIRLÁN

<http://puertoreal.cnt.es/es/bilbiografias-anarquistas/3695-antonio-garcia-birlan-periodista-traductor-y-militante-anarquista.html>

ELÍAS GARCÍA SEGARRA

<http://puertoreal.cnt.es/es/bilbiografias-anarquistas/3358-elias-garcia-segarra-escritor-y-anarquista-de-accion.html>

ALICIO GARCITORAL

<http://www.izqrepublicana.es/documentacion/personaje.php?p=29>

ALBERTO GHIRALDO

<http://hernandezarregui.blogspot.com.es/2010/09/el-anarquismo-de-alberto-ghiraldo-y-su.html>

RAFAEL GIMÉNEZ SILES

http://elpais.com/diario/1982/06/09/cultura/392421603_850215.html

PIETRO GORI

http://es.wikipedia.org/wiki/Pietro_Gori

TOMÁS HERREROS

<http://www.estelnegre.org/documents/herrerosmiquel/herrerosmiquel.html>

DIEGO HIDALGO

http://es.wikipedia.org/wiki/Diego_Hidalgo

PANAIT ISTRATI

<http://www.fundanin.org/gutierrez33.htm>

FRANCISCO LAYRET

http://es.wikipedia.org/wiki/Francesc_Layret

GASTÓN LEVAL

<http://old.kaosenlared.net/noticia/gaston-leval-anarquismo-antimarxista>

EDUARDO LÓPEZ DE OCHOA

<http://www.libertaddigital.com/opinion/historia/la-muerte-del-general-lopez-de-ochoa-1276237487.html>

ANSELMO LORENZO

<http://www.anselmolorenzo.es/index.html>

CARLOS MALATO

<http://www.kclibertaria.comyr.com/lpdf/l129.pdf>

ERRICO MALATESTA

<http://archivoerricomalatesta.wordpress.com/>

VICENTE MARCO MIRANDA

http://www.elperiodic.com/burriana/noticias/1000_illo-tempore-memorias-vicente-marco-miranda-sido-recuperadas-hijo-publicadas.html

GRACO MARSÁ

http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/12267_marsa-vancells-antonio-graco

ADOLFO MARSILLACH I COSTA

http://ca.wikipedia.org/wiki/Adolf_Marsillach_i_Costa

RAFAEL MARTÍN DURBÁN

http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=4820

JOAQUÍN MAURÍN

<http://www.fundanin.org/jmaurin.htm>

FEDERICA MONTSENY

http://es.wikipedia.org/wiki/Federica_Montseny

FRANCISCO SAVERIO MERLINO

<http://www.anarkismo.net/article/15386>

RICARDO MELLA

<http://www.portaloaca.com/historia/biografias/529-ricardo-mella-el-teorico-mas-brillante-del-anarquismo-espanol.html>

ANDREU NIN

<http://enlucha.org/articulos/andreu-nin-las-ideas-de-un-revolucionario-2/#.UradJOKqV9A>

LUIGGI MOLINARI

http://ita.anarchopedia.org/Luigi_Molinari

CÉSAR MUÑOZ ARCONADA

<http://www.elnortedecastilla.es/20091122/palencia/regreso-olvidados-20091122.html>

HIGINIO NOJA

<http://puertoreal.cnt.es/en/bilbiografias-anarquistas/2798-higinio-noja-ruiz-maestro-racionalista.html>

VALENTÍN DE PEDRO

<http://www.lagaceta.com.ar/nota/399389/valentin-pedro-gran-periodista.html>

ARTURO PERUCHO

http://es.wikipedia.org/wiki/Artur_Perucho_Badia

ÁNGEL PESTAÑA

<http://anarcosindicalistas.blogspot.com.es/2007/08/angel-pestaa-la-cnt-y-el-partido.html>

HERMOSO PLAJA SALÓ

<http://exiliadosmexico.blogspot.com.es/2012/09/hermoso-plaja-jose.html>

JOSÉ PRAT

<http://puertoreal.cnt.es/es/bilbiografias-anarquistas/2268-jose-prat-anarquista-y-periodista.html>

RAMÓN PUYOL

<http://www.ramon-puyol.es/>

SALVADOR QUEMADES

<http://www.encyclopedia.cat/enciclop%C3%A8dies/gran-enciclop%C3%A8dia-catalana/EC-GEC-0053618.xml#.U9iPPrFC2ZQ>

PIERRE QUIROULE

<http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2009/12/15/-02101485.htm>

RUDOLF ROCKER

http://es.wikipedia.org/wiki/Rudolf_Rocker

LARISSA REISSNER

<http://www.kaosenlared.net/component/k2/item/72857-larisa-reisner-escritora-y-profesional-de-la-revoluci%C3%B3n-una-presentaci%C3%B3n.html>

PAUL ROBIN

<http://historiadelasideasylaeducacion7.blogspot.com.es/>

HENRIETTE ROLAND HOLST

<http://www.marxists.org/subject/women/authors/rolland/artist.htm>

PEDRO SÁINZ RODRÍGUEZ

http://elpais.com/diario/1981/07/18/sociedad/364255204_850215.html

FERMÍN SALVOCHEA

<http://www.portaloaca.com/historia/biografias/7841-la-vida-el-pensamiento-y-la-accion-acratas-de-fermin-salvochea.html>

ÁNGEL SAMBLANCAT

http://www.fundacionacin.org/index.php/ramon/detalle_personaje/28/

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS

<http://www.villaalbadetormes.com/sanchezrojasquienes.asp?id=9>

JOSÉ SÁNCHEZ ROSA

<http://www.centenario-ferreriguardia.org/Jose-Sanchez-Rosa.html>

364

SALVADOR SEGUÍ

<http://www.portaloaca.com/historia/biografias/286-biografia-de-salvador-segui-qel-noi-del-sucreq.html>

MIGUEL R. SEISDEDOS

http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/6488_seisdedos-miguel-r

LÁZARO SOMOZA SILVA

http://es.wikipedia.org/wiki/L%C3%A1zaro_Somoza_Silva

FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILLA

http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Su%C3%B1er

JOSÉ TATO LORENZO

<http://pacosalud.blogspot.com.es/2013/09/jose-tato-lorenzo-propagandista.html>

EDUARDO TORRALVA BECI

<http://sociedadcantabradeescritores.es/?p=1520>

FEDERICO URALES (JUAN MONTSENY)

<http://www.portaloaca.com/historia/biografias/2316-federico-urales-semblanza-de-un-luchador-anarquista.html>

SOBRE ADRIÁN DEL VALLE

<http://puertoreal.cnt.es/es/bilbiografias-anarquistas/3719-adrian-del-valle-costa-propagandista-anarquista.html>

JULIÁN ZUGAZAGOITIA

365

http://elpais.com/diario/2008/12/27/opinion/1230332405_850215.html

(SOBRE)

EL ANALFABETISMO EN ESPAÑA

http://www.usal.es/efora/efora_03/articulos_efora_03/n3_01_vinao.pdf

ANARQUISMO VASCO

<http://www.euskonews.com/0601zbk/gaia60102es.html>

LA CIAP

<http://lacarlancadelperro.blogspot.com.es/2013/07/una-editorial-sospechosa.html>

LA DIFUSIÓN DE *PLATERO Y YO*

<http://www.fundacion-irj.es/platero-y-yo/datos-bibliograficos-de-la-obra/>

LA DIFUSIÓN DE RECLUS EN ESPAÑA

<http://rruano.blogspot.com.es/2010/01/elisee-reclus-geografia-anarquismo-y.html>

LA HUELGA DE LA CANADIENSE

http://www.alasbarricadas.org/ateneovirtual/index.php?title=8_de_febrero

LA INDUSTRIA MINERA EN PUEBLONUEVO DEL TERRIBLE

www.documentallamadre.com

366

EL MERIDIANO DE MOSCÚ O LA RUSIA QUE YO VÍ, DE LUIS HOYOS GASCÓN

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1933/10/04/008.html>

TÉRMINOS TIPOGRÁFICOS

<http://correctordetextos.com/glosario.html>

<http://www.iberlibro.com/libros-antiguos-raros-coleccion/guia-coleccionista-libros/guia-formato-libros.shtml>



Universidad de Granada

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA LITERATURA

PROGRAMA DE DOCTORADO
“EL VEINTISIETE DESDE HOY EN LA LITERATURA ESPAÑOLA E
HISPANOAMERICANA”

TESIS DOCTORAL

LEER EN ROJO EL LIBRO POPULAR ANTIAUTORITARIO Y DE IZQUIERDA (1917-1931)

DOCTORANDO

ALEJANDRO CIVANTOS URRUTIA

DIRECTOR

DR. ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO
Vº Bº

GRANADA
2015



Universidad de Granada

LEER EN ROJO

EL LIBRO POPULAR ANTIAUTORITARIO Y
DE IZQUIERDA (1917-1931)

TESIS PRESENTADA POR

ALEJANDRO CIVANTOS URRUTIA

DIRIGIDA POR

DR. ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

Volumen II.
PARTE DOCUMENTAL

Mirad al través del pueblo y descubriréis la verdad. Esa vil arena que oprimís bajo los pies, echadla en el horno, se fundirá, se cocerá, se hará brillante cristal; y, gracias a él, Galileo y Newton descubrirán los astros.

VICTOR HUGO, *Los Miserables*

ÍNDICE

**PRIMERA PARTE:
1917-1923
EL MOVIMIENTO EDITORIAL
REVOLUCIONARIO**

- Índice de Publicaciones en orden cronológico	7
- Catálogos Editoriales	
• „Biblioteca Tierra y Libertad’	39
• „Biblioteca Acracia’	44
• „Renovación Proletaria’	49
• „Prensa Roja’	51
- Reprografías	

**SEGUNDA PARTE:
1923-1931
EL MOVIMIENTO EDITORIAL
DE AVANZADA**

- Catálogos Editoriales	
• „Ediciones Oriente’	101
• „Historia Nueva’	104
• „Cénit’	107
• „Ediciones Ulises’	123
• „Editorial Zeus’	128
• „Ediciones Hoy’	132
- Reprografías	

PRIMERA PARTE:
1917-1923

373

**EL MOVIMIENTO EDITORIAL
REVOLUCIONARIO**

ÍNDICE DE PUBLICACIONES EN ORDEN CRONOLÓGICO

1917

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Opúsculos. El derecho de España a la Revolución*, Madrid, Libr. de Antonio Rubiñós.
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Discurso sobre los grandes hombres y sobre la existencia de un redentor de España*, Madrid, Libr. de Antonio Rubiñós.
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Psicología del pueblo español*, Madrid, Imp. de Felipe Peña Cruz.
- AMOR y NAVEIRO, Constante, *El problema de la pena de muerte y sus sustitutos legales para la represión del anarquismo*, Madrid, Imprenta Hijos de Reus.
- BAJATIERRA, Mauro, *Asomándose a la vida*. Montejaque (Málaga), Los Nuestros.
- BAJATIERRA, Mauro, *Desde las barricadas. Una semana de revolución en España*, Tortosa, Monclús.
- BESSEDE, G.M., doctor, *Lo que todos deberían saber. Obra altamente recomendada por muchos sabios, médicos, educadores y escritores*, pref. L. Breselle, trad. Manuel Costa Iscar. Barcelona, Publ. de La Escuela Moderna (Imp. Elzeviriana).
- BÓ y SINGLA, Ignacio, *Montjuich. Notas y recuerdos históricos*. Barcelona, Publ. de La Escuela Moderna.
- CARBÓ, Eusebio C., *Farsantes a la picota. El 19 de julio*. Valencia, La Guerra Social.
- CHARDON, J. Pierre (como Un Sans-Patrie), *La guerra*. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad (Imp. Germinal).
- CONVERTI, N., *República y Anarquía*, Barcelona, Tierra y Libertad (imprensa Germinal).

- CORDÓN, Salvador (como Donkor, S.), *La locura de Mari* (p. 3-12) y Zoais, Luis, *A violín* (p. 13-16). Montejaque (Málaga), Los Nuestros.
- ELOSU, Fernand, *El veneno maldito*, Barcelona, Tierra y Libertad (imprensa Germinal).
- GHIRALDO, Alberto, *Cuentos de la angustia*. Tortosa, Casa Monclús, (Bibl. Avante, 2).
- GHIRALDO, Alberto, *El peregrino curioso. Vida política española*, Tortosa, Casa Monclús.
- JORDÁN, Francisco, *Catecismo sindicalista. El sindicalismo y su objeto*, La Coruña, Centro editor de Sociología, Biblioteca Aurora.
- KROPOTKIN, Pedro, *A los jóvenes*, Barcelona, Tierra y Libertad (imprensa Germinal).
- LÓPEZ CALLE, Pedro, *Opiniones para los que empiezan. Conferencia leída en el Centro de Oficios Varios de Grazalema*, prólogo de Diego Vázquez. Montejaque, Centro Obrero.
- LOURULOT, André, *El problema de los sexos*, traducción de José Sánchez Rosa, Biblioteca del Obrero, Sevilla,
- MALATESTA, Enrico, *Nuestro programa*, Barcelona, Tierra y Libertad (imprensa Germinal).
- MELLA, Ricardo, *Táctica socialista*, Barcelona, Tierra y Libertad (imp. Germinal).
- MIRBEAU, Octavio, *La epidemia*, traducción de J. Chassignett, Barcelona, Tierra y Libertad (imp. Germinal).
- NEGRE, José, *¿Qué es el sindicalismo?*, Santa Cruz de Tenerife, Biblioteca de Cultura Obrera.
- PAGÁN NAVARRO, José, *¡Paria!* y Zoais, Luis, *Vida*. Montejaque (Málaga), Los Nuestros.

- PALASÍ y MARTÍN, Fabián, *Compendio razonado de Gramática castellana*, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna.
- PAREDES MARTÍN, Félix, *Nocturno madrileño, poema en ocho cantos*, Madrid, Imprenta de F. Peña Cruz.
- PELLOUTIER, Fernand, *El arte y la rebeldía* (traducción de José Prat), Barcelona, Tierra y Libertad (imprenta Germinal).
- PI i MARGALL, Francisco, *Las clases jornaleras*, Barcelona, Maucci.
- PROUDHON, Pierre Joseph, *La propiedad*, Barcelona, Publ. de La Escuela Moderna.
- SALAZAR, Francisco, *Dios ¿Existe?* La Coruña, Centro de Sociología (Bibl. Aurora).
- SÁNCHEZ ROSA, José, *El capitalista y el trabajador (diálogo); Los inocentes (diálogo)*, Sevilla, Bibl. del Obrero.
- SANGRO y ROS DE OLANO, Pedro, *La sombra de Ferrer. De la Semana Trágica a la Guerra Europea*, Madrid, M. Minuesa de los Ríos Sobrinos.
- TOLSTOI, León, *El gran crimen. La gran tragedia*, Barcelona, publicaciones de La Escuela Moderna.
- VERNET, Magdalena (seudónimo de Madelaine Cavalier), *El amor libre* (traducción José Sánchez Rosa), Sevilla, Biblioteca del Obrero.

1918

- ALCOVER, Rafael, *Sueño y realidad*. Castilblanco (Badajoz), Luz y Amor.
- APOLO, Antonio, *La redención del campesino*, Tarragona, Acracia-CNT.
- BAJATIERRA, Mauro, *Desde las barricadas. Una semana de revolución en España. Las jornadas de Madrid en agosto de 1917. Diario de quienes fueron más que testigos*. Tortosa (Tarragona), Monclús.
- BLOCH Albert y PARAF JAVAL *La substancia universal* (traducción de Anselmo Lorenzo), Barcelona, Maucci (Publ. de la Escuela Moderna).
- BROSSA, Jaume, *Ecos de la tragedia*. Barcelona, Ed. Minerva (Imp. Sobrinos de López Robert y Cía).
- BULFFI, Luis, *¡Huelga de vientres! Medios prácticos para evitar las familias numerosas*, Badalona, Biblioteca de Salud y Fuerza (Tip. Electra).
- CHARBONELL, Víctor, *Dios, el hombre y el mono*, Barcelona, Publ. de La Escuela Moderna.
- CHAUGUÍ, René, *La mujer esclava*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- CHAUGUÍ, René, y ROBIN, Paul, *La Mujer*, Barcelona, Biblioteca Tierra y Libertad.
- CNT, *Estructura orgánica*. Barcelona, Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Barcelona.
- CNT. Confederación Regional del Trabajo de Cataluña. *Memoria del Congreso celebrado en Barcelona los días 28, 29, 30 de junio y 1 de julio del año 1918*. Barcelona, Comité Regional de CNT (Imp. Germinal).
- CONVERTI, Nicolo, *República y anarquía* (traducción de José Prat), Tarragona, Biblioteca Acracia.

- CORTÉS, Román, *Naturismo y medicina natural*. Valencia, Helios.
- ENDERRIZ OLAVERRI, Ezequiel, *La Revolución Rusa (sus hechos y sus hombres)*, Madrid, Mateo editor.
- ETIÈVANT, Georges, *Declaraciones de...*, Barcelona, Agrupación de Cultura Racional, Imprenta Germinal.
- FABBRI, Luigi, *Influencias burguesas sobre el anarquismo* (traducción de José Prat), Barcelona, Biblioteca Tierra y Libertad.
- FEDERACIÓN DE GRUPOS ANARQUISTAS DE CATALUÑA, *La revolución rusa. «La tierra para quien la trabaja»*. Barcelona, Federación de Grupos Anarquistas de Cataluña (Imp. Germinal).
- GIRARD, André, *¡Anarquía! Su definición etimológica (del diccionario La Châtre)*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- GIRARD, André, *Educación y autoridad paternal*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- GORI, Pedro, *Las bases morales y sociológicas de la anarquía* (traducción de J. Prat) 3.^a ed., Barcelona, Bibl. Tierra y Libertad (Imp. Germinal).
- HAMÓN, Agustín, *De la patria* (traducción y prefacio de J. Martínez Ruiz), Barcelona, Tierra y Libertad (imprenta Germinal).
- KROPOTKIN, Pedro, *La conquista del pan*, Barcelona, Maucci.
- LIBERTAD, Albert, *El trabajo antisocial y el trabajo útil* (adaptado al español por Jeanne Morand), Madrid, Imprenta F. Peña Cruz.
- LIDIA, Palmiro de (seudónimo de Adrián del Valle), *El ideal del S.XX*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- LUGILDE HUERTA, Manuel, *Figuras anarquistas vistas a través del Quijote*, con asimilaciones de Mariano de Cavia. Madrid, Imp. de Felipe Peña Cruz.
- MARX, Carlos, *La indiferencia en materia política*, Madrid, Imprenta. F. Peña Cruz.

- MELLA, Ricardo, *La bancarrota de las creencias; El anarquismo naciente* (continuación de *La bancarrota...*), Tarragona, Biblioteca Acracia-CNT.
- MOLINARI, Luigi, *El ocaso del derecho penal*, Barcelona, Tierra y Libertad (imp. Germinal).
- MOZZONI, Ana María, *A las hijas del pueblo*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- N. M., *Antimilitarismo*. Tarragona, Bibl. Acracia.
- ORDÓÑEZ DOMÍNGUEZ, Rafael, *A orillas del abismo. Drama en tres actos, dividido en cuatro cuadros*, Ronda (Córdoba), imprenta de Manuel Durán.
- PRAT, José, *Necesidad de la asociación., Conferencia leída en el Centro de la Federación Metalúrgica de Barcelona, el 31 de octubre de 1903*, Barcelona, Tierra y Libertad (imp. Germinal).
- RECLUS, Eliseo, *La Anarquía. Conferencia pronunciada en 1894 ante la logia masónica de Bruselas*, Barcelona, Tierra y Libertad (imprensa Germinal).
- RECLUS, Eliseo, *La anarquía y la iglesia* (traducción de A. Lorenzo), Barcelona, Tierra y Libertad (imprensa Germinal).
- ROLAND HOLST, Henriette, *La constitución actual de Rusia 1917-1918*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- ROSELL y LLONGUERAS, Alban, *La guerra y la escuela*, Alayor (Mallorca), Biblioteca Educación.
- ROSELL y LLONGUERAS, Alban, *Lucha de clases*, Alayor (Mallorca), Biblioteca Educación.
- ROSELL y LLONGUERAS, Alban, *Pueblo soberano (conferencia)*, Alayor (Mallorca), Biblioteca Educación.
- RUEDA LÓPEZ, Rafael, *El parlamentarismo y la cuestión social*. Barcelona, Revolución y Anarquía, 1.

- SABORIT, Andrés, *La Huelga de Agosto en el Parlamento*, Madrid, Tip. F. Peña Cruz.
- SALVAT-PAPPASEIT, Joan (con el seudónimo de Gorkiano), *Humo de fábrica. Selección de artículos político-sociales* (prólogo de Ángel Samblancat), Barcelona, Galerías Layetana.
- SAMBLANCAT, Ángel, *Prometeo encarcelado*, Tortosa, Monclús.
- SÁNCHEZ ROSA, José, *El abogado del obrero* (5ª edición), Sevilla, Biblioteca del Obrero.
- SÁNCHEZ ROSA, José, *La Aritmética del obrero. Con más de 200 demostraciones prácticas y relación detallada de todas las equivalencias y modos de resolverlas para los efectos de reducción.* (8ª edición), Sevilla, Biblioteca del Obrero.
- WOOD ALLEN, Mary, *Lo que debe saber toda joven*, Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna.

1919

- ALONSO, Diego, *El naufragio de una creencia*. Linares (Jaén), Bibl. de Luz y Vida.
- BAKOUNINE [sic], Miguel, *La política de la Internacional*, Tarragona, Tall. Graf. Gutemberg.
- BARRET, Rafael, *Cuentos breves*, Madrid, Ed. América (de Rufino Blanco Fombona).
- BARRET, Rafael, *Moralidades actuales*, Madrid, Ed. América (de Rufino Blanco Fombona).
- BLANQUÍ, Louis-Auguste, *Teoría del préstamo usurario* (traducción de José Prat), Tarragona, Biblioteca Acracia.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *La bodega (novela)*, Valencia, Prometeo.
- BUENACASA, Manuel, *¿Qué es el sindicato único?* (2ª edición), Bilbao, Aurora.
- CNT. Confederación Regional del Trabajo del Norte, *Estatutos de la Confederación Regional del Trabajo del Norte*. Bilbao, CRT Norte CNT (Imp. La Democrática).
- CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA. *Programa del extraordinario de «Espartaco»*. Madrid, Bibl. de Espartaco, (Imp. Ideal).
- CORDÓN AVELLÁN, Salvador, *Andalucía bajo el látigo de sus negreros*, Tortosa, Monclús.

- DICENTA, Joaquín, *¿Dictadura o libertad?*, Barcelona, Tierra y Libertad (imprensa Germinal).
- DYONISIOS (García Birlán A.), *Resultados de la guerra*, Barcelona, Tierra y Libertad.
- FAURÉ, Sebastián, *Contestación a una creyente* (traducción de José Camaposada) Tarragona, Acracia-CNT.
- FAURÉ, Sebastián, *Los crímenes de Dios* (traducción de José Prat) Tarragona, Acracia-CNT.
- FAURÉ, Sebastián, *Los crímenes de Dios* (5ª edición), Barcelona, Tierra y Libertad.
- GORI, Pedro, *Primero de Mayo. Boceto dramático en un acto. Con prólogo e himno coral*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- KROPOTKIN, Pedro, *A los jóvenes*, Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad.
- KROPOTKIN, Pedro, *La tramoya de las guerras*, Tarragona, Biblioteca Acracia (imprensa Gutenberg).
- LORENZO, Anselmo, *Criterio libertario. Conferencia para la inauguración del centro obrero de Sabadell*, Tarragona, Biblioteca Acracia (Imprensa Gutenberg).
- LORENZO, Anselmo, *El derecho a la salud*, Tarragona, Biblioteca Acracia-CNT (Imp. Gutenberg).
- LORENZO, Anselmo, *El poseedor romano*, Tarragona, Biblioteca Acracia (imp. Gutenberg).
- LORENZO, Anselmo, *El sindicalismo. El proletariado emancipador*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- MALATESTA, Enrico, *En tiempo de elecciones (diálogo)*, Tarragona, Biblioteca Acracia (Tall. Graf. Gutenberg).

- MALATESTA, Enrico, *Entre campesinos*, Tarragona, Biblioteca Acracia (Tall. Graf. Gutemberg).
- MALATESTA, Enrico, *Entre campesinos* (Trad. de E. Álvarez), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad – La Voz del Campesino (Imprenta Germinal).
- MALATO, Carlos, *Le nouveaux Fausto*, Barcelona, La Escuela Moderna.
- *Manual del soldado*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- MARSILLACH, Adolfo & PRAT, José, *Una polémica*. Barcelona, Tierra y Libertad (Imp. Germinal).
- MELLA, Ricardo, *En defensa del anarquismo. Lucha de clases*, Barcelona, Tierra y Libertad (Imp. Germinal).
- NEGRE, José, *¿Qué es el sindicalismo?*, Barcelona, Ramo del transporte, Grupo Prometeo (imprenta Germinal).
- NELKEN, Margarita, *La condición social de la mujer en España*, Barcelona, ed. Minerva.
- NOJA RUIZ, Higinio, *Prosa de combate*, Tortosa, Monclús.
- PESTAÑA, Ángel, *Conferencia sindicalista en el teatro de la comedia de Madrid el 3-X-1919*, Madrid, Ateneo Sindicalista, 1919.
- PRAT, José, *A los trabajadores*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- PRAT, José, *Ser o no ser. Trabajo leído en la sociedad de oficiales albañiles de Gracia (Barcelona) en Mayo 1904*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- PUYOL y ALONSO, Julio, *Proceso del sindicalismo revolucionario. Discurso [...] contestación de Adolfo Bonilla*. Madrid, Librería Suárez.
- QUIROULÉ, Pierre, *Contra el cuartel, el militarismo y la guerra*, Tarragona, Biblioteca Acracia (imprenta Gutemberg).
- RECLUS, Eliseo, *A mi hermano, el campesino*, Tarragona, Biblioteca Acracia-CNT.

- RECLUS, Eliseo, *El ideal y la juventud*, Tarragona, Biblioteca Acracia (imp. Gutemberg).
- REY, Miguel, *¿Dónde está Dios?*, Tarragona, Biblioteca Acracia-CNT (imp. Gutemberg).
- ROSSELL, Albano, *Opiniones y comentarios sobre viruela y vacuna* (Grupo Helios). Valencia, Helios.
- RUEDA LÓPEZ, Rafael, *Los grandes problemas nacionales*. Tortosa, Monclús.
- SALVOCHEA, Fermín, *La Contribución de la sangre*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- SÁNCHEZ ROSA, José, *Bienvenida* (cuento social), Sevilla, Biblioteca del Obrero.
- SÁNCHEZ ROSA, José, *Discordancias del bronce. Nuestra opinión sobre el sindicalismo*. Sevilla, Bibl. de El Productor.
- SOLANO, E. G., *El sindicalismo en la teoría y en la práctica. Su actuación en España*. Barcelona, B. Bauzá.
- TATO LORENZO, José, *Maximalismo y anarquismo*, Barcelona, Tierra y Libertad (Imp. Germinal).
- URALES, Federico, *Sembrando flores. Segundo libro de lectura* (3ª edición), Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna.
- VVAA, *Nuevas canciones rebeldes*, Tarragona, Biblioteca Acracia.

1920

- *A los Trabajadores*, Barcelona, Bibl. El Cráter Social (núm. 5), propaganda gratuita.
- AMADOR, Antonio, *El terror blanco en Barcelona*, Tarragona, Centro de Estudios Sociales.
- AMADOR, Antonio, *Trazos sociales*. Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.
- ¿BAJATIERRA, Mauro?, *En tierras de Zapata. El comunismo en Méjico*, Tarragona, Centro de Estudios Sociales.
- BAJATIERRA, Mauro, *Comentarios al II Congreso de la CNT*, Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.
- BUENACASA, Manuel, *La Rusia Roja. Cómo tomaron el poder los bolcheviques*, Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.
- CARO CRESPO, Francisco, *Apuntes y reflexiones*. Cádiz, Bandera Libre.
- CHAUGUÍ, René y ROBIN Paul, *La Mujer*, Barcelona, Biblioteca Tierra y Libertad.
- CHUECA, José, *Nueva humanidad*. Jerez de la Frontera, Cultura Obrera (Bibl. de Cultura Obrera, 4; Tip. de M. Martin).
- COMAS, Francisco (con el seudónimo de Paronas), *¡A vosotras, mujeres!* , Barcelona, Biblioteca el Cráter Social del Ramo del Vidrio.
- COMITÉ DE PROPAGANDA DE RUSIA, *Manifiesto ruso*, Barcelona, Biblioteca el Cráter social del ramo del Vidrio (propaganda gratuita).
- CORDÓN AVELLÁN, Salvador, *El grito*, Barcelona, Biblioteca el Cráter social del ramo del Vidrio (propaganda gratuita).

- CORDÓN AVELLÁN, Salvador, *Frente a la masa*. La Línea (Cádiz), Biblioteca anarquista Aurora del Porvenir.
- CORDÓN AVELLÁN, Salvador, *La siega que viene*. Linares (Jaén), Bibl. Luz y Vida.
- DANIEL, Arnaldo, *Almas de fuego: Belleza y rebeldía (bocetos revolucionarios)*, Cádiz, Biblioteca Rebelión.
- DANIEL, Arnaldo, *¡Caramañola!* Torre del Campo (Jaén), Bibl. de Luz y Vida.
- DÍAZ, David, *En tiempos de batalla. Reflexiones anarquistas*, Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.
- FAURÉ, Sebastián, *Las Doce Pruebas que demuestran la Inexistencia de Dios*, Barcelona, Biblioteca Tierra y Libertad (4ª edición).
- *Flores Rojas*. Linares (Jaen), Bibl. de Luz y Vida.
- FORCADA, Federico, *Las escuelas racionalistas*, Madrid, Biblioteca Espartaco.
- GORI, Pedro, *La anarquía ante los tribunales* (trad. de José Prat), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad (imp. Germinal).
- GORI, Pedro, *Primero de Mayo. Boceto dramático en un acto. Con prólogo e himno coral* (trad. José Prat y versificación de G. de La Fuente), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad.
- GORI, Pedro, *Vuestro orden y nuestro desorden. Conferencia dada en Bersaglieri Hale de San Francisco de California (Estados Unidos) el 15 de marzo de 1896*, (traducción de José Prat), Madrid, Biblioteca Espartaco.
- GORKI, Máximo, *Carta abierta*, Barcelona, Biblioteca El Cráter Social (gratuito).
- HAMÓN Agustín, *El movimiento obrero en la Gran Bretaña. El socialismo en Francia* (traducción de Cristóbal Litrán), Valencia, Prometeo.

- HUCHA, Joaquín, *El trabajo nocturno y los males que acarrea* (Pról. Justo F. González), Tarragona, Biblioteca Acracia (imprenta Gutemberg).
- JORDÁN, Francisco, *La dictadura del proletariado*, Madrid, Grupo Espartaco (Est. Tip. de Juan Pérez Torres).
- KROPOTKIN, Pedro, *A los jóvenes* (traducción de E. Álvarez), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad (Imp. Germinal).
- KROPOTKIN, Pedro, *La ley y la autoridad* (Trad. de Manuel Andreu), Barcelona, Biblioteca de Tierra y Libertad (Imp. Germinal).
- LORENZO, Anselmo, *Criterio libertario. Conferencia para la inauguración del centro obrero de Sabadell*, Barcelona, Biblioteca de Tierra y Libertad (Imp. Germinal).
- LORENZO, Anselmo, *El patrimonio universal (conferencia sociológica)*, Carlet (Valencia), Bibl. Educación.
- LORENZO, Anselmo, *El sindicalismo. El proletariado emancipador*, Barcelona, Biblioteca de Tierra y Libertad (Imprenta Germinal).
- MALATESTA, Enrico, *Entre campesinos* (Trad. de E. Álvarez), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad (Imprenta Germinal).
- MAYMÓN, Antonia, *¡Madre!* Torre del Campo (Jaén), Bibl. Luz y Vida (núm. 9).
- Merlino, Francesco Saverio, *¿Por qué somos anarquistas?* (traducción de José Prat), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad (Imp. Germinal).
- MELLA, Ricardo, *Los crímenes de Chicago 1887*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- MOST, Johan, *La peste religiosa* (traducción de Ross), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad (Imp. Germinal).
- MAZZONI, Ana María, *A las hijas del pueblo*, Barcelona, Bibl. Salud y Fuerza (Distr. por Librería Abella, Clot).
- NOJA RUIZ, Higinio, *Amapolas y ortigas*. Linares (Jaén), Bibl. Luz y Vida.

- NOJA RUIZ, Higinio, *Brazo y cerebro*, Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.
- NOJA RUIZ, Higinio, *Tragedias vulgares*, Linares (Jaén), Biblioteca de Luz y Vida.
- PAGÁN NAVARRO, José, *Gracia de indulto*, Torre del Campo (Jaén), Biblioteca de Luz y Vida.
- PEDRO, Valentín de, *El sindicalismo frente a la política*, Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.
- PESTAÑA, Ángel, *El terrorismo en Barcelona*, Tarragona, Centro de Estudios Sociales, gráficas Gutemberg.
- PESTAÑA, Ángel, *El terrorismo en Barcelona*, Sevilla, Biblioteca del Obrero.
- PESTAÑA, Ángel y SEGUÍ, Salvador, *El sindicalismo en Cataluña. Principios, medios y fines del sindicalismo comunista*, Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.
- PI y ARSUAGA, Francisco, *Preludios de la lucha* (2 volúmenes), Barcelona, publicaciones de La Escuela Moderna (serie 'Los Grandes Pensadores').
- PRAT, José, *Ser o no ser. Trabajo leído en la sociedad de oficiales albañiles de Gracia (Barcelona) en Mayo 1904*, Barcelona, el Cráter Social (gratuito).
- RECLUS Eliseo, *La Anarquía. Conferencia pronunciada en 1894 ante la logia masónica Amis Philanthropes de Bruselas*, Barcelona, Biblioteca de Tierra y Libertad (Imp. Germinal 4ª edición).
- RECLUS Eliseo, *La Anarquía y la Iglesia* (Trad. de A. Lorenzo), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, (Imp. Germinal).
- RECLUS Eliseo, *El hombre y la tierra (fragmentos)*. Barcelona, Publ. de La Escuela Moderna (2ª edición; serie Los Grandes Pensadores, núm. 7).
- SALDAÑA, Quintiliano, *La revolución rusa*, Madrid, Hijos de Reus.

- SAMBLANCAT, Ángel, *Ascuas*, Barcelona, Biblioteca el Cráter social del Ramo del Vidrio.

- SAMBLANCAT, Ángel, *Bocanadas de fuego*, Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.

-TORRES, Antonio J., *¡A la lucha!*, Palma de Mallorca, Biblioteca de Cultura Obrera (Sóller, Tip. Moderna de S. Calatayud).

-VVAA, *Estragos del alcohol*, Tarragona, Biblioteca Acracia.

-VVAA, *Recopilaciones* (A. Samblancat...), Barcelona, Bibl. El Cráter Social (propaganda gratuita).

1921

- ALONSO, Diego, *El terror en Valencia. Proceso de «La Unión Española»* (prólogo de los compañeros presos), Torredelcampo (Jaen) Bibl. de Luz y Vida.
- CNT. Comité Nacional, *La Confederación Nacional del Trabajo a la opinión pública de España. A toda conciencia honrada. Manifestaciones y origen del terrorismo en las luchas sociales. Quiénes somos y adónde vamos*, Alicante, CNT (Imp. Española).
- CORDÓN, Salvador, *De mi bohemia revolucionaria*, Madrid, Nueva Senda (Imp. Mario Anguiano).
- ÉTIÉVANT, Georges, *Declaraciones de Étiévant* (Trad. de A. Lorenzo), Madrid, Grupo Los Afines (Imp. La Morena y Manzanares).
- FAURÉ, Sébastien, *Contestación a una creyente* (traducción de José Comaposada), Tarragona, Bibl. Fructidor (Imp. Gutenberg).
- FRAILE, Manuel, *Direcciones, tácticas y episodios del sindicalismo español*, Córdoba, Apuntes Sociales (tip. Pedrajas).
- *Fusilamiento en Montjuich de los asesinos de la pareja de guardias civiles. Rigurosamente histórico*. 2.^a ed., Barcelona, Imp. de Mariano Galve.
- GRACIA, Clodoaldo, *De mi breviario*, Sevilla, Biblioteca del Obrero (Imp. de R.M. Madolell).
- INSÚA, Alberto, *La hiel (novela)*, ilustraciones de Bujados, Madrid, Prensa Gráfica.
- MALATESTA, Enrico, *La revolución en Italia. Nuestra opinión para su triunfo* (traducción y prólogo de Eusebio C. Carbó), Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.

- MELLA Ricardo, (R. M.), *La anarquía. Su pasado, presente y porvenir*, «En preparación» por Grupo Los Afines, Madrid.
- PARAF-JAVAL, Mathias-Georges, *El absurdo político* (traducción de Anselmo Lorenzo), Tarragona, Biblioteca Acracia (imp. Gutenberg).
- PESTAÑA, Ángel, *Memoria que al Comité de la Confederación Nacional del Trabajo, presenta de su gestión en el II Congreso de la Tercera Internacional, el delegado ~, 29 julio-7 de agosto 1920*. Madrid, Nueva Senda (Imp. Felipe Peña Cruz).
- PESTAÑA, Ángel, *¿Sindicato único? Orientaciones sobre organización sindical*. Madrid, Nueva Senda.
- ROSELL, Albano, *¿Acción naturista?* Valencia, Helios.
- ROSELL, Albano, *Aspecto médico-social de la dignidad humana. Conferencia naturista*. Barcelona, Instituto Naturista Hispano-Americano.
- ROSELL, Albano (como Germina Alba), *Una visita a Macrobía*. Barcelona, Bibl. Naturismo (Imp. Marítima).
- SANTOS, Mateo, *Periodismo y periodistas. Conferencia leída el 6 de mayo de 1921 en la Academia de Bellas Artes de Sabadell*. Sabadell (Barcelona), Canals y Vila.
- SASTRE y SANA, Miguel, *La Esclavitud moderna. Martirologio Social. Relación de los atentados y actos de sabotaje cometidos en Barcelona y bombas y explosivos hallados desde junio de 1910 hasta julio de 1921* (prólogo de Ángel Ossorio y Gallardo), Barcelona, Imprenta Ribó.
- VILATIMÓ, Miguel, *El sindicalismo. Sus errores y sus peligros*. Obra premiada en el primer concurso abierto por la Federación Patronal de Cataluña, Barcelona, Tip. Mariano Galve.

1922

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *El Ideal y la metodología anarquista*. Tarragona, Biblioteca Acracia.
- ALAIZ, Felipe, *El trabajo será un derecho* (presentación por José Torres Tribó), Zaragoza, Biblioteca de Cultura (Tip. La Ideal).
- ALCAIDE, Daniel, *La solidaridad y el espíritu revolucionario del hombre moderno*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- APOLO, Antonio, *La redención del campesino*, Tarragona, Acracia-CNT.
- BALLANO, Adolfo, *Almas fuertes o Amor y libertad (poema)*. Palma de Mallorca, Bibl. de Cultura Obrera (Sóller, Tip. Moderna S. Calatayud).
- BALLESTER, Rafael, *Frente a la dictadura*. Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.
- BARÓN de X, *Cómo y por qué mataron al presidente del Consejo* (cubierta de Solís Avila), Madrid, Editorial Gráfica (Imp. Peña Cruz).
- BARTHE, Fortunato, *Algo sobre la enseñanza*, Alcoy, editorial Redención (imp. E. Insa).
- BUENACASA, Manuel, *El terrorismo blanco*, Zaragoza, Federación Obrera de Zaragoza.
- CARBÓ, Eusebio C., *Gestas magníficas*. Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.
- CHAUGUÍ, René [seudónimo de Henri Gauche], *Inmoralidad del matrimonio* (trad. Lorenzo Pahissa), Barcelona, Bibl. Ed. Salud y Fuerza (Tall. Gráf. Costa).

- CHAUGUÍ, René, *La mujer esclava*, Tarragona, Acracia.
- COMAS, Francisco (con el seudónimo de Paronas), *Llagas sociales*, Palma de Mallorca, Biblioteca de Cultura Obrera.
- CORDÓN, Salvador, *País al rojo (tragedia social en tres actos)*. Madrid, Tip. Juan Pérez.
- CORTÉS, Román, *Poesías*. Alcoy (Alicante), Redención, 1922 (Imp. El Serpis).
- DÍEZ MAZA, Galo, *Esencia ideológica del anarquismo* (carta prólogo de Eleuterio Quintanilla), Gijón, Publicaciones de El Vidrio (imp. La Victoria).
- DÍEZ MAZA, Galo, *La mujer en la lucha social*, Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.
- ESCARTÍN y LARTIGA, Eduardo, *El triunfo de la Anarquía*. Madrid, Bruno del Amo (Los problemas del siglo XX, núm. 1).
- FARRÉ MOREGO, José María, *Los atentados sociales en España* (prólogo de Quintiliano Saldaña), Madrid, Gráf. Faure.
- FAURÉ, Sebastián, *Las Doce pruebas de la inexistencia de Dios*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- FAURÉ, Sebastián, *El dolor Universal*, Alcoy, Redención (imp. E. Insa).
- FAURÉ, Sebastián, *Podredeumbre Parlamentaria*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- FORDWARD (seudónimo de José Prat), *¿Herejías?*, Barcelona, Tierra y Libertad.
- GHIRALDO, Alberto, *Mi expulsión del reino. Conferencia en el Ateneo de Madrid, 26-VII-1921 y La canción del deportado* (prólogo del autor), Madrid, Est. Tip. La Mañana.
- GORI, Pedro, *La anarquía ante los tribunales* (Trad. de José Prat), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad (Imp. Germinal).

- GORKI, Máximo, *Páginas de un descontento* (selección y traducción de P. Krasnin), Barcelona, Editorial Moderna (colección Inquietud I).
- IBSEN, Henrik, *Un enemigo del pueblo. Drama en cinco actos*, (traducción de M. Pavía), Barcelona, ed. Escuela Moderna (Dalmau, Yuste y Bis impresores).
- KOLONTAY, Alejandra, *La oposición obrera en Rusia* (traducción del francés por Gastón Leval), Alcoy, Redención.
- KOROLENKO, Wladimir, *En Siberia* (traducción de P. Krasnin), Barcelona, ed. Moderna (colección Inquietud V).
- KROPOTKIN, Pedro, *A los jóvenes*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- KROPOTKIN, Pedro, *La ley y la autoridad*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- KROPOTKIN, Pedro, *El salariado*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- KROPOTKIN, Pedro, *Ensayos sobre moral* (traducción de Revista Blanca y A. Cruz), Barcelona, Ed. Moderna, agosto 1922, 128 p. (Colección Inquietud, IV).
- *Libertad y comunismo*, recopilación del grupo editor. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad (Imp. Salvat, Duch y Ferré).
- LIDIA, Palmiro de (seudónimo de Adrián del Valle), *El ideal del S.XX*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- MAGRE RIERA, Ramón, *Los abnegados*, Palma de Mallorca, Biblioteca de Cultura Obrera.
- MALATESTA, Errico, *En tiempo de elecciones*, Tarragona, Biblioteca Acracia (tall. Gráf. Gutenberg).
- MANGADO, Clemente, *Triunfa el amor. Novela social*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- MARTÍNEZ NOVELLA, Antonio, *La medicina en su triple aspecto*. Sabadell, a cargo del autor (Imp. J. Sallent).

- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, José María, *Táctica e ideología de la Confederación Patronal Española*. Gijón, Imp. La Victoria.
- *Los Mártires de Chicago*. Tarragona, Bibl. Acracia.
- MAURÍN, Joaquín, *El sindicalismo a la luz de la revolución*, Lérida, Lucha Social.
- MEDINA, Aquilino, *Más allá de la política*, Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.
- MELLA, Ricardo, *La coacción moral. Artículos*. Incluye la *Ley del Número*, Barcelona, ed. Moderna (colección Inquietud, VI).
- MELLA, Ricardo, *Doctrina y combate*, Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.
- MELLA, Ricardo, *Lombroso y los anarquistas*, Alcoy, Redención (tip. E. Insa).
- MELLA, Ricardo, *Organización, agitación y revolución*. Tarragona, Bibl. Acracia.
- MIRBEAU, Octave, *La guerra y Otros ensayos* (traducción de R. Blanca), Barcelona, Ed. Moderna, julio 1922 (Colección Inquietud, III),
- MOST, Johan, *La peste religiosa*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- NETTLAU, Max, *Crítica libertaria* (traducción de José Prat), Barcelona, ed. Moderna.
- *Nuevas canciones rebeldes*. Tarragona, Bibl. Acracia.
- PEDRO, Valentín de, *La bárbara traición*, (ilustraciones de Germán Horacio). Madrid, Ed. Gráfica.
- PELLOUTIER, Fernand, *Autonomía y federalismo (extracto de la obra póstuma «Histoire des bourses du travail»)*, adaptación y versión esp. Manuel Buenacasa, notas biográficas Victor Dave, prólogo Georges Sorel. San Sebastián, Imp. de R. Altuna.

- PESTAÑA, Ángel, *Consideraciones y juicios acerca de la Tercera Internacional. Segunda parte de la memoria presentada al Comité de la CNT*. Barcelona, Imp. Viladomat.
- PLAJA SALÓ, Hermoso, *Sindicalismo. Misión humana y revolucionaria del sindicato*, Tarragona, Biblioteca Acracia.
- POCH y GASCÓN, Amparo, *Amor (novela)*. Zaragoza, Tip. La Académica.
- POMMERCY, Mario, *Reseña histórica del movimiento obrero internacional*, Madrid, Imprenta de F. Peña Cruz.
- QUEMADES, Salvador, *Dos palabras acerca del decreto de sindicación popular voluntaria*, Zaragoza, Prometeo.
- RECLUS, Eliseo, *Evolución y revolución* (Trad. de A. López Rodrigo), Barcelona, Ed. Moderna (Colección Inquietud, núm. 2).
- REY, Miguel, *¿Dónde está Dios?*, Tarragona, Biblioteca Acracia-CNT (imp. Gutenberg).
- ROCKER, Rudolf, *Bolchevismo y anarquismo*, Barcelona, Tierra y Libertad.
- ROSELL, Albano, *Naturismo en acción. Conferencia naturista dada en la Sociedad Vegetariana de Valencia el 5 de julio de 1918*. Barcelona, Instituto Naturista Hispano-Americano.
- SAMBLANCAT, Ángel, *La cuerda de deportados. Novela grande e inédita*. Madrid, El Libro Popular.
- SÁNCHEZ ROSA, José, *Bienvenida (cuento social)*. Sevilla, Biblioteca del Obrero.
- SOPELANA, Arnaldo, *Lo que yo he visto en Norte-América*, epílogo de Quinet. Manresa (Barcelona), Sucesor de Miguel y Cía.
- TORRES, Antonio J., *¡A la lucha!* Palma Mallorca, Bibl. Cultura Obrera (Inca, Tip. Damián Vicens).

- TORRES TRIBÓ, José (seudónimo Sol de la Vida), *Aurorita* (cuento infantil), Tarragona, Biblioteca Acracia.
- TORRES TRIBÓ, José (seudónimo Sol de la Vida), *Al pueblo, cultura*, Zaragoza, Biblioteca Cultura.
- TORRES TRIBÓ, José (seudónimo Sol de la Vida), *Técnica social*, Zaragoza, Biblioteca Cultura (tip. La Ideal).
- VALENTÍ Camp, Santiago, *Ideólogos, teorizantes y videntes*, Barcelona, Minerva (Biblioteca de cultura moderna y contemporánea).
- VIDAL Y PLANAS, *Los Pistoleros*, (pról. de F. Lucientes: «El escritor de corazón»; il. Solís Ávila). Madrid, Ed. Gráfica (La Novela Gráfica, núm. 9).
- ZOAIS, Luis, *Contra todo y contra todos*, Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), Renovación Proletaria.

1923

- ALAIZ, Felipe, *Oro molido* (ilustraciones de Helios Gómez, 14 grabados), Sevilla, Barral (La Novela de Actualidad, 7).
- ARA, Jesús, *Episodios revolucionarios. La sublevación del Numancia, contada por uno de sus protagonistas.*, La Coruña, Tipología Obrera Coruñesa.
- BAJATIERRA, Mauro, *Cómo nos apoderamos de las fábrica*, Reus, Acracia.
- BARÓN de X, *Los pistoleros rojos y libres*. Madrid, La Novela Gráfica.
- BARRIOBERO, Eduardo, *Consulta e informe sobre el proceso Dato*. Madrid, Imp. Juan Pueyo.
- BARRIOBERO, Eduardo, *El proceso de Altos Hornos, conferencia explicada en el Ateneo de Madrid...* Madrid, Imp. J. Pueyo.
- BARTHE, Fortunato, *El dolor errante*, (cubierta de M. Moreno), Madrid, Prensa Roja, (La Novela Roja, año II, núm. 48).
- BARTHE, Fortunato, *El leñador y el niño*, Reus, Biblioteca Acracia (Imp. Bibliotheka).
- BARTHE, Fortunato, *Floreal y Margarita*, Reus, Biblioteca Acracia (imp. Bibliotheka).
- BUJARIN, *Anarquismo y comunismo científico*, Barcelona, La Batalla.
- BULFFI, Luis, *¡Huelga de vientres! Medios prácticos para evitar las familias numerosas*. Barcelona, Salud y Fuerza.

- CAMPRUBÍ, Martín, *Sindicalismo revolucionario. El principio de solidaridad. Qué es el sindicalismo. Orígenes y causas. Francia y España*. Barcelona, La Hormiga de Oro.
- CARPENTER, Edward (1844-1929), *Estudios sociológicos*, (traducción de J. M. y Vedia). Barcelona, Ed. Moderna, (Dalmau, Yuste y Bis, imp.), febrero 1923 (Colección Inquietud, X).
- CARRANQUE DE RÍOS, Andrés, *Nómada (poesías)*. Madrid, Imp. J. Pueyo.
- CHUECA, José, *Chispazos. Máximas, reflexiones, ideas*. Herrera (Sevilla), Renovación Proletaria.
- CORTÉS, Román, *Degradación. Monólogo representable el 1º de mayo*. Alcoy, Imp. E. Insa.
- CORTÉS, Román, *María (poema)*, ilustraciones de Francisco Saurén. Alcoy, Imp. E. Insa.
- DAVID-NEEL, Alejandra (utiliza seudónimo: Alexandra Myrial), *Feminismo racional*, (traducción de José Prat), Valencia, Bibl. Ed. Generación Consciente.
- DOMÁNICO, J. (Giovanni). *El concepto de la revolución socialista*. Barcelona, Bibl. Ed. Salud y Fuerza, «en prensa» (posiblemente no editado).
- ELZTBACHER, Paul, *La doctrina anarquista*, Alcoy, Generación Consciente.
- FABBRI, Luigi, *La crisis del anarquismo*, Alcoy, Generación Consciente.
- FAURÉ, Sebastian, *Los crímenes de Dios* (trad. J. Prat), Barcelona, Bibl. Salud y Fuerza, (Tall. Gráf. Costa).
- FAURÉ, Sébastian, *El problema de la población*, Barcelona, Biblioteca Salud y Fuerza.
- FERRÁS CATALÁ, *El hombre y la creación*, Sevilla, Renovación Proletaria.
- GÁLVEZ, Pedro Luis de, *¡Buitres!*, Barcelona, ediciones La Prensa.

- GIMENO, Manuel, *¡Guerra al alcohol!* Barcelona, Bibl. Ed. Salud y Fuerza, «en prensa» (seguramente no editado).
- *Ideas y tragedias. ¡Remember! (1920-1922). Nuestro folleto.* Manresa (Barcelona), Comité Pro-Presos de Manresa (Imp. de El Trabajo, a cargo de Argelés).
- ISRATI, Panait, *Isaac el alambrero*, Barcelona, Editorial Cooperativa Obrera.
- KROPOTKIN, Pedro, *¿Qué es la anarquía? (de un manuscrito inédito)*, traducción del ruso por J. C. (de *Golos Truda*, Buenos Aires, 7-VII-1923), Herrera (Sevilla), Renovación Proletaria.
- LLADÓ ROCA, Bruno, *El bolchevismo y la revolución.* Madrid, Nueva Ed. El Sembrador, (Imp. de Felipe Peña Cruz).
- LORENZO, Anselmo, *El proletariado militante*, Barcelona, Solidaridad Obrera)Imp. Salvat Dutch y Ferré).
- LORENZO, Anselmo, *El obrero moderno. Plática familiar en la sociedad de metalúrgicos de Barcelona*, Barcelona, Biblioteca Salud y Fuerza.
- LUJAMBO, Juan, *La Sanjuanada de los obreros (drama dividido en tres actos)*, Palma de Mallorca, Biblioteca de Cultura Obrera.
- MALATESTA, Errico, *Entre campesinos* (traducción de E. Álvarez), Barcelona, Ed. Salud y Fuerza (Tall. Gráf. Costa).
- MALATESTA, Errico, *Nuestro programa*, (traducción de J. Prat). Barcelona, Bibl. Ed. Salud y Fuerza.
- MARESTÁN, Jean, *La educación sexual*, Alcoy, Generación Consciente.
- *Los Mártires de Chicago.* Tarragona, Bibl. Acracia.
- MAUPASSANT, Guy, *Bola de sebo*, Barcelona, ed. Moderna (Colección Inquietud, IX).

- MAYOUX, doctor, *La educación sexual de los jóvenes*, Alcoy, Generación Consciente.
- MOST, Johann, *La peste religiosa*, (traducción de Ross), Barcelona, Bibl. Salud y Fuerza (Tall. Gráf. Costa).
- NIN, Andreu, *El sindicalismo revolucionario y la internacional*, Barcelona, La Batalla.
- NOJA RUIZ, Higinio, *La palanca de Arquímedes*, Herrera (Sevilla), Renovación Proletaria.
- NOJA RUIZ, Higinio (bajo el seudónimo de Fructuoso Vidal), *Los galeotes del amor. Almas cautivas*, Herrera (Sevilla), Renovación Proletaria.
- PEDRO, Valentín de, *La burguesita*, ilustraciones de Díez. Madrid, Ed. Gráfica.
- PESTAÑA, Ángel, *Sindicalismo y Terrorismo* (prólogo de M. Pommercy), Madrid, Imprenta de F. Peña Cruz (nueva ed. El Sembrador).
- PRAT, José, *A las mujeres*, Barcelona, Biblioteca Salud y Fuerza.
- PRAT, José, *La burguesía y el proletariado*, Barcelona, Biblioteca Salud y Fuerza.
- *El Proceso Dato. ¡Obreros, hay que salvar a unos compañeros inocentes*. Madrid, Imp. Juan Pérez Torres.
- RECLUS, Eliseo, *La montaña*, (traducción de A. López Rodrigo), Barcelona, Publ. Mundial.
- REY, Miguel, *¿Dónde está Dios? Monólogo anticlerical*. Barcelona, Bibl. Salud y Fuerza (Tall. Gráf. Costa).
- Robin, Paul, *Degeneración de la especie humana* (traducción de Lorenzo Cabós), Barcelona, Bibl. Ed. Salud y Fuerza (Tall. Gráf. Costa).
- ROBIN, Paul, *La mujer pública*. Barcelona, Bibl. Ed. Salud y Fuerza.

- RUCABADO i COMERMA, Ramón, *El sindicat i el casino. Conferencia llegida el dia 25 de febrer 1923 al Centre Moral Instructiu de Gràcia*. Barcelona, Publ. de Acció Popular.
- RUTGERS, J., doctor, *Las guerras y la densidad de la población. Estudio pacifista. Tesis sostenida...*, «Al lector» por el Grupo Editor (traducción de José Prat). Barcelona, Bibl. Ed. Salud y Fuerza.
- *Salvador Seguí (Noi del Sucre). Su vida, su obra, su muerte*. Barcelona, Tip. Guardia.
- *Salvador Seguí (Noi del Sucre). Su vida y su muerte. Notas del carnet de un «reporter»*. Barcelona, Ediciones Montserrat.
- SALVOCHEA, Fermín, *La contribución de sangre. Al esclavo*, Barcelona, Biblioteca Salud y Fuerza (Tall.Gráf. Costa).
- SAMBLANCAT, Ángel, *Escoria*. Herrera (Sevilla), Ed. Renovación Proletaria.
- SAMBLANCAT, Ángel, *Testas y tiestos coronados* (prólogo de E. Montes), Madrid, Nueva ed. El Sembrador (Imp. Mario Anguiano).
- SAMBLANCAT, Ángel, *El vengador*. Madrid, Ed. Gráfica, 16 hojas, grab (La Novela Gráfica, 21).
- SAMBLANCAT, Ángel, *La violencia* (conferencia), Sevilla, Renovación Proletaria.
- SÁNCHEZ ROSA, José, *El abogado del obrero. Derechos de asociación y de reunión* (7ª edición), Sevilla, Biblioteca del Obrero.
- SEGARRA VAQUÉ, Ramón, *Los poderes del capitalismo*. Tarragona, Bibl. Acracia (Reus, Imp. Bibliotheka).
- SEGUÍ, Salvador (seudónimo Noi de Sucre), *Anarquismo y sindicalismo*, Barcelona, Imp. C. M.

- SEGUÍ, Salvador (El Noi del Sucre), *Escuela de rebeldía. Historia de un sindicalista* (a manera de prólogo por Artemio Precioso, cubierta e ilustraciones de Máximo Ramos). Madrid, La Novela de Hoy.
- SEGUÍ, Salvador, *El sindicalismo frente al problema marroquí. La Guerra de Marruecos y las responsabilidades*, Barcelona, Sociedad de Publicaciones Populares.
- SUÑER y CAPDEVILLA, Francisco, *Dios*, Tarragona, Biblioteca Acracia (Reus, Imp. Bibliotheka).
- SUTOR, Frank, *Generación consciente. Anatomía, fisiología, preservación científica y racional de la fecundación no deseada* (4ª edición), Barcelona, Biblioteca Salud y Fuerza (tall. Gráf. Costa).
- THONAR, Georges, *Ideario anarquista*, Barcelona, Biblioteca Salud y Fuerza (estaba “en prensa” y seguramente no llegara a editarse).
- TRIGO DURÁN, José, *¡Rebeldías! (poesías)*. Huelva, Imp. Antonio Plata.
- URALES, Federico, *Los hijos del amor. Novela de las vidas ilegales* (4.ª ed.), Barcelona, La Revista Blanca (Tall. Gráf. Costa).
- URALES, Federico, *El sindicalismo español: su desorientación, dos palabras por Mario Pommercy*, Madrid, Nueva ed. El Sembrador (Imp. F. Peña Cruz).
- VVAA, *Ideas y tragedias (1920-1922)*, Manresa, Comité pro-presos de Manresa (imprensa El Trabajo).
- WOOD ALLEN, Mary, *Lo que debe saber toda joven*, Alcoy (Alicante), Generación Consciente.

CATÁLOGOS EDITORIALES

BIBLIOTECA TIERRA Y LIBERTAD
(Barcelona 1917-1922)

406

Reducimos nuestro repertorio a los libros publicados por la Editorial durante el periodo que abarca este estudio más aquellos que, aun siendo anteriores, fueron objeto de reediciones entre 1917 y 1922. No incorporamos tampoco los folletos y libros editados durante la segunda y no menos heroica época de la Biblioteca, desde 1930 y, ya colectivizada, durante la Guerra Civil cuando continuó en febril actividad hasta el fin de la contienda.

-*Almanaque de Tierra y Libertad para 1921*, coordinación y prólogo de Dionysios.

Barcelona, 1920 (Imp. Germinal), 206 p., il. AS, BPA, CDHS, IMHB

-CHARDON, J. Pierre (como Un Sans-Patrie), *La guerra*. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, enero 1917 (Imp. Germinal), 10 cts. CAT. ED.

-CHAUGUÍ, René & ROBIN, Paul, *La Mujer: Mujer privada; Mujer pública. Mujer privada* (p. 1-8) - *Mujer pública* (p. 9-16), trad. de Anselmo Lorenzo. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1918 (Imp. Germinal), 16 p., 10 cts. (reimpr.: 1920, 15 cts. AS, CDHS, IISG)

-CONVERTI, N[icoló], doctor, *República y anarquía* (traducción de J. Prat), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, [1917] (Imp. Germinal), 30 p., 10 cts. BNP, FLA, IISG

-*El Crimen de Chicago-11 noviembre 1887*. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, [1916] (Imp. Germinal), 15 cts. (reimpresiones: 1919, 20 cts.) CAT. ED.

-¿*Dictadura o libertad?* Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1919 (Imp. Germinal), 63 p., 30 cts. (El manifiesto central lo firma el Comité de la Sección Anarquista Española) IISG, IMHB

Recoge artículos de periódicos extranjeros contrarios al bolchevismo: *Le Réveil* (L. B., E. Malatesta), *Il Risveglio* (Franco), *Il libertario* (A. C., Amadeo Boschi), *Aurora*, *El Liberal* (F. Urales). Y los textos *Contra la dictadura*, de Dionysios; y *¿Dictadura o libertad?*, de José Prat.

-DIONYSIOS, *Resultados de la guerra*. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1919 (Imp. Germinal), 32 p., 15 cts. CDHS

-ELOSU, [E.] Fernand, doctor, *El veneno maldito* (traducción de F. Barthe), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1917 (Imp. Germinal), 39 p., 15 cts. FLA

-FABBRI, Luigi, *Influencias burguesas sobre el anarquismo* (traducción de José Prat), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, diciembre 1918 (Imp. Germinal), 62 p., 30 cts. AS, IISG, IMHB, UV

-FAURE, Sébastien, *Los crímenes de Dios* (trad. J. Prat), 5.^a ed., Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1919 (Imp. Germinal), 32 p., 15 cts.

-FAURE, Sébastien, *Las doce pruebas de la inexistencia de Dios* (traducción de A. Pestaña), 4.^a ed., Barcelona, Biblioteca de Tierra y Libertad, 1920, 40 p., 15 cts. AS

-GORI, Pedro, *La anarquía ante los tribunales*. Trad. de José Prat. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1920 (Imp. Germinal), 32 p., 15 cts. IMHB (reimpr.: 1922 FLA, IFHS)

-GORI, Pedro, *Las bases morales y sociológicas de la anarquía* (traducción de J. Prat), 3.^a ed., Barcelona, Bibl. Tierra y Libertad, 1918 (Imp. Germinal), 32 p., 15 cts. IMHB

-HAMON, Agustín, *De la Patria*, (traducción y prefacio de J. Martínez Ruiz), Barcelona, Bibl. Tierra y Libertad, 1918 (Imp. Germinal), 30 p., 15 cts. FLA (3.^a ed. IISG)

-KROPOTKIN, Pedro, *A los jóvenes* Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, abril 1917 (Imp. Germinal), 31 p., 10 cts. IMHB (reimpresiones: 1919, 15 cts.; 1920 y 1922, 20 cts. AS)

-*Libertad y comunismo*, recopilación del grupo editor. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1922 (Imp. Salvat, Duch y Ferré), 167 p., 22 cm AS, BC, IISG, UV

Contiene: *La acción sindical y los anarquistas*, P. Delesalle; *La cooperación libre y los sistemas de comunidad*, R. Mella; *La producción libre*, A. Girard; *Comunismo y anarquía*, C. Cafiero; *Anarquismo y comunismo*, E. Malatesta; *El comunismo y la anarquía*, Grupo estudio SRI de París; *Comunismo y anarquía*, P. Kropotkin.

-LORENZO, Anselmo, *Criterio Libertario. Conferencia leída en 4 y 20 sep. 1903 en el Centro Fraternal de Cultura de Barcelona y en la inauguración del Centro Obrero de Sabadell* Barcelona, Tierra y Libertad, 1920 (Imp. Germinal), 64 p., 30 cts. BC, IISG, IMHB

-LORENZO, Anselmo, *El Sindicalismo. El proletariado emancipador. Conferencia sociológica leída en Madrid por su autor el año 1911*. Barcelona, Bibl de Tierra y Libertad, 1920 (Imp. Germinal), 31 p., 20 cts. AS, IMHB

-MALATESTA, Errico, *Entre campesinos* (traducción de E. Álvarez), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad – La Voz del Campesino, [febrero 1914] (Imp. Germinal), 32 p., 10 cts. (reimpr.: 1919, 15 cts. BPA; 1920, 15 cts. BC, IMHB)

-MARSILLACH, Adolfo (1868-1935) & PRAT, José, *Una polémica*. Barcelona, Tierra y Libertad, 1919 (Imp. Germinal), 48 p., 25 cts. BNE, BNF, IISG, IMHB («En prensa», Bibl. Vértice, 1930)

Contiene artículos de Marsillach de *El Diluvio* (1901), y de Prat publicados por Alba Social sobre la posibilidad de implantar el anarquismo.

-MELLA, Ricardo, *En defensa del anarquismo - Lucha de clases*. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1919 (Imp. Germinal), 32 p., 15 cts. IMHB

-MELLA, Ricardo, *Táctica socialista* 2.^a ed., Barcelona, Bibl. Tierra y Libertad, 1917 (Imp. Germinal), 40 p., 15 cts. AS, BNP, CDHS

-MERLINO, Francesco Saverio, *¿Por qué somos anarquistas?*, (traducción de José Prat), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, ¿abril 1914? (Imp. Germinal), 32 p., 15 cts. (núm. 3) IMHB (reimpr.: 1920, 20 cts. AS)

-MIRBEAU, Octave, *La epidemia. Comedia en un acto, estrenada en el teatro Antoine de París el año 1898*, (traducida del francés por José Chassignet), Barcelona, Bibl. Tierra y Libertad, 1917 (Imp., Germinal), 31 p., 10 cts. CDHS

-MOLINARI, Luigi, *El ocaso del derecho penal*. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1918 (Imp. Germinal), 60 p., 30 cts. IFHS (3.^a ed. CDHS, FAL, IMHB)

-MOST, Johann, *La peste religiosa* (traducción de Ross.), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1915 (Imp. Germinal), 31 p., 10 cts. CDHS (reimpresiones: 1920, 15 cts. AS)

-PELLOUTIER, Fernand, *El arte y la rebeldía (conferencia, París 1896)*, traducción de J. Prat, Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1917 (Imp. Germinal), 31 p., 10 cts. FLA, IMHB

-PRAT, José (como Forward), *¿Herejías?* Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, [1922], 31 p. AS, FLA, IMHB

-PRAT, José, *Necesidad de la asociación. Conferencia leída en el Centro de la Federación Metalúrgica de Barcelona, el 31 de octubre de 1903*. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1918 (Imp. Germinal), 15 p., 10 cts. (2.^a ed.: octubre 1918 IISG; otra: 1920 FLA)

- RECLUS, Eliseo, *La Anarquía. Conferencia pronunciada en 1894 ante la logia masónica Amis Philanthropes de Bruselas* Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1918 (Imp., Germinal), 32 p., 15 cts. (Contiene: *La pena de muerte. Conferencia explicada en [...] la Association Ouvrière de Lausanne, Suiza*, p. 25-31) AB, AS, BC, IISG (2.ª ed.: 1918 AS; 4.ª ed.: 1920, 20 cts. FLA)
- RECLUS, Eliseo, *La anarquía y la Iglesia*, (traducción de A. Lorenzo), Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1918 (Imp. Germinal), 16 p., 10 cts. AS, IISG (reimpr.: 1920, 15 cts. AS)
- REY, Miguel, *¿Dónde está Dios? Monólogo*. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, enero 1915, 32 p., 10 cts. (reimpresiones: 1916...) CDHS, UV
- ROCKER, Rudolf, *Bolchevismo y anarquismo*. Barcelona, Bibl. Tierra y Libertad, 1922, 79 p., 50 cts. AS
- TATO LORENZO, José, *Maximalismo y anarquismo. Estudio crítico y comparativo*. Barcelona, Bibl. de Tierra y Libertad, 1919 (Imp. Germinal), 32 p., 15 cts. (Texto: Montevideo, abril de 1919) AS, IMHB

BIBLIOTECA ACRACIA
(Tarragona-Reus, 1918-1923)

- ABAD DE SANTILLÁN, *El Ideal y la metodología anarquista*. Tarragona, Bibl. Acracia, 1922, 20 p. BNP
- ALCAIDE, Daniel, *La solidaridad y el espíritu revolucionario del hombre moderno*. Tarragona, Bibl. Acracia, 1922, 32 p. CDHS
- APOLO, Antonio, *La redención del campesino*, Tarragona, Acracia-CNT, 1918, 10 cts. (reimpr.: 1922) CAT. ED.
- BAJATIERRA, Mauro, *Cómo nos apoderamos de las fábricas*. Reus (T), Acracia, 1923 REF.: *Acracia*, 1923
- BARTHE, Fortunato, *Floreal y Margarita (cuento infantil)*. Tarragona, Bibl. Acracia, [1923] (Reus, Imp. Bibliotheka [del socialista Marcial Badía]), 15 p., 10 cts. AS
- BARTHE, Fortunato, *El leñador y el niño (cuento infantil)*. Tarragona, Bibl. Acracia, [1922-3] (Reus, Imp. Bibliotheka), 16 p., 10 cts. CAT. ED.
- BLANQUI, Louis-Auguste, *Teoría del préstamo usurario*, traducción de José Prat, Tarragona, Bibl. Acracia, [1919] (Imp. Gutenberg) CAT. ED.
- CHAUGUÍ, René, *La mujer esclava*. Tarragona, Acracia, [1918], 8 p., 10 cts. (reimpr.: 1922) CAT. ED.
- CONVERTI, N[iccoló], doctor, *República y anarquía*, traducción de J. Prat. Tarragona, Bibl. Acracia, 1918 (reimpresiones) REF.: *Acracia*

- *Los Crímenes de Chicago. 1887.* Tarragona, Bibl. Acracia, 1920, 32 p., 10 cts., 15 cm AS
- *Estragos del alcohol.* Tarragona, Bibl. Acracia, 1920, 16 p., 10 cts. (reimpresiones) CAT. ED.
- FAURE, Sébastian, *Contestación a una creyente*, traducción de José Comaposada, Tarragona, Acracia-CNT, 1919, gratuita CAT. ED.
- FAURE, Sébastian, *Los crímenes de Dios*, trad. J. Prat, Tarragona, Bibl. Acracia-CNT, [1919], 15 cts.
- FAURE, Sébastian, *Las doce pruebas de la inexistencia de Dios*, traducción de A. Pestaña. Tarragona, Acracia, 1922, 15 cts. CAT. ED.
- FAURE, Sébastian, *Podredumbre parlamentaria.* Tarragona, Biblioteca Acracia, 1922, 32 p., 15 cts. AS
- GIRARD, André *¡Anarquía! Su definición etimológica (del Diccionario La Châtre)*, traducción de J. Prat., Tarragona, Bibl. Acracia, 1918 REF. *Acracia*, nº 14
- GIRARD, André, *Educación y Autoridad paternal*, Tarragona, Bibl. Acracia, 1918, 24 p., 5 cts., 3,50 ptas. el ciento REF. En *Acracia*, núm. 14 (octubre 1918)
- GORI, Pedro, *Primero de Mayo. Boceto dramático en un acto. Con prólogo e himno coral*, trad. José Prat y versificación de G. de La Fuente, Tarragona, Bibl. Acracia, [1919] (Imp. Gutenberg)
- HUCHA, Joaquín *El trabajo nocturno y los males que acarrea*, prólogo de Justo F. González. Tarragona, Acracia, [1920] (Imp. Gutenberg), 15 cts. CAT. ED.
- KROPOTKIN, Pedro, *A los jóvenes*, Trad. de 7.^a ed. fr. por E. Álvarez, Tarragona, Bibl. Acracia, 1922, 32 p., 20 cts. AS, CDHS
- KROPOTKIN, Pedro, *El salariado*, Tarragona, Bibl. Acracia, 1922, 16 p., 15 cts. BPA

- KROPOTKIN, Pedro, *La ley y la autoridad*, Trad. de Manuel Andreu, Tarragona, Biblioteca Acracia, 1922, 32 p. [las páginas 3 y 4 están en blanco] CDHS
- KROPOTKIN, Pedro, *La tramoya de las guerras*. Tarragona, Bibl. Acracia, [1919] (Imp. Gutenberg), 16 p. BC, CDHS, IISG
- LORENZO, Anselmo, *Criterio Libertario. Conferencia leída en 4 y 20 sep. 1903 en el Centro Fraternal de Cultura de Barcelona y en la inauguración del Centro Obrero de Sabadell*. Tarragona, Acracia, [1919] (Imp. Gutenberg) REF.: *Fructidor*
- LORENZO, Anselmo, *El derecho a la salud. Conferencia leída en el Ateneo Barcelonés auspiciada por el Institut Mèdic Social de Catalunya en 21 de abril de 1912*. Tarragona, Bibl. Acracia-CNT, 1919 (Imp. Gutenberg) REF.: H. Plaja
- LORENZO, Anselmo, *El poseedor romano. Conferencia sociológica leída el 27 de marzo de 1910 en el local de la Sociedad de Panaderos La Espiga de Barcelona*, Tarragona, Acracia, 1919 (Imp. Gutenberg), 32 p. (Bibl. Acracia, 13), 15 cts. CDHS
- LORENZO, Anselmo, *El Sindicalismo. El proletariado emancipador. Conferencia sociológica leída en Madrid por su autor el año 1911*, Tarragona, Acracia, [1919] (Imp. Gutenberg), 15 cts. REF.: *Fructidor*, núm. 1
- MALATESTA, Errico, *En tiempo de elecciones (diálogo)*. Tarragona, Bibl. Acracia, 1919 (Tall. Gráf. Gutenberg), 16 p., 15 cts. (reed.: 1922 AS)
- MALATESTA, Errico, *Entre campesinos*, Tarragona, Acracia, [1919] (Tall. Gráf. Gutenberg) CAT. ED. (reimpresiones)
- MANGADO, Clemente, *Triunfa el amor. Novela social*. Tarragona, Bibl. Acracia, 1922, 23 p., 15 cts. (Texto firmado en la cárcel) AS, CDHS
- *Manual del soldado*. Tarragona, Bibl. Acracia, [¿1919?] (Clandestino) REF.: H. Plaja
- *Los Mártires de Chicago*. Tarragona, Bibl. Acracia, 1922, 31 p. CDHS (2.^a ed.: 1923 BNB)

- MELLA, Ricardo, *La bancarrota de las creencias; El anarquismo naciente* [continuación de «La bancarrota...»]. Tarragona, Bibl. Acracia-CNT, 1918, 10 cts. CAT. ED.
- MELLA, Ricardo, *Organización, agitación y revolución*. Tarragona, Bibl. Acracia, 1922, 24 p., 20 cts. AS
- MOST, Johann, *La peste religiosa*, traducción de Ross, Tarragona, Bibl. Acracia, 1922, 16 p. CAT. ED.
- MOZZONI [MAZZONI], Ana María, *A las mujeres*. Tarragona, Bibl. Acracia, 1918, 8 p., 5 cts. (2.^a ed.: 1918 REF.: *Acracia*, núm. 13).
- N. M., *Antimilitarismo*. Tarragona, Bibl. Acracia, 1918, 16 p., 10 cts. REF.: *Acracia*, núm. 12 Podría tratarse del argentino Rafael Balmaseda, *Nemo*.
- *NUEVAS canciones rebeldes*. Tarragona, Bibl. Acracia, [1919] (Imp. Gutenberg), 10 cts. (reimpresiones: 1922) CAT. ED.
- PARAF-JAVAL, Mathias-Georges, *El absurdo político*, traducción de Anselmo Lorenzo. Tarragona, Bibl. Acracia, 1921 (Imp. Gutenberg), 10 cts. REF. *Los Galeotes*
- PLAJA, Hermoso, *Sindicalismo. Misión humana y revolucionaria del sindicato*. Tarragona, Bibl. Acracia, [1922] (Imp. Pijoan), 31 p. (núm. 1), 25 cts. (Texto: Castillo de Pilatos, cárcel, noviembre 1921) AS
- PRAT, José, *A los trabajadores*, Tarragona, Bibl. Acracia, 1919
- PRAT, José, *Ser ó no ser. Trabajo leído en la Sociedad de Oficiales Albañiles de Gracia (Barcelona) el 14 de mayo de 1904*, Tarragona, Bibl. Acracia, 1919. REF: *Fructidor*, núm. 1
- QUIROULE, Pierre, *Contra el cuartel, el militarismo y la guerra. A la juventud*, Tarragona, Bibl. Acracia, 1919 (Imp. Gutenberg) (Clandestino) REF.: H. Plaja

-RECLUS, Eliseo, *La Anarquía. Conferencia pronunciada en 1894 ante la logia masónica Amis Philanthropes de Bruselas*, Tarragona, Bibl. Acracia, [192-], 15 cts.

CAT. ED.

- RECLUS, Eliseo, *El ideal y la juventud*. Tarragona, Bibl. Acracia, [1919] (Imp. Gutenberg), 30 p. CDHS (reimpresiones)

- ROLAND HOLST, Henriette, *La Constitución actual de Rusia. Un año de dictadura proletaria, 1917-1918*. Tarragona, Bibl. Acracia-CNT, 1918, 16 p., 10 cts. CDHS (reimpresiones)

- REY, Miguel, *¿Dónde está Dios? Poema*. Tarragona, Acracia-CNT, 1919 (Imp. Gutenberg), 10 cts. (reimpr.: 1922) CAT. ED.

-SEGARRA VAQUÉ, Ramón *Los poderes del capitalismo*. Tarragona, Bibl. Acracia, 1923 (Reus, Imp. Bibliotheka), 16 p., 12 dibujos a página, 25 cts. AS, FLA, BPA

-SUÑER Y CAPDEVILA, Francisco, *Dios*. Tarragona, Bibl. Acracia, [1923] (Reus, Imp. Bibliotheka), 33 p., 25 cts. BNP, FLA, IFHS

- TORRES TRIBÓ, José (como Sol de la Vida), *Aurorita (cuento infantil)*. Tarragona, Bibl. Acracia, [1922], 10 cts. CAT. ED.

-VALLE, Adrián del (como Palmiro de Lydia), *El ideal del siglo XX*. Tarragona, Biblioteca Acracia, 1922, 16 p., 15 cts. AS (reedición: 1922 AS)

RENOVACIÓN PROLETARIA
(Pueblonuevo del Terrible- Herrera- Puente Genil, 1920-1924)

416

1. PESTAÑA NÚÑEZ, Ángel & SEGUÍ RUBINAT, Salvador, *El sindicalismo en Cataluña*, Pueblonuevo del Terrible [¿1919?], 24 p.
2. NOJA RUIZ, Higinio, *Brazo y cerebro*, Pueblonuevo del Terrible [¿1920?], 24 p.
3. BAJATIERRA, Mauro, *Comentarios al II congreso de la CNT de España*, 1920, 20 p. BPA
4. SAMBLANCAT, Ángel, *Bocanadas de fuego*, Pueblonuevo del Terrible, 1920, 20 p. UV
5. BUENACASA, Manuel, *La Rusia Roja*, Pueblonuevo del Terrible, 1920, 20 p. BNL, BPA
6. AMADOR OBÓN, Antonio, *Trazos sociales*, Pueblonuevo del Terrible, 1920, 20 p.
7. DÍAZ, David, *En tiempos de batalla*, Pueblonuevo del Terrible [1920], 20 p. BNL, BPA
8. PEDRO, Valentín de, *El sindicalismo frente a la política*, Pueblonuevo [1920], 20 p. UV
9. MALATESTA, Errico, *La revolución en Italia*, trad. E. Carbó, 1921, 31 p. BPA, IISG, UV
10. BALLESTER, Rafael, *Frente a la dictadura* [¿1922?], 20 p. BNL, UV
11. CARBÓ, Eusebio C., *Gestas magníficas*, 2.^a ed. [1922], 20 p. BPA, UV
12. MEDINA, Aquilino, *Más allá de la política* [1922], 19 p. AS, BNL (2.^a ed.: 1922 BPA)

13. MELLA, Ricardo, *Doctrina y combate*, Pueblonuevo del Terrible, 1922, 20 p. BPA, IISG
14. ZOAIS, Luis, *Contra todo y contra todos*, Pueblonuevo del Terrible [¿1922?], 20 p.
15. DÍEZ, Galo, *La mujer en la lucha social*, Pueblonuevo del Terrible [¿1922?], 20 p.
16. FERRÁS CATALÁ, Eduardo, *El hombre y la creación*, Herrera, [1923], 20 p. BPA, IISG
17. CHUECA, José, *Chispazos. Máximas, reflexiones, ideas*, Herrera, [1923], 20 p. BPA
18. SAMBLANCAT, Ángel, *La violencia*, Herrera, 1923, 20 p. AS, CDHS (2.^a ed.: 1923)
19. NOJA, Higinio, *La palanca de Arquímedes: la solidaridad*, Herrera, nov. 1923, 20 p. BPA
20. DÍAZ, David, *La bancarrota del socialismo*, Herrera, abril 1924, 20 p. BPA, IISG
21. MEDINA, Aquilino, *Fundamento y finalidad del anarquismo*, Herrera, mayo 1924, 20 p.

PRENSA ROJA (Madrid, 1922-1923)

- ABELLA, Ángel, *Odio y violencia (novela social)*. Madrid, Prensa Roja (La Novela Roja, 41), 1923.
- ALAIZ, Felipe, *Cardenal Soldevila*. Madrid, Prensa Roja (imp. M. Anguiano), 7-VII-1923 (Siluetas, año I, núm. 4), 1923.
- ALAIZ, Felipe, *Elisabet. & Fuente, Ricardo, Reyes, favoritos y validos. Reyes traidores a la patria*, Madrid, Prensa Roja (La Novela Roja, 32), 1923.
- AMADOR OBÓN, Antonio, *Los proscritos. De unos años de dolor y de terror*. Madrid, Prensa Roja (La Novela Roja, 29), 1923.
- ARBÓN Carlos, *Angel Pestaña* (cubierta de Montesión). Madrid, Prensa Roja (Anguiano, impresor), agosto 1923 (Siluetas, año I, núm. 6).
- BEL GIL, *El último atentado*. Madrid, Prensa Roja, 10-XI-1922 (Est. Tip. La Mañana), (La Novela Roja, año I, núm. 11), 1922.
- DÍEZ, Galo, *Apariencias*. Madrid, Prensa Roja (La Novela Roja, 24), 1923.
- GARCÍA SEGARRA, Elías, *El Nihilista*. Madrid, Prensa Roja (Anguiano, impresor), junio 1923 (La Novela Roja, 37), 1923.
- GARCÍA SEGARRA, Elías, *El presidiario (escenas de presidio)*. Madrid, Prensa Roja, (La Novela Roja, 18), 1923.
- GARCÍA SEGARRA, Elías, *La roja*. Madrid, Prensa Roja, (La Novela Roja, 27), 1923.

- FERNÁNDEZ BOIXADER, Narciso, *Días trágicos. Emocionantes memorias de un abogado que defendió a los sindicalistas en pleno terrorismo* (p. 1-7). & Vernet, Magdalena, *Los dos hacendados* (p. 9-11). Madrid, Prensa Roja (Imp. Sucesores de R. Velasco), 1922.
- GHIRALDO, Alberto, *La Historia de «Gorrita». Páginas del destierro* (cubierta de A. Márquez), Madrid, Prensa Roja, 10-X-1922 (Tip. La Mañana), 1922.
- MONTSENY, Federica, *Horas trágicas*. Madrid, Prensa Roja, 30-IX-1922 (La Novela Roja, I, 7), 1922.
- PEDRO, Valentín de, *La compañera*. Madrid, Prensa Roja, (La Novela Roja, 9).
- QUEMADES, Salvador, *Un sujeto peligroso* (p. 1-7) & Malato, Carlos, *La justicia* (p. 8). Madrid, Prensa Roja, 1-VIII-1922 (La Novela Roja, año I, núm. 2).
- SAMBLANCAT, Ángel, *El terror*. Madrid, Prensa Roja, noviembre 1922, (La Novela Roja, 12), 1922.
- SEGUÍ, Salvador, *Episodios de la lucha. El optimismo de Silverio Salgado*. Madrid, Prensa Roja, 30-VIII-1922 (Imp. G. Hernández y Galo Sáez), 1922.

REPROGRAFÍAS

Cabecera de la revista *Acracia*

Distintas épocas

(Biblioteca Pública Arús)

ACRACIA

REVISTA SOCIOLÓGICA

Publicación mensual de ocho ó más páginas, á una peseta semestre, y más el exceso de franqueo en el extranjero

Abril de 1886

Año I N.º 4

La correspondencia administrativa y de redacción dirijase á Salvador Peris, San Olegario, 2, pral.; **Barcelona**

ACRACIA se adhiere al Manifiesto de la Federación local Barcelonesa, fechado en 23 de Febrero, é inserto en la BANDERA SOCIAL en 11 de Marzo próximo pasado. De acuerdo con el Manifiesto, creemos también que el objetivo final de la Revolución abarca estos tres extremos: «Disolución del Estado. — Expropiación de los detentadores del patrimonio universal. — Organización de la sociedad sobre la base del trabajo de cuantos sean aptos para la producción; distribución racional del producto del trabajo; asistencia de los que aun no sean aptos para ella, así como de los que hayan dejado de serlo; educación física científico-integral para los futuros productores.»



Año II - Epoca 2.ª - Número 1
Número suelto 10 céntimos - Paquete
de 25 ejemplares 250 céntimos.

Reus 28 de Enero de 1923

Redacción y Administración: Raseta de Sales, 6, bajos

De los artículos firmados responde
sus autores. - No se devuelven los
originales.

Eliseo Reclús, *El hombre y la tierra*

Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, 1909

Portada interior del tomo VI

(Fundación Anselmo Lorenzo)

ELÍSEO RECLUS

EL HOMBRE

VERSIÓN ESPAÑOLA
POR

A. LORENZO

BAJO LA REVISIÓN
DE
ODÓN DE BUEN

Y LA TIERRA

*La Geografía es la Historia en el
Espacio, lo mismo que la Historia es
la Geografía en el Tiempo.*

TOMO SEXTO

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

(Continuación)

INGLATERRA Y SU CORTEJO.
EL NUEVO MUNDO Y LA OCEANÍA. - EL ESTADO MODERNO.
LA CULTURA Y LA PROPIEDAD.
LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO. - LA RELIGIÓN
Y LA CIENCIA. - EDUCACIÓN Y PROGRESO.



BARCELONA

ESCUELA MODERNA

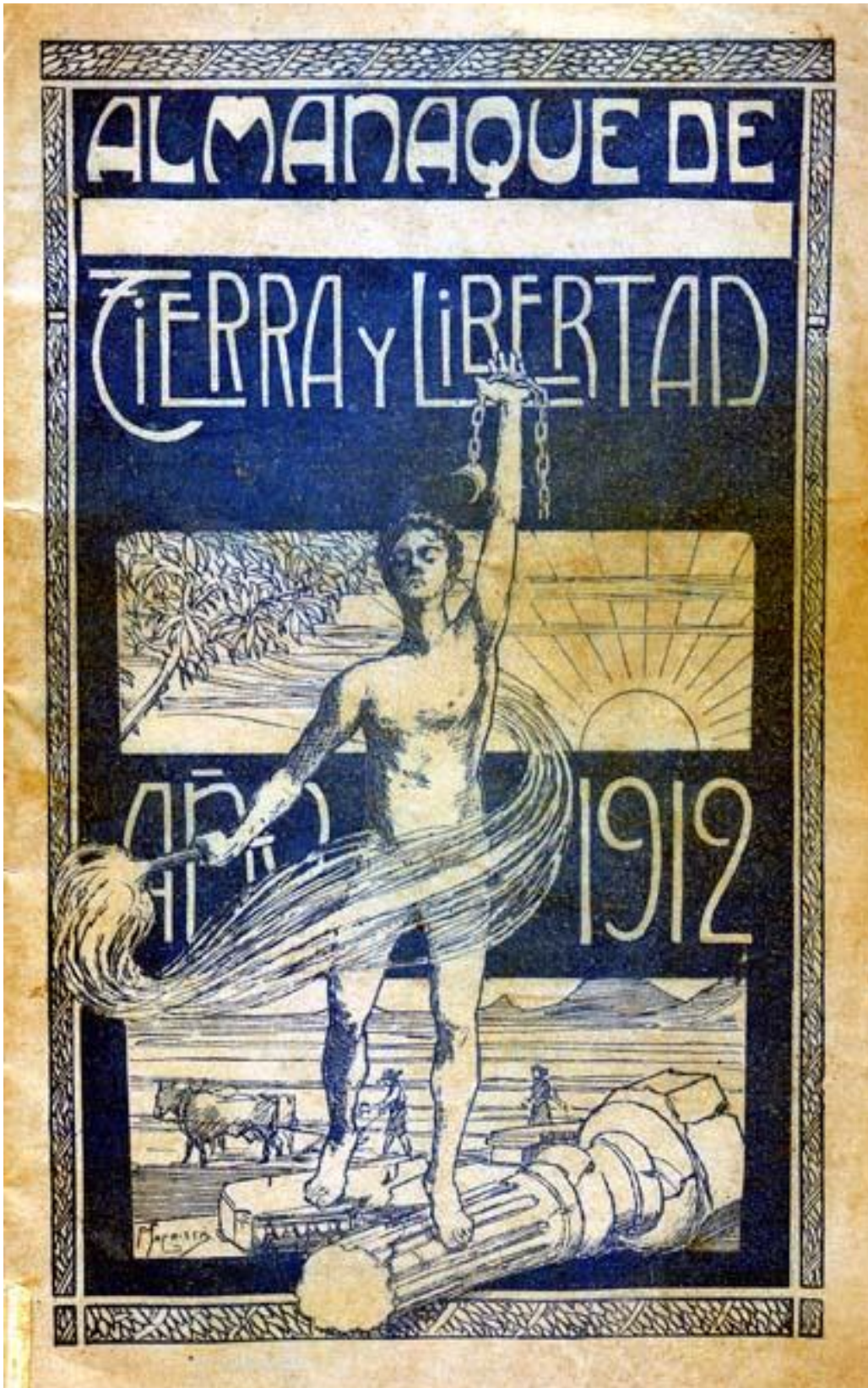
596 - CALLE DE CORTES - 596

1909

Almanaque de Tierra y Libertad 1912

“Tierra y Libertad”, 1911

(Biblioteca Pública Arús)



Ericco Malatesta, *Entre Campesinos*

Barcelona, Biblioteca Tierra y Libertad, 1919

Portada de la reimpresión

Páginas interiores

Publicidad editorial

(Biblioteca Pública Arús)

Donatio C. IIIe

E. MALATESTA

I-C²/22

ENTRE CAMPESINOS

TRADUCCION DE E. ALVAREZ



BIBLIOTECA
de

Tierra y Libertad

Calle Cadena, núm. 39
BARCELONA



PRECIO : 10 CÉNTIMOS

IMPRESA « GERMINAL », RONDA DE SAN PABLO, NÚMERO 36
BARCELONA

2

Pedro.—Jaime, créame usted; mis compañeros son tan buenos y honrados como yo; el negro y escaso bocado de pan que comen está regado con sus lágrimas y su sudor. Deje usted a los patronos que hablen mal, puesto que ellos quisieran chupar la última gota de nuestra sangre. Y no contentos con eso aun nos llaman canellas, si, no conformes con su único modo de proceder, tratamos de mejorar a nuestros compañeros y yo hemos estado presos; pero ha sido por una causa justa: no sólo es probable volvámos a presidiar, sino que nos suceda otra cosa peor; pero esto reconoce. rá como único móvil el que queremos destruir, las injusticias y la miseria. Y usted, que ha trabajado toda su vida, sufriendo como nosotros hambre y privaciones, no debería ponerse al lado de los señores y el gobierno. Y en contra de los que tratan de mejorar la suerte de los pobres.

Jaime.—¡Ah, hijo querido! Yo bien sé que el mundo marcha mal; pero cambiar su rumbo es tan difícil como pretender enderezar el árbol viejo. Tomémosle cual es y roguemos a Dios que a lo menos nos conceda el cotidiano bocado de pan. Siempre ha habido ricos y pobres; nosotros, nacidos para el trabajo, debemos sacrificarnos y contentarnos con lo que Dios nos envía, si es que no sufran detrimento la paz y la honra.

Pedro.—¡Y se atreve usted a hablar de honrar! Los señores, después de arrebatárnosla, y obligarnos a trabajar como animales para ganar un trozo de pan, en tanto que ellos viven en la holganza y la orgía, son los que dicen que, para ser honrados, debemos soportar con resignación nuestra suerte y ver tranquilos como engordan a nuestra costa. Si en lugar de eso, les recordáramos que también somos hombres, y que el que trabaja tiene derecho a comer, entonces nos llaman bandidos; los guardias nos arrastran a una prisión y el cura corona estas infamias sentenciándonos con el infierno en la otra vida, cual si no fuera bastante el que pasamos en ésta.

Permitame usted que le diga, ya que nunca ha explotado a ningún semejante: los verdaderos bandidos, las gentes sin honra son los que viven de la opresión; los que se han apoderado de todo lo que el sol alumbró; los que, a fuerza de vejar y oprimir al pueblo, le han reducido al estado de un rebaño de corderos que tranquilamente se deja esquilmar y desollar. ¿Y usted puede unirse a esas gentes que de tal suerte pesan sobre nosotros? ¿No tienen bastante con el gobierno, que se ha formado por los ricos y para los ricos, y que, por lo tanto tiene el deber de apoyarlos; sino que también nuestros hermanos, los pobres, han de asociarseles para venir en contra de los que aspiramos a que los desheredados tengan pan y libertad?

3

¡Ah! si la miseria, la ignorancia y la costumbre contraída en siglos de esclavitud no explicaran este hecho doloroso, diría que quien no tiene honor ni dignidad son aquellos pobres que hacen de puntal a los opresores de la humanidad, y no nosotros, que ponemos en peligro este miserable trozo de pan y de libertad, para buscar el medio de realzar el que todos vivan bien.

Jaime.—Si, si; bueno es todo eso; pero sin el temor de Dios no se hace nada bueno. Tú no me lo harás creer; he oído hablar a nuestro santo párroco y dice que tú y tus compañeros sois gente excomulgada; he oído decir al señor Antonio, que ha estudiado mucho y siempre lee periódicos, que sois unos locos o unos malvados, que sólo queréis comer y beber sin hacer nada, y que en vez de buscar el bien de los trabajadores, impedís a los señores que puedan arreglar las cosas lo mejor posible.

Pedro.—Jaime, si hemos de razonar, dejemos en paz a Dios y los santos, porque ya ve usted que el nombre de Dios sirve de pretexto y justificación a todos los que engañan y oprimen a sus semejantes. Los reyes pretenden que Dios les ha dado el derecho de reinar, y cuando dos se disputan la posesión de un país, los dos se dicen enviados de Dios; sin embargo, Dios otorga la razón al que tiene mejores armas, mayor número de soldados, y por regla general al más infame. Los propietarios y los explotadores también hablan de Dios, bien o mal, según van sus negocios. El cura católico, protestante, judío o turco, cada uno se llama el verdadero representante de Dios, lo que no obsta para que se hagan una guerra cruel y sanguiñaria a fin de arrimar cada cual el mayor número de ascuas a su sardina. El único que aquí no tiene Dios es el pobre, puesto que nadie se acuerda de él, o cuando más, lo que suele decir esa talfa de representantes de la divinidad es que Dios les ha concedido a ellos el disfrute de todos los goces y a nosotros nos ha condenado a proporcionárselos a costa de privaciones sin cuento. Es decir, que el que dicen justo les ha señalado dos paraísos, el de aquí y el de allá; mientras que a nosotros sólo uno, el de allá, siempre que aquí seamos esclavos obedientes.

Escúcheme usted, Jaime; en los asuntos de conciencia yo no me mezclo, allá se las haya cada cual. Cuanto a mí ni creo en Dios ni en ninguna de las historias de los curas, porque aunque éstos se dicen poseedores exclusivos de la verdad, como son ya tantas verdades, y la verdad es única, resulta una confusión. Así es que lo mejor es dejarlos a ellos que se rompan los cascos, ya que es el medio que se han arbitrado para vivir sin trabajar. Créame usted, todas las religiones tienen tanta razón como si a mí me antojara ahora inventar un montón de patrañas y decir que el

Biblioteca de "Tierra y Libertad"

	<u>Ptas</u>
Vida Anarquista, por A. Lorenzo	1'00
Almanaque para 1914	1'00
¿Por qué somos anarquistas?, por S. F. Merlino	0'10
La Ley y la Autoridad, por P. Kropotkine . . .	0'10
El Feminismo, por Costa Iscar	0'10
Entre Campesinos, por E. Malatesta	0'10
Almanaque para 1915	1'00
Primero de Mayo, boceto dramático en un ac- to, con prólogo e himno coral	0'10
Por la Enseñanza, conferencia por H. Noja Ruiz	0'10
El Trabajo Nocturno, por J. Hucha	0'10
La Peste Religiosa, por J. Most	0'10
Arlequín el Salvaje, comedia en tres actos, por Delisle de Lachevetière	0'20
Almanaque para 1916	1'00
En Tiempo de Elecciones, por E. Malatesta . .	0'10
La Anarquía ante los Tribunales por P. Gori . .	0'10
Contestación a una creyente, por S. Faure . . .	0'10
Nuestro Programa, por E. Malatesta	0'10
Las doce pruebas de la inexistencia de Dios, por Sebastián Faure	0'15
Por la Anarquía, por Ricardo Mella	0'10

Oportunamente se anunciarán nuevas publicaciones.

Los trabajos realizados, a pesar de las contrariedades sufridas, dan idea de lo que puede hacer esta Biblioteca, contando con la benevolencia del pueblo anarquista emancipador.

011559

Miguel Rey, *¿Dónde está Dios? Poema*

Tarragona, Biblioteca Acracia, 1919

Páginas correspondientes a la 2ª edición en Biblioteca Acracia

(Biblioteca Pública Arús)



¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

POEMA

I

Negro cielo, noche fría...
Glacial silencio imperaba.
El mar, gimiendo, velaba,
y la capital dormía.
Barcelona parecía
retener su bravo aliento,
haciendo del movimiento
de su poder portentoso,
algo, como monstruoso
que reposaba un momento.

—
Todo es quietismo profundo...
Muerta la infernal balumba,
semeja el cielo una tumba
en la que se se mueve el mundo.
Rayo de luz vagabundo
nace oscilando, traspasa
la negra, la densa gasa
lo impalpable, lo invisible,
lo oscuro... lo inaccesible...
Se agiganta... corre... pasa...

—
De cuando en cuando, un rumor,
una voz, un canto... Luego
sosiego, mudo sosiego,

triste soledad, pavor.
Cuadro sin luz, sin color;
conjunto informe que aterra,
como si hambrienta la tierra
se tragara silenciosa
toda la vida asombrosa
que una capital encierra.

Cual visión ruda, amasada
con sombras se ve incompleta
é imponente la silueta
de la catedral. Su grada
de piedra dura, alumbrada
por luz sucia, sepulcral,
deja ver, aunque algo mal,
una niña pordiosera
que dormita en la escalera
de esta santa catedral!

¿Es ley de contraste humano
que todo lo grande ostente,
cerca de sí, la patente
del vicio ó de lo inhumano?
Aquí, esplendor soberano
que ciega, domina, encanta;
muy cerca, lánguida planta
se alimenta en la penumbra
¡cubriendo lo que deslumbra
de un crepón negro que espanta!

Al lado de la ampulosa
majestad de la materia,
se aterra ¡ay! la miseria
vengativa, sentenciosa.
Marca infamante, afrentosa,
que la sociedad se gana,
y aunque en borrarla se afana,
llega hasta el alma del hombre
una protesta sin nombre
contra la conciencia humana.

Amarga protesta, grito
del estertor que delira
y, en su angustia horrible, mira
aun á su Dios de hito en hito.
¡Y dicen que es un delito
esa lógica glacial
que presenta á Dios fatal,
creando en faustoso alarde
¡ay! para manchar más tarde
toto el bien con todo el mal!

Mientras herméticamente,
y en nombre de un dios que aterra,
la puerta de un templo encierra
riqueza vana, esplendente,
á la miseria inocente
sólo la envuelve amoroso
el inmenso y tenebroso
manto de una cruda noche!...
Decid si esto es un reproche
para ese Dios... *poderoso!*

¡Pobre Dios!...—Desde la acera,
tal vez lo mismo pensando,
un hombre está contemplando
á la niña pordiosera.
Inmóvil, cual si existiera
ley de extraña simpatía
entre e' ángel que dormía
y su hijo pensamiento,
aquel hombre estaba exento
de aquella noche tan fría.

«¡Ay!—exclamó,—¡pobre sér!
¿Cómo po tras concebir
que te deje así vivir
aquél que te hizo nacer?
Ángel, mendiga ó mujer
por este suelo perdida,
¿con qué angustia mas sentida

envenenaron su esencia.
Sórvida la conveniencia
va abonando su esplendor
con ese sagrado horror
que al vulgo oprimido inspira
la ira celestiel. ¡Mentira!
Dios, si existe, es todo amor.

»¿Dios todo amor?... No es así.
¿Todo bondad?... Imposible.
Será, pero incomprensible
es el Dios que sicut en mí.
¿Creo en Dios y dudo?... Sí.
¡Vaga, indecible rareza;
adorar con entereza
á un dios de tal condición,
que mueve mi corazón
y no llega á mi cabzal

»¿Dios todo amor?... Y tú estás,
pobre portiosera mía,
aquí abandonada y fría
sin una madre quizás.
Te miro y una vez más
vacila Dios... Y aunque quiero
buscar al dios verdadero,
el puro racionalismo
me lo ensena aquí, aquí mismo
despiadado... duro... fiero!..

»¿Será cierto? ¿La razón
dirá verdad? ¿Podrá ser
que llegue el alma á tener
por vida la negación?
¿Existe Dios?... corazón,
responde... ¡dice que sí...
¡Falso!... y aunque fuera así,
no acepto á Dios implacable
jante el cuadro miserable
que estoy contemplando aquí!

»¡Duda! Fantasma terrible

no has de interrogar al cielo
que te niega su consuelo
sin más crimen que tu vida?

»¡Infeliz!... Cuando la luz
aparece bienhechora,
cuando en líneas mil la aurora
disipe el negro capuz.
aquí, delante una cruz,
algún notable orador
hablará con gran calor
de la caridad... ¡Dios mío!
¡Y tú te mueres de frío
frente á un templo del Señor!

»¡Impiedad!... ¡Con qué osadía
lo más sagrado va al cieno!
Pintau á Dios grande, bueno,
todo cariño, armonía...
¡Sarcasmo!... ¿Quién es la impía?
¿Quién á Dios menos entiende,
la razón que no comprende
á un dios negligente y rudo
ó la religión escudo
del mismo dios que ella ofende?

»Dios, en su apreciación alta,
¿ha podido hacer tal obra
en la que de ruin sobra
y de noble mucho falta?
¿Dios es esto? ¿A quién no exalta
ver de él lo pequeño en pos?

¡Oh, razón; una de dos,
ya que á comprender no atino:
ó Dios es un dios mezquino
ó este mundo no es de Dios!

»Si existe Dios, la conciencia
sabe lo que es Dios; tan sólo
la astucia, el poder, el dolo

— 6 —

de plomo que á mí te aferras!...
Inmutable y firme cierras
la marcha á lo inaccesible.
Sentir... soñar... ¡Cuán risible
es la humana condición,
si los cielos de ilusión
que forja la criatura,
son fiebre ardiente, locura,
pertumes, aire, ficción!...

» ¡Ah, sí! La realidad
tan sólo se impone, y calla
el sentimiento, que estalla
en raudales de piedad.
Ni Dios ni la caridad
van hasta el desheredado,
al que tan sólo le es dado
vengarse del mundo entero,
con el rencoroso y fiero
odio que le han prodigado.

» Rencor irascible y fuerte
que arrastra todo lo que
cobija la fe, á la fe
desastrosa de la muerte.
Fria conclusión que vierte
en el corazón del triste,
lluvia de hielo que insiste
en matar cuanto de ameno,
de dulce, de grande y bueno
al calor del pecho asiste.

» Y la impiedad viene en pos
de este argumento funesto:
¿Hay Dios?... No debe hacer esto
si no deja de ser Dios.
Y sigue siempre esta voz
minando el alma, y la estraga...
Luego una existencia vaga,
pobre, tísica, inconsciente...

— 7 —

¡Vida, ¡ay! que lentamente
el escepticismo apaga!

» ¿Quién de este estrago responde?
¿La sociedad que desdeña
lo que el corazón la enseña
ó ese Dios que el *por qué* esconde?
¿El crimen, dónde está, dónde?
¿En el proceder humano,
pobre, egoísta, tirano,
ó en la llama inspiradora
de esta Piedad anora,
de ese Poder soberano?

» ¿Quién dispuso tu destino,
tierna niña abandonada?
¿Dios una senda erizada
te ha legado por camino?
¿Dios fué el que *ordenó* tu sino?
Ya que el señor de ese cielo
con su poder, á este suelo
te lanzó, pobre mendiga,
aquí está mi mano amiga
para prestarte consuelo.»

Y con ademán sombrío,
se acercó á la pordiosera...
¡La infeliz, tan sólo era
carne inerte, cuerpo frío!...
Un grito se oyó, un: ¡Dios... mió!...
Después... silencio otra vez...
¡Cuán triste cuadro después!
Un templo... junto á su puerta
un hombre y la niña muerta,
¡muerta de frío, á sus piés!

Mucha calma, mucha... El mar
pareció cambiar su acento,
dejando oír un lamento
prolongado, singular.
Daba miedo contemplar

Pedro Kropotkin, *El salariado*

Tarragona, Biblioteca Acracia, 1922

Páginas interiores

(Biblioteca Pública Arús)

ПРОДКРИНЕ

EL SALARIADO

En sus proyectos renovadores de la sociedad, los colectivistas incurren, a nuestro juicio, en un doble error. Sin dejar de censurar el régimen capitalista, tratan de mantener dos instituciones: el gobierno representativo y el salariado, que son la base de ese régimen.

En cuanto al gobierno mal llamado representativo, hemos repetido siempre que parecemos imposible que no pocos hombres inteligentes del partido colectivista sean defensores de los parlamentos nacionales o municipales, olvidando las lecciones que la Historia nos ha dado a tal respecto, ya en Francia, ya en Inglaterra, en Alemania, en Suiza o en los Estados Unidos de América. Vemos que en todas partes se desmorona el régimen parlamentario y que surge la crítica *de los sistemas*; del sistema, no ya de las aplicaciones, y sin embargo, hombres inteligentes que se titulan socialistas revolucionarios, quieren mantener un sistema condenado a morir.

Dicho sistema fué organizado por la burguesía para hacer frente a la realeza y sostener y aumentar al propio tiempo su dominio sobre los trabajadores. Sabido es que, al propagarlo, los burgueses nunca declararon seriamente que un parlamento o un consejo municipal represente a la nación o a la ciudad; los más discretos saben que ello es imposible. Al defender el régimen parlamentario, la burguesía quiere sencillamente oponer un dique a la realeza, pero sin libertad para el pueblo. Además se advierte que a medida que el pueblo se percata de sus intereses y crece la variedad de estos intereses, el sistema no puede funcionar. Así, los demócratas de todos los países persiguen en vano paliativos distintos que mejoren el sistema. Se prueba el *referendum* y se ve que para nada sirve: se habla de representación proporcional, de representación de las minorías y se nota que son otras utopías parlamentarias; se desvive tras lo imposible de encontrar. esto es, tras una delegación que represente los millones de intereses diversos del país; más, vense forzados a reconocer que caminan por mala senda, y se pierde la confianza en el Gobierno representativo.

jada por los economistas burgueses, Marx inclusive, entre el trabajo *especial* y el trabajo *simple*, afirman que el trabajo *especial* o trabajo profesional habrá de ser pagado mejor que el *simple* trabajo. De manera que una hora de trabajo del médico se considerará equivalente a dos o tres de trabajo del enfermero, o a tres horas del cavador. «El trabajo profesional o especial será un múltiplo del trabajo simple —declara el colectivista Froelund—, porque aquel género de trabajo exige un determinado aprendizaje.»

Los marxistas franceses y otros colectivistas, proclaman la «igualdad de salario», sin establecer la distinción citada. El médico, el maestro de escuela, y el profesor, cobrarán en bonos de trabajo y a igual precio que el cavador.

Otros conceden que el trabajo más sano o desagradable, como el de la limpieza de los alcantarillados, debe remunerarse el doble que el trabajo agradable.

Añadamos que ciertos colectivistas aceptan la retribución por corporaciones, o sea en junto. Así, una corporación de

—Ahi van cien toneladas de acero. Para elaborarias empleado cien trabajadores diez dias. Habiendo trabajado diariamente ocho horas, son ocho mil horas de trabajo las empleadas en las cien toneladas de acero: esto es, ocho horas por tonelada.

Después de este informe, el Estado entregaría ocho mil bonos de trabajo de a una hora de trabajo cada uno, bonos que la corporación distribuiría, según su juicio, entre los operarios.

Además, si 100 mineros han empleado veinte dias en extraer ocho mil toneladas de carbón, esta resultaría a dos horas tonelada, y los dieciseis mil bonos de una hora cada uno, entregados a la corporación, se distribuirían entre los mineros comba la comunidad determinase.

En caso de discusión, si los mineros protestaran y sostuvieran que la tonelada de acero solo debería costar seis horas de trabajo, en vez de ocho; si el médico quisiera doble remuneración que el enfermero, el Estado decidiría la cuestión.

Esta es, en resumen, la organización que los colectivistas pretenden sacar a flote de la Revolución Social. Sus principios

son; propiedad común de los instrumentos de trabajo, y remuneración a cada cual según el tiempo invertido en producir, y de la producción de su trabajo. Respecto al régimen político, sería el parlamentario, perfeccionado por el cambio de gobernantes, el mandato imperativo y el referendum.

Declarémos desde luego que este sistema nos parece impracticable.

Desde el comienzo, los colectivistas proclaman un principio revolucionario; la abolición de la propiedad privada, y apenas lo han proclamado, lo niegan al querer censurar una organización de la producción y del consumo que la propiedad privada origina. Con ligereza inconcebible proclaman un principio revolucionario, sin precaver las consecuencias que se han de derivar de un principio tan opuesto como el actual. Parecen olvidar que el acto mismo de abolir la propiedad individual de los instrumentos de trabajo, tierras, fábricas, vías de comunicación capital, ha de obligar a la sociedad a seguir caminos completamente nuevos; que ha de variar por completo la producción, tanto en sus medios como en sus fines; que todas las relaciones diarias entre individuos se modificarán tan pronto como la tierra, la máquina y demás elementos de trabajo pasen a ser de propiedad común.

Exclaman; «¡Abajo la propiedad privada!», y se disponen a conservarla en sus manifestaciones cotidianas. «Seréis una comunidad para producir, dicen. Los campos, las herramientas, y las máquinas serán vuestras, en común. Cuanto existe, esas fábricas, esos caminos de hierro, esos puertos y esas minas, es de propiedad colectiva. No se reparará en cuanto a la parte que a uno de vosotros tomará en la construcción de esas máquinas, en la explotación de esas minas, en el trazado y construcción de esos ferrocarriles. Pero desde mañana discutiréis sobre la parte que hayáis de asignaros, detalladamente, en la construcción de nuevas máquinas o ferrocarriles, en la explotación de otras minas. Desde mañana determinaréis exactamente lo que os tocará en la nueva producción; contaréis vuestros minutos de trabajo y vigilaréis para que un minuto de trabajo de vuestro compañero no valga más que un minuto de la tarea vuestra.»

— 16 —

Estados y el desenvolvimiento de la autoridad, el enriquecimiento por la explotación en Oriente y otras causas de esta índole, desataron los lazos que antiguamente unian las comunidades agrarias y urbanas, y las pusieron en el trance de proclamar, en vez de la solidaridad que antes practicaban, el principio: «¡Abajo las necesidades! Solo se pagarán las *jobras!* ¡Que cada cual se las arregle como pueda y sepa!

¿Proclamará también ese principio la futura Revolución? ¿Es ese el principio al que se atreven a denominar Revolución Social, esa revolución tan ansiada por todos los apenados, oprimidos y hambrientos?

Si lo fuera, no duraría mucho, porque el día en que las viejas instituciones caigan bajo el hacha del proletario, no faltará quién exclame:

¡Pan para todos! ¡Hogar para todos! ¡Derecho al bienestar para todos! Y estas exclamaciones serán escuchadas. El pueblo se dirá:

—Principiemos por llenar nuestras necesidades de vida, de alegría, de libertad. Y cuando todos los hayamos saboreado, pondremos manos a la obra de demolición de todos los vestigios últimos del régimen burgués, de su moral, hija de su libro Mayor, de su filosofía del *debe* y *haber*, de sus instituciones *mío* y *tuyo*. Y después edificaremos sobre bases nuevas las del Comunismo y de la Anarquía, y no sobre las de la autoridad y el individualismo.

Pronto aparecerá el interesante libro:

DIOS Y EL ESTADO

por Míquel Bakounine.

Elegante tomo con retrato del autor.

150 páginas - - Precio: 1 peseta

Pedidos: Biblioteca ACRACIA, Santo Domingo, 16, 1.º 1.ª - Tarragona.

Gutenberg

Ramón Segarra, *Los poderes del capitalismo*

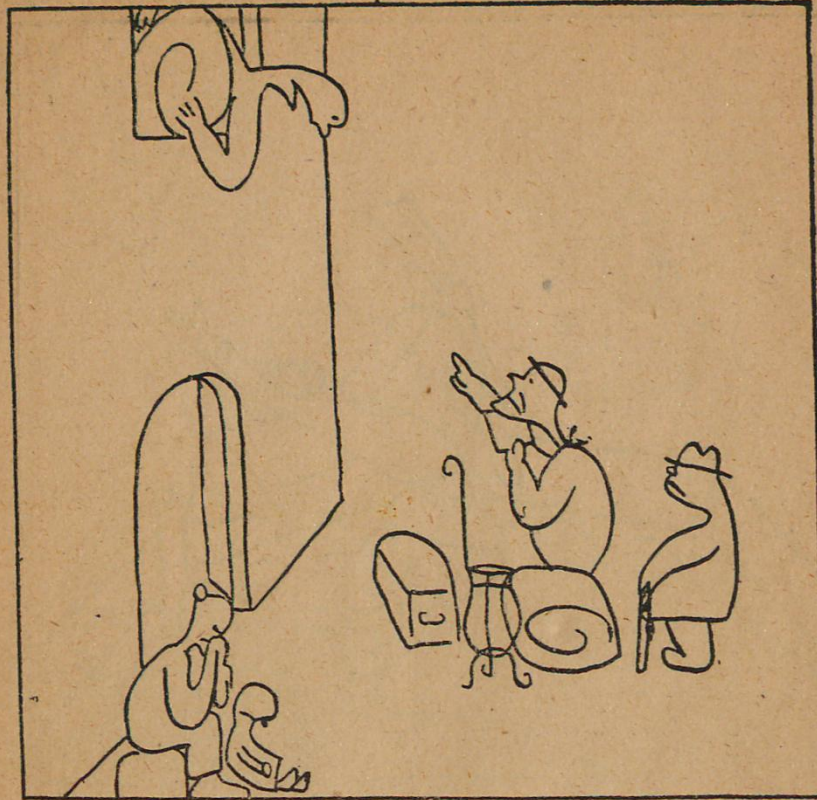
Tarragona, Biblioteca Acracia, 1923

Portada ilustrada por Segarra

Páginas interiores

(Biblioteca Pública Arús)

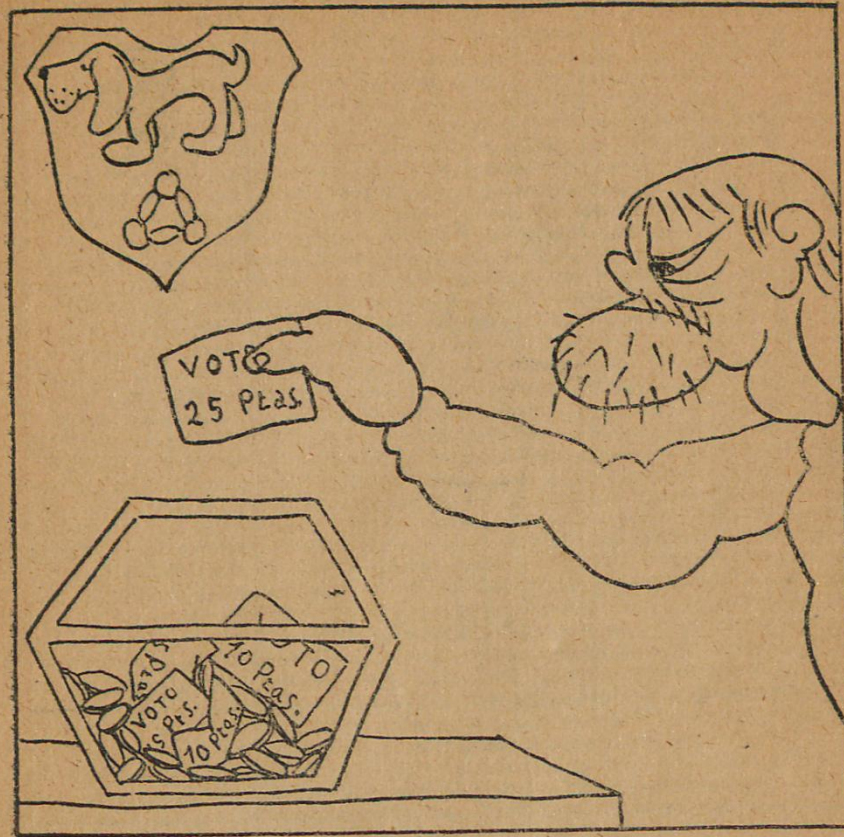




La Ley.

El poder judicial es una agencia de transportes. Puesto al servicio de los propietarios de *fincas urbanas*, vá de acá para allá tirando a la calle los trastos de los inquilinos pobres que no pagan la caverna prehistórica que ocupan.

Todo esto sin contar las innumerables veces que los manda a la cárcel por *estafa*.

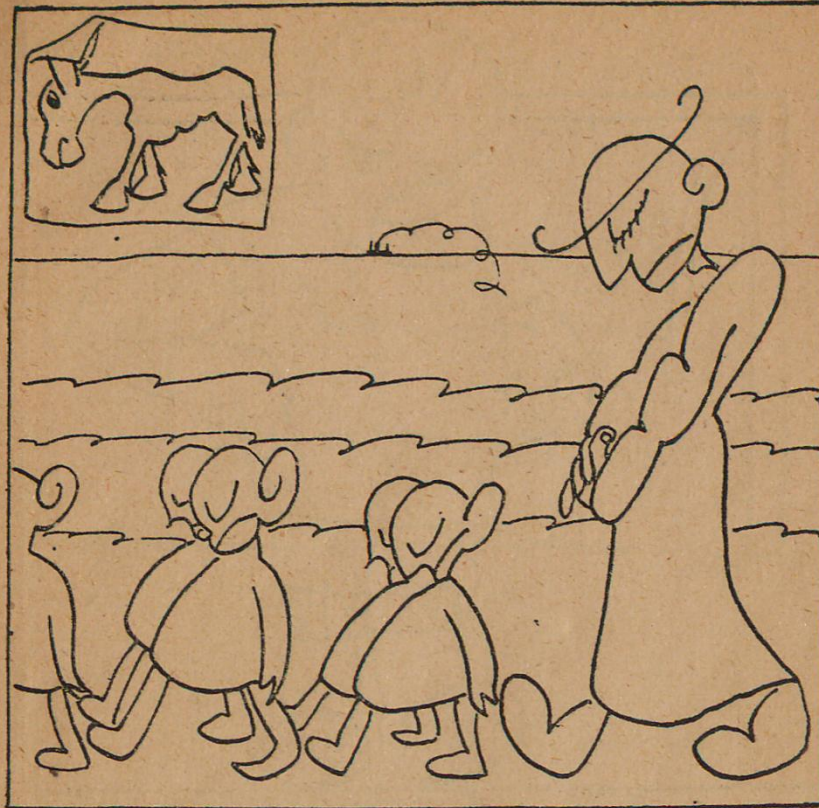


La felicidad del pueblo.

La política es un poder de juegos de manos, juegos de escamoteo y de ilusión.

Naturalmente que el público no vé las trampas, aunque ya sabe que sin ellas no es posible el escamoteo.

Acude al *teatro* para divertirse un rato y sale desilusionado porque el ilusionista no presenta nada nuevo. El único que se divierte es el ilusionista porque se queda con los cuartos del público.



Enseñanza inferior.

He aquí el poder más importante del Capitalismo. Cuando somos expelidos del *claustro* materno,— por lo visto nuestro origen es un monasterio— ya caemos en manos de la estupidez en forma de comadróna. De allí, venga dar vueltas hasta parar debajo las patas del maestro oficial, que es, para nosotros, la peor calamidad. Esto si no somos agarrotados por las *Escuelas cristianas*.

Entonces más vale no salir del *claustro*.

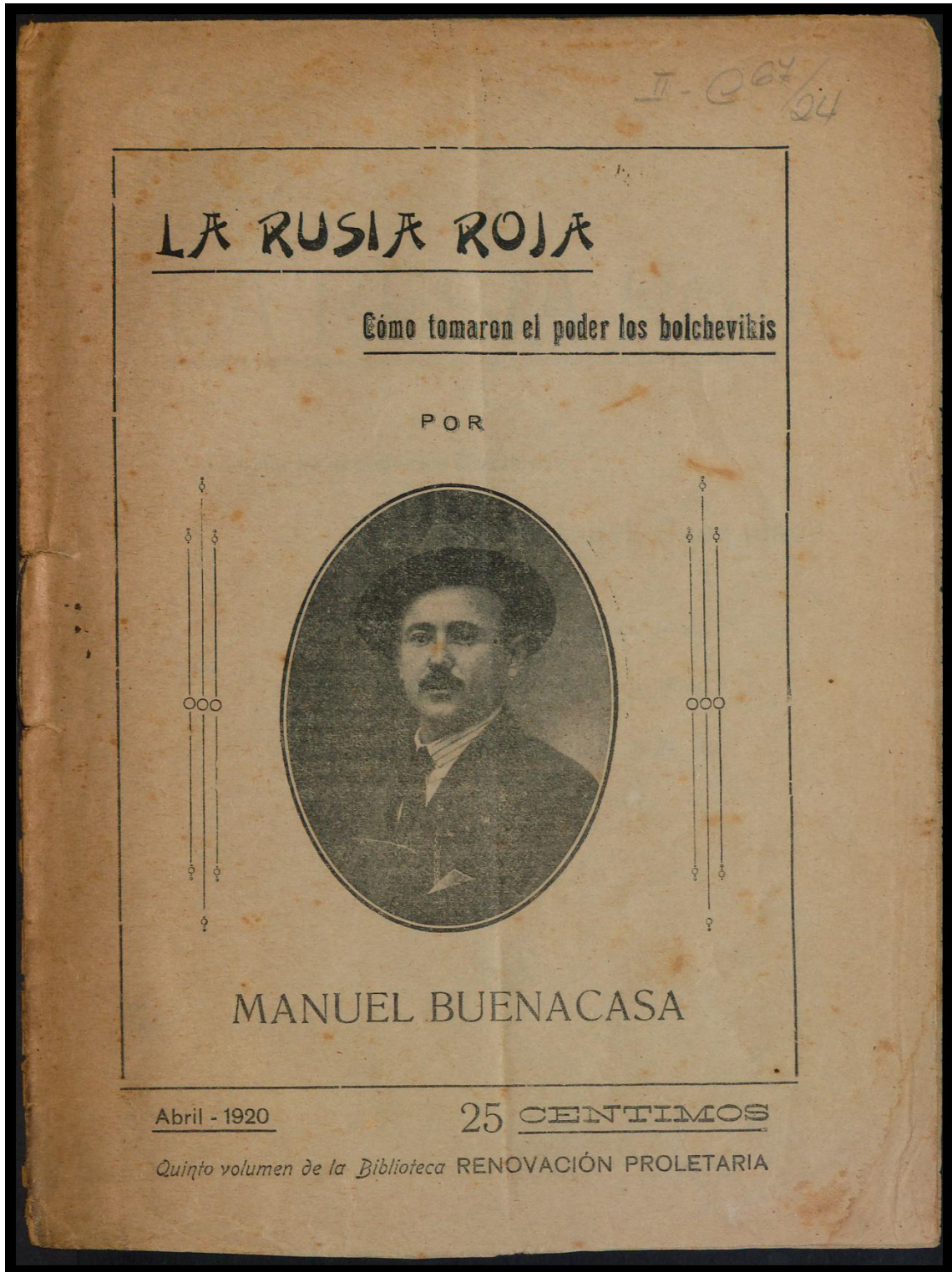
Manuel Buenacasa, *La Rusia Roja*

Pueblonuevo del Terrible, Renovación Proletaria

Portada con fotografía del autor

Páginas interiores

(Biblioteca Pública Arús)



LA RUSIA ROJA

Cómo tomaron el poder los Bolchevikis

- por Manuel Buenacasa

(Extractos del libro (inédito) «La Rusia de los

Soviets», objeciones al de Antonelli «La Rusia

☉ ☉ ☉ ☉ Bolchevista».) ☉ ☉ ☉ ☉



R 55/50

LA REVOLUCION DE OCTUBRE DE 1917

Cómo tomaron el poder los bolchevikis.— El primer Ministerio.

A dredre pasamos por alto, la caída de Zar y el entronizamiento de un gobierno sediciente socialista con Kerenski a la cabeza. En los siete meses que ocupó el poder el Gobierno provisional, no hizo nada que pudiese colmar las aspiraciones y las reivindicaciones populares.

Los bolchevikis y los obreros hicieron la revolución de Febrero, que por lo que tenía de burguesa y patriota, fué apoyada por los liberales (cadetes) y por otros sectores de la opinión rusa, partidarios de la continuación de la guerra.

Una revolución que no diera fin a la matanza, no podía satisfacer en modo alguno los anhelos pacifistas del pueblo ruso. Por esto los bolchevikis encontraron pronto el apoyo incondicional de las masas populares.

Kerenski fué un hombre vulgar, que ni siquiera supo realizar la inmediata aspiración secular de las clases campesinas repartiéndoles las tierras; luego no quiso terminar la guerra, o no pudo hacerlo por hallarse ligado de pies y manos a la burguesía liberal, y por fin, siguiendo la política indefinida del «tira y afloja», implantó la pena de muerte, que poco antes había abolido; en su miedo cerval a los bolchevikis, cometió verdaderas atrocidades contra ellos, mandando asaltar las redacciones de sus periódicos y asesinando a los redactores que en ellas se encontraban.

Ricardo Mella, *Doctrina y combate*

Pueblonuevo del Terrible, Renovación Proletaria, 1922

Portada con dibujo del autor

Páginas interiores

Publicidad editorial

(Biblioteca Pública Arús)

II. 067/27

Doctrina y Combate

IMPORANTE
POR



RICARDO MELLA

RICARDO MELLA

VOLUMEN XIII

25 CÉNTIMOS

RENOVACIÓN PROLETARIA

VOLUMEN XIII RENOVACION PROLETARIA Pueblo Nuevo (CORDOBA)

Doctrina y Combate

POR

RICARDO MELLA



R. MELLA

IMPORTANTE

Como todo nuestro propósito, al fundar **Renovación Proletaria**, se basa en elevar intelectual, moral y económicamente a la familia humana, para que vaya saliendo del bosque enmarañado de la ignorancia, nos satisface grandemente comunicar a nuestros lectores, que en lo sucesivo apreciarán dos volúmenes mensualmente, una vez que contamos con la colaboración de prestigiosas plumas, como son: Ricardo Mella, Eusebio C. Carbo, Higinio Noja, A. Amador, M. Bejatierra, H. Plaja, Galo Díez, A. Medina, Gastón Leval, Santiago «Dionisios», David Díaz, «Zois», A. Samblancat, S. Cordon, A. Rosado, E. Ferrás, P. Esteve, Ricardo Flores Magón, R. González Pacheco, M. Buenacasa, R. Ballester, Enrique Malatesta y otros.

Para que esta publicación intensifique su radio de acción, sólo esperamos de los amantes de la educación científica y social, propaguen la lectura de estos volúmenes. Salud y adelante!

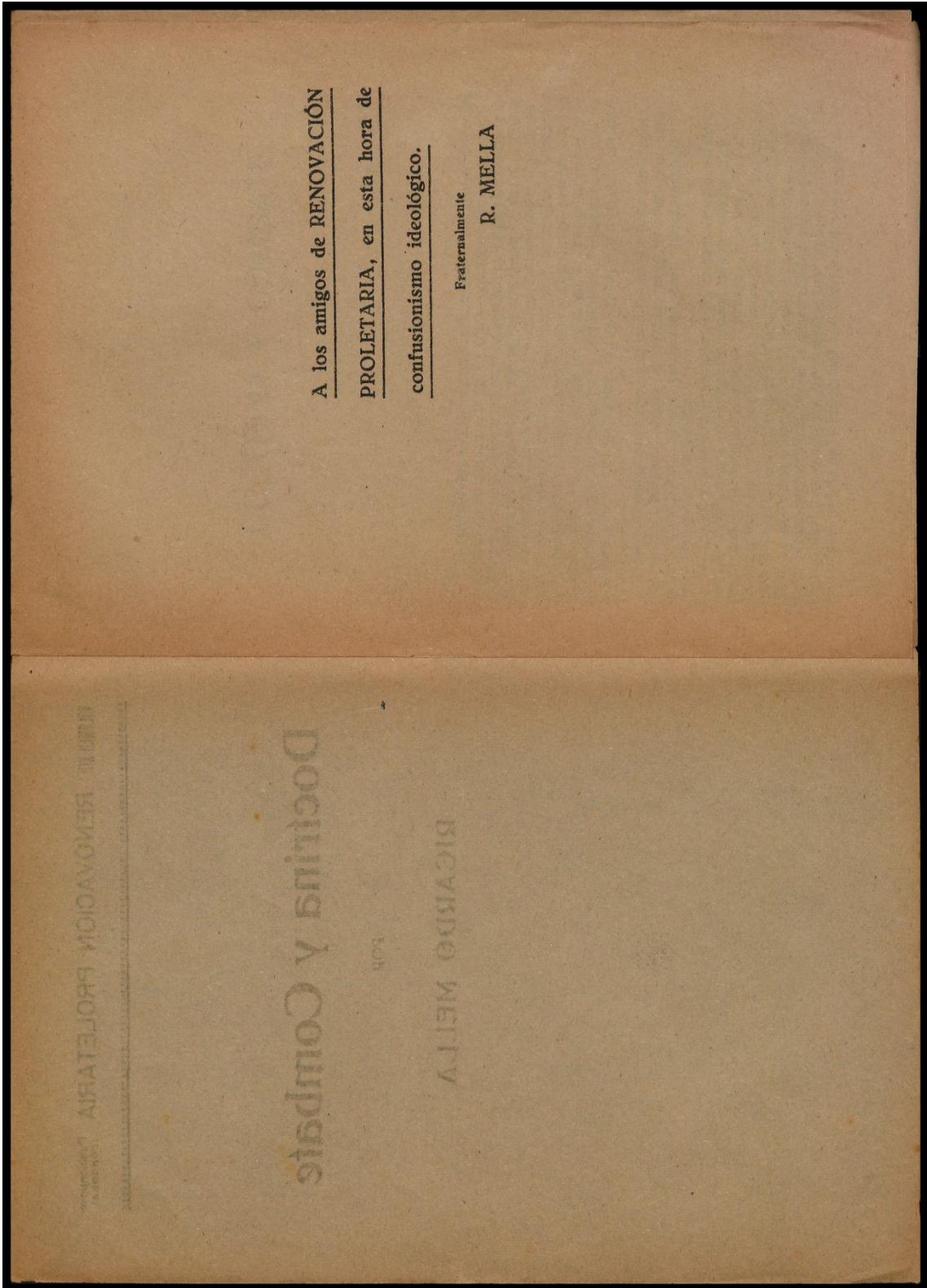
Renovación Proletaria.

Doctrina y Combate

VOLUMEN XIII 25 CENTIMOS

RENOVACION PROLETARIA

MELLA



Biblioteca Renovación Proletaria

PUBLICA MENSUALMENTE DOS VOLÚMENES FILOSÓFICOS

Dirección: AQUILINO MEDINA.-San Pedro, 27.-Pueblonuevo del Terrible (Córdoba).-España

El número próximo, volumen XIV, de RENOVACION PROLETARIA, es un trabajo escrito para esta publicación, y completamente inédito, por

LUIS ZOÁIS

intitulado

Contra todo y contra todos

Este volumen, de crítica filosófica confortadora, de suma utilidad para los que se preocupan de la cuestión social, aparecerá el 15 de Septiembre. Hacer pedidos, para regularizar la edición. Vale 25 céntimos.

Muy en breve haremos las cubiertas para los 12 volúmenes publicados, con el fin de que resulte un libro con doce temas distintos y con más de 250 páginas.—El precio será módico.

Pedid estos volúmenes en kioscos, librerías, puestos de periódicos, tanto en España como en América, y a la dirección arriba indicada.

CONDICIONES DE VENTA

Suscripción por 6 volúmenes, 1,25 pesetas.—Número suelto, 25 céntimos.—Desde 10 hasta 50 ejemplares, el 25 por 100 de descuento, y siendo el pedido mayor de 50 ejemplares, el 40 por 100. El franqueo certificado, a cargo del peticionario. Estas mismas condiciones rigen para el extranjero.

PAGO ADELANTADO

NOTA: Si eres lector, haz porque los demás adquieran estos volúmenes; y si librero o vendedor, evita la negligencia en el pago.

Los libreros que no abonan el importe de sus remesas, cometen un atentado contra las ideas propagadas por las letras.

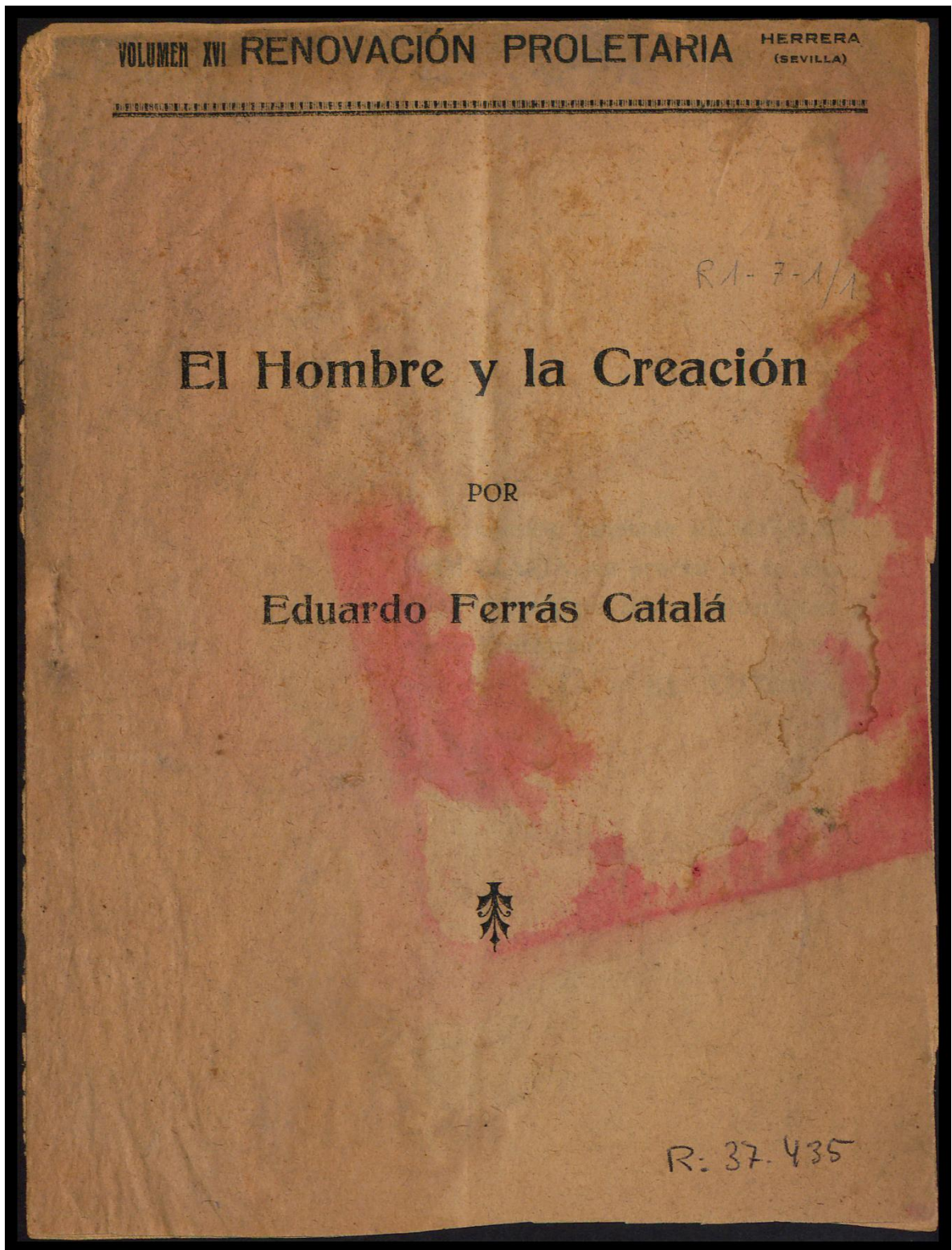
Eduardo Ferras Catalá, *El hombre y la creación*

Herrera, Renovación Proletaria, 1923

Portada

Páginas interiores y Publicidad editorial

(Biblioteca Pública Arús)



El Hombre y la Creación

POR

Eduardo Ferrás Catalá



En 1955 cuando el affaire Dreyfús-Zola, tomó tanto incremento no ya en Francia sino en todos los pueblos del mundo, mi amigo Sebastián Faure, dio una serie de conferencias por las tres naciones que hablan el idioma francés (Francia, Bélgica y Suiza), sobre el sugestivo tema:

- ¿Quiénes somos?
- ¿De dónde venimos?
- ¿A dónde vamos?

Estas tres difíciles preguntas, despertaron en mí (a pesar de mi juventud) un deseo vivo de escuchar al gran tribuno, a fin de hacerme cargo de su elocuencia y saber.

Tremendo efecto me produjo cuando desde la tribuna y remontándose a alturas imposibles de describir, preguntaba:

¿No llegará jamás el día en que cesando de creer en la justicia eterna, en sus edictos imaginarios, en sus recompensas problemáticas, los humanos trabajen con ardor infatigable por el advenimiento de una justicia inmediata, positiva y fraternal?

¿No sonará jamás la hora en que desengañados de consolaciones y esperanzas falaces, que les sugiere la creencia en un Paraíso compensador, que los humanos hagan de nuestro planeta un Edén de abundancia, paz y libertad?

La actividad de la materia es incesante; los cuerpos no tienen punto de reposo.

La actividad y el movimiento de los cuerpos son la causa de la eterna renovación de la naturaleza...

Desechemos, pues, todas las preocupaciones absurdas. Estudiemos, investiguemos y comprobemos por medio de la ciencia el origen del hombre, lo mismo que hacemos con todos los de la naturaleza, es decir por los medios racionales, científicos.

Pensemos en lo exacto y en lo real, y no en lo hipotético y en lo imaginario; apliquemos la inteligencia al estudio de las ciencias físicas y naturales, y desechemos los libros de metafísica y teológicos, por los que tantos Sanchos van en busca de insulas Banatarías; observemos la naturaleza y al hombre, y apartémonos de aparatosas fantasmagorías, si queremos ser útiles a la Humanidad.

Eduardo Ferrás Cabalés



26 Enero 1923.

- XI.—«Gestas Magnificas», por Eusebio C. Carbó.
- XII.—«Más allá de la Política», por Aquilino Medina.
- XIII.—«Doctrina y combate», por R. Mella.
- XIV.—«Contra todo y contra todos», por Luis Zoáis.
- XV.—«La mujer en la lucha social», por Galo Diez.

Deseamos el cambio con toda la prensa aines, en cualquier idioma.

Podemos servir libros, folletos y revistas de todas las casas editoriales de España y extranjero. Hacemos buenos descuentos a los librerros, grupos pro-cultura, redacciones de periódicos y a sindicatos.

Con el fin de difundir más extensamente los volúmenes de RENOVACION PROLETARIA, pueden también servirlos los administradores de los siguientes periódicos de ideas avanzadas:

- REDENCION.—Nueva, 4.—Alcoy (Alicante).
- VOLUNTAD.—San Miguel, 26.—Zaragoza.
- CULTURA OBRERA.—Socorro, 85.—Palma de Mallorca.
- TERRAJ.—Socorro, 3.—La Coruña.
- TIERRA LIBRE.—Apartado de Correos 12450.—Madrid.
- SOLIDARIDAD OBRERA.—Don Juan de Villarrasa, 12.—Valencia.
- SEMILLA ROJA.—San Agustín, 29-1.º—Logroño.
- EL AMIGO DEL PUEBLO.—San Blas, 84.—Azuaga (Badajoz).
- IDEAS.—61-n. 1.091.—La Plata.—República Argentina.
- CULTURA OBRERA.—Station D. Box 35.—New York City.
- LA ANTORCHA.—Facuari, 653.—Buenos Aires.
- LA LUCHA.—Nueva, 6.—Cuenca.
- TIERRA Y LIBERTAD.—Cadena, 39. 1.º—Barcelona.
- LA LIBERTAIRE.—69 Boulevard de Belleville.—París.—20 me

Todas estas publicaciones y otras las podemos servir nosotros también, con descuento, si pasan de 5 ejemplares.

Muy pronto aparecerá

ALMAS CAUTIVAS

novela de inquietud, de dolor y de pasión, por Higinio Noja Ruiz. Precio DOS PESETAS. En 25 por 100 de descuento, pidiendo más de 5 ejemplares. Acompañar el importe al pedido. Iremos editando libros inéditos a los escritores de nuestro campo.

Cuando un original no es de nuestro agrado lo devolvemos al autor.

Pronto aparecerá la gran revista quincenal

“ARMONIA”

Tratará de ciencia, sociología y literatura. Ocho hermosas páginas. Precio, 15 céntimos. PAGO ADELANTADO. Dirección: Calle Feria, 10.—Herrera (Sevilla).—Hacer pedidos.

Eduardo Barriobero, *El 606*

Madrid, Prensa Roja,

Colección “La Novela Roja”

Portada con fotografía del autor

Páginas interiores

(Biblioteca Pública Arús)



AÑO II

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

NUM. 21

La Novela Roja

OFICINAS:
ROMA, 27
(Madrid Moderno)
MADRID

Director, FERNANDO PINTADO



EL 606, por E. Barriobero y Herrán

I

Lector: Aun cuando seas un poco más cándido que D. Juan de la Cierva, ya te habrás figurado que no voy a reseñar un caso clínico de aplicación del salvarsán, ni a disertar sobre el descubrimiento, o lo que sea, del Dr. Erlich, entre otras razones porque ello no podría servirme de tema para un cuento verídico como el que me propongo contarte, y, además, porque en esto de la avariosis—nombrémosla con preservativo—a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga; que yo he visto enfermos de esta clase que cumplieron los setenta y sentían calambres cuando por su lado pasaba la gracia encarnada en un cuerpo de mujer envuelto en un mantón, embutido en una blusa o arrebujado en una de esas capas pluviales con las que ahora nos quieren pisar el terreno a los últimos capferos, entre los cuales, desde las Animas hasta San Blas, tengo y tendré la honra de contarme.

El 606 era ya célebre antes de que de Alemania nos viniera esa especie de octavo sacramento, y para no intrigar más, diré que el 606 era un guardia de Orden público, a quien correspondió en suerte ese número, entonces vulgar y anodino, que no hacía reír como el 100, ni sonreír como el 69.

El guardia era tan vulgar como a la sazón era su número. Nariz corta y ancha, bigote fuerte y negro, los ojos garzos, el mentón pronunciado, las orejas perpendiculares a la cara, el tronco robusto y algo encorbado y las piernas torcidas en forma de paréntesis. Estos dos últimos estigmas confirmaban el trasunto de una vida de gañán que se leía fácilmente en sus manos callosas y velludas.

Con respecto al espíritu que animaba este cuerpo, ya formará el lector su composición de lugar cuando haya leído esta verdadera historia. Porque, ante todo, conste que Jenaro Rozalejo—a este nombre, además de responder a la enunciación del número, respondía mi guardia—tenía historia y su historia es digna de que yo la cuente, sin odio ni afecto, con imparcialidad y con veracidad superiores a las de Josefo, quien nos cuenta muy serio en el libro VII, capítulo 25 de su Historia de la *Guerra de los judíos* que ha visto en Baaras una planta de color de llama que no se deja arrancar del suelo, pues retrocede cuando van a tocarla. El hombre que la toca, muere en el acto. Para cogerla se quita la tierra que envuelve su raíz y se ata a ella un perro que, al querer marchar en pos de su amo, la arranca. El perro muere, y la planta queda ya inofensiva, y sus hojas,

Ángel Samblancat, Joaquín Costa

Madrid, Prensa Roja,

Colección “Siluetas”

Portada con fotografía del autor

Páginas interiores

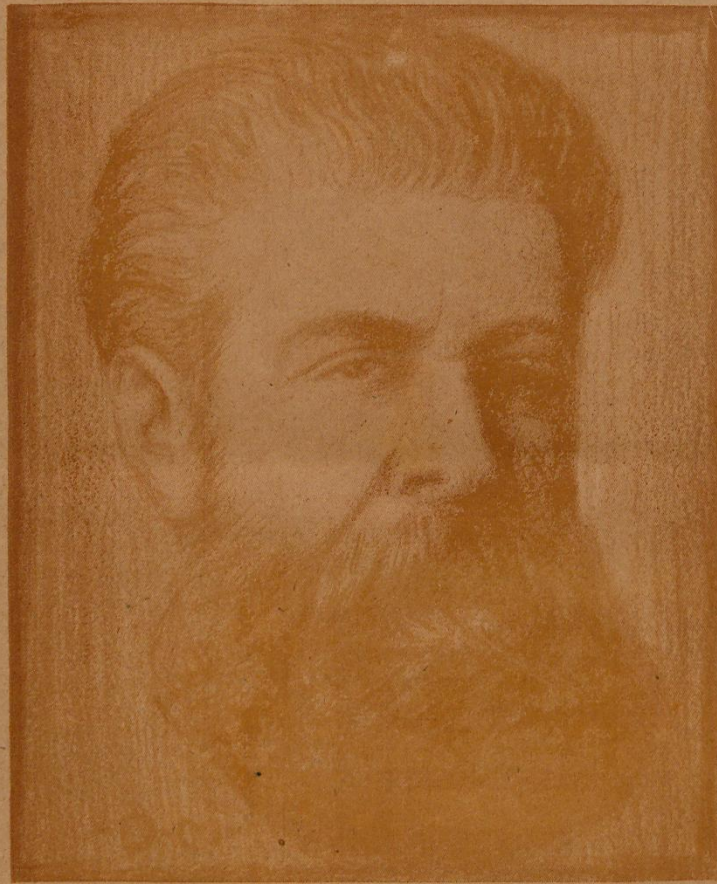
Publicidad

(Biblioteca Pública Arús)

III - C³⁵/31

SILUETAS

Dibujo de Montserín.



JOAQUIN COSTA

por ANGEL SAMBLANCAT

Precio: 25 cénts.

SILUETAS

REVISTA POLÍTICA, LITERARIA

• • • 9 DE ACTUALIDAD • • •

PUBLICACIÓN QUINCENAL — DIRECTOR: FERNANDO PINTADO

AÑO I. NÚM. 1.

Dirección: Roma, 27, Madrid.

15 MAYO 1923*

JOAQUÍN COSTA

SEMBLANZA Y PSICOGRAFIA

por

ANGEL SAMBLANCAT

DINTEL

Antes de empezar, una advertencia, un *notate bene*

No sé si el director de esta publicación ha tenido bastante tacto, ha obrado con la discreción necesaria al encargarme a mí que le haga la silueta a Costa. Yo soy más panfletista que apologeta; trazo con mayor garbo la línea caricatural que la pictural; conozco más el latín de germania, el lenguaje de la pasión apasionada, que el de la razón razonante; mi laringe emite mejor el grito agrio y estridente de las demagogías exaltadas que el voto mesurado de las academias y de los aeropagos deliberadores; mi chabacana plebeyez ingénita gusta más del trato con las furias, y las furcias de la revolución, que del de las píerides. Pero aunque yo no sea persona respetable, al presentarme aquí procuraré vestirme de tal, haré cuanto esté de mi parte por adoptar los gestos, las actitudes, las posturas y el léxico medido y comedido de la gente *comme il faut*, para que quien me ha traído no sufra sonrojos y no se avergüence de mí. No obstante, como que el lobo, aunque se disfrace de cordero y se forre de lanas, lobo se queda, podría suceder muy bien que al tocar la guitarra, en vez de hacer vibrar la prima, sonara el bordón. Por esto, os aviso, para que saquéis de vuestra faltriquera toda la riqueza, toda la mina de benevolencia con que el cielo os haya favorecido, o para que hagáis alto en este mismo punto y no sigáis adelante.

A no ser que pase entre nosotros, en esto de hablar sin ley, lo que le cuenta Gacel a Ben-Beley en las *Cartas Marruecas*, de Cadalso, que sucede en España con respecto a la poligamia. En este país, escribe Gacel, no está permitido tener más

de una mujer. Pero ayer me topé con un mozo militar, el cual me preguntó cuántas damas componían mi harem. Contestéle que, como yo soy moro de calidad y estoy obligado a vivir con cierta ostentación, poseo doce mujeres blancas y seis negras. A lo cual replicó el mozo con mucho trapío: «Pues, amigo, yo, sin ser moro ni tener serrallo, ni aguantar los quebraderos de cabeza que acarrea el gobierno de tal república de hembras, puedo jurarte que entre las que tomo por asalto, las que desean capitular y ser pasadas a degüello por el filo de la espada y las que se me entregan sin aguantar sitio, salgo a otras tantas por día como tú tienes para toda tu vida entera y verdadera.»

A ver, pues, si yo, a pesar de mi mala fama, a pesar de mi musa desgarrada, descabrada y trulculenta voy a resultar el más abrochado, el menos parejo de la reunión. A ver si en esta congregación y comunión de cristianos el que conoce más a fondo el idioma evangélico, el que habla más según el corazón y según la boca de Cristo, va a ser el no cristiano, el moro; es decir, yo.

* * *

Cuando, en complicado geroglífico, me comunicó el coleccionador de esta galería de celebridades que a mi pericia confiaba el reconstruir el semblante, sacar el perfil y evocar la fisonomía de D. Joaquín Costa, una intensa perplejidad, una brumosa confusión se apoderó de mi ánimo. Yo hubiera querido que un Dios, acometido repentinamente del deseo de crear y proliferar hubiese hundido en mi hijar su espuela, hubiese soplado en la arcilla de mi carne y hubiera hinchado e hinchado y preñado a ésta de genio. Sentía la estricta, la urgente necesidad de un lenguaje tan esplendoroso, tan fúlgido, de tan vividos campos,

R56078

SILUETAS

ARTE-POLÍTICA-LITERATURA-ACTUALIDAD

Publicará en números sucesivos:

ANTONIO MAURA

por Astrana Marin.

INDALECIO PRIETO

por Torralva Beci.

ANGEL PESTAÑA

por Víctor Gabirondo.

ALEJANDRO LERROUX

por Ricardo Fuente.

ROBERTO CASTROVIDO

por Valentín de Pedro.

FRANCISCO LAYRET

por Angel Samblancat.

PABLO IGLESIAS

por Julián Besteiro.

SALVADOR SEGUI

por Salvador Quemades.

R5078

CHISPAZOS

Folleto interesante, original del batallador escritor

José Chueca

Todo ciudadano que quiera conocer la situación social de España, debe leer este interesante folleto.

24 páginas • 25 céntimos

De venta en todos los puestos de periódicos.

Para pedidos: LA MODERNA, Sociedad de publicaciones.

ROMA, 27 MADRID

Angel Pestaña

El prestigioso caudillo del proletariado español, ha publicado un interesante folleto titulado

SINDICALISMO Y TERRORISMO

que trata sobre la grave situación social de Barcelona.

Para pedidos: LA MODERNA, Sociedad de publicaciones.

ROMA, 27 MADRID

Federico Urales

El profundo escritor anarquista acaba de publicar un tomito de 68 páginas que titula

EL SINDICALISMO ESPAÑOL SU DESORIENTACION

Critica del movimiento sindicalista.

De venta en todos los puestos de periódicos de España a 40 céntimos ejemplar.

Para pedidos: LA MODERNA, Sociedad de publicaciones.

ROMA, 27 MADRID

La Novela Roja

que es la novela del pueblo, publica esta semana

Perfiles revolucionarios

Obra magistral del gran escritor ruso

STEPNIAK

De venta en todos los puestos de periódicos de España.

20 páginas • 30 céntimos

Oficinas: Roma, 27, Madrid

NOTA. — La colección de *La Novela Roja*, o sea los 33 números publicados, no debe faltar en la biblioteca de ningún revolucionario.

SEGUNDA PARTE:
1923-1931

466

**EL MOVIMIENTO EDITORIAL
DE AVANZADA**

CATÁLOGOS EDITORIALES

EDICIONES ORIENTE
(Madrid 1928-1932)

1. ANDRADE, Juan, *China contra el imperialismo*, Madrid, 1928.
2. GORKI, Máximo, *Lenin y el mujik: reflexiones sobre la crueldad rusa* (traducción de Pedro Pellicena), Madrid, 1928.
3. FEDIN, Constantino, *Los mujiks (novela)*, Madrid, 1928.
4. KOLONTAY, Alejandra, *La bolchevique enamorada*, Madrid, 1928.
5. TROSTKY, León, *Nuevo rumbo ¿adónde va Rusia? ¿hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*, Madrid, 1928.
6. EHREMBURG, Ilya, *Julio Jurenito y sus discípulos* (traducción de Isaac Zeitlin y Ricardo Martín), Madrid, 1928.
7. ARAUJO, Norberto, *Novela de amor humilde*, Madrid, 1929.
8. MALRAUX, André, *Los conquistadores* (traducción de José Viana), Madrid, 1929 (2ª edición 1931).
9. YOUSSEPOFF, Félix, *Cómo maté a Rasputín* (traducción Julio Gómez de la Serna), Madrid, 1929.
10. MAUCLAIR, Camilla, *Vida amorosa de Baudelair* (traducción de José Lorenzo), Madrid, 1929.
11. GIDE, André, *Corydon* (traducción Julio Gómez de la Serna; introducción dr. Gregorio Marañón), Madrid, 1929 (3ª edición 1931).
12. CONAN DOYLE, Arthur, *El país de la bruma*, Madrid, 1929.

13. GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *Efigies*, Madrid, 1929.
14. CAMI, *El juicio final (novela prematura)*; (traducción de Julio Gómez de la Serna), Madrid, 1929.
15. JARNÉS, Benjamín, *Locura y muerte de nadie*, Madrid, 1929.
16. HERGESHEIMER, José, *Tampico* (traducción del inglés Manuel Pumarega), Madrid, 1929 (2ª edición aumentada 1932).
17. MAUROIS, André, *Ariel o la vida de Shelley* (traducción de Luis Calvo), Madrid, 1930.
18. BOUCARD, Robert, *Los secretos del espionaje inglés* (documentos), Madrid, 1930.
19. ASTURIAS, Miguel Ángel, *Leyendas de Guatemala*, Madrid, 1930.
20. KIESEL, E.O., *La corriente del golfo* (traducción del alemán por Gustav Adler y Miguel Pérez Ferrero), Madrid, 1930.
21. ALBORNOZ Álvaro de, *El gran collar de la Justicia (doctrina y polémica)*, Madrid, 1930.
22. FISHER, Irving, *La ilusión de la moneda estable* (traducción de Justino de Azcárate), Madrid, 1930.
23. HECKER, J.F., *La religión en el país de los soviets* (traducción y prólogo Manuel Pumarega), Madrid, 1930.
24. NITTI, Francesco, *Fugados del infierno fascista* (traducción de Manuel Pumarega), Madrid, 1931.
25. CALVERTON, V.F., *La bancarrota del matrimonio* (traducción Manuel Pumarega), Madrid, 1931.
26. WINKIER, Juan K., *Morgan el magnífico* (traducción Manuel Pumarega), Madrid, 1931.

27. TOZER, Basilio, *Historia de una vida terrible (biografía de una proxeneta famosa)*; (traducción de Manuel Pumarega), Madrid, 1931.
28. KRILENKO, N.V., *El sabotaje del plan quinquenal* (traducción de Ángel Pumarega; prólogo de Máximo Gorki), Madrid, 1931.
29. PAJARES, Nicasio, *Cómo pervirtieron a Pallerios*, Madrid, 1931.
30. VIDIELLA, Rafael, *De París a la cárcel de Madrid*, Madrid, 1931.
31. VACHET, Pierre, *El enigma de la mujer* (traducción Manuel Pumarega), Madrid, 1931.
32. LOUIS, Paul, *panorama político del mundo* (traducción por Manuel Pumarega), Madrid, 1931.
33. FERNÁNDEZ ARIAS, Abelardo, *Miss Atlántico (novela)*, Madrid, 1931.
34. BARLETT, George, *Infortunios conyugales (estudio sobre el amor, el matrimonio y el divorcio)*, Madrid, 1931.
35. FERNÁNDEZ ARIAS, Abelardo, *La princesa del Transiberiano*, Madrid, 1932.
36. CABEZAS, Juan Antonio, *Señorita 0-3*, Madrid, 1932.

**HISTORIA NUEVA
(Madrid, 1928-1932)**

-„ESTUDIOS Y CRÍTICA’

1. ANDRENIO (seudónimo de E. Gómez Baquero), *Nacionalismo, hispanismo y otros ensayos*, Madrid, 1928.
2. JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, *Libertad de amar y derecho de morir (ensayos sobre eugenesia, eutanasia y endocrinología)*, 3ª edición puesta al día, 1929 (4ª edición 1929).
3. JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, *Crónica del crimen*, Madrid, 1929.
4. CASTRO, Américo, *Santa Teresa y otros ensayos*, Madrid, 1929.
5. MARAÑÓN, Gregorio, *Amor, conveniencia y eugenesia (el deber de las edades)*, Madrid, 1929 (2ª y 3ª edición 1930).

-„LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO’

6. GHIRALDO, Alberto, *Yanquilandia bárbara*, Madrid, 1929.
7. PALACIOS, Alfredo, *Nuestra América y el Imperialismo yanqui*, Madrid, 1930.

-„LA NOVELA SOCIAL’

8. FALCÓN, César, *El pueblo sin Dios (novela)*, Madrid, 1928 (2ª edición 1929)
9. FALCÓN, César, *Plantel de inválidos*, Madrid, 1928 (2ª edición 1928).
10. DÍAZ FERNÁNDEZ, José, *El blocao (novela de la guerra marroquí)*, Madrid, 1928 (2ª y 3ª edición 1929).
11. BALBONTÍN, José Antonio, *El suicidio del príncipe Ariel*, Madrid, 1929.

12. ZUGAZAGOITIA, Julián, *El botín*, Madrid, 1929.

13. ARDERÍUS, Joaquín, *Justo el evangélico (novela de sarcasmo social y cristiano)*, Madrid, 1929.

-„LA POLÍTICA’

14. JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, *Política, figuras, paisajes (ensayos)*, Madrid, 1928.

15. DOMINGO, Marcelino, *Una dictadura en la Europa del S. XX*, Madrid, 1929.

16. CALLEJA, Rafael, *Voz y voto*, Madrid, 1929.

17. DOMINGO, Marcelino, *¿A dónde va España?* (prólogo y epílogo Gonzalo Marañón), Madrid, 1930.

18. BELAUSTEGUIGOITIA, Ramón de, *México de cerca*, Madrid, 1930.

- „LA NUEVA LITERATURA’

19. ARDERÍUS, Joaquín, *Los príncipes iguales (novela)*, Madrid, 1928.

20. JARNÉS, Benjamín, *El convidado de papel (novela)*, Madrid, 1928.

21. GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *El dueño del átomo*, Madrid, 1929.

- „EDICIONES AVANCE’

22. RUSSELL, Dora, *Hypatia* (prólogo de Irene Falcón), Madrid, 1930.

23. LANGLEY MOORE, Doris, *La técnica del amor* (traducción C. de Mesa), Madrid, 1930.

24. IMBER, Vera, *La dama y los bolcheviques*, Madrid, 1930.

25. LUZ MORALES, María, *1830 Las románticas*, Madrid, 1930.

- „EDICIONES ÚLTIMA’

473

26. GORKI, Máximo, *La madre* (traducción de José Viana), Madrid, 1930.
27. MANZINI, Alfredo, *Yo busco mujer*, Madrid, 1930.
28. CHESTERTON, G. K., *El club de los negocios raros* (traducción Manuel Pumarega), Madrid, 1930.
29. FRANK, Leonhard, *El hombre es bueno* (traducción C. de Mesa), Madrid, 1930.
30. TOLSTOY, León, *Las relaciones entre los sexos*, Madrid, 1930.
31. BOGDANOFF, A., *Economía política* (traducción Manuel Pumarega), Madrid, 1931.
32. SIMANOVICH, Aron, *Rasputín*, Madrid, 1931.
33. TOGLIATTI, Palmiro (ed.), *El control obrero*, Madrid, 1931.

-„EDICIONES MÉDICO-SOCIALES’

34. LOBEL, Josef, *Desde la boda hasta el amor*, Madrid, 1931.
35. MARIE Augusto, *La crisis del psicoanálisis*, Madrid, 1930.

-Fuera de colección

36. PLEJANOV, Jorge, *Las cuestiones fundamentales del marxismo*, Madrid, 1930.
37. UNAMUNO, Miguel de, *Dos artículos y dos discursos*, Madrid, 1930.
38. ORS, Juan, *Cataluña y España*, Madrid, 1930.

EDITORIAL CÉNIT (Madrid, 1928-1936)

474

Gonzalo Santonja ya catalogó ‚Editorial Cénit’ en su premiado ensayo *La República de los libros*, de 1989. A él se debe, desde luego, el mayor mérito en el rescate de esta editorial y en la reivindicación de su valioso catálogo. No obstante, como quiera que se le deslizaran algunas erratas, que hayamos podido localizar reediciones que allí se le escapaban, o consignar traducciones que no figuraban en aquel repertorio, podría considerarse el presente como el más completo catálogo de la ‚Editorial Cénit’ hasta ahora. Lo repertoriamos además, a diferencia de aquel, en orden cronológico y no alfabético, por coherencia con el resto de nuestro trabajo, y también para que pueda percibirse con claridad el pico de lecturas populares de izquierda entre los años 1929-1931, justamente los pre-republicanos, de la misma manera que el pico de lecturas populares de los folletos anarquistas podía localizarse entre 1917-1923, justamente los años pre-dictatoriales. Las conclusiones habrá de sacarlas cada cual. Mantenemos el desglose por colecciones, si bien estas figuran también por orden cronológico, para que puedan también percibirse cuáles eran los intereses de los editores en 1928 y cuáles acabaron siendo en 1935.

- ‚CRÍTICA SOCIAL’ (1928-1934)

1. SENDER, Ramón J., *El problema religioso en Mejiico* (prólogo de Ramón del Valle-Inclán), Madrid, 1928.
2. HIDALGO, Diego, *Un notario español en Rusia*, Madrid, 1929 (2ª edición 1929; 3ª edición 1930; 4ª edición 1931).
3. PLEJANOV, Jorge, *El arte y la vida social* (traducción del ruso por J. Korsunski), Madrid, 1929 (2ª edición, 1934).
4. MARX, Carlos, *La revolución española* (traducción directa de Andreu Nin; citas aclaratorias de Jenaro Ariles), Madrid, 1929.
5. TROTSKY, León, *La revolución desfigurada* (versión castellana de Julián Gorkín), Madrid, 1929.

6. RESISSNER, Larissa, *Hombres y máquinas* (prólogo de Carlos Radek), Madrid, 1929.
7. HOLITSCHER, Arthur, *Guía de locos* (traducción del alemán por Luis López-Ballesteros), Madrid, 1930.
8. ISTRATI, Panait, *Rusia al desnudo* (traducción del francés por Julián Gorkín), Madrid, 1930.
9. MAURÍN, Joaquín, *Los hombres de la dictadura*, Madrid, 1930.
10. PRATS, Alardo, *Tres días con los endemoniados*, Madrid, 1930.
11. SAMBLANCAT, Ángel, *El aire podrido (el ambiente social en España durante la dictadura)*, Madrid, 1930.
12. SERGE, Víctor, *Los hombres en la cárcel* (traducción del francés por Manuel Pumarega), Madrid, 1930.
13. DOS PASSOS, John, *Rocinante vuelve al camino* (traducción de Mágina Villegas), Madrid, 1930.
14. BARBUSSE, Henri, *Rusia* (traducción del francés por Ángel Pastor), Madrid, 1931.
15. BONCH-BRUEVICH, *En los puestos de combate de la Revolución* (traducción directa del ruso por A. Strossner), Madrid, 1931.
16. TROTSKY, León, *Historia de la Revolución Rusa. La Revolución de Febrero* (traducción de Andreu Nin), Madrid, 1931.
17. TROTSKY, León, *La Revolución permanente* (traducción directa del ruso por Andreu Nin), Madrid, 1931.
18. ZUR MUHLEN, Herminia, *Fin y principio* (traducción del alemán por Luis del Valle), Madrid, 1931.
19. EHREMBURG, Ilya, *España, república de trabajadores* (traducción de N. Lebedel), Madrid, 1932.

20. EHREMBURG, Ilya, *Fábrica de sueños* (traducción de José Quiroga Pla), Madrid, 1932
21. GERMANETTO, G., *Memorias de un barbero* (traducción del italiano por José Quiroga Pla), Madrid, 1932.
22. GRIGORIEVA, B., *Diario de una maestra* (traducción del ruso por Piedad Salas), Madrid, 1932.
23. MAURÍN, Joaquín, *La Revolución española. De la monarquía absoluta a la revolución socialista*, Madrid, 1932.
24. ROY, Manabendra, *Revolución y contrarrevolución en China*, Madrid, 1932.
25. TROTSKY, León, *La Revolución Rusa. La Revolución de Octubre* (traducción directa del ruso por Andreu Nin), Madrid, 1932.
26. VORSE, Mary, *¡Huelga!* (traducción del inglés por J. Ledesma), Madrid, 1932.
27. HOYOS GASCÓN, Luis, *El meridiano de Moscú o la Rusia que yo ví*, Madrid, 1933.

„LA NOVELA DE LA GUERRA’ (1929- 1930)

28. GLAESER, Ernst, *Los que teníamos doce años* (traducción del alemán por Wenceslao Roces), Madrid, 1929 (2ª y 3ª edición 1929).
29. ZWEIG, Arnold, *el sargento Grischa* (traducción Salvador Vila), Madrid, 1929 (2ª edición 1929).
30. JOHANSEN, Ernst, *Cuatro de infantería* (traducción del alemán por J. Pérez Bances), Madrid, 1929.
31. BARBUSSE, Henri, *El fuego: diario de una escuadra* (traducción del francés por Antonio Buendía), Madrid, 1930 (2ª edición 1934)

32. ROBLETO, Hernán, *Sangre en el trópico*. (Novela sobre la intervención yanqui en Nicaragua), Madrid, 1930.

33. SENDER, Ramón J., *Imán* (la novela de la Guerra de Marruecos), Madrid, 1930.

34. YALE, Charles, *Los generales mueren en la cama* (traducción de J. Ledesma), Madrid, 1930.

„LA NOVELA PROLETARIA’ (1929-1932)

35. GLADKOV, Fedor, *El cemento* (traducción José Viana), Madrid, 1929 (2ª edición 1929).

36. KATAEV, Valentín, *El desfalco* (traducción de Carmen Gallardo), Madrid, 1929.

37. O’FLAHERTY, Liam, *El delator* (traducción Manuel Pumarega), Madrid, 1929.

38. BELIK, *Schkid, república de los vagabundos* (traducción Wenceslao Roces), Madrid, 1930.

39. BREITBACH, José, *Rojo contra rojo* (traducción del alemán por Salvador Vila), Madrid, 1930.

40. SHOJOLOV, Miguel, *Sobre el Don apacible*, Madrid, 1930.

41. GOLD, Michael, *Judíos sin dinero* (traducción de Mária Villegas), Madrid, 1930.

42. SERAFIMOVITH, Alejandro, *El torrente de hierro* (traducción de Manuel Pumarega), Madrid, 1930.

43. SINCLAIR, Upton, *Un patriota cien por cien* (traducción del inglés por Manuel Pumarega), Madrid, 1930 (2ª edición 1932).

44. SILLAMPAA, Frans Eemil, *Santa Miseria*, Madrid, 1930.

45. STREUVELS, Stijn, *El obrero* (traducción del neerlandés por G. Gosse), Madrid, 1930.

46. AYMÉ, Marcel, *La calle sin nombre* (traducción de César Vallejo), Madrid, 1931.

47. KLAEBER, Kurt, *Pasajeros de tercera* (traducción de Guillermo Neumann), Madrid, 1931.
48. LEITNER, María, *Hotel América* (traducción del alemán por Emilio R. Sadia), Madrid, 1931.
49. PETERKIN, Julia, *El pecado rojo* (traducción Margara Villegas), Madrid, 1931.
50. SENDER, Ramón J., *O.P. (Orden Público)*. Novela de la cárcel, Madrid, 1931.
51. SMEDLEY, Agnes, *Hija de la tierra* (versión española Rafael Busutil), Madrid, 1931.
52. TOKUNAGA, N., *La calle sin sol*. Novela de una huelga en Japón (traducción de Emilio R. Sadia), Madrid, 1931.
53. VALLEJO, César, *El Tungsteno* (novela), Madrid, 1931.
54. YALE, Charles, *Ha nacido un niño* (traducción J. Ledesma), Madrid, 1931.
55. GRANT, J.C., *De la mina al cementerio* (traducción del inglés Eloy Benítez), Madrid, 1932.
56. SEAVER, Edwin, *La compañía* (traducción Margara Villegas), Madrid, 1932.

„NOVELISTAS NUEVOS’ (1929-1935)

57. CHENG, Tcheng, *Mi madre* (traducción y conversación con el autor de Julián Gorkín), Madrid, 1929.
58. DOS PASSOS, John, *Maniatan Transfer* (traducción del inglés y prólogo de José Robles), Madrid, 1929.
58. CHENG, Tcheng, *Mi madre y yo a través de la Revolución china* (traducción del francés por Antonio Buendía), Madrid, 1929,
60. KESTEN, Herman, *Un libertino* (traducción del alemán de Fermín Soto), Madrid, 1929.

61. FERREIRA DE CASTRO, *Emigrantes* (traducción del portugués por Luís Díaz Amador y Antonio Rodríguez de León), Madrid, 1930.
62. GLAESSER, Ernest, *Paz* (traducción del alemán por Fermín Soto), Madrid, 1930.
63. HESSE, Herman, *Demian* (traducción y prólogo Luis López-Ballesteros), Madrid, 1930.
64. ISTRATI, Panait, *Codine* (traducción Manuel Pumarega), Madrid, 1930.
65. ISTRATI, Panait, *Mijail* (traducción Enrique Díaz-Canedo), Madrid, 1930.
66. MANN, Heinrich, *El ángel azul* (traducción directa del alemán de Luis López-Ballesteros), Madrid, 1930.
67. RAMUZ, C.F., *Cumbres de espanto* (traducción del francés de José María Quiroga Pla), Madrid, 1930.
68. ROTH, Joseph, *A diestra y siniestra* (traducción de López-Ballesteros), Madrid, 1930.
69. ANDERSON, Sherwood, *La Risa Negra* (traducción A. Centeno), Madrid, 1930.
70. LEWIS, Sinclair, *Babbit* (traducción y prólogo de José Robles Pazos), Madrid, 1930 (2ª edición 1931).
71. BARBUSSE, Henri, *Elevación* (traducción de César Vallejo), Madrid, 1931.
72. BARBUSSE, Henri, *El infierno* (traducción de José María Quiroga Pla), Madrid, 1931.
73. FRANK, Leonhard, *El burgués* (traducción del alemán de Luis López-Ballesteros), Madrid, 1931.
74. GLADKOV, Fedor, *La Nueva Tierra* (traducción Piedad de Salas), Madrid, 1931.
75. HESSE, Herman, *El lobo estepario* (traducción M. Manzanares), Madrid, 1931.
76. KALLINKOW, J., *Mujeres y frailes* (traducción de J. Pérez Bances), Madrid, 1931.

77. LEONOV, Leonid, *Edificación* (versión española Guillermo Neumann y Felipe Ximénez de Sandoval), Madrid, 1931.

78. MANN, Heinrich, *El súbdito* (traducción de Salvador Vila), Madrid, 1931.

79. REMARQUE, Erich M, *Después* (traducción del alemán de W. Rocés), Madrid, 1931.

80. LEWIS, Sinclair *Calle Mayor* (traducción Carlos de Onís), 2ª edición, Madrid, 1931.

81. TOLSTOI, Alexis, *El secreto de los rayos infrarrojos* (traducción del alemán de Eloy Benítez), Madrid, 1931.

82. WEISKOPF, F.C., *El himno eslavo* (traducción del alemán E. Benítez), Madrid, 1931.

83. LEWIS, Sinclair, *Arrowsmith*, Madrid, 1932.

84. LEWIS, Sinclair, *Elmer Gantri* (traducción de Carlos de Onís), Madrid, 1935.

„PANORAMA’ (1929-1931)

85. MORÓN, Gabriel, *El partido socialista ante la realidad política española* (prólogo de Álvaro de Albornoz), Madrid, 1929

86. LEHMAN, Otto, *La internacional sangrienta de los armamentos* (traducción de Luis de Navia), Madrid, 1929 (2ª edición 1935).

87. BUJARIN, Nicolás, *La economía mundial y el imperialismo* (versión de Luis Bustamante), Madrid, 1930.

88. WILDBRANDT, R., *Carlos Marx. Ensayo para un juicio* (traducción directa del alemán y prólogo por G. Franco), 2º edición, Madrid, 1930.

89. CROWTHER, I.G., *La ciencia en el país de los soviets* (traducción y prólogo por Francisco Giralte), Madrid, 1931.

90. LASALLE, Fernando, *¿Qué es una constitución?* (traducción y prólogo Wenceslao Rocés), Madrid, 1931.

„TEATRO POLÍTICO’ (1929-1935)

91. ROLLAND, Romain, *Teatro de la Revolución* (traducción Julian Gorkín), Madrid, 1929.

92. PISCATOR, Edwin, *El teatro político* (traducción directa del alemán por Salvador Vila), Madrid, 1930.

93. TOLLER, Ernst, *Hinkemann (tragedia); Los destructores de máquinas* (traducción directa del alemán por Rodolfo Halffter), Madrid, 1931.

94. BUSTILLO ORO, Juan, *Tres dramas mesicanos*, Madrid, 1933.

95. MAGDALENO, Mauricio, *Teatro revolucionario mexicano*, Madrid, 1933.

96. MARROQUÍN, Francisco, *La pantalla y el telón (cine y teatro del porvenir)*, Madrid, 1935.

„FOLKLORE’ (1929-1930)

97. GEIGER, Raimundo, *Cuentos judíos* (traducción Julián Gorkín), Madrid, 1929.

98. CENDRARS, Blaise, *Antología negra* (traducción de Manuel Azaña), Madrid, 1930.

„VIDAS EXTRAORDINARIAS’ (1929-1936)

99. DUNCAN, Isadora, *Mi vida* (traducción del inglés de Luis Calvo), Madrid, 1929 (2ª edición 1931).

100. ZWEIG, Stefan, *Tres maestros: Balzac, Dickens, Dostoiewski* (traducción directa del alemán y prólogo de Wenceslao Roces), Madrid, 1929 (2ª edición 1934).

101. CHAPLIN, Charlie, *Mis andanzas por Europa* (traducción A. Rodríguez de León y R. Rodríguez Fernández-Andés; biografía por Carlos Fernández Cuenca), Madrid, 1930.

102. TROTSKY, León, *Mi vida* (traducción directa de la edición alemana por Wenceslao Roces), Madrid, 1930.

103. DOMELA, Harry, *El falso príncipe* (traducción del alemán por José de Unamuno), Madrid, 1931.

104. FIGNER, Vera, *Los reclusos de Shulusselburgo* (traducción directa del ruso de Braulio Reyno), Madrid, 1931.

105. GAPON, Georgi, *Las memorias del cura Gapón* (traducción directa del ruso por Andreu Nin), Madrid, 1931.

106. SAVINKOV, Boris, *Memorias de un terrorista* (traducción directa del ruso de Andreu Nin), Madrid, 1931.

107. BARBUSSE, Henri, *Zolá* (traducción Felipe Jiménez de Sandoval), Madrid, 1932.

108. SHAPAVALOV, A., *Cómo me hice marxista*, (traducido del alemán por Luis del Valle Landínez), Madrid, 1932.

109. ARCINIEGA, Rosa, *Pizarro*, Madrid, 1936.

„LA NOVELA HISTÓRICA’ (1930-1932)

110. KLAUBUND, *Los Borgia* (traducción del alemán Fermín Soto), Madrid, 1930.

111. FEUCHWNAGER, F., *La duquesa fea* (traducción del alemán Luis López-Ballesteros), Madrid, 1931.

112. FEUCHWAGNER, Lion, *El judío Sus* (traducción directa del alemán Luis López-Ballesteros), Madrid, 1932.

„DOCUMENTOS VIVOS’ (1930-1934)

113. GRINGO, G., *El plan quinquenal de los soviets* (traducción Antonio Buendía), Madrid, 1930 (3ª edición 1931).

114. SLANG, F., *El acorazado Potemkim*, Madrid, 1930.

115. GABOR, A., *Espías y saboteadores. El proceso a los ingenieros de Moscú* (traducción de Luis Navía), Madrid, 1931.

116. KUECYNISKI, Jurgen (ed.), *El trabajo rojo*, Madrid, 1931.

117. LENIN, Vladimir Ilich, *Cartas íntimas* (traducción directa del ruso por Andreu Nin), Madrid, 1931.

118. LIEBKNECHT, Carlos, *Cartas del frente y la prisión* (trad. Luis Curiel), Madrid, 1931.

119. LUXEMBURGO, Rosa, *Cartas de la prisión* (traducción del alemán Francisco Suárez), Madrid, 1931.

120. WEIL, Bruno, *El proceso Dreyfus*, Madrid, 1931.

121. STRONG, Anna Louise, *La conquista del trigo por los soviets* (traducción del inglés Eloy Benítez), Madrid, 1932.

122. CONUS, Esther, *La mujer y el niño en la Unión Soviética*, Madrid, 1934.

„LAS REALIDADES DEL CAPITALISMO’ (1930-1932)

123. LEWINSHON, Richard, *El dinero en la política* (traducción del alemán de Emilio R. Sadia), Madrid, 1930.

124. EDWIN KISCH, Egon, *El paraíso norteamericano* (traducción del alemán Luis López-Ballesteros), Madrid, 1931.

125. KURELLA, A., *Mussolini desnascarado. Las realidades del fascismo* (traducción del alemán Julio Torres), Madrid, 1932.

„RAZAS, PAISAJES, PUEBLOS’ (1930-1932)

126. SEABROOCK, W.R., *La isla mágica. Haití* (traducción J. Canalejas), Madrid, 1930.

127. LOBAGOLA, *Lobagola. Autobiografía de un salvaje africano* (traducción del inglés F. Menéndez), Madrid, 1931.

128. REICHWEIN, Adolfo, *El despertar de México*, Madrid, 1931.

129. HELLER, Otto, *Siberia, una nueva América* (traducción del alemán de Piedad de Salas), Madrid, 1932.

„CUENTOS CENIT PARA NIÑOS’ (1931)

130. BIELYK, *El acaparador* (traducción Fermín Soto), Madrid, 1931.

131. KAESTNER, Erich, *Emilio y los detectives* (trad. Eloy Benítez), Madrid, 1931.

132. OLIOSHA, Yuri, *Los tres gordos* (trad. Piedad de Salas), Madrid, 1931.

133. PANTELEIEW, L., *El reloj o las aventuras de Petisa* (trad. F. Soto), Madrid, 1931.

134. ZUR, Herminia, *Alí, el tejedor de alfombras* (trad. Eloy Benítez), Madrid, 1931.

135. ZUR, Herminia, *El castillo de la verdad* (trad. E. Benítez), Madrid, 1931.

136. ZUR, Herminia, *Lo que cuentan los amigos de Perico*, Madrid, 1931.

137. ZUR, Herminia, *Las gafas* (trad. E. Benítez), Madrid, 1931.

138. ZUR, Herminia, *El gorrión* (trad. E. Benítez), Madrid, 1931.

139. ZUR, Herminia, *¿Por Qué?* (trad. Piedad de Salas), Madrid, 1931.

140. ZUR, Herminia, *Said, el soñador* (trad. E. Benítez), Madrid, 1931.

„BIBLIOTECA CARLOS MARX’ (1931- 1935)

141. LISSAGARAY, *Historia de la commune de París* (trad. R Marín), Madrid, 1931.

142. ENGELS, Federico, *Anti-Dühring* (trad. W. Rocés), Madrid, 1932

143. BUJARIN, Nicolás, *El materialismo histórico* (trad. P. de la Torriente), Madrid, 1932.

144. LENIN, Vladimir Ilich, *La Revolución de 1917* , tomo I, Madrid, 1932.

145. LENIN, Vladimir Ilich, *La Revolución de 1917* , Tomo II, Madrid, 1932.

146. MARX, Carlos, *El manifiesto comunista* (introducción histórica por W. Rocés; notas por Riazanof y ensayo de Antonio Cabriola), Madrid, 1932.

147. MEHRING, Franz, *Carlos Marx* (trad. y prólogo Wenceslao Rocés), Madrid, 1932.

148. LUXEMBURGO, Rosa, *La acumulación del capital*, Madrid, 1933.

149. MARX, Carlos, *El Capital* (traducción y notas W. Rocés), Madrid, 1935.

„OBRAS COMPLETAS DE MÁXIMO GORKI’ (1932)

150. GORKI, Máximo, *Días de infancia* (trad. E. Martínez) Madrid, 1932.

151. GORKI, Máximo, *Entre gentes extrañas* (trad. E. Martínez), Madrid, 1932.

152. GORKI, Máximo, *Mis universidades* (trad. E. Martínez), Madrid, 1932.

„CURSOS DE INICIACIÓN MARXISTA’ (1932-1933)

153. DUNKER, H. (ed.), *Economía política* (edición española dirigida por Wenceslao Rocés; 10 volúmenes), Madrid, 1932-1933.

154. DUNKER, H. (ed.), *El movimiento obrero internacional* (edición española dirigida por Wenceslao Roces; 6 volúmenes), Madrid, 1932-1933.

„EPISODIOS DE LA LUCHA DE CLASES’ (1933)

155. GORKI, Máximo, *El domingo sangriento*, Madrid, 1933.

156. RUGGER, A., *El acorazado rojo Zeven Provincien*, Madrid, 1933.

157. SAVINKOV, Boris, *La ejecución del Gran Duque Sergio*, Madrid, 1933.

158. SENDER, Ramón J., *Casas Viejas*, Madrid, 1933.

„DOCUMENTOS DE COMUNISMO’ (1933-1935)

159. ENGELS, Federico, *Carlos Marx*. En conmemoración, Madrid, 1933.

160. MANUILSKI, D., *Los “socialistas”, la democracia, el fascismo y el frente único*, Madrid, 1933.

161. RADEK, Carlos, *El porqué del fascismo*, Madrid, 1933.

162. STALIN, José, *Balance del primer plan quinquenal*, Madrid, 1933.

163. STALIN, José, *¿Qué es la dictadura del proletariado?*, Madrid, 1933.

164. SORIN, W., *Biografía de Lenin* (trad. y prólogo W. Roces), Madrid, 1934.

165. STALIN, José, *Estrategia y táctica de la Revolución*, Madrid, 1934.

166. STALIN, José, *La teoría de la revolución proletaria*, Madrid, 1934.

167. ZETKIN, Clara, *Recuerdo sobre Lenin* (trad. W. Roces), Madrid, 1935.

168. STALIN, José, *La situación del capitalismo y de la Unión Soviética*, Madrid, 1935.

„CUADERNOS DE CULTURA PROLETARIA’ (1933-1934)

169. MARX, Carlos, *El Capital* (traducción de Wenceslao Roces; 30 volúmenes de 32 pp.), Madrid, 1933-1934.

„PANORAMA LITERARIO ESPAÑOL E HISPANOAMERICANO’ (1933-1934)

170. AGUILERA MALTA, Demetrio, *Don Goyo*, Madrid, 1933.
171. ARCINIEGA, Rosa, *Mosko-strom*, Madrid, 1933.
172. NIETO PENA, Xesús, *El conflicto del chaco a la luz de la historia*, Madrid, 1933.
173. ARCINIEGA, Rosa, *Vidas de celuloide*, Madrid, 1934.
174. CUADRA, José de la, *Las sangurimas*. Novela montuvia ecuatoriana, Madrid, 1934.

„LECTURAS POPULARES CENIT’ (1933)

176. GLADKOV, Fedor, *El cemento*, Madrid, 1933.
177. SCHAPOVALOW, A., *Cómo me hice marxista*, Madrid, 1933.
178. SEAVER, Edwin, *La compañía*, Madrid, 1933.
179. SINCLAIR, Upton, *Un patriota cien por cien*, Madrid, 1933.
180. VORSE, Mary, *¡Huelga!*, Madrid, 1933.

„DIVULGACIÓN’ (1934-1935)

181. ENGELS, Federico, *La guerra de campesinos en Alemania* (trad. Fedor Ganz), Madrid, 1934.
182. GANZ, Fedor, *Ensayo marxista de la historia de España*, Madrid, 1934.
183. SORIN, W., *Biografía de Lenin* (traducción de W. Rocés), Madrid, 1934.
184. ZETKIN, Clara, *Recuerdos sobre Lenin* (trad. Wenceslao Rocés), Madrid, 1934.
185. MARX, Carlos, *El manifiesto del partido comunista*, Madrid, 1935.
186. MEHRING, Franz, *Marx y los primeros tiempos de la Internacional*, Madrid, 1935.

187. PORTES GIL, Emilio, *La labor sediciosa del clero mexicano* (prólogo de Max Carrillo; introducción de Abelardo L. Rodríguez), Madrid, 1935.

„CUADERNOS MENSUALES DE DOCUMENTACIÓN POLÍTICO SOCIAL’ (1934)

188. ADORATSKII, *¿Qué es el leninismo?*, Madrid, 1934.
189. BEBEL, A., *Los socialistas fuera de la ley*, Madrid, 1934.
190. EHREMBURG, Ilya, *La Revolución austríaca*, Madrid, 1934.
191. ENGELS, Federico, *Sobre la violencia*, Madrid, 1934.
192. LUXEMBURGO, Rosa, *Una lección de economía política*, Madrid, 1934.
193. MARX, Carlos, *Autoridad y apoliticismo*, Madrid, 1934.
194. MARX, Carlos, *Marx ante sus jueces*, Madrid, 1934.
195. STEKLOV, J., *Biografía de Bakunin*, Madrid, 1934.

„POESÍA’ (1934-1935)

196. LUNA, José Carlos de, *De cante grande y cante chico*, Madrid, 1934.
197. LUNA, José Carlos, *La taberna de los tres reyes*, 2ª edición, Madrid, 1934.
198. LUNA, José Carlos, *El cristo de los gitanos*, Madrid, 1935.

„BIBLIOTECA DE VULGARIZACIÓN MÉDICA’ (1934-1935)

199. AZA Y DÍAZ, Vital, *Por qué la mujer no tiene hijos*, Madrid, 1934.
200. BLANC Y FORTACÍN, José, *Las fracturas*, Madrid, 1934.

201. CALANDRE, L., *Enfermos del corazón*, Madrid, 1934.
202. CRESPO ÁLVAREZ, A., *La hipertensión*, Madrid, 1934.
203. CHACÓN ENRÍQUEZ, E., *las erupciones en la piel de los niños*, Madrid, 1934.
204. DÍAZ BERRIO, S., *La diarrea del niño*, Madrid, 1934.
205. GAY PRIETO, José, *Las enfermedades venéreas y la profilaxis*, Madrid, 1934.
206. GUITÉRREZ ARRESE, D., *El dolor de vientre*, Madrid, 1934.
207. IZQUIERDO, M., *La Diabetes*, Madrid, 1934.
208. JIMÉNEZ QUESADA, Mateo, *Dolor, superstición e higiene del oído*, Madrid, 1934.
209. LUQUE BELTRÁN, F., *Embarazo, parto y aborto*, Madrid, 1934.
210. MARÍN AMAT, Manuel, *Las enfermedades de los ojos*, Madrid, 1934.
211. PEÑA, A., *La próstata y sus enfermedades*, Madrid, 1934.
212. PLANELLES RIPIO, Juan, *Los purgantes*, Madrid, 1934.
213. VALLEJO NÁGERA, A., *La simulación de la enfermedad*, Madrid, 1934.
214. GARELLY, R., *La tuberculosis en el niño*, Madrid, 1935.
215. WRIGHT, Helena, *El factor sexual en el matrimonio*, Madrid, 1935.

„FUERA DE COLECCIÓN”

216. BARBUSSE, Henri, *Stalin* (traducción de Manuel Pumarega), Madrid, 1935.
217. ÁLVAREZ SUÁREZ, Maximiliano, *Sangre de octubre*, Madrid, 1936.

EDICIONES ULISES
(Madrid, 1929-1932)

„COLECCIÓN UNIVERSAL’

1. COLETTE, *Mitsou o la iniciación amorosa* (traducción Julio Gómez de la Serna), Madrid, 1929.
2. McORLAND, Pierre, *A bordo de ‘La estrella matutina’* (traducción Julio Gómez de la Serna), Madrid, 1929.
3. ARCONADA, César M., *Vida de Greta Garbo*, Madrid, 1929.
4. GORKIN, Julián, *Días de bohemia*, Madrid, 1930.
5. COCTEAU, Jean, *Infancia terrible* (traducción Julio Gómez de la Serna), Madrid, 1930.
6. WASSERMANN, Jacob, *Cristóbal Colón, el Quijote del Océano* (traducción y prólogo Eugenio Asensio), Madrid, 1930.
7. RECHETNIKOV, Fedor, *Los aldeanos de Polinapia* (trad. José Carbó), Madrid, 1930.
8. GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *La Nardo*, Madrid, 1930.
9. MORAND, Paul, *New-York* (trad. J. Gómez de la serna), Madrid, 1930.
10. NILES, Blair *Los penados de la isla del danubio* (traducción del inglés Emilio San

Román), Madrid, 1930.

491

11. SCHARRER, Adam, *Gente sin patria* (traducción del alemán Gustav Adler), Madrid, 1930.

12. BURKE, Thomas, *Noches de Londres*, Madrid, 1930.

13. CENDRARS, Blaise, *Las confesiones de Dan Yak* (trad. J. Gómez de la Serna), Madrid, 1930.

14. NILES, Blair, *¡Libre!* (trad. Emilio San Román), Madrid, 1930.

15. GONZÁLEZ RUANO, César, *El terror en América*, Madrid, 1930.

16. ARCONADA, César M., *La Turbina*, Madrid, 1930.

17. VALLE, Félix del, *El camino hacia mi mismo*, Madrid, 1930.

18. FINK, George, *Tengo hambre* (trad. Gustav Adler), Madrid, 1930.

19. EHREMBURG, Ilya, *La callejuela de Moscú* (versión española de José Vega de Rivera), Madrid, 1930.

20. THARAUD, Jean y Jérôme, *La fiesta árabe* (trad. Concha Carmona), Madrid, 1931.

21. GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *La hiperestésica* (novela), Madrid, 1931.

22. LOHNDORFT, Ernest, *África llora* (trad. Gustav Adler), Madrid, 1931.

23. GARCÍA LORCA, Federico, *Poema del cante jondo*, Madrid, 1931.

24. COCTEAU, Jean, *Opio. Diario de una desintoxicación* (prólogo Ramón Gómez de la Serna; traducción Julio Gómez de la Serna), Madrid, 1931.

25. BAEZA, Ricardo, *Bajo el signo de Clío*, Madrid, 1931.

26. ZENZINOV, Vladimir, *Con los nómadas de la Estepa*, Madrid, 1931.

27. ZERNISKI, Stefan, *El viento del Oeste* (traducción directa del polaco por Mauricio Amster y C. M. Arconada), Madrid, 1931.

28. PIANITSKY, O., *Memorias de un bolchevique* (trad. Jorge Rubio), Madrid, 1931.

29. MAC-KAY, Claudio, *Cock-tail negro*, Madrid, 1931.

30. RENARD, Jules, *La linterna sorda* (trad. J. Gómez de la Serna), Madrid, 1931.
31. SERGE, Victor, *Lenin en 1917*, Madrid, 1931.
32. FLAKE, Otto, *El marqués de Sade* (trad. Manuel Soto), Madrid, 1931.
33. ARCONADA, César M., *Tres cómicos de cine*, Madrid, 1931.
34. CHICHKOFF, W., *Juventud podrida* (trad. Julio Gómez de la Serna), Madrid, 1931.
35. ISWOLSKY, Helena, *La vida de Bakunin* (versión española G. Gómez), Madrid, 1931.
36. MARTÍN DEL VAL, Simón G., *El polizón*, Madrid, 1931.
37. ESSAD, Bey, *Petróleo y sangre en Oriente*, Madrid, 1931.
38. RODRÍGUEZ REVILLA, Vicente, *El agro español y sus moradores*, Madrid, 1931.
39. DRIEU LA ROCHELLE, Pierre, *Una mujer en la ventana* (traducción y nota biográfica Julio Gómez de la Serna), Madrid, 1931.
40. PUGLIONISSI, Carmelo, *El año rojo* (trad. Arturo Méndez), Madrid, 1932.
41. COSSÍO DEL POMAR, Felipe, *Con los buscadores del camino*, Madrid, 1932.

„VALORES ACTUALES’

42. CHACEL, Rosa, *Estación, ida y vuelta*, Madrid, 1930.
43. CORPUS BARGA (Seudónimo de Andrés García de la Barga), *Pasión y muerte. Apocalipsis*, Madrid, 1930.
44. ANDRÉS ÁLVAREZ, Valentín, *Nafragio en la sombra*, Madrid, 1930.
45. JARNÉS, Benjamín, *Viviana y Merlín*, Madrid, 1930.
46. CHABAS, Juan, *Agor sin fin*, Madrid, 1930.
47. XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Felipe, *Tres mujeres más equis*, Madrid, 1930.
48. AYALA, Francisco, *Cazador en el alba* (Erika ante el invierno), Madrid, 1930.
49. ABRIL, Xavier, *Hollywood*, Madrid, 1931.

50. OBREGÓN, Antonio de, *Efectos navales*, Madrid, 1931.

„COLECCIÓN MÉDICO-SOCIAL’

51. ABAUNZA, Antonio, *Psicogenia de los celos*, Madrid, 1930.

52. ELÉIZEGUI LÓPEZ, José de, *Las rebeldías de la infancia escolar*, Madrid, 1931.

53. CASTRO, Luis N., *Hombres rotos*, Madrid, 1931.

„COLECCIÓN NUEVA POLÍTICA’

54. BAJANOV, Boris, *Al servicio de Stalin* (versión de José Vega), Madrid, 1931.

55. CZECH-YOCHBERG, E., *Hitler* (trad. Luis Fernández Rico), Madrid, 1931.

56. VALLEJO, César, *Rusia en 1931*, Madrid, 1931.

57. NENNI, Pietro, *La lucha de clases en Italia* (traducción Germán Gómez de la Mata), Madrid, 1931.

58. VOLKMANN, E.O., *Revolución sobre Alemania* (trad. Luis Fernández), Madrid, 1931.

59. MALAPARTE, Curzio, *Técnica del golpe de Estado* (trad. Julio Gómez de la Serna), Madrid, 1931.

60. MIGLIOLI, Guido, *La aldea soviética* (versión española de Ramón García Diego), Madrid, 1931.

61. ZINOVIEV, G., *Historia del partido comunista ruso*, Madrid, 1932.

**EDITORIAL ZEUS
(Madrid, 1930-1933)**

1. SWANSEA, Anna, *Los hombres tienen sed* (trad. Mario Martínez), Madrid, 1930 (2ª edición 1930).
2. MIR, Jaime, *Por qué me condenaron a muerte*, Madrid, 1930.
3. LÓPEZ DE OCHOA, Eduardo, *De la Dictadura a la República* (prólogo de Eduardo Ortega y Gasset), Madrid, 1930.
4. LERROUX, Alejandro, *Las pequeñas tragedias de mi vida (memorias frívolas)*, 2ª edición, Madrid, 1930.
5. SALAZAR, Rafael, *La justicia bajo la dictadura*, Madrid, 1930.
6. PLIVIER, Theodor, *Los colíes del káiser*, 3ª ed, Madrid, 1930.
7. MARCO MIRANDA, Vicente, *Las conspiraciones contra la Dictadura*, Madrid, 1930.
8. STEINBERG, I., *Cuando fui comisario del pùeblo*, Madrid, 1930.
9. ROMERO (Comandante), *Buitres. Pro-aviación*, Madrid, 1930.
10. BRONNNEN, Arnold, *Vida de Bárbara la Mar*, Madrid, 1930.
11. GARCITORAL, Alicia, *Italia con camisa negra* (ensayos), Madrid, 1930.
12. HERRIOT, Eduard, *Los Estados unidos de Europa* (versión de Luis Leal), Madrid, 1930.

13. EEKHOUD, Georges, *La nueva Cartago* (trad. J. M^a Quiroga Pla), Madrid, 1930.
14. OROBÓN FERNÁNDEZ, V (ed.), *Veinte cuentistas de la nueva Rusia* (selección y versión española de V. Orobón), Madrid, 1930.
15. FERNÁNDEZ ARIAS, Abelardo, *La india en llamas*, Madrid, 1930.
16. DÍAZ FERNÁNDEZ, José, *El nuevo romanticismo. Polémica de Arte y Literatura*, Madrid, 1930.
17. ARDERÍUS, Joaquín, *El comedor de la pensión Venecia*, Madrid, 1930.
18. ILF, Ilya y PETROF, E., *Doce sillas*. Novela revolucionaria (traducción de Manuel Pumarega), Madrid, 1930.
19. FIGNER, Vera, *Rusia en tinieblas* (trad. V. Orobón), 2^a edición, Madrid, 1930.
20. NÚÑEZ MAZA, Carlos, *Viento del Sáhara*, Madrid, 1930.
21. FINBERG, Elian J., *Hussein* (trad. E. de los Reyes), Madrid, 1931.
22. ISTRATI, Panait, *El pescador de esponjas* (trad. E. de los Reyes), Madrid, 1931.
23. USLAR PIETRI, Arturo, *Las lanzas coloradas*, Madrid, 1931.
24. MARSÁ, Graco, *La sublevación de Jaca*, Madrid, 1931.
25. RENN, Ludwig, *Postguerra* (trad. V. Orobón), Madrid, 1931.
26. LIEBERMANN, Matew, *En el nombre de los soviets* (trad. G. Adler), Madrid, 1931.
27. FRANCO, Ramón, *Madrid bajo las bombas*, Madrid, 1931.
28. TROTSKY, León, *De octubre rojo a mi destierro*. Enayos (trad. Germán Gómez de la Mata), Madrid, 1931.
29. ARDERÍUS, Joaquín y DÍAZ FERNÁNDEZ, José, *Vida de Fermín Galán*, Madrid, 1931.
30. BALABANOF, Angélica, *Días de lucha*, Madrid, 1931.
31. O' FLAHERTY, Liam, *Dos años* (trad. E. de los reyes), Madrid, 1931.

32. GUIXE, Juan, *Azef. Los lanzadores de bombas*, Madrid, 1931.
33. ISTRATI, Panait, *Tsatsa Minka* (trad. Ernesto de los Reyes), Madrid, 1931.
34. GUIXE, Juan, *Libertad, dicatudra y fascismo*, Madrid, 1931.
35. SENDER, Ramón J., *El verbo se hizo sexo*, Madrid, 1931 (2ª edición 1931).
36. LAMPRECHT, Kart, *Los voluntarios del Reichstag*, Madrid, 1931.
37. GARCITORAL, Alicia, *El paso del mar rojo*, Madrid, 1931.
38. BEER, Max, *Historia general del socialismo y de la luchas sociales* (traducción Germán Gómez de la Mata), Madrid, 1931 (2ª edición 1932).
39. MARAI, Alejandro, *Los rebeldes* (trad. Louis Portela), Madrid, 1931.
40. GOUL, Román, *Savinkov*, Madrid, 1931.
41. BRAMSON, Karen, *Nosotros los bárbaros*, Madrid, 1931.
42. GORKIN, Julián (ed.), *Capitalismo y comunismo*, Madrid, 1931.
43. ARDERÍUS, Joaquín, *Campesinos*, Madrid, 1931.
44. PLIVIER, Theodor, *Doce hombres y un capitán* (trad. V. Orobón), Madrid, 1931.
45. SERGE, Víctor, *Historia del año I de la revolución rusa*, Madrid, 1931.
46. GORKIN, Julián, *La corriente*. Teatro político, Madrid, 1931.
47. SEDILES, Salvador, *¡Voy a decirles la verdad!*, Madrid, 1931.
48. VILLALTA, Miguel, *Rumbos de anunciación*, Madrid, 1931.
49. MARSÁ, Graco, *Lucha de clases*, Madrid, 1931.
50. LE BLOND-ZOLA, Dense, *Emilio Zola* (trad. Amando Lázaro), Madrid, 1931.
51. TRAVEN, B., *El barco de los muertos* (trad. José de Unamuno), Madrid, 1931.
52. LENIN, V. Ilich, *El camino de la insurrección* (traducción y prólogo H. Arlandis), Madrid, 1932.
53. AIGUADER, Jaime, *Cataluña y la revolución*, Madrid, 1932.
54. ESLA, Constantino del, *Los hijos de Iñigo de Loyola*, Madrid, 1932.

55. DÍAZ-RETG, Enrique, *En Rusia, la revolución empieza ahora*, Madrid, 1932.
56. GORKIN, Julián (ed.), *Diez novelistas americanos*, Madrid, 1932.
57. KESSER, Herman, *Sinfonía en la Pensión* (trad. G. Adler), Madrid, 1932.
58. ISTRATI, Panait, *Primeros pasos* (trad. A. Lázaro), Madrid, 1932.
59. ANDERSON, Sherwood, *Winesburgo, Ohio* (trad. Armando Ros), Madrid, 1932
60. MARSÁ, Graco, *Una cárcel Modelo*, Madrid, 1933.

„SERIE POPULAR’

61. SWANSEA, Anna, *Los hombres tienen sed*, Madrid, 1933.
62. SERVEZE, Gérard, *La iglesia. Juicio sobre la religión católica* (traducción directa del francés de Luis Portela).
63. OROBÓN FERNÁNDEZ, V. (ed. y traductor), *Cuentos soviéticos*, Madrid, 1933.
64. DEFOE, Daniel, *Moll Flanders* (1ª traducción del original inglés por Carmen Abreu), Madrid, 1933.

„COLECCIÓN CULTURA’

65. MARTIAL, René, *La vida sexual en el matrimonio* (trad. Armando Ros), Madrid, 1933.
66. RIVERA GALLO, Victoriano, *La ciencia del mar*, Madrid, 1933.

„COLECCIÓN AVENTURAS Y MISTERIO’

67. ADAMS, Hebert, *El misterio de Sloane Square* (trad. Amando Lázaro), Madrid, 1933.

EDICIONES HOY
(Madrid, 1931-1933)

498

1. DREISSER, Teodoro, *El financiero* (traducido por Manuel Pumarega), Madrid, 1930.
2. EHREMBURG, Ilya, *Citroën 10 HP. Crónica de nuestro tiempo* (trad. De Manuel Pumarega), Madrid, 1930.
3. PANFEROFF, F., *Bruski* (traducción de Fernando Ossorio), Madrid, 1930.
4. NIN, Andrés, *Las dictaduras de nuestro tiempo* (traducido del catalán por Manuel Marquina; prólogo especial del autor para la edición castellana), Madrid, 1930.
5. ASCH, Nathan, *22 de Agosto* (traducida por Manuel Pumarega), Madrid, 1930.
6. ZWEIG, Arnold, *Lorenzo y Ana* (traducción del alemán por Francisco Ayala), Madrid, 1930.
7. ROTH, Joseph, *Job. Novela de un hombre sencillo* (traducida del alemán por C. K. Koeller y I. Catalán), Madrid, 1930.
8. TROTSKY, León, *El gran organizador de derrotas. La internacional comunista desde la muerte de Lenin* (versión española de Julián G. Gorkín), Madrid, 1931.

9. GOMILEVSKY, Lev, *El amor en libertad* (traducida del inglés por Manuel Pumarega), Madrid, 1931.

10. LAURAT, Lucien, *La acumulación del capital según Rosa Luxemburgo* (traducción de Manuel Pumarega), Madrid, 1930.

11. REED, John, *Hija de la revolución y otras narraciones* (traducción por Manuel Pumarega), Madrid, 1931.

12. KOLONTAI, Alejandra, *La mujer nueva y la moral sexual* (traducción de M^a Teresa Andrade), Madrid, 1931.

13. KESTEN, Hermann, *José busca la libertad* (traducción de José Seco), Madrid, 1931.

14. ZWEIG, Stefan, *Amok* (traducida del alemán por C. K. Koeller y I. Catalán), Madrid, 1931.

15. SERGE, Víctor, *El nacimiento de nuestra fuerza* (trad. Por Manuel Pumarega), Madrid, 1931.

16. PILNIAK, Boris, *El volga desemboca en el mar caspio* (prólogo de Carlos Radek; traducción de Sixto Ros), Madrid, 1931.

17. KUNHERT, Arthur A., *El frente de Guerra femenino* (traducción del alemán por Pedro Vergara), Madrid, 1931.

18. EREMBURG, Elías, *El amor de Juana Ney* (traducción de Manuel Pumarega), Madrid, 1931.

19. TOLLER, Ernst, *Nueva York-Moscú* (traducción de Marian Rawicz y Ángel Pumarega), Madrid, 1931.

20. PAZ, Magdalena, *Hermano negro* (traducción del francés por Juan Rejano), Madrid, 1931.

500

21. SEGHERS, Anna, *La rebelión de los pescadores* (traducida del alemán por Javier Bueno), Madrid, 1933.

REPROGRAFÍAS

Post-Guerra, nº 10. 1928

Publicidad del Servicio de Biblioteca

Biblioteca POST-GUERRA

La BIBLIOTECA POST-GUERRA servirá cuantos libros aparezcan anunciados en esta Revista y los que figuren en las listas que iremos publicando. Hacemos los envíos inmediatamente de recibir su importe, corriendo de nuestra cuenta los gastos de franqueo.

LISTA DE OBRAS

	PESETAS		PESETAS
El Capital, por Carlos Marx	5,00	La Anarquía, por Eliseo Reclus.....	0,20
Manifiesto del Partido Comunista, por Marx y Engels.....	0,50	Entre campesinos, por Malatesta.....	0,20
La guerra civil en Francia (<i>Historia de la Comuna</i>), por Carlos Marx	0,50	Doce pruebas de la inexistencia de Dios, por S. Faure.....	0,15
Carlos Marx y la Internacional: Documentos históricos	3,50	El dolor universal, por S. Faure.....	2,00
Carlos Marx su vida y su obra, por Max Beer. Los orígenes del Partido Comunista bolchevique en Rusia, por G. Zinoviev	2,00	Contestación a una creyente, por S. Faure.....	0,15
El mundo capitalista y la Internacional.....	0,30	El imperio de la muerte, por Korolenko, y El terror en Rusia, por Kropotkin.....	4,00
La nueva organización económica de la Rusia soviética, por H. Terracini.....	0,20	La semana, por Lebedinsky.....	4,25
Lenin, por Trotsky	5,00	Pen, por Knut Hamsun	3,75
Una antorcha en las tinieblas del mundo (Lenin: el hombre), por Máximo Gorki.....	0,25	La escuela, por Joaquín Arderius	4,75
Lenin: su vida y su actividad, por G. Zinoviev. El Estado y la Revolución proletaria, por Lenin. Idiario bolchevista, por Lenin.....	0,50	El fuego (3. ^a edición), por H. Barbusse.....	4,75
El comunismo de izquierda, por Lenin.....	3,50	Claridad (2. ^a edición), por H. Barbusse.....	4,75
La Tercera Internacional, por Lenin.....	3,50	El resplandor en el abismo, por H. Barbusse.....	3,75
El capitalismo de Estado y el impuesto en especie, por Lenin.....	3,50	Algunos secretos del corazón, por H. Barbusse.....	4,75
La victoria proletaria y el renegado Kautsky, por Lenin.....	3,50	Escadenamientos (2 tomos), por H. Barbusse.....	9,00
El A B C del comunismo, por N. Bujarin.....	3,50	Los verdugos, por H. Barbusse.....	4,75
El Programa de los bolcheviques, por N. Bujarin. El triunfo del bolchevismo, por L. Trotsky.....	3,50	Fuerza, por H. Barbusse.....	4,75
Terrorismo y comunismo (<i>El anti-Kautsky</i>), por L. Trotsky.....	3,50	Fatalidad, por H. Barbusse.....	4,75
Literatura y revolución, por L. Trotsky.....	4,50	Jesús, por H. Barbusse.....	4,75
¿Adónde va Inglaterra?, por L. Trotsky.....	3,50	Los Judas de Jesús, por H. Barbusse.....	4,75
El bolchevismo y la dictadura del proletariado, Radek, Trotsky, Zinoviev, Lenin, Gorki, Krontai, Lunatcharsky, Chicherin, Bujarin y Nikolsky.....	4,00	Nosotros, por H. Barbusse.....	4,75
Legislación bolchevista rusa.....	5,00	Inquietudes (versos), por J. Antonio Balbontin.....	2,50
El Código ruso del Trabajo, por F. Hostench.....	4,00	Las ciudades y los años, por C. Fedin.....	3,50
La Tercera Internacional, por C. Pereira.....	3,50	La caballería roja, por I. Babel.....	4,25
Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo, por Oscar Pérez Solís	1,25	Los de abajo, por Azuela.....	4,25
La unidad sindical internacional, por Lozovsky.....	0,20	Charlot, por Enrique Poulaille.....	4,25
Las nuevas sendas del comunismo, por E. Torralba.....	3,50	La mancebía de madama Orloff, por I. Byrnie.....	4,25
China contra el imperialismo, por Juan Andrade.....	4,25	La leyenda de Madala Grey, por Clemencia Dane.....	4,25
Impresiones de un viaje a Rusia, por I. Acevedo.....	3,00	Cuentos de vagabundo, por Máximo Gorki.....	3,50
Ciencia y corazón, por I. Acevedo.....	3,00	Una infancia trágica, por Máximo Gorki.....	2,40
La nueva Rusia, por J. A. del Vayo.....	5,00	El patrono, por Máximo Gorki.....	3,60
Socialismo y movimiento obrero, por Sombart.....	3,00	Mi vida en la niñez, por Máximo Gorki.....	6,00
Sindicalismo revolucionario, por G. Sorel.....	4,00	Los siete ahorcados, por L. Andreiev.....	3,75
Reflexiones sobre la violencia, por G. Sorel.....	8,00	Judas Iscariote, por L. Andreiev.....	3,75
Dios y el Estado, por Bakunin.....	1,00	La risa roja, por L. Andreiev.....	3,75
Artistas y rebeldes, por Rodolfo Rokee.....	4,00	Memorias de un preso, por L. Andreiev.....	3,75
		Hacia las estrellas, por L. Andreiev.....	2,75
		La vida del hombre, por L. Andreiev.....	2,75
		Barbas de estopa, por F. Dostoievsky.....	4,25
		La casa de los muertos, por F. Dostoievsky.....	4,75
		Tragedias oscuras, por F. Dostoievsky.....	3,50
		Tres novelas, por F. Dostoievsky.....	3,50
		Nietotcka Nezvanova, por F. Dostoievsky.....	4,50
		El capitán Ribikov, por A. Kuprin.....	3,75
		La evolución religiosa de la Humanidad, por Kreglinger.....	3,50
		La nueva España: 1930, por G. G. Maroto.....	3,50
		Andalucía, por G. G. Maroto.....	8,75
		La crisis de la democracia europea, por M. J. Bonn.....	4,25

NOTA.—En estos precios se consideran incluidos los correspondientes descuentos.

Administración provisional: Marqués de Cubas, 8

Príncipe Youssouppoff, *Cómo maté a Rasputín*,

Madrid, Ediciones Oriente, 1929.

Portada interior de la 1ª edición

Publicidad interior

(Universidad de Granada)

A-1833

5952

PRÍNCIPE F. YOUSSEUPOFF

Cómo maté a Rasputín

EDICIÓN ESPAÑOLA
AUMENTADA CON ILUSTRACIONES
RESANTES FOTOGRAFICAS



TRADUCCIÓN DE
JULIO GÓMEZ DE LA SERNA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
N.º Documento <u>615931109</u>
N.º Copia <u>2 1717899x</u>

EDICIONES ORIENTE
Madrid — 1929

Ediciones ORIENTE



VOLÚMENES PUBLICADOS

JUAN ANDRADE.—*China contra el imperialismo.*

El problema de China claramente explicado. Una gran nación que marcha hacia el porvenir. La dominación extranjera en China. El opio. Las condiciones de trabajo y el movimiento obrero. La política de los Soviets en China, etc. Un libro completo, detallado, vibrante 5 pesetas

MÁXIMO GORKI.—*Lenin y el mujik. Reflexiones sobre la crueldad rusa.*

Ensayo admirable en que el gran novelista ruso penetra, con su agudeza psicológica, en el alma de Lenin y en la del campesino ruso y descubre y explica el fondo de crueldad que existía en el mujik y que tuvo que reflejarse en Lenin 2 pesetas

CONSTANTINO FEDIN.—*Los mujiks (novela).*

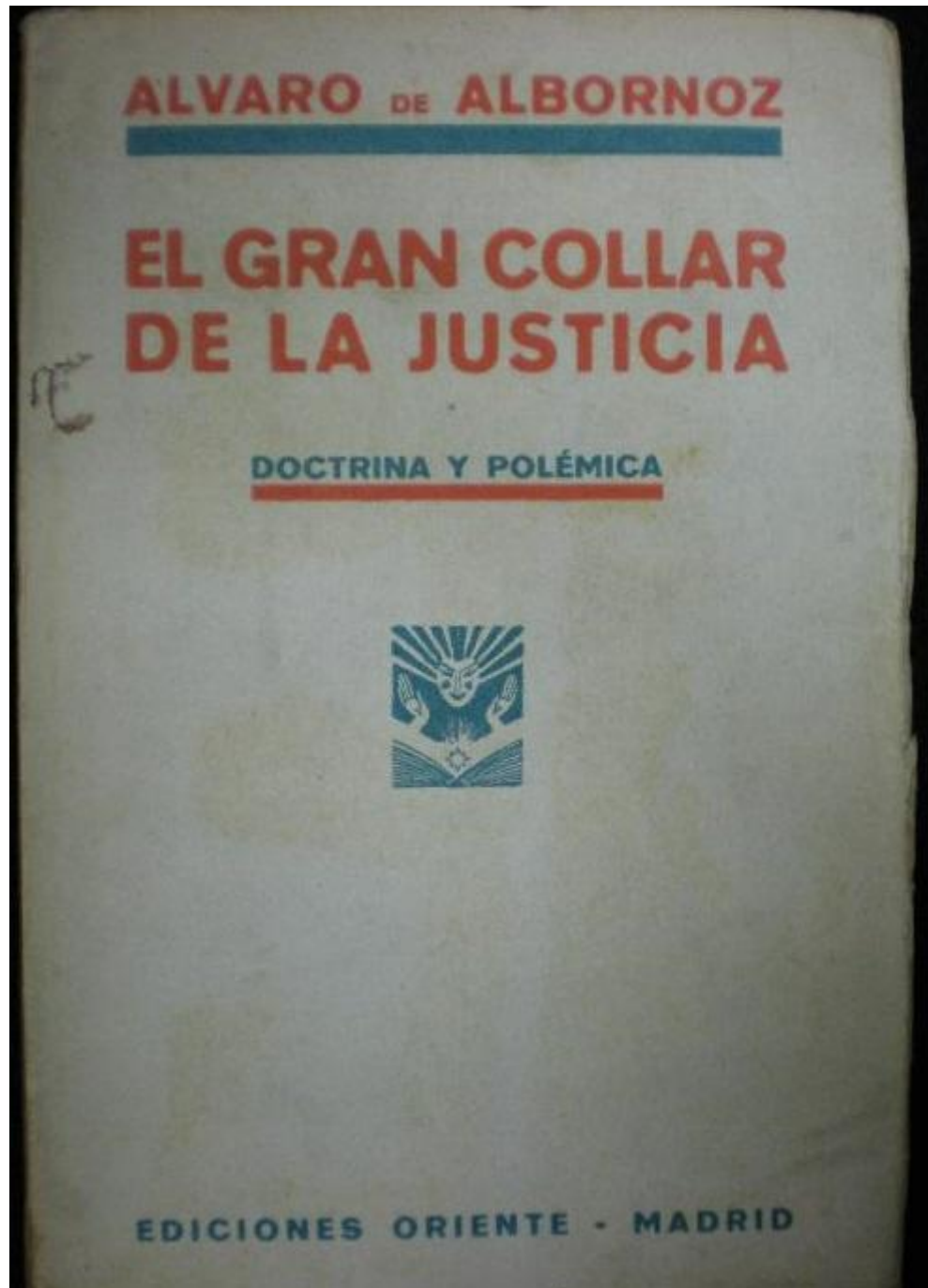
El famoso autor de *Las ciudades y los años* describe la formación del *kulak*, nuevo propietario campesino que, después de la nacionalización de las tierras, ha aparecido y empieza a extenderse, cada vez más, amenazando con instaurar de nuevo el régimen de propiedad antiguo. . 4 pesetas

Álvaro de Albornoz, *El gran collar de la justicia*

Madrid, Ediciones Oriente, 1930

Portada de la 1ª edición

(Biblioteca Nacional de España)

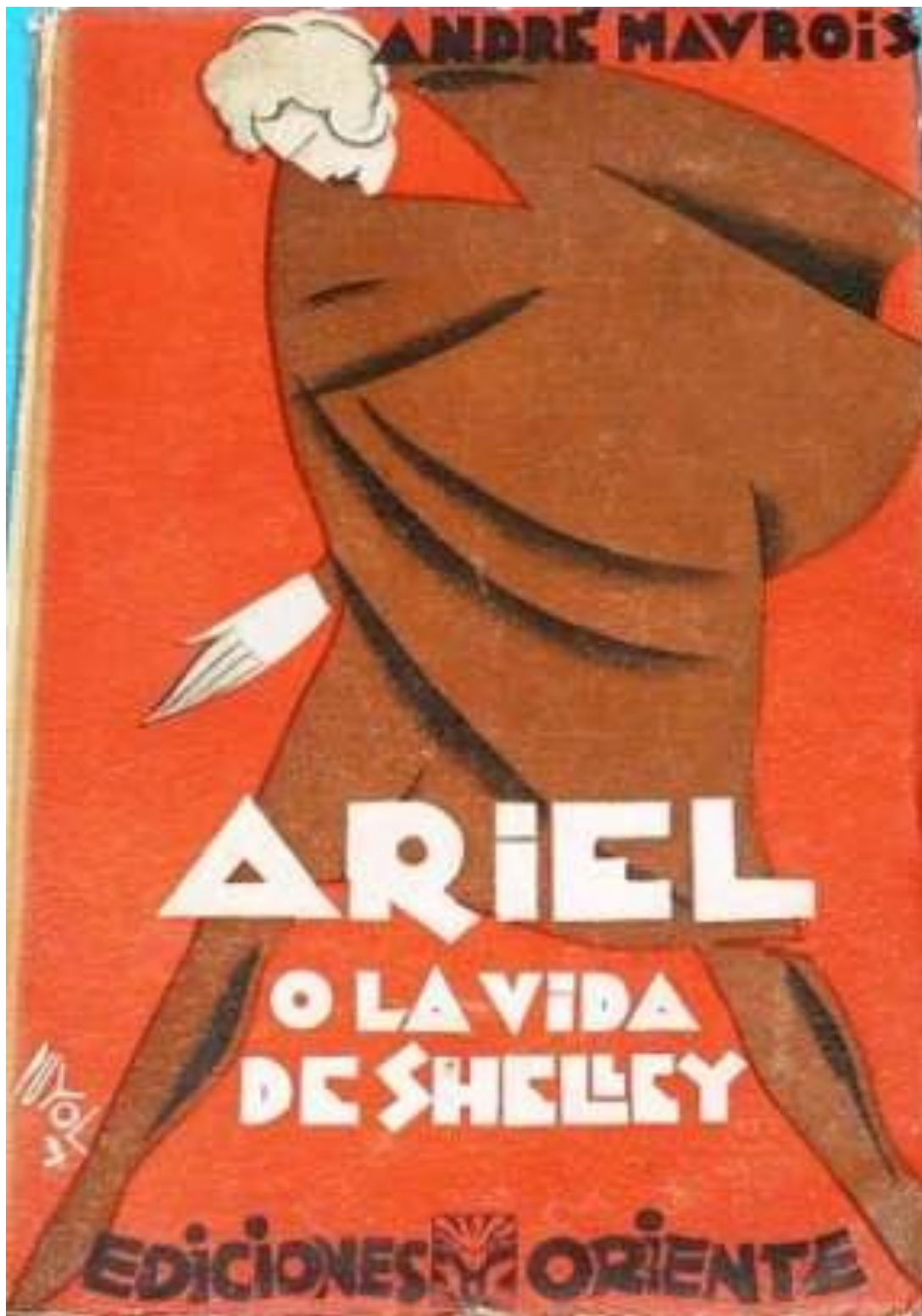


André Maurois, *Ariel o la vida de Shelley*

Madrid, Ediciones Oriente, 1930

Portada de la 1ª edición. Cubierta ilustrada por Puyol

(Colección particular)



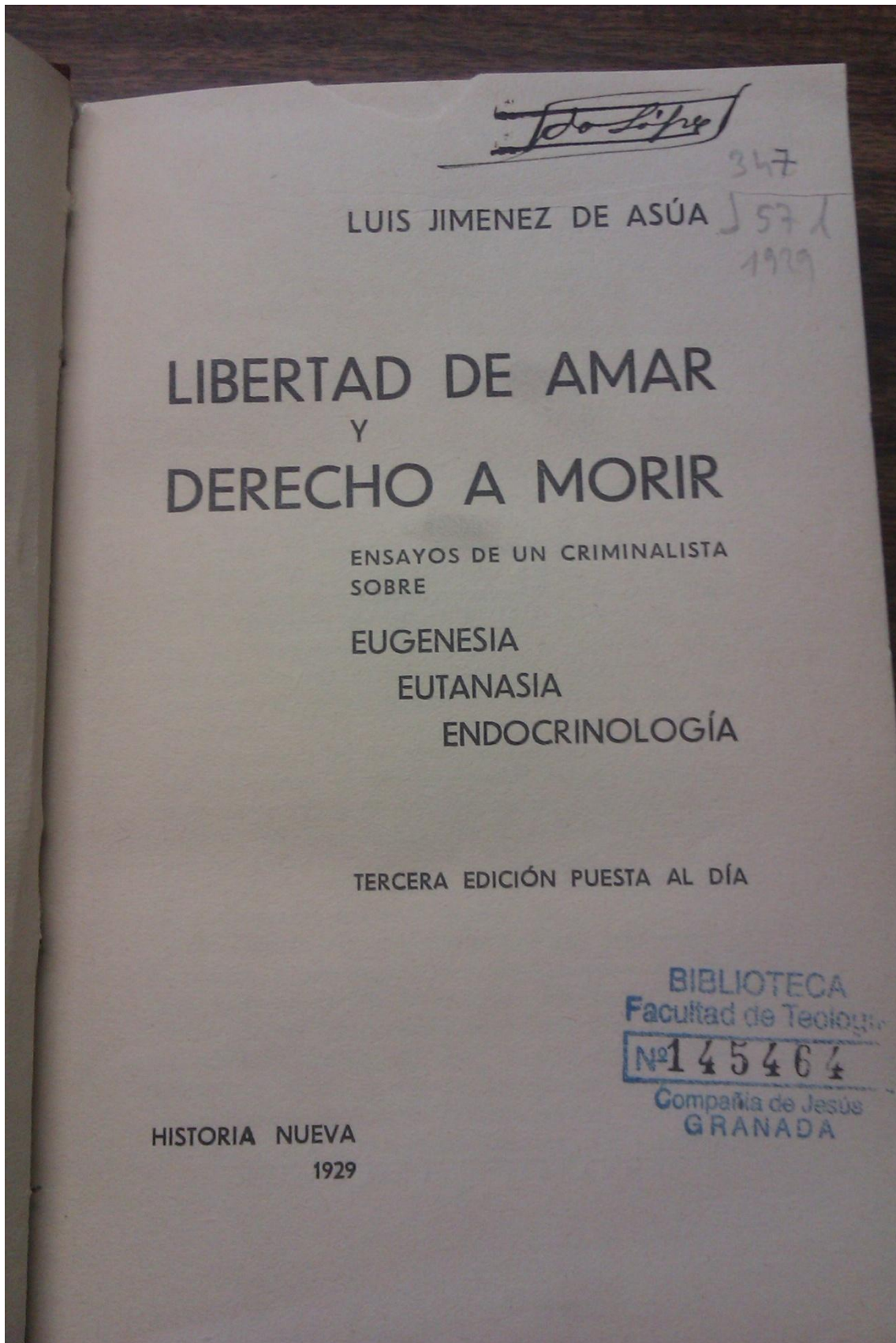
Luis Jiménez de Asúa, *Libertad de amar y derecho a morir*

Madrid, Historia Nueva, 1929

Colección “Estudios y crítica”

Portada interior. 3ª edición puesta al día

(Universidad de Granada)



Joaquín Arderius, *Justo el Evangélico*,

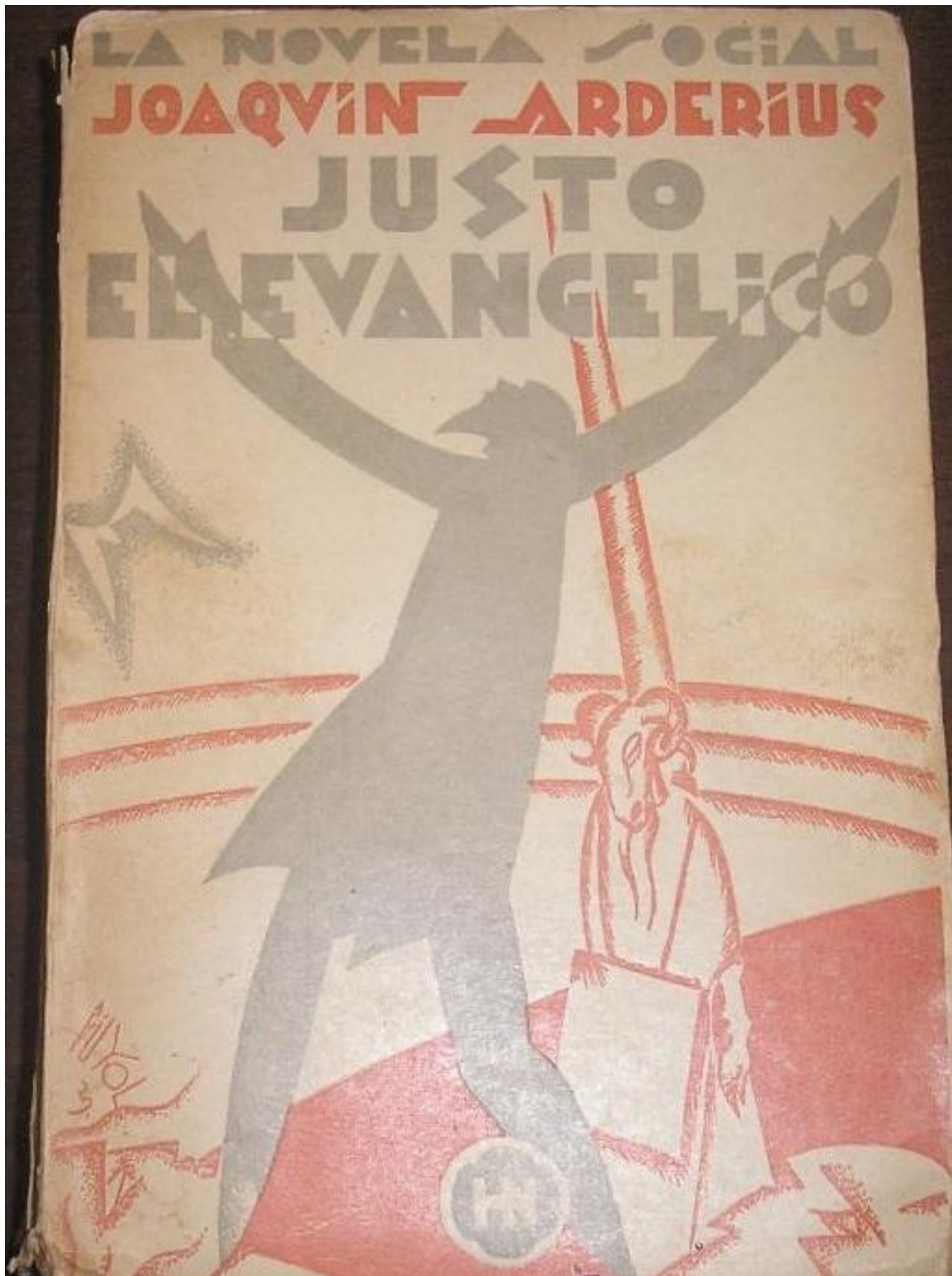
Madrid, Historia Nueva, 1929.

Colección “La Novela Social”

Portada de la 1ª edición. Cubierta ilustrada por Puyol.

Portadilla interior

(Colección particular)



LA NOVELA SOCIAL

JOAQUÍN ARDERÍUS

JUSTO EL EVANGÉLICO

(NOVELA DE SARCASMO SOCIAL Y CRISTIANO)

PRIMERA EDICIÓN

·HISTORIA NUEVA·
MADRID - 1929

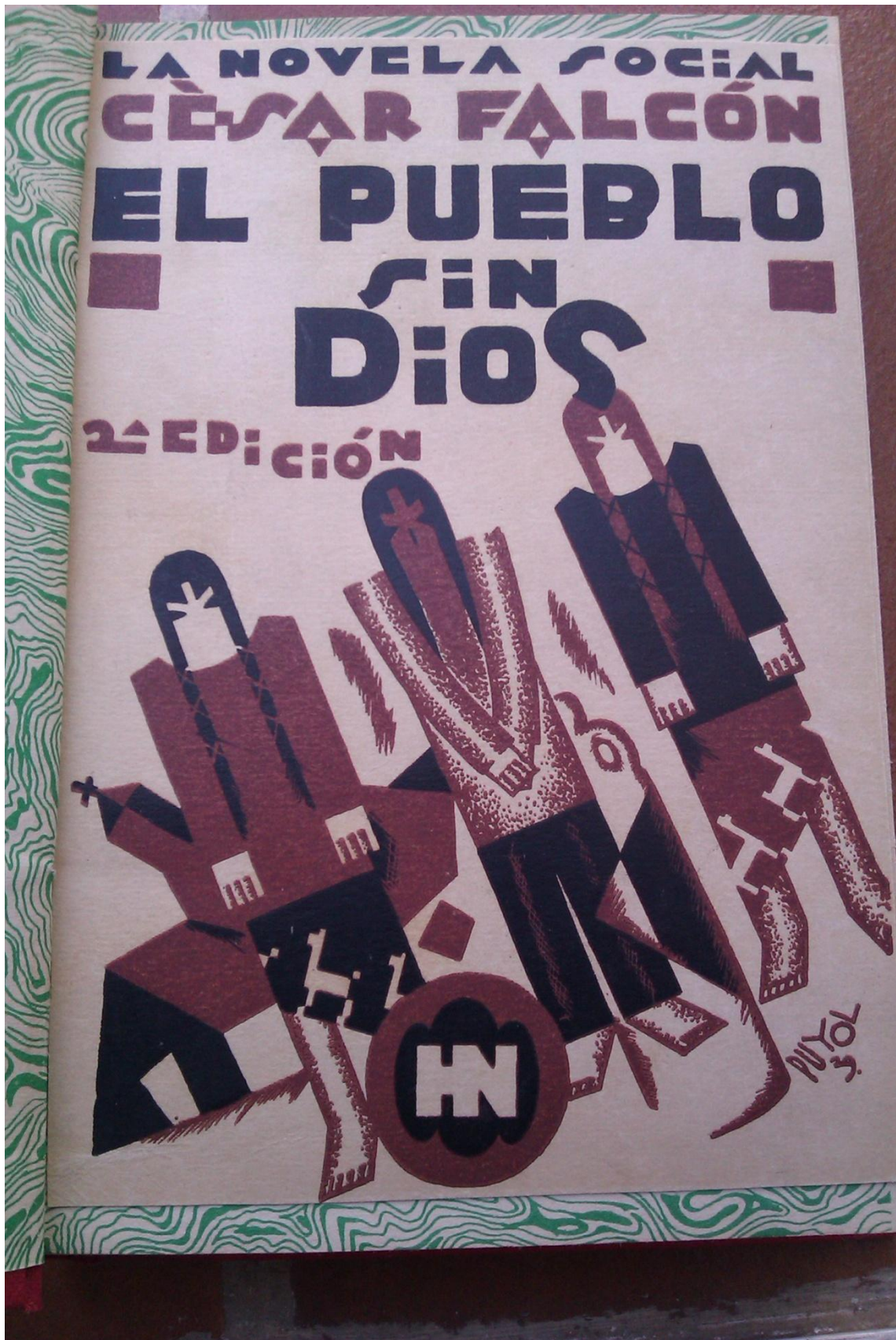
César Falcón, *El pueblo sin dios,*

Madrid, Historia Nueva, 1929

Colección “La Novela Social”

Portada de la 2ª edición. Cubierta ilustrada por Puyol

(Colección particular)



Alfredo L. Palacios, *Nuestra América y el Imperialismo Yanqui*

Madrid, Historia Nueva, 1930

Colección “La Lucha contra el Imperialismo”

Portada interior de la 1ª edición

(Universidad de Granada)

R. 3994

LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

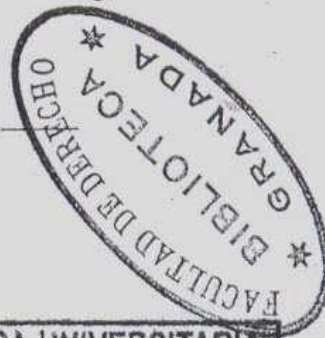
ALFREDO L. PALACIOS

NUESTRA AMERICA

Y EL

IMPERIALISMO

YANQUI



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
GRANADA	
N.º Documento	614963231
N.º Copia	16228182

HISTORIA NUEVA

MADRID, 1930

Fedor Gladkov, *El Cemento*

Madrid, Editorial Cénit, 1928

Colección “La novela proletaria”

Portada interior de la 1ª edición

Propósito editorial y publicidad interior

(Colección particular)

EL CEMENTO

POR

FEDOR GLADKOV

PRÓLOGO

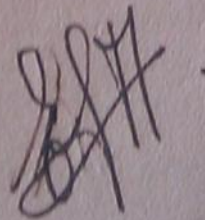
DE

JULIO ALVAREZ DEL VAYO

VERSION ESPAÑOLA

DE

JOSÉ VIANA



EDITORIAL CENIT :-: CONCEPCION JERÓNIMA, 6
MADRID - 1928

LA EDITORIAL CENIT se propone publicar las obras más sugestivas del pensamiento contemporáneo, las novelas de más intensidad humana y de más emoción social, los ensayos de más agudeza crítica y las biografías de los más altos valores de la Historia.

Las obras más modernas y de más interés formarán el catálogo de la *EDITORIAL CENIT*. Sabiendo que el favor del público sólo se conquista con hechos, la *EDITORIAL CENIT* se propone realizar una labor de verdadera importancia para los lectores de habla española. Las últimas novedades del mercado literario internacional aparecerán en España publicadas por la *EDITORIAL CENIT*

H A N A P A R E C I D O Y A :

El problema religioso en Méjico

por RAMÓN J. SENDER

La obra más precisa para comprender las actuales luchas religiosas de Méjico. Todas las críticas publicadas sobre este importante libro han coincidido en decir que es imparcial, veraz y documentado. Los que deseen conocer el verdadero significado del problema religioso mejicano deben leer esta obra.

El Cemento

por FEDOR GLADKOV

Según ha dicho *El Sol*, esta obra es «la mejor novela contemporánea rusa.» *El Cemento* es la historia de una fábrica abandonada durante la Revolución y puesta en marcha por el esfuerzo del pueblo. Gladkov, según confesión propia, sigue las huellas de Gorki.

EN PRENSA:

Mi madre, por TCHENG CHENG

Obra que ha obtenido en Francia los elogios más unánimes de la crítica. La atención del público está, actualmente, pendiente del desarrollo de los acontecimientos chinos. Esta obra es un buen ejemplo de la belleza de la literatura china.

Teatro de la Revolución, por ROMAIN ROLLAND

En este tomo se recogen las tres obras de teatro del glorioso autor: *Dantón*, *14 de Julio* y *Los lobos*. La producción literaria de Romain Rolland es suficientemente conocida en España para que tengamos que hacer su elogio.

EN PREPARACIÓN:

El pensamiento de vanguardia, por JOSÉ DÍAZ-FERNÁNDEZ

El joven maestro Díaz-Fernández, que recientemente ha obtenido un gran éxito de crítica con su libro de narraciones guerreras titulada *El blocao*, muestra en esta obra de ensayos sus extraordinarias condiciones literarias. Obra de crítica, de polémica y de revisión de valores.

La política española del siglo XIX, por CARLOS MARX

El maestro del socialismo científico estudia los antecedentes y las consecuencias de la Revolución española del 68. En este libro, inédito hasta ahora, se revela el profundo conocimiento de Marx sobre los problemas políticos españoles de la primera mitad del siglo XIX.

Manhattan Transfer, por JOHN DOS PASOS

John Dos Pasos es, actualmente, el literato joven de más prestigio en los Estados Unidos. Sus obras son siempre muy discutidas y alcanzan importantes tiradas. En *Manhattan Transfer* se describe de forma maestra la vida de Nueva York.

Las potencias contra los Balcanes

por LUIS FERNÁNDEZ CANCELA

La mecha de la gran guerra de 1914 fué encendida en los Balcanes. ¿Ocurrirá lo mismo con la de la próxima guerra? Los Balcanes constituyen actualmente un verdadero foco de rivalidades imperialistas. En esta obra se expone con claridad y documentadamente todo el problema balcánico.

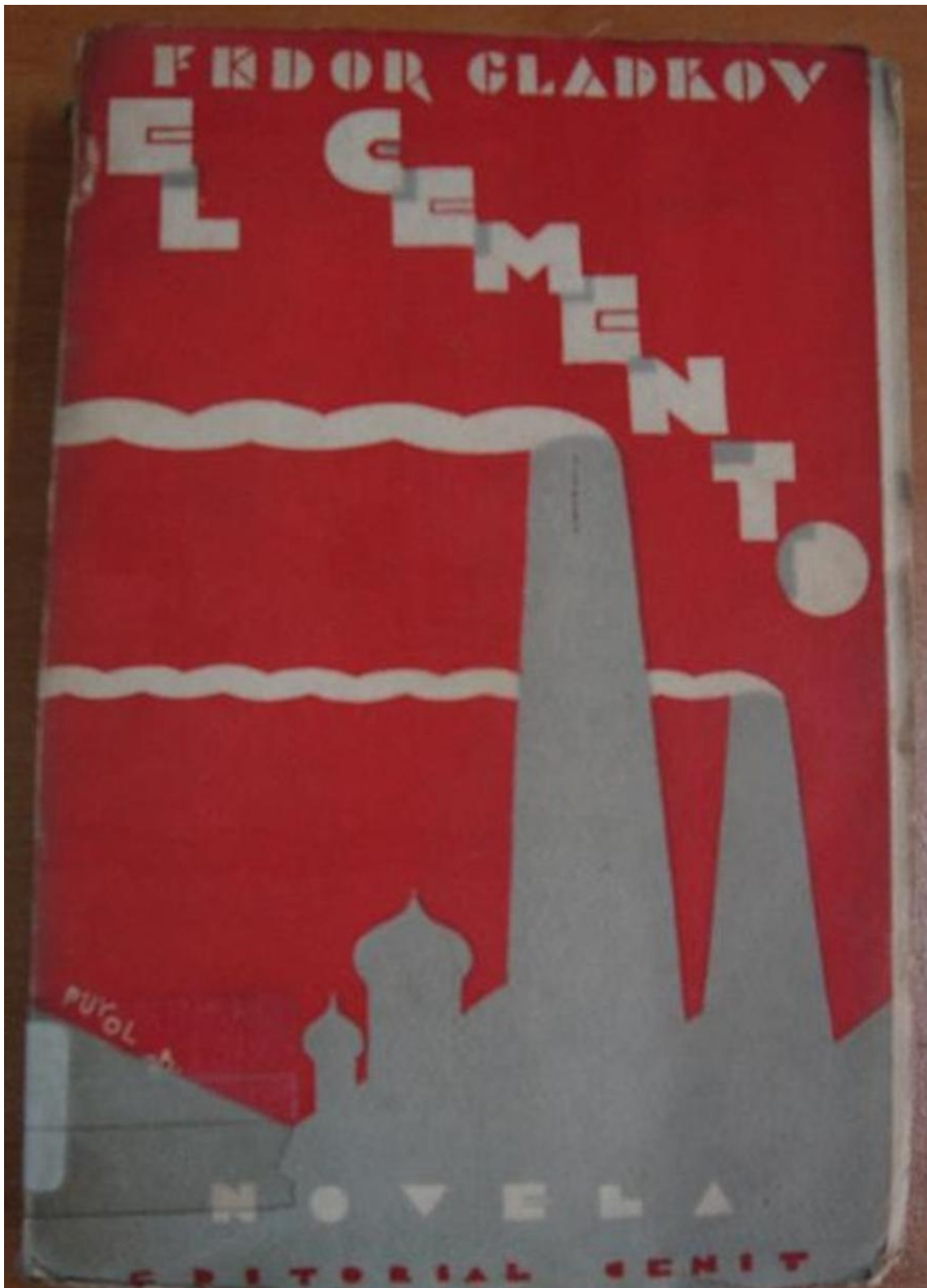
Fedor Gladkov, *El Cemento*

Madrid, Editorial Cénit, 1929

Colección “La novela proletaria”

Portada a la 2ª edición. Cubierta ilustrada por Puyol

(Universidad de Sevilla)



DIEGO HIDALGO, *Un notario español en Rusia,*

Madrid, Editorial Cénit, 1929

Colección “Crítica Social”

Portada interior de la 1ª edición

Programa editorial

Obras Publicadas

(Universidad de Granada)

A-1399

6300

DIEGO HIDALGO

UN NOTARIO ESPAÑOL EN RUSIA


1.ª edición



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA
N.º Documento <u>b 15836150</u>
N.º Copia <u>L 17046233</u>

E D I T O R I A L C E N I T

MADRID, 1929



EDITORIAL CENIT

publica las obras más sugestivas del pensamiento contemporáneo; las novelas de más intensidad humana y de más emoción social; los ensayos literarios de más agudeza crítica; las biografías de los más altos valores de la Historia y los libros sobre cuestiones económicas, políticas o sociales de los autores de más autoridad universal.

En resumen: EDITORIAL CENIT aspira a publicar las obras más modernas y de más interés humano, artístico o político. EDITORIAL CENIT se ha propuesto ir desarrollando un programa de publicaciones con arreglo a un criterio de selección. No busca EDITORIAL CENIT solamente las obras de fácil venta; frente a la producción heterogénea y caótica de las demás Editoriales, EDITORIAL CENIT tiene su propia orientación. Queremos servir a un importante núcleo de lectores españoles que se interesa por la buena producción literaria moderna y deseamos establecer una relación permanente con nuestros lectores.

OBRAS PUBLICADAS:

El problema religioso en Méjico

por RAMÓN J. SENDER

PRÓLOGO

de D. RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

Un libro periodístico, de información directa y desnuda, sobre el problema capital de Méjico. En España, este problema se interpreta como un conflicto de carácter religioso, y se asimila a las grandes epopeyas de la fe, con sus héroes, sus mártires. El señor Sender ha escrito la obra más documentada sobre tan importante cuestión.

250
páginas
5 ptas.

EL CEMENTO

por FEDOR GLADKOV

PRÓLOGO

de JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO

Fedor Gladkov ha conseguido con *EL CEMENTO* uno de esos grandes esfuerzos de realización y desintegración que consagran a un novelista. El mayor éxito de venta de los dos últimos años. En menos de dos meses se han vendido cuatro mil ejemplares de la edición española. *EL CEMENTO* se lee con la atención vehemente que producen los testimonios vividos, la descripción de la vida real.

420
páginas
6 ptas.

Teatro de la Revolución

por ROMAIN ROLLAND

PRÓLOGO

de LUIS ARAQUISTAIN

En este tomo se reúnen las dos obras dramáticas de más intensidad humana del ilustre autor: *Dantón* y *Los lobos*. Ninguna obra publicada en castellano ha alcanzado en tan poco tiempo un éxito tan extraordinario de Prensa. Romain Rolland ha acertado a recoger toda la fuerza apasionada de los hombres de la Revolución francesa. *Dantón* es uno de los dramas de más valor de la literatura universal.

230
páginas
5 ptas.

La Revolución española

por CARLOS MARX

Obra de extraordinario interés histórico y político. El fundador del socialismo científico estudia en ella los principales acontecimientos españoles del siglo pasado. Marx dedica un capítulo del libro a la guerra de la Independencia y otro a las Cortes de Cádiz. El mayor éxito de librería del año.

230
páginas
5 ptas.

DIEGO HIDALGO, *Un notario español en Rusia,*

Madrid, Editorial Cénit, 1930

Colección “Crítica Social”

Portada de la 3ª edición. Cubierta ilustrada por Puyol

(Universidad Autónoma de Madrid)



DIEGO HIDALGO, *Un notario español en Rusia,*

Madrid, Editorial Cénit, 1931

Colección “Crítica Social”

Portada de la 4ª edición. Cubierta ilustrada por Puyol

(Universidad de Granada)



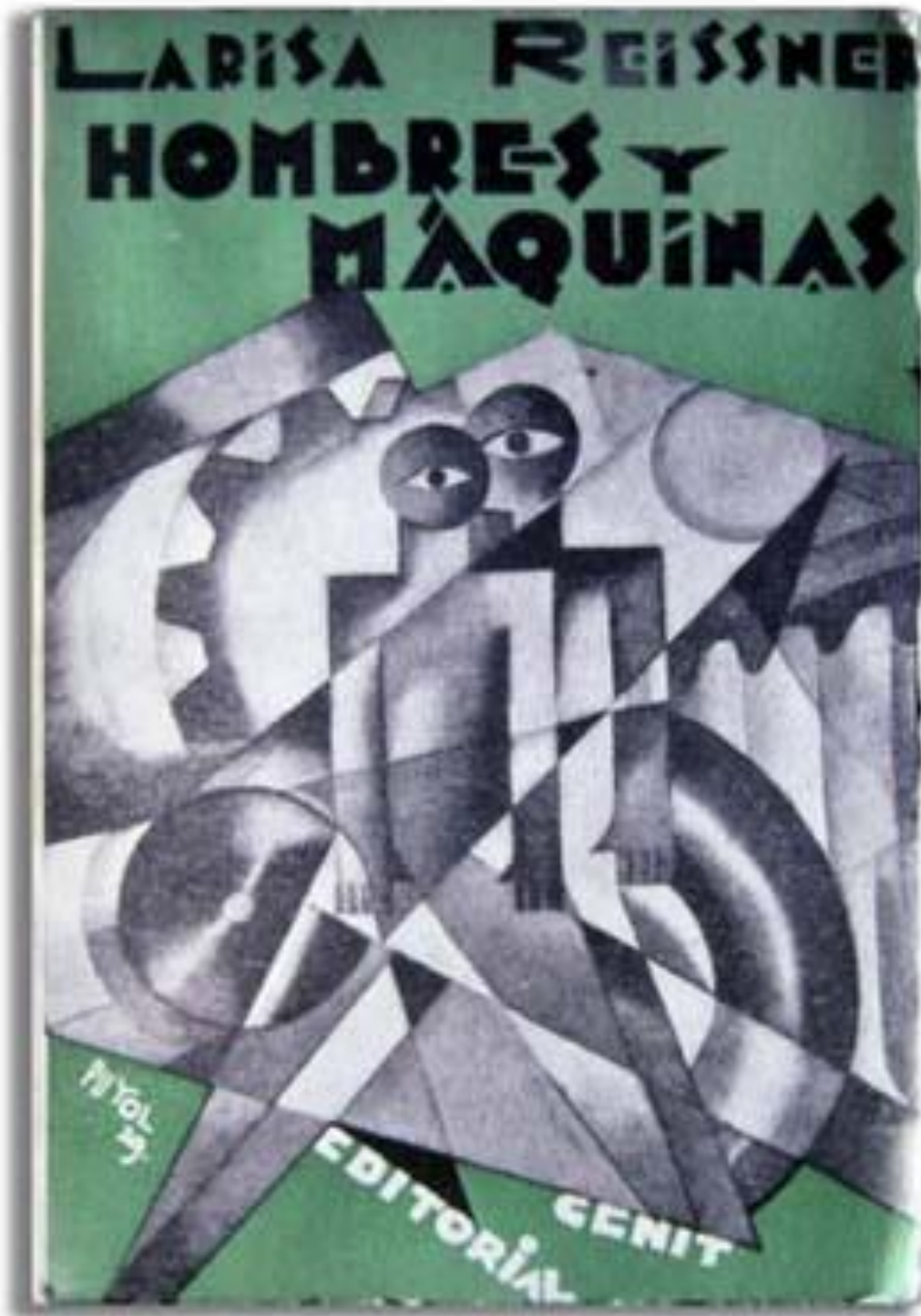
Larissa Reissner, *Hombres y máquinas,*

Madrid, Editorial Cénit, 1929

Colección “Crítica Social”

Portada de la 1ª edición. Cubierta ilustrada por Puyol

(Universitat de Valencia)



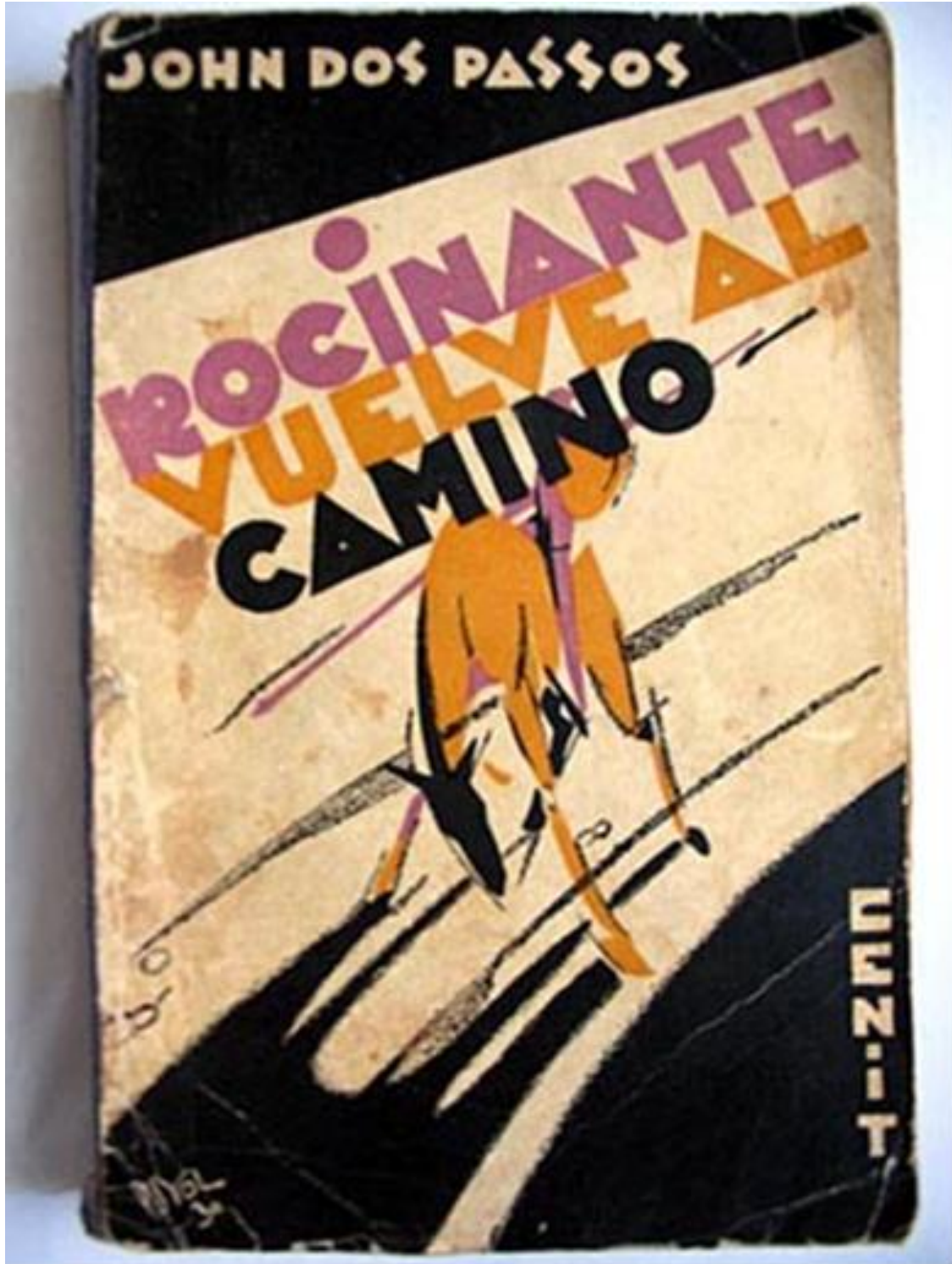
John Dos Passos, *Rocinante vuelve al camino*,

Madrid, Editorial Cénit, 1930

Colección ‘Crítica social’

Portada de la 1ª edición. Cubierta ilustrada por Puyol

(Universidad de Málaga)



Ernest Glaeser, *Los que teníamos doce años*

Madrid, Editorial Cénit, 1929

Colección “La Novela de la Guerra”

Portada a la 1ª edición. Cubierta ilustrada por Puyol

(Colección particular)



Ernest Glaeser, *Los que teníamos doce años*

Madrid, Editorial Cénit, 1929

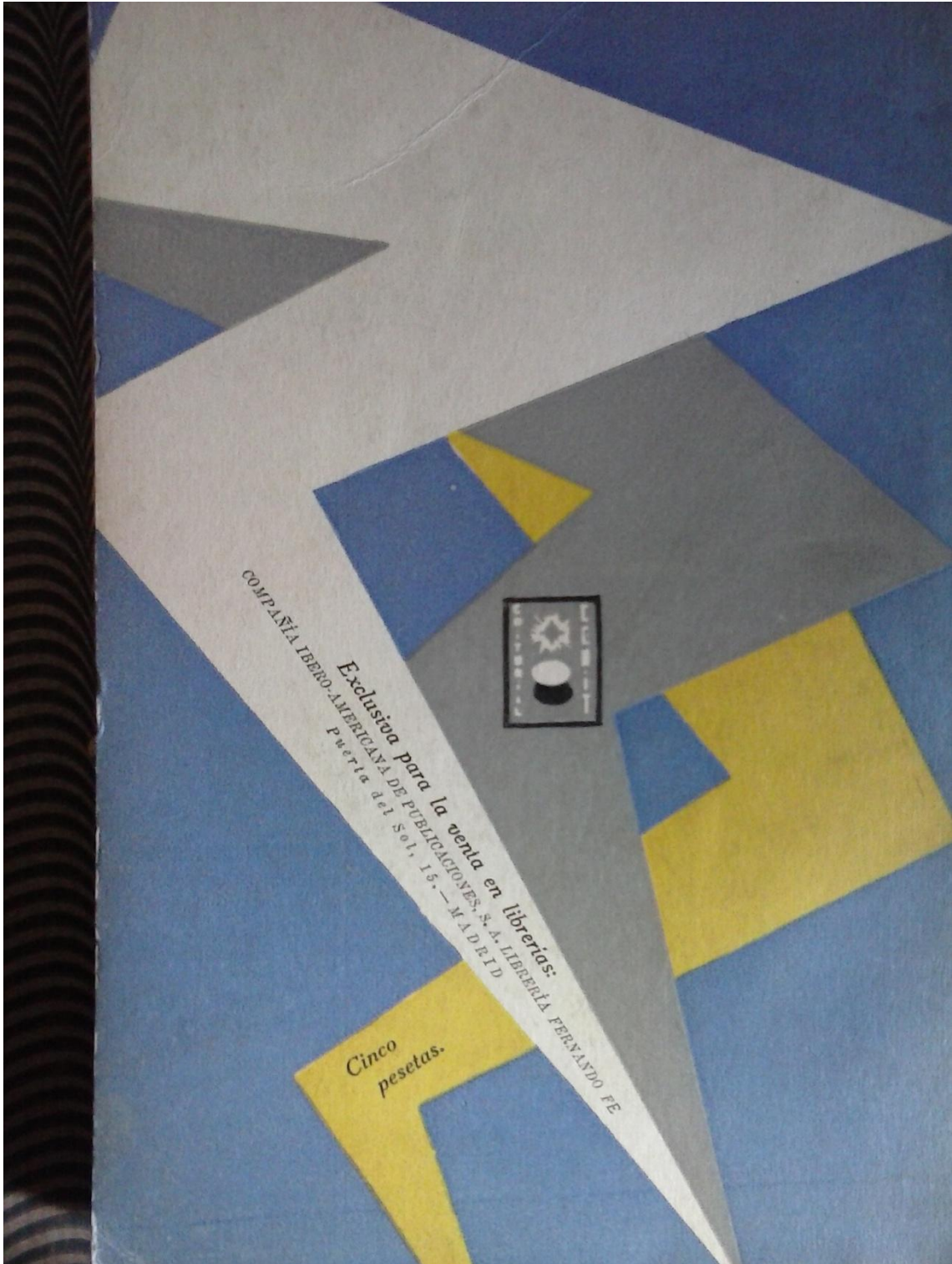
Colección “La Novela de la Guerra”

Portada a la 2ª edición. Cubierta ilustrada por Puyol

Contraportada con diseño de Puyol

(Colección particular)





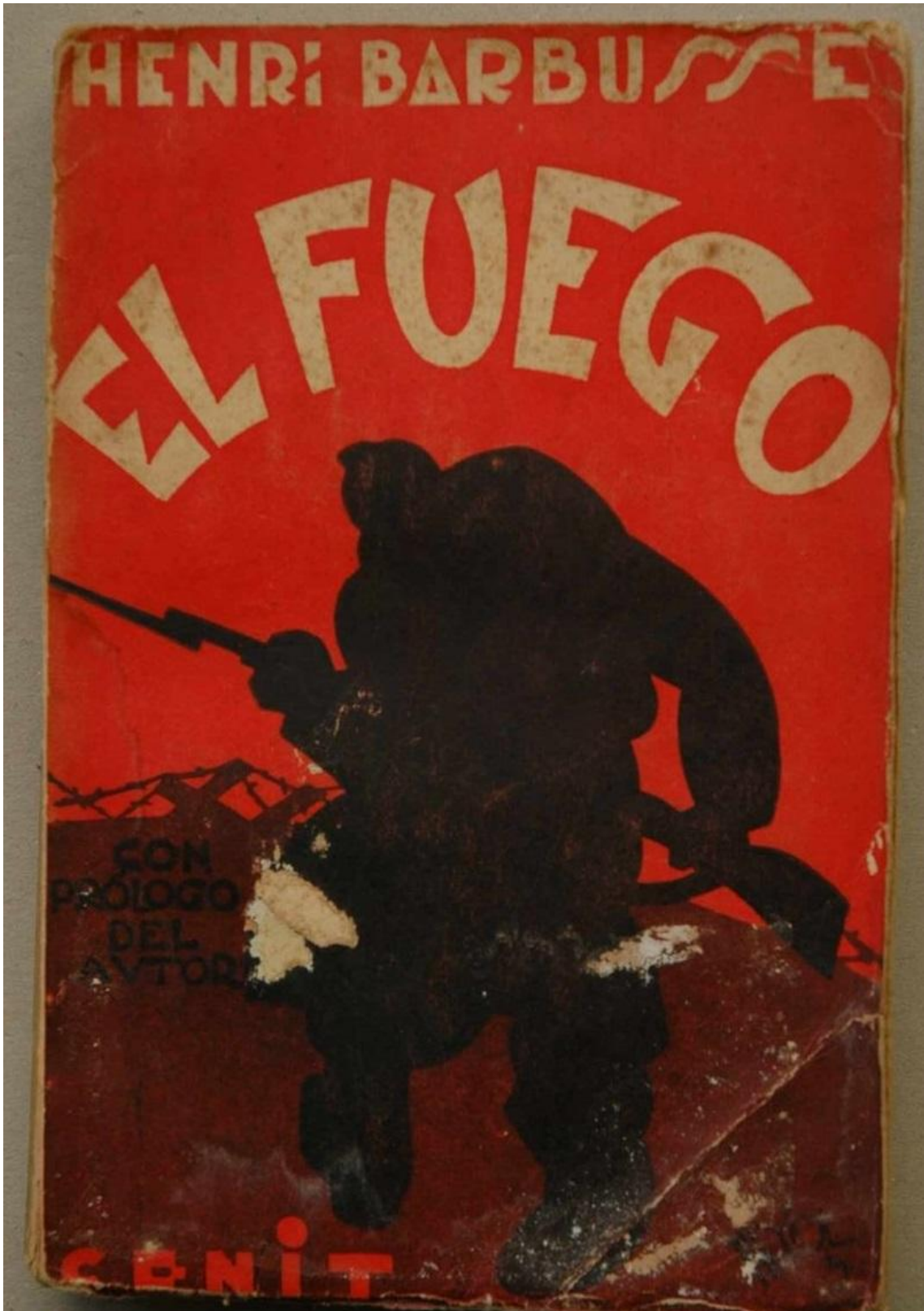
Henri Barbusse, *El Fuego*

Madrid, Editorial Cénit, 1930

Colección “La Novela de la Guerra”

Portada a la 1ª edición. Cubierta ilustrada por Puyol

(Universidad de Castilla La Mancha)



Ramón J. Sender, *Imán*

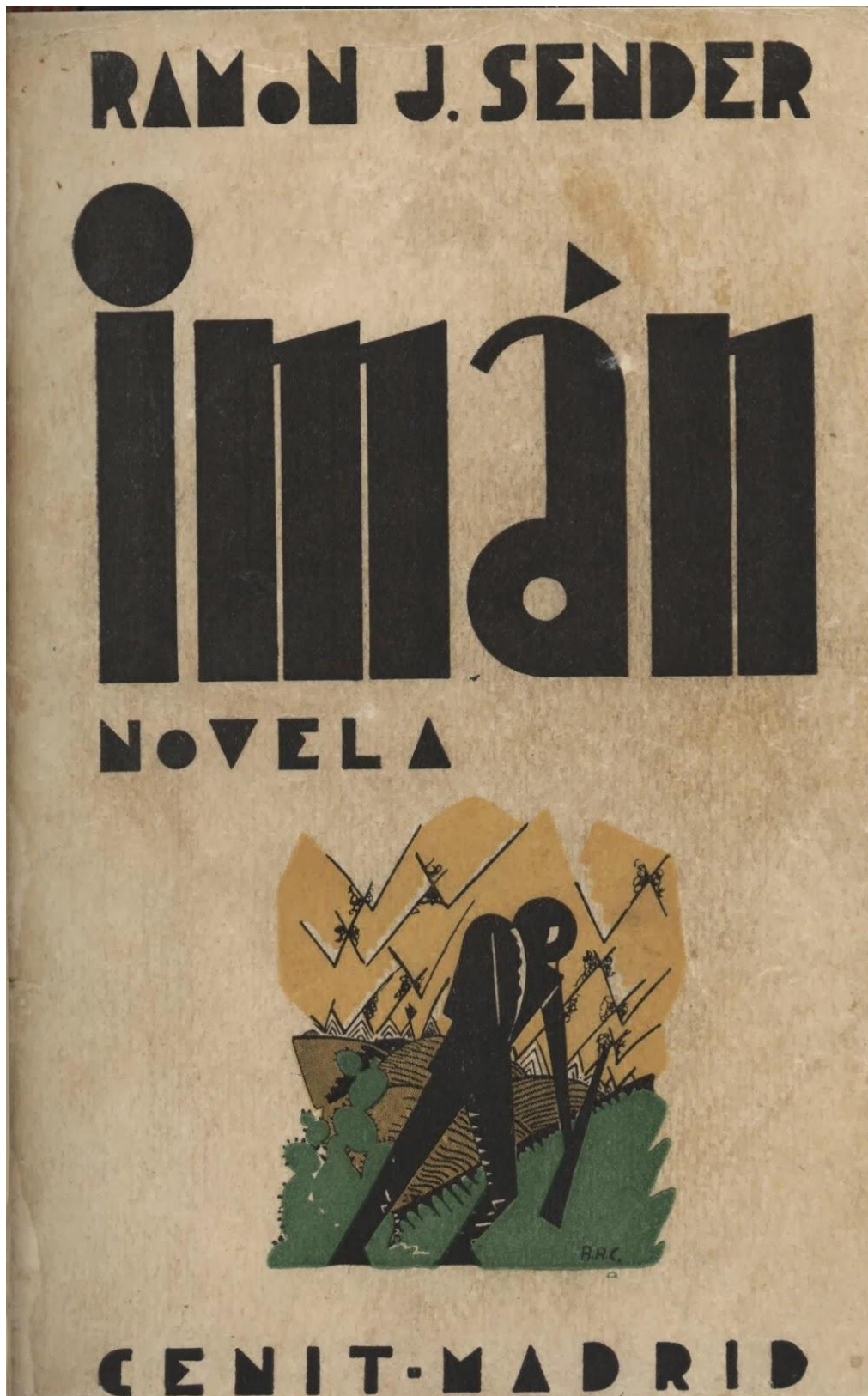
Madrid, Editorial Cénit, 1930

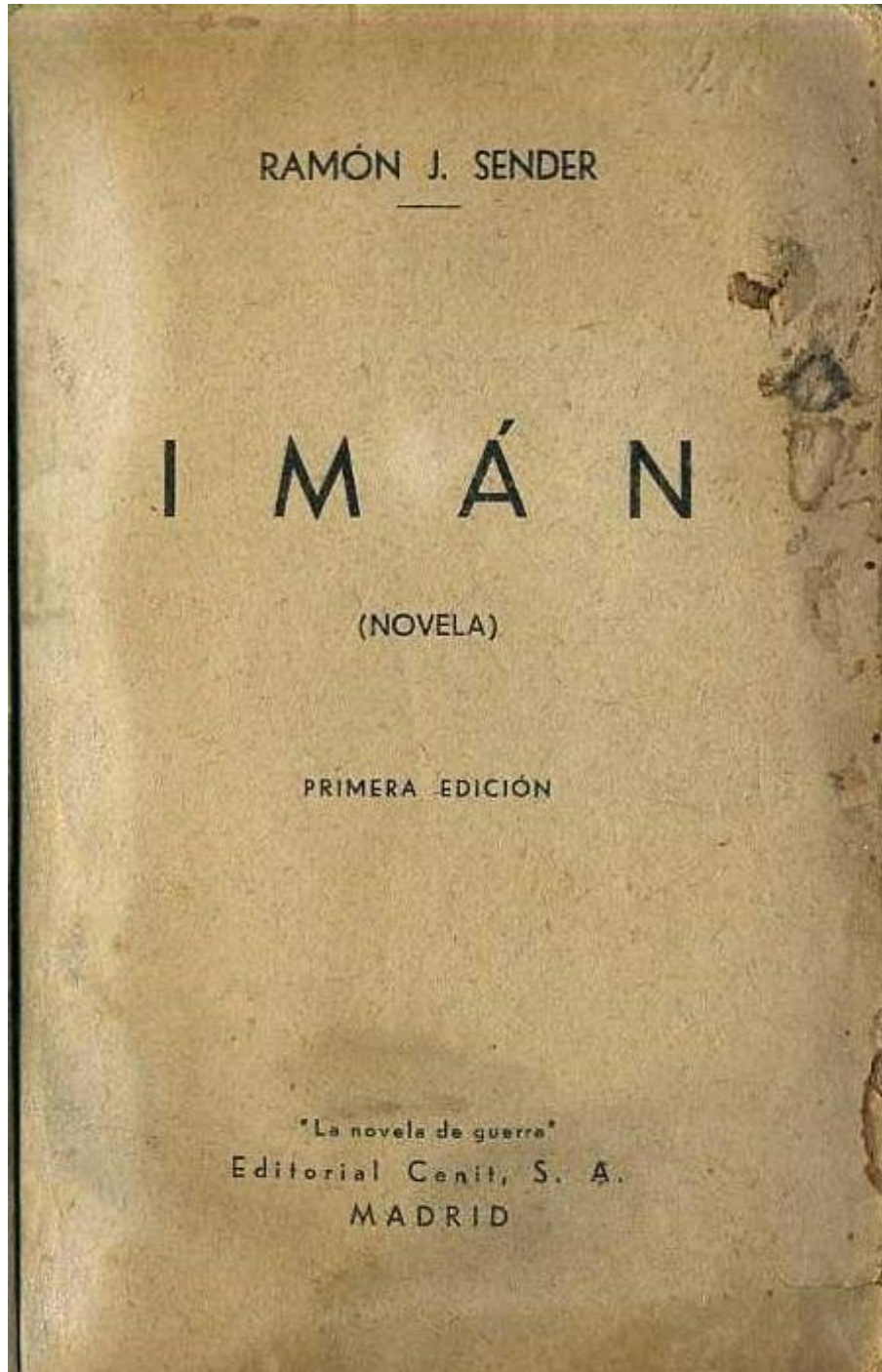
Colección “La Novela de la Guerra”

Portada a la 1ª edición. Cubierta ilustrada por Ruiz Castillo

Portadilla interior

(Universidad de Barcelona)





Ángel Samblancat, *El aire podrido*

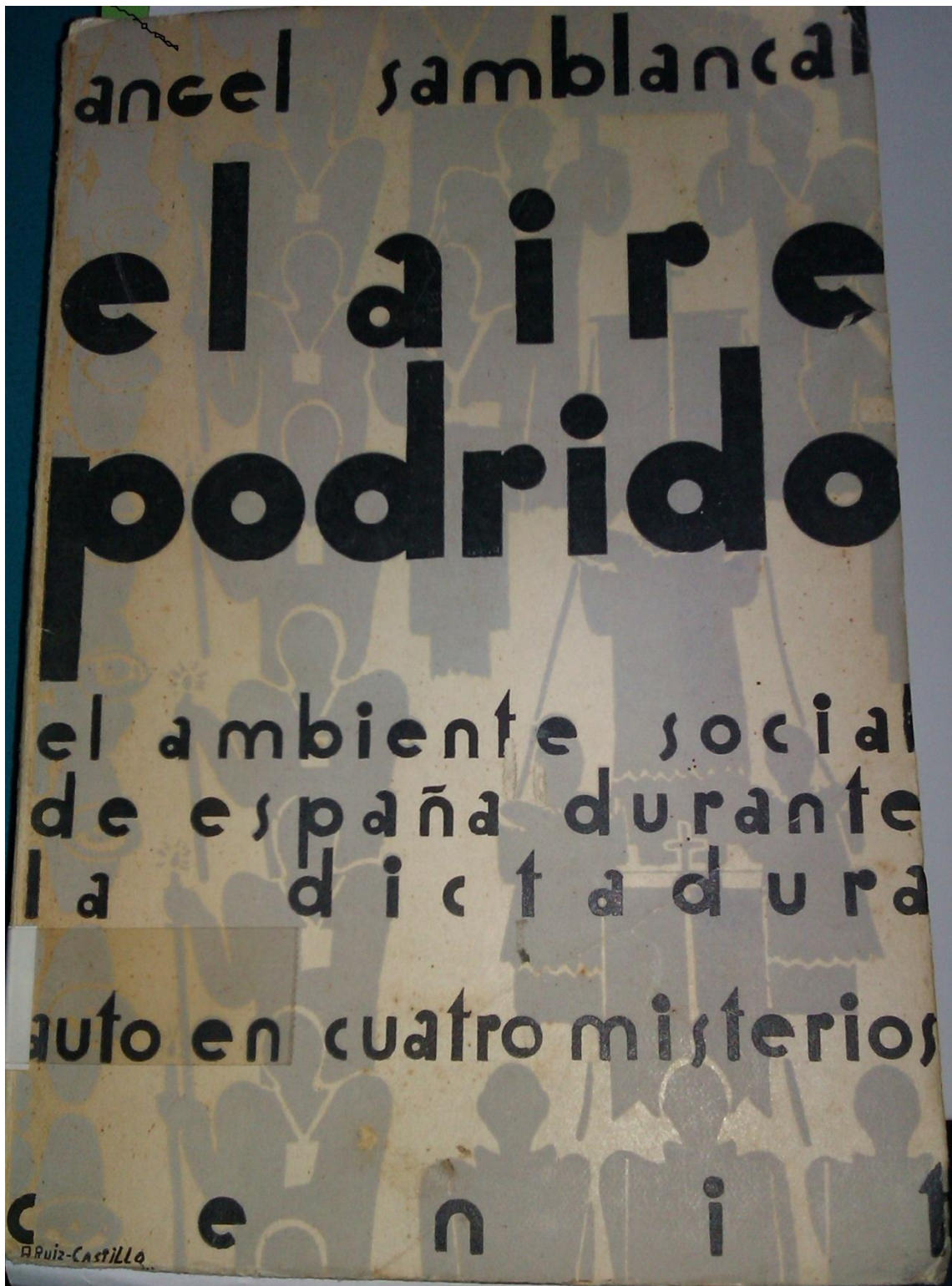
Madrid, Editorial Cénit, 1930

Colección “Crítica Social”

Portada de la 1ª edición. Cubierta ilustrada por Ruiz-Castillo

Paginillas de Publicidad interior

(Universidad de Málaga)



vals, prólogo de A. Habarn, traducción directa del holandés por G. Gosse; 203 páginas, 5 pesetas.

Cumbres de espanto, por O. F. Ramuz, traducción directa del francés por José María Quiroga; 252 páginas, 5 pesetas.

Rojo contra Rojo, por José Breitbach, traducción directa del alemán por Salvador Vila; 264 páginas, 5 pesetas.

A diestra y siniestra, por Joseph Roth, traducción directa del alemán por Luis López-Ballesteros y de Torres; 288 páginas, 5 pesetas.

Judíos sin dinero, por Michael Gold, traducción del inglés por Marga Villegas; 312 páginas, 5 pesetas.

Emigrantes, por Ferreira de Castro, traducción directa del portugués por Luis Díaz Amado Herrero y Antonio Rodríguez de León; 306 páginas, 6 pesetas.

La risa negra, por Sherwood Anderson, versión española de A. Centeno Rilova; 244 páginas, 5 pesetas.

Colección "La novela histórica"

Los Borgia (Novela de una familia), por Klabund, traducción directa del alemán por Fermín Soto; 239 páginas, 5 pesetas.

Colección "Documentos vivos"

El acorazado "Potemkin". Historia de la sublevación de la escuadra rusa a la vista de Olesa en el año 1905. Relatada sobre documentos históricos por F. Slang, traducido del alemán por Fermín Soto; 160 páginas, 3 fotografías y 17 cuadros sacados de la película, 6,50 pesetas.

Colección "El Teatro político"

Teatro de la Revolución («Dantón» y «Los Lobos»), por Romain Rolland, prólogo de Luis Araquistain, traducción revisada y autorizada por el autor, de J. G. Gorkin; 198 páginas, 6 pesetas.

El Teatro Político, por Erwin Piscator, traducción directa del alemán de Salvador Vila; 272 páginas, tamaño cuarto, 31 láminas, 16 pesetas.

Colección "La novela de guerra"

Los que teníamos doce años, por Ernesto Glaeser, traducción directa del alemán y prólogo de W. Rocas, 3.ª edición; 304 páginas, 5 pesetas.

El Sargento Grischa, por Arnold Zweig, traducción directa de alemán de Salvador Vila, 2.ª edición; 457 páginas, 6 pesetas.

Cuatro de Infantería (Sus últimos días en el frente occidental en 1918), por Ernst Johannsen, traducción directa del alemán por J. Pérez Banoes; 238 páginas, 5 pesetas.

El fuego (Diario de una escuadra), por Henri Barbusse, nueva edición corregida y con un prólogo especial del autor, traducción del francés por Antonio Buendía Aragón (Edición popular); 309 páginas, 3,50 pesetas.

Imán (la novela de la guerra de Marruecos), por Ramón J. Sender; 272 páginas, 5 pesetas.

Sangre en el trópico (novela de la intervención yanqui en Nicaragua), por Hernán Robleto; 278 páginas, pesetas.

Colección "Visiones políticas y sociales"

El problema religioso en México (Católicos y cristianos), por Ramón J. Sender, prólogo de D. Ramón del Valle-Inclán; 230 páginas, 5 pesetas.

La revolución española (1808-1814, 1820-1823, 1840-1843), por Carlos Marx, nota del «Instituto Marx y Engels», de Moscú, traducción directa del ruso por Andrés Nin, citas aclaratorias de divulgación histórica de Jenaro Artiles; 196 páginas, 5 pesetas.

Un notario español en Rusia, por Diego Hidalgo, prólogo de Henri Barbusse, 3.ª edición ilustrada con 17 fotografías; 284 páginas, 5 pesetas.

El Arte y la vida social, por Jorge Plejanov, traducción directa del ruso por Jorge Korsunsky; 200 páginas, 5 pesetas.

Hombres y máquinas, por Lajisa Reissner, prólogo de Carlos Radek, traducción directa del alemán por W. Roces; 260 páginas, 5 pesetas.

La revolución desfigurada, por León Trotski, versión española de J. G. Gorkin; 307 páginas, 5 pesetas.

Rusia al desnudo, por Panait Istrati, traducción del francés por Francisco Altamira; 534 páginas, 8 pesetas.

Tres días con los endemoniados (La España desconocida y tenebrosa), por Alarde Prats y Belbrán, edición ilustrada con 17 fotografías; 205 páginas, 5 pesetas.

Los hombres en la cárcel, por Victor Serge, prólogo de Panait Istrati, traducción directa del francés de Manuel Pumarega; 312 páginas, 5 pesetas.

El baedeker de los locos, por Arthur Holitscher, traducción directa del alemán por Luis López-Ballesteros y de Torres; 224 páginas, 5 pesetas.

Los hombres de la dictadura, por Joaquín Maurín; 248 páginas, 5 pesetas.

El aire podrido (El ambiente social de España durante la Dictadura), auto en cuatro misterios por Angel Samblancat; 260 páginas, 5 pesetas.

Colección "Vidas extraordinarias"

Mi vida, por Isadora Duncan, traducción directa del inglés por Luis Calvo; 368 páginas, 6 pesetas.

Mis andanzas por Europa, por Charlie Chaplin, edición ilustrada con 8 fotografías, traducción directa del inglés por A. Rodríguez de León y R. Rodríguez Fernández-Andés, biografía por Carlos Fernández O quenca; 285 páginas, 5 pesetas.

Mi vida, por León Trotsky, traducción directa de la edición alemana por W. Roces; 912 páginas tamaño cuarto y 15 láminas, 18 pesetas; encuadernado en tela, 22 pesetas.

Colección "Panorama"

El Partido Socialista ante la realidad política española, por Gabriel Morón, prólogo de Alvaro de Albornoz; 202 páginas, 4 pesetas.

La internacional sangrienta de los armamentos, por Otto Lehmann, traducción directa del alemán por Luis de Navia; 205 páginas, 4 pesetas.

La economía mundial y el imperialismo, por N. Bujarin, prólogo de Lenin, versión española de Luis F. Bustamante; 272 páginas, 4 pesetas.

Carlos Marx (Ensayo para un juicio), 2.ª edición, por R. Wilbrandt, traducción directa del alemán y prólogo de G. Franco; 224 páginas, 4 pesetas.

Colección "Folklore"

Cuentos judíos, por Raimundo Geiger, versión española de J. G. Gorkin; 300 páginas, 6 pesetas.

Antología negra, por Blaise Oendrars, traducción del francés por Manuel Azaña; 380 páginas, 7,50 pesetas.

Colección "Razas y paisajes"

La isla mágica (Haití), por W. B. Seabrook, prólogo de Paul Morand, versión española de J. Canalejas, edición ilustrada con 8 láminas; 284 páginas en cuarto, 12 pesetas.

R. Wildbrandt, *Carlos Marx. Ensayo para un juicio*

Madrid, Editorial Cénit, 1930

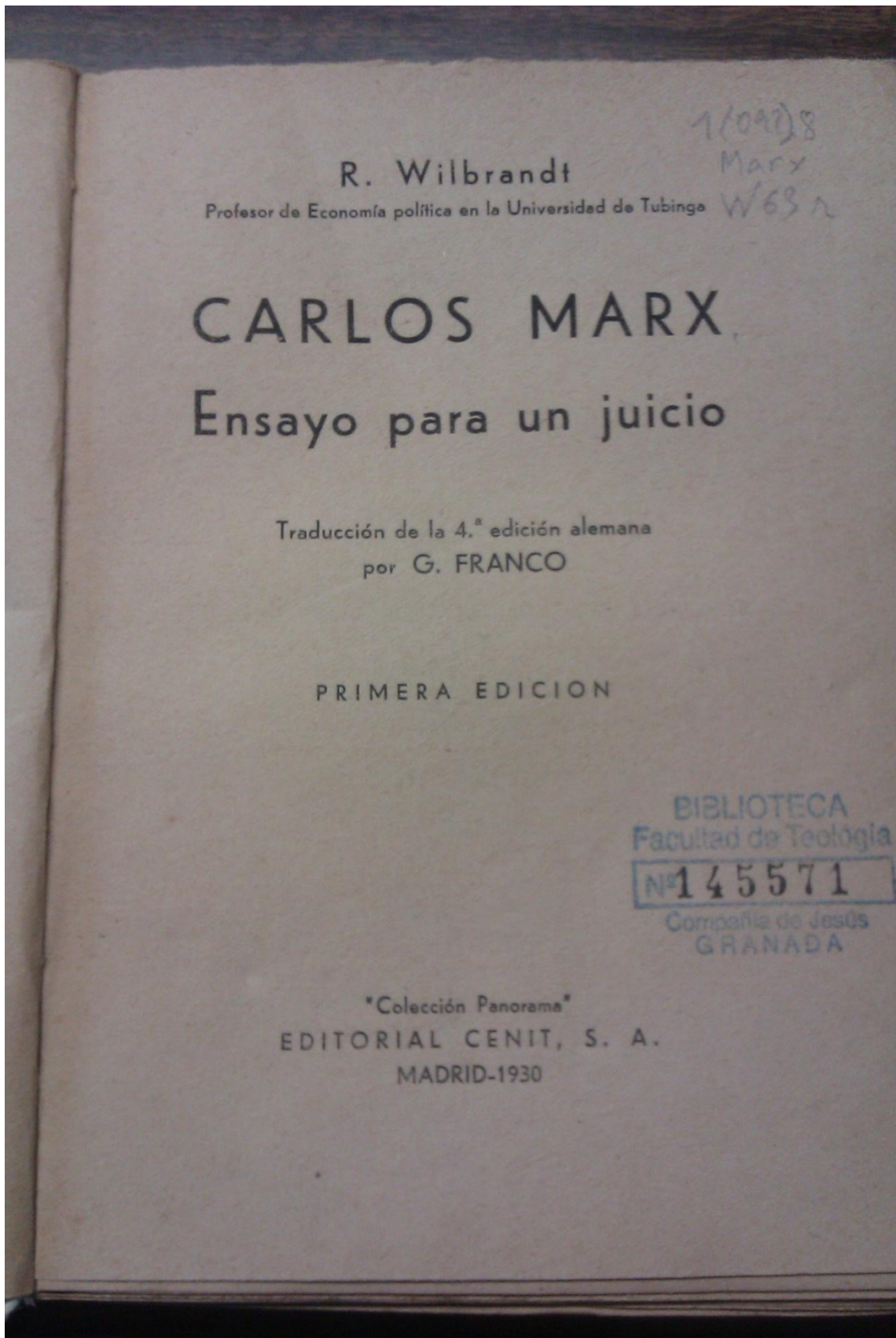
Colección “Panorama”

Portada de la 2º edición

Portada interior

(Universidad de Granada)





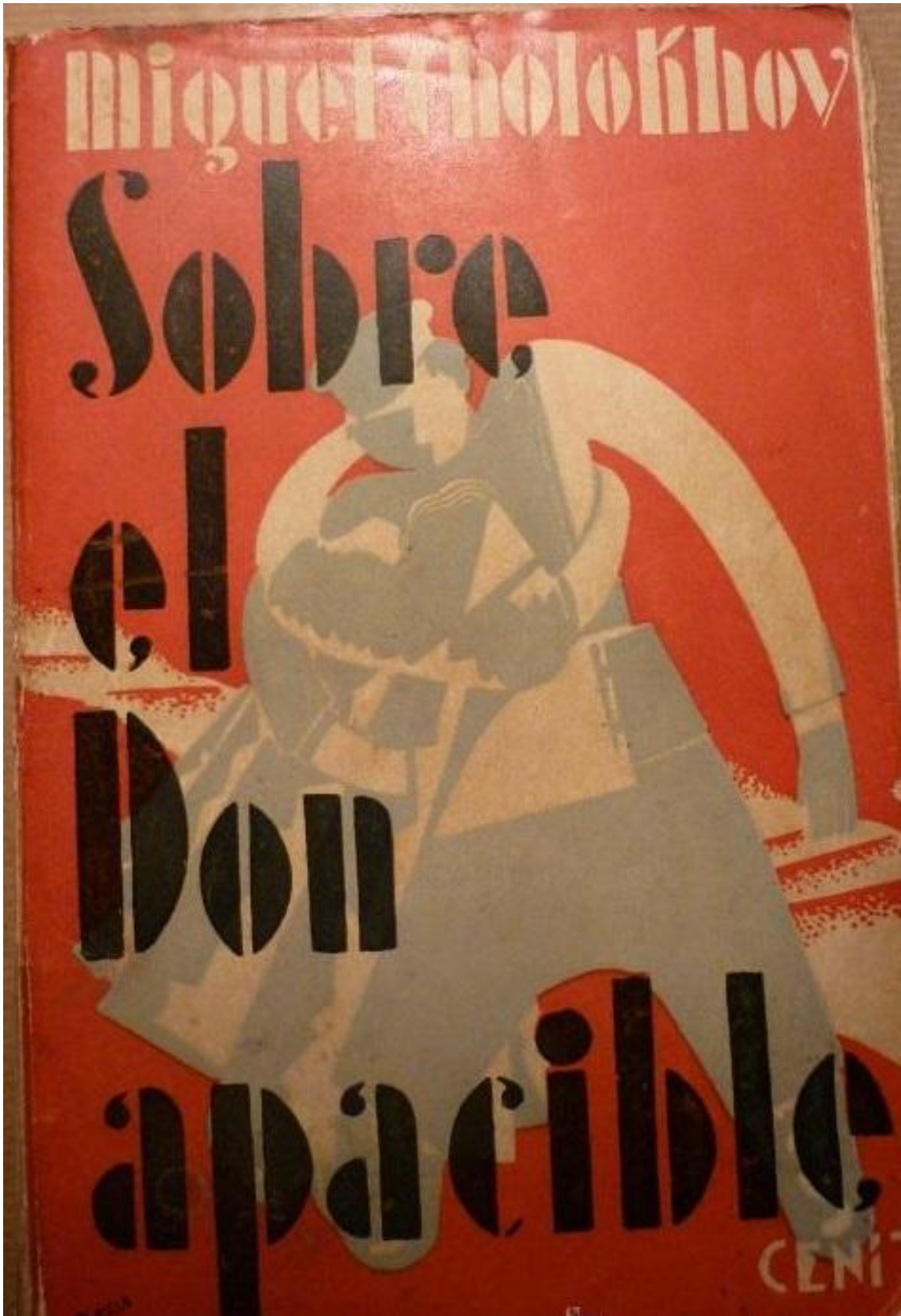
Miguel Cholókhov, *Sobre el don apacible*

Madrid, Editorial Cénit, 1930

Colección “La novela proletaria”

Portada de la 1ª edición. Cubierta ilustrada por Ruiz-Castillo

(Universidad de Barcelona)



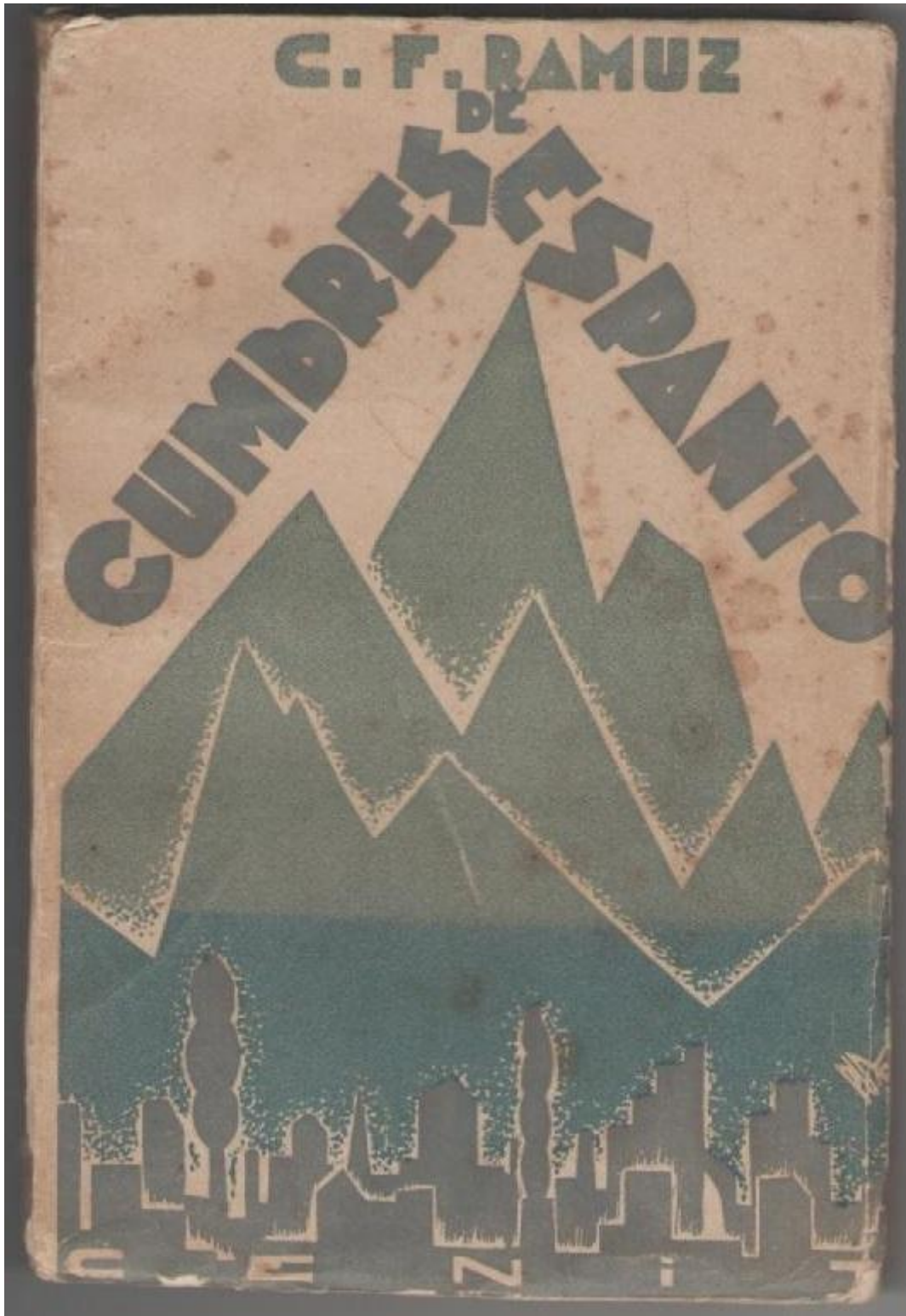
C. F. Ramuz, *Cumbres de Espanto*,

Madrid, Editorial Cénit, 1931

Colección “Novelistas nuevos”

Cubierta de Ramón Puyol a la 1ª edición

(Universidad de Málaga)



César Vallejo, *El tungsteno*,

Madrid, Editorial Cénit, 1931

Colección “La Novela Proletaria”

Cubierta de Ramón Puyol a la 1ª edición

(Universidad de Málaga)



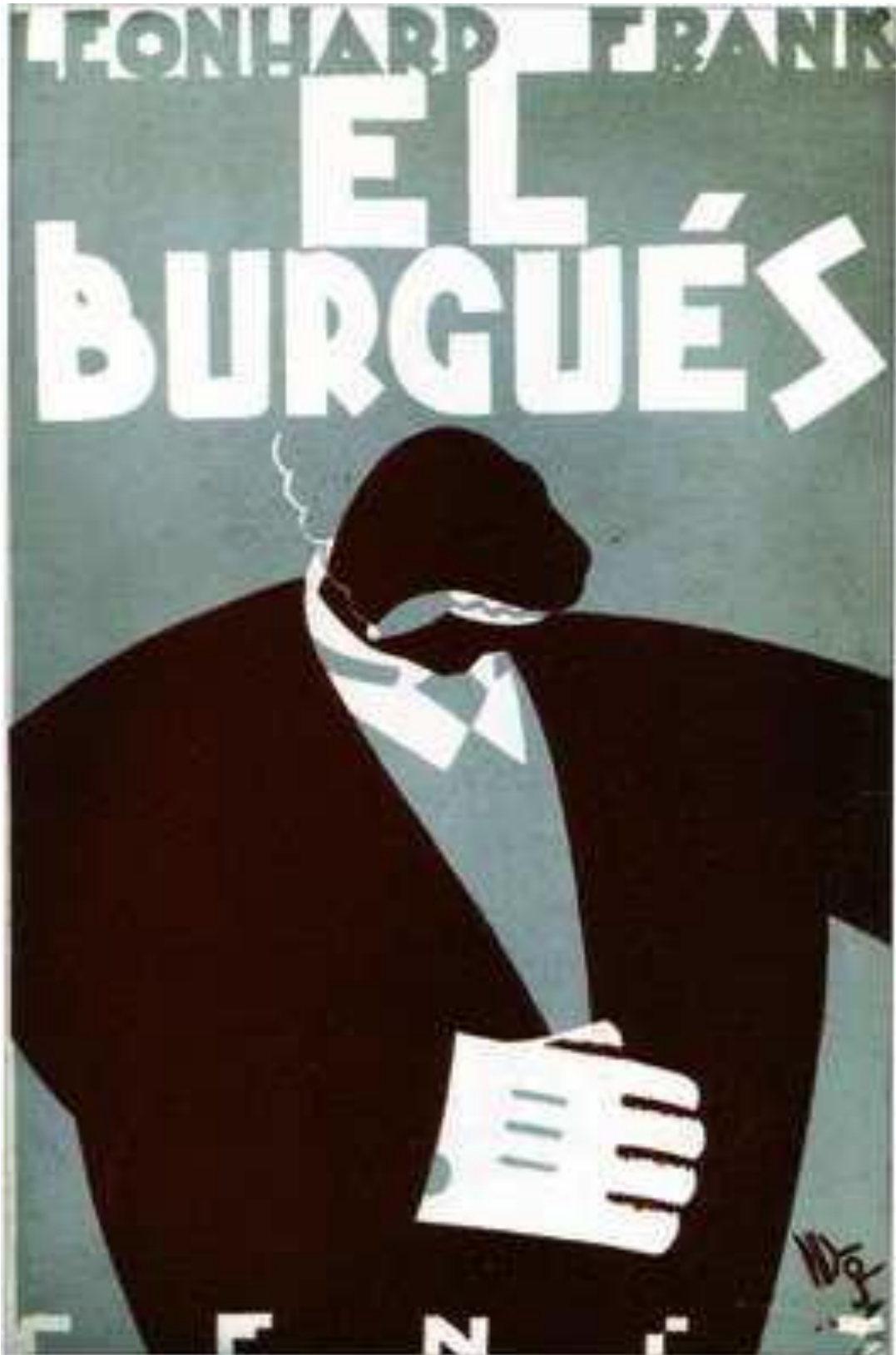
Leonhard Frank, *El burgués*, Madrid,

Editorial Cénit, 1931

Colección “Novelistas Nuevos”

Cubierta de Ramón Puyol a la 1ª edición

(Colección particular)



César Muñoz Arconada, *La Turbina*

Madrid, Ediciones Ulises, 1930

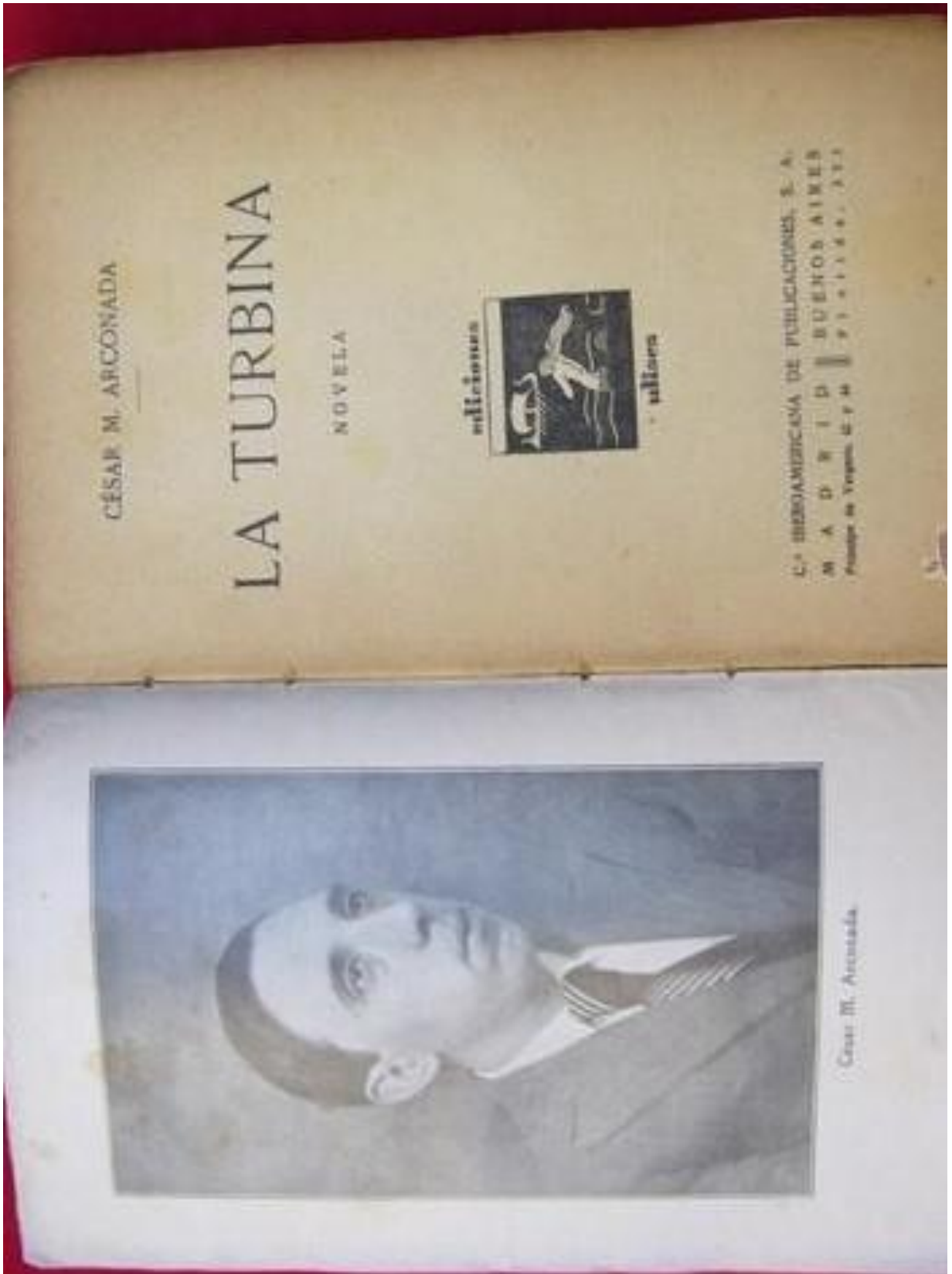
“Colección Universal”

Portada de Galindo la 1ª edición

Portadillas interiores

(Colección particular)





Jean Cocteau, *Les enfants terribles*,

Madrid, Ulises, 1930

“Colección Universal”

Cubierta de Mauricio Amster a la 2ª edición

(Universidad de Castilla La Mancha)



Federico García Lorca, *Poema del Cante Jondo*

Madrid, Ediciones Ulises, 1931

“Colección Universal”

Portada de la 1ª edición. Diseño de Mauricio Amster

(Universidad de Granada)

federico garcía lorca

POEMA

del CANTE JONDO

- 1 baladilla de los tres ríos.
- 2 poema de la siguiriya gitana.
- 3 poema de la soleá.
- 4 poema de la saeta.
- 5 gráfico de la petenera.
- 6 dos muchachas: la lola.
amparo.
- 7 viñetas flamencas.
- 8 tres ciudades.
- 9 seis caprichos.
- 10 escena del teniente
coronel de la guardia
civil.
- 11 diálogo del amargo.

ediciones



uliseas
ambros

Guido Miglioli, *La aldea soviética*

Madrid, Ediciones Ulises, 1931

“Colección La Nueva Política”

Portada de la 1ª edición. Diseño de Mauricio Amster

(Colección particular)



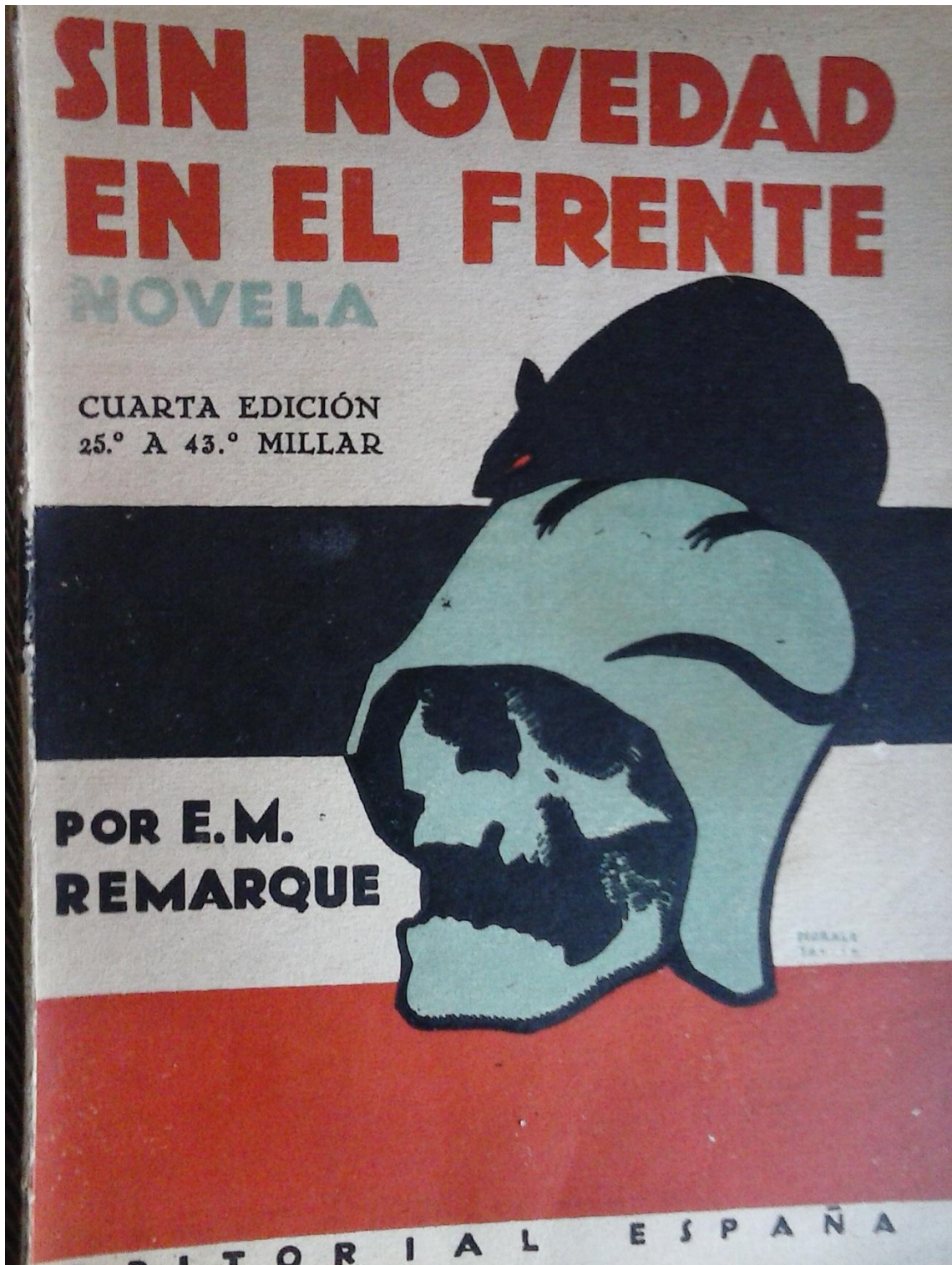
Erich María Remarque, *Sin novedad en el frente,*

Madrid, Editorial España, 1929

Portada de la 4ª edición. Cubierta ilustrada por Morales

Portadilla interior con glosa de ediciones

(Colección particular)



La edición original de este libro, en alemán, se publicó en enero de 1929.

La primera edición española, de 6.000 ejemplares, publicóse en junio de 1929.

La segunda, de 6.000 ejemplares, en julio de 1929.

La tercera, de 12.000 ejemplares, en agosto de 1929.

La cuarta, de 16.000 ejemplares, en septbre. de 1929, completando en cuatro meses el total de 40.000 ejemplares.

Marcapáginas publicitario

Editorial España, 1929

(Colección particular)

EDITORIAL ESPAÑA

OBRAS PUBLICADAS

VOLPONE O EL ZORRO, de
BEN JONSON. Prólogo y adaptación
libre de LUIS ARAQUISTAIN.

Una visión acerba e implacable, pero llena de humor y de gracia, de ciertas lacras de la humanidad. Una de las comedias más deliciosamente mordaces del genial dramaturgo inglés, cuyas representaciones en París y en Alemania han sido éxitos rotundos. Es una versión pulcra y literaria, debida a la experta pluma de Luis Araquistain.

CUATRO PESETAS.

MIS PERIPECIAS EN ESPAÑA, por LEÓN TROTSKI.

Un libro delicioso, en el que el gran revolucionario ruso cuenta con sagacidad y humorismo sus aventuras en España. Libro interesante, por múltiples motivos, para el lector español. Con un prólogo especial del autor para esta edición y unas «Notas para una semblanza de Trotski», de Julio Alvarez del Vayo. Ilustrado con admirables dibujos a pluma del artista ruso Rotova.

CINCO PESETAS.

ESPAÑA VISTA OTRA VEZ,
por MARTÍN S. NOEL.

El gran arquitecto argentino y exquisito escritor nos da en este libro una visión amorosa y penetrante de la España que él más admira: la del pasado artístico. De la España que, a través de él, se prolonga en el renacimiento arquitectónico del Sur de América.

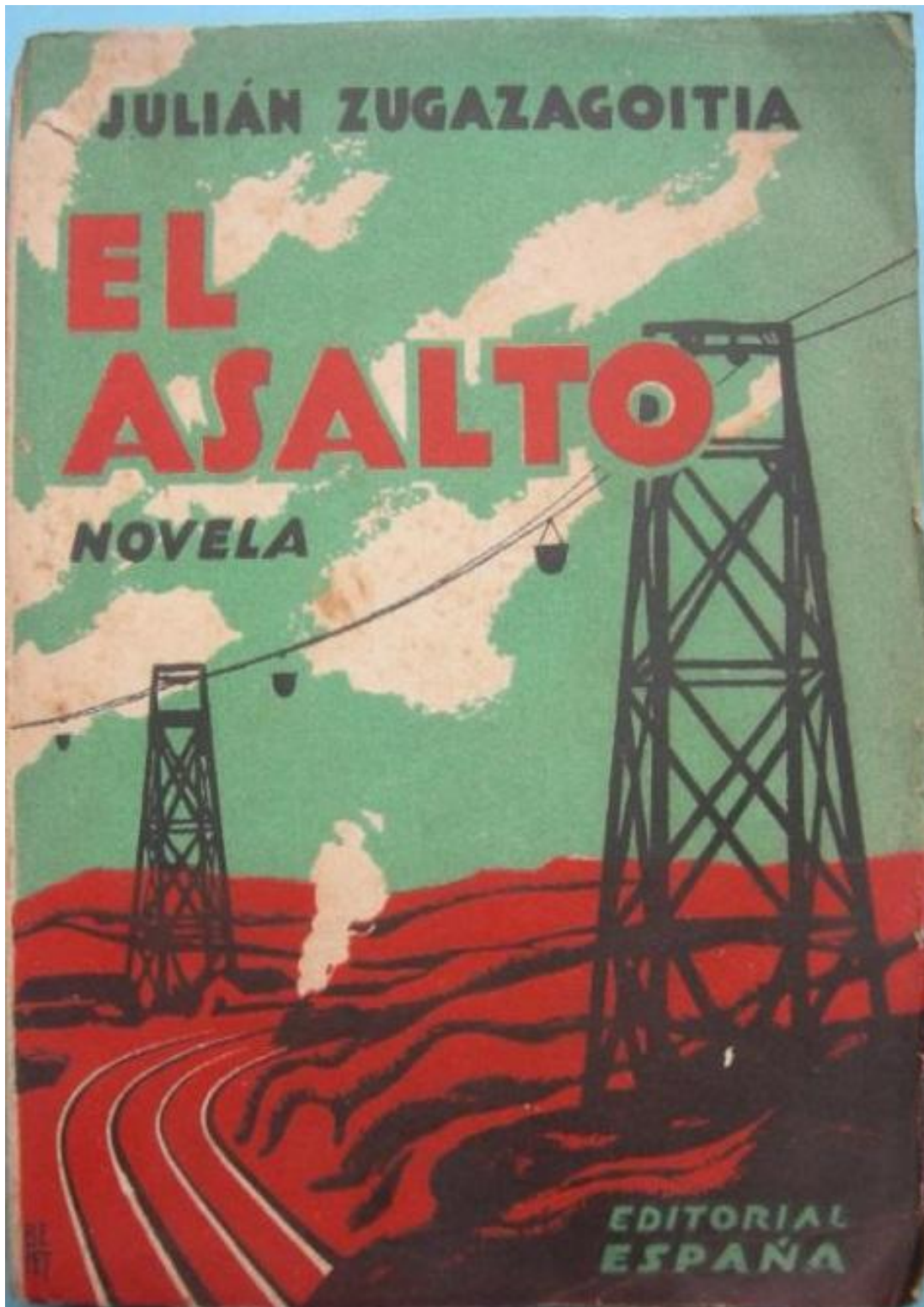
DIEZ PESETAS.

Julián Zugazagoitia, *El asalto*,

Madrid, Editorial España, 1930

Portada de la 1ª edición. Cubierta ilustrada por Morales

(Universidad de Barcelona)

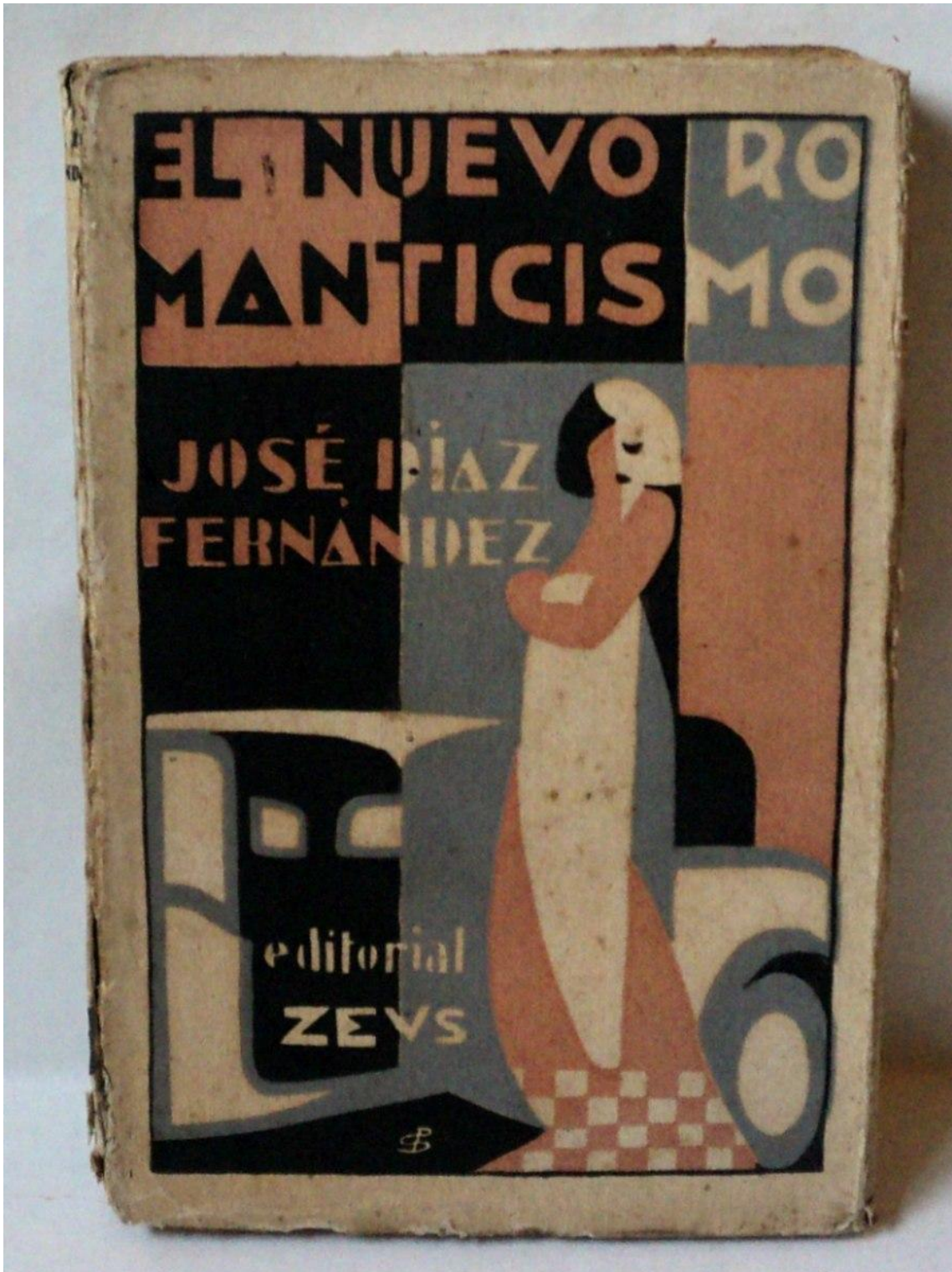


José Díaz Fernández, *El Nuevo Romanticismo*,

Madrid, Ediciones Zeus, 1930

Portada de la 1ª edición. Cubierta ilustrada por Manuela Ballester (prob.)

(Universidad de Extremadura)



Madrid, Ediciones Zeus, 1930

Publicidad volandera

(Colección particular)



Sociedad Anónima
Editorial

Alcalá, 106 - MADRID

ZEVS

OBRAS PUBLICADAS

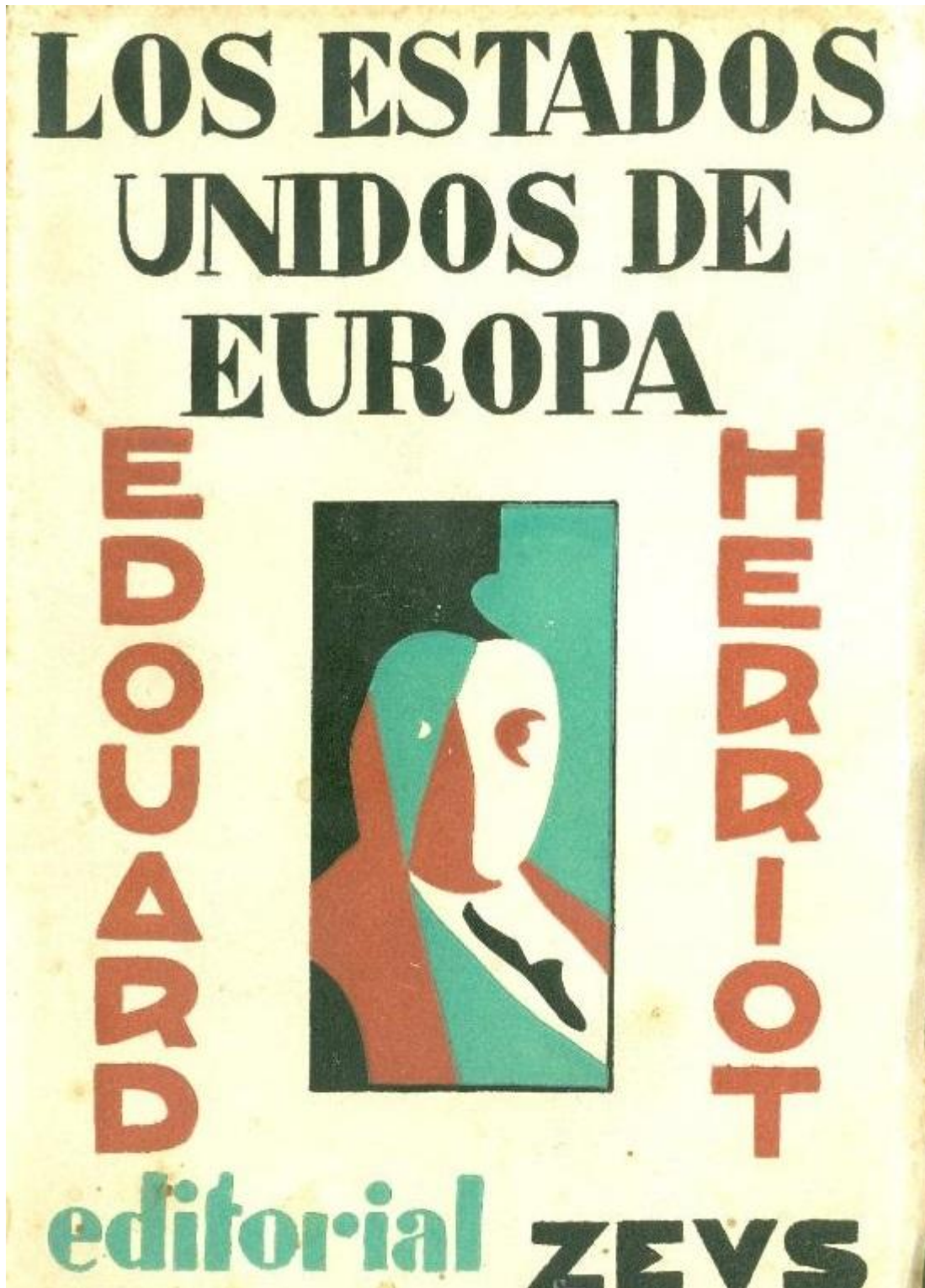
- Los hombres tienen sed, por Anna Swansea.—5 pesetas.
 Por qué me condenaron a muerte, por Jaime Mir.—5 pesetas.
 De la Dictadura a la República, por el general López Ochoa.—
 5 pesetas.
 Pequeñas tragedias de mi vida (Memorias íntimas), tomo I,
 por Alejandro Lerroux.—5 pesetas.
 La Justicia bajo la Dictadura, por Salazar Alonso.—5 pesetas.
 Los coolies del Kaiser, por Theodor Plivier.—6 pesetas.
 Las conspiraciones contra la Dictadura, por V. Marco Mi-
 randa.—5 pesetas.
 Cuando fui comisario del pueblo, por I. Steinberg.—5 pesetas.
 Buitres, por el comandante Romero.—4 pesetas.
 Vida de Bárbara la Marr, por Arnold Bronnen.—6 pesetas.
 Italia con camisa negra, por Alicia Garcitoral.—5 pesetas.
 Los Estados Unidos de Europa, por Edouard Herriot.—6 pe-
 setas.
 La nueva Cartago, por Georges Eckhoud.—6 pesetas.
 Veinte cuentistas de la nueva Rusia: escritores de la Rusia
 revolucionaria.—6 pesetas.
 La India en llamas, por Adelardo Fernández Arias.—7 pesetas.
 El nuevo romanticismo, por José Díaz Fernández.—5 pesetas.
 El comedor de la Pensión Venecia, por Joaquín Arderius.—
 5 pesetas.
 12 sillas, por Ilya Ilf y E. Petroff.—5 pesetas.
 Rusia en tinieblas, por Vera Figuer.—6 pesetas.

Edouard Herriot, *Los Estados Unidos de Europa,*

Madrid, Ediciones Zeus, 1930

Portada de la 1ª edición. ilustrada por Santiago Pelegrín (sin firmar)

(Universidad de Extremadura)



Max Beer, *Historia General del Socialismo y de las luchas sociales,*

Madrid, Ediciones Zeus, 1931

Portada interior de la 1ª edición

(Universidad de Granada)

R. 2889

Max Beer

Historia general del socialismo y de las luchas sociales

Traducción de
Germán Gómez de la Mata

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA	
N.º Documento	618898
N.º Copia	622206



Zevs Sociedad Anónima Editorial
Alcalá, núm. 100.-Madrid

Teodoro Dreiser, *El financiero*,

Madrid, Ediciones Hoy, 1930

Cubierta de la 1ª edición diseñada por Marian Rawicz

(Universidad de Sevilla)



Elías Eremburg, *El amor de Juana Ney,*

Madrid, Ediciones Hoy, 1931

Portada de la 1ª edición ilustrada por Mauricio Amster

(Colección particular)

